La Vida de Jesucristo

La Vida de Jesucristo Basada en

Los Cuatro Evangelios



Por

HENRY C. THOMSON, D. D.

Miembro de la Comisión
Hispano-Americana de Traducción
del
Nuevo Testamento

Al Lector

El objeto de este libro es de presentar al lector un retrato histórico de Nuestro Señor Jesucristo durante los años que El habitó la tierra en medio de los hombres. Se sigue la historia dada en los cuatro evangelios desde el principio hasta el fin de sus relatos. Se ha procurado poner los informes que nos proporcionan en debido orden, e indicar las relaciones mutuas de los diferentes sucesos. Donde un solo evangelio refiere un suceso, hemos presentado el texto de su testimonio y donde dos o más evangelios refieren el mismo hecho, hemos procurado combinar sus testimonios en un solo relato. En el tratamiento de los asuntos hemos aprovechado los trabajos de otros, y generalmente se expresa el nombre del autor a quien debemos el auxilio. En cuanto a las fechas y el arreglo de la armonía, hemos seguido al Dr. Riddle, pero respecto a las costumbres y opiniones de los judíos, hemos derivado informes del erudito Dr. Edersheim, un israelita convertido al evangelio; a veces también citamos al Dean Farrar y a otros.

En la preparación de la obra para la prensa reconocemos con placer los valiosos servicios del Sr. D. Julio M. Platas.

Esperamos que todo cristiano que lea el libro, pueda derivar bendición de él, y especialmente los que estudian a fin de prepararse para el ministerio evangélico, para los cuales ha sido designado desde el principio.

Todo esto se hace para gloria de la sacra santa Persona de cuya vida terrenal se trata.

Al Lector

El objeto de este libro es de presentar al lector un retrato histórico de Nuestro Señor Jesucristo durante los años que El habitó la tierra en medio de los hombres. Se sigue la historia dada en los cuatro evangelios desde el principio hasta el fin de sus relatos. Se ha procurado poner los informes que nos proporcionan en debido orden, e indicar las relaciones mutuas de los diferentes sucesos. Donde un solo evangelio refiere un suceso, hemos presentado el texto de su testimonio y donde dos o más evangelios refieren el mismo hecho, hemos procurado condensar sus testimonios en un solo relato. En el tratamiento de los asuntos hemos aprovechado los trabajos de otros, y generalmente se expresa el nombre del autor a quien debemos el auxilio. En cuanto a las fechas y el arreglo de la armonía, hemos seguido al Dr. Riddle, pero respecto a las costumbres y opiniones de los judíos, hemos derivado informes del erudito Dr. Edersheim, un israelita convertido al Evangelio; a veces también citamos al Dean Farrar y a otros.

En la preparación de la obra para la prensa reconocemos con placer los valiosos servicios del Sr. D. Julio M. Pluss.

Esperamos que todo cristiano que lea el libro, pueda derivar beneficio de él, y especialmente los que estudian a fin de prepararse para el ministerio evangélico, para los cuales ha sido designado desde el principio.

Todo esto se hace para gloria de la sacra santa Persona de cuya vida terrenal se trata.

Breve Bosquejo de la Vida de Jesús.

Puede ser de provecho para la persona que desee ponerse en una posición de ventaja para examinar la santa vida de Nuestro Señor, antes de entrar en los detalles de ella, dar un vistazo a ella para tener una idea del desarrollo de los sucesos.

San Juan se remonta a la eternidad pasada y halla al Hijo en el seno del Padre. Mateo y Lucas nos dan los anuncios respecto de Juan el Bautista y Jesús, y las circunstancias conexas con el nacimiento de cada uno de ellos, la aparición de los Angeles a los pastores, la venida de los Magos, y la huída de la santa familia a Egipto.

Con excepción de una visita de ésta a la Pascua en Jerusalén, nada sabemos de la familia después de su vuelta a Nazaret hasta la partida de Jesús para ir al Jordán. Un poco antes de esto la gran obra de Juan el Bautista empezó y ahora se da cuenta de ese día glorioso cuando bautizó a Jesús.

En seguida Jesús halla seis discípulos y hace su primer milagro en Caná. Después de reconocer a Cafarnaum como centro de trabajos en Galilea, se va a Jerusalén, donde echó fuera del Templo a los comerciantes que se habían establecido allí. Esta acción fué un ataque contra la codicia de la jerarquía, una ofensa imperdonable, que despertó en los sacerdotes un odio mortal contra El; pues, además de causarles pérdida de dinero, manifestó al pueblo lo sórdido de su religión que ellos profesaron por su amor al vil lucro. Hablando humanamente, esta obra le costó a Jesús la vida. Cuando le demandaron con qué autoridad hacía esto, su respuesta: "Destruid este templo y en tres días lo levantaré," les impresionó en sumo grado. Pues nunca se olvidaron de ella, y se la echaron en cara cuando El estaba en la cruz, y después, basándose en ella, pidieron a Pilato una guardia para impedir que se levantara del sepulcro

Durante los tres años y pocos días de su Ministerio público, se verificaron diez fiestas nacionales en Jerusalén a las cuales los judíos debían asistir; a saber: cuatro Pascuas, tres Pentecostés y tres de Tabernáculos. Los evangelios nos indican que El asistió a tres Pascuas, a saber: a la 1a. la 2a. y a la última, y a la de Tabernáculos del tercer año; pero nada dicen de que El asistiera a la de Pentecostés y a la de Tabernáculos del primer año cuando andaba en Judea, ni tampoco de su presencia en Pentecostés y Tabernáculos del segundo año cuando andaba en los circuitos de predicación en Galilea, ni estuvo presente en la tercera Pascua ni en Pentecostés que seguía. Así de las diez fiestas El celebró solamente cuatro, y además a la de Dedicación en el último año, aunque no era de obligación.

Poco antes de la 2a. Pascua, los fariseos le acusaban de que El no guardaba el Sábado. Siguieron esta táctica en la 2a. Pascua, a la cual El asistió y sanó al hombre impotente en el estanque de Betsata, y todavía le persiguieron con lo mismo a su vuelta a Galilea.

Otra forma de persecución que practicaron fué la de demandarle que les diese una señal del cielo, a pesar de los grandes y múltiples milagros que hacía, mas al fin concentraron su acusación en la declaración de Jesús de que tenía poder de perdonar pecados en la tierra, y que era Hijo de Dios, e igual al Padre. El día que fué crucificado Jesús juró delante del Sumo sacerdote que El era el Mesías, el Hijo de Dios, y los judíos declararon a Pilato que El, según la ley debía morir, porque se hizo Hijo de Dios.

Mientras los fariseos iban fraguando sus acusaciones, buscando modo de hacerle morir, Jesús pasaba el tiempo en las preparaciones para el establecimiento de su Iglesia, después que El hubiese concluído la obra de redención por su muerte en la cruz.

En el primer Ministerio en Judea de ocho meses, se confirmó la repulsión de El por los gobernantes en Jerusalén y por los habitantes de Judea. En seguida fué desechado por los suyos en Nazaret. Entonces fijando su residencia en Cafarnaum, pasó 22 meses

en su Ministerio en Galilea. Recorrió este territorio por completo, según parece, en cuatro o cinco circuitos en que predicaba el reino de Dios y sanaba a los enfermos y expulsaba a los demonios de los que eran poseídos por ellos. Después, por cosa de seis meses, recorrió las cien millas de la ribera del Jordán en Perea en un Ministerio del mismo carácter, solamente con la adición de la misión de los setenta discípulos delante de El.

El resultado fué igual en todas estas regiones, según vemos en sus reflecciones sobre las ciudades en que fueron hechas sus mayores obras. Ya que desde el principio era evidente que la nación entera le iba a desechar, no perdió tiempo en preparar a los fundadores de su Iglesia. Por lo mismo en la primera parte de su Ministerio galileo escogió de entre sus discípulos a los Doce, a quienes constituyó en Apóstoles, dándoles su comisión y amplias facultades, y desde luego puso en ejecución su método de instruirlos en todo lo que fuera necesario para poder cumplir su cometido. Así, pronunció el Sermón en la Montaña, hacía curaciones y milagros de diversas clases, cada uno ilustrando algunas verdades o principios del reino. En dos ocasiones multiplicando unos pocos panes, dió a comer a millares de personas. Mostró su poder, no sólo sobre las enfermedades y los espíritus inmundos, sino sobre la tempestad, haciendo obedecer los vientos y las olas del mar, y andando sobre las aguas. También fué transfigurado delante de tres de ellos. A tres muertos resucitó, levantándoles de la muerte, el último de ellos, fué Lázaro. Dedica la última semana antes de su crucifixión a la refutación de los fariseos, y a sus últimos consejos a los Apóstoles, y se entregó a la muerte para nuestra redención, y después de resucitado, se les apareció a los fieles por unos cuarenta días y fué tomado al cielo en la presencia de ellos.

Así un esqueleto cronológico de su vida viene a ser como sigue:

Nacimiento de Jesús, Dic. 25 de 5 A. C.
Bautismo de Jesús, Enero de 27 A. D.

MINISTERIO EN JUDEA.

Ocho meses hasta Dic. de 27 A. D.
1a. Pascua, Abril de 27 A. D. Limpia el Templo. Visita de Nicodemo. Bautiza en Judea.
Discurso con la Samaritana, en el camino para Galilea.

MINISTERIO EN GALILEA.

22 meses hasta Nov. 29 A. D.
1er. Circuito en Galilea.
2a. Pascua, Abril de 28 A. D.
Elección de los Doce.
Sermón en el Monte.
2o. Circuito en Galilea.
3er. Circuito en Galilea. Envía a los Doce.
Da de comer a los 5,000 judíos.
3a. Pascua, Abril de 29 A. D. Jesús ausente.
Vuelta por Tiro y Sidón.
Da de comer a 4,000 en Decápolis.
Confesión de Pedro.
Transfiguración de Jesús.
Tabernáculos, Oct. 11-18 de 29 A. D.

MINISTERIO EN PEREA.

Seis meses hasta el sábado Abril 1 de 30 A. D.
Fiesta de Dedicación, Dic. de 29 A. D. Da vista al ciego de nacimiento.
Resurrección de Lázaro. Feb. de 30 A. D.

ULTIMO MINISTERIO EN JUDEA.

Seis días, desde Abr. 1 de 30 A. D.
Entrada triunfal en Jerusalén. Domingo Abr. 2 de 30 A. D.
Institución de la CENA. Jueves Abr. 6 de 30 A. D.
Crucifixión de Jesús. Viernes Abr. 7 de 30 A. D.

DESPEDIDA DE JESUS.

40 días hasta el jueves Mayo 18 de 30 A. D.
Resurrección de Jesús. Domingo Abril 9 de 30 A. D.
Aparición a los Apóstoles, Tomás presente. Domingo, Abril 16 de 30 A. D.
Ascensión de Jesús. Jueves, Mayo 18 de 30 A. D.

PERIODO I. PRELIMINAR

Anuncios, Nacimiento e Infancia.

Desde el verano de 5 A. C. hasta el verano de 26 A. D.
Preguntas 1-25.

Preg.	*Asunto.*	*Mateo*	*Marcos*	*Lucas*	*Juan*
1.	¿Quién es Jesucristo?				1:1-5,9-18
2.	Fuentes de informes respecto de El	1:1	1:1	1:1-4	21:24-5 20:30-1
3.	Jesús nació Dic. 25 de 5 A. C.				
4.	Condición de la Palestina cuando nació.				
5.	Las tres divisiones de esta obra.				
6.	Aparición de Gabriel a Zacarías.			1:5-25	
7.	El anuncio a María.			1:26-38	
8.	María visita a Elisabet.			1:39-56	
9.	Nacimiento de Juan el Bautista.			1:57-80	
10.	La visión de José.	1:18-25			
11.	Nacimiento de Jesús.				
12.	¿Cómo nació en Belén?			2:1-7	
	Jesús es hijo de David.	1:1-17		3:23-38	
13.	Los ángeles y los pastores.			2:8-20	
14.	Circuncisión y purificación.			2:21-24	
15.	Simeón y Ana saludan al Niño Jesús.			2:25-38	
16.	La visita de los Magos.	2:1-12			
17.	Los Magos en Jerusalén.				
18.	Los Magos en Belén.				
19.	Reflexiones sobre la visita de los Magos.				
20.	Jesús se salva de la ira de Herodes.	2:13-23			
21.	La vida de Jesús en Nazaret.			2:39-40	
22.	La educación de Jesús.				
23.	Sucesos políticos en la Palestina.				
24.	Jesús en Jerusalén al tener doce años.			2:41-52	
25.	Los hermanos de Jesús.				

Preparación para el Ministerio Público.
Verano de 26 A. D. hasta el de 27 A. D.
Preguntas 26-35.

Preg.	*Asunto.*	*Mateo*	*Marcos*	*Lucas*	*Juan*
26.	Ministerio de Juan el Bautista.	3:1-12	1:1-8	3:1-20	
27.	Los gobernantes en este tiempo.			3:1-2	
28.	La misión de Juan el Bautista.				1:6-8
29.	Grandeza de Juan el Bautista.	11:7-14		7:24-28	
30.	Carácter de Juan.				
31.	Su modo de hablar al Pueblo.				
32.	Significado del bautismo de Juan.				
33.	Efecto producido por él.				
34.	Aspectos del reino que presentó.				
35.	***Bautismo de Jesús.***	3:13-17	1:9-11	3:21-23	1:31-34

Primeros Pasos Hacia el Ministerio Público.
Invierno de 27 A. D.

36.	***La Tentación de Jesús.***	4:1-11	1:12-13	4:1-13	
37.	Enseñanzas respecto de Satanás.				
38.	Si Jesús podía ser tentado.				
39.	¿Por qué fué tentado?				
40.	La primera Tentación.	4:2-4		4:2-4	
41.	La segunda Tentación.	4:5-7		4:9-11	
42.	La tercera Tentación.	4:8-10		4:4-8	
43.	Lo que Jesús hizo después.				
44.	Juan concluye y Jesús principia.				1:6-28
45.	Lo que Jesús hizo el viernes siguiente.				1:29-34
46.	Lo que hizo el sábado.				1:35-42
47.	Lo que hizo el domingo.				1:43-51
48.	***El primer milagro de Jesús.***				2:1-11
49.	La primera llegada a Cafarnaum.				2:12
50.	La razón por qué Jesus residía allí.				
51.	Las visitas que hizo a Cafarnaum.				

PERIODO II. EL MINISTERIO PUBLICO.

DIVISION I.

Primer Ministerio en Judea.

Desde Abril hasta Diciembre de 27 A. D.
Preguntas 52-66.

Preg.	*Asunto.*	*Mateo*	*Marcos*	*Lucas*	*Juan*
52.	Jesús purifica el Templo.				2:13-25
53.	Comercio establecido en el Templo.				
54.	Significado de la señal que Jesús dió.				
55.	Obra de Herodes en el Templo.				
56.	Milagros de Jesús en esta Pascua.				
57.	Nicodemo visita a Jesús.				3:1-21
58.	Jesús y Juan bautizan en Judea.				3:22-24
59.	Un judío y los discípulos de Juan.				3:25-36
60.	Controversias sobre ritos.				
61.	Jesús se retira a Galilea.				4:1-3
62.	Jesús pasa por Samaria.				
63.	Discurso con *la Samaritana.*				4:5-30
64.	Estancia en Samaria.				4:31-42
65.	Compárense las dos entrevistas.				
66.	Consuelo de Jesús en Samaria.				

DIVISION II.

DEL MINISTERIO PUBLICO.

El Ministerio Galileo.

Duró 22 meses, desde Dic. de 27 A. D. hasta Oct. de 29 A. D.

PARTE I.

4 meses hasta la 2a. Pascua. Abr. de 28 A. D.
Preguntas 67-87

Preg.	*Asunto.*	*Mateo*	*Marcos*	*Lucas*	*Juan*
67.	Prisión de Juan el Bautista.	14:3-5	6:14-20	3:19-20	
68.	Entrada de Jesús en Galilea.	4:12	1:14	4:14-15	4:3, 43
69.	Curación del hijo del				

Preg.	*Asunto.*	*Mateo*	*Marcos*	*Lucas*	*Juan*
	cortesano.				4:43-54
70.	Las sinagogas de los judíos.				
71.	Jesús en ***la sinagoga de Nazaret.***			4:16-30	
72.	Discurso de Jesús en Nazaret.				
73.	Impresión causada y cambio repentino.				
74.	A dónde fué Jesús de Nazaret.	4:13-16	1:21	4:31	
75.	Pesca milagrosa. Jesús llama a cuatro.	4:18-22	1:16-20	5:1-11	
76.	A qué ministerio fueron llamados.				
77.	Jesús en la sinagoga de Cafarnaum.		1:21-22	4:31-32	
78.	Echa fuera un demonio; cunde su fama.		1:23-28	4:33-37	
79.	Enseñanzas respecto de demonios.				
80.	Curación de la suegra de Pedro.	8:14-15	1:29-31	4:38-39	
81.	Otros milagros en el mismo día.	8:16-17	1:32-34	4:40-41	
82.	Lo que Hizo Jesús después.		1:35-38	4:42-43	
83.	***Primer Circuito de Predicación en Galilea: Multitudes siguen a Jesús.***	4:23-25	1:39	4:44	
84.	Curación de un leproso.	8:2-4	1:40-45	5:12-16	
85.	La lepra.				
86.	Cura al paralítico, Jesús puede perdonar.	9:2-8	2:1-12	5:17-26	
87.	Llamamiento de Mateo.	9:9	2:13 14	5:27-28	

PARTE II.

DEL MINISTERIO GALILEO.

Desde la Pascua II hasta la III.

Un año, desde Abr. de 28 hasta Abr. de 29 A. D.
Preguntas 88-130.

88.	Sábado, un enfermo. Betsata; Jerusalén.				5:1-15
89.	Jesús defiende sus obras en Sábado.				5:16-47
90.	Sábado entre los sembrados.	12:1-8	2:23-28	6:1-5	
91.	Sábado; curación de la mano seca.	12:9-15	3:1-6	6:6-11	
92.	Se reúnen grandes				

Preg.	*Asunto.*	*Mateo*	*Marcos*	*Lucas*	*Juan*
	multitudes.	12:15-21	3:7-12	6:17-19	
93.	Elección de los ***Doce Apóstoles.***	10:2-4	3:13-19	6:12-16	
94.	***Sermón del Monte.***	5:1-8:1		6:20-49	
95.	Cura del criado del centurión.	8:5-13		7:1-10	
96.	Compárese con la del hijo del Cortesano. (Preg. 69.)				

II Circuito en Galilea.

97.	Resucita al hijo de la viuda de Naín.			7:11-17	
98.	Embajada de Juan a Jesús.	11:2-19		7:18-35	
99.	Ciudades de Galilea reconvenidas.	11:20-24		10:13-15	
100.	***La gran invitación de Gracia.***	11:25-30		10:21	
101.	Simón y la Pecadora.			7:36-50	

III Circuito en Galilea.

102.	Compañeras de Jesús. Repeticiones.			8:1-3	
103.	Jesús acusado de obrar por Beelzebú.	12:22-37	3:22-26	11:14-20	
104.	Parábola del hombre fuerte.	12:29	3:27	11:21-22	
105.	El pecado imperdonable.	12:30-32	3:28-30	12:10	
106.	Los fariseos exigen una señal.	12:38-42		11:16, 29-36	
107.	El espíritu inmundo salió y volvió.	12:43-45		11:24-27	
108.	Reflexiones sobre el pueblo.	12:30, 33-37		11:23, 33-36	
109.	Exclamación de una mujer e intervención		3:20-21	11:27-28	
	de su familia.	12:46-50	3:31-35	8:19-21	
110.	¡Ay de los fariseos! y Preg. 194.			11:37-54	
111.	Discurso ante discípulos y gentes.			12:1-59	
112.	Matanza de los galileos.			13:1-5	
113.	La higuera estéril.			13:6-9	
114.	***Parábola del sembrador.***	13:1-23	4:1-25	8:4-18	
115.	Parábola de la semilla y la tierra.		4:26-29		
116.	Parábola de la Cizaña.	13:24-30, 36-43			
117.	Parábola de la mostaza y de la levadura.	13:31-35	4:30-32	***13:18-21***	
118.	Parábola del Tesoro escondido, la perla y ·ed.	13:44-53			

Preg.	*Asunto.*	*Mateo*	*Marcos*	*Lucas*	*Juan*
119.	La tempestad, y las excusas.	8:18-27	4:35-41	8:22-25 9:57-62	
120.	Los demoniacos de Gadara.	8:28-9:1	5:1-21	8:26-40	
121.	La fiesta de Leví, o Mateo.	9:10-13	2:15-17	5:29-32	
122.	Disputa sobre ayunos.	9:14-17	2:18-22	5:33-39	
123.	Una mujer y la hija de Jairo sanadas.	9:18-26	5:22-43	8:41-56	
124.	Dos ciegos y un mudo poseso sanados.	9:27-34			
125.	De nuevo rechazado en Nazaret.	13:54-58	6:1-6		

IV Circuito en Galilea.

126.	Jesús envía a los Doce.	9:35-11:1	6:6-13	9:1-6	
127.	Dudas de Herodes Antipas.	14:1-2	6:14-16	9:7-9	
128.	Decapitación de Juan el Bautista.	14:6-12	6:21-29		
129.	Vuelven los Doce, ***Comen los cinco mil.***	14:13-21	6:30-44	9:10-17	6:1-14
130.	Jesús anda sobre el agua.	14:22-36	6:45-56		6:15-21

III Pascua. Jesús Ausente de Ella.

PARTE III

Del Ministerio Galileo; hasta Tabernáculos, Oct. de 29 A. D.
Preguntas 131-151.

131.	La crisis de su popularidad.				6:22-7:1
132.	Contienda sobre manos por lavar.	15:1-20	7:24-30		

V Circuito, Fuera de Galilea.

133.	La hija de la sirofenicia.	15:21-28	7:24-30		
134.	Sana al sordo-mudo y a otros.	15:29-31	7:31-37		
135.	***Cuatro mil comen en Decápolis.***	15:32-39	8:1-10		
136.	Otra vez demandan señal.	15:39-16:4	8:10-13		
137.	Guardaos de la levadura de los fariseos, saduceos y Herodes.	16:5-12	8:14-21		
138.	Sana a un ciego.		8:22-26		
139.	***La confesión de Pedro.***	16:13-26	8:27-30	9:18-21	

Preg.	*Asunto.*	*Mateo*	*Marcos*	*Lucas*	*Juan*
140.	Pedro y las llaves.				
141.	La Iglesia de Cristo y la Roca.				
142.	Jesús predice su muerte y resurrección.	16:21-38	8:31-9:1	9:22-27	
143.	La *Transfiguración.*	17:1-13	9:2-13	9:28-36	
144.	El muchacho endemoniado.	17:14-20	9:14-29	9:37-43	
145.	2a. Predicción de la muerte y la resurrección.	17:22-23	9:30-32	9:43-45	
146.	El estatero del pez.	17:24-27	9:33		
147.	Discurso dirigido a sus discípulos.	18:1-35	9:33-50	9:46-50	
148.	La fiesta de *Tabernáculos.*				7:1-52
149.	La adúltera.				(7:53-8:11)
150.	Jesús la Luz del mundo.				8:12-59
151.	Jesús se retira de Galilea.	19:1-2	10:1-	9:51-56	

DIVISION III.

DEL MINISTERIO PUBLICO.

Ministerio en Perea.

Seis meses menos seis días, desde Tabernáculos hasta Abr. 1 de 30 A. D.

Preguntas 152-181.

152.	Los Setenta enviados.			10:1-24	
153.	El Buen Samaritano.			10:25-37	
154.	Visita a Marta y María.			10:38-42	
155.	El ciego de nacimiento en Jerusalén.				9:1-41
156.	Parábola del Buen Pastor.				10:1-21
157.	Fiesta de *La Dedicación.*				10:22-42
158.	Jesús enseña a orar.			11:1-13	
159.	Cura de la agobiada en sábado.			13:10-21	
160.	Muchos engañados, pocos se salvan.			13:22-35	
161.	A la mesa del fariseo.			14:1-24	
162.	El que no puede ser discípulo.			14:25-35	
163.	La oveja, la moneda, y el Hijo pródigo.			15:1-32	
164.	El tramposo, el rico y Lázaro.			16:1-31	

Preg. Asunto.	*Mateo*	*Marcos*	*Lucas*	*Juan*
165. El perdón, la fe y la humildad.			17:1-10	
166. Resurrección de Lázaro.				11:1-46
167. El consejo de Caifás y como resultó.				11:46-53
168. Jesús retira a Efraim.				11:54
169. Diez leprosos.			17:11-19	
170. El Reino viene de repente.			17:20-37	
171. La importuna, el fariseo y publicano.			18:1-14	
172. El divorcio.	19:2-12	10:2-12		
173. Jesús bendice a los niños.	19:13-15	10:13-16	18:15-17	
174. Jesús y el joven rico.	19:16-30	10:17-31	18:18-30	
175. Los labradores de la viña.	20:1-16			
176. La III predicción de su muerte.	20:17-19	10:32-34	18:31-34	
177. Santiago y Juan ambiciosos.	20:20-28	10:35-45		
178. Dos ciegos. Bartimeo, Jericó.	20:29-34	10:46-52	18:35-43	
179. Jesús y Zaqueo, el publicano.			19:1-10	
180. Parábola de las minas.			19:11-28	
181. María unge a Jesús en Betania.	26:6-13	14:3-9		11:55-12:11

DIVISION IV.

DEL MINISTERIO PUBLICO.

Segundo Ministerio en Judea.

Seis días desde Abr. 2 del 30 A. D.
Preguntas 182-231

182. *La Entrada Triunfal en Jerusalén.*	21:1-11	11:1-11	19:29-44	12:12-9
183. La higuera sin higos.	21:18-19	11:12-14		
184. Jesús vuelve a *Limpiar el Templo.*	21:12-17	11:15-19	19:45-48 y 21:37-8	
185. La higuera se secó.	21:20-22	11:20-25		
186. Recusan la autoridad de Jesús.	21:23-27	11:27-33	20:1-8	
187. Los dos hijos.	21:28-32			
188. Los malos labradores.	21:33-46	12:1-12	20:9-19	
189. Las bodas del hijo del rey.	22:1-14			
190. Los fariseos preguntan sobre el tributo.	22:15-22	12:13-17	20:20-26	
191. Los saduceos preguntan sobre la resurrección.	22:23-33	12:18-27	20:27-40	

Preg.	*Asunto.*	*Mateo*	*Marcos*	*Lucas*	*Juan*
192.	Un escriba pregunta sobre el mayor mandamiento.	22 :34-40	12 :28-34		
193.	Jesús: El Hijo y Señor de David.	22 :41-46	12 :35-37	20 :41-44	
194.	Ayes de los fariseos. Y Preg. 110.	23 :1-39	12 :38-40	20 :45-47	
195.	Ofrenda de la pobre viuda.		12 :41-44	21 :1-4	
196.	Visita de los griegos.				12 :20-36
197.	Incredulidad de los judíos.				12 :37-43
198.	Palabras de Jesús y del Padre.				12 :44-50
199.	Fin del Templo.	24 :1-2	13 :1-2	21 :5-6	
200.	Cosas por venir.	24 :3-51	13 :3-27	21 :7-36	
201.	Las Diez Vírgenes y los talentos.	25 :1-46			
202.	Judas y los jefes conspiran.	26 :1-5 26 :14-16	14 :1-2 14 :10-11	22 :1-6	
203.	Preparación para la Pascua.	26 :17-19	14 :12-16	22 :7-13	
204.	***La Ultima Pascua. El Deseo de Jesús.***	26 :20	14 :17	22 :14-18	13 :1
205.	¿Quién es mayor?			22 :24-30	
206.	Se principia la Pascua.			22 :17-18	
207.	Lavatorio de pies.				13 :1-20
208.	¿Por qué no le lavó la cabeza?				
209.	Se anuncia el traidor.	26 :21-25	14 :18-21	22 :21-23	13 :21-30
210.	***La Santa Cena.***	26 :26-29		22 :19-20	11 :23-25
211.	La caída de Pedro predicha.	26 :31-35	14 :27-31	22 :31-34	13 :31-8
212.	Abrogación de un mandato.			22 :35-38	
213.	Jesús se despide de sus discípulos.				14 :1-17 :26
214.	Camino de Getsemaní.	26 :30	14 :26	22 :39	18 :1
215.	En el huerto de Getsemaní.	26 :36-46	14 :32-42	22 :40-6	(Heb. 5 :7-8
216.	La traición de Judas. ***Arresto de Jesús.***	26 :47-56	14 :43-52	22 :47-53	18 :2-12
217.	Jesús ante los judíos.	26 :57-68 27 :1-3	14 :53-65 15 :1	22 :54 22 :63-23 :1	18 :13-4, (19-24, 28
218.	Negaciones de Pedro.	26 :69-75	14 :66-72	22 :55-62	18 :15-8 " 25-27
219.	Suicidio de Judas.	27 :3-10	Hech. 1 :18-19		
220.	Jesús ante Pilatos I.	27 :11-14	15 :2-5	23 :2-5	18 :29-39
221.	Jesús ante Herodes Antipas.			23 :6-12	
222.	Jesús ante Pilatos II. Escogen a Barrabás.	27 :15-26	15 :6-15	23 :13-25	18 :39-40

Preg.	*Asunto.*	*Mateo*	*Marcos*	*Lucas*	*Juan*
223.	Azotan y ultrajan a Jesús.	27:26-30	15:15-19		19:1-16
224.	Vía dolorosa y *La Crucifixión.*	27:31-34	15:20-23	23:26-33	19:16-18
225.	Primera palabra en la Cruz.	27:35-38	15:24-28	23:33-34	19:18-24
226.	Los judíos escarnecen a Jesús.	27:39-44	15:29-32	23:35-37	
227.	El ladrón penitente.			23:39-43	
228.	Jesús encomienda a María a Juan.				19:25-27
229.	Tinieblas, últimas palabras y muerte.	27:45-50	15:33-37	23:44-46	19:28-30
230.	El velo y el terremoto.	27:51-56	15:38-41	23:45-49	
231.	Sepultura de Jesús.	27:57-61	15:42-47	23:50-6	19:31-42

PERIODO III.

Jesús Resucita y se Despide del Mundo.

40 Días Abr. 9--Mayo 18 de 30 A. D.
Preguntas 232-245.

232.	Soldados guardan el sepulcro.	27:62-66			
233.	Las mujeres y los ángeles al sepulcro.	28:1-8	16:1-8	24:2-11	20:1-2
234.	Pedro y Juan al sepulcro.			24:12	20:3-10
235.	Jesús se manifiesta a María Magdalena.		16:9-11		20:11-18
236.	II. Se manifiesta a las mujeres.	28:9-10			
237.	El informe de la guardia.	28:11-15			
238.	III. Se manifiesta a Pedro.	1. Cor. 15:5		24:34	
239.	IV. En el camino de Emaus.			24:13-35	
240.	V. A los discípulos, ausente Tomás.		16:14-18	24:36-43	20:19-23
241.	VI. A los discípulos.				20:24-29
242.	VII. A siete "junto al mar de Galilea."				21:1-24
243.	VIII. A los quinientos en Galilea.	28:16-20	1. Cor. 15:6		
244.	IX. Manifestación y *Ascensión.* Hech.	1:3-12	16:19-20	24:44-53	1. Cor. 15:7
245.	Fin del evangelio de Juan.	20:30-31, 21:25			

La Vida de Jesucristo
Período Preliminar



PARTE I.

Nacimiento y Niñez de Jesús.

Preguntas 1-25

Desde Oct. de 6 A. C. hasta Abr. de 27 A. D.

Preg. 1. ¿Quién es Jesucristo? Mc. 1:1, Jn. 1:1-5, 9-18.

Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

1 En el principio era el Verbo, y el Verbo era
2 con Dios, y el Verbo era Dios. El era en el
3 principio con Dios. Todas las cosas fueron
hechas por medio de él; y nada de lo que
4 existe fué hecho sin él. En él estaba la vida,
5 y la vida era la luz de los hombres. La luz
brilla en las tinieblas, y las tinieblas no preva-
lecieron contra ella.
9 La luz verdadera era la que, entrando en el
mundo, alumbra a todo hombre. En el mundo
10 estaba el Verbo, y el mundo fué hecho por me-
11 dio de él; y el mundo no le conoció. A lo suyo
12 vino, y los suyos no le recibieron; mas a todos
los que le recibieron, dióles potestad de ser
hechos hijos de Dios, es decir, a los que creen
13 en su nombre; los cuales no fueron engendra-
dos de sangre, ni de volutad de carne, ni de
14 voluntad de varón, sino de Dios. Y el Verbo
fué hecho carne, y habitó entre nosotros, lleno
de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria
como de unigénito enviado del Padre.
15 Juan dió testimonio de él, y clamó, diciendo:
Este es de quien yo dije: El que viene tras mí,
ha sido antepuesto a mí, porque era primero
16 que yo. Porque de su plenitud hemos recibido
17 todos, y gracia sobre gracia; pues la Ley fué

dada por medio de Moisés, mas la gracia y la
18 verdad vinieron por medio de Jesucristo. A
Dios nadie le ha visto jamás; el unigénito Dios,
que está en el seno del Padre, es quien lo ha
dado a conocer.

Cuando Moisés, con ojo curioso, se acercaba para ver por qué causa la zarza que ardía no se consumía, la voz del ángel de Jehová le detuvo, diciendo: "No te llegues acá, quita los zapatos de tus pies, porque ¡el lugar donde estás, tierra santa es!" Con igual reverencia quisiéramos contemplar la vida de Nuestro Señor Jesucristo. Si les ha placido a algunos hacer de la que llaman "Historia de Cristo" un repertorio de los nombres, dichos y hechos hostiles de los que atacan la verdad de los hechos establecidos de nuestra fe, nosotros procuramos solamente presentar los mismos hechos. El que sale al campo libre con los ojos abiertos, no necesita argumento para convencerse de que el sol existe, y que da luz y calor. Nuestro anhelo, pues es que cada uno que estudie este libro de texto tenga una visión tan exacta de la vida terrenal de Jesús, que toda duda respecto de El se desvanezca como las tinieblas ante la luz.

Jesucristo es el Hijo de Dios. Este es el testimonio de Dios Padre;[1] de Jesús mismo,[2] y en muchos otros lugares.[3] Los judíos entendieron que El afirmó esto, y por eso mismo le condenaron a muerte.[4] También lo afirmaron el ángel Gabriel,[5] Juan el Bautista,[6] Juan el apóstol,[7] Pablo,[8] y aun los mismos demonios.[9] El es el Unigénito del Padre.[10]

Juan afirma que Jesucristo es Dios.[11] y Jesús declara que El y el Padre uno son,[12] y reclama igual honor para sí como el que se da al Padre.[13] El profeta Isaías dijo que se llamaría Emmanuel, que significa Dios con nosotros. 7:14.

Por otra parte es preciso notar que Jesús se llamó con frecuencia, ***"El Hijo del Hombre."***[14] De acuerdo con este nombre Pablo le llama en algunos pasajes de importancia, simplemente "hombre".[15] También se llama "Hijo de David." Véase Preg. 12.

Hay muchos títulos y nombres que se le dan en la Biblia, algunos de los cuales deben mencionarse, como: El Verbo, el Cordero de Dios, el Abogado con el Padre, el Alfa y la Omega, el Hijo del Dios Viviente.

el Señor y el Salvador. Los profetas de antaño le atribuyeron ciertos nombres y atributos, como: Pastor de Israel, el Siervo del Señor, el Renuevo, el Vástago, el Anciano de días. Son dignos de mención los títulos de ***Mesías, el Rey de Reyes, el Pan de la Vida, el Salvador del mundo, la Luz del mundo, la Estrella resplandeciente de la Mañana y nuestra Pascua.***

De estos y otros calificativos de El, que abundan en las Escrituras, aprendemos que el Señor Jesucristo es el Hijo Unigénito del Padre, y que se hizo hombre para hacer nuestra redención.

Preg. 2. ¿De dónde tenemos informes respecto de El? Mt. 1:1, Mc. 1:1, Lc. 1:1-4, Jn. 21:24-25, 20:30-31.

1 Habiendo emprendido muchos la coordinación de un relato de los hechos que entre nosotros se
2 han efectuado, tal como nos los transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares de
3 ellos y ministros de la Palabra; hame parecido conveniente también a mí, después de haberlo investigado todo con exactitud, desde su principio, escribirte una narración ordenada, ¡oh excelentí-
4 simo Teófilo! para que conozcas bien la certeza de las cosas en las cuales has sido instruído.

24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y que las escribió; y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, que si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir.

30 Otras muchas señales, ciertamente, hizo Jesús en presencia de sus discípulos, que no están es-
31 critas en este libro; pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

---

(1)—Mt. 3:17. (2)—Jn. 3:16, 17, 18. (3)—Mt. 27:43, Mt. 14:61-2, Lc. 22:70, Jn. 6:40, 9:35-7, 10:36, 11:4. (4)—Jn. 19:7, Mt. 26:63-66, Mc. 14:61-64. (5)—Lc. 1:32-35. (6)—Jn. 1:34. (7)—Jn. 1:18, 20:31, I Jn. 4:15. (8)—Rom. 1:4, Gál. 2:20. (9)—Mt. 8:29. (10)—Jn. 1:18 I Jn. 4:9. (11)—Jn. 1:1. (12)—Jn. 10:30. (13)—Jn. 5:23. (14)—Mt. 8:20. (15)—1. Cor. 15:21, 45 y 47, 1 Tim. 2:5.

I. Trataremos primeramente de los cuatro evangelios Mateo, Marcos, Lucas y Juan. De éstos, Mateo y Juan eran discípulos y apóstoles del Señor Jesús. Su testimonio es de valor por ser ellos contemporáneos de Jesús, y lo que dicen tiene el mérito particular de salir del cuerpo de los compañeros más íntimos del Señor Jesús. Marcos era joven en los días del ministerio de Jesús, y como era pariente de Bernabé, (hombre apostólico), y siendo aquél discípulo de Pedro y los demás apóstoles, fué escogido para escribir un evangelio. Lucas era gentil, pero fué compañero de Pablo y por tanto tuvo acceso a muchos de los testigos oculares de la vida de Jesús, habiendo razón para creer que recibió muchos informes de la Virgen María, y quizá fué testigo de la resurrección de Jesús.

Cada uno de los evangelistas manifiesta en su obra su carácter y el motivo por qué escribió su evangelio, pues, los hechos apelaban a la mentalidad de cada uno, y así escribieron siendo movidos por el Espíritu Santo.

A. ***Mateo*** descubre aptitudes en su evangelio, por corto que sea, de arrojar sobre la vida de Cristo las luces que ayudaron a los judíos a comprender que en verdad Jesús era el Mesías profetizado; sacando en claro que era realmente el heredero del trono de David por ser su descendiente en línea recta de los reyes de Judá, apelando a la genealogía en prueba de esto. Los fariseos, escribas o doctores de la Ley de Moisés tendrían que ver en Mateo que por lo que hace a la justicia, Jesús era mayor aun que Moisés mismo, corrigiendo algunas relajaciones que de ella hizo Moisés por la dureza de los corazones del pueblo. 19:8. A cada paso Mateo celebra el hecho de que en Jesús se cumplían las profecías del Antiguo Testamento. Podemos hacer una lista de las más evidentes:

(1) Es Emanuel, Dios con nosotros. Isa. 7:14, Mat. 1:23.
(2) El lugar de su nacimiento. Miq. 5:2, Mat. 2:6.
(3) Su tribu, Judá. Gén. 49:8, 10, Miq. 5:2, Mat. 1:2.
(4) Su familia. 2 Sam. 22:51, I Rey. 15:4, 9:5, Jer. 23:5, Sal. 110:1, Mt. 1:20.
(5) Su virgen Madre. Isa. 7:14, Mt. 1:25.
(6) Su llamamiento de Egipto. Ose. 11:1, Mt. 1:15.
(7) Su estrella. Núm. 24:17, Mt. 2:2.

(8) Su precursor. Mal. 3:1, Isa. 40:3, Mal. 4:5-6, Mt. 3:3.
(9) Sus milagros. Isa. 61:1-3, Mt. 11:4-5.
(10) Su ministerio en Galilea. Isa. 9:1-2, Mt. 4:13.
(11) La entrada en Jerusalén. Zac. 9:9, Mt. 21:5.
(12) Traición por un compañero. Sal. 41:9, Mt. 26:24.
(13) Su precio. Zac. 11:12, Mt. 26:14.
(14) El campo del alfarero. Zac. 11:13, Mt. 27:3-10.
(15) Sus compañeros en la muerte. Isa. 53:9, Mt. 27:57-60.
(16) Había entre ellos ricos y también inicuos.
(17) Sus sufrimientos vicarios. Isa. 53:12, Mt. 26:63, 27: 12-14.
(18) Sus vestidos fueron repartidos. Sal. 22:18, Mt. 27:35.
(19) Y echaron suertes sobre ellos.
(20) Horadaron sus manos y pies. Sal. 22:16, Mt. 27:35.
(21) Fué alzado a la diestra de Dios. Sal. 110:1, Mt. 26:64.
(22) Es el Hijo y también el Señor de David. Sal. 110:1, Mt. 22:41-46.

Si los judíos de su tiempo hubieran considerado las voces de sus profetas, y el cumplimiento exacto de ellas en Jesús, habrían sido convencidos por este evangelio de Mateo. Estas predicciones nunca han sido verificadas en otro alguno, y jamás podrán ser cumplidas en otro. Si Jesús no es el Mesías, estas profecías han fallado, y los profetas fueron impostores; pero no hay cuidado, se han verificado en Jesús, y la puerta se ha cerrado por siempre contra todo nuevo Mesías.

B. ***Marcos*** difiere mucho de Mateo. Es evidente que no se dirigió a los judíos. No da genealogía, ni el relato del nacimiento de Jesús, ni el de Juan; no aclara las enseñanzas sobre la Ley, pues, no da el sermón en el Monte; y raramente alude a las palabras de los profetas. Pero se hallan en él la mayoría de los milagros de Jesús, y sus descripciones son tan vivas que los pintores se sienten tentados a dibujarlas. En su evangelio se nota el gran ***poder*** de Cristo en todas ocasiones, y por esto se cree que escribió para hacer impresión en la mente de los romanos que respetan la fuerza de poder más que otra cosa.

C. ***Lucas,*** "El amado médico," siempre miraba al lado humano de Jesús y lo que hacía. El exhibe las simpatías que el Señor tenía para con todos. Hay dos genealogías, y se cree que la de Jesús dada por Lucas es la de la Virgen María. Da los pormenores respecto de los nacimientos y niñez de Jesús y Juan el Bautista. Sólo él nos dice como los de Nazaret le rechazaron, la resurrección del hijo de la viuda de Naín, la

unción de Jesús en casa de Simón el fariseo, la misión de los setenta, la parábola del buen samaritano, la curación de los diez leprosos, la del fariseo y el publicano, la visita a Zaqueo, y las tres parábolas de la gracia: la oveja perdida, la dracma perdida y el hijo pródigo. Lucas es maestro de la lengua griega y es el evangelista que pone los sucesos de la vida de Jesús en relación con la historia del mundo. Siendo médico, describe las enfermedades y sus síntomas. Por lo dicho es evidente que su evangelio apelaría al gusto de los griegos.

D. ***Juan,*** "el discípulo amado," es el que revela las relaciones que Jesús sostenía con el Padre, presenta la necesidad del nuevo nacimiento, la ayuda que nos suministra el Espíritu Santo, y el hogar celestial que nos aguarda. Es el apóstol del amor y de la vida espiritual. Se dirige a los ***cristianos*** de todos los siglos, dándoles a saber las consolaciones que hay en Jesús. Se cree que Juan era primo-hermano de Jesús (Preg. 25) y a él es a quien Jesús al morir entregó a su madre María. (Preg. 228).

Los tres evangelios de Mateo, Marcos y Lucas se llaman "Los Sinópticos," porque en lo general refieren los mismos sucesos en el mismo orden, al paso que Juan trata de lo que tuvo lugar en las fiestas de la Pascua en Jerusalén, y nos conserva los milagros y discursos de aquellas ocasiones. Parece que tenía por objeto, en parte, de suplementar la historia evangélica, consignando el inmenso tesoro de conocimientos que los otros omitieron. Cada uno ocupó diferente punto de vista, y al conservar lo que apeló a su vista y corazón, perfeccionan nuestro concepto de la única vida perfecta que ha habido en el mundo, y la que nos conviene conocer más que otra alguna.

II. Los demás escritos del Nuevo Testamento dan pocos pormenores de la vida personal de Jesús. En Heb. 5:7 se refiere una circunstancia que tuvo lugar en el huerto de Getsemaní, y en Hech. 20: 35, Pablo nos conserva unas palabras que no se hallan en los evangelios. Pero si no se nos proporcionan más informes respecto de sus acciones y palabras, al menos los demás libros del Nuevo Testamento, como también los proféticos, nos suministran mil informes respecto del oficio de Mediador, y otros hechos que nos

ayudan a apreciar tanto la persona como la obra de Jesús. Como ya hemos visto, los profetas han acumulado tan grande acopio de predicciones respecto del Mesías, que han hecho imposible que otro alguno en este mundo pudiera llenarlas, y estableciendo definitivamente la identidad de su individuo por medio de indicios infalibles. Las que hemos citado ya, que se notan en Mateo, bastarían para esto, pero hay además muchísimos tipos, símbolos y prefiguraciones en el Antiguo Testamento que se cumplen en El, y que no se pueden acomodar a otro; y si no tuvieran su cumplimiento en él, quedarían nulos para siempre.

III. Pocas y sin valor, son las alusiones a Jesús por escritores profanos o paganos. Existe una referencia a El en Josefo, Ant. xviii, 3: 3, que ha sufrido algunas interpolaciones que alteran esta relación; pero es probable que si se pudiera eliminarlas todas, quedaría una alusión breve a Jesús. En otros lugares Josefo habla de Juan el Bautista, y hace mención especial de Santiago el Justo, hermano de Jesús. Tácito, el historiador romano, en sus Anales XV, c. 44, manifiesta ignorancia y sólo preocupación contra los cristianos, quizás confundiéndolos con alguna secta de los judíos y hace una referencia equivocada a Jesús.

IV. Los autores mencionados son los únicos que hasta ahora sirven de fuentes de informes respecto de la vida de Nuestro Señor Jesucristo, pero no es por demás indicar algunas cosas que sirven de pruebas y evidencias históricas del cristianismo. La misma ***Iglesia Cristiana*** es un monumento imperecedero de la verdad de los evangelios. Su historia está entretejida en la de las naciones a través de los siglos y asegura para siempre que su origen se debe a los acontecimientos narrados en el Nuevo Testamento. Sus ordenanzas e instituciones, especialmente la Santa Cena, reclaman los hechos bíblicos como la razón de su sér. De la misma manera, la historia de la nación de los judíos es una prueba de la verdad de toda la Biblia.

Preg. 3. ¿Cuándo nació Nuestro Señor Jesús?

Nació en Belén de Judea el 25 de Diciembre de 5 A. C. Esta es la fecha que se ha celebrado en la

iglesia latina como la del nacimiento de Jesús desde el principio. Por largo tiempo las iglesias orientales no tuvieron conocimiento exacto de la fecha, y observaban el 6 de enero para conmemorar tanto la natividad de Cristo, como la venida de los Magos, la misma encarnación, el bautismo de Jesús y el primer milagro en Caná.

No es de suponerse que todas estas cosas sucedieran el mismo día, pero la Iglesia no dejaba de celebrarlas aunque ignoraba la fecha. Ella sentía la obligación de alabar a Dios por estas manifestaciones de su gloria y gracia. No consta en ninguna parte que hubiese entre los orientales documento alguno que precisara la fecha de la natividad de Cristo. Mateo dice, 2: 1, que Jesús nació "En los días del Rey Herodes." Josefo (xvii, 6: 4) dice que hubo un eclipse de sol pocos días antes de la muerte de Herodes. Los astrónomos han calculado la fecha de este fenómeno, y hallan que sucedió el 13 de Marzo de 4 A. C. Lucas (2: 1-7) dice que se practicaba un censo en obediencia al edicto de César Augusto cuando Jesús nació. Como este padrón era documento romano, tuvo que ser enviado a Roma y ser guardado en la biblioteca pública. Publio Victor afirma que había 29 bibliotecas en Roma, de las cuales la Paletina y la Ulpiana eran las principales. (Jarvis, Church History, p. 371). Sabido es que se frecuentaban dichas bibliotecas por los que quisieran compulsar algún escrito. Aulio Galio, en el siglo II, dijo (Ibid, p. 372) "Casualmente nos estábamos en la biblioteca del Templo de Trajano, y mientras buscábamos otra cosa, cayeron en nuestras manos los edictos de los antiguos pretores, y se nos permitía leerlos y estudiarlos." Así se ve que desde el primer establecimiento del Cristianismo en Roma, les era fácil a los cristianos consultar los archivos. Estos fueron conservados durante los cuatro primeros siglos de la era cristiana en las referidas bibliotecas y en la de la casa de Tiberio; todas las cuales fueron unidas en los Baños de Dioclesiano en el siglo IV. La evidencia de esto existe hasta el principio del siglo V. cuando la ciudad de Roma fué saqueada por los godos bajo Alarico. (Ibid, p. 537). Justino Mártir, Tertuliano, Agustín y otros padres cristianos apelan a dichos documentos como pruebas fehacientes en sus

apologías. Ellos afirman terminantemente que Jesús nació el 25 de Diciembre, nombrando el día que en su calendario corresponde a esta fecha. El testimonio de Tertuliano, cerca de 198 A. D. debe tener absoluto crédito. En su Apología, dirigida a los "Gobernantes del Imperio Romano," palabras que incluyen al mismo Emperador, refirió el hecho de que hubo tinieblas en el día de la crucifixión de Nuestro Señor, y diciendo: "Vosotros mismos todavía tenéis el registro de este portento mundial en vuestros archivos." Sabido es que había muchos enemigos de los cristianos en aquel tiempo, y si esta afirmación de Tertuliano fuera falsa, le podría haber costado la vida. Equivale, pues, a un juramento solemne de un mártir. Se halla este testimonio traducido al inglés en "The Nicene Fathers," III. p. 35. Doy esta cita, como otras más según se hallan en las traducciones al inglés de dichos Padres nicenos, porque son muy accesibles y se pueden consultar en las bibliotecas públicas, y en las de los colegios, y aun en muchas particulares. Tertuliano, en su obra contra el hereje Marción, quien vivía en la misma Roma, afirma que Jesús fué empadronado: "En el censo de Augusto, ese fidelísimo testigo de Nuestro Señor, guardado en los archivos de Roma." Idem. p. 352. En su obra contra los judíos, Tertuliano se refiere a la profecía de Isa. 11: 1, que dice: "Y saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces," y dijo que Cristo era de la raíz de Isaí, de donde se deducía su origen por María. El era de la tierra natal de Belén y de la casa de David; como entre los romanos ella se describe: "María, de quien es nacido Cristo." Idem. III. 164.

San Agustín da su testimonio en varios lugares. En su Comentario sobre el Salmo 133, él dijo: "El Señor nació el 25 de Diciembre, cuando los días empiezan a prolongarse." (Ille natus est octavo calendas Januarias." N. & P. N. F. viii 633). Repite lo mismo en III. 74. Mucho antes de estos, en la primera mitad del siglo II. Justino Mártir afirmó en su Apología que estos datos constaban en los archivos romanos, y apela a ellos. A.N.F.I. p. 174.

¿Quién puede decir cuán terrible habría sido el resultado de un error en estos asertos? Si alguna equivocación pudiera haber en ellos, tanto Marción como

los judíos, todos acérrimos enemigos de los cristianos, la habrían publicado al mundo, y el cristianismo habría sufrido una derrota fatal.

Crisóstomo en un sermón el día de la navidad celebrada el 25 de Diciembre, confiesa que en años anteriores no había tenido cierto conocimiento del día exacto, pero que acababa de recibir informes fidedignos, y en prueba de ello dijo: "Es lícito para el que quiera saber con exactitud, escudriñar los registros del padrón depositados públicamente en Roma." Añadió que en Antioquía se había hecho el cambio del día para la celebridad en el año 376 A. D. y que las iglesias del oriente rápidamente se ponían de acuerdo. (Serm. en Jarvis Ch. Hist. I. p. 543). Por esto se ve que al fin los mismos orientales descubrieron que los romanos celebraban la Navidad en la fecha correcta y la adoptaron por todo el oriente. Desde entonces hasta ahora, todas las iglesias cristianas han seguido la misma costumbre hasta el día de hoy. Los hay que no admiten que este es el día del nacimiento de Jesús, porque alegan que la Iglesia Romana fijó el día y que tiene que ser falso. ¡Inocentes! La Iglesia Romana no la estableció en este día, sino el padrón de Quirinio. Otros acusan a la iglesia apostólica de haber seguido la costumbre pagana de celebrar las Saturnales. Este es un reproche gratuito, pues, carece absolutamente de prueba. ¿No sabrán los que tal dicen que las Saturnales nunca se celebraban el 25 de Diciembre, sino desde el 17 hasta el 23 de ese mes? Por ignorantes les podríamos perdonar, pero no por calumniadores contumaces.

Volviendo a considerar el tiempo de la muerte de Herodes, que ya hemos notado haber sucedido entre el 13 de Marzo y la fiesta de la Pascua, cerca del 21 de Marzo del año 4 A. C. vemos que esto fija el año del nacimiento de Jesús en el año 5 A. C. y podremos formar una idea de lo que sucedió entre la natividad de Jesús y la muerte de Herodes. Hágase, pues, la cuenta: Desde que nació Jesús hasta la purificación en Jerusalén pasaron 42 días antes que viniesen los Magos, luego hay que añadir el tiempo que Herodes necesitó para convocar a los principales sacerdotes y los escribas, y más tiempo todavía para saber que los Magos se habían burlado de él. En estos días

Herodes mismo experimentó varios cambios, pasando desde Jerusalén hasta Calirroe, y de allí a Jericó, arreglando muchos asuntos. Para todo esto tres meses sería tiempo suficiente, por lo cual conviene el día 25 de Diciembre para la natividad.

2. Algunos hacen el cálculo del tiempo del nacimiento de Jesús, fijándose en las entradas de las clases de los sacerdotes, notando que Zacarías pertenecía a la clase de Abías. Esto no da mal resultado. Al consultar 1 Crón. 24:10 vieron que la suerte octava era la de Abías, y hay datos en la historia que ayudan a hacer este cálculo.

3. Otros se fijan en la edad de Herodes cuando murió, los años que reinó, y cuando ascendió al trono.
4. Otro cálculo se funda en la fecha que menciona Lc. 3:1-3, que indica el principio del ministerio de Juan el Bautista cuando él tenía 30 años de edad.
5. Al fin, se puede añadir que el calendario de los judíos pone el 25 de Diciembre como día de ayuno, pues se lamentan del día en que saben que Jesús nació. Es cierto que no se expresa en el calendario por qué deben lamentarse, pero los judíos entienden muy bien la razón.

Todos estos diferentes cálculos dan un resultado que concuerda con la fecha ya indicada, a saber, el 25 de Diciembre del año 5 A. C. aunque algunos de ellos son indefinidos.

Sabido es que la Era Cristiana, que ahora es adoptada universalmente, fué puesta unos cuatro años demasiado tarde por el fraile Dionisio Exiguo quien la puso en el año 754 A. U. C. esto es, de la fundación de la ciudad de Roma.

Hay todavía otro cálculo muy ingenioso fundado en los trabajos astronómicos de Kepler, quien imaginaba que la estrella de los Magos fué la conjunción de los planetas Marte, Júpiter y Saturno en la constelación Piscis, quizá acompañada de otra estrella milagrosa. Esta conjunción sucedió en el año 748 A. U. C. (Mas ahora la fijan en el año 747 A. U. C.) Esto realmente a nada conduce, aunque sea tan placentera a la imaginación.

Preg. 4. ¿Cuál era la condición de la Palestina cuando Jesús nació?

El país estaba sujeto a Roma, siendo un estado dependiente de la Provincia de Siria. El rey Herodes era vasallo del Imperio Romano, siendo entonces Augusto César el Emperador. Se dice que la puerta del templo de Jano, que se cerraba siempre que había guerra, solamente cuatro veces estuvo abierta en toda la historia romana, y que dos de estas sucedieron en el imperio de Augusto César. Este, pues, era un tiempo de paz en el mundo habitado. El Imperio ya había concluído sus conquistas, y estaba en el colmo de su poder y gloria. Los romanos ahora se entregaban a la molicie y a los vicios. Estos minaron las fuerzas y la vitalidad del Imperio hasta que los bárbaros vinieron del norte y lo derrocaron. Pero la Palestina ya tenía tantos gérmenes de descontento y tantos partidos mutuamente hostiles, que no tardaron 75 años en destruir la ciudad de Jerusalén y la nación judía. El país, visto desde afuera, que contenía tantos habitantes y recursos, parecía próspero y pacífico; pero se oían ya los rugidos de la tempestad venidera. Esta calma engañosa continuó casi toda la vida de Jesús. Los 36 años de atroz violencia y crueldad de Herodes, si habían humillado el espíritu del pueblo, también lo habían amargado contra él. Durante su última enfermedad, y por tanto, cerca del tiempo del nacimiento de Jesús, una sedición estalló en oposición a él, porque había elevado una águila de oro sobre una de las puertas mayores del Templo. Este acto los judíos lo juzgaron como una idolatría y profanación de la casa de Dios, aunque Herodes, guiado por su intolerancia pagana, lo tuvo por una ofrenda dedicada a Jehová. Dos escribas, Matías y Judas, denunciaron esto como sacrilegio, y persuadieron a 40 de sus discípulos a quitar el águila de allí. Ellos se prepararon para sufrir martirio, y efectivamente Herodes los hizo quemar vivos a todos. Había en el país muchos sicarios y bandoleros; unos eran partidarios celosos contra todo gobierno extranjero, y por lo mismo enemigos intran-

sigentes contra Roma; y otros eran puros ladrones.

Otro partido que se preciaba de ser de la más alta categoría, con motivos más políticos, pero menos patrióticos, favorecían el helenismo y el paganismo, y estos se llamaban "herodianos." Por el fuerte apoyo de Roma y de los soldados extranjeros que Herodes había enganchado, venció toda oposición. Los sicarios gozaban de mucha simpatía entre el pueblo. El elemento más influyente del pueblo era la secta de los fariseos y escribas. La familia sacerdotal desde hacía mucho tiempo se había hecho mundana y se unía con los saduceos y los herodianos. La secta de los esenios influía poco en los asuntos nacionales. Se cree que había unos cuatro millones (4.000,000) de habitantes en la Palestina. La parte del país al sur de Judá, llamada "Negeb," en este tiempo estaba ocupada por los idumeos, porque cuando los israelitas fueron llevados a Babilonia en el Cautiverio, los árabes nabateos invadieron a Edom, y expulsaron al pueblo, y los idumeos, así expulsados de su patria, pasaron al sur de Judá y tuvieron por su capital a Hebrón, la antigua ciudad levítica y de refugio. Es cierto que estos idumeos ahora pasaban por judíos, habiendo sido sujetados por las armas de los Macabeos, y forzados a ser circuncidados y profesar la religión judía. Los samaritanos que ocupaban el centro del país eran enemigos de los judíos, y al norte de Samaria quedó Galilea, que tenía una población mixta de judíos y gentiles, pero aquellos preponderaban. Los judíos religiosos de la nación tenían al pueblo común en gran desprecio, especialmente a todos los que no tuvieron mucho conocimiento de la Ley. En aquel tiempo era rara la persona que amaba a su prójimo como a sí mismo. Sin embargo, no dejaba de haber algunos que esperaban la redención de Israel, aunque otros de estos mismos creían, que esto se efectuaría por medio de la destrucción de todas las demás naciones. Las ceremonias de la religión se practicaban con toda regularidad en el Templo. Los sacerdotes funcionaban conforme a las ordenanzas de la Ley de Moisés. Las 24 clases o suertes de ellos seguían sus trabajos cada uno en su turno. Es cierto que los sumos sacerdotes eran puestos y

quitados al capricho del Rey, y no conforme a la Ley; el Sanhedrín, una sombra de lo que antes era, existía todavía, aunque no tenía el poder de imponer la pena capital, y por tanto, estaba sumiso al mandato del rey; pero en cosas de la religión y en asuntos de menos peso, gozaba de mucha autoridad. Los ancianos que lo componían, eran tenido en mucho respeto. En este tiempo la soldadezca extranjera tenía ya mucha ingerencia en lo que pasaba, como era de esperar en el gobierno de un déspota. Los fieles subían tres veces al año a Jerusalén para celebrar las fiestas religiosas; a veces los de Galilea eran molestados en el camino por los samaritanos. Los judíos que vivían en la dispersión procuraban asistir también, y hasta construían sinagogas en Jerusalén para los de cada provincia o lengua. Los padres celosos por su religión enviaban sus hijos a Jerusalén para ser educados en la Ley por los célebres rabinos. La lengua del pueblo que se usaba en el hogar era el armaico, la oficial del gobierno era el Latín, pero el pueblo en general hablaba el griego, y éste prevalecía en todos los países circunvecinos. Tales eran las condiciones que existían en el tiempo de la vida de Nuestro Señor.

Preg. 5. ¿Cuáles son las divisiones de la historia de la Vida de Jesús?

Se divide en tres períodos:

I El Período Preliminar. II el Ministerio Público de Jesús, y III La Despedida de Jesús.

I. Del Período Preliminar hay dos Partes: (I) Natividad e infancia de Jesús. Preguntas 1-26. (II) Preparación para el Ministerio Público. Preg. 27-51.

II. Del Ministerio Público de Jesús hay cuatro Divisiones:

División 1a. El Primer Ministerio en Judea. que duró ocho meses, desde la primera Pascua hasta Diciembre del año 27 A. D. Preg. 52-66.

División 2a. El Ministerio en Galilea, que duró veintidós meses, desde Dic. 27 A. D. hasta el Sábado

después de la Crucifixión, Apr. 8, del 30 A. D. y se divide en tres partes:

Parte A. Hasta la segunda Pascua, cuatro meses. Jesús gana a algunos discípulos, y hace varios milagros. Preg. 67-87.

Parte B. Un año, desde la segunda Pascua, Abril 28 A. D. hasta la tercera, Abril 29 A. D. Jesús escoge y organiza a sus discípulos, y hace cuatro circuitos en Galilea. Su fama se divulga y multitudes le siguen. Se despierta oposición. Predica el sermón del Monte y dice algunas parábolas. Preg. 88-129.

Parte C. Seis meses, desde la tercera Pascua hasta la fiesta de Tabernáculos, Oct. de 29 A. D. Jesús anda mucho entre los gentiles y en privado con sus discípulos. Preg. 130-151.

División 3a. El Ministerio en Perea. Cuatro viajes hacia Jerusalén. Duró seis meses menos seis días, desde la fiesta de Tabernáculos hasta el arribo a Betania. Apr. 1 del 30 A. D. Preparación de los ánimos para la obra de Redención. Preg. 152-181.

División 4a. El Segundo Ministerio en Judea. Duró seis días desde la entrada triunfal en Jerusalén hasta el Sábado después de la Crucifixión. En este ministerio Jesús efectúa la obra de Redención.

Parte A. Desde la entrada triunfal en Jerusalén hasta la última Cena. Preg. 182-203. Jesús se ofrece por última vez a los de Jerusalén.

Parte B. Dos días, hasta Abr. 8 del 30 A. D. La Cena, la Pasión y el Sábado. La obra de Redención. Preg. 204-232.

III. Período de la Despedida de Jesús. Cuarenta días. Resurrección, apariciones y Ascención; hasta el Jueves, Mayo 18 del 30 A. D. Preg. 233-245.

Preg. 6. Refiérase la aparición de Gabriel a Zacarías. Lc. 1:5-25.

Lugar, Jerusalén. Fecha, Octubre de 6 A. C.

5 Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un
sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías;
que tenía por mujer una descendiente de Aarón,
6 llamada Elisabet. Ambos eran justos delante de

Dios y andaban irreprensiblemente en todos los
7 mandamientos y ordenanzas del Señor; y no te-
nían hijos, porque Elisabet era estéril, y ambos
eran ya de edad avanzada.
8 Y aconteció que ejerciendo Zacarías su oficio
sacerdotal delante de Dios en el turno de su cla-
9 se, le tocó en suerte, conforme a la costumbre
del sacerdocio, entrar en el Santuario del Señor
10 para quemar el incienso. Y toda la congrega-
ción del pueblo estaba fuera orando a la hora
11 del incienso. Y se le apareció un ángel del Se-
ñor puesto en pie, a la derecha del altar del
12 incienso. Al verle Zacarías, se turbó, y cayó
13 temor sobre él. Mas el ángel le dijo: Zacarías,
no temas, porque tu súplica ha sido oída, y tu
mujer Elisabet te dará un hijo, a quien pondrás
14 por nombre Juan. Tendrás gozo y alegría, y
15 muchos se regocijarán por su nacimiento; por-
que será grande delante del Señor, y no beberá
vino ni licor embriagante, y será lleno del Espí-
16 ritu Santo aun desde el seno de su madre; y
hará que muchos de los hijos de Israel se vuel-
17 van al Señor su Dios, e irá delante de él, con el
espíritu y poder de Elías, para hacer que los
corazones de los padres se vuelvan hacia los hi-
jos, y los desobedientes a la sabiduría de los
justos, a fin de prepararle al Señor un pueblo
18 apercibido. Y Zacarías dijo al ángel: ¿En qué
conoceré esto? porque yo soy anciano, y mi
19 mujer es también de edad avanzada. El án-
gel le respondió: Yo soy Gabriel, que estoy de-
lante de Dios, y he sido enviado para hablarte
20 y darte estas buenas nuevas. He aquí, estarás
mudo, y no podrás hablar hasta el día en que
estas cosas sucedan, por cuanto no creíste mis
palabras, las cuales se cumplirán a su debido
21 tiempo. Y el pueblo estaba esperando a Za-
carías, y se extrañaba de que se detuviese tan-
22 to en el Santuario. Cuando salió, no podía ha-
blarles; y comprendieron que había visto una
visión en el Santuario. El les hablaba por señas,
23 y quedó mudo. Y cumplidos los días de su
servicio, se fué a su casa.
24 Después de estos días, su mujer Elisabet con-
cibió, y se recluyó en casa por cinco meses,
25 diciendo: Así ha hecho el Señor conmigo en los
días en que se dignó quitar mi afrenta entre
los hombres.

Las últimas profecías del Antiguo Testamento en los capítulos 3 y 4 de Malaquías, que fueron escritas unos cuatro siglos antes de Cristo, anunciaron que un precursor vendría para preparar al pueblo a fin

de que recibiera al Mesías. Hacia fines de Septiembre del 6 A. C. el anciano sacerdote Zacarías, de la clase o suerte de Abías entró en el Santuario para quemar el incienso en el altar de oro delante del Señor. Le tocó este honor por suerte, y quizá no lo habría tenido en todo su ministerio sacerdotal hasta ahora. Todo iba como de costumbre, pero de repente tuvo una sorpresa grandísima: el ángel Gabriel se le apareció en pie a la derecha del altar. Se dice que "Zacarías se turbó y cayó temor sobre él." Cuando Moisés estuvo en Sinaí, aunque bien supo que estaba en la presencia de Dios, sin embargo, ante el espectáculo de sus gloria, dijo: "Estoy espantado y temblando." Heb. 12:21. Pedro también fué vencido por sus emociones al ver una prueba de la divinidad de Jesús; aun cuando no hubo ni voces, ni luces ni movimiento alguno, sino solamente al ver la pesca milagrosa de peces, cayó a los pies de Jesús y exclamó: "Apártate de mí, porque soy hombre pecador." El ángel viendo el terror que había inspirado en Zacarías se apresuró a disiparlo, diciéndole las palabras consoladoras: "No temas Zacarías;" palabras que los evangelios atribuyen a Jesús más de doce veces. Nosotros todos tenemos razón de temer al encontrarnos con algún ser celestial. No obstante de que Zacarías con su esposa Isabel habían cumplido con lo que la Ley mandaba hasta una edad provecta, y no tenían motivo de remordimiento de conciencia; sin embargo, tuvo gran temor. Gabriel le animó con la noticia de que se había oído su petición, y que Dios le daba un hijo que desde su nacimiento estaría lleno del Espíritu Santo, y que SERIA GRANDE EN LA PRESENCIA DEL SEÑOR. Cual un nuevo profeta Elías, volvería el corazón del pueblo al Señor. El ángel le dijo que debía llamar al niño "Juan," y que él mismo tendría gozo y alegría, y que muchos se regocijarían en su nacimiento. Le dió instrucciones respecto de él; puesto que iba a ser hombre de Dios, no convendría que gustase de licores embriagantes; consejo celestial que todos los padres cristianos guardarán religiosamente en la educación de sus hijos. La fe de Zacarías titubeaba en vista de su vejez y la de Isabel, y pidió señal. Su respuesta nos sorprende. ¿Cómo es que un hom-

bre cuya oración había sido oída tuviera falta de fe en el momento en que alcanzaba la bendición? El no es el único que ha faltado en el tiempo crítico y glorioso de victoria. Los amigos de Pedro oraban por él cuando Herodes iba a matarle, mas cuando el Señor envió a Pedro a la puerta, ellos no creyeron que era Pedro, sino su ángel. Act. 12:15. Tan bondadoso es el Señor que nos bendice a pesar de nuestra poca fe o mucha incredulidad. Si tuviéramos fe como un grano de mostaza, diríamos a esta montaña: Pásate de aquí allá ,y se pasaría." ¡Cómo un grano! grandísima condescendencia. Esta falta de fe en Zacarías fué castigada temporalmente por la mudez. Pero mientras él y el ángel se ocupaban así en el Templo, los fieles aguardaban a Zacarías afuera para que, como el siervo de Dios, volviese de la presencia de El y les diese la bendición. Esta es la actitud de los humildes, y conviene que la tomemos siempre en la hora de la oración.

Preg. 7. Refiérase el anuncio del Nacimiento de Jesús a María. Lc. 1:26-38.

Lugar, Nazaret. Tiempo, el 25 de Marzo de 5 A. C.

26 Al sexto mes, el ángel Gabriel fué enviado de
Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,
27 a una virgen desposada con un varón, llamado
José, de la casa de David; y el nombre de la
28 virgen era María. Y entrando el ángel en don-
de ella estaba, le dijo: ¡Salve, muy favorecida;
29 el Señor es contigo![1] Mas ella se turbó mucho
por estas palabras, y pensaba qué salutación se-
30 ría ésta. Díjole el ángel: María no temas, por-
31 que has hallado gracia delante de Dios. He
aquí, concebirás en tu seno, y darás a luz un
32 hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Este será
grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el
Señor Dios le dará el trono de David su padre;
33 reinará sobre la casa de Jacob por siempre, y su
34 reino no tendrá fin. Entonces María preguntó
al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco va-
35 rón. Respondióle el ángel: El Espíritu Santo
vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cu-
brirá con su sombra; por lo cual también lo
santo que ha de nacer será llamado Hijo de Dios.
36 Y he aquí, tu parienta Elisabet en su vejez tam-
bién ha concebido un hijo, y éste es el sexto

37 **mes para la que llaman estéril; porque para**
38 **Dios nada hay imposible. Entonces María dijo:**
He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fué de su presencia.

Seis meses después de la escena que se acaba de mencionar, cerca de Marzo del año de 5 A. C. el ángel Gabriel apareciόse a María en Nazaret, y le dijo: "Salve, muy favorecida; el Señor es contigo." Y cual virgen recatada como era, no entendió la salutación, y por lo mismo también tuvo miedo. Gabriel trató luego de calmar sus temores, como en el caso de Zacarías, y le dijo: "María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios." Le anunció que tendría un hijo a quien debía dar el nombre de Jesús." El sería ***grande,*** siendo llamado el ***Hijo del Altísimo.*** Dios le daría el trono de su padre David para reinar sobre la casa de Jacob por siempre, pues. su reino no tendrá fin." Extrañando María todo esto. por no ser casada, el ángel le satisfizo, explicando que todo esto sería obra ***del mismo Espíritu Santo y del poder del Altísimo,*** porque el que iba a nacer de ella sería ***el mismo Hijo de Dios.*** Indudablemente María creía que Dios es poderoso para hacer toda su santa voluntad, y que algún día iba a levantar al Mesías; pero la parte personal del mensaje era la que puso su fe a prueba, así como nos sucede a nosotros también. Por esto Gabriel le hace saber que su anciana pariente Elisabet tendría un hijo dentro de tres meses, y añadió: "Para Dios nada es imposible." Ya María no resistió más a creer la buena nueva y a aceptar tan grande honor, con la inmensa responsabilidad que encerraba, diciendo con hermosa mansedumbre y sencillez: "He aquí la sierva del Señor, hágase conmigo conforme a tu palabra." Aquí no hubo falta de fe, y por supuesto, no hubo castigo. No hubo más milagro visible en aquellos días; mas. sí, había con María la Presencia del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Como era natural, al indicarle el ángel lo de Elisabet, María entendió que le sería permitido ir a visitar a su parienta, y aprender más sobre estas cosas sagradas.

1V. 28. Var. añ: "bendita tú entre las mujeres."

Preg. 8. Refiérase la visita de María a Elisabet. Luc. 1:39-56, 1 Sam. 2:1-10.

Lugar, Judea. Tiempo, Abril de 5 A. D.

39 En aquellos días María se marchó apresurada-
40 mente a la sierra, a una ciudad de Judá; y entran-
41 do en casa de Zacarías, saludó a Elisabet. Y suce-
dió que al oír Elisabet la salutación de María, la
criatura saltó en su seno; y Elisabet fué llena del
42 Espíritu Santo, y exclamó en alta voz, y dijo: Ben-
dita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu
43 seno. ¿Y de dónde esto a mí, que la madre de mi
44 Señor venga a verme? Porque tan pronto como
llegó a mis oídos la voz de tu salutación, la criatura
45 saltó de alegría en mi seno. Bienaventurada la
que creyó, porque tendrán cumplimiento las pro-
mesas que le han sido hechas de parte del Señor.
46 Y María dijo:
Engrandece mi alma al Señor,
47 y mi espíritu se regocijó en Dios, mi Salvador;
48 porque se dignó mirar la bajeza de su sierva;
pues, he aquí desde ahora me llamarán bien-
aventurada todas las generaciones;
49 porque me hizo grandes cosas el Poderoso.
Santo es su nombre,
50 y su misericordia de generación en generación
sobre los que le temen
51 Hizo valentía con su brazo:
esparció a los soberbios en los pensamientos
de sus corazones:
52 quitó de los tronos a los potentados,
y ensalzó a los humildes;
53 sació de bienes a los hambrientos,
y despidió a los ricos con las manos vacías.
54 Ayudó a Israel su siervo,
acordándose de su misericordia
55 (según habló a nuestros padres)
con Abraham y su simiente para siempre.
56 Y se quedó María con Elisabet como tres meses;
después se volvió a su casa.

Efectivamente María se levantó y se marchó apresuradamente a la Sierra, a una ciudad de Judá y entró en la casa de Zacarías y saludó a Elisabet. ¡Cuán profundo era el gozo de aquellas santas mujeres, cuando la joven entró para ver a la venerable anciana! Lo que se había dicho por el Angel a Zacarías y a María ahora tuvo confirmación por el don de la profecía dada a María misma al oírse bendecida por

Elisabet. Ella prorrumpió en el hermosísimo cántico, "El magnificat," que San Lucas nos ha conservado. Respira él la atmósfera del Antiguo Testamento. Comparado este cántico con el de Anna, madre de Samuel, se nota una fuerte semejanza, como también se ve en él el sublime estilo de los salmos. En efecto, es eco de ellos que resuena en el corazón de María, quien, sin duda, meditaba continuamente en ellos. Ella reconoce con gratitud la gracia que Dios muestra en ella misma, y celebra sus grandezas. Se quedó tres meses con Elisabet antes de volver a su casa en Nazaret. No se sabe en cual de las ciudades de Judá estaba la habitación de Zacarías. Algunos han supuesto que estaba en Hebrón; tal vez porque se dice en Josué 21:11, que Hebrón está en "el monte de Judá." Pertenecía a Judá en el principio, y era una de las ciudades de refugio, y en ella vivían los levitas y sacerdotes; Jos. 21:8-13, 1 Crón. 6:76; sin embargo, no es nada probable que fuera Hebrón, porque en el tiempo de Jesús ella estaba habitada por los idumeos. Algunos han sugerido Jutta. Jos. 15:55.

Desde el día en que Dios dijo a Satanás: "Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya, ésta te herirá en la cabeza," las mujeres piadosas han creído que la mujer se halla más cerca del Mesías que el hombre; y cada una de ellas deseaba que Dios la escogiese para ser la madre del Salvador. Aun Eva misma, según parece, no dejó de esperar que su hijo Caín fuese la simiente que destruiría a la serpiente; pues, al nacer él, ella dijo: "Adquirido he varón, Jehová." y muchos hay que suponen que ella creía que Caín fuese el Mesías. Gén. 3:15, 4:1. Por esto se entiende por qué Rebeca y Lea contendían entre sí por el deseo de tener hijos; Gén. 30:1-2, 14-16, y la razón de la agonizante oración de Anna, 1 Sam. 1:11-17 y 26-28. Porque Elisabet da a entender, Lc. 1:24-25, que el ser estéril era una afrenta para una mujer entre los hombres, pero ahora el Señor le había quitado la afrenta de la estirilidad que había sufrido, dándole un hijo aun en la vejez. Admiramos la nobleza de Elisabet de regocijarse de una gracia mayor que la suya, y que fué

V. 37. o, ninguna promesa dejará de cumplirse. Gén. 18:14.

concedida a María, siendo la primera que la proclamaba bendita entre las mujeres. María tuvo la fe de reconocer que a pesar de la humildad de su suerte mundana, ella iba a ser llamada bienaventurada por todas las generaciones. ¡Quién no simpatiza con las profundas emociones de estas humildes mujeres?!

Preg. 9. ¿Qué sucedió cuando nació Juan el Bautista? Lc. 1:57-80.

Lugar, Judea. Tiempo, Junio de 5. A. C.

57 Cuando se le cumplió a Elisabet el tiempo de su
58 alumbramiento, dió a luz un hijo. Y habiendo oído
sus vecinos y sus parientes que el Señor había en-
grandecido para con ella su misericordia, se re-
59 gocijaban con ella. Y al octavo día vinieron para
circuncidar al niño, e iban a llamarle Zacarías, el
60 nombre de su padre; pero su madre respondió:
61 No; su nombre ha de ser Juan. Y le dijeron:
Nadie hay en tu parentela que se llame de este
62 nombre. Entonces preguntaban por señas a su
63 padre cómo quería que se llamase el niño. El pidió
una tablilla y escribió, diciendo: Juan es su nombre.
64 Y todos se admiraron. Al instante fué abierta su
boca y suelta su lengua, y hablaba, bendiciendo a
65 Dios. Y cayó temor sobre todos sus vecinos; y por
toda la sierra de Judea se divulgaban todas estas
66 cosas; y cuantos las oyeron, las guardaron en su
corazón, diciendo: ¿Qué, pues, será este niño?
Y la mano del Señor era con él.
67 Zacarías, su padre, fué lleno del Espíritu Santo,
y profetizó, diciendo:
68 ¡Bendito sea el Señor, el Dios de Israel!
porque visitó e hizo redención a su pueblo;
69 y nos levantó un poderoso Salvador,
en la casa de su siervo David,
70 como habló por boca de sus santos profetas,
desde tiempo antiguo;
71 para salvarnos de nuestros enemigos,
y de la mano de todos los que nos aborrecen;
72 para tener misericordia de nuestros padres,
y acordarse de su santo pacto,
73 del juramento que hizo a Abraham, nuestro padre,
de concedernos
74 que, librados de la mano de nuestros enemigos,
le sirviésemos sin temor,
75 en santidad y justicia, delante de él,
todos nuestros días.
76 Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado;

porque irás ante la faz del Señor, para preparar sus caminos;
77 para dar conocimiento de salvación a su pueblo, en la remisión de sus pecados;
78 por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitará de las alturas el alba,[2]
79 para dar luz a los asentados en tinieblas y sombra de muerte,
para encaminar nuestros pies por camino de paz.
80 Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu; y
vivió en los desiertos hasta el día en que se manifestó a Israel.

Pocos días después de la partida de María, en Junio del año 5 A. C. nació Juan; ocasión de gran júbilo para los parientes y el pueblo de la serranía. Según la ley, debían circuncidar al niño al octavo día, y era costumbre darle nombre al mismo tiempo. Se les antojó a los amigos dar al niño el nombre de su padre Zacarías; y cuando Elisabet dijo que su nombre era Juan, les pareció extraño; alegando que nadie había en su parentela con este nombre. Para nosotros esta pretensión parece enteramente fuera de razón, porque en las genealogías antiguas, que se nos conservan en la Biblia, no hay repetición ninguna de nombre de padre dado al hijo, y muy de lejos en lejos se ven los mismos nombres en alguna genealogía.

Aquí se presenta una escena interesante del modo de tratar ellos a un sordo-mudo. Le trajeron la tablilla y el estilo a Zacarías, y luego que él escribió: "Juan es su nombre," se admiraron; pero ¡He aquí! que al instante le fueron restaurados el oído y el habla, y fué inspirado por el Espíritu Santo. En su cántico, el "Benedictus," Lc. 1:68-80, celebra el cumplimiento de las profecías en que Dios levanta por Salvador a uno de la familia de David. Se acordó del pacto hecho con Abraham, y hace mención de sus enemigos, pero también pondera la remisión de los pecados, y el poder servir a Dios en santidad y justicia. Si Juan el Bautista no hubiese sido instruído y dirigido por el Espíritu Santo, podría haber aprendido de su mismo padre la necesidad del arrepentimiento del pecado.

1V. 69. Gr. cuerno de salvación. 2V. 78. o. sol saliente.

Estos milagros obrados en Zacarías y en Elisabet, que tuvieron su principio en el mismo Templo en Jerusalén ante los adoradores del Señor, y que fueron concluídos en la Sierra delante de muchísimos testigos, dieron el primer aviso, y aviso del mismo cielo al pueblo escogido, del hecho de que el Señor ahora daba principio a la obra de la salvación. Esta gente de la sierra sintió temor y divulgó la noticia en sus alrededores. Estas gentes sencillas no solamente oyeron estas cosas, sino que las guardaron en su corazón. Habríamos esperado lo mismo de los que estuvieron en Jerusalén el día en que el ángel apareció a Zacarías. Es probable que Ana, la profetiza, estuviese allá, y con los demás entendió que el sacerdote había tenido una visión en el Templo, Lc. 1:32; pero como Zacarías estaba mudo, y nada se dijo por otra persona, la impresión del milagro pronto se desvaneció. Pero allí en el desierto de Judá andaba el joven Juan, y los pronósticos dados en su nacimiento quedarían en la memoria de la gente sencilla del país. En seguida Juan empezó su ministerio en la misma región, Mt. 3:1 y Lc. 3:3, y desde luego estuvo rodeado de multitudes que atentamente lé escuchaban, aunque Juan no hacía milagro alguno. Jn. 10:41. La obra evangélica empezó entre la gente humilde y no entre las clases poderosas.

También otra circunstancia no se debe dejar desapercibida, y es que Dios dió principio a la obra del evangelio dando honor a sus propias ordenanzas e instituciones. La primera voz del cielo que reveló que el día había llegado para visitar a su pueblo, se oyó por un venerable sacerdote en el Templo de Jehová, al lado del zahumerio en el altar de oro. Dios no pasó por alto su propio sacerdocio, ni la familia de David, ni Belén, ni Jerusalén. Desde el principio "vino a lo suyo" y los humildes que le esperaban no quedaron burlados ni olvidados. Hay una tendencia entre muchos a desacreditar las ordenanzas de Dios, los medios y los métodos que El ha escogido para el establecimiento del evangelio en la tierra; les parece que la Iglesia, la predicación, los sacramentos y el estudio de la Biblia son nulidades de antaño, y procuran sustituirlos por otras sociedades, otros atractivos, ideas modernas que apelan

al espíritu del tiempo. Un hipócrita en la Iglesia ahuyenta a muchos, a pesar de la presencia de muchos piadosos. Dios sabía que había fariseos y saduceos en la Iglesia antigua, y al fin El estableció la Iglesia Cristiana en lugar de la judaica, pero mientras que ella no estuviera establecida, El honraba a la natigua.

Preg. 10. ¿Cuál fué la visión que tuvo José? Mt. 1:18-25.

Lugar, Nazaret. Tiempo, Julio de 5 A. C.

18 El nacimiento de Jesucristo fué así: Desposada
su madre María con José, antes de que se juntasen,
19 se halló que había concebido del Espíritu Santo; y
José su esposo, siendo justo, y no queriendo infa-
20 marla, se propuso repudiarla secretamente. Y ha-
biendo pensado esto, he aquí, un ángel del Señor
le apareció en sueños, y le dijo: José, hijo de Da-
vid, no temas recibir a María tu esposa, porque lo
21 engendrado en ella, del Espíritu Santo es; y da-
rá a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús;
porque él salvará a su pueblo de sus pecados.
22 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo
que habló el Señor por el profeta que dice:
23 "He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un
hijo,
y llamarán su nombre Emanuel,"
que, traducido, es: Dios con nosotros.
24 Al despertar José del sueño, hizo como el ángel
del Señor le había mandado, y recibió a su esposa;
25 pero no la conoció hasta que dió a luz un hijo, a
quien puso por nombre Jesús.

Mateo nos dice que antes que se juntasen José y María, ésta se halló haber concebido. Tal vez esto fué después de volver ella de su visita a Elisabet en Julio de 5 A. C. José se puso meditabundo sobre esto. Según la Ley, ella corría el peligro de ser denunciada y apedreada, y también de quedar difamada para siempre. José siendo piadoso y prudente, no quiso faltar a la Ley, ni tampoco quiso hacer mal alguno a su prometida. En este conflicto mental, tuvo entre sueños una visión de un ángel del Señor que le reveló la verdad del caso, y le dió instrucciones respecto de sus deberes en el importante

lugar que él ocupaba. El tenía que hacer el papel de padre putativo del Mesías, defendiendo a éste y a María su madre de falsas imputaciones, dejando a Jesús todos sus derechos al trono de Israel, y también proveer y proteger a Jesús y a su madre en la infancia de aquél. Parece que María no había comunicado a José lo que le había pasado, dejándolo todo en las manos de Dios, cuya sierva era, y a quien se había entregado para que se hiciese su voluntad en ella. Antes de tener la visión, José había determinado divorciarla secretamente. Para esto, sin duda, se valió de lo que Moisés ordenó en Dt. 24:1. Esto expondría a María a la muerte de lapidación; pero se le apareció el ángel antes de que hubiese escrito la carta de divorcio. Si no hubiera tenido la revelación del ángel, él habría sido justificado en el divorcio. Satanás acechaba a Jesús aun antes de nacer; y quería destruirle juntamente con su madre; pero Dios le protegió eficazmente. Mas aun después de saber la verdad, José necesitaba instrucciones de lo alto de la parte que él debiera actuar respecto de María y el Hijo de Dios que iba a nacer. Ahora, después de la visión, sabe que tiene el derecho, que también era privilegio, deber y responsabilidad, de proteger a María, de recibirla como esposa, y de dar a su hijo todos los títulos legales al trono de David por la línea real; y según Lucas, parece que María era descendiente de David, pero por la línea del profeta Natán, hijo de David. De ambas partes Jesús era heredero de David. Esta verdad se reconoce por Gabriel, Mt. 1:20, Lc. 1:32, por Zacarías, Lc. 1:69, por Lucas, 2:4, y por Pablo, Rom. 1:3-4, 2 Tim. 3:8. En los días de su ministerio con frecuencia fué llamado "El Hijo de David," como: por los dos ciegos en Galilea, Mt. 9:27, por dos ciegos en Jericó, Mt. 20:30-31, Mc. 10:47-48, y Lc. 18:38-39; así también por las multitudes que le aclamaron en la entrada triunfal a Jerusalén: "Hosana al Hijo de David." Mt. 21:9 Véase más en Preg. 12.

Preg. 11. ¿Qué entendemos respecto del nacimiento de Jesús? Lc. 1:26-38 en Preg. 7, y Mt. 1:18-25 en Preg. 10

Sacamos del testimonio del ángel a María y a José por consecuencia, que el nacimiento de Jesús era por obra del Espíritu Santo, siendo aún María virgen. Tenemos en la Biblia informes de nacimientos milagrosos, como el de Isaac y el de Juan el Bautista, siendo Sara y Elisabet, las dos madres estériles por la vejez; pero estos no eran nacimientos virginales, porque había padres carnales que fueron Abraham y Zacarías; pero el de Jesús lo era, porque ni José ni otro hombre alguno fué su padre carnal. Entendemos que el Verbo, la Segunda persona de la Trinidad no fué unido con ***algún hombre*** en su nacimiento, ni en su bautismo, según otros alegan, sino que tanto el alma como el cuerpo de Jesús eran El, única y exclusivamente. En otras palabras, el Hijo de Dios asumió la humanidad en su propia personalidad, y así es Dios y Hombre en una sola persona, como se dice en Juan 1:14: "El Verbo fué hecho carne." Su humanidad es por tanto la obra de Dios, y no desarrolló de germen de nuestra raza; y de esta manera no heredó la naturaleza corrupta de los hijos de Adán. Observamos alrededor de nosotros todos los días que hay uniones de cosas que son de naturalezas distintas. La vida vegetal se ve unida tan íntimamente con materia inerte, que crece y produce fruta que lleva semilla, la cual reproduce la planta ilimitadas veces, sosteniéndose en el punto donde vive de elementos de la tierra que le rodea. La vida animal es un espíritu de menor escala en la creación a un cuerpo material, y tiene muchas facultades, como las de crecer, moverse sobre la tierra, reproducirse y mantenerse de los frutos vegetales o de la carne de otros animales. El espíritu intelectual del hombre se halla también en íntima unión con un cuerpo material a semejanza de los animales, pero la categoría de cada una de estas uniones se determina por el elemento superior. Todos tienen el elemento material, pero no se colocan entre cosas materiales. Aquí

se nos presenta una unión de tres elementos diversos, la Deidad, una alma y un cuerpo, que se reducen a la personalidad del elemento superior, a saber, la divina. Si alguien nos exige una explicación de esta unión vital y eterna, se la daremos cuando él nos haya explicado alguna de las tres ya mencionadas. En un universo en que reinan semejantes uniones, no se debe extrañar que hubiese una que sea mayor que todas las demás.

Como era de suponerse, los enemigos del evangelio a una se oponen a lo que el ángel nos dijo respecto a Jesús. Al negar esto, tienen que quedar sin evangelio y sin la salvación obrada por Jesús. Los pasajes de los evangelios que contienen este testimonio constan en todos los manuscritos del nuevo Testamento. Los escritores hablan de acuerdo con estos asertos. La primera contradicción del hecho que se publicó fué en una obra de Celso, un filósofo griego que trató de destruir el cristianismo. Sus palabras sólo se han conservado en la refutación de ellas que escribió Orígenes Véase A. N. E. IV, pp. 408 y 410. Celso citó una leyenda de los judíos de que Jesús era hijo de un tal Panthera, soldado romano. La misma especie difamatoria se repite ahora en la Enciclopedia judaica vii, p. 173. Pocos enemigos de hoy día aceptan embuste tan absurdo. Pero algunos persisten con esfuerzos para desacreditar el testimonio de los dos evangelios. Procuran persuadirse de que ha habido interpolaciones en estos pasajes. Este es un gastado recurso de los enemigos que ha venido a ser ridículo. Si un pasaje no les gusta, tratan de borrarlo. Buscan un punto de estilo, anacronismo, metáfora u otra cosa. Ni los mismos enemigos quedan satisfechos con este método, y otros atacan el pasaje alegando que es leyenda, pero aun esta objeción no tiene valor alguno. Todos sus ataques han fracasado, porque los pasajes se defienden sólidamente. Ellos quedan firmes, y el único recurso es derrocar el cristianismo entero. Pero jamás lo podrán hacer. Hay quien llama la atención a las fábulas paganas que abundan en nacimientos milagrosos. Hacen bien en llamar la atención a estas patrañas, pues cuanto más se examinan, tanto más se ve que son quimeras y no tienen nada de seme-

janza a la sublime historia del nacimiento de Jesús.

Preg. 12. ¿Cómo nació Jesús en Belén y no en Nazaret? Lc. 2:1-7.

Lugar, Belén. Tiempo, Dic. 25 de 5 A. C.

1 Aconteció por aquellos días que se promulgó un
decreto de César Augusto, que todo el mundo
2 fuese empadronado. Este fué el primer em-
padronamiento hecho durante el gobierno de Qui-
3 rinio en Siria.[1] Y todos se ponían en camino para
ser empadronados, cada uno a su propia ciudad.
4 Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a
Judea, a la ciudad de David, llamada Belén, porque
5 era de la casa y linaje de David, para ser empa-
dronado con María, desposada con él, la cual esta-
ba encinta.
6 Y aconteció que estando ellos allí, se le cumplió
7 a María el tiempo de su alumbramiento, y dió a
luz a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales,
y acostóle en un pesebre; porque no había lugar
para ellos en el mesón.

El nacimiento de Jesús era un suceso mundial, y convenía que formase parte de un movimiento universal. Efectivamente José y María tuvieron que pasar de Nazaret a Belén para que sus nombres y el de Jesús fuesen registrados en el padrón imperial. El Emperador Augusto César expidió un decreto mandando que todo el imperio romano, que representaba el mundo entero, fuese empadronado. Siendo Herodes un rey vasallo de Roma, gobernando un reino dependiente del imperio romano, tuvo que efectuar el empadronamiento en obediencia a dicho decreto. Conociendo el carácter revoltoso de los judíos contra toda acción gubernamental que ofendiese las ideas nacionales de ellos, y especialmente si tuviera la apariencia de indicar sujeción o esclavitud a gobierno extranjero, Herodes tuvo que cumplir con el edicto de un modo judaico, haciendo que cada cual acudiese a la ciudad de su familia y tribu, conforme a métodos nacionales. Así pudo propor-

[1] V. 2. o, **Este fué el primer empadronamiento de Quirino, gobernador se Siria.**

cionar a César Augusto los datos que él le pedía, y al mismo tiempo salvar los sentimientos del pueblo. Evitó de esta manera provocar los desórdenes que brotaron catorce años después, cuando se practicó el censo según el método romano. Véase en Hech. 5:37, la referencia que hizo Gamaliel al levantamiento de Judea, que se menciona también por Josefo, Ant. xviii, 1:1, B. J. ii, 18:7. En esta última ocasión los oficiales romanos no respetaron las ideas judías, y además, tomaron cuenta de las posesiones para imponerles tributos. Muerto ya Herodes, el país fué gobernado por el legatus, o Procurador romano C. Sentius Saturninus, que era subordinado a Quirinio, gobernador de Siria por segunda vez. Lucas afirma que el censo anterior, en el cual Cristo fué empadronado, fué el primero bajo Quirinio como regente de Siria. Después de un examen cuidadoso de una multitud de datos derivados de los informes dados por Josefo, los historiadores romanos y papiros, el Sr. Ramsay en su obra, "Was Christ born in Bethlehem?" sostiene que ahora no se puede refutar el supuesto de que Quirinio fué gobernador de Siria por unos años desde el año 7 A. C., cubriendo la fecha del nacimiento de Jesús, y si acaso no era el mismo gobernador, al menos era el jefe militar de Siria encargado del censo. El Sr. Ramsay halla pruebas fehacientes de que había empadronamientos romanos en los años de 7 A. C., 7-8 A. D., 20 A. D., 36 A. D. y 92 A. D. Los historiadores hacen poca mención de estos censos, pero está establecido que se verificaban cada 14 años. En el censo de 7 A. C., P. Quintilius Varo era Legatus sobre Palestina, bajo Quirinio Gobernador de la provincia de Siria. Véanse Ant. ii, 2:3; 11:1, 9:3 y 10:1, 9 y Tác. Hist. 5:9. Los censos romanos notaron la edad de las personas, según se ve en el caso de cierto Bononia en Egipto quien informó que tenía 150 años de edad. Pero Claudio mandó que los censos de años anteriores fuesen examinados para ver si el hombre decía mentira, y al hacerlo, se halló que decía verdad. Ramsay p. 163-4.

¿Cómo sabemos que Jesús es Hijo de David? Mt. 1:1-17, Lc. 3:23-38.

1 Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo
de Abraham.
2 Abraham engendró a Isaac, Isaac engendró a
Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos,
3 Judá engendró de Tamar a Farés y a Zara, Farés
4 engendró a Esrom, Esrom engendró a Aram, Aram
engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naa-
5 són, Naasón engendró a Salmón, Salmón engendró
de Racab a Boez, Boez engendró de Rut a Obed,
6 Obed engendró a Jesé, y Jesé engendró a David,
el rey.
David engendró a Salomón de la que fué mujer
7 de Urías, Salomón engendró a Roboam, Roboam
8 engendró a Abías, Abías engendró a Asaf, Asaf
9 engendró a Josafat, Josafat engendró a Joram, Jo-
ram engendró a Ozías, Ozías engendró a Joatam,
Joatam engendró a Acaz, Acaz engendró a Eze-
10 quías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés
11 engendró a Amós, Amós engendró a Josías y Jo-
sías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en
tiempo de la traslación a Babilonia.
12 Después de la traslación a Babilonia, Jeconías en-
gendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel,
13 Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a
14 Eliaquim, Eliaquim engendró a Azor, Azor en-
15 gendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquim, Aquim
engendró a Eliud, Eliud engendró a Eleazar, Elea-
zar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob,
16 y Jacob engendró a José, el esposo de María, de
la cual nació Jesús, que es llamado Cristo.
17 Así que, todas las generaciones desde Abraham
hasta David son catorce; desde David hasta la tras-
lación a Babilonia, catorce; y desde la traslación a
Babilonia hasta el Cristo, catorce.
23 Y Jesús mismo, cuando comenzó su ministerio,
era como de treinta años, hijo, según se suponía, de
24 José, hijo de Helí, hijo de Matat, hijo de Leví,
25 hijo de Melquí, hijo de Jané, hijo de José, hijo de
Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahum, hijo de Es-
26 lí, hijo de Nagué, hijo de Maat, hijo de Matatías,
27 hijo de Semén, hijo de Josec, hijo de Judá, hijo
de Joanán, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de
28 Salatiel, hijo de Nerí, hijo de Melquí, hijo de Adí,
29 hijo de Cosam, hijo de Elmadam, hijo de Er, hijo
de Jesús, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Ma-
30 tat, hijo de Leví, hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo
31 de José, hijo de Jonam, hijo de Eliaquim, hijo de
Melea, hijo de Mená, hijo de Matatá, hijo de Natán,
32 hijo de David, hijo de Jesé, hijo de Obed, hijo de
33 Booz, hijo de Salá, hijo de Naasón, hijo de Ami-

nadab, hijo de Admín, hijo de Arní, hijo de Esrom,
34 hijo de Farés, hijo de Judá, hijo de Jacob, hijo de
Isaac, hijo de Abraham, hijo de Tara, hijo de Na-
35 cor, hijo de Seruc, hijo de Ragau, hijo de Fálec,
36 hijo de Eber, hijo de Salá, hijo de Cainán, hijo
Arfajad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec,
37 hijo de Matusalem, hijo de Enoc, hijo de Járet,
38 hijo de Maleleel, hijo de Cainán, hijo de Enós,
hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

Mateo, que escribió para satisfacer a los judíos de que Jesús es el Cristo, da la genealogía al principio de su evangelio. Lucas la da al hablar del bautismo de Jesús, cuando entró en su ministerio público. Las dos genealogías están de acuerdo hasta David, pero desde él en adelante siguen diferentes líneas. Estas genealogías fueron presentadas al público, tanto judío como gentílico, y es evidente que los evangelistas no osarían ofrecer a la inspección de la jerarquía de los judíos un documento espurio, porque cualquiera de ellos podría haber demostrado su falsedad si no fuera fidedigno. Sin duda las dos fueron copiadas de los documentos públicos archivados en el Templo. No se dijo ninguna palabra contra ellas durante el primer siglo, y parece que los judíos, que son los más entendidos en estas cosas, jamás las han atacado. El autor de la Epístola a los Hebreos les dice, 7:14: "Evidente es que el Señor Nuestro ha nacido de la tribu de Judá," y Pablo afirma, 2 Tim. 2:8, que "Jesu-Cristo es de la simiente de David." Las divergencias entre las dos genealogías se han explicado de diferentes maneras, y se ha demostrado que no hay contradicción y que su credibilidad no está afectada. No se ha podido establecer si la de Lucas es la de María, ni tampoco se ha podido negarlo con certidumbre. Por lo mismo se ve que no es necesario resolver este punto. Las profecías requieren que el Mesías sea Hijo de David. En aquel tiempo se dice que algunos judíos sabían esto pero ignoraban que Jesús efectivamente lo era, Jn. 7:42. Se da por sentado que José, siendo del linaje de David, y también el marido de María ,el hijo de ésta tendría derecho al trono de David. Lc. 1:27. Es muy probable que María también fuere de su linaje. El ángel del Señor declara que José era hijo de David, Mt. 1:20, Lucas lo afirma también, 1:32; Zacarías

proclamó la misma verdad en su cántico inspirado, y Lucas dice que por esta causa tuvo que ir a Belén, 2:4. Jesús mismo aceptó el título de "Hijo de David" que le dieron Bartimeo y la cananea. Mc. 10:47-48, Mt. 15:22; y Jesús no sólo aceptó las alabanzas del pueblo y de los niños en su entrada a Jerusalén, sino que se negó a reprenderlos, y los defendió, Mt. 21:9, 15. Y El lo afirma solamente en Rev. 22:15. La pregunta que hizo a los fariseos en Mt. 22:42, estriba en la verdad de que El era tanto el Señor como el hijo de David. Pablo sostenía que ésta era una verdad innegable, Rom. 1:3 y 2 Tim. 2:8. Este hecho, pues, está garantizado por todo el Nuevo Testamento.

Vamos a encaminar a José y María en este viaje desde Nazaret hasta Belén. ¿Pensaban ir a Belén para quedarse allí? Si habían fijado en la profecía de Miqueas, podrían creer que deban radicarse en la ciudad de David. En tal caso venderían sus bienes y llevarían lo que se realizó para poder establecerse de nuevo en Belén; pero si no habían determinado quedarse, irían de una manera más ligera. Podemos imaginarnos el cuadro de la caminata, con María sentada en una mula guiada por José. El tiempo es invierno; los días son cortos y las noches largas y frescas. La mayor parte del camino es el mismo que María había transitado dos veces hacía pocos meses cuando visitó a Elisabet, y es el mismo que conduce a Jerusalén a donde iban, tal vez, todos los años, y quizás hasta tres veces al año, para adorar a Jehová en el Templo. La distancia era algo menos de cien millas. No se sabe si fueron por el camino derecho que atraviesa Samaria, o si dieron la vuelta por el valle del Jordán, pasando por Perea. No sabemos cuántas jornadas hicieron ni qué les sucedió en el camino. He aquí la sencillez y brevedad de la historia sagrada, pues no consta ninguno de estos detalles, ni nada respecto de las posadas que figuran tanto en las leyendas. Se despacha todo con la corta frase: "Subió José de Galilea de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén." Se supone que José era avanzado de edad, y que María era joven. Se dice en Mt. 1:24 que José hizo como el ángel del Señor le había mandado

cuando le dijo, v. 20: "No temas de recibir a María tu mujer," y había recibido a su mujer. Esto implica que habían recibido la bendición del sacerdote, habiendo tenido la fiesta de las bodas, y que José, el nuevo marido, había llevado a María, la novia, de su casa a la de él. De otra manera no habría sido propio que fuesen juntos en este viaje. Es posible, y aun probable, que habría otras personas en Nazaret de la familia de David, y en este caso, José y María podrían haber tenido compañeros de viaje. Les gustaba a los antiguos escribir cuentos de las jornadas y posadas que tuvieron, las cuales son todas fábulas de ningún valor. Al acercarse a Belén, notaron sin duda, mucho bullicio en esta pequeña ciudad, que generalmente estaba quieta. Multitudes de todas partes se apiñaban en las calles. Todos los habitantes estaban ocupados, pues se dice que: "Todos se ponían en camino para ser empadronados." Había solamente un mesón en el pueblo, que se llamaba con énfasis: "***El*** mesón," y éste estaba ya atestado de gente. Dice el Dr. Wm. M. Thomson en "Land and the Book, Cen. Pal. p. 35": Los aposentos superiores de la caravanera estaban ya ocupados, y la santa familia fué forzada a aceptar algún lugar abajo con las bestias del pesebre, circunstancia que no era rara en este país, como le podrán informar a V. no pocos transeuntes y todos los muleteros. No hay evidencia de que el nacimiento sucedió en una gruta, pero aun esto es posible, y la tradición que lo afirma, viene desde el siglo II, asociándolo con una cueva. Muchos mesones tienen debajo de ellos cavernas de más o menos extensión donde se albergan los ganados o los rebaños, y se construyen pesebres a lo largo de sus paredes, como los de los establos o cuadras. La frase: "El niño Jesús fué acostado en un pesebre," no tiene nada de increíble, ni siquiera de notable. Por todo este país, y especialmente en las aldeas montañosas, sucede con frecuencia que una parte del amplio aposento en que viven los dueños está provista de pesebres para el ganado, lo demás de la habitación, elevado dos o tres pies más alto, se arregla de tal modo que sirva para la familia. Los pesebres se hacen por lo largo de la plataforma o tablado elevado, y generalmente se

construyen de piedrita o guija y mezcla en la forma de artesa o caja poco profunda. Cuando se limpian y encalan, como se hace amenudo en el verano, cuando no se necesitan por los animales, hacen camitas propias para los niños. En verdad nuestros propios hijitos han dormido en ellos en los rudos albergues del Líbano. El infante Redentor puede haber sido acostado en semejante pesebre. Esta teoría presenta la narración de un modo consecuente y natural."

Allí la virgen dió a luz su hijo primogénito; y con sus mismas manos lo envolvió en mantillas. Por el mucho amor que le tenemos, quisiéramos que hubiese sido recibido con reverentes hosanas, revestido El de gloria y majestad; pero éste fué el día de su humillación. No hubo nada de magníficos aparatos, ni siquiera aun de las más humildes comodidades. Rodeado de la pobreza, no se veía alrededor de su cabeza nimbus de luz, ni aureola de gloria, ni necesitaba El tales cosas, siendo el dueño del Universo. Todos los arreos de pedrería más resplandeciente de los ricos que había en la tierra no podrían añadir nada a su dignidad y grandeza. Tales adornos hasta afearían al que bajó desde los cielos.

Preg. 13. Refiérase lo del ángel y los pastores. Lc. 2:8-20

Lugar, los campos de Belén. Tiempo, Diciembre 25 de 5 A. C.

8 Había pastores en la misma región que pasaban
las vigilias de la noche en el campo, guardando su
9 rebaño. Y se les presentó un ángel del Señor, y
la gloria del Señor brilló en derredor de ellos, y tu-
10 vieron gran temor. Y el ángel les dijo: No temáis,
porque he aquí, os doy buenas nuevas de gran gozo,
11 el cual será para todo el pueblo; porque os ha na-
cido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que
12 es Cristo el Señor. Esto os será por señal: Ha-
llaréis un niño envuelto en pañales y acostado en
13 un pesebre. Y repentinamente apareció con el án-
gel una multuitud de las huestes celestiales, que
alababan a Dios, y decían:
14 ¡Gloria a Dios en las alturas,
y en la tierra paz entre los hombres, que son de
su agrado![1]
15 Y sucedió que como los ángeles se fueron de ellos

al cielo, los pastores decíanse unos a otros: Pase-
mos ahora a Belén, y veamos esto que ha sucedido,
16 y que el Señor nos ha manifestado. Fueron apre-
suradamente, y hallaron a María, y a José, y al ni-
17 ño acostado en el pesebre. Y habiéndole visto, refi-
rieron lo que se les había dicho acerca de este niño.
18 Y cuantos lo oyeron se maravillaron de las cosas
19 que les dijeron los pastores. Pero María retenía
20 todas estas cosas, confiriéndolas en su corazón. Y
se volvieron los pastores, glorificando y alabando a
Dios por todas las cosas que habían oído y visto,
según les había sido anunciado.

Mientras se inscribía en el censo del imperio romano el nombre del mayor ser que jamás había tocado la tierra, a saber, su mismo Hacedor, quedando todo el mundo menos María y José inconsciente de tan sublime hecho, hubo un contraste indecible en la corte celestial. Hacía siglos que los profetas habían profetizado cosas extrañas que iban a suceder al Señor de los cielos; mas al fin de tanto esperar, ahora se daba principio a las "cosas en las cuales los ángeles desean penetrar con su mirada." No les fué permitido hacer demostraciones de júbilo en Belén, al menos, tales que los mortales pudieran conocer; pero "había pastores en la misma región que pasaban las vigilias de la noche guardando su rebaño." Allá se dirigió su mirada. Sería el rebaño de los corderos retenido cerca de Jerusalén para los sacrificios en el altar que guardaban esta noche del invierno. De repente "se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor brilló en derredor de ellos y como siempre sucede, "tuvieron temor." Pero el ángel les dijo: "No temáis porque, he aquí, os doy buenas nuevas de gozo, el cual será para todo el pueblo, porque os ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador, que es el Cristo, el Señor. Esto os será por señal: "Hallaréis un niño envuelto en pañales, y acostado en un pesebre." Esto debió ser suficiente para llenar sus corazones de regocijo. Pero no les fué dado tiempo para expresarse, porque hubo otros que ya no podían refrenarse más, los cuales rompieron el silencio. Se dice que: "Repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales que alababan a Dios, y decían: "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz,

buena voluntad a los hombres!" Allí los vemos en una nube de gloria translucida en la cual se distinguen millares de millares de cohortes en apretados rangos que se extienden por todos los rumbos del horizonte, y desde este centro del ilimitado anfiteatro, todo el cielo se ocupaba por ellos, según un rango se formó sobre otro, como ordenados en galerías que van sucediéndose unas tras otra hasta que en lontananza se ve el último ángel apresurándose a descender de la puerta del cielo para unirse con el coro sublime que glorifica a Dios y felicita al mundo y a la humanidad por el advenimiento del bendito Hijo de Dios al suelo de la tierra. ¿No quedaría el cielo vacío en tan singular ocasión? ¿No pedirían al Padre todo ángel que había, que le diese permiso de regocijarse con los demás al presenciar este acontecimiento divino y único en todos los siglos de la eternidad? El cielo saluda a la tierra, ¡que ahora a su Señor le da un pesebre, y después, por trono un sepulcro! ¡Ay, alma mía, no consientas tú en tal tratamiento de tu Señor y Salvador!

No tardaron las huestes celestiales en recogerse a sus puestos en derredor del Trono. ¿Y los Pastores? Quedaron atónitos en las tinieblas de antes, oyendo los balidos de los corderos, hasta volver en sí, y cerciorarse de lo que había pasado. Luego se resolvieron a pasar a Belén para ver la causa de este maravilloso acontecimiento. Fueron con mucha prisa, y no tuvieron que buscar largo tiempo, porque dentro de todos los límites de Belén no se podía hallar a otro niño envuelto en mantillas y acostado en un pesebre, que el recién nacido Salvador. Así, pues, hallaron a María y a José y al niño tal como les fué manifestado. Sin demora les contaron el mensaje celestial que habían recibido, el cual les hizo a los oyentes maravillarse, glorificar y alabar a Dios. María "retenía todas estas cosas confiriéndolas en su corazón." En años después, creemos que ella en persona las refirió a Lucas; y así por último, debemos esta hermosísima historia a ella misma.

Preg. 14 ¿Con qué ritos de la Ley cumplieron? Lc. 2:21-24.

Lugares, Belén y Jerusalén. Tiempo, Enero de 4 A. C.

21 Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, el mismo que le fué puesto por el ángel, antes que fuese concebido en el seno.
22 Como se cumplieron los días de la purificación
de ellos conforme a la ley de Moisés, llevaron al
23 niño a Jerusalén para presentarle al Señor; según
está escrito en la ley del Señor: "Todo primogénito
24 será consagrado al Señor;" y para ofrecer sacri-
ficio según lo prescrito en la ley del Señor: "Un
par de tórtolas o dos palominos."

Al nacer un israelita, fuera varón o hembra, la Ley exigía la purificación de la madre. Al introducir un ser en este mundo inicuo la madre quedaba ceremonialmente inmunda y le era necesario presentar un sacrificio de expiación. Si la criatura era varón, la duración de este estado era de siete días, y si era hembra, de dos semanas, en las cuales no le era permitido entrar en el Templo. Lev. 12:2. Si el israelita era varón, se hacía necesario circuncidarle al octavo día. Si este varón era el primogénito, y si tanto la madre como el padre eran de otra tribu que la de Leví, los padres tendrían que redimirle, y para esto tendrían que pagar cinco ciclos, cosa de veinte reales de oro. En el caso de Jesús, el primer rito era la circuncisión. Para esto no le fué necesario ser llevado al Templo, ni se requería el servicio de un sacerdote. José podía oficiar en esta ordenanza; y sin duda lo hizo de conformidad con la orden del ángel, dándole el nombre de JESUS. Era nombre muy común entre los judíos, desde Josué en adelante. Significa en hebreo, *Jehová salva.* El ángel indicó que le era propio, porque "El salvaría a su pueblo de sus pecados." Como El vino para cumplir toda justicia, Mt. 3:15; y era representante de su pueblo que es pecador, El se sometió a los ritos de purificación como su sustituto; y por esta razón recibió tanto la circun-

cisión como el bautismo, símbolos o sacramentos que para otros encierran confesión de pecado. Personalmente Jesús no tuvo pecado, ni poseía naturaleza corrompida.

Al fin de cuarenta días José y María fueron de Belén a Jerusalén llevando consigo al niño Jesús para presentarle al Señor, pagar lo de su redención y cumplir con lo prescrito para la purificación de su madre María. Es de suponerse que para este tiempo la aglomeración de las multitudes que se vinieron a Belén para ser empadronadas en el censo, se había acabado, y que José se habría conseguido algún alojamiento más cómodo, quizás en el mismo mesón. Los pintores de la adoración de los magos, representan lo que sucedió en estos días, con los rudos adornos de cuernos de vacas y cabezas de asnos. Esto sería confundir las cosas. Los animales podrían haber estado allí cuando los pastores llegaron, pero no es probable que estuviesen allí todavía después de unas seis semanas, cuando vinieron los magos. Mateo dice claramente que los magos: "Entrando en la CASA, vieron al niño. 2:11.

Para la redención del primogénito, como para la purificación de la madre, había ceremonias sencillas y solemnes. No había diferencia entre rico y pobre en la redención del primer hijo; pues esto era para eximir al primogénito de cada familia a quien tocaba en las naciones orientales, como también en Israel, después de la matanza de los primogénitos de los egipcios, del deber de ser sacerdote de la familia y así pasó esta obligación entre las tribus de Israel a una sola tribu, a la de Leví. Ex. 13:12, Dt. 10:8, Núm. cap. 8. Este servicio personal valía lo mismo si el individuo era rico o pobre.

Cuanto a la purificación de la mujer, sí, había diferencia, porque las ofrendas eran para dos cosas, 1a. Para expiación del pecado. 2a. Un holocausto para restaurarla a plena comunión con Dios. En todo caso el sacrificio para expiación era una tórtola, que costaba pocos centavos; y el animal para el holocausto era un cordero de un año; pero si la persona era pobre, una tórtola sería admitida. Así es que siendo ellos pobres, ofrecieron para estos dos sacrificios "un par de tórtolas, o dos palominos." Lc. 2:24.

Aquí consta que la familia de Nuestro Señor era pobre. Pablo nos dice: "Conocéis la gracia de Nuestro Señor Jesucristo: que por amor a nosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos." 2 Cor. 8:9. Acabada la ceremonia, ¡qué bien vino la bendición sobre María y sobre la cabeza del niño Jesús! Aquel sacerdote bendijo al único que puede bendecir, la misma fuente de toda bendición.

Preg. 15. ¿Qué personas les saludaron en el Templo? Lc. 2:25-38.

Lugar, Jerusalén. Tiempo, Feb. de 4 A. C.

**25 Y había un hombre en Jerusalén, llamado Si-
meón, varón justo y piadoso, que esperaba la con-
solación de Israel; y el Espíritu Santo era sobre
26 él. A éste le había sido revelado por el Espíritu
Santo que no vería la muerte sin que antes hubie-
27 se visto al Ungido del Señor. Movido por el Espí-
ritu, vino al Templo; y cuando los padres trajeron
al niño Jesús para hacer por él según el rito de
28 la ley, Simeón le tomó en sus brazos, y bendijo
a Dios, y dijo:
29 Ahora, Soberano Señor, despides a tu siervo en
paz,
conforme a tu palabra;
30 porque han visto mis ojos tu salvación,
31 la cual has preparado en presencia de todos los
pueblos,
32 luz para iluminar a los gentiles,
y gloria de tu pueblo Israel.
33 Y su padre y madre, se admiraron de las cosas que
34 se decían acerca de él. Y bendíjolos Simeón; y
a María, su madre, dijo: He aquí, este niño es
puesto para caída y levantamiento de muchos en
35 Israel, y para señal, objeto de contradicción, (y a
tu misma alma la traspasará una espada), para
que sean revelados los pensamientos de muchos
corazones.
36 Había también una profetisa, llamada Ana, hija
de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avan-
zada, la cual había vivido con su marido siete años
37 desde su virginidad; y era viuda hacía ochenta y
cuatro años, y no se apartaba del Templo, sir-
viendo a Dios noche y día, con ayunos y oraciones.
38 Presentándose en aquella misma hora, daba gracias
a Dios, y hablaba de él a todos los que esperaban
la redención de Jerusalén.**

No sabemos si José y María tenían amigos o conocidos en Jerusalén, ni si subieron solos a la casa de Dios. Pero cuando entraron en el Templo llevando consigo al Niño Jesús, Simeón los encontró, el cual acudió al Santuario porque había recibido aviso del Espíritu Santo anteriormente que no moriría sin haber visto al Mesías. Había muchos judíos que llevaron el mismo nombre, pero parece que este Simeón era persona distinta de todos los demás Simeones mencionados en la Biblia o en la historia. El Espíritu le indicó que ésta era la oportunidad de ver al Mesías. No se arredró ni expresó sorpresa porque el Salvador era niñito. Como éste era aquel a quien Dios había enviado, él le recibió con rebosante regocijo. Muchos se figuran que Simeón era ya avanzado en edad, pero parece que Lucas quiere indicar que la profetisa Ana es la que era grande de edad y no Simeón. Pues, si estuviera agobiado por los años, ¿qué gracia tendría al decir: "Soberano Señor, despides a tu siervo en paz," estando ya viejo y cansado de vivir? Sea esto como fuere, esta salutación fué preparada por el Espíritu Santo en honor de Jesu-Cristo, y fué digna de El, y hasta el día de hoy el leerla nos conmueve el corazón. Como Jesús después mostró tanto amor a los niños, y los tomó en los brazos, Mc. 9:36, 10:16, el Padre envió a Simeón para tomar al Niño Jesús tiernamente en los brazos con sentimientos de santa emoción; y no se respira venganza contra los enemigos en la profecía que brotó de su corazón bajo la influencia del Espíritu Santo, sino que bendijo a Dios por haberle dado una mirada a su "salvación preparada en presencia de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de su pueblo Israel:" deseos y aspiraciones nobles tanto a favor del gentil como del judío conforme a los más puros principios del evangelio. Este varón era inspirado por el mismo Espíritu de Cristo. Tuvo también una palabra de bendición para José y María, mezclada con profecía del dolor que tendría María al ver los sufrimientos de este hijo suyo. Esto no lo predijo respecto de José, ¿sería porque José no iba a vivir para presenciarlo? En la misma hora se acercó la profetisa Ana, mujer santa de avanzada edad, que añadió palabras de gratitud

a Dios, y fué movida para circular la noticia gozosa a las almas de igual fe y esperanza. Era ella mujer digna que amaba la causa de Dios y tenía espíritu de oración. No se ha de suponer que dormía en el Templo, pues, a nadie se permitía hacer eso, sino que asistía constantemente a todos los actos de oración a Dios. Ella representaba las tribus esparcidas, perteneciendo a la de Aser. Muy bien dice el Dr. Edersheim, hebreo-cristiano: "Se ha observado que al lado de toda humillación conexa con la humanidad del Mesías se hace también brillar la gloria de su Deidad. Es evidente que las coincidencias de esta clase no fueron preparadas intencionalmente o con premeditación de los escritores evangelistas, y por lo mismo nos llaman la atención con más fuerza. Si Cristo nació de la humilde Virgen de Nazaret, un ángel anunció su nacimiento; si el Niño Salvador fué arrullado en un pesebre, las radiantes huestes celestiales salmearon su advenimiento. Después, cuando tuvo hambre y fué tentado en el desierto, los ángeles ministraron a El, como también en el huerto de Getsemaní un ángel le fortaleció en su agonía. Si se sometió al bautismo, la voz y la visión del cielo atestiguaron que era el Hijo de Dios. Si sus enemigos le llevan con amenazas para matarle, pasa ileso por medio de ellos; si los judíos le denigran, una voz de Dios le glorifica, si le clavan en la cruz, el sol se niega a brillar y la tierra se extremece, si fué depositado en una tumba, los ángeles le velaban y fueron los heraldos de su resurrección. Cuando su madre por su humildad sólo pudo traer la ofrenda de los pobres, no faltaba testigo de la grandeza de aquel a quien ella dió a luz; y ahora, un tributo sacramental, y esto dado por una clase del pueblo no mencionada por los rabinos, y por esto mismo más precioso ante los ojos de Dios, pues, era el Israel verdadero." Esta clase era la que aspiraba a la consolación de Israel, v 25, y esperaba la redención de Jerusalén, v. 38. En el testimonio del Espíritu dado por Simeón resaltan dos cosas respecto de Jesús: 1a. que El sería escudriñador y revelador de los pensamientos de los corazones, que sería la piedra de toque infalible, puesta para caída y levantamiento de muchos, centro de las contiendas y

controversias, y que al fin, sería el gran juez que repartiría el mundo a su lado derecho y al izquierdo, y sentenciaría a todos conforme a sus relaciones con él.

En seguida ponemos la visita de los Magos y la Huída a Egipto, que Mateo consigna aquí, pero que Lucas omite.

Preg. 16. Refiérase la vista de los Magos. Mt. 2:1-12.

Lugar, Belén. Tiempo, Feb. de 4 A. C.

1 Cuando hubo nacido Jesús en Belén de Judea,
en días del rey Herodes, he aquí, unos magos del
2 Oriente llegaron a Jerusalén, diciendo: ¿Dónde
está el rey de los judíos que ha nacido? Porque vi-
mos aparecer su estrella, y hemos venido a ado-
3 rarle. Al oír esto el rey Herodes, se turbó, y con él
4 toda Jerusalén; y habiendo reunido a todos los
principales sacerdotes y a los escribas del pueblo,
inquiría de ellos dónde había de nacer el Cristo.
5 Ellos le dijeron: En Belén de Judea, porque así
está escrito por el profeta:
6 "Y tú, Belén, tierra de Judá,
de ningún modo eres la menor entre los prín-
cipes de Judá;
porque de ti saldrá un príncipe
que pastoreará a mi pueblo Israel."
7 Entonces Herodes llamó en secreto a los magos,
e indagó de ellos cuidadosamente el tiempo de la
8 aparición de la estrella; y enviándolos a Belén,
dijo: Id, e informaos con exactitud acerca del niño;
y cuando le hubiereis hallado, hacédmelo saber, pa-
9 ra que también yo vaya y le adore. Ellos, habiendo
oído lo dicho por el rey, se fueron; y he aquí, la es-
trella que habían visto aparecer iba delante de
ellos, hasta que llegó y se paró encima de donde
10 estaba el niño. Al ver la estrella, se regocijaron
11 con muy grande gozo; y entrando en la casa,
vieron al niño con María su madre, y postrándose,
le adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron
12 dones: oro, incienso y mirra. Y prevenidos por
Dios en sueños para que no volviesen a Herodes,
regresaron a su tierra por otro camino.

Cerca del fin del reinado, como de la vida de Herodes, vinieron algunos Magos del Oriente a Jerusalén, preguntando: ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? porque vimos apareecer su

estrella y hemos venido a adorarle. Estas palabras despiertan una nube de preguntas, como: 1a. ¿Quiénes fueron los Magos? 2a. ¿De dónde vinieron? 3a. ¿Por qué vinieron para adorar al Rey de los judíos? 4a. ¿Qué estrella vieron? Etc.

I. Heródoto dice que los Magos eran una tribu de los medos, 1:101. Desde el tiempo de Nabucodonosor la Biblia habla de los Magos, pues, figuraban mucho en la historia de los medas y persas desde aquellos tiempos en adelante, como se puede ver en nuestra "Historia Sagrada." Daniel fué hecho jefe de ellos, 5:11 y 6:3. En el tiempo de Cambises, hijo de Ciro, uno de ellos usurpó el trono de Babilonia. Hubo dos clases de ellos; una tenía nobles principios, eran sacerdotes, sabios y estudiaban astrología y astronomía. La otra se entregó a las artes ocultas y andaban como embaucadores, según los vemos en Hech. 8:9, en el caso de Simón Mago, y en 13:6-8, en el de Bar Jesús, o Elimas. Los que visitaron a Jesús, sin duda, fueron de la clase más digna, y tal vez, fueron los gentiles del más noble carácter que había en el mundo.

II. Ha habido muchas opiniones respecto del ***lugar*** de donde vinieron y las que los traen de ***Arabia*** tienen poco o ningún fundamento, pero aun así, tienen más que algunas otras todavía más extravagantes, pues se dice en Sal. 72:10: "Los reyes de Tharsis y de las islas traerán presentes; los reyes de Sheba y de Seba ofrecerán dones." De este pasaje suponen otros que fueron ***reyes***, que sí en algo se apoya por lo que dice Is. 60:3: "Andarán las gentes a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento." A esto agregan que fueron ***tres,*** por los tres dones, y desean que cada uno representaba diferente ***raza,*** y por tanto vinieron de diferentes ***rumbos***: del norte, del sur y del oriente, representando los tres patriarcas, Sem, Cam y Jafet. Las opiniones se multiplican, pues los hacen de distintos ***colores***: blanco, negro y amarillo; y ciertamente de distintas ***edades***: un joven, un hombre maduro y un anciano. Hasta ahora no han dicho que uno era vegetal, otro animal y el otro hombre, pero eso no más falta en esta masa de ficción que divierte a los ociosos, pero no instruye.

No dejan de ponerles ***nombres***, que cambian en diferentes edades y países. El venerable Beda dió los que corrían en su tiempo: Gaspar, Melchor y Baltazar; pero los Magos han llegado a tener inmensas riquezas de nombres: Mangalath, Pangalath y Saracen; Appellius, Amellius y Damascus. Otros hacen que fuesen ***doce*** en número, y les acomodan doce nombres, y no se dignan de mencionar ningunos de los referidos. La verdad es que no se sabe absolutamente nada del número de ellos, de los nombres que llevaron, del rango, color o raza de ellos. La Biblia dice que vinieron del Oriente, (en griego en plural, ***Orientes,***) y la forma del nombre se usa muchas veces para Persia, que sabemos era la patria de ellos.

III. Por los conocimientos que revelaron que poseyeron, nos dan la idea de que tuvieron el libro de Daniel, y él era un jefe de ellos, Dan. 5:11, 2:48, y la profecía de Balaam, contenida en Núm. 24:17. Pero que no conocían el libro de Miqueas. Es fácil que Balaam fuera mago, pues era muy famoso en el Oreinte. Por él sabrían que saldría estrella de Jacob y cetro de Israel, de Daniel sabrían que el tiempo del advenimiento del Mesías estaba cerca. Cap. 9.

Cuando Sargón, el asirio, destruyó a Samaria, en 721 A. C. llevó a los israelitas de las diez tribus cautivos, 2 Rev. 17:6, y los metió en las ciudades de los medos, y aunque la mayoría de esos israelitas habían abandonado el culto de Jehová, es casi seguro que algunos de ellos se llevaran los libros de Moisés, que serían estudiados por los magos, pues eran gentes de educación. De esta manera sabrían la profecía de Balaam. Los israelitas, como los samaritanos, no tuvieron otros libros del Antiguo Testamento que el Pentateuco, los cinco libros de Moisés. Por tanto los magos no supieron la profecía de Miqueas, que revelaba que el Mesías iba a nacer en Belén de Judá.

IV. El astrónomo Kepler, en 1603 A. D. halló por cálculos que en el año 747 A. U. C., de la fundación de Roma, dos años antes del nacimiento de Jesús, hubo una conjunción de los dos planetas Júpiter y Saturno en la constelación de pisces, ***peces,*** y que en el año siguiente, 748 A. U. 8. el planeta Marte se juntó con ellos; y también observó otra estrella

que apareció y duró cosa de un año cerca del mismo tiempo, y creció en brillantez más que otra estrella en el cielo, pero que iba disminuyendo hasta que se apagó por completo. Véase Preg. 3. También se averiguó que este fenómeno (tal vez exceptuando la estrella aparecida) sucedía cada 794 años, 4 meses y 12 días. Dijo que esta conjunción había aparecido en los tiempos de grandes acontecimientos, como: en el de Adán, Enoc, Noé, Moisés, Isaías (principio de las eras de los griegos, romanos y babilonios), Cristo, Carlomagno y la Reforma. No se pretende que esta conjunción era la estrella del Rey de los judíos que había nacido, pero se cree que estos hombres que observaban los cielos, y habían creído lo que habían aprendido del Cristo, estaban a la espectativa para ver cualquier señal que Dios les diera, y que El condescendió a darle la estrella en debido tiempo en respuesta a sus oraciones. El les dió una revelación en Belén, y podrá haberles dado otra en su país.

Preg. 17. ¿Qué les sucedió a los Magos en Jerusalén? Véase el texto en Preg 16.

Con la sencillez de sus corazones los Magos entraron en Jerusalén, y se dirigieron al palacio del rey. Dijeron que habían venido para adorar al "Rey de los Judíos que había nacido." Fijémonos en que presentarse ante el rey Herodes, no se dice que le ***adoraron***, y cierto es que no le ofrecieron dones ni presentes. El propósito, pues que trajeron y expresaron cuando dijeron que habían venido para ADORARLE, al Rey que había nacido, no era el de hacerle simple ***homenaje*** que se da a cualquier rey, y que sin duda se dió por ellos a Herodes, sino de ***rendir culto divino***. Con toda entereza buscaban a Herodes y entraron en su presencia como quien mete la cabeza en el hocico de un león bravo. Luego le hacen la pregunta que de todas le inflamaría más el furor. La feroz guerra de su vida entera había sido la de destruir a todo pretendiente al trono. Ahora, en su última enfermedad, doliéndole todo el cuerpo,

y ardiendo en él todas las viles pasiones de que un irascible es capaz, le echaron en la cara esta terrible pregunta. Su furor se exaltó, le rechinaron los dientes, se estremeció de cólera, y toda Jerusalén conociendo sus atrocidades, tiembla también; después llama a los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo para saber dónde pueda hallar y destruir este nuevo intruso. Bien sabía las esperanzas del pueblo, y no errando el blanco, les pregunta, dónde había de nacer el CRISTO; pero con la secreta determinación infundida en él por Satanás, de *matarle*, a despecho de cuantas profecías pudiera haber, y de Dios quien las había dicho. Sin vacilar, ellos le citan las palabras del profeta Miqueas que señalaban a Belén como la aldea de la natividad. Luego sigue con sus astucias; so pretexto de desear adorarle también, les comisionó a los Magos para que fuesen sus espías y delatores, pero con disimulo. ¡Bella asechanza! Los despide en paz, sin duda riendo entre dientes y felicitándose de su destreza. Como los pájaros sentados en el alambre telegráfico ignoran los mensajes que corren entre sus patitas, así los Magos inconscientes de lo que maquinaba Herodes, salieron ufanos de su presencia para cumplir con sus deseos; pero otra cosa había sido determinado en lo alto. La estrella de nuevo se les aparece, y los Magos no se pueden contener de gozo, pues guiados por ella, llegaron en un brinco a la *casa* donde ahora vivían José y María.

Preg. 18. ¿Qué sucedió en Belén durante la visita de los Magos? Véase el Texto en Preg. 16

Después de su largo viaje, y de los peligros visibles e invisibles por los cuales habían pasado con felicidad, sus deseos fueron coronados de bendición. Hallaron a José y a María y al NIÑO JESUS, a quien adoraron. Entonces abrieron los bultos en que habían empacado sus tesoros, aquellos dones del Oriente, y le presentaron oro, mirra y olíbano. Estos fueron los ricos productos que las gentes solían ofrecer a los reyes. Muchos suponen que eran objetos

simbólicos: oro para un *rey*, mirra para quien iba a *morir*, y olíbano para el incienso del sahumerio ante *Dios*. Sea esto como fuera, éstos eran los presentes más preciosos que pudieron dar. Con gran cariño, nosotros los gentiles, honramos a los Magos que representaban al mundo gentil, y atraídos de muy lejos por su devoción, saludan por nosotros al NIÑO Salvador. Aunque ignoraban los intentos de Herodes, y según parece, estaban dispuestos a volver a informarle, sin embargo, hubo quien desbaratara los propósitos de los inicuos, y comprendiera los ardides de Satanás. Dios les previno por sueños en la noche que volviesen a su país por otro camino.

Preg. 19. ¿Qué lecciones se desprenden de esta visita?

Muchas, entre ellas:
1. La facilidad con que Dios puede nulificar los planes de los inicuos, por ingeniosos que sean.
2. Dios sabe proteger a los suyos, y al fin los libra de todos los males.

3. El que tiene pocas luces, pero mucha fe y disposición de obedecer el deber que conoce, recibirá más luz siempre que la necesite. ¡Cuán poco sabían los Magos al principio! pero cuán tenaz y eficaz fueron su fe y obediencia!

A. Con esos escasos conocimientos del *tiempo* en que había de venir el Mesías, y de la *estrella* de Jacob y *cetro* de Israel, se pusieron a observar con diligencia y paciencia las estrellas del cielo. No sabiendo ellos cuando debiera emprender el viaje que se habían determinado hacer, Dios les ayuda a vencer esta dificultad, y se dignó honrar su fe y resolución por medio de la aparición de la estrella. La constelación de Pisces (peces), según ellos, podía dar pronósticos para Israel. En ella apareció la conjunción mencionada de los planetas. Si otra estrella les hubiera sido concedida, ya no aguardarían más. ¡A Judea, pues, a ver al Rey! Y no les fatigaron ni los desanimaron los largos caminos.
2. Ya en la Palestina, se dirigieron naturalmente al Palacio del rey en Jerusalén para recibir más razón,

la cual se les fué dada por el único grupo de hombres que existía en el mundo que se la pudiera dar. ¡Más luz en el momento de necesidad y de peligro! Salen, no solamente con el permiso, sino con el mandato del rey, su mortal enemigo, y en seguida, ¡Otra vez la estrella! Al fin, tuvieron el galardón de su fe y obediencia, ¡Adoraron al Hijo de Dios!

El que desatienda el poco conocimiento que tiene, y no procura saber más, no merece bendición, y por cierto no la recibirá. Se fueron, pues, los Magos contentos por otro camino, y entrando en las sombras de lo desconocido, se desvanecieron de nuestra vista hasta que los volvemos a ver en el Gran Día.

Preg. 20. ¿Cómo escapó Jesús de la ira de Herodes? Mt. 2:13-23.

Lugares, Belén, Egipto y Nazaret. Tiempo, años 4-3 A. C.

13 Cuando hubieron partido, he aquí, un ángel del
Señor aparece en sueños a José, y le dice: Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto, y estáte allí hasta que yo te diga; porque Herodes
14 va a buscar al niño para matarle. Levantóse,
15 pues, tomó de noche al niño y a su madre, y se
retiró a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que habló el Señor por el profeta que dice:
"De Egipto llamé a mi hijo."
16 Entonces Herodes, viéndose burlado de los magos, se enfureció mucho; y enviando tropa, mató a todos los niños que había en Belén y en todos sus términos, de dos años abajo, conforme al tiempo que había indagado cuidadosamente de los magos.
17 Cumplióse entonces lo anunciado por el profeta
Jeremías cuando dijo:
18 "Voz fué oída en Ramá,
llanto y gran lamentación;
era Raquel que lloraba sus hijos;
y no quería ser consolada, porque ya no existen."
19 Y muerto Herodes, he aquí, un ángel del Señor
aparece en sueños a José, en Egipto, y le dice:
20 Levántate, toma al niño y a su madre, y véte a
tierra de Israel; porque ya han muerto los que atentaban a la vida del niño.
21 El entonces se levantó, tomó al niño y a su
22 madre, y entró en tierra de Israel. Mas oyendo

que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; y prevenido por
23 Dios en sueños, se retiró a la región de Galilea, y
fué a una ciudad llamada Nazaret y habitó en ella; para que se cumpliese lo dicho por los profetas: Será llamado Nazareno.

Al desaparecer los Magos, Dios envió a un ángel para decir a José en sueños que se levantara y tomara al Niño y a su madre, y que fuese a Egipto, hasta nuevo aviso. Como los días iban pasando en Jerusalén, sin razón de los Magos, el impaciente Herodes, cual león rugiente que se lanza con furia contra las barras de su jaula, se ve burlado por los Magos y anulada su estratagema. Pero no considera que se ha perdido del todo, pues todavía se alaba por la astucia de haber averiguado de ellos el ***tiempo*** cuando se les apareció la estrella y de los escribas el ***lugar*** donde debe nacer el Mesías. El ***tiempo*** no pasaba de dos años, y para concluir con todo, manda soldados para que maten a todos los niños que había en Belén desde dos años abajo. Podría haber habido unos veinte de ellos a lo más, y estos son los inocentes, cuya cruel muerte el mundo cristiano lamenta hasta ahora. Sin saberlo, ellos murieron por Cristo, por él que jamás recibe favor, sea directa o indirectamente, sin colmar al que se lo haya hecho con mayor galardón. Rica recompensa aguarda a estos niños. Una fantasía feliz de un pintor representa a los espíritus de esos niños, como bellos querubes, rodeando la cuna de su Señor en el camino de Egipto, consolándole en su destierro. Pero, ¡líbranos de las mil patrañas que las fábulas cuentan del Niño Jesús en Egipto! Hemos de entender que en todo esto Herodes era instrumento de Satanás. El deseaba matar a Jesús, y cuando fué burlado por los Magos, quedó seguro de conseguir su intento al matar a todos los inocentes. En todo esto vemos la mano del Diablo, que por segunda vez trató de destruir al Niño Jesús. Véase Preg. 10.

El escritor sagrado discierne en este trance por el que Jesús tuvo que pasar, el más noble ejemplo de la misma disciplina que Israel tuvo que sufrir, de la cual El le sacó. "De Egipto Dios llama a sus hijos." Os. 11:1. No sabemos cuánto tiempo se quedaron en

Egipto, quizás menos de dos años. Los dones de los Magos habilitaron a la sagrada, pero pobre familia en su destierro, pero al fin vino la voz del ángel que les informó que debían volver a su tierra; porque los que atentaban a la vida del Niño ya habían muerto. De todas las muertes terribles que la historia consigna, la peor fué la de Herodes. Como no había líneas telegráficas, José no supo que Arquelao reinaba, hasta llegar a la Palestina. Temiendo los celos del hijo de Herodes, José recibió otro consejo divino, y no trató de volver a vivir en Belén. Se supone que José creía que sería la voluntad de Dios de quedarse en Belén por la profecía de Miqueas, pero ahora se retiró a Galilea, y habitó en Nazaret. Este mismo nombre traerá al oído de un Judío la voz hebrea NETZER, ***retoño, vástago*** o ***pimpollo,*** voz que se dió al Mesías por los profetas. Is. 11:1. El nacería de Judá como un retoño vigoroso y fuerte.

Preg. 21. ¿Qué sabemos de la vida de Jesús en Nazaret? Lc. 2:39-40, 52.

39 Y habiendo cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor, volviéronse a Galilea, a su propia ciudad de Nazaret.
40 El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.
52 Y Jesús crecía en sabiduría, en edad, y en gracia para con Dios y los hombres.

El deseo de saber y hablar de todo lo que pasó en la vida de Jesús, compelió a muchos a escribir varios falsos evangelios de la Infancia, y a inventar leyendas y cosas muy inverosímiles. De este largo período de su vida, de unos 28 años, una sola escena se nos ha presentado detalladamente en el evangelio, la de la visita a Jerusalén cuando El tenía doce años. Pero no quedamos satisfechos al dejar todo este tiempo en vacío; pues, sabemos algunas cosas que nos ayudan a entender algo de su vida durante aquellos años, y estamos seguros de que en todo este tiempo, Jesús no cometió pecado alguno; también entendemos que no entró en su ministerio de redención, ni

desplegó sus poderes milagrosos en ellos. Pasaría una vida humana normal, y como niño andaría entre los niños, pero sin pleitos ni querellas; en El no habría travesuras de malicia, ni engaños ni mentiras, y sin duda entraba en los juegos y entretenimientos inocentes, corriendo con placer en los altos y valles. La Biblia dice que era obediente a José y María y estaba sujeto a ellos; también a la edad propia, ejercía el oficio de carpintero con José, Mt. 13:55, Mc. 6:3; pues los nazarenos llamaban a José carpintero, y calificaban a Jesús de la misma manera. La admiración que expresaron al saber de sus milagros, y oír la fama de su sabiduría, nos hace creer que durante su vida en medio de ellos, El no hizo nada sorprendente. En la niñez, en la juventud y en el estado de hombre se portaba de la manera en que un buen niño, joven u hombre debía portarse. Su desarrollo físico, mental y religioso era gradual y como se esperaba en una persona buena; esto es precisamente lo que los pasajes en el texto enseñan. Partiendo de este principio, podemos formar un concepto correcto de sus experiencias en este tiempo al considerar la vida que pasaban otros en el mismo lugar y tiempo. Galilea era un país alegre, muy populoso, teniendo tantos gentiles como judíos. Estaba algo alejado de los tumultos de Jerusalén, y se respiraba un aire más libre que en la Capital, donde los orgullosos rabinos, los escribas y sectarios daban cierta severidad a la vida. Como no le acusaba a Jesús la conciencia, y como tenía un amor verdadero a todos, es de suponer que no se presentaría severo o adusto por una parte; ni liviano por otra. Si el niño judío tenía buena salud y fuera vigoroso, podría ir a la escuela a los cinco años, pero generalmente no iban antes de tener seis. La madre enseñaba a los niños en casa los rudimentos de la religión. Según Mt. 13:55 y Mc. 6:3, Jesús tuvo cuatro hermanos, llamados: Santiago, José, Judas y Simón; y dos o más hermanas, cuyos nombres ignoramos. Se hace mención también de sus hermanos en Mt. 12:46, Mc. 3:31 y Lc. 8:19, también en Jn. 7:3-5, 10; Hech. 1:14. Rodeado de tanta familia, Jesús no pasaría la juventud en soledad, sino que tendría todas las experiencias familiares de otros. Es evidente que sus hermanos

no descubrieron su deidad en esos primeros años, y no creyeron en El aun después que hubo entrado en su ministerio público. Ellos fueron con María a llamarle a casa, pensando que estaba fuera de sí en su devoción al trabajo. Mc. 3:21, 31. No sabemos si estos hermanos fueron de mayor o menor edad que Jesús. Muchos creen que José era viudo cuando se casó con María, y que todos estos hermanos de Jesús eran hijos de José de nupcias anteriores, y no de María. Si eran hijos de María, todos serían menores que Jesús. A veces el hijo menor de la familia viene a ser el consentido; y el mayor, a veces tiene que llevar las cargas más pesadas. La cuestión de la virginidad perpetua de María no nos importa; pero, ¿no es cierto que si José tuviera hijos mayores que Jesús, éste no siendo su primogénito no podría ser heredero del trono de David? Pues, la Ley determina que el primogénito del hombre ha de ser su heredero. Mt. 1:25, Lc. 2:7. Si Jesús no era el primogénito de la familia, los referidos hermanos no podrían ser hermanos, sino primos u otra cosa.

Preg. 22. ¿Qué educación recibió Jesús?

Con respecto a los rudimentos ordinarios de la educación, como leer, escribir y contar, nada sabemos de positivo, sino solamente que los judíos nos aseguran que había escuelas en todo el país, y que los niños eran educados en estas cosas con todo esmero y cuidado. La madre les daba los primeros conocimientos de la religión; y las prácticas que había en las temporadas del año, según veremos, les ayudarían a entender mucho de ella. Al tener cinco o seis años, el niño fué a la escuela. El libro de Texto era la Biblia hasta tener diez años, e iban diariamente, menos los sábados. En este tiempo empezaban con el libro de Levítico, y estudiaban los primeros nueve capítulos; de ellos aprendían las diferentes clases de sacrificios: holocaustos, para expiación, presentes, primicias, pacíficos y por yerros; luego se trataban las purificaciones, los deberes de los sacerdotes y la consagración de ellos. En seguida estudiaban los primeros nueve capítulos de Números; estos dan l-

enumeración de los israelitas, sus campamentos en el desierto, las leyes para los levitas e hijos de Aarón, las leyes para los leprosos, sobre los adúlteros, los votos, la bendición, las ofrendas de los príncipes, la consagración de los levitas, la Pascua y las órdenes de la marcha. Estudiaban la historia de la creación hasta el diluvio, y la gran proclama: "OYE ISRAEL" en Dt. 6:4-9, y a veces añadiendo Dt. 11:17, Núm. 15:37-41, y el Halel, Salmos 113-118 y 136. Pasaban a otras partes del Pentateuco, a los profetas y a los demás libros del Ant. Test. Desde la edad de diez hasta quince años se dedicaban a lo que se llama la MISNA, que consiste de tradiciones mosaicas, que al principio fueron orales, pero después de muchos siglos fueron escritas, con los comentarios sobre ellas, juntamente con el texto de la Biblia. Al tener quince años, el joven pasaba a la sinagoga, donde asistía tres veces a la semana, los lunes, jueves y sábados, y seguía la costumbre de preguntas y respuestas, que según los rabinos era "enseñar." Repetía la lección hasta aprenderla. Un maestro sólo tenía de 20 a 25 niños a su cargo. Tenían culto por la mañana en la sinagoga, que lo llamaban "la Casa del Libro," y por la tarde la escuela llamada "la Casa del Estudio." Según ellos no adoraban a Dios en la sinagoga, sino solamente en el Templo de Jerusalén. Se entiende que este sistema se seguía en Nazaret en el tiempo de Jesús. Había muchas sinagogas en las ciudades, pero una solamente en Nazaret y otra en Cafarnaum. Mt. 13:54, Mc. 6:2 y 1:21. A veces los judíos exageran mucho, alegando que había 13 sinagogas en Tiberias y ¡1,480 en Jerusalén! No hemos de olvidar lo que ya hemos indicado, la constante instrucción que recibían en las sinagogas y en los hogares en las temporadas fijas y nacionales, como: El año nuevo, los novilunios, las fiestas de la Pascua, Pentecostés y Tabernáculos, el ayuno del gran día de la Expiación, la fiesta de la Dedicación y la del Purim, ordenada por Ester y Mardoqueo. Toda la atmósfera del país estaba cargada de memorias y lecciones de la religión. A los doce o trece años, el joven fué a Jerusalén para ser hecho hijo de la Ley, y desde entonces tenía obligación de estar tres veces al año en Jerusalén en las grandes fiestas

Preg. 23. Dése una reseña de los sucesos más notables de la política en la Palestina durante este tiempo.

Los acontecimientos políticos necesariamente tienen mucha influencia en la mente de los jóvenes. Entretanto que la familia santa estaba en Egipto y desde entonces en adelante, hubo grandes movimientos en la familia de Herodes. Este hizo y deshizo varios testamentos, pero en el último dejó todo a la voluntad de César Augusto. Herodes tuvo diez esposas, de ellas, Maltace, samaritana, tuvo dos hijos, Arquelao, el mayor, y Herodes Antipas. A aquel, Herodes legó el reino de Judá, Samaria e Idemea con un sueldo de $1.000,000, y a éste la tetrarquía de Galilea y Perea, la cual él tuvo toda la vida de Jesús y hasta cumplir en ella 42 años. Al principio Arquelao dió grandes promesas de amnistía y de reformas para calmar las sospechas de los judíos. El y su madre Maltace y su tía Salomé, hermana de Herodes, fueron a Roma para abogar en favor de que se le diese el reino de Arquelao. Detrás de ellos fué Antipas solicitando el reino también para sí. Al llegar éste, las dos mujeres dejaron a aquél para favorecerle. Pero el Emperador confirmó el testamento de Herodes con ligeras alteraciones. Al volver a la Palestina Arquelao pronto demostró que era el más fiero cachorro de aquel cubil herodiano. El pueblo judío no se olvidó de la matanza de los que quitaron el águila del Templo. Véase Preg. 4. Las quejas crecían y una sedición estalló, y resultó de esto que Arquelao mató a 3.000 en el mismo Templo, y continuó destruyendo por fuego, espada y crucifixión a cuantos no le favoreciesen. Mudaba a los sumos sacerdotes a su capricho y al fin de diez años de horrible despotismo, Augusto le desterró a las Galias (Francia) por sus crímenes. Se dice que 50 varones de la Palestina y 8.000 judíos de Roma se unieron para implorar al Emperador que quitase a toda la familia de Herodes, y que agregase la Palestina a la provincia de Siria, que en este tiempo trataba a los judíos con consideración. Luego que Arquelao

fué desterrado, se hizo este cambio siendo Quirinio gobernador de Siria, y Coponio fué hecho el primer procurador sobre Judea subordinado a Quirinio, y estableció su asiento en Cesarea. Después de confiscar las mal habidas riquezas de Arquelao, Quirinio practicó un empadronamiento que incluía informes del haber y riqueza del pueblo, con el fin de imponerles tributos. La gente consideraba que esto era la esclavitud, y se levantó una grande sedición, la misma que se menciona en Hech. 5:37, por Gamaliel. El sumo sacerdote Joazar se esforzó con algún éxito para calmar los desórdenes. Hay que advertir que desde antes del reino de Herodes se iba formando un nuevo partido en el pueblo que debe llamarse Nacionalista. Este tuvo por lema que solo Dios era el soberano absoluto del país, título que negaban a todo ser humano. El Emperador exigía que sus súbditos le adorasen y que diesen cierta adoración a su imagen; esto causó graves desórdenes en Judea. Parece que los días de los Macabeos habían vuelto, y los partidarios que se opusieron a esta idolatría fueron llamados "Cananeos," o "Celotes," uno de los cuales era el apóstol Simón, Lc. 6:15, Hech. 1:13, Mt. 10:4. Este partido crecía y se hacía formidable en los tiempos de la destrucción de Jerusalén; parece que ahora sus bandas andaban en Galilea. El joven Jesús debía haber sabido mucho de sus movimientos. La familia del Hezequías, a quien Herodes mató por bandido al principio de su carrera (Véase Hist. Sag. II Preg. 269) y por el cual acto Herodes fué acusado ante el Sanhedrín, seguía activa en sus campañas como cabeza de este partido, y los miembros de ella perecieron como insignes guerreros en las luchas con los romanos. Dos ilustres rabinos florecieron en el reinado de Herodes y le sobrevivieron algunos años, y por lo mismo vivían en la juventud de Jesús. Samaí y sus discípulos favorecieron a los nacionalistas, mas no Hilel y los suyos. La mayoría de los rabinos siguieron a Hilel y vieron con frialdad y con ojos hostiles todo movimiento de reforma o libertad en el pueblo. Esto se ve en su actitud hacia Juan el Bautista como también hacia Nuestro Señor. Hilel era moderado y templado en sus concejos, Samaí era serio y riguroso. El sumo sacerdote Joa-

zar era también nacionalista, aunque trabajó para calmar la oposición contra el empadronamiento; y al fin Quirino no quedó satisfecho con él y puso a Anás en su lugar, el mismo que figuraba en el proceso contra Nuestro Señor. El primer Procurador bajo Quirinio era Coponio, que tuvo tres sucesores, de quienes sabemos poco, pero consta que respetaban en algo la religión de los judíos. El tercero de ellos, Valerio Grato, depuso a Anás, y puso a otro, pero pronto le quitó, poniendo a Eleazar, yerno de Anás. Después de un año le depuso a éste y puso a Caifás, otro yerno de Anás. Jn. 18:13. Después de ellos vino Poncio Pilato de Procurador, cerca de 25 A. D. quien obró contra los sentimientos del pueblo, introduciendo por la fuerza la imagen del Emperador.

Preg. 24. Refiérase la visita que Jesús hizo a Jerusalén al tener doce años de edad. Lc. 2:41-51.

41 Todos los años iban sus padres a Jerusalén, en la
42 fiesta de la Pascua. Y cuando tuvo doce años, su-
43 bieron, según la costumbre de la fiesta; y al re-
gresar, cumplidos los días, se quedó el niño Jesús en
44 Jerusalén, sin que lo notaran sus padres. Supo-
niendo que estaría entre los compañeros de viaje,
anduvieron camino de un día, y entonces empeza-
45 ron a buscarle entre los parientes y conocidos; y
como no le hallasen, volviéronse a Jerusalén, bus-
46 cándole. A los tres días le hallaron en el Templo,
sentado en medio de los doctores, escuchándolos y
47 haciéndoles preguntas; y todos los que le oían
estaban atónitos de su entendimiento y de sus res-
48 puestas. Al verle sus padres se quedaron admi-
rados; y díjole su madre: Hijo, ¿por qué nos has
hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos bus-
49 cado con angustia. El les dijo entonces: ¿Cómo
es que me buscabais? ¿No sabíais que me es ne-
50 cesario estar en la casa de mi Padre? Mas ellos
51 no entendieron las palabras que les habló. Y des-
cendiendo con ellos, fué a Nazaret, y les estaba
52 sujeto. Y su madre guardaba todas estas cosas
en su corazón.

Como José y María iban todos los años a Jerusalén para asistir a la fiesta de la Pascua, es probable

que el Niño Jesús les acompañara con frecuencia, pero como nada se dice de alguna visita anterior a la que hizo al tener doce años, no podemos afirmar nada sobre el asunto. Hasta esta edad se tenía como niño, pero ahora había avanzado al tiempo de ser recibido como Hijo de la Ley, y entraría en el estudio de las cuestiones más interesantes respecto de ella, según se presentaban en las tradiciones orales, que se decían haber sido comunicadas por Moisés a los ancianos de Israel, y por ellos transmitidas fielmente a las generaciones siguientes. José y María cumplieron con lo que la Ley prescribía, y en compañía de sus amigos, se retiraban para regresar a Nazaret. Pensaban que Jesús iba con algunos de los compañeros, pero al fin de la primera jornada, descubrieron que no. Entristecidos volvieron a buscarle. Como esto fué en tiempo de Quirinio y Coponio, cuando Judas de Galilea hizo una revuelta, el país estaría inseguro, y esto aumentaría su ansiedad. Después de tres días le hallaron sentado en medio de los rabinos, participando con intenso interés en los profundos asuntos que se discutían allí. Ellos y los demás quedaron sumamente sorprendidos; entendemos que El esperaba que le buscarían primero allí, donde se podía aprender más respecto de Dios y de su voluntad. La escena que se les presentó fué una de las más interesantes, "Jesús en medio de los Doctores." ¿Quién no ha visto cuadros que lo representan? ¡Quisiéramos haber oído esas preguntas y respuestas! En este tiempo Anás fué nombrado sumo sacerdote por primera vez. ¿Estaría él en este círculo, hablando con el Niño Jesús? ¿No tendría memoria de esto cuando Jesús estuvo ante él antes de la crucifixión? Jn. 18:12-27. Otros que pudieron haber estado presentes son: Hilel, Samaí, Simeón, hijo y sucesor de Hilel y Gamaliel, hijo de Simeón y Filón de Alejandría. Tal vez Caifás, yerno de Anás, sería demasiado joven para estar allí. Lo que nos admira es aquello que pasó entre Jesús y su madre. Dijo María: "Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia." El les contestó: "¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que me es necesario estar en la Casa (o, las cosas) de mi Padre?" Mas ellos

no entendieron las palabras que les habló." Sin más explicaciones, descendiendo con ellos fué a Nazaret, y les estaba sujeto. Se añade: "Su madre guardaba estas cosas en su corazón." Aquí dos problemas se nos presentan: ¿Qué pensaba Jesús? y ¿qué María? No es fácil entender bien ni lo uno ni lo otro. María tenía por hijo a uno que jamás ha tenido semejante. La humanidad de Jesús era tan natural y perfecta que no causó extrañeza, pero de vez en cuando una ráfaga pasaba delante de los ojos de ellos de algo superior, sobrenatural y diferente de lo que existía en otros niños; pero luego todo volvió a lo natural y acostumbrado. A cada paso notamos que se dice que "se maravillaba de las cosas que se decían de El;" Lc. 2:33; "guardó estas cosas en su corazón;" v. 51; "No entendió las palabras que les habló," v. 50; y "cuando los oyentes se maravillaron de las cosas que les dijeron los pastores, María retenía todas estas cosas, confiriéndolas en su corazón." 2:19. Parece que la corriente de los sucesos volvió a su cauce ordinario y normal, y su sorpresa ya se iba calmando cuando, he aquí, otra cosa inesperada e inexplicable que tuvo lugar. Los dichos y hechos de Jesús son profundos, y serán el estudio y meditación de los cristianos por todos los siglos. Era de esperarse que María no los comprendiera desde luego; y no debemos extrañar el hecho de que aun después de entrar Jesús en su ministerio, María no entendiese bien la relación que ella sostenía con El. Por esto, ella sin desear ofenderle, intervino en su obra en las bodas de Caná. Jn. 2:3-5. Bien podemos comprender que sus pensamientos estarían algo confusos cuando los de su familia salieron para echar a Jesús mano, diciendo: "está fuera de sí." Así se explica por qué Jesús, sin interrumpir siquiera su discurso, dijo cuando ella y sus hermanos estaban fuera y enviaron aviso llamándole: "¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?" y como en seguida reveló la nueva relación que tanto ellos como nosotros que le servimos, sostenemos con El. Mc. 3:20-35.

Igualmente insondables para nosotros son los pensamientos de Jesús. El indicó que Jehová, cuya casa era el Templo; era su verdadero Padre, y no José. Además, indica que no había buena razón

porque ellos le hubiesen buscado, debiendo saber que su mayor obligación era estar ocupado en las cosas de Dios. Creemos que es una verdad misteriosa que al paso que El era omnisciente en su Deidad, sabiéndolo todo, sin embargo en su humanidad iba aprendiendo más y más según su inteligencia y capacidad crecían.

Preg. 25. ¿Quiénes fueron los hermanos de Jesús?

Tres de los Apóstoles tienen nombres iguales a los de tres de los hermanos de Jesús, a saber: Jacobo, Simón y Judas; Mt. 13:55. ¿Serán otros o los mismos? Si son los hermanos de El, pero no hijos de María, ¿quiénes son sus padres y madres? Este es un asunto muy discutido, y por mucho que se discuta, no queda resuelto fuera de duda. Esta es una razón porque no entramos de pleno en él; otra es porque no es asunto de suma importancia, y otra todavía, que nos costaría un volumen grande para tratar de sus detalles. Solo emitiremos nuestra opinión dando contestación a las objeciones de más peso contra ella. Esto lo hacemos con modestia, porque hay personas de mucha erudición y de sano criterio que sostienen ideas contrarias, y por lo mismo es fácil equivocarnos. Tendremos que presentar las cuatro listas de los Apóstoles que se dan en Mt. 10, Mc. 3, Lc. 6 y Hech. 1:

Mateo 10:2-4	Marcos 3:16-19.	Lucas 6:14-16.	Hechos 1:13.
Simón-Pedro.	Simón-Pedro,	Simón-Pedro,	Pedro,
Andrés, su hermano.	Jacobo-de Zebedeo,	Andrés su hermano,	Juan,
Jacobo-de Zebedeo,	Juan su hermano,	Jacobo,	Jacobo,
Juan su hermano,	Andrés,	Juan,	Andrés,
Felipe,	Felipe,	Felipe,	Felipe,
Bartolomé,	Bartolomé,	Bartolomé,	Tomás,
Tomás,	Mateo,	Mateo,	Bartolomé,
Mateo el publicano,	Tomás,	Tomás,	Mateo,
Jacobo-de Alfeo,	Jacobo-de Alfeo,	Jacobo-de Alfeo,	Jacobo-de Alfeo,
Tadeo,	Tadeo,	Simón Zelote,	Simón el Zelote,
Simón, cananeo,	Simón el cananeo,	Judas-de Jacobo,	Judas-de Jacobo.
Judas Iscariote el traidor.	Judas Iscariote el traidor.	Judas Iscariote el traidor.	

También tendremos que presentar las listas de las santas mujeres que asistían a Jesús en Galilea, y le siguieron hasta Jerusalén y se mencionan también en conexión con la crucifixión, la sepultura y la resurrección de Jesús. Primero damos solamente los nombres, y después los pasajes enteros. Ma. se pone por María. He aquí los nombres:

Mt. 27:55-56.	Mc. 15:47	Mc. 16:1.	Jn. 19:25-26
María Magdalena.	María Magdalena.	María Magdalena.	María de Jesús.
Ma. de Jacobo y Josés.	Ma. de Josés.	Ma. de Jacobo	Hna. de Ma. de Jesús.
	Mc. 15:40.		Ma. de Clopas.
Madre de los hijos de Zebedeo.	María Magdalena.	Salomé.	María Magdalena.
	Ma. madre de Jacobo el menor y de Josés.		
	Salomé.		

En seguida se dan los textos omitiendo los nombres de las mujeres dadas arriba, y un texto respecto de Mateo llamado Leví.

Mt. 27:55-56. Y estaban allí mirando de lejos muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea, asistiéndole, entre ellas......

Mc. 15:47. Y...... observaban donde era puesto.

Mc. 16:1. Cuando pasó el sábado...... compraron aromas para ir a ungir el cuerpo de Jesús.

Jn. 19:25-26. Estaban en pie junto a la cruz, su madre..... y al ver Jesús a su madre y al discípulo a quien amaba, que estaba cerca, dijo a su madre: "He ahí tu hijo."

Mc. 2:14. Y pasando Jesús vió a Leví, hijo de Alfeo, sentado a la mesa de la recaudación de los impuestos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió.

Examinando con cuidado estas listas de los Apóstoles y de las santas mujeres, vemos que muchos tienen dos nombres, como: Mateo y Leví, Clopas y Alfeo, Tadeo y Judas no Iscariote. Limitándonos a uno de ellos, resulta que Salomé, madre de los hijos de Zebedeo es hermana de María, madre de Jesús; los hijos de Alfeo son: Mateo, Jacobo el menor y Josés, y que una de las Marías es madre de ellos. Si no nos hemos equivocado, resulta que ningún apóstol era hijo de María, la madre de Jesús. Suponemos, pues, que ningún apóstol es llamado: "Hermano," por las siguientes razones:

I. Unos seis meses después que Jesús había escogido a los doce discípulos (Lc. cap. 6) y que había andado visitando las sinagogas de Galilea, pasó a Nazaret. De esta visita Mateo da cuenta en 13:55-68, y Marcos en 6:1-6. Dice este:

"Saliendo de allí, Jesús vino a su tierra, y le seguían sus discípulos. Y llegado el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; y los más, oyéndole, estaban atónitos, y decían: ¿De dónde tiene éste estas cosas? y ¿Qué sabiduría es esta que le ha sido dada, y qué significan tales milagros hechos por sus manos? ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de Josés, de Judas y de Simón? ¿No viven también entre nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban en él. Y Jesús les decía: No hay profeta sin honra, sino en su tierra, y entre sus parientes, y en su casa."

Es claro, pues, que sus hermanos no andaban entonces con Jesús como discípulos. Ellos eran los "de su casa" entre quienes estaba "sin honra."

Unos ocho meses después, estaba próxima la fiesta de los Tabernáculos, y Juan 7:3-5, dice:

"Dijéronle sus hermanos: Parte de aquí, y vé a Judea para que también tus discípulos vean las obras que haces; porque nadie hace cosa alguna en secreto, pretendiendo a la vez darse a conocer. Si haces estas cosas, manifiéstate al mundo. Porque ni aun sus hermanos creían en El."

Aquí se ve que sus hermanos no andaban con Jesús en ese tiempo, no creían en El y se distinguieron de sus discípulos. La contestación que les dió confirma más el hecho de que no eran sus discípulos.

II. Después de la ascensión del Señor Jesús, los once Apóstoles se reunían en el aposento alto, y en Hech. 1:13 se da la lista de sus nombres, y después se mencionan las mujeres y María, la madre de Jesús, Y SUS HERMANOS. v. 14. Otra vez aquí se distinguen de los Apóstoles, pero ahora se ven unidos con ellos como creyentes en el Señor Jesús.

Entendemos que Jacobo o Santiago, el autor de la Epístola, y Judas, el de la otra Epístola, sí, eran hermanos del Señor. Santiago llegó a ser muy eminente en la Iglesia en Jerusalén, siendo mencionado muchas veces en los Hechos y en las epístolas, y también por Josefo, Ant. xx, 9:1, pues, fué llamado "El Justo." A él Jesús se manifestó resucitado, 1 Cor. 15:7, y tal vez ésta fué la ocasión de su conver-

sión. Suponemos, pues, que los hermanos de Jesús fueron hijos de María y José.

Contra nuestro supuesto alegan que no es grata la idea de que María tuviese más hijos, o imaginan que dichos hermanos eran hijos de nupcias anteriores de José, o tal vez de una hermana de José, o de María. Dicen que la palabra *"hermano"* se usaba con mucha extensión para designar parientes más lejanos. Creemos que la Escritura es exacta en el uso de la palabra, y no habría expresado una idea errónea de la familia. Si estos eran primos, ¿por qué no fueron llamados "hermanos también Juan y Santiago? Ellos eran primos y muy amados y honrados.

Si estos que fueron llamados hermanos de Jesús no eran hijos de María, sino de José, y mayores que Jesús, entonces éste no siendo el primogénito de José, no sería heredero al trono de David. Y además, si María era la segunda esposa de José, y si él tenía ya seis o más hijos de su esposa primera, ¿qué hacían José y María con tamaña familia de niñitos cuando viajaban a Belén, a Egipto, a Jerusalén y a Nazaret? Es claro que no tenía tal familia; o ¿hemos de suponer que José y María abandonarían a esos seis hijos, huérfanos de madre? En tal caso, ¿podría decirse que José era "justo"?

Se alega que en Gál. 1:19, Pablo afirma que Santiago era apóstol y también hermano del Señor, cuando dijo: "No ví a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo, (o Santiago) el hermano del Señor," como si dijera que Jacobo era apóstol, pero la expresión griega "ningún otro . . . sino" es la que se halla en Lc. 4:24-27, cuando, Jesús dijo: "muchas viudas había en Israel . . . y, a ninguna de ellas fué enviado Elías sino a una viuda en Sarepta de Sidón;" y, "Había muchos leprosos en Israel, y ninguno de ellos fué limpiado sino Naamán el Sirio." Ni la viuda ni Naamán eran de Israel, y sin embargo se usa la misma frase que tenemos en Gál. 1:19.

También extrañan que Jesús hubiese entregado su madre al cuidado de Juan si ella hubiera tenido hijos propios que la pudieran cuidar, y con razón, y es probable que no lo podrían hacer.

La igualdad de los nombres de tres de los após

toles no causa sorpresa porque todos eran nombres muy comunes entre los judíos de aquel tiempo.

Estas objeciones contra nuestro supuesto carecen de valor al ponerse frente al gran despropósito de contar entre los doce apóstoles a los hermanos que no creyeron en El, no andaban con El, y que al fin se ponen en categoría aparte de ellos.

Si hemos de juzgar las ideas políticas de Santiago y Judas, por el tono de sus epístolas, tan serias y hasta severas; supondríamos que pertenecían al partido de Samaí, y no de Hilel; y que tendrían simpatías con los zelotes y nacionalistas. Esta circunstancia añadiría una luz sobre la atmósfera doméstica de la casa en Nazaret en los días de la juventud de Jesús.

Estamos persuadidos, también, de que Mateo fué hermano de Jacobo el menor y de Judas no el Iscariote, tres de los apóstoles; por estas razones:

1. El padre de Mateo era Alfeo, y Jacobo era hijo de Alfeo, según las cuatro listas, y Judas era hermano de Jacobo.

2. Los nombres de Mateo, Jacobo y Judas se ponen juntos en las listas del evangelio de Mateo y de los Hechos.

Contra esto se arguye que en las listas de Lc. y Mc. el nombre de Tomás se pone entre los de Mateo y Jacobo. Pero esta objeción no vale, porque asume que los nombres de hermanos tienen que ponerse juntos en las listas. Este es un error, porque vemos en la de los Hechos que el de Pedro no se junta al de Andrés. Alegan también que no se declara que Mateo es hermano de ellos, pero este silencio nada prueba, pues no se dice por Mc. que Pedro y Andrés fueron hermanos, ni dice Lc. que Jacobo y Juan lo son, y en los Hech. no se indica que son hermanos ni unos ni otros. Muy poco se dice de Bartolomé, de Simón o del mismo Mateo; y tampoco sabemos más de Jacobo el menor. Si María era madre de Jacobo el menor, es fácil que también lo fuera de su hermano Judas, y Mateo; porque el padre de todos ellos era Alfeo. Pero quieren creer que hay dos Alfeos. Si fuera nombre tan común como Simón, Jacobo, Judas, Juan o María, esta objeción

valdría; pero no se halla otro Alfeo en la Biblia, ni en la Enciclopedia de los Judíos, y es rarísimo entre los griegos. Era nombre de un dios pagano, amante de Artemisa, que debía usarse poco entre los judíos. Por lo mismo creemos que la familia consistía de los padres Alfeo y María, y los hijos Mateo, Jacobo el menor, Judas y Josés. Si es así, tenemos una hermosa historia de esta familia apostólica. Cuando Mateo fué llamado, siguió a Jesús inmediatamente dejándolo todo. Su riqueza quedó para su familia, y cuando sus hermanos fueron escogidos por apóstoles, su madre María se dedicó al servicio de Jesús y sus discípulos, asistiéndoles con su trabajo personal y sus recursos. Y si las tres mujeres fueron las madres de seis de esta compañía, nadie podría hablar mal de ellas al acompañarlos y asistirles. Con la acostumbrada modestia de los apóstoles, estos hechos, que honran tanto a sus familias, se han dejado casi escondidos en los evangelios. Presentamos esta creencia con reserva, pero creemos que cuanto más se considere, tanto más se ha de recomendar al buen criterio de los cristianos.

Periodo Preliminar

PARTE II.

Preparación para el Ministerio Público. Preg. 26-51.

Preg. 26. ¿Qué se dice del Ministerio de Juan el Bautista? Mt. 3:1-12, Mc. 1:18, Lc. 3:1-20.

Lugar, Judea. Tiempo, Verano de 26 A. D. hasta Abr. 27 A. D.

En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes, tetrarca de Galilea, su hermano Felipe, tetrarca de Iturrea y de la provincia de Traconite, y Lisanias, tetrarca de Abilinia, durante el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, y se presentó en el desierto de Judea. Y él fué por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo de arrepentimiento para remisión de pecados: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. Pues éste es el que fué anunciado por el Profeta Isaías cuando dijo; como está escrito en el libro de las profecías de Isaías:

"He aquí envío a mi mensajero delante de tu faz,
que aparejará tu camino;" Mal. 31.
"Voz de uno que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor, enderezad sus veredas,
toda barranca será henchida,
todo monte y colina allanadas;
los caminos tortuosos vendrán a ser rectos,
los escabrosos, llanos;
y todos los hombres verán la salvación de Dios."
Isa. 40:3-5.

Y Juan mismo usaba vestido de pelo de camello, y llevaba ceñidor de cuero alrededor de sus lomos; y su alimento que comía, era langostas y miel silvestre.

Entonces todos los de Jerusalén salían a él, y toda la región de Judea y toda la región contigua al Jordán; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

Estando el pueblo en actitud expectante, y pensando todos en sus corazones acerca de Juan si acaso sería el Cristo, Juan respondió a todos diciendo: Tras mí viene el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado, ni de llevárselo. Yo os he bautizado con agua para arrepentimiento, mas él os bautizará con el Espíritu Santo y fuego. Su bieldo está en su mano y limpiará

bien su era, y allegará su trigo en el granero; mas la paja la quemará con fuego inextinguible.

Como viese que muchos de los fariseos y saduceos venían a su bautismo, Juan les dijo: Raza de víboras, ¿quién os enseñó a huír de la ira venidera? Producid, pues, fruto digno y propio del arrepentimiento, y no penséis (comencéis a) decir dentro de vosotros: A Abraham tenemos por padre; porque os digo que de estas piedras puede Dios levantar hijos a Abraham. Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto todo árbol que no produzca buen fruto, es cortado y echado al fuego. Y las multitudes le preguntaban: ¿Qué, pues, debemos hacer? El les respondió: El que tenga dos túnicas, dé al que no tiene ninguna; y el que tenga alimento, haga lo mismo. Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron; Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros? Rsepondióles él: No exijáis más de lo que os está ordenado. También unos soldados le preguntaban: Y nosotros ¿qué haremos? Y les contestó No hagáis extorsión a nadie, ni por violencia ni por falsa acusación; y contentaos con vuestras pagas.

Con estas exhortaciones y otras muchas, anunciaba las buenas nuevas al pueblo.

Después del silencio prolongado de unos 28 años, se dió principio al Evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios. La palabra de Dios vino a Juan en el desierto, y desde allí mismo él empezó a predicar, llamando al Pueblo al arrepentimiento; anunciando un bautismo de arrepentimiento para remisión de pecados. La razón que dió para esto era, "porque el reino de Dios se ha acercado." Según parece Juan no se acercó a Jerusalén ni a ninguna población grande. Andaba de una parte despoblada a otra de Judea, según dijo, "en los desiertos," y no se alejó mucho del río Jordán. De repente los desiertos se llenan de gentes de todas clases. Salieron de todas partes de Judá para oírle. Juan no hizo milagro, y sin embargo el pueblo común llegó a tenerle por profeta, tanto que los que dudaban de esto no osaban expresarse por miedo de ser apedreados. Ya sabemos que hubo un fondo milagroso en su ministerio, que consistía en los acontecimientos que tuvieron lugar en el tiempo de su nacimiento. Todo esto se sabía por los que vivían en esos contornos, y la carrera de Juan era tal que jamás se desmentía la creencia del pueblo. Predicador como Juan rara vez se ha visto en el

mundo. Su ministerio duró cerca de un año y medio. Su carrera era como cometa brillante que fulguraba en los horizontes de la Palestina y desapareció tan breve como repentinamente apareció. Así Jesús dijo a los judíos: "Juan era lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisistéis regocijaros una hora a su luz." Jn. 5:35.

Preg. 27. ¿Por qué motivo mencionó Lucas los gobernantes de este tiempo? Lc. 3:1-2.

3 En el año décimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes, tetrarca de Galilea, su hermano Felipe, tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y
2 Lisanias, tetrarca de Abilinia, durante el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Más que otro escritor del Nuevo Testamento, Lucas trata de poner a su lector al corriente de lo que pasaba en el mundo en la misma época. Mencionar los nombres de estos gobernantes equivalía a escribir volúmenes respecto del estado que guardaba el país y el mundo entero. Cuando se dió el primer son del evangelio, Roma había llegado al apogeo de su poder, pero al mismo tiempo estaba abismada en vicios, sembrada de gérmenes de disolución; habiendo perdido su libertad bajo el mando de un déspota absoluto. Las religiones y las filosofías mundanas se habían unido en una voz sepulcral que decía: "Todo se ha perdido y no nos podemos salvar." Se sentía la desesperación; y ya que la vida no prometía bendición, muchos la apagaron en el suicidio. El pudor y el sentimiento de la decencia prohiben al autor escribir y al orador decir las orgías de los ricos o las crueldades e indignidades que sufrían los esclavos. Es cierto que todavía había religión pagana, pero ahora se concretaba a vanas ceremonias, y al fin dió colmo a su sin razón en la adoración del Emperador. Las enormidades del vicio y de todo desorden tuvieron por fuente el palacio, de donde procedían y se cernían para todos los rangos de la sociedad, hasta llegar a los ínfimos. Lucas solamente

nombra estos gobernantes nefandos y luego pasa a describir la carrera del gran predicador del arrepentimiento. ¡Ya era tiempo que se hubiese levantado ese heraldo de la conversión del pecado a las buenas obras! Desgraciadamente el imperio romano no era el único que padecía de esta enfermedad. La Palestina también sufría, pues estaba bajo la autoridad civil y militar de Poncio Pilato, el gobernador romano que menos procuraba gratificar a los judíos; y también de los hijos de Herodes, que no tuvieron los talentos de su padre, pero le excedieron, si tal cosa era posible, en sus crímenes y crueldades. Mas en lo religioso, tenemos al frente de la nación escogida de Dios, a dos saduceos, "sepulcros blanqueados;" Anás y su yerno Caifás por sumos sacerdotes, combinados con otros de la misma familia, yernos e hijos de Anás. ¿A qué mayor infamia podía descender la nación? Si estos son los jefes militares, políticos y religiosos del país, ¿podemos esperar que el pueblo común sea mejor? San Lucas menciona estos nombres sin añadir ningún comentario. Para los que sabían quienes eran, no habría necesidad de hacer más. Es como si hubiese dicho: ¡He aquí, a los que eran los gobernantes del mundo y del país cuando Juan empezó a predicar el arrepentimiento! Todos dirían: ¡Ya es tiempo que alguien se esforzara en cambiar la situación! ¡Es preciso que el pueblo se arrepienta, o todo irá a la perdición! Lucas podría haber tenido otro motivo para anunciar los nombres de los gobernantes, a saber; el de poner su historia evangélica en debida relación con la del mundo. Esto lo hizo perfectamente, aunque los enemigos han luchado para contradecir sus asertos; pero al fin la historia y los monumentos han probado que Lucas es fidedigno, y que sus contradictores están errados.

Preg. 28. ¿Cuál fué la misión u oficio que Juan tuvo que desempeñar? Jn. 1:6-8.

6 Hubo un hombre enviado de Dios, llamado Juan.
7 Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que por medio de él creyesen todos.
8 No era él la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz.

Todos le llamamos: "El Precursor del Mesías," o sea su Heraldo, que corriendo delante de El, preparó al pueblo para recibirlo. El aclara esta idea diciendo que cumplía con la profecía de Isaías cap. 40: "Voz de uno que clama en el desierto. Preparad el camino del Señor; enderezad sus veredas." Es hermosa esta figura de un valle en el cual el Rey viene a su pueblo. Está lleno de altos y bajos, de barrancos y pedregales, de lugares ásperos y fangosos, de vueltas y obstáculos que causan trechos torcidos y difíciles. El Rey envía delante al que llenara los arroyos y cañadas, y bajara los montes y colinas, y allane las lomas y camellones, que aderezara las vías tortuosas, y quitara las piedras y otros obstáculos, para que el Señor tenga una calzada recta, nivelada y transitable, amplia y hermosa como camino real.

Juan era una "Voz en el desierto" tanto literal como figuradamente. Al pie de la letra estaba en los despoblados de Judá, circunstancia que sirvió para llamar la atención a la profecía de Isaías; pero el verdadero desierto era Israel, en que se hallaban todos los obstáculos para el progreso del Señor Jesús, que se pudieran simbolizar por los que impedirían la marcha de los carros de guerra en la serranía de Judá. Es cierto que había en Israel algunos hombres y mujeres en santidad que le esperaban, los fieles que ansiaban su venida, así como se hallen lugares llanos en un valle; pero fueron muy pocos, y estuvieron muy lejanos los unos de los otros. Al echar una mirada sobre este desierto espiritual se veían sectas fanáticas, paganos, incrédulos, orgullosos, egoístas e indiferentes; y en todo el mundo de afuera se veían vicios, bestialidad y falsas filosofías; el orgullo del fariseo tendrá que ser abajado, la falta de fe de los saduceos tendrá que ser llenada y las perversidades de los demás que ser enderezadas. Este es el desierto moral en el cual se levanta una gran voz, la voz del mensajero prometido por Isaías 40, y también por Malaquías, el último profeta del Antiguo Testamento. El dijo: "He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará mi camino delante de mí, y luego vendrá a su Templo el Señor." 3:1. "He aquí, yo os envío a Elías, el profeta, antes que venga el día de Jehová grande y terrible. El con-

vertirá el corazón de los padres a los hijos y el corazón de los hijos a los padres; no sea que yo venga, y con destrucción hiera la tierra." 4:5-6. Dios no envió a su Hijo al pueblo suyo en un estado desprevenido, sin que su camino fuera aparejado. La preparación para su venida era en aquel tiempo, como siempre lo es, y ha de ser, el arrepentimiento, la contrición de corazón, el desechamiento de toda clase de pecado.

Hecha esta gran preparación, le quedó a Juan otro acto oficial, el cual fué la presentación del Mesías a su pueblo de una manera pública y ostensible. Esta fué la introducción de Jesús a Israel como su Salvador que había de venir, el Prometido del Padre, que fué profetizado por los profetas desde el principio.

Preg. 29. ¿Cuál fué la grandeza de Juan el Bautista? Mt. 11:7-14, Lc. 1:13-17 y 7:24-28. Véanse en Preg. 6, y delante en 98.

Pregunte V. a una persona versada en la historia del mundo, ¿quiénes son los diez hombres más grandes que ha habido? y rarísima vez le nombrará a Juan el Bautista. Pero Gabriel declaró a Zacarías, padre de Juan: "Zacarías no temas, porque tu súplica ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará un hijo a quien pondrá por nombre Juan, tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán por su nacimiento porque ***será grande delante del Señor . . . y será lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre***, y hará que muchos de los hijos de Israel se vuelvan al Señor su Dios, e irá delante de El, con el espíritu y poder de Elías, para hacer que los corazones de los padres se vuelvan hacia los hijos, y los desobedientes a la sabiduría de los justos, a fin de prepararle al Señor un pueblo apercibido." Lc. 1:13-17. Los judíos enviaron sacerdotes y levitas a preguntar a Juan: "¿Tú quién eres? El confesó: Yo no soy el Cristo. Y le preguntaron: ¿Qué, pues, eres tú Elías? Dijo: No lo soy. ¿Eres tú el Profeta? Respondió: No." Jn.

1:21. Algún tiempo después, Jesús preguntó a las gentes respecto de Juan: ¿Qué salisteis a ver al desierto? Una caña agitada por el viento? Mas ¿Qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido de ropas delicadas? He aquí, los que llevan ropas delicadas, en las casas de los reyes están. Mas, ¿Por qué salisteis? ¿Por ver un profeta? Sí, os digo, y mucho más que profeta. Este es aquél de quien está escrito: "He aquí, yo envío mi mensajero ante tu faz, que preparará tu camino delante de ti. De cierto os digo, que entre los nacidos de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista, pero el menor en el reino de los cielos mayor es que él... Si queréis recibirle, él es aquel Elías que había de venir." Mt. 11:7-11.

Los espíritas han procurado argüir que la Biblia enseña la reencarnación de las almas, y en prueba citan este pasaje, y alegan que declara que Juan el Bautista era una reencarnación de Elías profeta. A primera vista parece que lo enseña, pero cuando consultamos con Gabriel, Lc. 1:17, vemos que Juan vino con "el espíritu y poder" de Elías, y no en su misma persona. Esto fué confirmado cuando los fariseos le preguntaron a Juan quién era, si era Elías, y respondió categóricamente: No.

Nos consta a todos que los grandes no son siempre apreciados debidamente por sus contemporáneos. Los Washington y Lincoln fueron mirados con cierta indiferencia en su día, pero su reputación va de aumento de año en año, y otros muchos en sus respectivos países. Pero, ¿quién de nosotros hubiera puesto a Juan el Bautista a la misma altura de Abraham, Moisés, David o Daniel? Pero El que lo sabe, afirma que Juan era igual a cualquiera de ellos; y los grandes hombres del mundo ni siquiera entran en esta competencia. No se igualan a ninguno de los mencionados. Ahora, la otra apreciación del Señor nos causa igual admiración. ¿Quiénes son los del reino de los cielos que son mayores que Juan el Bautista? Parece que indica que los hay. ¿En qué sentido, pues, o ¿en qué respecto podrán ellos ser mayores? Seguramente, no en fidelidad, ni en lealtad, ni en honores recibidos de Jesús, ni tampoco porque los cristianos tengan el don del Espíritu

Santo, porque Juan gozaba de él todavía más, pues le tenía desde el seno de su madre; y él es el único de quien se ha dicho tal cosa, a no ser que el profeta Jeremías sea la excepción.

Juan tuvo el honor de ser designado por dos profetas, y su nacimiento milagroso anunciado por el ángel. Juan era el dedo índice del Antiguo Testamento que señalaba al Hijo de Dios, y dijo: "¡Hele aquí!" Dió el pregón a la nación dormida: ¡Arrepentíos, porque el Reino de Dios se acerca! También declaró que los que salen reprobados por El son semejantes al tamo que se quema con fuego inextinguible.

¿En qué respecto, pues, será mayor el que es menos en el reino de los cielos? Esto lo llegaremos a saber hasta cuando el mismo Juez nos lo explique.

Ahora nos parece que puede ser porque el cristiano de hoy tiene mayores ventajas y más en número que las que Juan tuvo, tenemos de más las instrucciones y ejemplos de Jesús. Conocemos los pormenores de la vida y muerte de Cristo, y los contemplamos de diversos puntos de vista. Vemos mayor número de cumplimientos de profecías y más victorias del evangelio. La Espístola de los Hebreos, hablando de los santos antiguos, dice: "Todos éstos, aun habiendo alcanzado buen testimonio por medio de la fe, no obtuvieron el cumplimiento de la promesa, habiendo provisto Dios alguna cosa mejor respecto de nosotros, a fin de que no fuesen perfeccionados aparte de nosotros." Pero el oficio de Juan era glorioso; porque él fué un nuevo Elías que levantaba su voz para demandar al pueblo que volviese a Dios. En el día de Elías unos cuantos en Monte Carmelo vieron el fuego descender, y gritaron: "¡Jehová, él es Dios!" Pero esto no detuvo la gran apostasía del pueblo, al paso que lo que hizo Juan dejó al pueblo apercibido para el Señor, y este pueblo ha ido en aumento hasta el día de hoy.

Preg. 30. ¿Cuáles fueron los rasgos característicos de Juan?

Era hombre apartado del mundo en sus costumbres, pero no del mismo modo de los fariseos. Era nazareno, bajo solemne voto de consagración. Nunca probó vino ni otro licor embriagante. Los borrachos no pueden servir a Dios. No se dice que frecuentaba el Templo, aunque es de suponer que seguía la vida reglamentada de sus padres. Andaba en los desiertos hasta el día de su llamamiento a servicio. Era parco en sus alimentos, (langostas y miel silvestre,) en vestido, (de pelo de camello, con ceñidor de cuero al derredor de sus lomos), sin conocer jamás ningunas comodidades personales. En todo esto era parecido a Elías; y tal vez esto servía como señal exterior para llamar la atención del pueblo a la profecía respecto de Elías y Juan; como hemos visto en el caso del "Desierto." Véase Preg. 28. La tradición nos informa que los judíos están siempre aguardando a Elías. Cuando el niño judío es circundado, se pone un asiento para Elías; cuando celebran la Pascua, abren la puerta, si acaso Elías quisiere entrar a esa hora. Juan ahora hace el papel de un Elías. Ha estudiado las Escrituras, cita los profetas Isaías y Malaquías, y las tiene meditadas. Exhortaba y reprendía a todos, no omitiendo ni a ricos ni a pobres, publicanos ni soldados, ni aun al mismo tetrarca Herodes Antipas. No obstante todo esto, tan pronto como se presenta Jesús, se humilla ante El, y le reconoce como Señor.

Preg. 31. ¿Cómo hablaba al pueblo. Mt. 3:1-12, Mc. 1:1-8, Lc. 3:1-18. Texto en Preg. 26.

Los fariseos y saduceos salieron a oírle, y según parece, para ser bautizados. A ellos se dirigió en términos fuertes. Los llamó "Raza de víboras." Es posible que hacía referencia a la serpiente en el huerto de Edén. La frase, entonces, sería equivalen-

te a "Hijos de Satanás." Como quiera significa gente mala y enemiga. Estas dos sectas se tenían por muy superiores al pueblo común o vulgar. A éste le llamaban: "Pueblo de la tierra;" y se le consideraba "maldito." Jn. 7:49. Los fariseos eran separatistas,y se preciaban de ser mejores que los demás. Esto se echa de ver al leer todo el Nuevo Testamento, y especialmente en los discursos de Jesús, como en la parábola del fariseo y publicano. Lc. 18:10. Los mismos escritores rabínicos dan este carácter de hipócrita a muchos de ellos. Había algunos de este tipo en los días de Isaías; pues, en 65:5, dice que uno de ellos, dice: "Estáte en tu lugar, no te llegues a mí, que soy más santo que tú." Añade que los tales "son humo en mi furor." Muy poco en zaga les iban los saduceos, que eran incrédulos consumados y políticos mundanos. Como los vió venir Juan a su bautismo cuando él anunciaba la venida del Mesías, era natural que se acordara de la profecía de Malaquías a este respecto. El predijo que luego después que su mensajero hubiese preparado el camino delante del Señor, "El Angel del Pacto vendría a su Templo," y entonces exclama: "Pero, ¿Quién podrá sufrir el tiempo de su venida? o, ¿quién podrá estar cuando El apareciere? Porque El es como fuego purificador . . . limpiará a los hijos de Leví, los afinará como oro." El profeta termina su mensaje, diciendo que Elías convertirá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres; no sea que yo venga y con destrucción hiera la tierra." Por esto Juan les pregunta: "¿Quién os enseñó a huír de la ira venidera?" Bien sabía Juan que esta gente mala no daba ni un solo paso para huír de esa ira, y por lo mismo sigue: "Producid, pues, frutos propios del arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros: "A Abraham tenemos por padre; porque os digo que de estas piedras puede Dios levantar hijos a Abraham." ¿Es posible que haya quien se precie tanto de tener a Abraham por padre, que crea que esto le ha de salvar? Sí, por cierto. Esto se ve, no solo en el Nuevo Testamento, sino también en los escritos de Josefo y de Filón. El Sr. Edersheim ha compilado muchos pasajes de los escritores rabínicos que lo prue-

ban. Según ellos Abraham está sentado a la puerta del infierno para librar a todo israelita que merece ser echado adentro. Por amor a él, el pecado del becerro de oro fué perdonado. Sus méritos salvan aun a los inicuos. Es inconcebible para ellos que un hijo de Abraham quede atrás cuando un gentil se lleva al cielo. En fin, creen que ningún hijo suyo se ha de perder. Juan por su padre Zacarías, tuvo conocimiento de esos fariseos y saduceos, e indicó que para Dios le era tan fácil crear y salvar hijos de Abraham de las piedras como renovar hombres de voluntades tan rebeldes como lo eran ellos. El Diablo logra que cada vez que la religión verdadera degenere en apostasía, los secuaces de éste pongan su fe en Abraham o en Elías; en la Virgen María o en San Pedro, para abrir las puertas del Paraíso a ellos. La fe en tales sustitutos les permite vivir en sus concupiscencias, mientras la fe en Cristo purifica el alma por la gracia del Espíritu Santo. Por supuesto, esta gente inconversa, viendo todo lo que les costaría el arrepentirse, dijeron que Juan tenía demonio. Mt. 11:16. Los esclavos del pecado siempre resisten a los que tratan de librarlos, y los tienen por fanáticos y exaltados, porque les privan de todos sus placeres. Es muy notable que según Lc. 3:7, Juan no limitó su severa reprensión a los fariseos y saduceos, sino que dijo lo mismo a las multitudes que salían para ser bautizadas por él. La ponzoña de la hipocresía y del espíritu mundano había cundido en todo el pueblo; y Juan a todos se los echa en cara. Les encarga la caridad, el deber de repartir su abundancia entre los necesitados. Las conciencias fueron heridas, y muchos fueron alarmados. ¿Qué se harían los "publicanos y pecadores?" Ellos se le acercaban para saber qué les incumbía hacer. Juan, impuesto de sus atroces expoliaciones, les mandó no exigir más de lo que les estaba ordenado. ¿Dónde se hallaría el hombre que se tuviera como enganchado y pagado para maltratar y aun matar a la gente? El soldado temblaba bajo sus denuncios, y le ordenaba que no hiciese extorsión, ni violencia, ni delaciones, y que se limitase a su sueldo, y no tomara parte en las huelgas, sino que estuviese contento con lo que recibía. ¡Qué revolu-

ción habría habido si todos hubiesen practicado estos mandamientos!

Preg. 32. ¿Qué significa el Bautismo de Juan?

Entre los judíos la aplicación de agua a la persona significa la purificación. El someterse a semejante rito indicaba confesión de pecado, y el deseo de ser librado de él. Todas las ordenanzas de purificación dadas por Moisées (Heb. 9:10), sean lavamientos de ropa o del cuerpo en agua (Lev. 17:15-16) y las diversas asperaciones (Heb. 11:28) o rociamientos de sangre, Heb. 12:24, ninguna de las cuales fué por inmersión, tuvieron la misma idea de la purificación y limpieza; como también el tener los corazones rociados por la sangre de Cristo. Heb. 10:22. Para todos estos ritos se usan palabras de la misma derivación griega. El que aceptó el bautismo en el río Jordán a las manos de Juan, se confesó ser pecador, y se obligó a recibir al sucesor de Juan, que iba a bautizar con el Espíritu Santo. Los israelitas se veían preparados para el advenimiento del Mesías, y convencidos de sus pecados, se obligaron a obedecerle cuando apareciera. Su bautismo se llamaba "el del arrepentimiento para remisión de pecados," y el bautizado quedaba en espera del Salvador. Este no era el sacramento cristiano instituído por Cristo, según vemos en Hech. 9:4-5, donde Pablo halló en Efeso a ciertos discípulos de Juan, que habían recibido su bautismo, pero después de ser instruídos por Pablo, aceptaron a Cristo, y entonces él les administró el rito cristiano. Así cumplieron su solemne promesa al ser bautizados por Juan.

Preg. 33. ¿Qué efecto produjo el bautismo de Juan? Mt. 3:5-6. Véase el Texto en Preg 26.

Parece que durante su ministerio, el sur de la Palestina estaba vaciado de gente para acudir a Juan. Todos concurrían a la predicación y bautismo de Juan, a saber: Jerusalén, toda Judea y toda la región contigua al Jordán; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. Este era un movimiento general. Era muy popular, y lo que

preocupaba a todos en ese tiempo. Parece que la gran mayoría del pueblo fué bautizada, y los pocos que no lo fueron, tuvieron miedo de decir palabra contra Juan, porque fué tenido por profeta de Dios. Es cierto que hubo algunas excepciones, y estas fueron las mismas personas que después no oyeron a Jesús, porque Lucas dice: "Todo el pueblo, aun los publicanos, al oírle justificaron a Dios, habiendo recibido el bautismo de Juan; mas los fariseos y los intérpretes de la Ley desecharon el consejo de Dios respecto de sí mismos, no habiendo sido bautizados por Juan." 7:29:30. No se debe omitir que el año 26-27 A. D. fué año sabático, en que todo judío piadoso descansaba de sus trabajos. Así la Providencia de Dios dió a Israel la perfecta oportunidad de oír a Juan. Nadie podía excusarse diciendo que no pudo salir a oírle a causa de sus trabajos. El último año de Juan y el primero de Jesús cayeron en tiempo cuando el pueblo estaba desocupado ¿Qué más pudo Dios haber hecho que no hizo para traer la salvación a Israel? Is. 5:4. El Espíritu de Dios impulsó a Juan para apelar a la conciencia del pueblo. Aun aquella zorra, Herodes Antipas, sintió su poder. Juan manifestó el peligro en que estaban, les presentó la parábola del árbol estéril, que está destinado a ser cortado. El pueblo pudo entender cual fué el hacha que estaba "puesta a la raíz del árbol" lista para talarle; pues, los herodes y los romanos ya tenían las manos sobre el cuello del pueblo, con voluntad y poder para destruirle. Como los fariseos y los saduceos no se arrepintieron, ellos mismos fueron la causa de la destrucción de la nación en los días de esa misma generación. Unos tres años después de este tiempo los jefes de los judíos vieron claramente, y declararon oficialmente en el Sanhedrín, que los romanos amenazaban a la nación. Supieron del milagro de Jesús en resucitar a Lázaro, y en su incurable incredulidad, dijeron: "Qué hacemos? porque este hombre hace muchos milagros. Si le dejamos así, todos creerán en él, y vendrán los romanos, y quitarán nuestro lugar y nación." La perversidad de su ceguedad les hizo ver las cosas al revés. Jn. 10:47-48. Vieron que los romanos eran el hacha, o segur, puesta a la raíz del árbol, pero no vieron la

mano de Dios que movía este instrumento de destrucción, y que El dirigía la amenaza contra la conducta de ellos.

Preg. 34. ¿Cuáles fueron los aspectos del reinado del Mesías que presentó Juan?

Bien sabemos ahora que las profecías antiguas hablaban de dos venidas del Mesías: La primera, que sería de sufrimiento y de humillación; y la segunda, que sería gloriosa. Los judíos no se fijaron en la primera, y parece que no creyeron que la habría. Juan no hacía alusión a la segunda, que figuró aún en los cánticos de María y de Zacarías. Zacarías, sin embargo, hablaba de las dos, y preparó el camino para su hijo que trabajaría para hacer que todos viviesen "en santidad." Juan se concentraba en la primera venida, y su tarea era la preparación del pueblo para ella. Su predicación se reducía a aquellos aspectos del Mesías que tendrían que resaltar en ella; pero todas las esperanzas de los judíos se cifraban en las sublimes y figuradas expresiones de los profetas, cuando predecían las glorias del siglo venidero. Aquéllos esperaban que el Rey, sin efectuar cambio alguno en ellos, vendría cual furioso Mahoma, espada en mano, y que en sentido literal y material destruiría a sus enemigos; que castigaría a los moabitas, amonitas y demás vecinos, por todas sus injusticias y maldades. Anhelaban el día cuando dichos enemigos vendrían a ser "la cola" y los judíos "la cabeza," Dt. 28:13, cuando los reyes subyugados serían sus ayos, y las reinas de los vencidos, serían sus amas de leche, trayendo en brazos sus hijos, y las hijas en sus hombros. Los judíos suspiraban por el día en que sus pies anduviesen por el río de la sangre de sus adversarios. Querían tener, y creían con firmeza que efectivamente tendrían un rey que les haría ricos, y les causaría vivir opíparamente todos los días. Por esto, después del primer milagro de Jesús de dar panes a la multitud, ésta iba a tomarle por fuerza para hacerle rey. Jn. 6:15. Con él por rey, no habría necesidad de comisario de guerra, ni de dinero.

ni de nada. El llenaría su ideal de un rey suficiente para todo. ¡Qué desengaño tuvieron al ver que Juan el Bautista no fomentaba semejantes ideas! El, ni pronunció la palabra ***rey***. ¡Qué desencanto fué ese! Por el contrario, Juan exclamó y reiteró: ¡ARREPENTIOS! El insistía en un cambio de conducta y de corazón, abandonando lo malo y viviendo en justicia y en verdad, practicando la caridad. Hablando del Mesías, él dijo que era PODEROSO, era el SUPERIOR de él, cuyas sandalias él no era digno ni suficiente para llevarle, o desatar las correas. Juan les presentó una parábola instructiva; dijo que el Mesías traía bieldo o aventador en la mano, y se pondría a limpiar la era. El pueblo judío era un montón de trigo, trillado por los animales, una mezcla de mucha paja, hojarasca y bagazo con un poco de grano. Era fuerza limpiarlo; separar todo lo inútil del grano. Hay que lanzarlo al aire en alto, sacudirlo, que le sople el viento, para que lo que no sea grano sea llevado lejos, para que se le prenda fuego inextinguible. Esos enemigos, los romanos, en lugar de ser destrozados luego son ¡el hacha, puesta ya a la raíz del árbol nacional, lista para talarla! El reino de los cielos se había acercado, sí; pero ¿quién lo podría soportar? Ese reino se menciona 119 veces en el Nuevo Testamento, y después de un estudio cuidadoso de ellas, el Sr. Edersheim deduce la enseñanza de que el reino de Dios según proclamado por Juan el Bautista, significa: "El dominio de Dios, la soberanía del amor, de la justicia, la pureza y la verdad que se manifestó en Cristo y por El, que obra en la Iglesia, que se desarrolla gradualmente en medio de obstáculos, que triunfa en el segundo advenimiento de Cristo, y es perfeccionado en el mundo venidero. El que es autor y consumador de todo esto es Cristo, el Mesías, el mismo que bautiza con el Espíritu Santo.

Si, pues, este es el carácter del reino de los cielos, y si se ha acercado, el pueblo se vería en una gran necesidad de un cambio para poder entrar en él. El profeta Zacarías había dicho: "En aquel tiempo habrá manantial abierto para la casa de David y para los moradores de Jerusalén, para el pecado y la inmundicia." 13:1. Todo aquel que estuviere en-

tendido y preparado de corazón oiría con regocijo las buenas palabras del Precursor cuando señaló a Jesús y dijo: "¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!"

Preg. 35. Refiérase el Bautismo de Jesús. Mt. 3: 13-17, Mc. 1:9-11, Lc. 3:21-23, Jn. 1:31-34.

Mt. 3:13-17. Mc. 1:9-11, Lc. 3:21-23.
Por este tiempo, vino Jesús de Nazaret de Galilea al Jordán, a Juan, para ser bautizado por él, cuando toda la gente había sido bautizada, pero Juan se oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Jesús le respondió: Deja ahora, porque así es propio en nosotros cumplir todo lo justo. Entonces le dejó. Y fué bautizado por él en el Jordán. Después de bautizado, subió luego Jesús del agua; y he aquí, vió rasgarse los cielos, y vió al Espíritu de Dios que descendía en forma corporal, como paloma, y venía sobre él; y he aquí, una voz de los cielos que decía: Este es mi hijo, el Amado, en ti tengo complacencia. Y Jesús mismo, cuando comenzó, era como de treinta años.

Lugar, El Jordán. Tiempo, Enero 27 A. D.

El Señor Jesucristo pasó treinta años en la vida privada, y tuvo todas las experiencias humanas. La epístola a los Hebreos dice que: "Para venir a ser misericordioso y fiel sacerdote en lo que a Dios se refiere, le era preciso ser semejante en todo a los hermanos." 2:17. Semejante prueba le convenía al emprender nuestra salvación; y habiéndola pasado, no tenemos ya un sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras flaquezas; sino uno que ha sido tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado." Heb. 4:15.

Jesús se levantó, pues, de Nazaret, dejando la vida privada para entrar en la pública, y pasó a Betania junto al Jordán, donde Juan el Bautista ejercía su ministerio. El año sabático iba pasando ya, y el pueblo judío en su mayoría se había congregado al rededor de Juan, tanto que Lucas dice que "Todo el pueblo se había bautizado" cuando Jesús se presentó para ser bautizado por él. Juan afirma que no le conocía, Jn. 1:31. Es increíble que Juan no su-

piese todo lo que sucedió en el año de su nacimiento, porque aunque sus padres hubiesen fallecido dentro de poco, los vecinos le habrían dicho lo que sucedió. Pero entendemos que Juan no había tenido trato personal con Jesús, pues los dos vivían algo retirados el uno del otro. La divina Providencia no permitió que pudiese haber acusación de connivencia entre Juan y Jesús. El plan de sus trabajos no fué formado en la tierra, sino en el cielo. Pero al ver a Jesús acercarse para ser bautizado, Juan se resistió a bautizarle. No sabemos por qué no quiso hacerlo, pero nos es fácil imaginar que había algo en su presencia que imponía, que hizo en Juan una impresión de que tenía delante a un santo, y que no se sentía digno de bautizar al que veía que le era superior en santidad. Por mucho que Juan insistiese en no bautizarle, y en que Jesús bautizase a él, diciendo: "Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?" el Señor no admitió excusa, y le dijo: "Deja ahora, porque así es propio en nosotros cumplir todo lo justo. Entonces le dejó. La narración sigue de esta manera: "Y cuando Jesús fué bautizado, subió luego del agua, y oraba; y he aquí, se le abrieron los cielos, y vió al Espíritu de Dios que descendió en forma corporal como una paloma, y permanecía en El; y hubo una voz del cielo, que dijo: "Tú eres mi Hijo, el amado; en ti tengo complacencia."

Un asunto muy discutido es éste: ¿Por qué fué Jesús Bautizado? Ya hemos tratado del significado del bautismo de Juan. Pregg. 14 y 32. En él había confesión de pecados; pero Jesús no pudo confesar pecados propios, porque no los tuvo. Daniel, Esdras y los levitas confesaron los pecados de su pueblo, juntamente con los de ellos. Jesús dió a Juan como razón por qué el debió bautizarle, que en ellos era propio cumplir todo lo justo. El pueblo fué bautizado "confesando sus pecados." Ahora, ¿qué pecados confesó Jesús? Creemos que al representar un pueblo pecador, y tomar su lugar ante la Ley, le era propio confesar los pecados de dicho pueblo. Por esta misma razón creemos que fué circuncidado. Preg. 14. Además, en esta ocasión El honró a Juan en su oficio de Precursor. También en el mismo acto Jesús honró a su Padre en una oración, y en cada

crisis de su vida Jesús hacía oración. No sabemos cuáles fueron las peticiones que hizo en esta ocasión, pero además de alabar al Padre, es probable que le pidió las dos cosas que El recibió en seguida, a saber: 1a. El descenso del Espíritu Santo sobre El; y 2a. La voz del Padre que anunció que era su Hijo, el amado. Su oración era también un acto de comunión, y por este medio Jesús le comunicó sus íntimos afectos a su Padre Dios.

Aquí tenemos un acto en el cual las TRES PERSONAS DE LA TRINIDAD, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo participaron en absoluta armonía.

Jesús era Dios y Hombre, y como hombre podía recibir ánimo y consolación en los tiempos especiales de la vida. Este fué un tiempo en que fuera natural que los necesitara, pues acababa de dejar al hogar feliz donde estaban su madre María y sus hermanos, con el fin de ser personaje público. Delante de El tenía la divina tarea de redimir al mundo, y de establecer su Iglesia. Entre otras cosas que tenía que hacer era la obra de escoger a los apóstoles, y educarlos para echar los fundamentos de la Iglesia. Si un mero hombre siente la separación de su hogar para entrar en un empleo nuevo, El lo sintió mucho más. Esta experiencia en el bautismo, esta oración, este descenso del Espíritu Santo y esta voz del Padre vienen en la hora propia para que estuviese completamente dotado para su obra. No podemos entrar de pleno en las discusiones respecto de su desarrollo intelectual; y especialmente en lo que toca a su conciencia de su Deidad. Es asunto demasiado profundo para nosotros, pues hay ciertas cosas que entendemos que la Escritura establece:

1a. Que su humanidad era normal en todas cosas. solamente que no tenía pecado. Por lo mismo su desarrollo físico, mental y espiritual sería gradual, y no sería completo antes de llegar a la edad varonil.

2a. Que la Deidad de la Segunda Persona fué la que asumió la humanidad, y por supuesto, estaba presente desde antes de su nacimiento.

3a. Por lo mismo nos parece natural que Jesús como hombre tendría cada vez mayor apreciación de su persona como Dios.

Su visita a la Pascua en Jerusalén cuando tuvo

doce años, podría haber señalado un momento de ensanche en su vida espiritual y en el conocimiento interior de ser Hijo de Dios; y su bautismo puede haber sido otro momento semejante. Muchas veces se observa que niños de pocos años tienen conceptos más sublimes y adecuados de Dios que otras personas no alcanzan sino hasta la vejez. Hay algo en la historia de la visita de Jesús a la Pascua que nos da a entender que El, cuando niño, efectivamente era precoz y admirablemente adelantado en conocimientos espirituales. Como su naturaleza humana era perfecta, es seguro que tuvo una inteligencia perspicaz, una memoria que jamás faltaba, un juicio recto y una voluntad absolutamente conforme a lo que mandaba el deber. Además, ya que su Deidad estaba siempre presente, ella garantizaba el recibir los conocimientos propios para cada caso, y para evitar todo error.

El distintivo de un espíritu es que no tiene cuerpo, Lc. 24:30, pero el Espíritu Santo, en esta ocasión se dignó revestirse del aspecto material de una paloma, seguramente para que Juan pudiera verle y así dar testimonio de que había visto la señal que le fué prometida para poder reconocer al Mesías cuando apareciese, Jn. 1:33. Por supuesto, era puramente un símbolo, y no una realidad material. Cuando Satanás iba a seducir a nuestros primeros padres escogió la forma de la serpiente, y parece que le está bien como símbolo, tanto que nos sorprende que un ser tan sagaz y tan deseoso de hacernos daño por persuaciones, hubiese adoptado una forma tan temible y repugnante; pero la inocente y mansa paloma o tórtola es tal vez la más propia de las criaturas conocidas para ser emblema del Espíritu Santo. No se usa en este carácter en otra parte de la Biblia, pero representa un ser inocente, amado, tímido, hermoso y sentimental. El Espíritu permanece sobre Cristo, y esto, unido a la voz, que tanto Juan como Jesús oyeron, deben influir en nosotros para pensar que Cristo debe ser amado siempre de todo corazón. Si Dios Padre le ama, y halla en El su complacencia, sin duda nosotros podremos amarle tiernamente hasta el pleno alcance de nuestra capacidad.

Preg. 36. Refiérase la Tentación de Jesús por el Diablo. Mt. 4:1-11, Mc. 1:12-13, Lc. 4:1-13.

Lugar, Serranía de Judá. Tiempo, Febrero y Marzo de 27 A. D.

Entonces Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fué conducido por el espíritu (que le impele) para ser tentado del diablo, durante cuarenta días, y no comió pan en aquellos días. Y estuvo en el desierto cuarenta días siendo tentado por Satanás y estaba con las fieras. Y habiendo ayunado cuarenta días con sus noches, al fin tuvo hambre.

I. Y llegándose el diablo, el tentador, le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. Mas él respondió: Está escrito: No de solo pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios." Deut. 8:3.

II. Entonces el diablo le llevó a Jerusalén, la santa ciudad, y poniéndole en lo alto del Templo, le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo, porque escrito está: "A sus ángeles dará órdenes acerca de ti, y en sus manos te sostendrán, no sea que des con tu pie en una piedra." Sal. 91:11-12. Jesús le respondió: También está escrito: "No tentarás al Señor tu Dios." Dt. 6:16.

III. Otra vez el diablo le llevó a un monte muy alto, y mostrándole en un momento todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos, le dijo: A ti te daré toda esta autoridad y la gloria de ellos, porque a mí me es entregada, y a quien yo quiera la doy, si tú, pues, postrándote me adorares, todo será tuyo. Entonces le dijo: Véte, Satanás; porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo darás culto. Dt. 6:13. El diablo entonces le dejó, habiendo acabado toda tentación y se fué de él hasta otra oportunidad. Y he aquí, se llegaron ángeles y le servían.

Acabado el Bautismo, el Espíritu Santo condujo a Jesús al desierto donde se quedó 40 días en ayuno, siendo tentado del Diablo; después de lo cual, Jesús tuvo hambre, y el Diablo procuró hacer que Jesús se satisficiese por medio de un milagro, haciendo panes de las piedras, y al mismo tiempo probando que era el Hijo de Dios. Jesús le resistió por medio de un texto bíblico de Deuteronomio. En seguida el Diablo le puso sobre la almena del Templo, y le mandó que se echase de allí abajo, y citó un salmo para probar que los ángeles le cuidarían. Otra vez Jesús se defendió citando otro pasaje de Deuteronomio que

prohibe el tentar a Dios. Al fin le puso en un monte alto, y le mostró todos los reinos del mundo y su gloria, y se le ofreció todo con tal que le adorase. Jesús le echó fuera citando el texto de Deuteronomio que manda que sólo a Dios se adore. Entonces el Diablo se fué hasta otra ocasión, y los ángeles vinieron y ministraron a Jesús.

Preg. 37. ¿Qué hay que decir del Diablo? Véanse pp. 6 y 7, y p. 365 del Tom. 1 de la Historia Sagrada.

Satanás entró muy activamente en la historia del primer Adán, Gén. cap 3. y Rev. 20:2, y ahora se apresura a hacer igual intervención en contra del segundo Adán, que es el Señor Jesucristo. Es evidente que el Diablo es una persona y no meramente el principio del mal, según algunos piensan. La serpiente que engañó a Eva era el mismo Diablo, según Rev. 12:7-9:

> **"Hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles que emprendieron batalla con el dragón. Y el dragón con sus ángeles, guerreó y no prevalecieron, ni fué hallado ya su lugar en el cielo. Y fué arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, que es llamada Diablo y también Satanás, que engaña al mundo entero; fué arrojado a la tierra; con él fueron lanzados sus ángeles."**

A. En el texto citado la antigua serpiente es llamada el Diablo y Satanás. El nombre ***Diablo*** significa en Griego ***calumniador***. En Rev. 12:10 se nos dice que aquel que fué arrojado del cielo era "El acusador de nuestros hermanos día y noche delante de nuestro Dios." La palabra se usa en general para designar a los falsarios; tanto que Pablo exhorta que las esposas de los diáconos no sean ***diablas***. 1 Tim. 3:11. Tit. 2:3. La palabra ***Satanás*** es Hebreo y significa ***adversario,*** y se usa muchas veces en lugar del nombre Diablo.

B. ***Su Carácter.*** Según 1 Jn. 3:8, "El Diablo peca desde el principio," él ha sido malo desde el principio, mentiroso y el que promueve la mentira. En Jn 8:44 Jesús dijo a los judíos: "Vosotros sois de

vuestro padre, el Diablo, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. El fué homicida desde el principio, y no está en la verdad, porque no hay verdad en él. Porque cuando habla mentira, de lo suyo habla; porque es mentiroso y padre de la mentira."

C. ***Su obra.*** Engaña a todo el mundo. Rev. 20:10 dice: "El Diablo que os engaña." Es el TENTADOR. En 1 Cor. 7:5 Pablo amonesta contra él: "para que no os tiente Satanás." En Mt. 13:39 Jesús dice: "El enemigo que sembró la zizaña es el Diablo;" y en 1 Tim. 5:15. Pablo manda que las jóvenes "no den al adversario ninguna ocasión de injuria." El tiene acceso a la mente de los hombres, y mete propósitos criminales en ellos. Véase Jn. 13:2 en el caso de Judas: "como el Diablo hubiese puesto en el corazón de Judas Iscariote el propósito de entregarle;" y en V. 27: "Tras el bocado, Satanás entró" en Judas. También en Hech. 5:3, Pedro dijo a Ananías: "¿Por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo y defraudases." Satanás es astuto en sus maquinaciones y ardides. He aquí la exhortación de Pablo en 2 Cor. 2:11, "Para que Satanás no obtenga sobre vosotros ventaja alguna; pues, no ignoramos sus maquinaciones;" y en 11:14: "El mismo Satanás se disfraza en ángel de luz." y en Efes. 6:11, "Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del Diablo." 1 Tim. 3:7: "Es necesario que el obispo no caiga" "en lazo del Diablo." 2 Tim. 2:26. "Librándonos del lazo del Diablo, en que por él están cautivos." "El quita la palabra del reino que se oye con descuido." Lc. 8:12. Mc. 4:15. Embauca a sus víctimas, haciéndoles creer que les comunica cosas intelectuales de gran profundidad. Rev. 2:24.

D. ***Su Poder.*** Es un enemigo de gran poder y muy peligroso, hasta el punto de obrar milagros. Según 2 Tes. 2:9 leemos que el día llegará cuando "Será revelado el inicuo, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de su boca y anulará con la manifestación de su venida, aquel hombre cuya venida es según la operación de Satanás, con todo engaño de injusticia." 1 Ped. 5:8: "Vuestro adversario, el Diablo, como león rugiente, anda al rededor buscando a quien devore." Impidió las visitas de Pablo. 1 Tes. 2:18.

Tiene mensajeros, espíritus inmundos, a quienes manda y de quienes se sirve. 2 Cor. 12:7: "Me fué dado... un mensajero de Satanás que me abofetee." Rev. 12:7: "Hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles emprendieron batalla con el dragón, con sus ángeles y el dragón con sus ángeles guerreó." Tiene poder aun de la muerte," Heb. 2:14. Se llama: "El dios de este mundo," "también el príncipe del mundo," Jn. 12:31, 14:30, 16:11. Pablo habla de los que están en camino de perdición, en los cuales el dios de este mundo cegó las mentes de los que no creen." 2 Cor. 4:4. 1 Jn. 5:19 dice que el mundo entero yace en el Maligno, y en Efes. 2:2, Pablo habla de los que andan conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de desobediencia, y afirma en Efes. 6:12 que tenemos lucha "Contra los principados, contra las potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra las huestes espirituales de maldad en los lugares celestiales." El Diablo oprime y aflige a los hombres física y moralmente. Pedro dijo que Jesús de Nazaret: "Anduvo por todas partes... sanando a todos los oprimidos del Diablo." Hech. 10:38. En Lc. 13:16, Jesús se defiende por haber sanado "a una mujer, hija de Abraham, a la cual Satanás había ligado por diez y ocho años." A la iglesia de Efeso Jesús dijo: "He aquí, el Diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados." Rev. 2:10. Vemos que hay muchos que están completamente de acuerdo con él, o bajo su poder. Jesús dijo: "¿No os escogí yo a los doce? Sin embargo, uno de vosotros es diablo." Jn. 6:70. A Bar-Jesús Pablo dijo: ¡Oh lleno de todo engaño y de toda vileza, hijo del Diablo, enemigo de toda justicia!" Hech. 13:10. Hablando de los malvados que se presentarán en los últimos días. Pablo les atribuye toda suerte de infamias entre las cuales pone ésta, que sarán "Diablos." 2 Tim. 3:3. Por su falta de amor Juan distingue "los hijos del Diablo" de los hijos de Dios. 1 Jn. 3:10. A la iglesia en Pérgano, Jesús manda decir que Satanás moraba allí, que según parece había causado el martirio de Antipas; y a la de Esmirna, afirma que los que se llamaban judíos allí no eran sino sinagoga

de Satanás. Rev. 2:13 y 19. Todo pecador está de la parte de Satanás, como lo dice San Juan: "El que comete pecado es del Diablo." 1 Jn 3:8. Pero con todo, Satanás tiene sus límites; no puede hacer su saberana voluntad, porque Dios luego pone coto a sus operaciones. Job. cap. 1, Lc. 22:31. Hay ciertas ocasiones cuando le es permitido ser más activo. Lc. 4:13, Rev. 12:13, 20:3, 7. Puede ser resistido con éxito. Sant. 4:7: "Resistid al Diablo y huirá de vosotros." Judas 9. Dice Pablo a los romanos: "El Dios de paz quebrantará en breve a Satanás debajo de vuestros pies." Rom. 16:20. Cuando los discípulos andaban anunciando que el reino de los cielos se había acercado, Jesús dijo que veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Lc. 10:18. Su dominio tendrá fin, como lo dice Jesús: "Apareció el Hijo de Dios para deshacer las obras del Diablo." 1 Jn. 3:8. El mismo Diablo será echado al abismo, Mt. 25:41, porque el infierno fué hecho para él y sus ángeles. Ahora está bajo condenación, 1 Tim. 3:6, Jn. 16:11. Es penoso saber que algunos ya han sido entregados a Satanás, 1 Tim. 1:20 . En estas citas sobreabundan evidencias de que Satanás es una persona. También se ve que es una criatura, y no infinito en ninguno de sus atributos, sino limitado en todos ellos.

A. Satanás no es ***omnisciente***, no lo sabe todo como Dios, pero tiene gran capacidad e inteligencia, y ha adquirido gran fondo de conocimiento en los siglos pasados por su actividad y experiencia; por esta razón es sumamente sagaż.

B. No es ***omnipresente***, estando en todas partes del espacio del vasto universo como lo es Dios en el ejercicio de todos sus atributos. El Diablo no puede estar en más de un solo lugar en el mismo tiempo; pero por medio de sus mensajeros está prácticamente en todos los lugares donde haya hombres sobre la tierra.

C. Satanás no es ***omnipotente***, como lo es Dios, pudiendo hacer toda su santa voluntad; pero desgraciadamente tiene inmenso poder sobre los espíritus de los hombres en circunstancias en que no son accesibles para nosotros; y por supuesto, puede mover la materia y hacer maravillas en ella. Es increíblemente audaz, no temiendo atacar al mismo Hijo de Dios

pero cuando haya llegado el tiempo fijado por el Padre, Jesús le tomará preso, y le echará al abismo, y sellará sobre él la entrada, para que jamás salga.

Preg. 38. ¿Puede Jesús ser tentado?

En cuanto a su Deidad, tendremos que decir que no. Sant. 1:13. Pero como hombre, era como Adán en el estado de la inocencia. Era sin concupiscencia, y sus deseos e intenciones eran puros y de conformidad con la Ley de Dios, que es la perfecta expresión de su voluntad. Al tener hambre, sentía fuertes deseos de comer, pero resistía a la idea de usar de su poder para crear pan con el fin de comerlo. Era el Creador y Dueño del mundo y de todo cuanto está en él y deseaba tenerlo completamente en su posesión, pero derramaría su sangre hasta la muerte antes de doblegar la rodilla delante de Satanás a fin de poderlo adquirir. En este sentido fué tentado. Heb. 2:18.

Preg. 39. ¿Por qué fué Jesús tentado?

A. El mismo texto Heb. 2:18, da una razón, y dice: "En cuanto él mismo ha padecido siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados." Fué tentado para poder compadecerse de nosotros en la hora de tentación.
B. Como Satanás venció a Adán, era propio que Jesús le venciese a él en favor de aquellos a quienes él representa.
C. Al mismo tiempo Jesús venció al Diablo con las armas que nos ha dado a nosotros, a saber: Con palabras de Dios escritas en la Biblia, y con la presencia del Espíritu Santo. Si hubiera echado mano de alguna otra arma divina, su ejemplo no nos habría servido en nuestras luchas contra Satanás. Jesús nos ha enseñado a pedir a Dios: "No nos metas en tentación," indicando que debemos evitar las tentaciones; y como se ve en la cita, él no buscó esta tentación de Satanás, sino que fué llevado al desierto por el

Espíritu Santo. Mas si Dios nos pone a prueba, sea exponiéndonos a las asechanzas de Satanás, o de otro modo, Santiago nos enseña que seremos bienaventurados si la soportamos, como lo hizo Abraham. Sant. 1:12, Gén. 22:1; y Pablo nos asegura que: "No os ha sobrevenido, tentación, sino humana; mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podáis soportar, antes dará también con la tentación la salida, de modo que podáis sobrellevarla. 1 Cor. 10:13.

Preg. 40. ¿Cuál fué la primera Tentación de Jesús? Mt. 4:2-4, Lc. 4:2-4. Preg. 36.

Después de ayunar cuarenta días, Jesús, siendo hombre tuvo hambre. ¿Puede creerse que este ayuno fué para darle fuerzas para resistir la tentación de Satanás? No, porque se quedó hambriento y debilitado. Si no hubiera sido fuerte en su lealtad a Dios, los clamores del hambre causada por el prolongado ayuno, habrían apelado mucho a su voluntad. Si hubiera tenido el estómago lleno, las palabras de Satanás no le habrían llamado la atención. Es claro que este ayuno no le fortaleció para poder resistir la tentación, todo lo contrario, Satanás se aprovechó de la ocasión de haberle hallado en este estado de debilidad; mas fué en vano. Se puede decir en general que el ayuno no tiene el objeto de aumentar las fuerzas físicas o morales. Si estamos afligidos, la misma aflicción nos priva del apetito, y el ayuno sirve como expresión de nuestros sentimientos. En otras ocasiones el ayuno nos permite tener la mente ocupada en orar y meditar, sin interrupción ni distracción. El ayuno jamás es obra que gana méritos. Se debe saber que el verdadero texto del griego omite la palabra "ayuno" en Mt. 17:21 y Mc. 9:29, que dicen: "Mas este linaje de demonios no sale sin oración ***y ayuno***," que son los textos en que se fija para acreditar el ayuno con mucha eficacia. Los judíos se preciaban mucho de su práctica del ayuno, y lo mismo se ve en los romanistas, pero ni Moisés ni otra persona en la Biblia ha mandado que se observe el ayuno como una prác-

tica permanente en el culto de Dios. En ciertas ocasiones se usaba como humillación especial.

Seguramente el eco de la voz del Padre aún resonaba en el corazón de Jesús cuando le encontró el Diablo, diciendo: "Tú eres mi Hijo, mi amado." El Diablo hace reparo en su condición de abatimiento a causa del hambre, y advirtiendo que había al derredor de ellos piedras de forma parecida a panes, le ocurre hacerle el reto: "Si eres Hijo de Dios, di a estas piedras que se conviertan en panes." La idea que Satanás quiso presentar a su mente tuvo dos incentivos: 1o. Así satisfaría el hambre; y 2o. Daría prueba de que él era el Hijo de Dios, y quitaría la supuesta vergüenza de hallarse destituído del alimento necesario. Pero Jesús desechó la tentación, sacando la espada del Espíritu: "Escrito está: "No de solo pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios." Dt. 8:3. De esta manera Cristo da su plena aprobación al libro de la Biblia que es más atacado por sus enemigos, los altos críticos; y es de notarse que honró este libro de la misma manera en las otras tentaciones. Parece que preveía la perversidad de estos hombres, y que desde ese remoto tiempo cubre el libro con su protección. Ya que el Padre Dios le había puesto en esta situación, Jesús iba a serle leal, y no se substraería de ella por su propia fuerza cual preso rebelde y fugitivo que trata de romper sus prisiones. Aprendamos que lo que Dios determina para nosotros es lo que mejor nos conviene.

Vemos en 1 Jn. 2:16, que: "Todo lo que hay en el mundo es la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la vanagloria del mundo." En esta primera tentación Jesús confrontó la primera de estas tres cosas mundanas. Recordemos que los apetitos fueron implantados al principio en nuestra naturaleza por Dios nuestro Creador, y por lo mismo, cuando los obedecemos con moderación y por vías legales, son útiles para la conservación de la vida y de la raza, pero cuando cedemos a ellos de modos ilícitos y en exceso, nos perjudican y llegan a ser concupiscencias, por lo cual debemos refrenarlas. Jesús mismo convidó a sus discípulos a comer, Jn. 21:2, y muchas veces comía con ellos. No es pecar,

pues, si comemos, con tal que comamos de lo que es de nuestra propiedad, con moderación y de sustancias que no nos causan enfermedad; o si al comer, no deshonramos a Dios de alguna manera, como participar de una fiesta dada en honor de un ídolo, o embriagándonos en perversas orgías. Satanás presentó a Jesús la más fuerte tentación que podía, cediendo al apetito para satisfacer un deseo inocente, deseo puesto en El por su Padre Dios. Pero si Jesús hubiera hecho lo que Satanás decía, habría deshonrado a Dios. Por esto Jesús se negó a hacerlo, y combatió al enemigo con la espada del Espíritu, que nosotros también tenemos a la mano.

El podría haber dicho, como dicen algunos: "Si no lo hago, me expongo a perecer aquí en el desierto. Tengo necesidad de comer, o he de morir." Pero, ¿cuál es verdaderamente necesario, el vivir aquí en el mundo, o el servir a Dios? Cristo escogió el honrar a Dios aunque hubiese muerto. Ganó la victoria, y en debido tiempo el Padre mandó a los ángeles y ellos vinieron y ministraron a sus necesidades.

Hay quien se pone sumamente triste al hallarse tentado por la escasez, y dice: "Dios me castigó por algún pecado." Es verdad que en ocasiones Dios castiga a sus hijos por sus faltas, pero el sufrir no debe tenerse siempre por castigo. Jesús pasó por fuertes pruebas; pero ¿qué pecado había cometido? y, ¿qué castigo sufrió? Los padecimientos de Pablo redundaron en la gloria de Dios y al crecimiento de la Iglesia. Si Juan Bunyan no hubiera sido encarcelado, no habría escrito el libro maravilloso "El Viador." Hay muchos usos de la aflicción aparte del de castigar el pecado.

Preg. 41. ¿Cuál fué la segunda Tentación y su significado? Mt. 4:5-7, Lc. 4:9-11. Véase Preg. 36.

En la esquina sud-este del Templo había una torre que ascendía 450 pies arriba del valle de Cedrón. Desde esta altura un sacerdote vigilaba la alborada del día, para que al ver la primera luz del sol, diese aviso a los de abajo, para que abriesen la puerta grande del Templo, a fin de que se ofreciese el primer

sacrificio del día. En el momento en que se viera la primera raya del sol, daba con la trompeta la primera llamada. Parece que Satanás escogió este lugar, y el momento después de la ida del sacerdote, para la segunda tentación. Llevó a Jesús a la santa Ciudad, y le colocó en este lugar, y de nuevo le hizo el desafío para que diese prueba de ser el Hijo de Dios, diciéndole: "Si eres Hijo de Dios échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles dará órdenes acerca de ti, para que te guarden, y en sus manos te sostendrán, para que no des con tu pie en piedra." Sal. 91:11-12. ¡He aquí, una cosa nueva! ¡Satanás cita la Biblia! Como si hubiera dicho: Si tú citas la Biblia, Yo también. ¡Ay del infeliz que no sabe las Escrituras cuando el Diablo le ataca de esta manera! Pero Jesús le respondió: También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios. Hay diversos usos que se hacen de la Biblia. No faltan hombres que saben las Escrituras; pero de ellas aun abusan hasta para dar brillantez a sus agudezas. Así Satanás las conoce y las usa para pervertirlas en sus tentaciones. Aquí mismo omite una cláusula que habría anulado la fuerza del texto que citó. Dicha cláusula es una limitación de la promesa de protección. El Señor no promete guardar a los suyos si no tratan de obedecerle, pues dice: "Que te guarden EN TODOS TUS CAMINOS." Este camino que Satanás le propuso no era uno que Dios le había ordenado, sino uno mandado por Satanás para comprometer a Dios a mandarle una compañía de ángeles que descendiera entre los adoradores del Templo y captara aplauso por haber desplegado semejante visión celestial. Eso sería gratificar "La concupiscencia de los ojos," ostentando una gloria sobrenatural. Jesús no se detuvo para aclarar la falsedad de la cita, sino que su alma se rebeló contra tamaña arrogancia, tratando de obligar a su Padre celestial a obrar un milagro que armara un aparato digno de Polichinela de teatro. Le contestó: "Otra vez está escrito: "No tentarás al Señor tu Dios." Dt. 6:13. Así presenta un principio fundamental, el de respetar a Dios con toda reverencia. No hay que andar experimentando con El. Además, hay que advertir que esta espada era de dos filos. YO no debo tentar a mi PADRE DIOS, ni

TU a MI; pues, yo soy tu Dios y tratas de tentarme a mí.

Preg. 42. ¿Cuál fué la tercera Tentación y su significado? Mt. 4:1-10, Lc. 4:4-8. Preg. 36.

Otra vez el Diablo le llevó a un monte muy alto y mostrándole en un momento todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos; le dijo: A ti te daré toda esta autoridad y la gloria de ellos; porque a mí es entregada, y a quien yo quiero la doy; si tú, pues, postrándote adorares delante de mí, todo será tuyo. Entonces Jesús le dijo: "Véte, Satanás, porque escrito está: "Al Señor tu Dios adorarás, y a El solo darás culto." Dt. 6:13. Ahora Satanás apela a la ambición, a la avaricia o a la vanagloria de la vida. Aquí se revela el hecho de que los que buscan vivir en lujo y esplendor, y tener el mando sobre las gentes, disponiendo de ellas según sus órdenes, son los que rinden culto a Satanás y no a Dios. El Diablo pinta las cosas del mundo con un barniz de gloria que nos fascina, y nos esforzamos a tener esos objetos tan deseables, y al fin se ve que hemos corrido tras el arco iris que se disuelve al aproximarse a él. Ese brillo que hace que todo lo mundano aparezca tan apetecido es una gasa que Satanás ha echado encima de ello para pescar a los hombres, esclavizarlos a su servicio. Después que uno haya gastado la vida en adquirir ese objeto tan deseado, cae el disfraz y la víctima se halla desengañada, despojada y miserable.

Aquí otra vez Jesús hace uso de la espada de dos filos, porque el texto puede aplicarse así: Yo debo adorar solamente a Dios, y tú has de adorarme a mí.

Otra enseñanza de valor se desprende de esta palabra. Jesús cita los pasajes de la Biblia como autoridad sobre sus acciones y sobre las de Satanás. Lo que Dios manda tiene que ser obedecido no solamente por los hombres, sino por todos los demás seres que existen en el universo.

A penas es necesario insistir que se manda que toda adoración y culto debe rendirse sólo a Dios. La desobediencia a este mandamiento era la obse-

sión de la nación de Israel hasta el cautiverio. Después de este tiempo los judíos no doblegaban la rodilla delante de las imágenes, pero hacían un ídolo del dinero. También la iglesia romana ha caído en este pecado y que según parece va a ser su completa destrucción.

Después que Jesús reprendió a Satanás, él se retiró de su presencia hasta otra oportunidad, y los ángeles se le llegaron y ministraron a él. "Hasta otra oportunidad," es una advertencia de que Satanás ha de volver al ataque siempre que pueda. Esto lo hemos de tener presente en lo sucesivo, porque después de ahora Satanás no se presenta en persona, sino mediante otros. Nos regocijamos al contemplar la victoria de Jesús, y observar que se dignó usar las armas que tenemos en la Biblia, con las cuales nosotros también podremos salir victoriosos siempre, si confiamos en Él, y le pedimos la ayuda del Espíritu Santo. Hay un Goliat que sale al encuentro de cada uno de nosotros;y le venceremos si obramos como obró David. Nuestro buen Dios nos ha provisto la salida de todas las tentaciones. 1 Cor. 10:13.

Preg. 43. ¿Qué hizo Jesús después de la Tentación? Jn. 1:6-8, 15, 19-28.

El Señor Jesús volvió a donde estaba Juan en Betania, junto al Jordán. Ahora viene plenamente preparado por el bautismo y la victoria sobre el enemigo, a entrar en su sagrado ministerio. Entendemos que pasó 40 días en el desierto y uno después, en el cual venció a Satanás en las tres tentaciones, que podemos llamar las mayores, y las que ilustran o ejemplifican las tres clases de pruebas con las cuales el Diablo vence a los hombres. Ahora hemos llegado al tiempo en que Juan, después de haber bautizado a Jesús, le manifiesta a Israel y así concluye su obra predestinada y se la entrega a Jesús; así es que Jesús acude a su Precursor Juan, a fin de ser presentado a Israel por él, y recoger de su ministerio los elementos que servirán de fundamento para su Iglesia.

Este procedimiento duró tres días, que sirvió, por decirlo así, para enlazar los dos trabajos. Los dos

caminos que habían venido convergiendo, en estos días hacen un empalme perfecto. Después de esto, tanto Jesús como Juan, con un ministerio que era idéntico, siguen el del bautismo para arrepentimiento y la proclama: "Arrepentíos, porque el Reino de los cielos se acercó."

Preg. 44. Refiere como concluyó Juan su ministerio y principió el de Jesús. Jn. 1:15, 19-28. Betania allende el Jordán.

15 Juan dió testimonio de él, y clamó, diciendo:
Este es de quien yo dije: El que viene tras mí, ha
sido antepuesto a mí, porque era primero que yo.
19 Este también es el testimonio que Juan dió, cuan-
do los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y le-
20 vitas a preguntarle: ¿Tú, quién eres? El confesó,
21 y no negó; mas confesó: Yo no soy el Cristo. Y
le preguntaron: ¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías? Dijo:
No lo soy. ¿Eres tú el Profeta? Respondió: No.
22 Dijéronle entonces: ¿Quién eres? para que demos
respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti
23 mismo? Dijo: Yo soy
"la voz de uno que clama en el desierto:
Enderezad el camino del Señor,"
24 como dijo Isaías el profeta. También habían sido
25 enviados algunos de los fariseos; y le preguntaron,
diciendo: ¿Por qué, pues, bautizas, si no eres el
26 Cristo, ni Elías, ni el Profeta? Respondióles Juan:
Yo bautizo en agua; mas en medio de vosotros
27 está uno, a quien vosotros no conocéis; éste es el
que viene tras mí, al cual yo no soy digno de desa-
28 tar la correa del calzado. Esto sucedió en Betania,
de la otra parte del Jordán, donde Juan estaba
bautizando.
29 El día siguiente vió Juan a Jesús, que venía hacia
él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el
pecado del mundo.

Valiéndonos de los vastos conocimientos del Dr. Edersheim respecto de la vida social y doméstica de los judíos, hallamos aquí una sucesión de días de la semana. Según él, las vírgenes judías eran casadas los miércoles. Supongamos, pues que el milagro de las bodas de Caná sucedió en miércoles. Podemos contar desde entonces hacia atrás, y hallaremos que el día que los enviados de Jerusalén llegaron, fué jueves. El día siguiente, cuando Juan declaró por

primera vez: "He aquí el Cordero de Dios," y sus discípulos Andrés y Juan se fueron en pos de Jesús. El lunes El se propuso ir a Galilea, y Felipe y Natanael fueron llamados. Así, al caminar tres días, llegarían a Caná a las bodas en Miércoles.

Cuando Jesús fué bautizado, la masa del pueblo ya estaba bautizada, Lc. 3:21, y no obstante, Juan siguió con su bautismo y predicación; y algunos días antes del regreso de Jesús daba especial testimonio respecto de El, diciendo: "Este es El de quien dije: El que viene tras mí, ha sido antepuesto a mí, porque era primero que yo. v. 15. Esto es, era por naturaleza su superior, y siendo el Hijo de Dios, existía antes de El, porque es eterno.

I. ***Jueves.*** En este día se les antojó a los de Jerusalén, sean los del Sanhedrín, o al Sumo sacerdote y sus partidarios, enviar algunos representantes para reconocer las obras de Juan e interrogarle respecto de su misión. Ya hemos visto, Preg. 31, que la primera vez que los fariseos y saduceos salieron a verle, no tuvieron una recepción muy halagüeña, ni aun grata, de parte de Juan, y sin embargo, algunos de ellos aventuraron a acercarse a El por segunda vez. v. 24. En esta ocasión traen cierto aire de autoridad. En verdad, ellos, como los jefes de la nación, y los oficiales religiosos, tenían el deber de ejercer su autoridad y averiguar con cuidado quién era Juan, y hacer las correspondientes recomendaciones al pueblo. Si hubiesen cumplido con su obligación de una manera concienzuda, habrían aceptado a Juan, y después a Cristo, así efectuando un movimiento nacional y cambiando la historia de los siglos. Esto era su deber imperioso, y Jesús después les indicó que lo era, y lo que habría sido el resultado. Mt. 21:23-27. Mc. 11:27-23, Lc. 20:1-8. Pero, no; ellos, casi disfrazando el carácter oficial de su embajada, vienen con un cuestionario capcioso. Le dicen: "¿Quién eres?" Juan contéstales como si hubiesen dicho. ¿Eres tú el Mesías? y efectivamente esta era la pregunta que estaba en la mente del pueblo. Juan niega resueltamente que él es el Mesías. "Qué, pues, ¿eres Elías?" Después del Mesías, no había otro personaje a quien los judíos esperaban más que a Elías. En esto tuvieron razón en atención a las pro-

fecías de Isaías y Malaquías, pero no tienen excusa para las muchas leyendas que han fabricado respecto de él. En su respuesta Juan solamente dice: "No lo soy." "¿Eres tú el Profeta?" Parece que hace alusión a la promesa de Moisés, Dt. 18:15, que incluye en su extensión a todos los profetas de Israel. pero remata en el Mesías; pues dice: "Profeta en medio de ti, de tus hermanos, como yo (Moisés) te levantará Jehová tu Dios, a El oiréis." Aquí los judíos hacen distinción entre este profeta y el Mesías. A esto Juan sólo dice: "¡No!" Persisten en su interrogatorio, diciendo: "¿Quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices tú de ti mismo?" Al fin tuvieron que manifestar que son enviados de las autoridades en Jerusalén. A esto les dijo: "Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: 'Enderezad el camino del Señor!' como dijo Isaías el profeta." Is. 40:3. En este punto el grupo de los ***fariseos*** siguió con el interrogatorio, y le preguntó a Juan: "Por qué, pues bautizas, si no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?" En vano le preguntaron esto, porque no les dió la razón, sino hasta el día siguiente, pues, les contestó: "Yo bautizo con agua (cosa que les era muy evidente, sin necesidad de decírselo) mas en medio de vosotros está en pie uno, a quien vosotros no conocéis; éste es el que viene tras mí, al cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado." Se ve que esta respuesta no dió la razón que ellos le pedían. Al día siguiente dijo que había recibido orden para bautizar. ¿Cuál fué la causa de su reticencia? El manifestó lo que le preocupaba; pues, allí en medio de ellos, él veía al mismo Jesús. Parece que la vista de El le asombró. No dijo que le veía, ni proclamó que era el Cordero de Dios, ni siquiera señalaba a él con el dedo, sino que expresó su profundo sentimiento de humildad ante su superior. Es evidente que le perturbaba su propio espíritu ante la presencia de Jesús. Con la mayor sumisión confiesa que es indigno de semejante Señor. ¡Ah, y nadie de nosotros lo es! El modo de que Juan trató a Jesús, ya que le conoce. y ya que éste es el primer momento en que le había visto después de oír la voz celestial del Padre, y de haber visto al Espíritu de Dios descender sobre

El, era sublime, por el profundo respeto que le manifestó. Como Jesús no le dió indicación de que debía decir más de su testimonio en esta ocasión, parece que Juan en el resto de aquel día, seguía con sus exhortaciones acostumbradas. Jesús jamás se olvidó de esta noble expresión de Juan. Pues se verificó en favor de Juan esa palabra de Jesús: "El que se humilla, será ensalzado." Mt. 23:12. Porque en un tiempo cuando algunos podían dudar de Juan, Jesús dijo de él: "De cierto os digo, que entre los nacidos de mujer, no se ha levantado mayor que Juan el Bautista." Mt. 11:11.

Aquí es conveniente indicar que Juan se había empapado profundamente no sólo del espíritu de Elías, sino también del de Isaías, el gran profeta evangélico. En su contestación a los de Jerusalén hace mención del nombre de él. Aun antes, Preg. 31, Juan denunció a los fariseos y saduceos como generación de víboras haciendo uso de Is. 59:5. Ahora, los Sres. Keim y Edersheim nos llaman la atención al uso frecuente que Juan hace de este libro. Véanse en una concordancia las palabras: árboles, aventador, fuego, granero, del que tiene dos vestidos, y el Cordero, y se verá como Juan las toma de Isaías.

Preg. 45. ¿Qué hizo el segundo día? Jn. 1:29-34.

29 El día siguiente vió Juan a Jesús, que venía hacia
él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el
30 pecado del mundo. Este es de quien yo dije: Tras
mí viene un varón que ha sido antepuesto a mí; por-
31 que era primero que yo. Y yo no le conocía; mas
para que fuese manifestado a Israel, por esto vine
32 yo bautizando en agua. Juan dió también testi-
monio, diciendo: He visto al Espíritu descender del
33 cielo como paloma y permanecer sobre él. Yo
tampoco le conocía; pero el que me envió a bau-
tizar en agua, me dijo: Sobre quien veas descender
el Espíritu, y permanecer sobre él, ése es el que
34 bautiza en Espíritu Santo. Y yo lo he visto, y
he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

II. *Viernes.* Quisiéramos saber donde se quedó Jesús la noche después de su vuelta al Jordán, cuando vió a su fiel precursor cumpliendo noblemente con

su cometido, y humillándose ante su Señor. Después de descansar durante la noche de Jueves, por la mañana de Viernes se dejó ver avanzando hacia Juan. Cuando Juan le vió, exclamó: ¡He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!" Así Juan identifica a Jesús como el Mesías que había anunciado antes, cuando dijo: "Este es de quien yo dije: Tras mí viene un varón, que ha sido antepuesto a mí; porque era primero que yo. Es decir, Mi superior." Y añade: "Y yo no le conocía, mas para que fuese manifestado a Israel; por esto yo vine bautizando con agua." Ahora, sí, da la razón porque bautizaba con agua, la cual calló el día anterior. Era para manifestar al Mesías a Israel con debida formalidad y autoridad. En este mismo día Juan "Dió testimonio, diciendo: He visto al Espíritu descender como paloma y permanecer sobre El." Luego repite, y aun aumenta el énfasis de su testimonio, diciendo: "Yo tampoco le conocía." Es decir; Juan confiesa que él mismo estaba en la misma condición de ignorancia en que ellos estaban el día anterior cuando Jesús estuvo en pie en medio de ellos, y no le conocían; "Pero El que envió a bautizar con agua, me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre El. Ese es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y yo le he visto, y he dado testimonio de que éste es EL HIJO DE DIOS."

Con esta declaración, y este acto de señalar con su mano a la persona del Mesías, Juan le manifestó a Israel. y llegó a la cima de su ministerio, siendo en efecto el dedo índice del Antiguo Testamento señalando al Mesías. Entendemos que estaban allí presentes todavía los enviados de Jerusalén, tanto sacerdotes y levitas, como fariseos, los discípulos de Juan y el pueblo judío que asistía a su predicación.

Después de esta grande declaración hecha por Juan. Jesús se retiró a su morada, los enviados regresaron a Jerusalén y los discípulos de Juan se fueron con él. Cada cual se fué meditabundo. Fué el gran día de la manifestación del Mesías a Israel. Los enviados no dieron informe favorable de Juan a sus superiores. según juzgamos por lo que resultó cuando Jesús los llamó a cuentas. Juan 5:33, y Mt. 21:23-27. Suponemos que Andrés y Juan pensaban mucho y

conversaban largamente esa noche, y el resultado de sus razonamientos se ve en su conducta al día siguiente.

Y, ¿por qué no darían favorable informe los anviados a las autoridades en Jerusalén? La razón no está escondida, ni se halla lejos. El Mesías que ellos esperaban era enteramente otro, y muy distinto del que Juan anunció. Dos cosas le chocaban mucho:

1a. La proclamación de que el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo era el Mesías. Ellos conocían la alusión al Cordero pascual, Ex. 12:3, que fué la base de los ritos del culto mosaico. Esta significa el sacrificio que expía el pecado nacional, y se aplica a cada individuo que se lo apropia. También ellos conocían el sacrificio continuo, el cordero de la mañana y el de la tarde; el uno cubrió el pecado de Israel de día, y el otro de noche continuamente. Ex. 28:38-39.

2a. Juan dijo que Cristo administraba un bautismo; no con agua, que limpia el exterior del cuerpo; sino uno del Espíritu Santo, que purifica el interior del alma. Se entiende que Juan había exigido el arrepentimiento para esto mismo. En Preg. 34 hemos indicado que el Mesías que los judíos esperaban era tan diferente del que Juan proclamaba como lejos está el cielo de la tierra. Estos enviados y los que los enviaron, dirían: Si éste es el Mesías que Juan predica, ¡Fuera con él ¡Déjenos con nuestros pecados y vicios y désenos un soldadón, para vencer a nuestros enemigos los romanos! Y por esta razón se ofendieron de El. Pero los discípulos de Juan, que diariamente escuchaban sus predicaciones, habían aprendido que hay necesidad de quien limpiase la era nacional, y castigase a los malos.

Un punto en el testimonio de Juan es de la mayor importancia, pues termina en la franca declaración de la DEIDAD DE JESUS. El lector atento de los evangelios habrá notado el hecho de que hasta aquí. Jesús ha sido llamado seis veces con títulos que declaran que es DIOS, como: ***Hijo de Dios, Hijo del Altísimo, Emmanuel*** (Dios con nosotros); así: por el ángel a José, Mt. 1:23; por él a María, dos veces; Lc. 1:32 y 35; por Dios, el Padre, en el bautismo. Mt. 3:17, Lc. 3:22; y dos veces por Satanás en las

tentaciones, Mt. 4:3 y 9; Lc. 4:3 y 6 y ahora al fin de la manifestación del Mesías a Israel, por Juan el Bautista. El afirma: "He dado testimonio de que éste es *el Hijo de Dios*." Parece que ésta frase cayó entre sordos; pues nadie dió prueba ese día de haberla oído, pero en debido tiempo dió resultado. Debemos guardar en la memoria el hecho de que la Deidad de Jesús fué plenamente revelada desde el principio, tanto a la nación, como al círculo íntimo de la familia sagrada.

Preg. 46. ¿Qué hizo el tercer día SABADO? Jn. 1:35-42.

35 El día siguiente estaba otra vez Juan, con dos de
36 sus discípulos; y fijándose en Jesús, que andaba
37 por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios. Y los
dos discípulos, al oírle decir esto, siguieron a Jesús.
38 Volvióse Jesús, y viendo que le seguían, les dijo:
¿Qué buscáis? Y ellos le contestaron: Rabí (que
interpretado, quiere decir Maestro), ¿dónde moras?
39 Díceles: Venid, y lo veréis. Fueron, pues, y vieron
donde moraba; y quedáronse con él aquel día. Era
40 entonces como la hora décima. Uno de los dos
que oyeron lo que dijo Juan y siguieron a Jesús,
41 era Andrés, hermano de Simón Pedro, que halló
primero a su propio hermano Simón, y le dijo:
Hemos hallado al Mesías (que, interpretado, es
42 Cristo); y le llevó a Jesús. Mirándole Jesús, le
dijo: Tú eres Simón, hijo de Juan; tú serás llama-
do Cefas (que se traduce, Pedro).

III. *Sábado.* En este santo día de Reposo Juan estuvo de nuevo en su puesto y dos de sus discípulos estuvieron con él. Jesús andaba por allí, y al verle Juan fijó en El la vista con una mirada escudriñadora, y por última vez en estos días, dijo: "¡He aquí el Cordero de Dios!" Ahora sí, los dos discípulos Andrés y Juan, "al oír esto, siguieron a Jesús." Cuando el apóstol Juan escribió esta parte del evangelio, aunque no manifiesta su personalidad en este pasaje, felizmente ha dejado uno que otro indicio de su presencia. Muy vivas impresiones quedaron estampadas en su memoria de los preciosos momentos de su primer conocimiento de su adorado Señor. Como quien anda a tientas, estos dos se acercaron a

Jesús por detrás. No sabemos lo que pensaban, pero su actitud mental era una nota de interrogación. Jesús nunca es difícil de acercarse. El dijo: "Al que a mí viene, no le echaré fuera." Jn. 6:7. Los tumultos de sus pensamientos muy pronto fueron sosegados. "Volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis?" Suponemos que ellos no supieron decir nada. "Le contestaron: Rabí (que interpretado quiere decir Maestro), ¿dónde moras? Díceles: Venid y veréis." Aceptaron esta cordial invitación. "Fueron, pues, y vieron donde moraba;" que tal vez era una enramada sencilla y pasajera, o quizá carpa de pelo de camello. Llegaron, según la notación del tiempo usada por Juan, que estaba en uso en Asia Menor y en otras provincias del Imperio romano, y que corresponde a la nuestra, a las diez de la mañana, pues Juan dice: "Quedaron con El aquel día." Véase Jn. 4:6, Preg. 63, 4: 52, Preg. 62, y Juan 19:14, Preg. 120. ¡Qué no daríamos para saber lo que dijeron ese día! Andrés fué y buscó a su hermano Simón. Es de suponer que Simón estuviera cerca, siendo también discípulo de Juan. Era pescador del mar de Galilea, y los dos hermanos vivían con su padre Zebedeo y madre Salomé en Betsaida. Simón era de carácter ferviente e intrépido. Llegó a ser el más activo de los apóstoles, el que era pronto para hablar por los demás, y aventurar más en sus actividades. Es, por tanto, interesante notar lo que pasó cuando primero se encontró con Jesús. Andrés le dijo: "Hemos hallado al Mesías, que interpretado es Cristo, y le llevó a Jesús. Dándole una mirada escrutadora, Jesús le dijo: "Tú eres Simón, tú serás llamado Cefas, que se traduce Pedro. ***Simón*** significa "El oír" y ***Pedro,*** una "piedra". Cefas es palabra aramaica, y algunos nos dicen que significa ***roca***, pero Juan la traduce ***piedra*** en el sentido en que Jesús la usa, y así insistimos que ha de ser, porque no admitimos que se haya levantado algún sabio que sepa más que el apóstol Juan. Pedro no dijo ninguna palabra consignada por Juan. El evangelista dice que Andrés halló "***Primero a su hermano***;" pero ¿quién fué el ***segundo*** que halló al suyo? Seguramente fué Juan, que de este modo encubierto nos permite adivinar quién era él, y el nombre de

su hermano, que sabemos era Santiago. Pero no sabemos cuando se incorporó en el grupo sagrado. Aunque Pedro figuraba mucho en años después, y en la edad apostólica, sin embargo andaba muy parco de palabras al principio, pues, no tenemos ni una expresión de él por dos años, y esa era una petición a Jesús cuando le vió andar sobre las aguas, y exclamó: ¡Señor, si eres tú, manda que vaya yo a ti sobre las aguas." Mt. 14:28. En silencio acompañaba a Jesús, oyendo sus discursos y mirando sus maravillas. Sin duda estos discípulos se quedaron con Jesús esa noche, y al día siguiente le acompañaron cuando partió para Caná de Galilea. Ya no volvieron más a estar con Juan el Bautista. Hemos de creer que esto le agradaba a Juan, pues, lo tendría como fruto de sus trabajos.

Preg. 47. ¿Qué se hizo el cuarto día, el primero de la semana? Jn. 1:43-51.

43 El día siguiente determinó Jesús salir para Gali-
44 lea, y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme. Era Fe-
lipe de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro.
45 Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado
a aquel de quien escribió Moisés en la Ley, y tam-
bién los profetas, a Jesús de Nazaret, hijo de José.
46 Díjole Natanael: ¿De Nazaret puede salir algo
47 bueno? Felipe le contestó: Ven y ve. Jesús vió
venir a Natanael, y dijo de él: He aquí verdadera-
48 mente un israelita en quien no hay engaño. Pre-
guntóle Natanael: ¿De dónde me conoces? Jesús
le respondió: Antes que Felipe te llamara, cuando
49 estabas debajo de la higuera, te vi. Natanael le
respondió: Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres
50 el Rey de Israel. Contestóle Jesús: ¿Porque te
dije que te había visto debajo de la higuera, crees?
51 Cosas mayores que éstas verás. Y añadió: De
cierto, de cierto os digo, que veréis el cielo abierto,
y a los ángeles de Dios que suben y descienden
sobre el Hijo del Hombre.

IV. *El primer día de la semana.* Por la mañana siguiente, que correspondía a nuestro domingo, pero para ellos en ese tiempo se llamaba "el primer día de la semana," Jesús determinó salir para Galilea. El mismo halló a Felipe, otro discípulo de Juan el Bautista, que sin duda, estaba en la congregación

que acompañaba a Juan, y le dijo sencillamente: "Sígueme." Era amigo de los cuatro que ya estaban con Jesús, siendo conciudadanos suyos de Betsaida, cercana a Cafarnaum. Su nombre es griego, que quiere decir ***"caballero"*** o amigo de caballos; y según Juan 12:21 los griegos que subieron a Jerusalén y quisieron ver a Jesús, se acercaron primero a él. para introducirlos a Jesús, y Felipe y Andrés se los presentaron. El Señor abrió el corazón de Felipe para aceptarle inmediatamente a la primera y única invitación. Su nueva fe llevó fruto desde el principio, pues, halló a Natanael, y le dijo: "Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la Ley y también los profetas, a Jesús de Nazaret, hijo de José." Jesús se conocía popularmente de este modo, pues, vivía en Nazaret, y José era su padre putativo, acreditado ante la Ley. Parece que Felipe tuvo que activarse en buscar a Natanael, pues así lo da a entender esta palabra "halló." El tuvo un nuevo entusiasmo, y quiso dar las buenas nuevas a su amigo. Pero Natanael, que era de Caná de Galilea, cerca de Nazaret, se sorprendió al oír la nueva. Eso de ser de Nazaret le llamó la atención. Díjole Natanael: "¿De Nazaret puede salir algo bueno?" Esta expresión manifiesta la mala fama de que gozaba Nazaret; y la conducta de los nazarenos cuando Jesús les visitó, confirma la desfavorable impresión que de ellos nos da Natanael, Lc. 4:29. Pero tal fué la profunda convicción de Felipe que no se arredra ante esta dificultad. Contesta: "Ven y ve." La sola vista de Jesús lo desengañaría mejor que todas las palabras que él le podría decir. Lo mismo sucede en el caso del pecador. El que viene a Cristo con fe, y le recibe de todo corazón, tendrá su prueba en sí mismo de la verdad de lo que se ofrece en el evangelio. Para el que no conoce a Cristo en el perdón de sus pecados, en tener el corazón renovado, hay objeciones que se le presentan para no creer. Generalmente se fundan en lo malo de Nazaret, es decir; en la mala conducta de algunos que se titulan "cristianos," cuya conducta ha escandalizado a los de afuera. Nazaret y los nazarenos fueron una cosa y Cristo fué otra muy diferente, y también los malos cristianos son una cosa y Jesús es otra. Los que los identifican, lo ha-

cen con perjuicio para sí mismos. Jesús vió a Natanael, y dijo de él: "He aquí un israelita en quien no hay engaño." Preguntóle Natanael: ¿De dónde me conoces? Jesús le respondió: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. Natanael le respondió: Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel. Ya Natanael no se acordó de Nazaret. Desde luego tuvo pruebas de que ni Felipe sabía, ni nadie sino solo él. Ni sabemos nosotros qué experiencias tuvo debajo de la higuera. Las palabras: "Hijo de Dios," que dijo, parecen eco de las de Juan el Bautista. Este testimonio, tal vez, estaba obrando en él por el poder del Espíritu de Dios. De repente reconoce Natanael que ha llegado a la presencia de uno que todo lo sabe, y es convencido, y al instante pone en él toda su fe sin reserva. Y esta fe repentina no quedó sin su galardón. Contestóle Jesús: "Porque te dije que te había visto debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que éstas verás." Y añadió: "De cierto, de cierto os digo, que veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre." El sueño de Jacob, Gén. 28:11-17, será verificado en Jesús. El será la escalera que unirá el cielo y la tierra, el medio de recibir todas las bendiciones. Esto se verificará ahora en lo espiritual, y en el porvenir irá cumpliéndose más y más. En estos dos días vemos ejemplos de los modos de propagar el evangelio:
1o. Algunos se convencen, como Andrés y Juan, por la predicación del evangelio.
2o. Otros, como Natanael, son ganados por las invitaciones personales de algún amigo.
3o. Todavía otros son llamados por el Señor mismo, mediante la lectura de la Biblia, sin la intervención de predicador, o amigo. De esta clase fueron Felipe y el ladrón en la cruz.

Al tercer día, Miércoles, Jesús y sus cinco o seis discípulos, si Santiago estuvo con ellos, llegaron a Caná de Galilea, y hallaron en las bodas a María; así pasaron el lunes y el martes en el camino. ¡Días de bendición para estos nuevos discípulos! Hay cierta atmósfera de primavera en estos principios del cristianismo, cuando Jesús empezó a rodearse de estos jóvenes entusiastas para comenzar los trabajos de su

ministerio en la tierra. Todo es nuevo y puro; todo respira gloriosas esperanzas y los goces del primer amor. La tierra estaba alegre y el cielo cercano.

Preg. 48. Refiérase el primer milagro de Jesús. Jn. 2:1-11.

Lugar, Caná de Galilea. Tiempo, Miércoles, Mar. de 27 A. D.

1 Al tercer día se celebraron unas bodas en Caná
2 de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. Fue-
ron también convidados a las bodas Jesús y sus dis-
3 cípulos. Y llegando a faltar vino, la madre de
4 Jesús le dijo: No tienen vino. Jesús le contestó:
¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha llegado mi
5 hora. Su madre dijo a los que servían: Haced
6 cualquier cosa que os diga. Y había allí puestas
seis tinajas de piedra (según las ordenanzas judai-
cas de la purificación), en cada una de las cuales
7 cabían dos o tres cántaros. Jesús dijo a los que
servían: Llenad de agua las tinajas. Y las llenaron
8 hasta el borde. Sacad ahora, les dijo entonces, y
9 llevad al maestresala. Ellos lo hicieron así. Y
cuando el maestresala gustó el agua convertida en
vino, no sabiendo de dónde era (aunque lo sabían
los sirvientes que habían sacado el agua), llamó
10 al esposo y le dijo: Todo hombre sirve primero
el buen vino, y cuando los convidados han bebido
bien, sirve el inferior; pero tú has guardado el
11 buen vino hasta ahora. Esto, como principio de
sus señales, hizo Jesús en Caná de Galilea, y ma-
nifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

El Señor Jesús, con sus discípulos, se presentó a las bodas, y tal vez con otros de su familia. Hay dos sitios que son tenidos por Caná de Galilea; el uno dista de Nazaret cerca de tres millas al nordeste, y el otro, como de diez millas al norte. Parece cierto que la Virgen María era amiga íntima de la familia que vivía en Caná, por la libertad que tomó de dar órdenes a los sirvientes. Natanael, uno de sus discípulos nuevos, era ciudadano de Caná, y tal vez tuvo el gran privilegio de hospedarle un poco de tiempo esta vez. Hay quien se asegura de que Clopas y María eran tíos de Jesús, y de que es cierta la tradición de que sus hijos eran Simón, Judas y Santiago y las hijas, (con los nombres de

la tradición, de Ester y Thamar,) primos todos de Jesús, que estuvieron presentes, y que el mismo novio de estas bodas de renombre mundial, fué Juan el evangelista, pero las razones que dan para creer todo esto nos parecen completamente nulas.

No nos parece extraño que Jesús estuviera presente en unas bodas, siendo convidado. El mismo estableció el matrimonio y lo bendijo. Gén. 1:28. Es cierto que su Precursor Juan rehuyó la sociedad, pero no así el Señor Jesús. Los monjes y las monjas, los anacoretas y los que declaman contra el matrimonio, no siguen las enseñanzas ni el ejemplo de Jesús. Hele aquí en medio de las bodas de Caná y proveyendo para su felicidad en ellas. Los fariseos a fuer de críticos tuvieron que condenar a ambos, es decir, a Juan y Jesús. "Viene Juan que no come ni bebe, y dicen demonio tiene. Viene el Hijo del Hombre que come y bebe, y dicen: He aquí un glotón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores." Mt. 11:8-19. Salen tan mentirosos contra el uno como contra el otro. Los que quieren abusar de este milagro para favorecer el vicio de la embriaguez, deben tener presente que el mismo Espíritu de Cristo fué el que dictó la verdad de que el vino es escarncedor, la cerveza alborotadora; y cualquiera que por él errare, no será sabio." Prov. 20:1. Como la otra que dice: "No erréis; no los fornicarios . . . ni los borrachos . . . heredarán el reino de Dios." 1 Cor. 6:11. Por esto sabemos que el Señor Jesús tomó parte en la alegría inocente de las bodas y con gusto contribuyó a ella, pero que estaría lejos de toda disipación, o de producir cosa que la favoreciera.

Llegando a faltar el vino, la madre de Jesús le dijo: "No tienen vino." Jesús le contestó: "¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha llegado mi hora." Su madre dijo a los que servían: "Haced cualquier cosa que os diga." Sobre esto ha habido un mundo de conjeturas; sólo indicaremos nuestras impresiones. Parece que María, siendo íntima amiga de los novios. llegó a saber que faltaba el vino tal vez antes que los demás. Naturalmente quería evitar el baldón a que estaban expuestos sus amigos, y le participa esta nueva a Jesús, pensando que de alguna manera El podría poner remedio. Hasta ahora Jesús no ha-

bía hecho ningún milagro. ¿Qué debía ella esperar de El? ¿Hasta qué punto podía ella ejercer la autoridad de madre sobre aquel que siempre le había sido sumiso y obediente? ¡Cuán difícil le era orientarse en sus relaciones, pues, eran diferentes de las de todas las demás madres que ha habido. Todavía se ve como algunos llegan a extremos en su modo de tratar a ella por esta razón. He aquí el círculo vicioso en que han caído los romanistas, sin poder hallar salida. Dicen ellos: "María fué madre de Jesús; Jesús es Dios. El hijo debe obedecer a su madre, luego Dios debe obedecer a María." Parece que son incapaces de entender que una criatura no puede ser madre del Creador, ni tener autoridad sobre El. Se supone que María no trató de mandar a Jesús en lo más mínimo, sino solamente de hacerle una sugestión encerrada en el informe del caso que se presentó. Hay quien formule la sugestión de esta manera: Es evidente que esta familia era pobre, porque la provisión del vino se había acabado, por tanto María quiso decir: "Tú y tus discípulos llegaron a última hora, y el vino que habían preparado no fué suficiente; nosotros no deseamos causarles pena; los antiguos profetas a veces suplieron lo que faltaba donde ellos estuvieron, como sucedió en el caso de Elías y Eliseo, "puede ser que Dios tenga a bien obrar algún alivio por tu mano."

Sea esto como fuere, el tiempo había llegado ya en que era propio que Jesús le indicase la nueva posición que El ocupaba respecto de ella. Sin duda, El determinaría un momento, el más favorable, para demostrar sin herir los sentimientos de persona tan amada; y por supuesto, logró su intento, pues, ella no manifestó sentimiento alguno, sino dulce aquiescencia, y dió orden a los sirvientes a que hiciesen todo cuanto él les mandara. La expresión "¿Qué tienes conmigo?" no es brusca ni ruda, como algunos han supuesto, aunque siempre sirve para indicar sumisión divina. El título "mujer" es honroso. El oficio del Mesías no podía ser dirigido por nadie en la tierra, ni siquiera por persona tan excelente como lo era su madre María. Esta lección era difícil de aprender, como se ve en el incidente referido en Mt. 12:46, Mc. 3:31 y Lc. 8:19, que fué la oca-

sión cuando María y los hermanos de Jesús le llamaron desde afuera de la casa en que estaba. ¿No vemos aquí una de las razones por que sus hermanos no creyeron en Jesús? Jn. 7:5. Juan describe el milagro así: "Había allí puestas seis tinajas de piedra, según las ordenanzas judaicas de la purificación, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros. Jesús dijo a los que servían: Llenad de agua las tinajas, y las llenaron hasta el borde. Sacad ahora, les dijo entonces, y llevad al maestresala. Ellos lo hicieron así, y cuando el maestresala gustó el agua convertida en vino, no sabiendo de donde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo, y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando los convidados han bebido bien, sirve el inferior; pero tú has guardado el buen vino hasta ahora."

Los más entienden que Jesús mandó que los sirvientes sacasen el agua de la fuente para llenar las tinajas; y después que sacasen de ellas, para llevar al maestresala el agua hecha vino. Si efectivamente fué así, la cantidad de vino, siendo todo lo que cabía en las seis tinajas, que sería entre 90 y 132 galones, según la clase de cántaros que usaban, sería una notable gratificación para esta familia pobre.

Este acto fué un milagro, y no tratamos de explicarlo, como lo hacen algunos, alegando que Jesús dió prisa al procedimiento que tiene lugar en la naturaleza cuando el agua cae del cielo y pasa de las raíces de la vid y entra en los racimos y uvas, madurando allí en el rico jugo, que después es fermentado en vino. No nos parece muy inteligible esta explicación del milagro. Bástanos saber que un poder sobrenatural se ejerció en esta transformación. No es contra las leyes de la naturaleza más que lo es cuando un hombre levanta una piedra del suelo.

Es propio que indiquemos la falta de ostentación en Jesús. Nada hizo para llamar la atención a esta obra magna, sino que dejó que el maestresala dijera al esposo de la diferencia del vino, y que los sirvientes diesen razón de donde fué llevado a la mesa.

Muy grata es la impresión que nos causa este primer milagro, y con gran placer leemos que manifestó su gloria, y que sus discípulos creyeron en El.

Antes de pasar adelante, llamamos la atención a la gran cantidad de agua que se usaba en unas bodas; pero esto no nos sorprende cuando leemos en Mc. 7:3-4, que: "Si no se lavan las manos hasta la muñeca, no comen; y otras muchas cosas hay que han recibido para conservarlas, como los bautismos de copas, de los jarros y de los utensilios de metal." El agua que estaba en la tinaja quedaba limpia, porque para estos lavatorios la gente sacaba el agua y la echaba sobre las manos y la esparcía o rociaba sobre los otros objetos. No hemos de suponer que Nuestro Señor transformó agua sucia en vino.

Preg. 49. ¿Qué se dice de su primera llegada a Cafarnaum? Jn. 2:12.

12 Después de esto, descendió a Cafarnaum con su madre, sus hermanos y sus discípulos; y se quedaron allí no muchos días.

Ningún evangelio nos dice más respecto de esta breve estancia en Cafarnaum; pero podemos dar por sentado, una vez por todas, que Jesús *siempre* continuaba enseñando al pueblo e instruyendo a sus discípulos aun cuando no se refiere otra cosa de El. Creemos que durante estos pocos días tuvo consigo en Cafarnaum a su familia y a unos seis de sus discípulos. Si nos permitimos hacer suposiciones, podríamos imaginarnos que Pedro se radicó allí en este tiempo y hospedó a Jesús y a toda su familia; porque cuando el Señor volvió a este lugar unos siete meses después, Pedro ya vivía en él, y Jesús sanó a su suegra y ésta le servía a Jesús. Esto indica que en la segunda visita Jesús posaba con Pedro en Cafarnaum, y desde entonces y en adelante esta ciudad fué su residencia por un año y nueve meses, cuando El abandonó a Galilea para ir a Jerusalén. En la presente ocasión parece que todos estaban en camino para asistir a la Pascua en Jerusalén, y solamente estaban en Cafarnaum de paso o de visita. Es probable que todos siguieron adelante hasta Jerusalén para celebrar la Pascua; después de ella, Jesús continuó unos ocho meses bautizando en Judea. Es probable que los de su familia volvieron a Nazaret;

y los discípulos que no se quedaban con Jesús para ayudarle en el bautismo, Jn. 4:1, de nuevo seguían con sus trabajos de la pesca. Hasta ahora ninguno de ellos fué llamado a ser apóstol y a abandonar todo para estar con El continuamente. Pero se nos dice que algunos de ellos se hallaban con él en su primer ministerio en Judea, Jn. 3:22; y cuando El salió de Judea y pasó por Samaria, le acompañaban, Jn. 4:8, 27, 31; pero poco después cuatro de ellos estaban pescando en el mar de Galilea, Mt. 4:18-21. Algunos han supuesto que Juan tuvo una casa en Jerusalén, a la cual condujo a la madre de Jesús, Jn. 18:27; y porque era conocido del sumo sacerdote, forman la suposición que él y sus amigos Pedro y Andrés con su propio hermano Santiago, eran socios en el negocio de la pesquería, y que Juan vendía la pesca de esta compañía en el mercado de Jerusalén. Esto es posible, pero como había muchos millares de gentes en Galilea que consumieran la pesca, no parece ser una suposición necesaria. Lo que sí, hay que notar es que Cafarnaum fué escogida para la residencia de Jesús durante su ministerio en Galilea.

Preg. 50. ¿Por qué escogió Jesús a Cafarnaum para su residencia en Galilea?

El Señor deseaba estar en medio de las gentes del pueblo común, pues según Josefo la Galilea era muy populosa en este tiempo. Si Juan el Bautista frecuentaba los desiertos y no se mezclaba con los hombres, Jesús andaba por lo más poblado del país; y aunque Cafarnaum estaba a un lado del país, servía bien de centro de trabajos, porque pasaban por ella muchos caminos de todas partes muy transitados por caravanas de los comerciantes. Desde allí Jesús salía en sus muchos circuitos para visitar a todas las sinagogas de Galilea. La población estaba situada en la parte más hermosa y alegre de la tierra santa pues allí no había invierno; todo esto convenía al carácter de Jesús y de sus buenas nuevas. Estaba cerca del mar de Galilea, que también se llamaba de Genezaret, o de Tiberias, distando de él cerca de dos millas, por el lado del norte. Era así una ciudad

marítima, quedando al occidente de la boca del Jordán, que atraviesa a todo lo largo el mar de Galilea, y por esto, las aguas de este mar son dulces. Hoy, que ha caído allí la maldición del Turco, que hace estéril la tierra y miserable la gente donde quiera que esté; aún los viajeros se encantan del paisaje que se les presenta. El mismo valle se extiende a lo largo de Galilea, cerca de catorce millas. Por el lado occidental el valle se extiende en forma de media luna, que en el tiempo de Jesús era muy fértil y tuvo árboles de olivo, de nuez, palma de higuera, y producía uvas. Al este del Jordán estaba Betsaida. Hay algunos arroyos que entran de Basán, al lado del este. El mar está a 682 pies debajo del nivel del mar Mediterráneo. Había varios pueblos alrededor del mar, y uno de ellos que distaba unas cuatro millas al sudeste de Cafarnaum, se llamaba Magdala, la ciudad de María Magdalena, de donde toma su nombre; y el mar es de siete millas de ancho aquí, siendo este el punto de su mayor anchura. Unas 4 millas al sur se hallaba Tiberias, que era nueva en el tiempo de Jesús; pues Herodes Antipas la edificó en honor del emperador Tiberio César; después, cuando Juan escribió su evangelio, el mar se llamaba "El mar de Tiberias." Jn. 6:1, 23. Herodes edificó la ciudad en el sitio de un cementerio antiguo, y se descubrieron los viejos sepulcros, y por esto la ciudad quedó contaminada para los judíos, y parece que Jesús nunca entró en ella. Por el lado norte del mar quedaba también la ciudad de Corazín, no muy lejos de Cafarnaum. El distrito por el lado oriental de este mar y hacia el sudeste era Decápolis, o las diez ciudades griegas, y en lontananza se veía levantándose el sublime pico nevado del Hermón que terminaba la tierra al norte. Todos los horizontes se cortaban por elevaciones montañosas, pues el mar yacía en la cuenca del valle que era una honda quebrada y volcánica que se extendía desde el Hermón hasta el golfo de Acabá. De vez en cuando descendían huracanes en el mar repentinamente y con gran vehemencia; el mar siempre ha tenido muchos peces; y en tiempos pasados tenía muchas navecillas flotando en su plácida superficie, ahora apenas si se halla un barquichuelo. Cafarnaum tenía una guarnición

de soldados, y una aduana donde los publicanos cobraban los derechos a las caravanas. Un noble centurión, Lc. 7:5, les edificó una sinagoga y si Tel Hum es el verdadero sitio de Cafarnaum, existen entre sus ruinas hasta el día de hoy las piedras destrozadas y truncas sembradas por el suelo, que muestran que fueron hermosamente labradas y adornaban la casa de adoración donde Jesús dirigió el culto.

Cerca de estas ruinas un amigo mío y su compañero, con reverencia leían en el Nuevo Testamento las obras y discursos de Nuestro Señor que tuvieron lugar en este mismo sitio. Meditaban como vivía y andaba allí, cuando de pronto sus pensamientos fueron interrumpidos por unos pájaros que, volando sobre sus cabezas, se internaron en las laderas del monte de enfrente, donde estaban sus nidos. En este momento, saltó de un lado de ellos una zorra que corrió para esconderse en su cueva. "¡Ah!, dijo mi amigo, este es el lugar donde Nuestro Señor dijo: "Las rapaces tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar su cabeza." Lc. 9:58. Aquí, pues, Jesús pasaba unos veinte meses, enseñando al pueblo, haciendo curaciones y entrando y saliendo a sus misiones por las ciudades circunvecinas.

Preg. 51. ¿Cuántas visitas hizo Jesús a Cafarnaum?

El afirmó que si los milagros que fueron hechos en ella hubiesen sido hechos en Sodoma, ésta habría permanecido hasta su día. Mt. 11:23. Indicaremos brevemente las visitas que hizo a esta ciudad, unas largas y otras solamente de paso.

I. Después del primer milagro en Caná, la visitó en su camino para Jerusalén, para celebrar la primera Pascua de su Ministerio. Marzo de 27 A. D.

II. Después de unos ocho meses pasados en Judea. en Nov. de 27 A. D., fué a Nazaret, y le desecharon allí; y entonces Jesús se radicó en Cafarnaum. Mc. 9:1, Lc. 4:31. Sanó al demoniaco en la sinagoga, y después a la suegra de Pedro. Llamó a los 4 hermanos, sanó al paralítico y llamó a Mateo, y al

fin de unos meses fué a la segunda Pascua. Mayo de 28 A.D.

III. Al volver sanó al criado del centurión e ***hizo un circuito.*** Mt. 8:5.

IV. Sep. de 28 A. D. unos 4 meses después, sanó a otro demoniaco allí. Los fariseos demandaban una señal del cielo. Mc. 3:20, y visitó a Gadara.

V. Nov. de 28 A. D. unos 2 meses después estuvo allí a la fiesta de Mateo y resucitó a la hija de Jairo, ***haciendo otro circuito***, en que visitó a Nazaret.

VI. Cinco meses después, Abril de 29, Jesús estuvo ausente de la tercera Pascua; obró el milagro de multiplicar los panes y en la sinagoga de Cafarnaum habló del pan de la vida, Jn. 6:24, los fariseos le criticaban por no haberse lavado las manos, ***e hizo otro gran circuito.***

VII. Los oficiales allí les pidieron a él y a Pedro la dracma del Templo y partió para celebrar la fiesta de Tabernáculos; no volviendo a Cafarnaum para vivir. Mt. 17:24.

Parece que tocó a Cafarnaum dos o tres veces en medio de sus expediciones de predicación por Galilea. En este período todos los enfermos en el pueblo fueron sanados por El ,y muchos otros milagros fueron hechos; pero, con todo, los de Cafarnaum no creyeron en El. Jesús entonces pronunció la sentencia: "Y tú, Cafarnaum, ¿Serás ensalzada hasta el cielo? Hasta el Hades descenderás." Mt. 11:23.

DIVISION I.

El Primer Ministerio en Judea.

Ocho meses, hasta Dic. de 37 A. D. Empieza en la primera Pascua. Preg. 52-66.

Preg. 52. Refiérase la primera venida de Jesús al Templo, como Mesías. Jn. 2:13-25.

Lugar, Jerusalén. Tiempo, Abril de 27 A. D.

13 Como estuviese cerca la Pascua de los judíos,
14 subió Jesús a Jerusalén; y halló en el Templo a
los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los
15 cambistas allí sentados. Y haciendo un azote de
cuerdas, echó del Templo a todos, tanto ovejas co-
mo bueyes; esparció por el suelo las monedas de los
16 cambistas, y derribó sus mesas; y dijo a los que
vendían las palomas: Quitad esto de aquí, y no
hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado.
17 Acordáronse entonces sus discípulos de que está
escrito:
"El celo de tu casa me consumirá."
18 Entonces los judíos le preguntaron ¿Qué señal nos
19 muestras, ya que haces estas cosas? Respondióles
Jesús: Destruíd este Santuario, y en tres días lo
20 levantaré. Los judíos le replicaron: En cuarenta
y seis años fué edificado este Santuario, ¿y tú en
21 tres días lo vas a levantar? Mas él hablaba del
22 Santuario de su cuerpo. Así pues, cuando hubo
resucitado de entre los muertos, sus discípulos se
acordaron de que había dicho esto; y creyeron la
Escritura, y las palabras que Jesús había dicho.
23 Estando Jesús en Jerusalén durante la fiesta de
la Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo
24 las señales que hacía. Mas el mismo Jesús no se
25 fiaba de ellos, porque conocía a todos, y porque
no necesitaba que nadie le diese testimonio del
hombre; pues él conocía lo que había en el hombre.

Entendemos que Jesús asistía a la Pascua todos los años desde la edad de doce, pero eso era en su carácter de particular, mas ahora viene como el Mesías prometido, según dijo Malaquías: "He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y luego vendrá al Templo el Señor, a quien vosotros deseáis, aun el ángel del pacto, a

quien deseáis vosotros. He aquí, viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. Y quién podrá sufrir el tiempo de su venida? o ¿quién podrá estar cuando El se mostrará? Porque El es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Porque sentarse ha para afinar y limpiar la plata; porque limpiará los hijos de Leví, los afinará como a oro y plata." La primera verificación de esta profecía se iba a cumplir en ese mismo día. El ángel del pacto se acercaba al Templo de Dios; iba a dar la primera lección en la purificación de la casa de Leví. Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios." Esta es la obra del Salvador, la de purificar a los corazones. Juan el bautista, al tratar de preparar al pueblo para la venida de Jesús, insistía en el arrepentimiento, y cuando el pueblo y sus representantes estaban junto al Jordán, él les presentó a Jesús como "El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo." Los ideales de Juan no eran los del pueblo, ni fueron sus doctrinas agradables para ellos y ahora mismo Jesús se va a mostrar, para que sepan quién es; es un acto imperioso y autoritativo de purificación del Templo, echando fuera de él lo que los sacerdotes más apreciaban. Aún nos parece ver la sonrisa que se pintó en el rostro de Juan cuando escribió estas palabras: "La Pascua de los Judíos." La primera vez que se menciona esta ordenanza en la Biblia, Ex. 12:11, esta fiesta se nombra: "La Pascua de Jehová." Ahora que ha llegado el momento en que el Hijo de Dios se muestra en la Casa de su Padre Dios, marcha en derechura hacia el Templo, y al entrar en él, he aquí que ve el vaivén de los traficantes, la batahola de los regateadores, los mugidos de las reses, los balidos de los corderos. el retintín de las monedas y el patullar de una gran mezcla de gentes y animales. Como se ve, esta era verdaderamente la ***Pascua de los judíos***, y no la de ***Jehová***. La indignación del Hijo a la vista de la profanación del Templo de su Padre, se dejó ver. Sin duda, su semblante brillaba con justicia. Inmediatamente asumió su autoridad e hizo un azote de cuerdas y echó del Templo las ovejas y los bueyes, derramó las monedas de los cambistas y derribó sus mesas, y a los que vendían palomas, dijo: "Quitad

esto de aquí, y no hagáis la casa de mi Padre, casa de mercado." Esto que pasó delante de los ojos de los discípulos, les trajo a la memoria las palabras del Sal. 69:9: "El celo de tu casa me consumirá." Aturdidos por las voces de su propia conciencia, y por la dignidad y justicia de Jesús, aquellos amadores del vil lucro se acobardaron, y no ofrecieron resistencia, ni siquiera protestaron; mas recobrándose después, los judíos se le acercaron con una pregunta de astucia, para cobrarse simpatía de los oyentes: "¿qué señal nos muestras, ya que haces estas cosas?"

Preg. 53. ¿Por qué había allí en el Templo cambistas con mesas cubiertas de monedas, y bueyes, corderos y palomas?

Al acercarse la Pascua, se veían cambistas por la Palestina en las grandes poblaciones desde el primero del mes de Adar (Marzo) hasta el 25; entonces se reunían en el atrio de los gentiles en el Templo. Había una verdadera necesidad de ellos en la Palestina, porque cuando los judíos de los países extranjeros volvían a la tierra santa, siempre deseaban hacer ofrendas en el Templo. Daban el tributo anual del didracma o medio siclo, cerca de 35 centavos de oro americano, Mt. 17:24, para el sostenimiento del Santuario. Como este dinero tenía que ponerse en las arcas del Templo, no era admisible que monedas extranjeras, que tenían estampada alguna imagen de divinidad pagana, se recibiesen. Los cambistas cobraban por esta operación una tarifa, o cambio al tipo de 20%, o una quinta parte. Como el total de este tributo sumaba unos $225,000 anuales quedaban por lo menos, unos $45,000 en manos de los cambistas. Los judíos tenían que pagar la redención de todos los primogénitos de las tribus que no fueron la de Leví. Véase Preg 14.

En los días del rey Herodes, se dice que un tal Baba ben Buta, viendo que escaceaban víctimas para los sacrificios, fué y trajo 3,000 ovejas de los rebaños de Kedar, y las metió en el atrio de los gentiles en el Templo. Parece que esta acción dió principio a

la práctica de introducir las cosas que se compraban para los sacrificios, y otros servicios del Templo, como ovejas, bueyes, palomas, sal, harina, aceite, vino, etc., en el recinto del edificio sagrado, y exponerlas a la venta en el Templo a los fieles. En este tráfico se realizaba doble ganancia, porque vendían los animales a precios muy subidos; y sacaban el 20% en el cambio del dinero. Es de saber que anteriormente todas estas cosas se compraban fuera del Templo en el Monte de Olivos, o en la ciudad.

La disposición del espacio dentro del Templo, como el atrio de los gentiles, estaba sugeto al Sumo-sacerdote, quien usaba de los lugares interiores, no era posible conseguirlo sin su permiso, y este se conseguía con un buen pago. "El Bazar de los hijos de Anás (B'ne-Anas) producía pingües ganacias para la familia sacerdotal, porque en él se estableció este tráfico. Por esto se ve que el echarlos a todos fuera del recinto consagrado a Dios fué un golpe terrible al Sumo-sacerdote más bien que a los mismos traficantes, porque los millares de animales que se vendían constituían un comercio grandísimo. Jesús echó fuera todo este negocio profano y naturalmente se puso furioso Anás, cual lobo a quien robaran sus cachorros, porque no sólo perdía su dinero, sino también su falsa pretensión a la santidad y su alma decretaría la muerte de Jesús, y El a sabiendas selló la sentencia de su propia destrucción. El Señor vino "como fuego purificador," Mal. 3:2, y Anás no fué quien "pudo sufrir el tiempo de su venida."

Y ¡esta es su primera lección sobre la purificación! y tiene puntería hacia nuestra conciencia. El corazón profanado por pensamientos y propósitos mundanos no puede ser aceptado delante del Señor, sea en el ministro o en el último de los fieles.

Preg. 54. ¿Cuál es el significado de la señal que Jesús les dió? Jn. 2:19-22. Texto en Preg. 52.

Como los sacerdotes no pudieron defenderse de esta profanación del Templo ante el pueblo, trataron de esquivar de su condenación, llamando la atención

a otra cosa, y poniendo a Jesús a la defensa para probar su autoridad por una señal. Como hemos de ver esta fué una manía de los judíos, demandar más evidencias y pruebas antes de hacer su deber. Habiéndoles tirado el guante, y previendo el resultado en la cruz, Jesús les hace saber que desde el principio El sabía perfectamente que le tratarían de destruir, pero que no palidece ante ellos, ni ante la muerte. En prueba de lo cual les manda: Destruidme, pero será en vano, nada ganaréis, porque en tres días me levantaré.

Los discípulos no entendieron lo que dijo, ni siquiera a Jesús en sus pensamientos, todo era obscuro e impenetrable para ellos; pero no quedaron sin notar lo que yacía en la superficie de los sucesos. Ellos aprendieron una lección importante, la del celo que Jesús tuvo por la casa de Dios, y la pureza. Quizá algunos de los sacerdotes quedarían ignorantes respecto del verdadero sentido de lo que decía, y lo manifestaron por lo que dijeron, con tanta frescura, respecto de la obra de Herodes en edificar el Templo. Pero es claro que hubo quien entendiera algo de lo que dijo; porque cuando Jesús estaba en la cruz, algunos de los que pasaban "le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Ea! ¡El que derriba el Santuario y en tres días lo reedificará, sálvate a ti mismo descendiendo de la cruz." Mc. 15:29-30. Es posible entender estas palabras de un modo vago, sin indicar que ellos comprendieron las palabras de Jesús, pero al día siguiente, ellos aclararon el sentido en que las aceptaron, porque llegándose a Pilatos, le dijeron: Señor, nos acordamos de que aquel engañador, cuando aún vivía, dijo: "Después de tres días resucitaré." Mande, pues, que se asegure la tumba hasta el día tercero; no sea que vengan sus discípulos, lo hurten y digan al pueblo: Resucitó de los muertos. Y será el postrer engaño peor que el primero." Mt. 27:52-65.

Los jefes de la nación tuvieron el corazón empedernido y se quedaron inmóviles ante toda la influencia dirigida a ellos, sea de persuación, de milagro, o de profecías cumplidas. Se negaron a arrepentirse ante la predicación del Bautista y a la primera llamada de Jesús para purificarse, se armaron para des-

truirle. Los discípulos, al fin, se acordaron de que Jesús había dicho esta profecía de su resurreción, como señal para probar su autoridad para limpiar el Templo, pero muy tarde, cuando ya Jesús había resucitado de entre los muertos. Tengamos presente que la gran prueba de toda nuestra religión cristiana, es la resurrección de Jesús de entre los muertos. Y el hecho de que resucitó, es uno de los argumentos que el Espíritu usa para convencer al mundo. Jn. 16:8-11.

Jesús nunca se olvidó de su propósito de morir para expiarnos, y resucitar para nuestra justificación. Puso este hecho en la boca de Juan el Bautista cuando apuntando a El, dijo: "He aquí, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo." Jn. 1:29, 36. Después, cuando los judíos demandaban una señal, les dijo que ninguna se les daría sino la de Jonás el profeta; porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra." Mt. 12:39-40. Según seguimos en la obra de trazar esta historia de su vida, hemos de ver que debajo de la superficie de los sucesos que pasaban, el pensamiento de su muerte y resurrección estaba siempre presente a su mente, y era el punto dominante en todo cuanto decía y hacía.

Preg. 55. ¿Cuál fué la obra que Hizo Herodes en el Templo? Jn. 2:20. Texto en Preg. 52.

Después que Herodes hubo edificado varios templos paganos, le pareció mal dejar el Templo de Jerusalén, su propia capital, sin hacerlo igualmente hermoso como los otros. También había ultrajado los sentimientos religiosos de los judíos muchas veces y gravemente, y al renovar el Templo, creía ganar sus afectos, y al mismo tiempo satisfacía su natural propensión a construir templos y monumentos. Al principio los judíos se opusieron a semejante empresa, temiendo que la obra quedara incompleta; pero él les prometió que no movería ni una piedra sin tener todos los materiales preparados y

reunidos; para esto tuvo que emplear 1,000 carros. Como nadie sino los sacerdotes o levitas podían entrar dentro del lugar, hizo que 1,000 sacerdotes aprendiesen el arte de labrar y esculpir las piedras, y se adiestraran en el arte de carpintería. Se dice que escogió 10,000 artesanos y obreros. Agrandó el edificio y le añadió muchos pórticos y otros edificios más. Cada piedra medía 25 codos de largo por ocho de alto y doce de grueso o ancho. Dió principio a la obra en el año 18 de su reinado, y en un año y medio renovó el Santuario; pero lo demás no fué concluído sino hasta ochenta años después. Duró diez años en servicio hasta que fué quemado por los soldados de Tito, contra la voluntad de éste. Esta obra era magnífica, y fué considerada una de las maravillas de aquel tiempo. Véase Jos. Ant. xv. 11:1-6.

Preg. 56. ¿Qué más hizo en la primera Pascua de Jesús? Jn. 2:23-25. Textro en Preg. 52.

Según lo que está escrito en el texto es claro que Jesús hacía algunos milagros. En el capítulo siguiente se nos dice que Nicodemo le dijo: Rabí... nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no estuviere Dios con él. Jn. 3:2. Eran muchas señales sobrehumanas y muy convincentes, pero no se nos refiere cuáles fueron. Esparcía estas obras buenas donde quiera con mano liberal; y esto es un rasgo que caracteriza toda su vida ministerial. Le era tan natural a El hacer o decir cosas divinas, como es para el sol despedir sus rayos y disipar las tinieblas. Cada una de esas señales, en cuanto a su carácter y poder, era tan digna de registrarse en la historia evangélica, como las pocas que se nos consignan en ella, aunque no era necesario referirlas todas, sino solamente las que aclaraban más el carácter y las enseñanzas de El.

El efecto de estas primeras muestras de su poder y carácter era el de convencer a muchos de que Jesús realmente era el Mesías verdadero; porque creyeron en El; pero Jesús vió que la adhesión de ellos era cosa temporal y no duradera. La mayor parte de

ellos era semilla sembrada sobre la peña, que brotó antes de echar raíces en la tierra, y se desvanecía al salir el sol caliente. Pero hubo un caso excepcional, el de Nicodemo, que no dió mucha promesa al principio, pero era más permanente que los demás. Se nota de paso, por el evangelista, que Jesús no podía ser engañado, porque conocía el carácter interior de cada uno de los hombres, como también los elementos de la humanidad entera.

Preg. 57. Refiérase la visita nocturna que Nicodemo hizo a Jesús. Jn. 3:1-21.

Lugar, Jerusalén. Tiempo, Abril de 27 A. D. La primera Pascua de Jesús.

1 Mas había un hombre de los fariseos, llamado
2 Nicodemo, principal entre los judíos. Este vino
a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que eres
un maestro venido de Dios; porque nadie puede
hacer estas señales que tú haces, si no estuviere
3 Dios con él. Jesús le respondió: De cierto, de
cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no
4 puede ver el reino de Dios. Díjole Nicodemo:
¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo?
¿Puede acaso entrar por segunda vez en el seno de
5 su madre y nacer? Respondió Jesús: De cierto,
de cierto te digo, que el que no naciere de agua y
del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.
6 Lo nacido de la carne, carne es; y lo nacido del
7 Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te
8 haya dicho: Os es necesario nacer de nuevo. El
viento sopla donde quiere, y oyes su sonido; mas
no sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo
9 aquel que es nacido del Espíritu. Respondió Nico-
10 demo: ¿Cómo puede hacerse esto? Y Jesús le dijo:
¿Tú eres el maestro de Israel, y no entiendes esto?
11 De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos,
hablamos; y lo que hemos visto, testificamos; y
no recibís nuestro testimonio.
12 Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿có-
13 mo creeréis, si os dijera las celestiales? Nadie ha
subido al cielo, sino el que descendió del cielo, a
14 saber, el Hijo del Hombre. Y como Moisés levantó
la serpiente en el desierto, así es necesario que el
15 Hijo del Hombre sea levantado, para que todo el
16 que cree, tenga en él vida eterna. Porque de tal
manera amó Dios al mundo, que dió a su Hijo uni-
génito, para que todo aquel que en él cree, no se
17 pierda, sino que tenga vida eterna. Porque no

envió Dios a su Hijo al mundo para juzgar al mun-
do, sino para que el mundo sea salvo por medio
18 **de él. El que cree en él, no es juzgado; mas el**
que no cree, ya está juzgado; porque no ha creído
19 **en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y éste**
es el juicio: Que la luz ha venido al mundo, y los
hombres amaron más las tinieblas que la luz, por-
20 **que sus obras eran malas. Pues todo el que prac-**
tica lo malo, aborrece la luz, y no viene a la luz,
21 **para que sus obras no sean reprobadas; mas el**
que obra la verdad, viene a la luz, para que se
manifieste que sus obras han sido hechas en Dios.

Nicodemo era miembro del Sanedrín, y también un rabí, es decir, uno de los doctores de la Ley. Los judíos nada dicen de él en sus tradiciones, aunque hablan de un Nicodemo, que entendemos sea otro. Era también rico, y estaba presente en la fiesta, y vió lo que Jesús hizo, y oyó sus enseñanzas. Los más de los intérpretes le han tachado de cobarde, porque vino a ver a Jesús de noche, y se fijan en que esto se nota otra vez en Jn. 19:39. Nicodemo puede haber sido tímido, pero es probable que haya tenido varios motivos por haber venido de noche. Sus deberes podrían haber impedido hacer la visita de día; o, no veía una oportunidad propia para poder introducirse y presentar sus preguntas y considerar las respuestas con calma. Había veces que los discípulos creían de su deber defender al maestro de interrupciones en medio de sus enseñanzas; y Nicodemo podría haber tenido mucho respeto y escrúpulo a este respecto.

En fin, fué a su alojamiento de noche, y tal vez subió por la escalera exterior al aposento superior, donde halló a Jesús a solas, o al menos, con pocos de sus discípulos. Sin duda fué recibido cordialmente ,cosa que se da por sentada, pues, Jesús, siempre se manifestó afable y atento con los que le solicitaban, aunque Juan no se detiene para referir cosas de tan poca monta.

El deseo de Nicodemo de ver a Jesús no nació de la comezón vulgar de verle obrar milagros, deseo de gentes como el tetrarca Herodes Antipas; porque Nicodemo estaba satisfecho, ya por los milagros que había visto, que Jesús era enviado de Dios. Habría sido una gran impertinencia pedir más; por lo que

él dijo se entiende que, reconociéndole ya como mensajero divino, buscaba de El la instrucción que semejante persona era capaz de darle. Por otra parte, el estado de corazón de Nicodemo estaba patente a Jesús y El no aguardaba que le hiciera pregunta alguna. La primera expresión de aquél era un reconocimiento de su nueva convicción, y el Señor desde luego trató de darle la lección que veía que era la que más necesitaba. Es como si Nicodemo le hubiese dicho: "Señor, Héme aquí, para que me enseñes lo que más necesito." Hizo bien. El que escudriña los corazones le encarece en seguida la necesidad de nacer de nuevo. Este asunto no era remoto, ni traído intempestivamente ahora, sino íntimamente relacionado con lo que había pasado en el Templo ese mismo día. Jesús acababa de purificar el Templo, y este proporcionaba el tema de la pureza de corazón. Nicodemo bien sabía la enseñanza simbólica de los lavamientos ordenados por la Ley de Moisés, del bautismo de los prosélitos, que se llamaba un nuevo nacimiento en la nación de Israel, y el bautismo de Juan para arrepentimiento, que era tema que se mencionaba por todos lados, pero todas estas cosas podrían haberle dado la impresión de meras exterioridades. Le era, pues, necesario, todavía penetrar en lo profundo del cambio radical de la naturaleza espiritual. Las palabras de Jesús le pusieron frente a un nuevo concepto, y no lo entendió. En la turbación mental en que se halló, preguntó al Señor si el nacimiento natural tendría que repetirse para que se pudiera ver el reino de Dios. Suponemos que él sentía que tal cosa no podía ser el nacimeinto a que Jesús se refería, pero es evidente que ansiaba "ver el reino de Dios," y es probable que abrigaba la creencia que prevalecía entre los judíos, de que todo judío había nacido en este reino y vivido en él todos sus días. Sin embargo, no trataba por un momento. de disputar la afirmación del divino maestro, pero anhelaba tener una aclaración. El Señor repite la misma cosa con palabras algo diferentes. El nuevo nacimiento ha de ser "de ***agua*** y del ***Espíritu***." El sabía lo que el Antiguo Testamento enseñaba respecto del Espíritu. Para facilitar su comprensión. Jesús pone el ***Espíritu*** en contraste con la ***carne***, di-

ciendo: "Lo nacido de la carne, carne es; y lo nacido del Espíritu, espíritu es." El uso de la palabra *carne* para expresar la idea de la naturaleza corrompida o carnal, no es enteramente ausente del Antiguo Testamento. Job dice al Señor "¿Tienes tú ojos de carne? ¿Ves tú como ve el hombre?" Parece que hay algo de la misma idea en el Sal. 78:39; hablando de las maldades de Israel, dice: "Acordóse que eran carne; soplo que va y no vuelve." De la misma manera Nicodemo debía haber entendido que lo nacido del Espíritu de Dios, sería de su naturaleza, santa y pura. Si reparaba en el hecho de que el Espíritu es invisible, y por esto su obra en el hombre no podía efectuarse, ni hacerse manifiesta, el Señor le ayuda por medio de una comparación. El viento es invisible, y sin embargo, cuando sopla, sus efectos se ven; así en el caso del Espíritu. Este símil le era más fácil de admitir, porque la palabra para *Espíritu* y para *viento*, es la misma en hebreo, como también en el griego.

Se ha discutido mucho sobre lo que significa precisamente *agua* en la frase "nacido de agua." Los ritualistas y los que creen en la regeneración bautismal, insisten en que trata del bautismo por el agua, declarando que el bautismo por, o en el agua, es esencial para la regeneración. Otros suponen que se refiere a la unión con la Iglesia visible, cuyo rito inicial, que es administrado a los convertidos al hacer su profesión de fe, y a los párvulos de los fieles en la infancia es el bautismo. Como el agua no puede regenerar el alma, no admitimos aquella interpretación, aunque sí la juzgamos digna de consideración. El Señor insiste en que se debe hacer confesión pública de él. Pablo dice Rom. 10:10: "Con la boca se hace confesión para salvación." Cualquiera que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre, que está en los cielos." Tit .10:32; y en Lucas: "delante de los santos ángeles." Lc. 12:8. Mas lo contrario sucederá si le negare. Por lo que vemos el mandato de autoridad divina es que confesemos públicamente a Jesús y que recibamos la ordenanza del bautismo; y si el creyente no obedece esta ley, se expone al peligro de que el Juez declare que su fe es falsa. Es peli-

groso en sumo grado desatender u omitir esta confesión, y en muchos casos el Señor no concede la paz y el gozo de la salvación hasta que se haya hecho. En el último capítulo de Marcos leemos: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere será condenado." Si se hubiera dicho que el que no fuere bautizado será condenado se excluiría al ladrón penitente en la cruz, y a toda persona que no pueda obtener el servicio de alguno que se lo administre. La fe es la que nos une con Cristo, y no el agua, pero al que no recibe el bautismo, le falta una de las evidencias de que es verdadero cristiano, si le fuere posible recibirlo. Quizá sea correcto entender que la expresión "nacer de agua y del Espíritu" y la otra de "ser bautizado con el Espíritu y con fuego" hacen uso de las palabras ***agua*** y ***fuego*** para indicar el ***carácter*** de la obra del Espíritu. Como el agua limpia el exterior, y el fuego purifica hasta el interior del metal, y le quita las escorias; las dos cosas, el agua y el fuego vienen a ser símbolos de la completa purificación hecha por el Espíritu, y en este caso, no debemos insistir en la referencia al bautismo, ni a las aflicciones, que a veces se simbolizan por el fuego. Esto lo decimos, no para rebajar la importancia del bautismo, ni para decir que las aflicciones no son medios que el Espíritu emplea para la purificación del alma, sino para no introducir una idea en esta expresión que, tal vez, el Señor no quiso incluír en ella.

Nicodemo no entendió como estas cosas podían ser, y esto era de esperarse, porque son cosas que se han de juzgar espiritualmente. 1 Cor. 2:14. Pero son cosas también que se efectúan en esta vida y en este mundo; y Jesús al indicar esto, le pregunta: ¿cómo podría entender lo que se hace en el cielo, en la mente de Dios, si esto que pasa en la tierra le es incomprensible? Le dice que sólo el que ha descendido del cielo, como Jesús, lo podría saber y declarar. Aquí Jesús, por primera vez se llama "El Hijo del Hombre," y le revela a Nicodemo cómo la fe en el Hijo del Hombre elevado en la cruz, dará la vida eterna, aludiéndose a la figura de la mirada sanativa a la serpiente en el desierto. Gén. 3:14, Núm. 25:9. Le dijo que esto era necesario, porque así lo

demandó el amor de Dios al mundo. Es placentero saber que Nicodemo vino a ser uno que miró al Salvador levantado en la cruz, y que dió prueba de su fe en El.

Los versículos desde 16-21 se consideran como palabras inspiradas de Juan y no las de Jesús, por muchas razones, pero las hemos dado como preciosas enseñanzas, porque es posible que fueron dichas por Jesús a Nicodemo. De Nicodemo hemos de hablar después. Jn. 7:50 y 19:39. Preg. 148 y 231.

Preg. 58. ¿Cómo se ocupaban Jesús y Juan después de la Pascua? Jn. 3:22-24.

Lugar, Judea y Enón. Tiempo, cerca de ocho meses, desde Abril a Nov. de 37 A. D.

22 Después de esto, fué Jesús con sus discípulos a
la tierra de Judea, donde pasó algún tiempo con
23 ellos y bautizaba. Empero Juan también estaba
bautizando en Enón, junto a Salim, porque ha-
bía allí muchas aguas; y las gentes acudían a él,
24 y eran bautizadas. (Pues Juan no había sido aún
encarcelado.)

Por unos ocho meses los dos, Nuestro Señor y Juan se ocupaban en un ministerio de bautismo. Este fué la conclusión del ministerio de Juan, y el principio del de Jesús. Era el plan divino que el fruto de aquél se cosechara por éste. Los dos trabajaban en el mismo país, cerca el uno del otro, y presentaban el mismo mensaje, que el reino de Dios estaba cercano, y administraban el bautismo, que era el mismo rito de todos en este tiempo. ¡Qué silencio reina sobre todos estos ocho meses! No se nos dice quiénes estaban con Jesús, ni cuántos creyeron; es un vacío en medio de su obra. Fué dicho a Juan que: Todos van a El, pero parece que era más bien de la clase de creyentes que había en Jerusalén, en quienes Jesús no confiaba, y nada se sabe de ellos después, ni tampoco hay indicio de que otro de los jefes de la nación se acercara a El. Allí se quedaron en Jerusalén, muy satisfechos de sí mismos, mientras Jesús continuaba su ministerio cerca de ellos, y de mes en mes las multitudes del pueblo

acudían a El, entretanto que aquéllos se abstenían de su compañía. Es de suponerse que Jesús haya asistido a las fiestas de Pentecostés y a la de Tabernáculos, que tuvieron lugar en este tiempo, pero seguramente estas ocasiones eran tan estériles de resultados como lo fué la Pascua pasada; tanto que no valieron la pena de referirse. Juan declaró que "nadie recibió su testimonio" aun de esas muchedumbres que le rodeaban. Jn. 4:32. Sin duda se podía ver a Jerusalén, con su glorioso Templo y magníficos palacios, desde el lugar de Judea en que Jesús bautizaba, y que El diariamente alzaba los ojos para verlos, aunque no se llegaron a El para aceptarle. Después del ministerio de Juan, y de la visita de Jesús en persona a Jerusalén, y de las pruebas dadas de ser venido de Dios, ¿qué más podría hacer para salvarlos? Los principios del evangelio no pueden ser cambiados para que fuesen más aceptables a esos judíos. El arrepentimiento y el cambio radical del corazón son absolutamente necesarios. La fe en Jesús es el único medio de ser unido a El, y sólo así se puede tener la vida. Por más que Jesús quisiera verlos arrepentirse y aceptarle, su deseo se estrellaba contra su incredulidad. Por esto podía haber dicho: "¿Qué más se había de hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella?" y todo terminó en el suspiro divino: "¡Jerusalén, cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos bajo las alas, y no quisiste!" Mt. 23:37.

Quisiéramos saber todo lo que pasaba, pero quizá no avanzaríamos mucho si lo supiéramos. Los hechos principales los tenemos ya, y son bastante significativos, y hasta alarmantes, cuando entendemos lo que presagian respecto de aquellos judíos. El Señor siempre ha dado largo tiempo para el arrepentimiento. Esperó siglos antes de descargar el diluvio sobre los malos antidiluvianos; dilató muchos años antes de traer a los caldeos, y llevar a los rebeldes de Jerusalén al cautiverio en Babilonio; y cuarenta años detuvo a los romanos para que no destruyesen a Jerusalén. Su paciencia y longanimidad siempre se ha burlado, pero El no cambia. Si al fin, uno se arrepiente, El le salva.

Sobraban discípulos que acompañaban a Jesús

durante estos ocho meses para escribir la historia de cada un día de ellos, si así el Señor lo hubiese dispuesto; mas hay quien supone que no se ha conservado semejante historia de este tiempo porque los escritores sagrados ignoraron lo que pasó en él. Tal suposición nos parece una blasfemia, pues, acusa a Dios de no ser capaz de conservar lo que El quisiera.

Preg. 59. ¿Qué controversia se sucitó entre un judío y los discípulos de Juan? Jn. 3:25-36.

Lugar, Enón y Judea. Tiempo, entre Abr. y Nov. 37 A. D.

25 Se suscitó, pues, una discusión de parte de los
discípulos de Juan con un judío acerca de la pu-
26 rificación; y fueron a Juan y le dijeron: Rabí,
el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de
quien tú has dado testimonio, he aquí éste bautiza,
27 y todos van a él. Respondió Juan: No puede el
hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo.
28 Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo
no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante
29 de él. El que tiene la esposa, es el esposo; mas el
amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se
goza grandemente de la voz del esposo; este mi
30 gozo, pues, está cumplido. Es necesario que él
31 crezca, y que yo mengüe. El que viene de arriba,
sobre todos es; el que es de la tierra, terrenal es y
de lo terrenal habla; el que viene del cielo, sobre
32 todos es. Lo que ha visto y lo que oyó, eso testi-
33 fica; y nadie recibe su testimonio. El que haya
recibido su testimonio, ha signado que Dios es ve-
34 raz. Porque el que Dios envió, las palabras de
Dios habla; porque Dios no da el Espíritu por me-
35 dida. El Padre ama al Hijo y ha entregado en su
36 mano todas las cosas. El que cree en el Hijo, tie-
ne vida eterna; mas el que no obedece al Hijo, no
verá la vida, sino que la ira de Dios permanece
sobre él.

Si Juan no hubiera estado junto al río Jordán, se habría necesitado un lugar donde hubiera muchas aguas para que acamparan cerca de él las gentes. Nadie sabe donde estaba ese lugar de Enón. No hay que extrañar que después del bautismo que Juan hizo al pueblo, del de Jesús, y de la purificación del Templo por éste, que al fin, este asunto de la puri-

ficación llamase la atención de las gentes; y que los judíos, que eran enemigos del nuevo movimiento, se fijasen en algún aspecto de este asunto para mortificar a Jesús y a Juan. De por sí es un asunto de la mayor importancia, por lo que sigue en esta narración, parece que este judío procuraba despertar celos de Jesús en el corazón de Juan, y por otra parte es probable que procuraría ofuscar la verdad principal, llamando la atención a algún punto de inferior monta, como sobre el bautismo, que es símbolo de la purificación que se necesita. El Espíritu de Dios no honró la discusión, dándonos una plena relación de ella, ni consintió Juan en entrar en contradicciones o argumentos irascibles que pudieran haber resultado de semejante debate. El enemigo introdujo esta cuestión; y sus discípulos, todavía débiles e ignorantes, quizá habrían entrado en ella; pero Juan dió término a todo altercado con unas pocas palabras que mostraron que no le era posible tener celos de Jesús, a quien adoraba; ni participar en una discusión que envolvía en niebla un tema fundamental, para tratar de meras formas y ceremonias. Así se ve que no le era posible al judío desviar a Juan de su humildad, para que tuviese celos de Jesús, ni que abandonase el sublime asunto de la fe en Jesús para averiguar sobre ritos y emblemas.

Preg. 60. ¿Cuáles son los asuntos de que se valen más los espíritus inquietos para introducir controversias?

Esta primera discusión que se nos presenta en la vida de Jesús indica la tendencia de los que buscan ocasión para introducir discordias; y es la de fijarse en las cosas secundarias o detalles de menos importancia, como los ritos y los sacramentos. Esta tendencia se nota en la historia eclesiástica a través de todos los siglos. Piden más del elemento que se usa en el sacramento, o insisten en afirmar que tiene más poder del que puede tener un símbolo. Cristo lavó los pies de los apóstoles para darles un ejemplo de prestar humildes servicios a los hermanos; al

llegar a Pedro, este no quiso admitir el servicio; pero cuando se le indicó que sólo así tendría parte con Jesús, luego consintió y quiso que le lavase todo el cuerpo. Jn. 13:4-10.

Así respecto del bautismo, hay quien contiende que no se administra con agua, sino que es espiritual; otros, que es por aspersión, rociamiento o derramamiento; otros que es por inmersión; y otros aún más, que para ser completo, se necesitan tres inmersiones, una en el nombre de cada persona de la Santa Trinidad.

De una manera semejante respecto de la Cena del Señor, hay quien diga que es una comunión puramente espiritual; muchos difieren rspecto de los tiempos, de la clase de pan, o si debe ser ante el altar, o en el asiento, en pie o hincado; si la presencia del cuerpo de Cristo esté presente, o si el pan es cambiado en su persona, etc., etc.

Es lástima que estas cuestiones hayan perturbado la paz de las iglesias, y causado dolor de corazón a los piadosos. ¡Feliz el que pueda resolverlas como Juan dirimió esta discusión.

Preg. 61. ¿A dónde se dirigió Jesús al concluir su primer ministerio en Judea? Jn. 4:1-3.

Tiempo, otoño de 27 A. D.

1 Cuando el Señor supo que los fariseos habían
oído decir: "Jesús hace y bautiza más discípulos
2 que Juan" (aunque Jesús mismo no bautizaba,
3 sino sus discípulos), dejó a Judea, y se fué otra
4 vez a Galilea.

Acabado este primer ofrecimiento de sí mismo, como Mesías, a los de Jerusalén y Judea, Jesús se dirigió a Galilea, para ofrecerse primero a los de su tierra de Nazaret, y después a todos los moradores de Galilea. Juan el Bautista siguió por poco tiempo en su ministerio, y después fué encarcelado por Herodes Antipas en el castillo de Machera, junto al Mar Muerto, por el lado del oriente.

Como los de la Capital desecharon a Jesús desde el principio, El se presentó a ellos después repetidas

veces, y siempre en cada vez le descharon y con creciente fuerza. El deseaba que los demás de Israel también tuviesen la oportunidad de conocerle y aceptarle, si quisieran hacerlo.

Preg. 62. ¿Por cuál camino fué Jesús para llegar a Galilea? Jn. 4:1-4. antes. "Le era necesario pasar por Samaria."

Es fácil imaginar la razón porque Jesús mismo no bautizaba a nadie. Este bautismo que se administraba ahora, no era el rito inicial de la Iglesia Cristiana, según se prueba por Pablo en Efeso. Hech. 19: 1-5; y por otra razón sencilla. La Iglesia de Cristo aún no era organizada; pero aunque lo hubiera sido, no es probable que Cristo mismo lo hubiese administrado, por las razones dadas por Pablo, para no administrarlo él 1 Cor. 1:14-15. Habría expuesto a los que El bautizaba a mucha vanagloria, tal es la debilidad humana.

Había varios caminos desde Judea a Galilea: uno por la costa del mar Mediterráneo, otro por Samaria y otro por Perea. Jesús no siempre iba por el mismo; el más corto y derecho pasaba por Samaria, y no habiendo especial motivo, era el mejor camino. Pero muchas veces había que evitarlo por la hostilidad de los samaritanos. ¿Temería Jesús de andar en medio de enemigos? Seguramente que no. El Creador del cielo y de la tierra no tuvo temor de nadie, por lo mismo no dejó a Judea porque tuviera temor a los fariseos; pero cuando llegó a oídos de ellos que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan, esta fué una indicación que la parte de su plan que tuvo relación con la Judea ya se había llenado.

Dícese que "le era necesario pasar por Samaria." ¿Quién no ve cual fué esa necesidad? Allí en Samaria estuvo esa samaritana, y toda esa ciudad llena de los que le iban a recibir con gran gozo, ¡qué razón tan poderosa para hacerle ir por allí! Otra razón, parece que no se necesitaba.

Preg. 63. Refiérase la conversación de Jesús con la samaritana. Jn. 4:5-30.

Lugar, Samaria. Tiempo, Dic. de 27 A. D.

4-5 Y le era necesario pasar por Samaria. Llegó,
pues, a una ciudad de Samaria, llamada Sicar,
próxima a la heredad que Jacob dió a su hijo José;
6 y estaba allí el pozo de Jacob. Jesús pues, can-
sado del camino, sentóse así junto al pozo.
7 Era como la hora de sexta. En esto, vino una mu-
jer samaritana a sacar agua, y Jesús le dijo: Dame
8 de beber. (Pues sus discípulos habían ido a la ciu-
9 dad a comprar de comer.) Díjole la mujer sama-
ritana: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber
a mí, que soy mujer samaritana? (Porque los judíos
10 no se tratan con los samaritanos.) Jesús le res-
pondió: Si conocieras el don de Dios, y quién es
el que te dice: Dame de beber, tú le habrías pedi-
11 do, y él te hubiera dado agua viva. Dícele ella:
Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hon-
12 do; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿Eres
tú, acaso, mayor que nuestro padre Jacob, que nos
dió este pozo, del cual bebió él, sus hijos, y sus
13 ganados? Respondióle Jesús: Todo el que bebe
14 de esta agua, volverá a tener sed; mas cualquiera
que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá
sed jamás; antes bien, el agua que yo le daré, se
hará en él una fuente de agua que saltará para
15 vida eterna. La mujer le dice: Señor, dame esa
agua, para que no tenga sed, ni venga hasta aquí
16 a sacarla. El le dice: Vé, llama a tu marido, y
17 ven acá. La mujer le respondió: No tengo mari-
do. Díjole Jesús: Bien has dicho, No tengo marido.
18 Porque cinco maridos has tenido, y el que ahora
tienes no es tu marido; en esto has dicho la ver-
19 dad. Dícele la mujer: Señor, veo que tú eres pro-
20 feta. Nuestros padres adoraron en este monte;
mas vosotros decís que en Jerusalén está el lugar
21 donde se debe adorar. Jesús le dice: Mujer, crée-
me, que la hora viene, cuando ni en este monte,
22 ni en Jerusalén, adoraréis al Padre. Vosotros
adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo
que conocemos; porque la salvación viene de los
23 judíos. Mas la hora viene, y ya es, cuando los
verdaderos adoradores adorarán al Padre en espí-
ritu y en verdad; porque también el Padre tales
24 adoradores busca que le adoren. Dios es espíritu;
y los que le adoran, en espíritu y en verdad es
25 necesario que le adoren. Dícele la mujer: Yo sé
que el Mesías ha de venir, el cual es llamado el
Cristo; cuando él venga, nos declarará todas las

26 cosas. Jesús le dice: Yo soy, el que habla contigo.
27 En esto vinieron sus discípulos, y se maravilla-
ban de que hablase con una mujer; sin embargo,
ninguno le dijo: ¿Qué preguntas? o: ¿Por qué ha-
28 blas con ella? La mujer, pues, dejando su cán-
29 taro, fué a la ciudad, y dijo a las gentes: Venid
a ver un hombre que me ha dicho todo cuanto he
30 hecho. ¿No será éste el Cristo? Salieron enton-
ces de la ciudad, y venían a él.

Sicar estaba hacia el nordeste y distante unas dos millas de Siquem, y ésta ahora se llama Nablus, sobre la falda o declive de Monte Ebal; y al sur de ella, está el pozo de Jacob. Véase Gén. 48:22. El pozo de Jacob existe hasta el día de hoy, y es el único paraje en el mundo en que sabemos con absoluta certidumbre que fué pisado por los pies del Señor. Este pozo fué labrado a pico en la más sólida roca de cal, sus lados son lisos, y todo fué bien hecho. Tuvo nueve pies de ancho y al principio, unos ciento cincuenta de profundidad; pero ahora a penas tiene 75, porque se ha llenado de piedras y escombros, de tal manera que nadie puede llegarse cerca de él. "Jesús, pues, cansado del camino, sentóse así junto al pozo. Era como la hora de sexta." Habiendo caminado todo el día, llegó cansado al pozo y sentóse en el brocal a las seis de la tarde, a la puesta del sol; pues entendemos que Juan usó el modo de dividir el día en horas, empezando a medio día como nosotros. Véase Preg. 46. Esta era la hora en que las mujeres salían a las fuentes para traer agua, y la en que se podía comprar alimentos en el pueblo. "En esto vino una mujer samaritana para sacar agua. y Jesús le dijo: "Dame de beber." Indudablemente el Señor tuvo sed; pero también creemos que tuvo la intención de dar oportunidad para una conversación con ella. Suponemos que la mujer le diera de beber. aunque no se afirma que lo hizo. Pero ella reparó en lo extraño del caso; pues, Jesús estaba solo, porque los discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. "Díjole la mujer samaritana: ¿Cómo tú. siendo judío, me pides de beber a mí, que soy mujer samaritana? Porque los judíos no se tratan con los samaritanos." Sabía que Jesús era judío por el habla; porque aunque vivían tan cercanos, los samaritanos tenían muchos modismos provinciales en su

dialecto, que diferían aun del habla de los judíos de Galilea. Puede ser que su ropa también le identificara, aunque de seguro, Jesús no traía filacterias, ni ensanchaba los flecos o bordes de su vestido. Las hostilidades que existían entre los dos pueblos eran de antaño, y han sido conocidas en todo el mundo. Para la historia de su separación de los judíos, y las causas de sus enemistades, véase la Hist. Sagrada del autor, Tom. II Preg. 79-85, 149-150, 185-187 y 259. Al acercarse a Sicar Jesús se hallaba entre las ruinas del antiguo templo de los samaritanos, del cual sólo el altar se veía, y los judíos a veces no podían pasar por este país cuando se exacerbaba el rencor del pueblo. Samaria se extendía unas 40 millas de largo por 50 de ancho, siendo el territorio de las tribus Efraim y Manasés. Pero en general, a pesar de las enemistades, los judíos no tenían la tierra por inmunda, y cuando pasaban como transeuntes se les permitía comer de los alimentos que se vendían. No estaban, pues, absolutamente incomunicados; pero de ninguna manera vivían en términos de amistad. Hoy día los turistas se cuidan de no acampar cerca del pueblo moderno de Nablus, por el riesgo de ser apedreados. Tuvo razón, pues, la mujer samaritana en extrañar la conducta de Jesús, que era judío desconocido. "Jesús le respondió: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le habrías pedido, y El te hubiera dado agua viva." No es posible encarecer demasiado la importancia de estas palabras, pues ellas encierran una verdad que pocos aprecian, y que se deben meditar profundamente. Sin riesgo de equivocarnos, podemos afirmar que si un hombre no pide a Jesús el agua de la vida, es porque es ignorante del don de Dios, y no conociendo a Jesús, ni sabiendo que El le puede dar este don. El conocimiento de estas cosas vencerá la más reñida y violenta oposición que puede haber contra el evangelio. No hay hombre ni mujer en el mundo que pueda resistir este conocimiento. Es, por tanto, el deber de todo ministro, y aun de todo cristiano, esforzarse hasta más no poder, en hacer a todos los hombres que conozcan a sí mismos, para que sepan su necesidad, y a Dios, "a quien conocer es vida eterna." Jesús sabe perfectamente lo que

falta para que los hombres le pidan la salvación; y aquí lo ha aclarado con sencillez en estas palabras dirigidas a esta ignorante mujer. "Dícele ella: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva?" Esta es otra cosa que le causa admiración a la mujer; Jesús le pide a ella de beber, y sin embargo, afirma que tiene agua que darle, sin tener modo de sacarla. Aún piensa en cosas materiales. "Agua viva" a veces se usa en sentido de agua corriente de fuente o de río. Véanse Gén. 26:19 y Jer. 2:13. Le parecía cosa imposible, pero al ver la seriedad del Señor, se despertó su curiosidad e interés. Por eso continuó ella: "¿Eres tú, acaso, mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual bebió él, sus hijos y sus ganados?" Respondió Jesús: Todo el que bebe de esta agua, volverá a tener sed; mas cualquiera que bebiere del agua que yo le dará, se hará en él una fuente de agua que saltará para vida eterna. La mujer le dice: Señor dame esa agua, para que no tenga sed, ni venga hasta aquí a sacarla." Todavía ella no ha avanzado más allá de lo material, pero se ve en ella alguna confianza en Jesús, y su buena disposición para aceptar su oferta. Entonces Jesús le dice: Vé, llama a tu marido, y ven acá. La mujer le respondió: No tengo marido. Díjole Jesús: Bien has dicho: "No tengo marido. Porque cinco maridos has tenido y el que tienes, no es tu marido; en esto has dicho verdad." El Señor que escudriña los corazones, y todo lo sabe, puso el dedo en parte más dolorosa de la llaga. La vida de esta mujer, pues. había sido muy desarreglada, y aunque las leyes de los samaritanos pudieran haber sido menos rígidas que las de otros países, al menos admitieron los cinco libros de Moisés, y por supuesto, los diez mandamientos; y es claro que su vida era pecaminosa en gran manera. Jesús lo sabía desde el principio. pero en lugar de acusarla primero, abre paso para que se aclare de un modo menos ofensivo, aunque mucho más eficaz, puesto que expuso a la vista una vida llena de desórdenes. Ella lo reconoce, pero no se ofende, sino que se humilla delante de su omnisciencia. Pues, ¿de qué otro modo podría El saber su vida, siendo hombre enteramente desconocido allí?

"Dícele la mujer: Señor, veo que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte; mas vosotros decís que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar." Hay dos opiniones respecto al ánimo con que ella dijo esto. Una es que ella como hacen otros cuando su conciencia los condena, buscaba modo de parar la acusación ,echando la culpa en otro, o suscitando alguna controversia para distraer la atención. Si este es el motivo, ella querría entrar en razones sobre las antiguas y vejadas cuestiones entre judíos y samaritanos, para sosegar su conciencia y ocupar la mente en otras cosas, y poner a Jesús a la defensiva. Pero no me parece que este era su motivo, por la prontitud con que reconoció que Jesús era mensajero enviado de Dios; tal vez el mismo profetizado por Moisés en Dt. 18:15. Esto se halla en la parte de la Biblia guardada por los samaritanos, quizá con más reverencia que por los judíos. Así, pues, aunque este profeta fuera judío, ella se vería obligada a recibirle; y estamos inclinados a creer que ella deseaba, de una vez, saber la verdad sobre la cuestión que ella le presentó. Jesús le dice: "Mujer, créeme, que la hora viene, cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis, nosotros adoramos lo que conocemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ya es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren."

Jesús decide la cuestión que ella le presentó en favor de los judíos; pero de tal manera que no despierta el odio nacional de la mujer. Es como si le hubiera dicho: En cuanto a la oración, puede ser que ni los que adoran en Jerusalén ni los que lo hacen en Garizin sean aceptados por Dios; porque todo depende del conocimiento que tengan de Dios. La oración tiene que ser de todo corazón, y de conformidad con la verdad, y no se afecta por el lugar en que se rinde, sino por la verdad y por el pacto hecho con Dios. La salvación procede de los judíos por-

que ellos poseen estas cosas necesarias, y así fué profetizado positivamente por Isaías 2:3.

Estas verdades eran muy profundas, y del mayor alcance; y no nos causa sorpresa notar que la mujer vacilara algo, y antes de aceptar del todo esta decisión de Jesús quiso saber el fallo inapelable del Mesías, a quien ella juzgaba como el juez supremo. Sin atreverse a negar lo que Jesús le dijo, apeló a la última corte. "Dícele la mujer: Yo sé que el Mesías ha de venir, el cual es llamado el Cristo; cuando El venga, nos declarará todas las cosas. Jesús le dice: Yo soy, el que habla contigo."

Tanto los samaritanos como los judíos aceptaban la palabra de Moisés respecto del profeta venidero. En la perplejidad de la mujer respecto de esas sublimes verdades, es patético ver la fe absoluta que tuvo en el Mesías prometido. En El la tuvo depositada toda y para todo. Pecadora como ella era, ¿la tendrá Jesús por indigna de saber que El mismo es la persona que posee ya toda su fe, y a quien ella, al saber quién es, está dispuesta a rendirse todo? No, aquí hay una fe escondida e incipiente, la cual El honra, y por lo mismo, El se revelará más a ella que a ninguno de los jefes religiosos de Israel. ¡Cuán estupenda fué esta revelación a la humilde mujer! En este momento crítico sucedió una interrupción en la conversación que dió pausa a la entrevista, y tiempo para que entrara en ella la importancia de esta declaración.

Preg. 64. ¿Qué siguió a esta entrevista? Jn. 4:31-43.

Lugar, Samaria. Tiempo, Dic. de 27 A. D.

31 Entretanto, los discípulos le rogaban, diciendo:
32 Rabí, come. Mas él les dijo: Yo tengo para comer
33 un manjar que vosotros no sabéis. Decíanse, pues,
los discípulos unos a otros: ¿Si le habrá traído al-
34 guien de comer? Díceles Jesús: Mi comida es ha-
cer la voluntad del que me envió, y acabar su
35 obra. ¿No decís vosotros que faltan todavía cua-
tro meses para la siega? He aquí os digo: Alzad
vuestros ojos, y mirad los campos, que están blan-
36 cos para la siega. El que siega ya está recibiendo
salario, y recogiendo fruto para vida eterna ,a fin

de que el sembrador y el segador se regocijen a
37 una. Porque en esto es verdadero el refrán:
38 Uno es el que siembra, y otro el que siega. Yo os
he enviado a segar lo que vosotros no habéis labrado; otros han labrado, y vosotros habéis entrado en sus labores.
39 Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad
creyeron en él por la palabra de la mujer ,que testificaba, diciendo: Me ha dicho todo cuanto he he-
40 cho. De manera que, cuando los samaritanos vi-
nieron a él, le rogaron que se quedase con ellos;
41 y se quedó allí dos días. Y creyeron muchos más
42 por la palabra de él; y decían a la mujer: Ya no
creemos por tu dicho; porque nosotros mismos le hemos oído, y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.

Los apóstoles volvieron de la ciudad con sus provisiones. Ante sus ojos se aparece una escena antes no vista por ellos. ¡Jesús se hallaba hablando con una mujer; cosa del todo prohibida a los rabíes! Ellos tuvieron la prudencia de callar ante esto, con la reflexión interior de que su santo maestro no era capaz de hacer nada malo. La mujer estupefacta, suspensa y casi paralizada de emoción, se recobró lo suficiente para volver a su casa y llamar a sus conocidos. En su confusión se olvidó del cántaro, y estaba preocupada con la sublime nueva que ella va a anunciar a los demás.

El Señor Jesús quedó absorto en sus meditaciones y da a los discípulos el fruto de ellas. La voluntad del Padre era que se salvasen los hombres, y esto se iba cumpliendo en Samaria de un modo sorprendente, lo cual para Jesús era una satisfacción de espíritu comparable a una comida para el cuerpo. Veía que esa gente se iba preparando para aceptar el evangelio luego que se les fuese presentado, y que esto daría en lo futuro el gran premio que recibirían sus discípulos, como la cosecha de la siembra que El estaba haciendo ahora. Parecía que en este caso presente no fué necesario esperar para el futuro, pues luego que Jesús sembró, se hizo la siega sin demora. ¡Vedlos allí, como vienen antes de oír siquiera un sermón, creyendo sólo en la palabra de la mujer! "Después de estos dos días, salió de allí para Galilea."

Otra vez el velo cubre las palabras que Jesús les

dijo en los dos días, palabras tan eficaces como apetecidas por nosotros. Los samaritanos llegaron a ver la obra de Cristo con menos preocupación que los judíos. Allí Jesús no obró milagro, según parece, y sin embargo, declararon que El era "verdaderamente el Salvador del mundo."

Preg. 65. Hágase una comparación entre la entrevista con la samaritana y la con Nicodemo. Véase Preg. 57.

En realidad algunos de los resultados de tal comparación son más bien de la naturaleza de contraste que de comparación.

1. Nicodemo fué a Jesús reconociéndole ya como maestro enviado de Dios, entretanto que la samaritana al principio le consideraba más bien un judío cualquiera.
2. Nicodemo estaba preparado para recibir verdades religiosas y las buscaba, pero la mente de la samaritana estaba puesta en las cosas materiales.
3. Según parece, Nicodemo era moralista, y como fariseo, estricto en observar los ritos y ceremonias ordenadas por Moisés; se consideraba como justo, y por haber nacido judío, como acreedor a la entrada al reino de Dios; pero la samaritana se reconocía como delincuente en la vida moral, y dudosa respecto a su religión.
4. Nicodemo era hombre educado, bien instruído en la religión y hasta maestro, pero la samaritana era ignorante pecaminosa y tal vez reacia al cumplimiento de sus deberes religiosos.
5. Jesús muestra sumo tino y delicadeza al tratar con esa mujer, guiándola por pasos suaves hasta que ella se viese a sí misma como la que necesitaba de su instrucción. Con Nicodemo, Jesús no faltó a su afabilidad, pero le presentó de una vez las grandes necesidades que había para poder entrar en el reino de Dios o siquiera verlo.
6. Ni Nicodemo ni la samaritana entendían la gran verdad que se les anunció, sino que ambos la toma-

ron en sentido material, y cada uno le propuso una explicación en ese sentido.

7. A cada uno de ellos Jesús propuso una cosa que les parecía imposible, y ellos exclamaban a una voz. "¿Cómo es esto?" A Nicodemo, Jesús explica que el nuevo nacimiento era efectuado por el Espíritu; y a la mujer, cuando ella dijo: "¿Cómo es que tú siendo judío, me pides agua?" Le explica que ella no le conocía, puesto que El no era como los judíos que ella había visto.

8. A cada uno Jesús deseaba conducirle a la verdad salvadora, y seguramente con feliz éxito.

Preg. 66. ¿Cómo se puede explicar la introducción de este incidente entre el primer ministerio de Jesús en Judea, y su ministerio en Galilea?

Muchas de las dispensaciones de la Providencia de Dios son inexplicables para nosotros, pero parece que podemos descubrir una buena razón para esta. Después de ser desacreditado Jesús, por los enviados de los jefes de Jerusalén cuando fué manifestado por Juan en el Jordán; y después de que se enojaron contra El en el Templo durante la Pascua, y en vista de que nadie recibió su testimonio en Judea, Nuestro Señor Jesús, si hubiera tenido lo más mínimo de la naturaleza humana, habría sentido estos reveses profundamente. Era y es hombre como lo somos nosotros, menos el pecado. Ahora, si Dios Padre ama al Hijo, como debemos creer que sí, porque es el Dios de amor, y El mismo es amor; 1 Jn. 4:8 y 10, y se nos declara enfáticamente que ama a su Hijo. Jn. 3:35 y 5:20, siendo Jesús su Hijo amado, Mt. 3:17, 17:5; ¿sería posible creer que el Padre vería a su Hijo despreciado por los viles mortales, sin ministrarle consuelo, siendo El el Padre de misericordias y el Dios de consolación? 2 Cor. 1:3. Con toda seguridad hallamos que jamás faltó a su Hijo. Cuando los enviados de Jerusalén no le hicieron caso, dos discípulos le siguieron. Cuando los sacerdotes le

vieron con enojo, Nicodemo le buscó. Cuando Judea no tuvo fe Dios le preparó una fiesta de gozo en Samaria, un manjar que sus discípulos no sabían. Cuando los de Galilea le desecharon, fué sostenido por la sin igual fe del Centurión, por la de la mujer sirofenicia, por los 4,000 de Decápolis y por la transfiguración. En sus últimas luchas con los fariseos, unos griegos le buscaron y en esa hora El fué glorifiicado. Jn. 12:20. Y al fin, cuando este "varón de dolores y experimentado en quebranto fué despreciado y desechado entre los hombres" después de haber llegado al fin de la larga vía dolorosa, y hallarse en la cruz, además desamparado por el Padre. siendo nuestra la causa, le fué preparada una gota de dulzura en esa copa de amargura, cuando el ladrón arrepentido le dijo: Señor, acuérdate de mí cuando vinieres a tu reino en el tiempo que sea.

Nosotros los gentiles agradecemos al Padre que después del mal resultado de cada grande división de su ministerio entre los judíos; como al fin del primero en Judea, al fin del segundo en Galilea y, al fin del tercero y último en Judea, el Padre le consoló por la salvación de unos gentiles: en la primera, por la salvación de los samaritanos, que no eran judíos; en la segunda por la de un romano, los 4,000 griegos, y de una sirofenicia y por otros griegos abriéndole la vista del mundo gentil que iba a salvar. Jesús dijo del Espíritu: El me glorifica: Jn. 17:5, y en verdad, siempre lo ha hecho en los siglos después. Su oración: "Padre, glorifícame tú cerca de ti mismo con aquella gloria que yo tenía contigo antes que el mundo fuese" se ha cumplido.

Pocas son las luces que se nos dan de la vida interior de Jesús, pero al tratar de dar una historia de la vida de El, en la tierra, no osamos omitir estas ráfagas de luz que se escapan de la magnífica gloria que es suya.

El Ministerio Público

DIVISION II.

El Ministerio en Galilea. 22 Meses.

PARTE I.

4 meses, hasta la II Pascua, Abr. de 28. Preg. 67-87. Jesús empieza a organizar a sus discípulos, y prepararlos para que funden la Iglesia Cristiana.

Preg. 67. Refiérase la encarcelación de Juan el Bautista. Mt. 14:3-5, Mc. 6:14-20, Lc. 3:29-20.

Lugar, Machera, junto al Mar Muerto.

El Rey Herodes oyó hablar de Jesús, porque su nombre se había hecho notorio, y algunos decían; Juan, el que bautiza se ha levantado de entre los muertos, y por eso obran en él estos poderes milagrosos. Mas otros decían: Es Elías. Y otros: Es un profeta como uno de los antiguos profetas. Pero oyéndolo Herodes, decía. Juan, a quien yo decapité, él ha sido levantado. Pues, Herodes el tetrarca, siendo reprendido por Juan a causa de Herodías, mujer de Felipe, hermano del mismo Herodes, y a causa de todas las iniquidades que había cometido, añadió a estas la de encerrar a Juan en la cárcel. El mismo había enviado aprender a Juan, y le había encadenado en la cárcel a causa de Herodías, mujer de su hermano Felipe, porque Herodes se había casado con ella; pues Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano; y Herodes, queriendo matarle, temió al pueblo, porque tenían a Juan por profeta. Y Herodes le acechaba, y quería matarle, pero no podía, porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era un varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y cuando le oía, quedábase muy perplejo pero le escuchaba de buena gana.

Parece que Juan el Bautista fué puesto en la cárcel antes que Jesús dejara a Judea, pero ponemos este hecho como perteneciente al principio de su ministerio en Galilea, porque indica el fin del doble ministerio de Jesús y Juan en Judea, y el principio del en que Jesús andaba solo. Hasta ahora el ministerio

de los dos tuvo el mismo objeto, el de traer al pueblo al arrepentimiento. En vista del fracaso de este doble ministerio en Jerusalén y Judea; Jesús, previendo que la nación judía iba a rechazarle, principia a echar cimientos de la Iglesia Cristiana entre los gentiles, y Juan desaparece de la escena.

El tetrarca Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande, llegó a ser oyente de Juan el Bautista en varias ocasiones. Juan no se doblegó en su presencia; y en lugar de hablar en términos generales, se dirigió a Herodes Antipas en persona, tratando de corregir sus pecados. Le dijo que vivía en pecado por su unión ilícita con Herodías, la mujer de su hermano Felipe. Por Josefo, sabemos que Herodes Antipas era hijo de Herodes el Grande y Malthace de Samaria y que Herodías era hija de Aristóbulo, hijo de Herodes el Grande y Mariamne, la hermosa asmonea. Herodías se casó primero con Felipe su medio tío, hijo de Herodes el Grande y Mariamne la samaritana. Ahora Herodías abandona a su medio tío, aún vivo, y se une con el tetrarca Herodes Antipas, otro medio tío medio hermano de su padre. En ambas ocasiones fué culpable de incesto; y ahora de adulterio. Bien le dijo Juan a este Herodes: "No te es lícito tener la esposa de tu hermano Felipe." Por esta reprensión, Herodías se puso furiosa y quiso matar a Juan. Parece que Herodes también le quiso matar, pero temía, tanto a su propia conciencia como al pueblo que consideraba a Juan como profeta. Le encarceló, pues, a Juan en las masmorras debajo del castillo de Machera situada en el lado oriental del Mar Muerto. Parece que Herodes seguía llamando a Juan y oyéndole hablar, y aun hizo algunas cosas que él le dijo; pero no le soltó, sino que al fin le mandó matar, mal de su grado, como lo hemos de referir más tarde.

Preg. 68. Refiérase la entrada de Jesús en Galilea. Mt. 4:12, Mc. 1:14, 4:14-15, Jn. 4:3, 43.

Lugar, Galilea. Tiempo, Dic. de 27 A. D.

Habiendo oído Jesús que Juan había sido encarcelado, dejó a Judea y se retiró otra vez a Galilea, pre-

dicando el evangelio de Dios. Y volvió en el poder del Espíritu Santo, y su fama se extendió, por toda la región comarcana, y enseñaba en las sinagogas de ellos, siendo ensalzado de todos.

Combinando de esta manera lo que se dice en estos textos, entendemos que Jesús volvió a Galilea con el poder del Espíritu Santo.

Este ministerio fué poderoso.

En él Jesús enseñaba en las ***sinagogas***. El rasgo característico de este ministerio es que era docente, enseñaba al Pueblo. También hay que observar que aunque a veces andaba junto al mar, o predicaba en el monte, en la casa o en el mismo Templo, su costumbre era enseñar en las ***sinagogas***. Era un ministerio sinagógico, si se nos permite este uso de la palabra.

Otra cosa hay que notar y es que este ministerio vino a ser ***popular***; era ensalzado por todos, y su fama cundía por todas partes de la comarca. Estos pasajes sirven de resumen del ministerio galileo. En Jerusalén Jesús había hecho muchos milagros, y según parece, ningunos en Judea ni en Samaria; pero ahora vamos a ver que hace muchos milagros en Galilea. Al principio del ministerio galileo, el tema de Jesús era el mismo que tuvo Juan el Bautista. y el mismo que El tenía en Judea. Pero ahora hemos de ver que avanza gradualmente en las enseñanzas que desarrollan el carácter del Reino de los Cielos. Sin embargo, de esto, hay que tener presente que ni el pueblo, ni sus discípulos estuvieron preparados para la plena presentación del plan de la salvación. Esto se deja ver al examinar las mismas enseñanzas; porque se nota un desarrollo gradual en ellas; y el Señor Jesús lo declaró plenamente en Jn. 16:12. Según iba dando circuitos de enseñanzas en el país, no se ha indicado un derrotero de sus predicaciones; pero con este resumen delante, hemos de trazar los detalles más interesantes que se nos presentan.

Preg. 69. Refiérase la curación en Caná, del hijo del cortesano en Cafarnaum. Jn. 4:46-54.

Lugar, Caná y Cafarnaum. Tiempo, Dic. de 27 A. D.

43 Después de estos dos días, salió de allí para Ga-
44 lilea. Pues el mismo Jesús testificó que un pro-
45 feta no tiene honra en su propia patria. Así que,
cuando llegó a Galilea, los galileos le recibieron
bien; porque habían visto todas las cosas que hizo
en Jerusalén durante la fiesta, porque ellos tam-
bién habían ido a la fiesta.
46 Fué, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea,
donde había convertido el agua en vino; y había
allí un cortesano, cuyo hijo estaba enfermo en Ca-
47 farnaum. Cuando él oyó que Jesús había venido
de Judea a Galilea, fué a su encuentro, y rogábale
que descendiese y sanase a su hijo, porque estaba
48 a punto de morir. Entonces Jesús le dijo: Si no
49 viereis señales y prodigios no creeréis. Contes-
tóle el cortesano: Señor, desciende antes que mi
50 hijo haya muerto. Dícele Jesús: Vé, tu hijo vive.
El hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se
51 puso en camino. Y ya bajaba a Cafarnaum, cuan-
do sus siervos le encontraron y le dijeron que su
52 hijo vivía. El les preguntó la hora en que se había
puesto mejor. Y respondiéronle: Ayer, a la hora
53 séptima, le dejó la fiebre. Entonces el padre se
dió cuenta de que aquélla era la hora en que Jesús
le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él, y toda su
54 casa. Al venir otra vez Jesús de Judea a Galilea,
hizo esta segunda señal.

Llegado que hubo Jesús a Caná de Galilea, donde obró el primer milagro, el de convertir el agua en vino, le salió al encuentro un cortesano, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaum. Este palaciego pertenecía, sin duda, a la corte de Herodes Antipas, no sabemos si podría haber sido Manaén, de quien se habla en Hech. 13:1, como ministro en la iglesia de Antequía; o Chuza, mayordomo de Herodes Antipas, cuya esposa ministraba a Jesús. Lc. 8:3. El cortesano no vivía en Tiberias con el Tetrarca, sino en Cafarnaum, donde su hijo estaba gravemente enfermo de fiebre. Hasta ahora poco se sabía del poder milagroso de Jesús, aunque Juan nos dice que: "Cuando llegó a Galilea los galileos le recibieron bien; porque habían visto todas las cosas que hizo

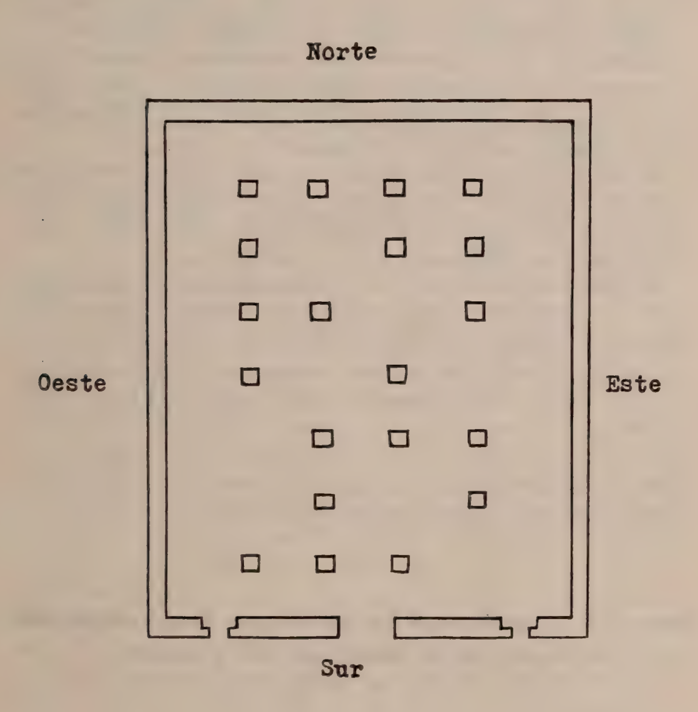
en Jerusalén durante la fiesta, porque ellos también habían ido a la fiesta." Jn. 4:45. Pero aun así, antes de esto no se ha dicho que Jesús haya sanado enfermos, ni que hubiera usado de su poder para hacer alguna cosa distante de su persona. La fe de este cortesano era débil, pues, parece que pensaba que Jesús no podía hacer nada sino en su inmediata presencia. ¿Cómo hemos de entender su exclamación: "¡Señor, desciende antes que mi hijo haya muerto?" Es evidente que tuvo amor a su hijo, y como padre tenía ansiedad por su salud. En esta historia varios padres manifiestan semejante amor; como el que trajo su hijo a los discípulos al pie del Hermón. Mt. 17:14; y la sirofenicia. Mt. 15:22. Este amor es inherente en la naturaleza humana, por esto los paganos también lo tienen. Es evidente que hubo algo en su porte o en su lenguaje, cuando primero hizo su petición, rogando a Jesús que descendiese y sanase a su hijo, porque estaba a punto de morir, que el Señor advirtió en el hombre, que le arrancó un suspiro; porque le dirigió estas palabras: "Si no viereis señales y prodigios, no creeréis." Nos acordamos que Andrés, Juan, Felipe, Simón y Nataniel creyeron en El sin ver milagro; tampoco vieron los samaritanos milagro antes de creer en El; pero el Señor no quedó satisfecho con la gente que creía solamente al ver milagros o prodigios. El, en verdad obraba muchos milagros, pero la gente constantemente demandaba alguna señal del cielo, como la de Elías, cuando a su ruego fuego descendió y consumió el sacrificio, el altar y hasta el agua que estaba en la reguera. 1 Rey. 13:38. Moisés también había hecho señales; pero Jesús no vino para satisfacer la curiosidad de la gente, sino para atraer sus corazones al amor y a la fe. La respuesta del cortesano manifiesta impaciencia; porque Jesús no prometió ir luego; o espíritu dictatorial; porque dió orden a Jesús, diciéndole: ¡Desciende, antes que mi hijo haya muerto! Si fué esto, el Señor se le presenta con mayor autoridad: "¡Vé, tu hijo vive!" Este momento fué muy crítico para el cortesano. Jesús hace sus obras de la manera que a El le conviene. Si el hombre no hubiera tenido fe en El, habría quedado sin su ayuda; pero como obedeció y volvió a

su casa, supo en el camino, al otro día, que su hijo sanó a la hora en que Jesús le habló. Ahora sí, él tuvo fe y toda su casa; y siendo él persona pública. es evidente que esta obra de Cristo se divulgaría extensamente.

Preg. 70. ¿Qué sabemos de las sinagogas de los judíos?

Ya que el Señor va a conducir su ministerio en las sinagogas, nos conviene tener algunos informes respecto de ellas. Esta institución judaica no debe su origen a ningún mandamiento de Dios de los de que tenemos conocimiento. Nació de las necesidades religiosas del pueblo en el cautiverio babilónico. La sinagoga y la academia fueron la armazón en que el judaismo religioso se formó y se ha conservado. Es justo confesar que el cristianismo también ha adoptado mucho de la sinagoga en sus modos de arreglar el culto público en las iglesias. En el tiempo apostólico, las sinagogas eran ya una institución antigua, según lo que dijo Santiago en Hech. 15: 21: "Moisés desde antiguas generaciones tiene en cada ciudad quienes lo prediquen, siendo leído todos los sábados en las sinagogas. Esta expresión muy bien podría referirse al tiempo del cautiverio; pero ¿qué hemos de pensar de las afirmaciones de aquellos judíos que quieren hacernos creer que los Patriarcas Abraham, Isaac y Jacob enseñaban en la sinagoga? Había varias sinagogas en el tiempo de Nuestro Señor y de los Apóstoles en Jerusalén, aun para judíos de diferentes países; aunque es absurdo suponer que había en ella 480 sinagogas según alega la tradición rabínica. Parece que Cafarnaum tuvo solamente una en su tiempo, y que el buen centurión la edificó. Lc. 7:5. Se mencionan sinagogas en Damasco, Hech. 9:20; en Chipre, Hech. 13:5; en Galilea, Lc. 4:15. Muchas veces se habla de la de Cafarnaum; y fuera de la Palestina había en Antioquia de Pisidia, Hech. 13:14, en Iconio, 14:1. en Tesalónica, 17:1, en Berea, 17:10, en Atenas, 17:17. en Corinto, 18:4, y en Efeso, 18:19. Todos los pue-

blos de importancia las tuvieron, porque los judíos las edificaban dondequiera que fuesen, o al menos algún oratorio cerca de algún río, como en Filipos. 16:13. Este hecho dió posibilidad a la pronta propaganda del evangelio, según se ve en los trabajos de Pablo, Bernabé y Silas. Se han descubierto las ruinas de la sinagoga de Cafarnaum, de las cuales damos el plan.



Por el lado del sur tuvo la puerta en el centro, y también dos ventanas cerca de las dos esquinas hacia el oriente y el occidente. Adentro había cuatro hileras de columnas que formaban cinco naves y que corrían de sur a norte, a las cuales fueron destinadas siete sitios en cada una hilera; pero en realidad ninguna hilera tenía más de cinco columnas. Empezando desde el lado oriental vemos que a la primera hilera le faltaba la primera columna y la cuarta, con-

tando desde el sur. A la 2a. le faltaba la 2a. y la 5a. columnas; y a la 3a. le faltaban la 4a. y la 6a. columnas; y a la última hilera, que corre por el lado occidental a regular distancia de él, le faltaban la 2a. y a 3a. columnas. Dicen que el arca movediza para los libros sagrados se hallaba al lado del sur, ante la cual colgaba una cortina, y delante de ella se sentaban los ancianos del pueblo. Allí también se hallaba el que llevaba la palabra de las devociones y la ***bima*** o plataforma para el lector, y un asiento o cátedra, Mt. 28:2, para el que iba a leer los profetas y pronunciar el discurso. Finalmente, a lo largo del lado del norte, y arriba en la galería a la espalda de la sinagoga, estaban las mujeres.

Hemos tomado la sinagoga del buen centurión como si fuera modelo de las demás, suponiendo que él no se atrevería a construir para ellos una casa de formas irregulares.

El menor oficial de la sinagoga era el ***ministro***, que con frecuencia era también el maestro de la escuela. Superiores a él eran los ancianos, y uno de estos era el jefe de la sinagoga. El designaba al que debía ser llamado para leer la Ley y los Profetas, ofrecer las oraciones, y actuar como el mensajero o ángel de la congregación. Este también, o algún forastero distinguido si lo había y estaba presente, pronunciaba el discurso.

Preg. 71. Explíquese la parte que tomó Jesús en el culto de la sinagoga en Nazaret. Lc. 4:16-30.

Tiempo, Invierno de 28 A. D.

15 Y enseñaba en las sinagogas de ellos, siendo ensalzado de todos.
16 Vino Jesús a Nazaret, donde se había criado, y entró en la sinagoga el sábado, conforme a su cos-
17 tumbre, y levantóse a leer. Diéronle entonces el libro del profeta Isaías, y habiéndolo abierto, halló el lugar donde estaba escrito:
18 "El Espíritu del Señor es sobre mí,
porque me ungió para anunciar buenas nuevas a los pobres;

me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos,
y a los ciegos, recobro de la vista;
19 a proclamar el año propicio del Señor."
20 Y arrollando el libro, lo devolvió al sirviente, y se
sentó. Y los ojos de todos los presentes en la sina-
21 goga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles:
Hoy se ha cumplido esta escritura en vuestros oí-
22 dos. Y todos daban testimonio a su favor, y se
maravillaban de las palabras de gracia que salían
de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José?
23 Díjoles entonces: Sin duda me diréis este refrán:
¡Médico, cúrate a ti mismo! Todo cuanto hemos
oído que has hecho en Cafarnaum, hazlo también
24 aquí en tu tierra. Y añadió: De cierto os digo que
25 ningún profeta es acepto en su tierra. Y os digo
ciertamente, que muchas viudas había en Israel en
tiempo de Elías, cuando el cielo fué cerrado por
tres años y seis meses, y hubo grande hambre en
26 toda la tierra; y a ninguna de ellas fué enviado
27 Elías, sino a una viuda en Sarepta de Sidón. Tam-
bién había muchos leprosos en Israel, en tiempo
del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fué limpia-
28 do, sino Naamán el sirio. Y todos los que estaban
29 en la sinagoga se enfurecieron al oír esto, y le-
vantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le
llevaron a un lugar escarpado del monte sobre el
cual estaba edificada la ciudad de ellos, para des-
30 peñarle. Mas él pasó por en medio de ellos, y si-
guió su camino.

Muchos, al tratar de aquel día de Jesús en Nazaret, discurren largamente sobre los sentimientos que surgirían en el pecho de Jesús al volver al hogar de su niñez y juventud por primera vez después de emprender el alto ministerio de Salvador del mundo. Hacía muy poco que había salido de allí con el carácter de un sencillo judío particular. Ahora anda como el Mesías prometido. Indudablemente tendría maravillosos sentimientos, pero como el evangelio hace caso omiso de ellos, no los podemos hacer parte de nuestra historia; mas, sí, podemos imaginarnos la escena que se presentó aquel día, mediante lo que está escrito y lo que se sabe del culto en las sinagogas. Dice Lucas: "Vino Jesús a Nazaret donde se había criado, y entró en la Sinagoga el sábado conforme a su costumbre, y levantóse a leer."

Diciendo: "dónde se había criado," y repitiendo las palabras de los vecinos: "¿No es este hijo de José?" nos permiten formar una pintura imaginaria

de la escena. Allí se sentaban su madre, sus hermanos, sus hermanas, y tal vez los maridos de éstas, rodeados todos de los vecinos y conocidos del lugar. Entendemos que Jesús no era oficial de la sinagoga. y que al entrar, El tomaría un asiento con su familia y no entre los oficiales o ancianos. Nos aseguran que a nadie de fuera se permitía "levantarse a leer," sin previamente ser invitado a hacerlo por el jefe de la sinagoga. Por lo contrario nos cuentan que por costumbre que al ser invitado alguno a leer. mostraba mucha modestia, y aguardaba que le suplicaran a hacerlo por segunda o tercera vez. Esta invitación podía ser hecha antes o después que se llegara a la sinagoga. Al aceptar la invitación, Jesús no haría fingida resistencia. Le tocaría hacer el papel del ***Sheleach Tsibbur***, el mensajero, o ángel de la congregación en aquella ocasión. Puesto que esta es la primera vez que se menciona su asistencia a la sinagoga en algún tiempo determinado, la "costumbre" de que Lucas habla, tiene que ser la de su vida anterior en Nazaret. Ya sabía la gente lo que Jesús había hecho en Cafarnaum, sanando al hijo del cortesano desde Caná, y también podría haber sabido lo que hizo en Jerusalén cuando limpió el Templo, y por lo mismo, todos estaban con vivo interés y la mayor curiosidad para ver lo que diría y haría. Jesús, pues, subió a la plataforma del pueblo, y tomando su posición ante el atril, dió principio al servicio. ofreciendo dos oraciones. Felizmente, el ritual de la sinagoga ha sufrido pocas alteraciones, y tenemos en el devocionario de los judíos, las mismas palabras que se usaban desde el tiempo de Nuestro Señor. La primera oración dice:

> "¡Bendito seas Tú, Oh Señor, Rey del mundo que formas la luz y creas las tinieblas. Que haces paz y creas todas las cosas; Quien en su misericordia das luz a la tierra, y a los que la habitan, y en tu bondad de día en día, y todos los días renuevas las obras de la creación! ¡Bendito sea el Señor, Nuestro Dios por la gloria de las obras de sus manos, y por las vivificantes luces que ha hecho para su alabanza! ¡Bendito sea el Señor Nuestro Dios, que ha formado las luces!"

La segunda oración que se ofrecía en seguida, dice así:

"Con gran amor nos has amado, Oh Señor nuestro Dios, y te has compadecido de nosotros con superabundante compasión, Nuestro Padre y Nuestro Dios. ¡Por amor de nuestros padres que confiaban en Ti y a quienes Tú enseñaste los estatutos de la vida, apiádate de nosotros y enséñanos! Ilumina nuestros ojos en tu Ley; haz que nuestros corazones se apeguen a tus mandamientos; une nuestros corazones para amar y temer tu nombre, y no seremos avergonzados jamás. Porque Tú eres el Dios que prepara la salvación y nos escogió de entre todas las naciones y lenguas, Selah, para que con amor Te alabemos a Ti y a Tu Unidad. ¡Bendito sea el Señor que escogió a su pueblo Israel en amor!"

Después de estas dos oraciones siguió la recitación del Credo de los judíos, llamado el "Shema" (¡Oye!) que se saca de Dt. 6:4-9.

"Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es; y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todo tu poder," etc., y los demás versículos, y Dt. 11:13-21; y Núm. 15:27-41.

Después de recitar estos tres pasajes, se ofreció esta oración:

"Verdad es que Tú eres Jehová, Nuestro Dios, y el Dios de nuestros padres; nuestro Rey y el Rey de nuestros padres; nuestro Salvador y el Salvador de nuestros padres, nuestro Creador, la Roca de nuestra Salvación, nuestro auxilio y nuestro libertador. Tu nombre es desde los siglos, y además de Ti no hay Dios. Una nueva canción cantaron a tu nombre los que fueron librados, junto a la playa del mar; a una todos Te alabaron y confesaron por Rey, y dijeron: ¡Jehová reinará por siglos de siglos! ¡Bendito sea el Señor que salva a Israel!"

Concluída esta oración, el que oficiaba tomó su lugar ante el arca, y con la espalda hacia el pueblo repitió lo que formaba LA ORACION propiamente dicha, o ciertas alabanzas y bendiciones. Estas fueron 18 o 19 en número, y fueron introducidas en el libro de oración en diferentes períodos. Los sábados se repetían las tres primeras BENDICIONES y las tres últimas, pero entre las primeras y las últimas insertaban otras. Con el cuerpo inclinado hacia adelante ofrecían estas bendiciones, que en breve son como sigue:

1. La 1a. celebra a Dios como el autor de la salvación de Israel, y del Pacto y le alabó como el Creador que cumple sus promesas, y salva a su pueblo.

2. La 2a. celebra el poder de Dios, que da vida y la resurrección
3. La 3a. le glorifica porque es SANTO.

....

17. Esta suplica a Dios que acepte a Israel y su servicio.
18. Para rezar esta, se doblegaban y daban gracias y loor a Dios.

Acabadas estas oraciones, si había sacerdote, él se volvía hacia el pueblo, alzando las manos y bendiciéndole. La bendición sacerdotal se halla en Núm. 6:23-26.

19. La última bendición pedía paz.

Con esta se concluía la liturgia y entonces el ministro se acercaba a la arca y sacaba de ella algún rollo de la Ley, y quitaba los paños en que estaba envuelto.

En seguida, los sábados siete personas eran llamadas sucesivamente para leer porciones de la Ley, ninguna de las cuales consistía de menos de tres versículos. Menos número de lectores tomaban parte otros días. Después de la lectura de la Ley, se pronunciaban breves bendiciones. Siguió entonces la lectura de una sección de los Profetas, llamada Haftara. Como el Hebreo no se entendía por todo el pueblo, un INTERPRETE se ponía al lado del lector para traducir la lección al aramaico. Entendemos que Jesús leyó la sección sacada de los Profetas, pues, Lucas dice: "Diéronle entonces el libro del Profeta Isaías, y habiéndolo abierto halló el lugar donde estaba escrito" lo que se halla en Is. 61:1-2, 58:6 y 42:7. Parece que Jesús era su propio intérprete. Al concluír la lectura de los Profetas, si había algún rabí capaz de dar instrucción, o algún forastero distinguido, se sentaba en la silla sobre la *bima*, o "cátedra" Mt. 23:2, como luego la llamaban, y pronunciaba un discurso ante el pueblo.

Preg. 72. Cuáles fueron el texto y el discurso de Nuestro Señor? Lc. 4:16-28. Véase texto en Preg. 71.

Lugar, Nazaret. Tiempo, Invierno de 28 A. D.

Según el Sr. Edersheim, el que predicaba escogía un texto como base de su sermón, fuera de un solo

versículo, o una combinación de varios. He aquí los que escogió Jesús en esta ocasión:

> porque me ungió para anunciar buenas nuevas a los pobres;
> Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos,
> y a los ciegos, recobro de vista;
> a poner en libertad a los oprimidos,
> a proclamar el año propicio del Señor." Isaías.

Hemos de advertir que el Señor omitió la cláusula: "A vendar a los quebrantados de corazón," y se detiene antes de la que dice: "A promulgar día de venganza del Dios nuestro."

Declaró que este texto describe su ministerio. Afirma que El mismo es el Ungido, el Mesías profetizado por Isaías. El objeto de la unción por el Espíritu Santo era puramente benéfico. Los desgraciados eran el objeto de su poderosa protección. Estos son representados por los ***pobres***, los ***cautivos***. los ***ciegos y los oprimidos***. Estas clases incluyen:
1o. Los que no tienen los recursos suficientes para obtener las cosas necesarias para la vida.
2o. Los que por la guerra han sido alejados de los suyos y tienen que vivir en medio de enemigos.
3o. Los que están privados de los dones de la naturaleza, y no pueden gozar de la luz del día, o no oyen sonido alguno. Y
4o. Los que están bajo el poder de los crueles e injustos.

Explicado por Cristo este lenguaje no se toma solamente en sentido literal, sino también en el espiritual; que en verdad es el más real y verdadero. El gran enemigo es el Diablo. El esclaviza a los hombres, los ***empobrece***, los lleva ***cautivos***, los ***ciega y oprime***. Siendo el dios de este siglo, domina en todas partes para el perjuicio del mundo. Cristo es el gran amigo celestial que vino para deshacer las obras de Satanás. 1 Jn. 3:8, Rev. 11:18. ¡Cuán dulce habría sido oír al Salvador aclarar esto; y se dice que todos daban testimonio a su favor, y se maravillaban de las palabras de gracia que salían de su boca! Eran propias para enternecer al corazón más empedernido. Y esta fué la primera impresión que se produjo en los nazarenos.

Preg. 73. ¿Cuál fué la segunda impresión, y qué cambió su actitud? Lc. 4:23-31. Para texto, lugar y tiempo, véase Preg. 71.

Durante el corto tiempo en que sus mentes se entretenían con estos bellos conceptos, casi se olvidaron de quién era El, y quiénes ellos. Pero nada valen nuestros pobres sermones que sólo satisfacen el gusto estético de la gente que admiran las flores de nuestra retórica, mientras su corazón permanece frío. No sucedió así con aquel sermón de Jesús. Penetraron sus palabras en el interior de ellos, pero la aplicación que hicieron fué al contrario de lo que debía haber sido. Su sermón en lugar de hacerlos arrepentirse y aceptar a Jesús con regocijo, dió contra una hostilidad atrincherada. Vemos ahora que Natanael no se equivocó mucho respecto de la fama de Nazaret. Jn. 1:46. Este pueblo egoísta echó a un lado lo hermoso del sermón, y se fijó en personalidades y preocupaciones. De repente se acordaron de que El era su bien conocido conciudadano, y que antes no había presumido saber letras, ni había estudiado en las escuelas de los rabinos; y sin embargo, he aquí, no sólo habla ahora angelicalmente, sino que se les presenta como ¡El mismo Mesías, LA ESPERANZA DE ISRAEL! Además: "¿En qué categoría nos pone a nosotros! ***Pobres***, es verdad que lo somos; pero no somos ni ***cautivos***, ni ***ciegos*** ni oprimidos, literal ni espiritualmente. ¡Qué nos dé pruebas de su alto ministerio! ¡Cómo nos ha desairado, dejándonos en el desierto, y yendo allá a Cafarnaum y a Jerusalén para hacer sus obras grandes! Como es de saberse, el Señor Jesús veía este cambio en sus oyentes e hizo frente a este tumulto de pesamientos adversos que surgía en sus pechos. Cuando decían, "¿no es éste el hijo de José" les dijo: "Sin duda me diréis este refrán: ¡Médico, cúrate a ti mismo! Todo cuanto hemos oído que has hecho en Cafarnaum, hazlo también aquí en tu tierra." Y añadió: "De cierto ningún profeta es acepto en su tierra." Mt. 13:57, Mc. 6:4, Jn. 4:44. Parece que esta expresión la repitió en varias ocasionesz y más especialmente en su

segunda visita que hizo a Nazaret, que se refiere en Mt. 13 y Mc. 6. Desde el principio de su evangelio, Juan (1:11) suena la triste nota: "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron." Así sigue el camino del "Varón de dolores y experimentado en quebranto, porque era despreciado y desechado entre los hombres." Is. 53. Estas gentes de Nazaret querían ser preferidas y privilegiadas. Empezaron a tener celos de los otros pueblos que habían recibido favores de los cuales ellos no habían participado, y se enojaron con El considerándose pospuestos y fueron tocados en sus sensibilidades. Esta demanda, pidiendo señales antes de que creyeren en El, le fué hecha con frecuencia, pero nunca cedió a ella. Dios no tiene que consultar con los hombres para saber cómo obra su salvación, y los profetas tampoco se sujetaron a las exigencias del pueblo. Díjoles, pues, Jesús: "Os digo ciertamente que muchas viudas había en Israel en tiempo de Elías, cuando el cielo fué cerrado por tres años y seis meses, y hubo grande hambre en toda la tierra; y a ninguna de ellas fué enviado Elías, sino a una viuda en Sarepta de Sidón. También había muchos leprosos en Israel en tiempo del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fué limpiado, sino Naamán, el sirio." Esto para ellos era echar carbones sobre brazas encendidas y se ofendió su amor propio. Resintiéndose la indicación de que los enemigos sidonios fueron favorecidos y no ellos en el día de aflicción. Y sobre todo, no pudieron sufrir la idea de que algún sirio leproso tuviese sanidad, y esto en el caso de Naamán que mandaba la soldadezca salvaje que por espacio de dos siglos los habían hostigado, saqueado y destruído. De repente "todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron oyendo esto, y levantándose, le echaron fuera de la ciudad y le llevaron a un lugar escarpado del monte para despeñarle, sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, y siguió su camino y descendió a Cafarnaum." Estos nazarenos mostraron el mismo espíritu de los judíos en Jerusalén cuando Pablo se defendía en la escalera del castillo. Oyeron con gusto lo que decía hasta el momento en que dijo que fué enviado a los gentiles, entonces se enloquecieron con la fiereza de su ira. En todos los trabajos de Pablo

entre los gentiles, el mismo espíritu de los fariseos se mostraba. Ellos hicieron el papel del hermano mayor en la parábola del hijo pródigo, siempre se mostraron más duros que el mismo pródigo. Nada se dice de la parte que tomó la familia de Jesús y como se ve por su conducta después, sus hermanos no creyeron en El. Una vez salieron para recogerle y salvarle de su supuesto desvarío. Mt. 12:46-50; Mc. 3:31?35; y Lc. 11:27-28 y 8:19-21. Esto fué unos seis meses después de ahora; y en poco menos de un año, todavía se dice que no creyeron en El Jn. 7:1-12. Sin duda su madre María le tenía fe. No sabemos qué efecto tuvo este discurso en la familia allá en Nazaret, pero es probable que fué desfavorable, y la estancia de ella en la ciudad se hizo desagradable a causa del incidente ocurrido con Jesús. Se cree que al fin podían haber ido a Cafarnaum para vivir, pero esto no se ha aclarado bien. El primer atentado contra la vida de Jesús en su ministerio fué hecho en Nazaret por sus vecinos. Cuando le echaron fuera, no sólo de la sinagoga, sino aun de la ciudad, fué con la intención dañada de "despeñarle del lugar alto y escarpado en que la ciudad estaba edificada." Hoy día no hay despeñadero muy cerca de la ciudad, pero en el lapso de tantos siglos se pudo haber llenado de tierra dicho lugar.

No nos olvidamos del hecho de que Satanás procuró matarle antes de nacer. Preg. 10, y luego después de nacido, Preg. 17, y aquí se deja ver su mano en este atentado. Nos acordamos de su deseo de destruírle desde lo alto del Templo, Preg. 41, todo lo cual indica que Satanás sabe que sus días son contados, y que Jesús es el que le va a destruir; pero por su espíritu falso y perverso, es probable que no entiende muchas de las profecías. La Escritura se entiende espiritualmente y es una enemiga para los carnales. Además, vemos que muchas profecías se han puesto de una manera que no se han de entender sino en el tiempo de su cumplimiento. Sería muy imprudente avisar al enemigo de antemano respecto de los designios de Dios.

Es inútil discutir si la salida de Jesús de la furia de los nazarenos fué un milagro, o si fué el efecto natural de la dignidad de su persona. La misma

cuestión se presenta en otras ocasiones, como cuando la guardia que salió para prenderle, retrocedió y cayó en tierra, Jn. 18:6. El evangelio nada dice del aspecto personal de Jesús, pero nos es natural suponer que era imponente en gran manera. Nos parece que al echarles una mirada expresiva de pena al ver sus pasiones mezquinas y desenfrenadas, ellos tendrían que acobardarse, y avergonzarse, dejándole pasar ileso.

Preg. 74. ¿A dónde fué Jesús después de estar en Nazaret? Mt. 4:13-16, Mc. 1:21, Lc. 4:31.

Tiempo, invierno de 28 A. D.

13 Y dejando a Nazaret, fué a Cafarnaum, ciudad marítima en los confines de Zabulón y Neftalí, y
14 habitó en ella, para que se cumpliese lo anunciado por el profeta Isaías cuando dijo:
15 "Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, allende el Jordán,
Galilea de los gentiles,
16 el pueblo asentado en tinieblas
vió gran luz;
y a los asentados en región de sombra de muerte,
luz les alboreó."
"Y descendiendo entraron en Cafarnaum."

Después de ser desechado tan bruscamente, ¿cuáles serían los sentimientos de Jesús Nuestro Señor, siendo perfecto, tenía sentimientos más profundos que los de ningún hombre. Tendría intensa lástima de los de Nazaret y su corazón quedaría lastimado, pero siendo el Ungido de Dios, seguiría valeroso en su misión. Esta efervescencia de pasión de los de Nazaret no turbaría la serenidad del vasto océano de su fe en Dios, ni de la perfecta confianza del buen éxito del plan de salvación; y así no rebajaría nada de su firme propósito de seguir adelante en su divino ministerio.

Como se ha visto, el primer ministerio de Jesús y de Juan el Bautista en Jerusalén y Judea, resultó en la obstinada oposición de los jefes políticos y religiosos de la nación. Después de la prisión de Juan, Jesús quedó solo en su obra y se radicó en Cafarnaum, teniéndola como centro de sus trabajos en Galilea. Véase lo que se dice de Cafarnaum en

Pregg. 49 y 50. Había allí algunos amigos de Jesús: como Pedro y Andrés, Juan y Santiago, Mateo el publicano y sus hermanos Jacobo y Judas hijos de Alfeo, Felipe de Betsaida y Nataniel de Caná y quizá otros, como el cortesano, cuyo hijo Jesús sanó desde Caná, y el centurión que edificó la sinagoga.

El Tetrarca Herodes raras veces se veía en los lugares donde Jesús visitaba, pues, se entretenía en Tiberias y Calirroe, cerca del castillo Machera, junto al mar Muerto. Aunque él era cruel y despótico, no hacía caso de lo que pasaba en materias religiosas, si no se hacía algún alboroto o sedición. Se cree que en este tiempo había unos 3.000,000 de habitantes en Galilea. La provincia se extendía unas 60 millas de sur a norte y 28 de ancho, desde este a oeste; y tendría unas 1,500 millas cuadradas de la tierra más fértil que había. La mitad septentrional de Galilea es alta y montañosa, y la del sur es baja y menos quebrada, conteniendo el famoso valle de Esdraelón. El pueblo era mixto, teniendo un gran elemento gentil. Siendo retirado de Judea, había menos dominio de los fariseos, y menos interés en las letras. Los de Jerusalén miraban a los de Galilea con desprecio considerándolos ignorantes e incultos; pero era un pueblo valiente y belicoso que en la guerra con los romanos les hizo mucha resistencia. En cosas religiosas era más liberal y tolerante. Mateo veía en la llegada de Jesús a Cafarnaum el cumplimiento de lo que profetizó Isaías 9: 1-2: "Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, allende del Jordán, Galilea de los gentiles, el pueblo asentado en tinieblas vió gran luz, y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les alboreó." Cafarnaum estaba en la línea limítrofe entre Neftalí, al norte, y Zabulón, al sur. Galilea también incluía la tierra de las tribus de Aser y de Isacar. La tierra "allende el Jordán" era Decápolis y Perea; y este ministerio de Jesús afectó mucho esta región. En ella dió a comer a 5,000 personas, y en otra ocasión a 4,000; en ella también libertó al que estaba poseído de la legión de demonios. La llegada, pues, de Jesús a esta región de Galilea, era para Mateo, y para muchos otros, como una aurora en que una gran luz les alboreaba. Esta profecía,

indudablemente predijo un ministerio glorioso del Mesías en Galilea y las tierras circunvecinas. Mateo señala este tiempo como el *principio* de su predicación. Dice, 4:17: "Desde entonces *comenzó* Jesús a predicar y decir: Arrepentíos, porque el reino del cielo se ha acercado." Lucas, 4:31 y Marcos 1:14, están de acuerdo en celebrar la entrada en Galilea como la gran época de su predicación, y bajo el impulso del Espíritu Santo, estos tres evangelios, Mateo, Marcos y Lucas omiten totalmente todo lo que pasó en el primer ministerio en Jerusalén y Judea, es decir; desde la tentación de Jesús después de su bautismo, pasan inmediatamente a la historia de sus trabajos en Galilea; pero desde allí en adelante dan cuenta de sus grandes obras y enseñanzas. Los mismos jefes en Jerusalén reconocen que su influencia poderosa en el pueblo, se notó primero en Galilea, y le acusaron delante de Pilatos, diciendo que: "Perturbaba al pueblo . . . con sus enseñanzas comenzando desde Galilea hasta aquí." Lc. 23:5. Pedro también explica a Cornelio cómo Jesús predicaba el evangelio de paz: "Comenzando desde Galilea." Hech. 10:37. En Galilea, pues, hemos de ver la primera refulgencia de su Gloria.

Preg. 75. Refiérase la pesca milagrosa y el llamamiento de dos pares de hermanos. Mt. 4: 18-22, Mc. 1:16-20 y Lc. 5:1-11.

Tiempo, invierno de 28 A. D.

Así Lucas: "Aconteció que Jesús estando en la ribera del Lago de Genesaret, la multitud se agolpaba sobre él y escuchaba la palabra de Dios. Y vió Jesús dos barcas junto al lago; mas los pescadores habían bajado de ellas y lavaban sus redes. Y entrando Jesús en una de las barcas, la cual era de Simón, rogó a éste que la desviase un poco de tierra; y sentándose enseñaba desde la barca a la multitud. Cuando cesó de hablar, dijo a Simón: Hazte a la mar; y echad vuestras redes para pescar. Simón le respondió: Maestro; toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos tomado; mas en tu palabra echaré las redes. Y habiéndolo hecho así, encerraron gran cantidad de peces; y sus redes se rompían. Entonces hicieron señas a sus compañeros, para que viniesen a ayudarles; vinieron, pues, y llenaron ambas barcas, de manera que se hundían. Simón

Pedro, al ver esto, se postró a los pies de Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador; pues el asombro se había apoderado de él y de todos los que le acompañaban, por la pesca que habían hecho; y otro tanto sucedía a Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran consocios de Simón. Mas Jesús dijo a Simón: No temas, desde ahora serás pescador de hombres. Y después de sacar sus barcas a tierra, dejándolo todo, le siguieron."

Mateo y Marcos, omitiendo la pesca milagrosa, comienzan su relato cuando acabó; así: "Y andando por la ribera de la mar de Galilea, vió a dos hermanos, Simón, que es llamado Pedro, y Andrés, su hermano, que echaban la red en la mar, pues, eran pescadores. Y díceles: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos, dejando al instante las redes, le siguieron. Y pasando un poco más adelante, vió a Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca, con Zebedeo, su Padre, que remendaban sus redes. Y en seguida los llamó: y dejando a Zebedeo, su padre, en la barca con los jornaleros, al instante se fueron en pos de él."

Ya que la nación judía empezó a volverle la espalda, Jesús da los primeros pasos hacia los preparativos para establecer su Iglesia universal. Es evidente que era ya tiempo para que escogiese a algunos para establecerla, es decir, que sirviesen como fundadores de ella; y que los enseñase con ejemplos y preceptos y por medio de sus milagros. Habiendo escogido a Cafarnaum para que le sirviese, por un tiempo, como base de sus operaciones, salió para llamar a sus primeros discípulos y andaba por la playa del mar de Galilea. Jesús era conocido ya como el que sanó al hijo del cortesano, y la gente le seguía. Viendo las dos barcas de sus discípulos, que eran los dos pares de hermanos; Pedro y Andrés, y Santiago y Juan, atracadas a tierra, y los pescadores arrojando el esparvel, o red redonda, al agua cerca de la ribera, Jesús subió a la barca de Pedro. No sabemos si hubo una tempestad o ventarrón durante la noche anterior, que hiciera inútiles sus trabajos, o no; pero, como quiera que fuera, nada habían pescado, pues, ellos se habían fatigado trabajando toda la noche, sin éxito alguno. Ya habían bajado de las barcas, y después de lavar las redes, trataban de sacar algún pez cerca de la tierra. La gente oprimía a Jesús, mas ahora, estando arriba en la barca, podía predicar con libertad, y rogó a Pedro que se

desviase un poco de tierra; y enseñaba al pueblo que tenía tanta avidez de escuchar la palabra de Dios. Cuando cesó de hablar dijo a Pedro: "Hazte a la mar y echad vuestras redes para pescar." Según este lenguaje, parece que dió esta orden a todos los cuatro pescadores. Simón le respondió: "Maestro, toda la noche hemos estado trabajando y nada hemos tomado, mas en tu palabra echaré las redes." Y habiendo hecho así, encerraron gran multitud de peces, y sus redes se rompían. Entonces hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que viniesen a ayudarles. Vinieron, pues, y llenaron ambas barcas, de manera que se hundían." Según las diferentes palabras griegas, vemos que cuando Jesús llegó, estaban echando ***esparaveles*** al mar, pero, ahora que se han retirado un poco adentro del mar, Jesús les manda que echasen las ***redes grandes*** (otra palabra en griego). Estas fueron llenadas hasta no más caber, y hubo grandísimo número de pescados, tantos que llenaron las dos barcas hasta la regala, o borde. No entramos en la controversia respecto del modo con que se obró este milagro; si era porque Jesús tuvo más conocimiento de los movimientos de los peces, para poderlos ver al acercarse, o si era por crear a éstos al momento. Esta cuestión no nos importa, y es inútil discutirla, porque después de ocuparnos en ella, nada sabremos más de lo que el evangelio nos dice. Basta, pues, saber que los pescadores hábiles reconocieron esto como intervención sobrenatural, y la presencia de persona reconocida tan claramente como divina, llena a los pescadores de pavor. Simón Pedro al ver esto, se postró a las rodillas de Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador; pues, el asombro se había apoderado de él y de todos los que le acompañaban, por la pesca que habían hecho; y otro tanto sucedía a Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran consocios de Simón. Mas Jesús dijo a Simón: "No temas, desde ahora serás pescador de hombres." Como se ha dicho por varios escritores; no hemos de suponer que Pedro en realidad deseaba ser separado de Jesús solamente que de repente sintió tan fuerte convicción de sus pecados en la presencia de una manifestación de la Divinidad, que se veía como objeto aborrecible a los

ojos de Jesús. Se ve que siempre que hay una manifestación de la Divinidad, el hombre se llena de pavor, y la voz divina trata de infundirle confianza, diciendo: "No temas." Entendemos que al haber ellos recogido la gran pesca, Jesús les dirigió las palabras: "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres," y que ellos, dejando al instante las redes le siguieron. "Pasando de allí, Jesús vió a otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca, con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. Ellos dejando al instante la barca, y a su padre, le siguieron." Este fué un noble ejemplo de obediencia inmediata. De su propia voluntad ellos habían seguido a Jesús cuando Juan el Bautista se le mostró. Le habían acompañado, oyéndole y viendo sus obras, pero sin ser reconocidos por El como escogidos, o nombrados como sus seguidores. Ahora, El los ha llamado, y les promete que los haría ***pescadores de Hombres.***

Preg. 76. ¿A qué clase de ministerio los llamó?

Las palabras ***"pescadores de hombres"*** Mt. 4:19, revelan algo del carácter del ministerio a que Jesús los llamó. ¿Qué idea formarían ellos de lo que sus discípulos harían? ¿Serían maestros de escuela, o una nueva clase de rabinos, o serían gobernadores de cierta clase o rango en su reino? Muchos creían que sus siervos serían generales o jefes de las naciones. Ellos entendían bien que un pescador, sea de peces o de hombres, era muy diferente de un escriba o de maestro de escuela, jefe de ejército o Juez; pero es de suponer que les sería muy difícil formar concepto de lo que El los iba a hacer. Lucas da otra frase, que indica que toma a los hombres vivos, y los cautiva en vida. Sería, pues, un ministerio que tendría por objeto llevar a los hombres para separarlos de lo que les daña, y asegurar para ellos la salud y la vida. El poder de Jesús que les dió tan buen éxito en la maravillosa pesca, les serviría de señal y garantía de la eficacia que les daría en su nuevo oficio. Esta frase de Jesús no fué tomada al acaso sin significado alguno, porque hay muchas

cosas en el arte de pescar que ilustran los trabajos del buen apóstol de Jesús en su oficio de tomar cautivos a los hombres para el bien o salvación de ellos. Este asunto debe ser objeto de gran estudio para los que tratan de ser ministros del evangelio.

De paso hay que notar que los judíos de la Palestina eran muy amantes del pescado, sea cocido, Jn. 21:9, o seco, Mt. 14:17; y que la ocupación de pescador no dejó de ser muy lucrativa, porque en ella se podía ganar un buen salario. Es probable que estos hermanos, aunque no muy ricos, al menos tuviesen comodidad y desahogo.

También, no se debe olvidar de la bondad de Jesús al llamarlos a dejar su ocupación anterior, porque no sólo les dió una lección de grandísimo valor en esta pesca milagrosa, mostrándoles su poder, y dándoles una idea del carácter del nuevo oficio a que los había llamado, sino que dejó a cada una de estas dos familias una barca llena de pescado, que les produciría lo suficiente para sostenerlas por mucho tiempo. Al abandonarlo todo, estos hermanos no abandonaron a los seres amados de sus familias, dejándolos destituídos de todo. Hay quien se ríe de Pedro cuando dijo: "Nosotros lo hemos dejado todo," Mc. 10:28, y exclaman "¡Bah! Pedro, dejaste muy poco, esa barca y unas pocas redes!" Pero se ha contestado con verdad: Sí era poco, pero era el todo de él, y le era tan precioso como el todo de cualquier otro. Esto es cierto; y es placentero saber que Jesús no exigió que dejasen a sus familias en la miseria.

Desde ahora estos cuatro son discípulos de Jesús, su nuevo maestro, para ser sus apóstoles, y los fundadores de su Iglesia en la tierra.

Preg. 77. ¿Qué recepción tuvo Jesús en la sinagoga de Cafarnaum? Mc. 1:21-2, Lc. 4:31-32.

Tiempo, invierno de 28 A. D.

Y (los cuatro discípulos y Jesús) entraron en Cafarnaum; y luego en el sábado entró Jesús en la sinagoga y enseñaba . . . y les enseñaba en los sábados. Y estaban atónitos de su doctrina; porque enseñaba con autoridad, y no como los escribas.

Al regresar a Cafarnaum Jesús no tardó en entrar en la sinagoga el día de sábado; pues, ésta era su costumbre en todas partes. Allí enseñaba como lo hizo en Nazaret, y la impresión que se grabó en las mentes de los oyentes era muy grande. Quedaron atónitos, tanto de lo que les dijo, como de la manera de decirlo. Estaban acostumbrados a oír a los escribas. Ellos solamente trataban de explicar el texto de la Ley y los Profetas. No osaban dar opinión suya sobre la doctrina, sino que citaban constantemente las frases de los rabinos notables. Se dice que aun el célebre rabí Hilel argüía todo un día para probar una opinión suya, sin convencer a sus oyentes; pero al fin, alegó que había oído a Semaía y Abdalión afirmarla, y al instante todos aceptaron su dicho sin más oposición. En el tiempo de Jesús las afirmaciones de Hilel y de Samaía habían llegado a tener cierta autoridad. Pero ni ellos, ni ningún escriba o rabí, osaba dictar algo con autoridad; pero aquí estaba Jesús haciendo observaciones como ésta: "Habéis oído que fué dicho por los antiguos de este modo; mas yo os digo de otro." No sólo el modo de hablar era nuevo, sino que la sustancia de sus doctrinas lo eran también. "Jamás habló hombre como este hombre habla." Jn. 7:46. En toda ocasión en que Jesús hablaba, el mismo asombro se veía en el pueblo, pues Jess enseñaba con autoridad.

Preg. 78. ¿Qué novedad hubo en la sinagoga de Cafarnaum? Mc. 1:23-28, Lc. 4:33-7.

Lugar, Cafarnaum. Tiempo, invierno de 28 A. D.

Estaba a la sazón en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu de demonio inmundo, que gritó a gran voz, diciendo: ¡Ah! ¿Qué tienes con nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a destruírnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. Jesús le increpó, diciendo: Calla, y sal de él. Entonces el espíritu inmundo del demonio, derribando al hombre en medio de ellos y sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él sin causarle daño alguno. Y todos se asombraron de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué palabra es ésta? Una nueva enseñanza, y con autoridad y poder aun a los espíritus inmundos manda y le obedecen (y salen). Y presto se extendió su fama por todos los

lugares de la comarca y por doquiera en toda la región de Galilea.

Nótese que por no haber fariseos presentes nadie acusó a Cristo de haber quebrantado la Ley del sábado. El pueblo demuestra su admiración del poder de Cristo, como era de esperarse donde no hubiera enemigos. La cosa principal de este texto se refiere al demonio inmundo y sus acciones.

Preg. 79. ¿Qué decimos de los demonios y del modo con que Jesús los trató?

Esta es la primera vez que se nos ha presentado una persona con demonio. En vista de la frecuencia de semejantes casos y de la importancia del asunto, debemos considerar algunas cuestiones que se sucitan en conexión con la presencia de personas afligidas de esta manera. Al tratar de este asunto damos por sentado que lo que se dice en los evangelios es *verdad;* y que Jesús, siendo la "verdad" Jn. 4:6, sabía perfectamente lo cierto respecto de los demonios, y que por lo mismo no participó de ninguna superstición de aquellos tiempos; y que no condescendería a hablar u obrar para acomodarse a las ideas erróneas del pueblo, como si El creyera lo mismo que ellos; o para que al ponerse de acuerdo con sus ideas falsas, pudiera sanar a los enfermos con menos dificultad, teniendo el auxilio de la sugestión mental de ellos. Si pudiéramos admitir que El era capaz de conformarse con las ideas erróneas, sea la razón que fuere, destruimos de un golpe la fe en El. Suponer tal cosa es anular los evangelios, dudar de la Divinidad de Jesús y hacerle engañador, e incapaz de curar a los enfermos sin acomodarse a los errores o caprichos de la gente. Esta tiene errores por estar debajo del dominio de Satanás. El ceder a sus errores es someterse al padre de la mentira, y esto no se puede hacer por un momento. Examinemos, pues, el testimonio de los evangelios.

Poco nos habla Juan de los demonios, pero lo poco que dice, prueba que no abrigó ideas contrarias o diferentes a las de los otros evangelios. Los cuatro evangelios mencionan a los demonios 72 veces. Siete

veces los llaman simplemente "espíritus;" 15 veces, "espíritus inmundos;" 36 veces, "demonios," y 13 veces llaman a sus víctimas "endemoniados." Los espíritus siempre son presentados como malos, nunca como buenos. El Sr. Edersheim insiste en que la posesión que toman de las víctimas nunca fué ***permanente***, sino que asaltaron a ellas solamente en ciertos tiempos, aunque pudieran seguir haciéndolo "desde la niñez." Puede ser que él tenga razón en esto, aunque nos parece algo dudoso. No parece necesario, ni tal vez propio, o justo, que hayamos de suponer que el espíritu de demonio haya entrado en su víctima por una vida inmoral de ésta; pues, el mismo caso del que lo padeció desde la niñez prueba lo contrario. De acuerdo con esto notamos que nadie fué reprendido por tener demonio, como si esto fuera culpa de él, si no es excepción de esto la parábola de Mt. 12:44, que no nos parece oponerse a lo que acabamos de decir. Por esto Jesús liberta a los endemoniados espontáneamente, sin pedir a la víctima ni fe ni arrepentimiento. Ya se ve que esto no impide que pida fe en el padre, como el de Mc. 9:24, y la madre de Mc. 7:28, o de los amigos, Mc. 2:5, pero nunca del afligido. Los hay que piensan que los evangelistas clasifican a los mudos, ciegos, paralíticos, locos y agobiados, y quizá otros enfermos, entre los endemoniados, cuando no tuvieron nada sino enfermedad, pero los evangelistas desmienten esta idea, porque hacen una clara distinción entre estas dos enfermedades y aflicciones y el tener espíritu o demonio inmundo. Las enfermedades existían sin la presencia de demonios, y hay casos de la presencia de uno o más demonios, sin haber causado enfermedad. En los evangelios se usan dos palabras para demonio; una es ***"daimon,"*** y la otra es ***"daimonion,"*** y parece que no se hace ninguna distinción en el sentido de los dos que podemos determinar, aunque esta voz es diminutiva de aquella. ¿Puede un demonio ser más pequeño que otro? En los escritos clásicos griegos hay la misma libertad en el uso de estas dos palabras; pero a veces ***daimon*** se refiere a un espíritu de alto rango, y ***daimonion*** a uno de inferior categoría. Parece que un demonio, al dominar a un hombre, se asienta en los centros nerviosos de

él, y se perturba su conciencia de sí mismo; pues, el demonio le hace hablar y obrar como un mero instrumento de él y el efecto del ataque del demonio se parece al mesmerismo. Hay que advertir que los centros nerviosos son los que dominan todas las actividades del hombre, y el único modo de dominar al hombre es gobernar sobre ellos. Muchas veces el demonio, al salir de un hombre en obediencia al mandato de Jesús, le sacudió causándole un paroxismo atroz, pero después de esto el hombre quedaba sano. El daño hecho por un demonio, antes de ser lanzado por Jesús podía ser permanente, aunque el demonio no estuviera presente, como en el caso de la mujer agobiada. Lc. 13:11-16. El Señor desató la ligadura, pero no se dice que lanzó el demonio. Jesús echó fuera a los demonios con una palabra. Nunca hizo uso de fórmulas, ni de ceremonias, frases mágicas, yerbas, anillos u otra cosa. Afirmó en una ocasión que cierta clase de demonios no salía sino con oración. Mc. 9:29. Jesús hablaba con ellos y ellos respondían; ellos le reconocían como Jesús, el Hijo de Dios, Jesús el Nazareno, el Santo de Dios, El que los podía destruir, o arrojarlos al abismo. Uno de los demonios le dijo que su nombre era "Legión," porque eran muchos. Mc. 5:9. Jesús reconoció el hecho de que ellos le conocían. Mc. 1:34. Lc. 4:41, y los calló, porque sabían quién era y no quería que ellos le revelasen. La frase en griego es fuerte: "Los amordazaba." La obediencia que le rendían no era meritoria, no siendo voluntaria, sino forzada. No le pudieron menos de obedecer, como al fin toda lengua tendrá que confesarle en el cielo, en la tierra y en los infiernos debajo de la tierra. Fil. 2:11. Además, les cerró la boca y no pudieron hablar, y al mandarlo El, ellos tendrían que descender al abismo. Eran sus enemigos, le temían y le odiaban, pero tuvieron que estarle sujetos. Los que afirman que los evangelistas adoptaron las ideas corrientes entre los judíos de aquel tiempo, son ignorantes respecto de dichas ideas, según lo prueba el Sr. Edersheim, mostrando que las ideas de éstos eran enteramente distintas.

Preg. 80. Refiérase la curación de la suegra de Pedro. Mt. 8:14-15, Mc. 1:29-31. Lc. 4:38-39.

Lugar, Cafarnaum. Tiempo, invierno de 28 A. D.

Entonces levantándose, luego que salieron de las sinagoga vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan. Cuando entró Jesús en la casa de Pedro, vió a la suegra de éste postrada en cama con una grave fiebre. Y en seguida le rogaron por ella. Entonces acercándose él, e inclinándose hacia ella, reprendió la fiebre ,le tomó la mano y la levantó, y la fiebre la dejó. Ella, entonces, se levantó al instante y les servía.

Santiago y Juan fueron a la casa de Simón y Andrés. Se supone que en estos días Pedro se casó. 1 Cor. 9:5, y que tal vez la suegra tuviese casa en Cafarnaum, y que Pedro y su hermano vinieron a esta casa y convidaron a Jesús y a los compañeros a hospedarse con ellos. Se dice que la casa era de Pedro ,y en esta ocasión su suegra padecía una grave fiebre, y le rogaron por ella. El entró donde se hallaba y se inclinó sobre ella, y tomándola de la mano. la levantó, y la fiebre la dejó. Esta curación fué instantánea y completa, tanto que ella no tuvo debilidad. sino que tenía fuerzas para servir a ellos. ¡Qué gratitud no tendría ella de poderle servir! al que no tenía donde reclinar la cabeza. Mt. 8:29. Es posible. y aun probable que en esta casa Jesús era hospedado en las veces que volvía a Cafarnaum.

Preg. 81. Refiéranse los demás milagros que Jesús hizo ese día. Mt. 8:16-17, Mc. 1:32-34, Lc. 4:40-41.

Lugar, Cafarnaum. Tiempo, invierno de 28 A. D.

A la caída de la tarde, ya puesto el sol, le traían todos los enfermos y los endemoniados. Y toda la ciudad estaba reunida a la puerta. Y poniendo las manos sobre cada uno de ellos Jesús sanó a todos los enfermos que padecían diversas enfermedades; para que

se cumpliese lo anunciado por el profeta Isaías cuando dijo:

"El mismo tomó nuestras enfermedades,
y llevó nuestras dolencias." Isa. 53:4.

Y con su palabra echó fuera muchos demonios que gritaban, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios; mas El increpándoles, no les dejó hablar, porque sabían quién era—el Cristo.

Durante la tarde Nuestro Señor pudo tener reposo para su espíritu; pero la palabra de lo sucedido en la sinagoga cundía por toda la población y la ciudad entera se reunía en frente de la casa. Se hace hincapié en el hecho de que trajeron a los que tenían demonios, a causa de que Jesús echó fuera al espíritu inmundo de la persona que estaba en la sinagoga por la mañana. También se sabía lo del hijo del cortesano, y tal vez, de las curaciones en Jerusalén a que Nicodemo hace referencia en Juan 3:1-2. Jesús salió de la casa y echó fuera a los demonios con una palabra, y pasando por la multitud, puso la mano en cada uno de los enfermos y los sanó. Los demonios clamaron a gran voz: "Tú eres el Hijo de Dios." Jesús los increpó, y no les permitió hablar, porque sabían que El era el Cristo. Este era un espectáculo digno del Hijo de Dios; verle andar de un enfermo a otro, oír sus quejas, compadecerse de sus enfermedades, poner su santa mano sobre ellos, y sanarlos. Mas, ¿por qué no permitió a los demonios hablar? ¿No decían la verdad? ¿No sabían realmente quién era? El caso es que Jesús jamás admitió su testimonio. ¡Imaginémonos qué cosas no habrían dicho esos demonios inmundos si hubiesen tenido libertad de hablar! El no los echó fuera por el nombre de Belzebú, ni les permitía identificarse consigo mismo de ninguna manera. Mateo, que vivía en Cafarnaum, y podía haber estado presente en la sinagoga y entre la gente que Jesús sanaba en esa noche, trajo a la memoria las palabras de Isaías 53:4: "El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias." Cafarnaum quedó sin enfermedad en la presencia de Jesús; y cuando llegue aquel gran día de la redención del cuerpo, todo cristiano, todo fiel y verdadero creyente, quedará absolutamente libre de toda enfermedad y dolencia.

Preg. 82. ¿Qué hizo Jesús después de ese gran día de milagros en Cafarnaum? Mc. 1: 35-38, Lc. 4:42-43.

Y levantándose Jesús temprano, cuando aún era muy obscuro, salió y se fué a un lugar desierto y allí oraba. Y fueron en busca suya Simón y los que estaban con él; y hallándole le dicen: Todos te buscan y le detenían para que no se marchase de ellos; y díceles: "Es necesario que también a otras ciudades yo anuncie las buenas nuevas del reino de Dios. Vamos a otras partes, a las villas cercanas, para que predique también allí; porque para esto fuí enviado y he salido. Y fué por toda Galilea, predicando en las sinagogas de ellos, y echando fuera a los demonios.

Puede ser que Jesús no hiciera mayor número de milagros en ningún otro día después de éste. ¿Se cansó Jesús de la fatiga moral del día, viendo tanta miseria, contemplando los destrozos que hacía Satanás y sus demonios en la humanidad? Tal vez no seamos capaces de entender lo que pasaba en el interior del corazón de Jesús. El es el gran Intercesor nuestro, y sin duda quisiera tener comunión con su Padre después de un día como aquél. Muy temprano, siendo todavía noche El se fué a un lugar desierto y oraba. ¿No podía haber dicho para consigo mismo: "Esta es Cafarnaum, que en cuanto a privilegio ha sido ensalzada hasta el cielo. Toda ella está conmovida por lo que pasó ayer; sé que me van a buscar; sé también que hasta ahora no tienen fe, y que por más milagros que viera, sólo aumentará su responsabilidad hasta que sea arrojada al Hades." Mt. 11:23. Sabiendo todo esto, ¿no se pondría a orar en favor de Cafarnaum? ¿No era este conocimiento suficiente para entristecerle y hasta enfermarle? ¡No se diga que a pesar de su oración, Cafarnaum se perdió! ¿No lloró sobre Jerusalén, y no se perdió también? Quizá algún día sabremos más sobre todo esto.

Pero no quedó mucho tiempo allí sin interrupción. Las gentes, encabezadas por Pedro y los que estaban con él, le siguieron, y hallándole, le dijeron: Todos te buscan, le hicieron ciertas instancias para que no se apartase de ellos; pero El les dijo: Es ***necesario*** que también a otras ciudades anuncie yo las buenas nuevas del Reino de Dios, porque PARA ESTO FUI

ENVIADO. Pero al mismo tiempo no tuvo la intención de abandonar a sus discípulos, sino que los convidó a que le acompañasen, diciendo: "Vamos a otras partes a las villas cercanas, PARA QUE PREDIQUE TAMBIEN ALLI PORQUE PARA ESTO HE SALIDO." Nótese bien que su misión no era la de hacer milagros, ni la de sanar a todos los enfermos en el pueblo, ni siquiera la de batallar contra Satanás, arrojando fuera a los demonios de aquellos a quienes habían afligido; sino que era otra cosa de mayor importancia; a saber: a PREDICAR EL EVANGELIO DEL REINO DE DIOS. Y esta es la mayor misión que el hombre mortal debe tener, y con reverencia sea dicho, que el mismo Hijo de Dios tuvo, y sobrepuja en valor a todo esfuerzo, por noble que sea, que se haga para aliviar los males *físicos de la humanidad.*

Preg. 83. Refiérase El Primer Circuito de predicación que hizo Jesús en Galilea. Mt. 4:23-25, Mc. 1:39, Lc. 4:44. Las Multitudes Siguen a Jesús.

Lugar, Galilea, Tiempo, invierno de 28 A. D.

Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del reino, echando fuera a los demonios y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y su fama se extendió por toda la Siria; y trajeron todos los que sufrían algún mal, los afligidos de diversas enfermedades y dolores; endemoniados, lunáticos y paralíticos y los sanó. Y le siguieron grandes multitudes de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y del otro lado del Jordán.

Estos versículos dan el sumario de los nuevos trabajos, sin presentarnos el derrotero de los viajes por toda Galilea, el tiempo que duró, el nombre de pueblo alguno visitado, los milagros especiales obrados, ni los pormenores de sus experiencias, con la excepción de una sola, la de la curación del leproso de que se trata bajo la siguiente pregunta. Pero ¡qué rico sumario! ¡Qué gloriosa marcha por el país, y cuántas bendiciones dió en toda ella! En nuestro

ardiente deseo de saber todo cuanto dijo e hizo, sentimos pena de que una sola cosa se omita. Pero debemos quedar agradecidos de que tanto nos ha sido transmitido como hallamos en seguida en la historia del leproso. Podemos suponer que Jesús salió de Cafarnaum en el invierno del año 28 A. D. y que pasó unos tres meses en este rodeo que hizo de las "aldeas vecinas" Mc. 1:38, y que la vuelta a Cafarnaum, después de "pasados algunos días" Mc. 2:1, se verificó en Marzo de 29 A. D. De las "aldeas vecinas" sabemos los nombres de Betsaida, Corazín, Lc. 10:13, Tiberias y Magdala, el pueblo de la Magdalena, y aunque no sabemos que el Señor las visitó en este circuito; sabemos, sí, que en las primeras dos fueron hechos milagros suficientes para hacer convertir a Tiro y Sidón, mas que ellas no se convirtieron. Además se dice que recorría TODA GALILEA, cumpliendo su alto ministerio de predicar el evangelio del reino de Dios en las sinagogas, y en confirmación de este nuevo mensaje, sanaba toda enfermedad y dolencia en el pueblo. Según se extendía su fama POR TODA LA SIRIA, le traían todos los que sufrían algún mal. En aquel tiempo la SIRIA incluía a Damasco y a muchos otras poblaciones importantes que se hallaban a distancia de varios días de camino. Trabajando incesantemente, como Jesús lo hacía, en tres meses tendría tiempo para todo esto. Un distrito muy extenso quedó libertado entonces de enfermedades. Por grande que fuera esta bendición téngase presente que estaba subordinada al fin principal de su viaje, que era ***la predicación del evangelio***. Para dar prueba y fuerza a sus palabras, hacía estas obras benéficas. Hemos de ver que la gran mayoría de la gente, después de tener las señales y el alivio de sus enfermedades no sólo no se arrepentía, sino que quedaba con corazón ¡ay! lleno de ingratitud y endurecido. En la lista que se da de los males que El curó, se hace distinción entre los que tuvieron enfermedades y dolores, los lunáticos y paralíticos, y los endemoniados. De estos Marcos dice que Jesús echó fuera los demonios. La influencia de nuestro Señor no se extendió solamente en Galilea y en Siria, sino que las gentes vinieron a oírle en grandes multitudes desde Decápolis, Jerusa-

lén, Judea y de allende el Jordán. Esta habría sido una marcha triunfal si la fe del pueblo hubiera correspondido a la evidencia que Jesús le presentó. De aquellos que vinieron de Jerusalén, indudablemente habría algunos fariseos y escribas que vendrían con dañadas intenciones para espiar lo que Jesús hacía. Pero con todo eso, sus trabajos no quedaron enteramente estériles, porque algunos creyeron y le aceptaron; mas, después Él se lamenta de la incredulidad de las ciudades en las cuales hizo sus grandes milagros. Mt. 11.

Preg. 84. Refiérase la cura del leproso. Mt. 8:2-4, Mc. 1:40-45, Lc. 5:12-16.

Lugar, Galilea. Tiempo, 1er. Circuito, en el año de 29 A. D.

Hallándose Jesús en una de las ciudades, vino a él un leproso, rogándole e hincándose de rodillas, cayó sobre su rostro, y le rogó diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Jesús movido a compasión, extendió su mano, le tocó y le dijo: Quiero, sé limpio. Y al instante la lepra se fué de aquél, y quedó limpio. Y conminándole, le despidió luego, y le dijo: Mira, no digas a nadie nada; mas vé, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés ordenó, para testimonio a ellos. Mas habiendo él salido, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de tal modo que ya Jesús no podía entrar manifiestamente en ciudad alguna, mas estaba fuera en lugares desiertos; y venían a él de todas partes. La fama de Jesús se extendía más y más; y se juntaban grandes multitudes para oírle y ser sanados de sus enfermedades. Mas él solía retirarse a los sitios desiertos y allí oraba.

En una de las ciudades se le presentó a Jesús un hombre lleno de lepra, y según parece, empezó a rogarle, estando en pie; mas luego se arrodilló, y después cayó sobre su rostro, diciéndole solamente: "Señor, si quieres, puedes limpiarme." Al analizar lo que dijo; unos dicen que el hombre tuvo plena fe en el *poder*, pero no en la *buena voluntad* de Jesús. Así pueden razonar los que ponen sus oraciones en forma de demandas o exigencias, sin hacer caso de la posibilidad de que no sean conforme a la voluntad

de Dios; pero, fijémonos aquí en la profunda reverencia de este leproso. Sin duda se acercó a Jesús porque sabía que era bondadoso, pero por tenerle gran respeto, él no le hace siquiera una petición formal, sino que al exhibirle la lepra que le afligía declara que reconoce su gran poder, mas deja a su buena voluntad la obra de limpiarle, sin manifestar recompensarle de alguna manera. Jesús no se detiene un momento en sanarle, no le pide más fe, ni otra condición, sino que extendiendo la mano, le tocó, diciendo: "Quiero, sé limpio." Conforme a la Ley de Moisés, el tocar a un leproso contaminaba; Lev. 5:2-3, y 13:44-45; pero es claro que la mano que destruye la lepra, no puede ser contaminada por ella. Al instante le dejó la lepra, y el hombre quedó limpio. En seguida Jesús le dijo: Mira que no lo digas a nadie; sino vé, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que mandó Moisés, para que les conste." Vemos que la lepra no pudo contaminar a Jesús, y sabemos que el hombre sanado, ahora según la Ley de Moisés, le era obligatorio ir al sacerdote y ofrecer lo que Moisés había prescrito. Esta Ley estaba vigente todavía, y seguía en fuerza hasta que el Pentecostés anuló estas ceremonias.

¿Para qué sirvió este testimonio del hombre que había sido sanado de la lepra? Puede haber varias cosas que resultaron. Fué una prueba del milagro obrado por Jesús, y que serviría también para desmentir la calumnia que sus enemigos circularían, de que Jesús quebrantaba la Ley de Moisés. Otro motivo sería que al ser declarado limpio por el sacerdote, este hombre que se había tratado como un cadáver, expulsado de la sociedad de las gentes y de su propia casa, ya podría volver a su familia, y entrar en la casa de Dios. Pero la explicación de lo perentorio de su mandato de no decir nada a nadie, pudiera ser que Jesús no quisiera ser impedido en sus trabajos por una turbamulta de los curiosos que le oprimían por haber oído hablar de sus milagros. o de los enfermos que le buscaban para ser sanados de sus males, o de aquellos que querían presenciar sus obras sobrenaturales; también no querría ser molestado por los emisarios de los fariseos de Jerusalén. Creemos que hubiera aún otro motivo más im-

perativo; pues aunque Jesús se regocijaba en dar salud a los enfermos, sin embargo, conociendo las ideas erróneas que tuvieron los judíos respecto del Mesías venidero, sabía que al ver sus milagros se llenarían de entusiasmo para hacerlo rey. Los judíos creían que el Mesías sería un rey guerrero y que su ira esclavizaría a los gentiles poniéndolos bajo el yugo de ellos; tales errores eran los que dominaban en la mente de todos y crearon el deseo de coronar a Jesús y hacerle un militar conquistador del mundo. No cabe duda que estas eran las convicciones de ellos, porque los deseos del pueblo se pusieron de manifiesto después del milagro de la multiplicación de los panes, y Jesús tuvo que despedir a la gente para evitar semejante demostración. Jn. 6:15. El reino de los cielos es espiritual y no militar; sus armas son la Palabra de Dios, la fe y el amor, y no la espada y el cañón. El rey Mesías vino a sujetar a las gentes para salvarlas, no para destruirlas.

El que había sido leproso, entusiasmado por su salud y nueva vida física, andaba anuncinado su curación, y la fama de ella llamó tanto la atención del pueblo, que se agolpaba alrededor de Jesús dondequiera que podía hallarlo, al grado de que tuvo El que andar por lugares desiertos para evitarlo. Aquí repitió ahora lo que se hizo en Cafarnaum después de aquel gran día de milagros. El Señor no solo se retiró del público, por las mismas razones ya expuestas, sino que se ocupó mucho en oración. Lc. 5:16.

Preg 85. ¿Qué debemos decir respecto de la lepra?

En Lev. caps. 13 y 14 tenemos las leyes que Moisés prescribió respecto de la lepra y su purificación. Esta plaga fué puesta por Dios ante los israelitas como símbolo de la muerte. Núm. 12:12. Fué tenida como incurable por los hombres, aunque se curaba a veces por Dios. El leproso tenía que vivir aparte, y no le era permitido permanecer en ciudad amurallada, como se dice: "Sus vestidos serán deshechos y su cabeza descubierta, y él embozado pregonará: "¡inmundo! Habitará solo, fuera del real será su morada." Los rabinos añadieron muchas privaciones aún más duras. Por compañeros tenía solamente

a otros leprosos; podían entrar en las sinagogas, pero estar completamente aparte, y obligados a entrar los primeros y salir los postreros. Nos aseguran que la enfermedad de que Moisés trató, y que se traduce "Lepra" en nuestras Biblias, no era la misma que con el nombre de "Lepra" se conoce ahora; pues, ésta destruye más a las personas que son víctimas de ella, y es enteramente incurable a menos que haya intervención milagrosa. Por la descripción que tenemos de la lepra antigua, parece ser alguna enfermedad que hoy se llama "herpes" u otra, como la sarna; la lepra moderna es mucho más horrible en sus estragos. En días del Antiguo Testamento este fué el mal que era tenido por "el azote de Dios," y en algunas ocasiones era el castigo con el cual El corrigió la mala conducta, como se ve en el caso de María, la hermana de Moisés. Núm. 12:12, de Ozías, 2 Cron. 26:19, y de Giezi, el criado del profeta Eliseo. 2 Rey. 5:25-27. Porque el profeta Isaías en 53:4, dice del Mesías que "nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido;" por tanto los rabinos decían que el Mesías será leproso. Véase un diccionario bíblico en la voz "Lepra."

Preg. 86. Prueba de que Jesús pudo perdonar pecados, curando al paralítico. Mt. 9:2-8. Mc. 2:1-12, Lc. 5:17-26.

Habiendo entrado otra vez en Cafarnaum después de algunos días, se oyó que estaba en casa; y se juntaron tantos que ya no cabían aun a la puerta; y les hablaba la Palabra. Y enseñando Jesús, unos fariseos y doctores de la Ley estaban allí sentados, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y Judea y de Jerusalén. Y el poder del Señor estaba allí, para que él sanara enfermos. Y vienen unos trayendo un paralítico postrado en un lecho, que era conducido entre cuatro; y procuraban llevarle dentro y ponerle en la presencia de Jesús. Como no podían llevarle a Jesús a causa del gentío, subieron a la azotea y descubrieron el techo de donde estaba, y hecha la abertura, por el tejado le bajaron, descolgando el lecho en que yacía el paralítico, poniéndole en medio delante de Jesús. Viendo él la fe de ellos, le dijo: "Ten ánimo hijo, perdonados te son tus pecados." Mas algunos de los escribas y fariseos estaban allí sentados y comenzaron a discurrir en sus corazones: ¿Por qué habla éste así? ¿Quién es éste que habla blasfemias? Blasfema. ¿Quién

puede perdonar pecados sino uno solo, Dios? Al instante, conociendo Jesús en su espíritu los pensamientos de ellos, que discurrían así dentro de sí mismos, respondió, diciéndoles: ¿Por qué discurrís esto y pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Perdonados te son tus pecados o decir: ¡Levántate, toma tu lecho y anda? Mas, para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y véte a tu casa. Y al instante, él se levantó a la vista de todos y se fué a su casa, dando gloria a Dios que había dado tal potestad a los hombres; de modo que al ver esto las multitudes, todos estaban atónitos, se sobrecogieron de asombro, y glorificaban a Dios, y llenos de temor, decían: Nunca hemos visto cosa semejante; Cosas extraordinarias hemos visto hoy.

El Espritu de Dios, al inspirar a los evangelistas a escoger de entre los muchos sucesos de este circuito, nos ha dado este que combina el poder de curar la parálisis de este hombre en Cafarnaum, con la autoridad divina de perdonar pecados. Entre la gran multitud que se había reunido en esta ocasión había fariseos y doctores de la Ley o escribas. Después de este glorioso circuito, éstos fueron atraídos por la fama de los milagros de Jesús, así como de sus enseñanzas tan diferentes de las de ellos. Por tanto habían venido, no solamente de Galilea, Judea y otras partes, sino también de Jerusalén. Esta circunstancia nos hace creer que los rumores de los trabajos de Jesús habían llegado a los oídos de los jefes religiosos en Jerusalén que desde antes habían quedado hostiles a Jesús por lo que pasó en la primera Pascua, como ya lo hemos visto en Preg. 52; y que ahora ellos enviaron comisionados, individuos de su confianza, para estar presentes y oír sus discursos, y como espías para ver sus obras y todo lo que hacía. Hemos de ver una relación notable que viene a ser casi igual a lo que pasó en esta ocasión y lo que sucedió en Jerusalén dentro de pocos días después. Véase Preg. 88. La aglomeración de gente era muy grande. No cabía dentro de la casa, ni el patio, ni aun en la entrada del zaguán, pues aunque la casa de Pedro no sería magnífica, tal vez tendría amplitud. Si hubiera habido una galería en que Jesús estuviera en pie para predicar, de modo que los de adentro de

las habitaciones y los de afuera pudieran escucharle. podremos imaginarnos la escena que se presentaría. Los cuatro amigos que traían al paralítico, verían que no había acceso a Jesús en la galería, ni en el patio que estaba lleno del pueblo, ni mucho menos en el zaguán, que estaba completamente atestado de gentes. Vinieron con urgencia; porque, ésta era su oportunidad, y no quisieron perderla. El hombre enfermo estaba aún más ansioso que ellos, pues se entiende que él se sentía agobiado tanto moral como físicamente, estaba convencido de ser pecador y también adolorido por su parálisis. Muchos han supuesto que su parálisis era causada por sus iniquidades. y puede ser que él mismo tuviera esta convicción. porque se dice que los judíos enseñaban que la parálisis era castigo del pecado, y también que creen que el sufrirla es la expiación de éste. Ahora, si éste infeliz abrigaba la idea de que la parálisis era el efecto de sus pecados, y que el sufrirla era el remedio de ella, o sea su expiación, bien podría temer que si fuera curado de la parálisis, le quedaría todavía la culpabilidad de sus iniquidades. El pobre estaría agitado por el sentimiento de sus pecados por una parte; y por otra, afligido por la parálisis. Padeciendo él estos conflictos morales y dolores físicos, los cuatro portadores le suben por la escalera de afuera hasta el tejado, y llegaron con él precisamente sobre la galería donde Jesús se hallaba. Entonces levantando las tejas, y poniéndolas a un lado, rompieron el techo cerca del pretil, donde no se hacía tan maciso como en lo demás del tejado, y así abriendo lugar, le bajaron hasta ponerle en la presencia de Jesús. El Señor vió la fe de todos ellos y sin demora, dió el alivio del mayor mal que tenía el enfermo, que era su temor y remordimiento; diciéndole: "Ten ánimo hijo, perdonados te son tus pecados." Véanse Dt. 22:8 y Mt. 24:17. Como sus pecados eran su principal cuidado, con estas palabras Jesús le dió paz y tranquilidad de conciencia. ¡Qué gozo no tendría! Pero esta voz que le dió al paralítico tanto consuelo, cayó en los oídos de hombres que no creyeron en la Deidad de Jesús, y por lo mismo murmuraron secretamente diciendo entre sí, que Jesús blasfemaba. Y en verdad, si Jesús no hubiera

sido Dios, igual con el Padre, estos fariseos habrían tenido razón. Pero como Jesús era verdaderamente divino, ellos cayeron en este error. Admiramos aquí el orden que la Providencia dió a estos acontecimientos; puso primero el perdón del pecado del hombre, que era su necesidad primera; y la declaración de este, dió lugar a los malos pensamientos de los fariseos, que fueron refutados por la curación que dió completa salud al paciente. Por el milagro de la curación probó que tenía autoridad de perdonar el pecado. Todos aceptaban la verdad de que solo Dios puede perdonar el pecado, según decían los fariseos. También todos creían que Dios no permitiría que nadie hiciese un milagro si éste era blasfemo y que falsamente pretendiera poder perdonar el pecado. Por tanto Jesús que escudriñaba sus corazones y conocía en su espíritu sus pensamientos, y no por haberles oído decir palabra, les dice: "¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Pues, cuál es más fácil decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? A fin de que sepáis, pues, que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados, dice entonces al paralítico: Levántate, toma tu lecho y véte a tu casa." Si sus palabras hubiesen sido impotentes en el primer caso, lo habrían sido también en el segundo. La demostración fué perfecta. Los evangelios indican el efecto en el pueblo de diferentes modos. El hombre que fué curado, "Se fué a su casa dando gloria a Dios," dice Lucas, y añade: "Y todos se cogieron de asombro, y glorificaban a Dios, y llenos de temor, decían: "¡Cosas extraordinarias hemos visto hoy." Marcos dice que después que el hombre tomó su lecho y salió delante de todos: "Todos estaban atónitos y glorificaban a Dios, diciendo: Nunca hemos visto cosa semejante." Y Mateo: "Al ver esto las multitudes, se sobrecogieron de temor y glorificaban a Dios, que había dado tal potestad a los hombres." Debemos notar que nada se dice del efecto que produjo en los fariseos y doctores de la Ley. Es de suponerse que quedaron callados y avergonzados, aunque no convencidos contra su voluntad. Además, suponemos que el informe que ellos dieron a sus jefes en Jerusalén tuvo el mismo efecto, y aumentó su determinación de des-

truir a Jesús, y los armó con más firmeza y propósito de espiarle y hallar acusaciones contra Él para poderle matar cuanto antes, que así fué en verdad lo hemos de ver después. Por otra parte la multitud tuvo dos fuertes impresiones:

1a. Una convicción de la verdad de que Jesús tenía autoridad para perdonar pecados, aunque no alcanzaron la de que Jesús era Dios, sino era ***hombre*** a quien Dios había dado tal autoridad.

2a. La de un pavor inexplicable que los sobrecogió al ver la obra de Dios en medio de ellos, y quedamos admirados de que la gente de Cafarnaum pudiera haber llegado hasta este punto, y no poner su fe en Jesús; pero por lo que el mismo Jesús dijo después, en Mt. 11:23-24 sabemos que así fué.

Preg. 87. Refiérase el llamamiento de Mateo. Mt. 9:9, Mc. 2:13-14, Lc. 5:27-28.

Salió Jesús de nuevo a la orilla del mar, y toda la gente venía a él, y les enseñaba. Y pasando y fijándose en un publicano llamado Mateo o Leví, hijo de Alfeo, sentado a la recaudación de los tributos, le dijo: Sígueme. Y él, levantándose, y dejándolo todo, le siguió.

No sabemos cuanto tiempo permaneció Jesús en Cafarnaum en esta vez, ni lo que hacía; pero se nos dice que salió otra vez al mar, y que toda la multitud acudió a Él, y que los enseñaba. Hay dos aspectos de la elección de Mateo o Leví, que son interesantes. 1o. El efecto que ella produciría en la gente. Los fariseos sostenían que Israel era una teocracia, y que el ser una provincia del imperio romano para él era una esclavitud; y además, esperaban una completa inversión de su posición en el mundo, pues creían que en lugar de ser ellos dominados, iban a dominar sobre todas las naciones. Según se acercaba el tiempo en que esperaba la venida del Mesías, se hacía más intenso este sentimiento por esta razón el patriotismo y la religión se hallaban unidas. Por supuesto les era sumamente chocante estar bajo el dominio de los romanos. Para los fariseos estos eran opresores, y su gobierno una usurpación de la autoridad y reino de

Dios. La gran mayoría del pueblo estaba enteramente de acuerdo con los fariseos en estas ideas; y muchos de los bandoleros que recorrían el país eran fanáticos que aguardaban la oportunidad de hacer una rebelión para libertarlo, y gozaban de la simpatía de casi todas las clases del pueblo. Siendo ésta la opinión popular, no habría sido acto político escoger a un publicano para ser discípulo y formar parte del séquito de Jesús; porque si el pueblo miraba a un oficial ***romano*** con tanto disfavor, este sentimiento sería mucho más fuerte contra un ***judío*** que se prestara a ser recaudador de los impuestos bajo el servicio de los romanos. Pocos entrarían en el servicio de Roma para exigir los tributos a su mismo pueblo. Solamente la peor clase del pueblo se hallaba entre los publicanos, y estaban considerados en la categoría de criminales, los clasificaban con los pecadores, rameras y ladrones. Además, muchos de ellos sacaban las rentas por medio de actos violentos y extorsiones. Al agregar uno de ellos al cuerpo de sus íntimos compañeros, que le iban siguiendo para acompañarlo por todos lugares en íntima relación, incurrió en el oprobio del pueblo. Ya hemos de ver que había motivos poderosos que justificaban este desafío a los sentimientos de los jefes de la nación, y aunque no podemos descubrir cuales fueron, sí sabemos que Jesús sabía mejor que nosotros lo que se debía hacer.

2o. Mateo, seguramente había oído a Jesús en varias ocasiones; tal vez estando presente en la sinagoga cuando Jesús echó fuera al espíritu inmundo, y sin duda, estuvo en la casa de Pedro cuando el paralítico fué sanado y le sería muy grato saber que Jesús perdonaba el pecado. Según los judíos un publicano con dificultad podría conseguir el perdón, pues ellos le miraban como un perdido. El efecto del oprobio y descrédito en que vivía al seguir esta profesión, naturalmente sería muy malo en el carácter de un hombre como Mateo. Raro es el hombre que pueda verse escarnecido por la gente y ser tenido como vil y miserable, sin que no sienta deteriorarse en su dignidad moral; pero con todo esto, no se destruiría el deseo de tener amigos. El carácter bondadoso de Jesús produciría una profunda impresión en Mateo y sentiría en su corazón mucha admiración hacia El, y por tanto,

dispuesto a tenerle fe. Mas, ¡qué sorpresa no sería para él ser escogido para apóstol! No dijo palabra alguna y al instante lo dejó todo y le siguió. Jesús iba a emplear los dones que le había dado para bendición de todo el mundo cristiano. Poco sabemos de la vida de Mateo, pero a él debemos el primer evangelio, y se ve en éste la manifestación de las aptitudes que tuvo para ésta obra.

El Ministerio en Galilea.

PARTE II.

Un año, desde la II Pascua hasta la III, Abr. de 29 A. D.
Preguntas 88-129.

Preg. 88. Refiérase la curación del enfermo en Betsata. Jn. 5:1-55.

1 Después de estas cosas, celebrábase una fiesta
2 de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén. Y hay
en Jerusalén, cerca de la Puerta de las Ovejas, un
estanque, llamado en hebreo Betsata, que tiene
3 cinco portales. En éstos yacía una multitud de
enfermos, ciegos, cojos, secos, (que aguardaban el
4 movimiento del agua; porque un ángel descendía
de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua;
y el que primero entraba, después de la agitación
del agua, quedaba sano, cualquiera que fuese su
5 enfermedad).[1] Y había allí un hombre que hacía
6 treinta y ocho años que estaba enfermo. Viéndole
Jesús echado, y sabiendo que llevaba ya mucho
7 tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? Señor, le
respondió el enfermo, no tengo quien me meta en
el estanque al ser agitada el agua; y entretanto que
8 voy, otro desciende antes que yo. Jesús le dijo:
9 Levántate, toma tu lecho, y anda. El hombre, al
instante, fué sano, tomó su lecho, y echó a andar.
10 Era el sábado aquel día. Por esto, decían los ju-
díos al que había sido sanado: Es día del reposo;
11 no te es lícito llevar el lecho. Mas él les respondió:
El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho,
12 y anda. Preguntáronle: ¿Quién es el que te dijo:
13 Toma tu lecho, y anda? Pero el que había sido
sanado no sabía quién era, pues Jesús se había re-
tirado, por haber una multitud en aquel lugar.
14 Después le halló Jesús en el Templo, y le dijo: Mira
que ya estás sano; no peques más, no sea que te
15 suceda alguna cosa peor. El hombre se fué, y dijo
a los judíos que Jesús era quien le había sanado.

Hubo una fiesta en Jerusalén en estos días, y Jesús subió a ella. Ha habido mucha discusión e incertidumbre respecto de esta fiesta, porque no se dice cuál de las fiestas fué. Algunos suponen que fué la Pascua, otros que Purim, etc. Después de todo lo que se ha dicho, no se ha llegado a una decisión firme. Supondremos que fué una Pascua, la segunda del ministerio de Jesús. En nuestro juicio, esta suposición armoniza mejor que otra alguna con lo que vino antes y lo que siguió. Muchos se fijan en la circunstancia de que en Juan 5:1 esta fiesta se llama "una fiesta de los judíos," y creen si hubiera sido la Pascua, se habría dicho ***"La*** fiesta de los judíos." Por esto suponen que esta no fué la Pascua sino Purim, o alguna otra; pero parece que no se han fijado en Jn. 7:2, donde la fiesta de ***Cabañas*** es llamada: ***"La*** fiesta de los judíos." Y Josefo, Ant. viii 8:4, 1, dice que Cabañas era la fiesta "más santa y la mayor." Por tanto la falta del artículo ***"La"*** aquí, no debe llamar tanto la atención. Pero sucede también que algunos creen que esta fiesta sucedió antes de la curación del paralítico. ¡Vaya, otro tropiezo! Ellos presentan sus argumentos, pero las mismas razones que aducen para probar que vino antes, nos hacen creer que vino después. Cada uno manifiesta un paso avanzado en el desarrollo de los acontecimientos.

1o. En Cafarnaum, cuando Jesús curó al paralítico, los escribas y fariseos no expresaron en alta voz sus pensamientos secretos que acusaron a Jesús de blasfemo; pues, sólo decían ***en su corazón*** que Dios únicamente puede perdonar pecados; pero en Jerusalén, en esta fiesta, le acusaban abiertamente de blasfemia, porque se hacía igual a Dios. Se ve, pues, aquí en Jerusalén, que hay un avance histórico sobre el estado de las cosas en Cafarnaum; porque los enemigos hablaron en alta voz y querían matar a Jesús.

2o. En ambas ocasiones Jesús sostenía que tenía la autoridad de perdonar pecados; pero en la de Cafarnaum, lo prueba por el milagro en el paralítico; mas en Jerusalén en esta fiesta, después de haber hecho un milagro, presenta otras razones.

3o. Al sanar al enfermo en la fiesta, Jesús usó de las mismas palabras al obrar el milagro que en Cafarnaum: "Levántate, toma tu lecho, y anda." Segura-

mente esto era para traer a la memoria de los fariseos las mismas palabras que sus enviados dijeron que Jesús usó en Cafarnaum.

4o. En ambos casos Jesús apelaba a sus obras como prueba de lo que afirmaba; pero en Jerusalén apeló, además, al testimonio de Juan, a las Escrituras, a Moisés y a Dios. Eso indica un progreso en esta controversia. Añadiremos un punto más:

5o. En la fiesta en Jerusalén, POR PRIMERA VEZ SE SUSCITO LA CUESTION DE GUARDAR EL SABADO, y desde entonces los fariseos le iban siguiendo y espiando, renovando con frecuencia la misma disputa. Véase la Preg. siguiente que trata de esto. Mt. 12:1-8, Mc. 2:23-28, Lc. 6:1-5. Todo esto confirma para nosotros el orden siguiente de los sucesos: 1o. La curación del paralítico en Cafarnaum. 2o. La del enfermo en Betsata en la fiesta de Jerusalén; y 3o. Lo que pasó en los sembrados en sábado.

Suponemos que los discípulos estuvieron con Jesús en esta fiesta en Jerusalén, aunque no se dice en el pasaje que estuviesen allí; ni tampoco se dice otra cosa de lo que pasó en dicha fiesta, informándonos únicamente del asunto principal que se refiere, y esta es la curación del enfermo en el estanque de Betsata, y la defensa que Jesús hizo de sí mismo después ante los judíos.

Jesús fué al estanque en Betsata con el objeto de hacerse de una oportunidad para manifestar de una vez y para siempre y con toda claridad ante las autoridades en Jerusalén, su poder milagroso, y declarar sin rodeos ni evasivas quien era El, y cual su autoridad y misión en la tierra. Por supuesto, El deseaba ahora, como siempre, conferir un beneficio al enfermo; pero este motivo era secundario, y subordinado al otro que ya hemos mencionado, pues, si de otra manera, su único motivo hubiera sido la benevolencia, habría sanado a todos los enfermos que estaban en los cinco portales. Los investigadores modernos buscan este estanque de Betsata, pues dícese que en aquel tiempo había en Jerusalén un estanque cerca de la puerta de las ovejas, que en Hebreo se llamaba Betsata y que tenía cinco portales; pero no es necesario decir que han pasado sobre Jerusalén tan grandes y tan numerosos trastornos que ahora no queda allí ni

puerta, ni oveja, ni cinco portales; pero se cree que todavía hay un local que podría ser el lugar de aquel estanque, aunque se identifica con dificultad. Las aguas que fluyen por la fuente de la Virgen, y que se halla en el mismo valle, son intermitentes, como eran las de Betsata. Existen también alrededor de Jerusalén algunos ojos de aguas minerales que se consideran curativas. Nos dicen que el suelo que Jesús pisaba en Jerusalén queda 28 pies debajo de la superficie actual.

El verdadero texto del Nuevo Testamento omite eso del ángel bajando para revolver el agua etc. Cuando el agua descendía de arriba, los primeros borbotones podían haber traído algún gas o líquido que contuviera cierta virtud curativa y el primero que se metiera en el estanque podía, recibir el beneficio.

Jesús fué allá sin invitación de nadie, de su propio impulso, y con la intención que acabamos de referir. Había allí, aquel día, un infeliz que había estado enfermo 38 años; no se dice cuánto tiempo había estado echado allí bajo ese portal; pero parece que ya tenía perdida la esperanza de ser curado, y que se había hecho tonto. Su enfermedad fué causada por su pecado, y las palabras de Jesús indican que aun lo cometía. Jesús le vió, y sabiendo que llevaba mucho tiempo en ese estado le dijo: "¿Quires ser sano?" Nótese que ni el mismo enfermo le pedía que le sanase; confiesa que no tenía amigo, y que era desamparado: pero no contesta la pregunta del Señor. En vano fuera pedir a tal sujeto la fe o el arrepentimiento. Jesús le manda: "¡Levántate, toma tu lecho y anda!" Al instante fué sano, y tomó su lecho y echó a andar. Seguramente no conoció a Jesús, y quizá no le había visto antes, pues, como acababa de llegar allí, su nombre aun no se había mencionado. Jesús no se quedó allí, sino que escabulléndose entre la gente, pasó a otra parte. En la confusión que el hombre sintió, recogió su jergón y anduvo libremente. Si era judío, como se supone, sabría que era de su deber presentarse ante el sacerdote en el Templo, y tal vez trató de hacerlo, y por esto Jesús le halló en el Templo. siendo sábado ese día, aunque no el séptimo día de la semana, sino un sábado festivo, esto es, el día que dió principio o fin a la Pascua, según la expresión

indica, los judíos que le vieron cargando el bulto le acusaron de quebrantar la Ley. Para ellos era un pecado enorme, porque según el precepto de Jer. 17: 21, y los ejemplos dados en Ex. 31:14 y Núm. 15: 32-36, llevar carga el día de sábado era pecado de muerte. Como era verdad el hombre contestó que aquél que le sanó, le dió la orden de llevarlo; pero no pudo decir quién era. Después, cuando Jesús le dijo: "No peques más, no sea que alguna cosa peor te suceda." La forma del verbo significa: "No sigas o continues pecando." Nos llama la atención la frase: "Alguna cosa peor"; pues, ¿qué podría ser peor que 38 años de enfermedad? Sin duda se refiere a la perdición de su alma. Se ha notado que los judíos no le preguntaron, ¿quién te sanó? pues, la importancia de una obra sobrenatural de beneficencia nada valía para ellos en comparación con el gusto que les dió acusar a uno de no haber guardado el sábado. Las palabras de Jesús nos dan a saber que la enfermedad del hombre era causada por algún pecado. Hay quien sostiene que toda enfermedad es efecto del pecado. No se niega que en muchos casos, y quizá en la mayoría de ellos, el pecado es la causa de los males que nos sobrevienen. Parece que los discípulos creían que todas las enfermedades eran el efecto sea del pecado del que las sufría, o de sus padres, según vemos en Jn. 9:3; pero el Señor los desengañó. Al remontar al origen de las enfermedades de los hombres, aprendemos que el pecado es la causa de todas ellas, pero hay muchas enfermedades causadas inmediatamente por el vicio u otro pecado del individuo. Parece que este hombre era víctima de sus propios pecados. Ahora, que fué sanado por Jesús, y que reconoce que le sanó, es de suponerse que le hubiese dado las gracias; pero, lejos de eso, se va en derechura a los fariseos para denunciarle ante ellos como el hombre que le había sanado. ¿Cómo hemos de calificar esta conducta? Tal vez se puede atribuir en parte al estado entumecido de sus facultades intelectuales y morales. Dejemos el caso al fallo del Gran Juez.

Preg. 89. ¿Cómo se defiende Jesús de la acusación de quebrantar el cuarto mandamiento? Jn. 5:16-47.

Lugar, Jerusalén. Tiempo, Abril de 28 A. D.

5:16-47 SAN JUAN

16 Por esta causa perseguían los judíos a Jesús, por-
17 que hacía estas cosas en el día del reposo. Jesús
les respondió: Mi Padre está obrando hasta ahora,
18 y yo también obro. Y por esto los judíos procu-
raban aún más matarle; porque no sólo quebran-
taba el día del reposo, sino que también decía que
Dios era su Padre, haciéndose igual a Dios.
19 Entonces respondió Jesús: De cierto, de cierto
os digo: No puede el Hijo hacer nada de por sí,
sino lo que ve hacer al Padre; porque lo que el
Padre hace, lo hace también el Hijo de la misma
20 manera. Porque el Padre ama al Hijo, y le mues-
tra todas las cosas que él mismo hace; y obras
mayores que éstas le mostrará, de modo que voso-
21 tros os maravilléis. Pues como el Padre levanta
a los muertos, y les da vida, así también el Hijo
22 da vida a los que quiere. Pues el Padre ni aun
juzga a nadie, sino que todo juicio lo ha dado al
23 Hijo; para que todos honren al Hijo como hon-
ran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra
24 al Padre que le envió. De cierto, de cierto os
digo: El que oye mi palabra, y cree al que me en-
vió, tiene vida eterna, y no viene a juicio, mas ha
25 pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto os
digo: La hora viene, y ya es, cuando los muertos
oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren
26 vivirán. Porque como el Padre tiene vida en sí
mismo, así también dió al Hijo el tener vida en
27 sí mismo; y le dió también autoridad para juz-
gar, por cuanto es Hijo del Hombre.
28 No os maravilléis de esto; porque vendrá hora en
que todos los que están en los sepulcros oirán su
29 voz, y saldrán: los que hayan hecho lo bueno, a
resurrección de vida, y los que hayan practicado lo
30 malo, a resurrección de juicio. No puedo yo hacer
nada de por mí; según oigo, así juzgo; y mi juicio
es justo, porque no busco mi propia voluntad, sino
la voluntad del que me envió.
31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio
32 no es verdadero. Otro es el que da testimonio de
mí, y sé que el testimonio que da de mí es verda-
33 dero. Vosotros habéis enviado mensajeros a Juan,
34 y él ha dado testimonio a la verdad. Pero yo no
acepto el testimonio de hombre alguno: mas digo
35 esto para que vosotros seáis salvos. Juan era lám-
para que ardía y brillaba; y vosotros quisisteis re-

36 gocijaros por un poco de tiempo a su luz. Mas el
testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan;
porque las obras que el Padre me ha dado para
cumplir, las mismas obras que yo hago, dàn tes-
37 timonio de mí, que el Padre me ha enviado. Tam-
bién el Padre que me envió, él mismo ha dado
testimonio de mí. No habéis oído nunca su voz, ni
38 visto su apariencia, y no tenéis permanente en
vosotros su palabra; porque a quien él envió, voso-
39 tros no creéis. Escudriñad las Escrituras, porque
a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida
eterna; y ellas son las que dan destimonio de mí.
40 Y no queréis venir a mí para que tengáis vida.
41-42 Gloria de los hombres no acepto; empero yo os
conozco que no tenéis amor a Dios en vosotros.
43 Yo he venido en el nombre de mi Padre, y no me
recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése
44 recibiréis. ¿Cómo podéis creer vosotros, pues re-
cibís gloria los unos de los otros, v la gloria que
45 del Dios único viene, no la buscáis? No penséis
que seré yo quien os acuse delante del Padre; hay
quien os acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra
46 esperanza; pues si creyeseis a Moisés, me cree-
47 ríais a mí; porque de mí escribió él. Pero si no
creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis pala-
bras?

Cuando el hombre que había estado enfermo declaró a los judíos que Jesús era el que le había sanado, ellos le persiguieron porque hacía estas cosas en sábado. Esta es ***la primera ocasión en que se presentó la cuestión de guardar el sábado,*** pero se suscitó varias veces después: En el camino pasando entre los sembrados. Mt.12:1-8; Cuando Jesús curó la mano seca. Mt. 12:9-14; Cuando curó la agobiada, Lc. 13:11-17; En el discurso de Jesús en la fiesta de Cabañas, en el cual vuelve a hablar de esta primera ocasión. Jn. 7:23; Al abrir los ojos del ciego en Siloé. Jn. cap. 9 y finalmente cuando sanó al hidrópico. Lc. 14:1-6.

El primer milagro que Jesús obró en sábado, en la sinagoga de Cafarnaum, no causó controversia porque no había allí fariseos. Preg. 77-78. Todos los milagros hechos en sábado fueron espontáneos, excepto el de la suegra de Pedro.

Hemos de notar que en estas diferentes ocasiones, Jesús se defiende de distintas maneras, las cuales hemos de examinar a su tiempo.

En esta ***primera ocasión*** de la ***contención*** de Jesús con los judíos sobre la ***guarda del sábado,*** se puede

decir que El, sabiendo que afrontaba dos grandes cuestiones a la vez, la de la guarda del sábado, y también la de su propia DEIDAD, preparaba el terreno de antemano, o planteaba las dos cuestiones sobre una base fundamental, a saber: la de ***los milagros*** que ya había hecho en un sinnúmero de casos, y especialmente del que acababa de hacer en Cafarnaum en la curación del paralítico, Preg. 86, juntamente con el presente, del enfermo en Betsata. Por esto no debemos quedar asombrados al ver ahora que Jesús anuncia ante los judíos las altas y sublimes doctrinas de una manera tan franca y pública. Para defender su actitud ante la Ley de Moisés, le era necesario sostener que El era igual a Dios y superior a la Ley por ser Dios. De otra manera habríamos creído que no le incumbía hacer estas manifestaciones respecto de su personalidad y misión sino hasta más tarde. Sin reserva hace revelaciones respecto de sí mismo, que los judíos, siendo carnales, no entendieron sino en parte, pero no dejaron de vislumbrar algo de la doctrina divina que divulgaba en su presencia, y en particular, entendieron perfectamente que se hacía igual a Dios, y declararon que esto era una blisfemia. Ya el ministerio de Jesús había durado poco más de un año. En la primera Pascua los jefes se pusieron en enemistad contra El. En ésta, le condenan a muerte, pero ven que no pueden matarle a causa de su popularidad; Jesús no asistió a la tercera, y en la cuarta le crucificaron.

Todo lo demás de este capítulo tiene aspecto jurídico, como si fuera el resumen de un proceso ante el Sanedrín. Sin duda éste citó a Cristo para dar cuenta de sí mismo por haber dado semejante orden al hombre sanado. La palabra "persiguieron," indica una cosa seria y formal. Jesús les dijo en su defensa, que ellos habían enviado mensajeros a Juan el Bautista cuando estaba en el Jordán. Esto nos recuerda que los jefes mandaron algunos fariseos a Juan, la historia de lo cual se halla en Jn. 1: 12-32, y 34, Preg. 45, y también en 3:26. Preg. 59. Los fariseos, escribas y otros miembros del Sanedrín, supieron bien que Jesús había hecho muchos milagros de diversas clases. Sabían también el testimonio explícito de Juan el Bautista de que Jesús era el Hijo de Dios. Preg.

45. Por tanto, cuando le hicieron esta demanda, El les respondió: v. 17: "Mi Padre está obrando, o sigue obrando, hasta ahora, y yo también obro." Al oír esto, ellos entendieron claramente que El se arrogaba los atributos de Dios, y que por lo mismo, tenía derecho de hacer todo cuanto Dios hacía. Estas palabras les confirmaron en su convicción de que debía morir. Ellos entendieron su propia lengua, y juzgaron que había dicho claramente que era igual a Dios. En esto no se equivocaron, porque esto era precisamente lo que quiso decir, lo que realmente era, y El no lo negó. De esta afirmación, y lo que sigue en este capítulo, deducimos los siguientes puntos:

1o. Que Dios continuamente obra. Con esto Jesús niega esa teoría de la evolución en la cual se alega que Dios crió la materia del universo, imponiendo en ella lo que se llaman "Las leyes de la naturaleza," y luego la arrojó al espacio para seguir su carrera de desarrollo sin intervenir más en él. Al contrario Jesús enseña que Dios continúa en actividad incesante y obra siempre.

2o. Que Dios no está sujeto a las leyes que El ha impuesto a la materia y a los hombres. El manda al hombre cesar sus trabajos el séptimo día. Después de los seis días de la creación, Dios cesó de crear; pero no cesó su actividad en la obra de la Providencia y misericordia. El sigue gobernando el universo y haciendo su voluntad. Lejos de negar que era igual a Dios, Jesús lo afirmó.

3o. El hecho de que los judíos no reconocían a Jesús como Dios, el Hijo del Padre, no afecta en nada la verdad de que lo es. V. 18. Sigue diciendo:
4o. Que el Hijo obra de acuerdo con el Padre, haciendo lo que le ve a El hacer. Vs. 19-21.

5o. Que El y el Padre están ligados o unidos en amor, y no hay secretos entre ellos.

6o. Que Jesús iba a hacer obras mayores que las que había hecho, haciendo las mismas cosas que hace el Padre.

7o. Por esto El da vida al que quiere. v. 21.
8o. El Padre le ha constituído juez de todo. V. 22.

9o. Jesús reclama honor igual al que se da al Padre. V. 23.
10o. Los hombres que creen a Dios, tendrán vida eterna; y como Jesús ha de ser el juez, no serán condenados. V. 24.
11o. Los que están espiritualmente muertos al oír la voz del Hijo de Dios vivirán. V. 25.
12o. Como el Padre tiene vida en sí mismo, el Hijo la tiene también, y su ser es independiente. V. 26.
13o. El Padre le hizo juez, porque además de ser Dios, es hombre. V. 27.
14o. En el futuro, la voz de Jesús penetrará el sepulcro, y levantará a los hombres; los buenos a resurrección de vida, y los malos a una de juicio. Vs. 28-29.
15o. La obra del Hijo es justa, sujeta a lo que oye al Padre y no según el capricho particular, y es conforme a su voluntad. V. 30.

Ahora, si ellos todavía desean saber si todo esto es verdad, pueden valerse de los testimonios que abundan. No descansa en su propia palabra, ni siquiera en la de Juan el Bautista, aunque éste era testigo brillante, pero su luz ardió y acabó. Ellos, sin embargo, por algún tiempo le prestaron atención. Vs. 31-37. Ni tampoco es el testimonio que Jesús presenta, el de los demonios, que todos le confesaron, sino el de Dios, el cual se dió de tres maneras: En las Escrituras. En las obras que le dió el poder de hacer, y En su voz dada desde el cielo. Es cierto que su palabra no había penetrado en ellos, aunque la habían escudriñado a su modo, pero ella en verdad testifica de El. La dificultad con ellos estriba en su ***voluntad***, que era mundana, enajenada contra Dios y ocupada en buscar la vanagloria. Moisés escribió de Cristo, pero ellos no creyeron su testimonio, y al fin él será su acusador. No era extraño, pues, que no llegaron a creer en El (Jesús). Vs. 38-47.

Juan no añade ningún detalle respecto del modo que oyeron estas palabras, ni consigna nada de las contestaciones de los judíos, ni siquiera como Jesús se apartó de su compañía. Pero, ¿dónde en el mundo pueden hallarse palabras más sublimes que las que Jesús anuncia en sus sordos oídos? Desplegó ante ellos la dignidad de su persona, la autoridad

y la potencia de su oficio, las doctrinas de la fe, del juicio, de la resurrección, y de la responsabilidad de los pecadores. El resultado de esta entrevista con los judíos, que nos parece un proceso formal fué que le condenaron a muerte, pero vieron que el tiempo de ninguna manera era propicio para poderle matar, y no pronunciaron la sentencia en toda forma.

Preg. 90. ¿Qué sucedió en el camino entre los sembrados? Mt. 12:1-8, Mc. 2:23-28, Lc. 6:1-5.

Lugar, Galilea. Tiempo, Abril de 28 A. D.

En aquel tiempo, pasando Jesús por los sembrados, aconteció que sus discípulos, según iban andando, tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y restregándolas en las manos, a comer. Viendo esto los fariseos, le dijeron: Mira, ¿por qué hacen tus discípulos lo que no es lícito hacer en el día del sábado? Pero él les contestó: ¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él se halló en necesidad y tuvo hambre, y los que le acompañaban, como entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y tomando los panes de la Proposición, comió él y dió a los que estaban con él y todos comieron de los panes de la Proposición, que no les era lícito comer, ni a él, ni a los que le acompañaban, ni a nadie, sino a los sacerdotes solamente? O ¿no habéis leído en la Ley, que los sábados los sacerdotes en el Templo profanaban el día del reposo y son sin culpa? Pues os digo que uno que es mayor que el Templo está aquí. Y si hubierais entendido lo que significa: "Misericordia quiero y no sacrificio;" (Os. 6:6) no habríais condenado a los inocentes. Y les decía: El día del reposo se hizo a causa del hombre, y no el hombre a causa del día del reposo. Porque el Hijo del Hombre es el Señor del día del reposo.

Según entendemos este párrafo describe un suceso que tuvo lugar en el camino cuando regresaron Jesús y sus discípulos desde Jerusalén en la segunda Pascua a Cafarnaum. En breve, se dice que sus discípulos tuvieron hambre, y pasaban por unos sembrados de cebada que estaba ya madura. Ellos comenzaron a cortar espigas de la cebada, y restregándolas en las manos, comían el grano, inmediatamente los fariseos, que andaban con ellos como espías, en-

viados por los jefes de Jerusalén, los acusaron de haber quebrantado la ley del sábado, pero Jesús les defendió de esta acusación, y anunció una nueva doctrina. Examinemos, pues, los puntos siguientes:

¿Cuándo sucedió esto?

¿Cuál fué la culpa de los discípulos que los fariseos condenaron? y ¿Cuáles son algunas extravagancias de los rabinos respecto del sábado?

¿Cómo los defendió Jesús, y ¿Cuál fué la nueva doctrina que anunció?

I. La mayoría de los manuscritos griegos añaden aquí que esto sucedió "el sábado segundo primero." Muchas explicaciones extravagantes se han dado a esta frase. La única que nos parece verosímil, es la que dice que fué el primer sábado después de la Pascua. Una sencilla referencia de la ley de las fiestas en Lev. 23:10 y siguientes lo aclara. El primer día de la Pascua siempre se llamaba "Sábado." La Ley ordenaba que el segundo día de cada Pascua se presentase la gavilla de la cosecha de cebada. Esta era la ofrenda a Dios por el principio de las cosechas, para mostrar la gratitud del pueblo. El fin de las cosechas de los granos se celebraba en la fiesta de Pentecostés; y la fecha de esta fiesta se fijó de la manera siguiente: Desde el día de la ofrenda de la gavilla, es decir, desde el segundo día de la Pascua, contaban siete sábados; así, el segundo primero, esto es, el primer sábado después del segundo día; el segundo segundo, el segundo tercero, etc., hasta el séptimo, que completaba los cincuenta días hasta Pentecostés, cuando tenían que ofrecer una torta de trigo molido, que era el fruto perfeccionado para el uso del hombre; y señalaba el fin de las cosechas de los granos en el año V. 17. Así, este sábado, el primero después de la Pascua, es el tiempo cuando los campos estarían cubiertos de la cebada madura y sin cosechar. Esta fecha conviene perfectamente con el supuesto de que la fiesta a la cual Jesús asistió, era la Pascua; y también, esto asimismo da lugar para que los espías del Sanedrín acompañasen a Jesús hasta cerca de Cafarnaum en su empeño de hallar buen modo de acusar y matar a Jesús. La cuestión que traen en la mente es la guarda del sábado; esta es la tercera vez que se les ha presentado;

y hemos de ver que luego que lleguen a Cafarnaum, se ha de presentar otra vez, pues, siguen en la misma pista.

II. ¿Cuál fué la culpa de los discípulos? Se refieren en la historia del caso cuatro acciones de ellos: La de andar por los sembrados en sábado; la de arrancar espigas de cebada; la de restregarlas en sus manos, y la de comer los granos.

La primera no era prohibida, sino que explícitamente permitida por Dt. 23:25. Los rabinos habían puesto 2,000 codos como el límite de un viaje permitido en sábado, pero ellos pusieron tantas evasivas que prácticamente anularon aun eso. La cuarta, el comer granos de cebada no atraía culpa en ningún tiempo; pero el caso es diferente respecto de las otras dos acusaciones. Según los rabinos, el arrancar espigas de los sembrados de granos es cosechar; que es labor del campo, y por lo mismo prohibido en sábado. También el restregar las espigas con las manos, es para ellos acto de trillar, otra labor de campo, que es prohibida en sábado. Estas dos acciones constituyeron una doble ofensa de que los discípulos eran culpables. El castigo de cada una de ellas fué la muerte. Calificar estas acciones como crímenes nos parece una exageración de los fariseos, pero ellos se ocupaban en descubrir miles de casos iguales. El Sr. Farrar nos presenta unos pocos. Las siguientes cosas fueron prohibidas en sábado con el terrible castigo de muerte: Pasar un arroyo en zancos; pues, en verdad se tienen que llevar los zancos, y son una carga. Una mujer no debe salir con listones en su persona, si no eran cosidos para formar parte de su vestido; no se podía tener dientes postizos; porque era un carga que uno llevaba; a nadie le era permitido enjuagarse la boca con vinagre para aliviarse del dolor de muelas si no lo retiene allí hasta tragarlo todo. No permitían a nadie escribir dos letras del alfabeto. Los enfermos no podían enviar a llamar al médico en sábado. Un sastre no podía salir con una aguja el viernes a no ser que la llevara consigo el sábado; no se permitía frotarse alguna parte del cuerpo para dar alivio a algún dolor; ¡ay del que llevara pañuelo en la bolsa! etc., etc. El Sr. Edersheim en un apéndice da las extra-

vagancias de los rabinos respecto de la ley del sábado, y son casi innumerables. Bien dijo Pedro: "Son un yugo que ni nuestros padres ni nosotros tenemos fuerzas para soportar." Hech. 15:10.

III. Los fariseos, viendo lo que hacían los discípulos, exclamaron: ¡Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado! ¿Por qué lo hacen? Dirigiéndose a los discípulos, les preguntaron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito en sábado? Pero Jesús les contestó: "¿Nunca habéis leído aun esto que hizo David, cuando se halló necesitado, y él y los que le acompañaron tuvieron hambre; como entró en la casa de Dios, siendo Abiatar el Sumo-sacerdote y todos comieron de los panes de la Proposición, y aun dando a los que con él estaban, que no les era lícito comer, ni a él, ni a los que le acompañaban, ni a nadie sino a los sacerdotes solamente?" Y les decía el sábado fué hecho a causa del hombre, y no el hombre a causa del sábado. O ¿no habéis leído en la Ley que los sábados los sacerdotes en el Templo profanan el día del sábado, y son sin culpa? Pues os digo que lo que es mayor que el Templo está aquí. Y si hubiereis entendido lo que significa: "Misericordia quiero y no sacrificio," Os. 6:6, no habríais condenado a los inocentes. Porque el Hijo del Hombre es Señor del sábado. La respuesta de Nuestro Señor a esta absurda acusación fué dada de una manera digna de El. No les echó en cara que estaban rumiando las máximas insensatas de los rabíes, sino con toda seriedad les presenta el ejemplo de David, que tendrían que aceptar como bueno. Esto era tan claro que no necesitaba más explicación. El caso presente de los discípulos era igual al de David, y los dos casos se fundan en el mismo principio, que Dios es misericordioso, y que ningún rito tiene mayor importancia ante El que el suplir la necesidad de algún hombre. Otro principio entra también en el caso. Ningún servicio en el Templo que tuviera relación con el culto de Dios, se podía estorbar por esta ley del sábado. Dios ordenó el modo de servirle, en el Templo, y en el cumplimiento de su mandato, muchos trabajos eran necesarios, y especialmente en el día sábado. ¿Se ha de anular el culto de Dios para guardar el sábado? ¡Qué ab-

surdo! Pero con todo; he aquí un conflicto de dos mandamientos. ¿Cuál de ellos es mayor? Sin duda, el que trata del servicio del Templo. Los mismos rabinos reconocían esto, y comprendían que los sacerdotes eran inocentes al trabajar en sábado para poder ofrecer los sacrificios. Ahora, Jesús avanza un paso más adelante: Si el servicio del Templo tendría tanta importancia, el servicio al Señor del Templo tendría mucha mayor importancia. El no retrocede ahora ante la posición que asumió en Jerusalén, cuando se declaró igual al Padre. Servicio a El, pues, es superior al servicio del Templo. Siguiendo el mismo principio radical o fundamental que domina en estos casos, proclama que el Hijo del Hombre es Señor del sábado. Esta es una verdad asentada por su propia base, y por ahora se concluye la cuestión. Se ha hecho una objeción, que el Sumo-sacerdote a quien David pidió los panes de la Proposición, era Ahimelec, y no Abiatar; pero sabido es que Abiatar estaba con Ahimelec, y tal vez asociado con él en el oficio.

Preg. 91. Cómo sanó Jesús en sábado al hombre que tenía la mano seca? Mt. 12:9, 15, Mc. 3:1-6, Lc. 6:6-11.

Lugar, Galilea. Tiempo, Abril de 28 A. D.

Jesús en otro sábado entró en la sinagoga de ellos, y enseñaba, y había allí un hombre que tenía seca la mano derecha, y los escribas y fariseos le asechaban para ver si le sanaría en sábado; y le preguntaron: ¿Es lícito curar en sábado?; a fin de poder acusarle. Mas El sabía los pensamientos de ellos y dijo al hombre que tenía seca la mano: Levántate y ponte en medio; y él se levantó, y se puso en pie. Les dijo entonces Jesús: Yo os pregunto: "Es lícito hacer bien en sábado, o hacer mal; salvar la vida, o matar?" Mas ellos guardaban silencio. ¿Qué hombre habrá de vosotros, que teniendo una sola oveja, si ésta cayere en un hoyo en sábado, no le eche la mano y la saque? pues, ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Así que, lícito es hacer bien en sábado. Y mirándolos a todos al rededor con indignación, contristado al ver la dureza de sus corazones; dijo al hombre: Extiende tu mano, y en extendiendo su mano, le fué restituída

sana como la otra. Empero los fariseos se llenaron de rabia, y hablaron entre sí para ver lo que harían con Jesús; y saliendo, consultaron con los herodianos contra Jesús para matarle.

Sigue la persecución de Jesús por los fariseos y escribas so-pretexto de que quebrantaba la ley del sábado. Aquí están otra vez como perros rastreros corriendo sobre la pista de Jesús, buscando suficiente causa para pronunciar contra Él sentencia de muerte. Delante del pueblo Jesús los confundió con sus argumentos y milagros. Nada pudieron contestar a lo que dijo respecto de la oveja caída en el hoyo. Además, la curación del hombre que tenía seca la mano no fué hecha de tal modo que la ley condenaba, puesto que Jesús no le tocó al hombre con la mano, ni le dió prescripción de remedio alguno, sino que solamente dijo la palabra y le sanó. Se vieron completamente refutados, y también avergonzados ante el pueblo. Todavía Jesús gozaba del favor del pueblo, y los fariseos no pudieron contar con la simpatía de éste en su deseo de matarle, y por esta razón estos hipócritas salieron fuera para hacer las paces, por el momento, con sus adversarios, los herodianos, y poder matar a Jesús, aun a pesar de la protección que le daba el pueblo. Los herodianos eran partidarios de la familia de Herodes, y la apoyaban como gobernantes de la Palestina; pero los fariseos los aborrecían y los tenían por traidores de la patria y herejes en religión; pero a tal fuerza había llegado su odio a Jesús, que olvidaron todo esto, y se unieron en consorcio abominable para destruir al único hombre perfecto que había.

Preg. 92. Refiérase cómo se reunían grandes multitudes. Mt. 12:15-21, Mc. 3:7-12, Lc. 6:17-19.

Lugar, Mar de Galilea. Tiempo, Mayo de 28 A. D.

Los fariseos consultaron entre sí contra Jesús para matarle. Mas él, entendiéndolo se retiró de allí al mar con sus discípulos. Y le siguieron muchos; de Galilea una gran multitud, también de Judea, de Jerusalén, de Idumea y del otro lado del Jordán, y de los alrededores

de Tiro y de Sidón vinieron a él en grandes multitudes al oír cuantas cosas hacía, para oírle y ser sanados de sus enfermedades. Y los sanó a todos, encargándoles rigurosamente que no le descubriesen. Y toda la gente procuraba tocarle, porque salía de él poder y sanaba a todos. Y mandó a sus discípulos que le tuviesen dispuesta una barquilla a causa del gentío, para que no le oprimiesen. Porque había sanado a muchos, de manera que cuantos tenían plagas caían sobre él para tocarle. Y los espíritus inmundos, cuando le veían, se postraban delante de él, y gritaban, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Mas él rigurosamente les encargaba mucho que no le descubriesen. Y los atormentados eran curados. Para que se cumpliera lo anunciado por el profeta Isaías que dice:

"He aquí mi Siervo, a quien he escogido;
mi Amado, en quien mi alma tiene complacencia.
Pondré mi Espíritu sobre él
y a los gentiles anunciará juicio.
No contenderá ni clamará,
ni nadie oirá en las plazas su voz.
La caña cascada no quebrará,
y el pábilo que humea no apagará,
hasta que lleve al triunfo la justicia;
y en su nombre esperarán los gentiles." Isa. 42:1-4

Tan imponente era la escena que presentaba la inmensa multitud que Mateo trae a la memoria la sublime profecía de Isaías 42. El espíritu de mansedumbre y de simpatía de Jesús fué conmovido a la vista de tantos desgraciados enfermos y endemoniados, que de todas partes fueron traídos a El; todos náufragos y fragmentos de la humanidad que presentaban un espectáculo indescriptible ante los ojos del Hijo de Dios. Parecían mechas humeantes, pabilos que estaban para apagarse, pero con ternura los toca, y el fuego de la vida vuelve y quedan restaurados. Si el ministerio de Juan el Bautista, quien no hizo milagro ninguno, vino a ser tan popular cuando solamente predicaba, cuánto más no sería el de Jesús, quien hablaba como jamás hablaba hombre, y añadió además, el sanar a todas las enfermedades que tuviese la gente! Esto era la novedad de aquel tiempo, de ella hablaban todos los hombres, mujeres y niños en sus casas, en los caminos, en los mercados y plazas, en los palacios y cabañas. Era en verdad el fenómeno admirable del tiempo; pero Jesús impuso silencio en los que fueron beneficiados por sus curaciones; repitiendo el mandato que dió al

leproso, Preg. 84, y sin duda, por las mismas razones.

Preg. 93. Refiérase la elección de los Doce Apóstoles por Jesús. Mt. 10:2-4, Mc. 3:13-19, Lc. 6:12-16.

Lugar, Cuernos de Hattin. Tiempo, Primavera de 28 A. D.

Y aconteció en aquellos días que Jesús salió al monte a orar, y pasó toda la noche en oración. Y llegado el día, subió al monte, y llamó a sí a sus discípulos, a los que él quiso; y fueron a él. Y escogió doce entre ellos, y constituyó a los doce, a los cuales dió también el nombre de Apóstoles; para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, con potestad de echar fuera demonios y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. Constituyó, pues, a los doce: Simón, a quien puso por sobrenombre Pedro, Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan hermano de Jacobo, a quienes puso por sobrenombre Boanerges, que quiere decir hijos de trueno; Andrés, hermano de Pedro, y Felipe, Bartolomeo y Mateo el publicano; Tomás y Jacobo, hijo de Alfeo; Tadeo o Judas hijo de Jacobo, y Simón el llamado Zelote o el cananeo; y Judas Iscariote, el que también le entregó, y vino a ser el traidor.

Antes de dar un paso tan importante para el porvenir de su obra en la tierra, como lo fué la elección de los Doce Apóstoles que viniesen a ser los fundadores de su Iglesia, Jesús se apartó de la gente y pasó la noche entera en comunión con el Padre. Ya hemos visto, Preg. 35, que Jesús estaba orando cuando el Espíritu Santo descendió sobre El en el Bautismo, aquél era el momento en que El mismo fué apartado para su oficio mesiánico. También se retiró a un lugar apartado para orar después del gran día de milagros en Cafarnaum, Preg. 82, esto lo refiere Marcos, pero Lucas consigna el hecho de que oraba en las otras ocasiones, como en su transfiguración. Lc. 9:28-9. ¿En qué consiste la importancia del acto de llamar y consagrar a los Doce Apóstoles? ¿No indica echar cimientos para una nueva institución u orden de las cosas religiosas? Así es cabalmente la elección de los fundadores de su Iglesia, y significa el abandono de la fábrica o estruc-

tura de la antigua Iglesia judaica o hebrea, y el dar los primeros pasos para la organización de la Cristiana. La causa de esto no está lejos, ni difícil de entender, aquella Iglesia ya le había desechado y esto, según nos consta, lo había hecho por la enemistad de los jefes en Jerusalén desde el principio, la falta de fe de sus compatriotas de Judea y Nazaret; y ahora le es evidente que ni los de Cafarnaum ni los de Galilea creyeron en El. Por otra parte, ¿es de suponer que los que eran instruídos y prácticos en la antigua Iglesia, vendrían a ser idóneos para introducir la nueva? Ya que le habían rechazado, era propio echarlos a un lado y poner obra nueva en nuevas manos. Hacía poco que Jesús había llamado a los dos pares de hermanos, Pedro y Andrés, como Juan y Santiago, y después a Mateo. Pregs. 75 y 87. Suponemos que estos no se apartaron de El después; pero ahora parece que Jesús los constituye formalmente en Apóstoles. Cuando la nación de Israel, por la acción de los que representaron sus doce tribus no le aceptó como su Mesías, era ya tiempo que El hubiese escogido un cuerpo de fundadores de su Iglesia; y que se ocupase en enseñarlos los principios que los debían gobernar en dicha obra. Iba a ser una cosa nueva en el mundo, aunque basada en la misma religión; y que tendría que ser regida por sus propias leyes. Los apóstoles ahora forman una escuela nueva para aprender los principios y leyes del reino de Dios, teniendo que ser ilustrados para poder echar los cimientos de la Iglesia Cristiana. Desde ahora en adelante, hemos de observar que Jesús se ocupa mucho en preparar la nueva organización, y al mismo tiempo iba cumpliendo en su vida y muerte la obra de redención, según fué predicha por los profetas. Aunque la nación no daba señales de querer aceptar a Cristo, El en su misericordia, siguió atrayendo muchos individuos a la verdadera fe, para salvarlos; habiendo entre ellos muchos que vinieron a ser testigos de su resurrección, corroborando el testimonio de los Apóstoles.

Respecto a los Doce Apóstoles nombrados, indicaremos que hay otros tres catálogos de ellos (Véase Preg. 25) que concuerdan con la lista que acabamos de dar. En estos cuatro catálogos, podemos hallar

tres grupos de cuatro nombres en cada uno; del primer grupo Pedro es el que se menciona primero, del segundo, Felipe, del tercero, Jacobo. En la historia evangélica, como en la apostólica, los primeros cuatro figuran más que el resto de ellos. Judas Iscariote, el último mencionado, hizo pésimo papel; de los demás, Mateo, Felipe, Tomás y Judas se mencionan muy poco. Puede ser que Mateo, Santiago el Menor y Judas sean hermanos, y nada se sabe de Bartolomeo y Simón el Cananeo, a no ser que Bartolomeo fuera otro nombre de Natanael. La tradición ha sido muy activa respecto de todos ellos, pero no inspira confianza. Los cuatro hermanos eran pescadores en el mar de Galilea, Felipe era de Betsaida y se cree que Judas Iscariote, hijo de Simón Iscariote, era natural de Keriot de Judea; y que los demás eran todos galileos. Además de lo que se dice de ellos en la Biblia, no se sabe nada. En Preg. 25 hemos hablado de Jacobo, Simón y Judas que tienen los nombres de tres de los hermanos de Jesús, y se discute esta cuestión.

Preg. 94. ¿Qué se dice del sermón de la Montaña? Mt. 5:1-7:29. Lc. 6:20-49.

Lugar, Cuernos de Hattin. Tiempo, Primavera de 28 A. D.

1 Viendo Jesús las multitudes, subió al monte, y habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos.
2 Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo:
3 Bienaventurados los pobres en espíritu;
porque de ellos es el reino de los cielos.
4 Bienaventurados los que están tristes;
porque ellos serán consolados.
5 Bienaventurados los mansos;
porque ellos heredarán la tierra.
6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia;
porque ellos serán saciados.
7 Bienaventurados los misericordiosos;
porque ellos alcanzarán misericordia.
8 Bienaventurados los de limpio corazón;
porque ellos verán a Dios.
9 Bienaventurados los pacificadores;
porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los perseguidos por causa de
la justicia;
porque de ellos es el reino de los cielos.
11 Bienaventurados sois cuando por mi causa os vi-
tuperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de
12 mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y regoci-
jaos; porque vuestro galardón es grande en los cie-
los, pues así persiguieron a los profetas que fueron
antes de vosotros.
13 Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se
desvirtuare, ¿con qué será salada? No sirve ya para
nada, sino para ser echada fuera y hollada de los
14 hombres. Vosotros sois la luz del mundo. Una
ciudad asentada sobre un monte no puede ocultarse.
15 Ni se enciende una lámpara y se pone debajo del
almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos
16 los que están en la casa. Así alumbre vuestra luz
delante de los hombres, para que vean vuestras
buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que
está en los cielos.
17 No penséis que vine para abrogar la Ley o los
Profetas; no vine para abrogar, sino para cumplir.
18 Porque de cierto os digo, que hasta que pasen el
cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de
19 la ley, hasta que todo sea cumplido. Cualquiera,
pues, que quebrantare uno de estos mandamientos
muy pequeños, y así enseñaré a los hombres, muy
pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas
cualquiera que los practicare y enseñare, éste será
20 llamado grande en el reino de los cielos. Porque
os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que
la de los escribas y fariseos, no entraréis en el
reino de los cielos.
21 Habéis oído que fué dicho a los antiguos: "No
matarás; y cualquiera que matare, será reo ante
22 el tribunal." Mas yo os digo, que todo aquel que se
enojare con su hermano, será reo ante el tribunal;
y cualquiera que injuriare a su hermano, será reo
ante el Sanedrín; y cualquiera que le maldijere,
23 será reo del Gehena del fuego. Por tanto, si al
presentar tu ofrenda sobre el altar, allí te acuerdas
24 de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí
tu ofrenda delante del altar, y vé, reconcíliate pri-
mero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu
ofrenda. Concíliate pronto con tu adversario,
mientras estás con él en el camino, no sea que el
adversario te entregue al juez, y el juez al algua-
26 cil, y seas echado en la cárcel. De cierto te digo,
que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado el
último cuadrante.
27 Habéis oído que fué dicho: "No cometerás adul-
28 terio." Mas yo os digo, que todo aquel que mira a
una mujer para codiciarla, ya cometió adulterio con
29 ella en su corazón. Si, pues, tu ojo derecho te es
ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; porque te
conviene que uno de tus miembros se pierda, y no

30 que todo tu cuerpo sea echado en el Gehena. Y si
tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y
échala de ti; porque te conviene que uno de tus
miembros se pierda, y no que todo tu cuerpo vaya
al Gehena.
31 También fué dicho: "Cualquiera que repudiare a
32 su mujer, déle carta de divorcio." Mas yo os digo,
que todo el que repudia a su mujer, a no ser por
causa de fornicación, hace que ella adultere; y el
que se casare con la repudiada, comete adulterio.
33 Habéis oído, además, que fué dicho a los anti-
guos: "No te perjurarás, sino cumplirás al Señor
34 tus juramentos." Mas yo os digo, que no juréis
en ninguna manera: ni por el cielo, porque es el
35 trono de Dios; ni por la tierra, porque es el esca-
bel de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la
36 ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás,
porque no puedes hacer blanco o negro un solo ca-
37 bello. Mas sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; por-
que lo que es más de esto, del maligno procede.
38 Habéis oído que fué dicho: "Ojo por ojo, y diente
39 por diente." Mas yo os digo, que no resistáis
al hombre malo; antes si alguno te hiere en la me-
40 jilla derecha, vuélvele también la otra. Al que
quisiere pleitar contigo, y quitarte la túnica, dé-
41 jale también la capa; y si alguno te obligare por
42 una milla, vé con él dos. Al que te pidiere, dale;
y al que quisiere tomar de ti prestado, no le vuel-
vas la espalda.
43 Habéis oído que fué dicho: "Amarás a tu próji-
44 mo" y aborrecerás a tu enemigo. Mas yo os digo:
Amad a vuestros enemigos, y orad por los que os
45 persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre
que está en los cielos; porque él hace salir su sol
sobre malos y buenos, y llover sobre justos e in-
46 justos. Pues si amáis a los que os aman, ¿qué re-
compensa tenéis? ¿No hacen lo mismo los publica-
47 nos también? Y si saludáis a vuestros herma-
nos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen lo
48 mismo los gentiles también? Vosotros, pues, se-
réis perfectos como vuestro Padre celestial es
perfecto.
1 Guardaos de hacer vuestra justicia delante de
los hombres, para ser vistos de ellos; de otra ma-
nera no tenéis recompensa cerca de vuestro Padre
que está en los cielos.
2 Por tanto, cuando des limosna, no hagas tocar
trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas
en las sinagogas y en las calles, para ser alabados
de los hombres; de cierto os digo, que ya tienen
3 recibida su recompensa. Mas tú, al dar limosna,
que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha,
4 para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre
que ve en lo secreto, te recompensará.
5 Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas;
pues gustan de orar en pie en las sinagogas y en

las esquinas de las plazas, para ser vistos de los
hombres; de cierto os digo, que ya tienen recibida
6 su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu
aposento, y, cerrada tu puerta, ora a tu Padre que
está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo secreto,
7 te recompensará. Y orando no uséis vanas repeti-
ciones como los gentiles; porque piensan que por
8 su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, se-
mejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe lo que
9 habéis menester, antes que vosotros le pidáis. Vo-
sotros, pues, oraréis así:

Padre nuestro que estás en los cielos:
Santificado sea tu nombre.
10 Venga tu reino.
Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.
11 El pan nuestro de cada día dánosle hoy.
12 Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.
13 Y no nos metas en tentación, mas líbranos del maligno.

14 Pues si perdonareis a los hombres sus ofensas, tam-
bién os perdonará a vosotros vuestro Padre celes-
15 tial; mas si no perdonáis a los hombres, tampoco
vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

16 Y cuando ayunéis, no os pongáis tristes de sem-
blante, como los hipócritas; porque ellos demudan
sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan;
de cierto os digo, que ya tienen recibida su recom-
17 pensa. Mas tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y
18 lávate el rostro; para no mostrar a los hombres que
ayunas, sino a tu Padre que está en lo secreto; y tu
Padre que ve en lo secreto, te recompensará.

19 No acumuléis para vosotros tesoros en la tierra,
donde la polilla y el moho destruyen, y donde la-
20 drones minan y hurtan; mas acumulad para voso-
tros tesoros en el cielo, donde ni polilla ni moho
destruyen, y donde ladrones no minan ni hurtan;
21 porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu
22 corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo; así que,
si tu ojo fuere sano, todo tu cuerpo estará ilumi-
23 nado; mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo
estará en tinieblas. Si, pues, la luz que en ti hay
son tinieblas, ¡cuán grandes no serán las tinieblas!

24 Ninguno puede servir a dos señores; porque o
aborrecerá al uno y amará al otro, o será adicto al
uno y menospreciará al otro. No podéis servir a
25 Dios y a las riquezas. Por tanto, os digo: No os
afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer, o
qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué
habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimen-
26 to, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves
del cielo; no siembran, ni siegan, ni allegan en gra-
neros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No
27 valéis vosotros mucho más que ellas? Además,
quién de vosotros puede, por mucho que se afane,

28 prolongar su vida? Y en cuanto al vestido, ¿por
qué os afanáis? Considerad los lirios del campo,
29 cómo crecen; no trabajan ni hilan; mas os digo,
que ni aun Salomón, en todo su esplendor, se vistió
30 como uno de ellos. Pues si la hierba del campo
que hoy es, y mañana la echan en el horno, Dios
la viste así, ¿no lo hará mucho más a vosotros,
31 hombres de poca? Por tanto, no os afanéis, di-
ciendo: ¿Qué hemos de comer, o qué hemos de be-
32 ber, o con qué nos hemos de vestir? Porque en
busca de todas estas cosas van los gentiles; y vues-
tro Padre celestial sabe que de todas ellas tenéis
33 necesidad. Mas buscad primeramente el reino y la
justicia de Dios, y todas estas cosas os serán dadas
34 por añadidura. Así que, no os afanéis por el ma-
ñana; porque el mañana se afanará por sí mismo.
Bástale al día su propio mal.

1 No juzguéis, para que no seáis juzgados;
2 porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzga-
dos; y con la medida con que medís, se os medirá.
3 Y ¿por qué miras la paja en el ojo de tu hermano,
y no reparas en la viga que está en tu propio ojo?
4 O ¿cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la pa-
5 ja de tu ojo, teniendo tú la viga en el tuyo? ¡Hi-
pócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y enton-
ces verás bien para sacar la paja del ojo de tu
hermano.

6 No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras
perlas delante de los puercos; no sea que las rehue-
llen bajo sus pies, y se vuelvan y os despedacen.

7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad,
8 y se os abrirá; porque todo el que pide, recibe; y
9 el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿O
qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pi-
10 diere pan, le dará una piedra? ¿O si le pidiere
11 un bocado, le dará una serpiente? Pues si voso-
tros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vues-
tros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en
los cielos, dará buenas cosas a los que le pidan!
12 Así que, todas las cosas que quisierais que los hom-
bres hiciesen con vosotros, así también haced vo-
sotros con ellos; porque esto es la Ley y los Pro-
fetas.

13 Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es
la puerta, y espacioso el camino que lleva a la per-
14 dición, y muchos son los que entran por ella; por-
que estrecha es la puerta, y angosto el camino que
lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

15 Guardaos de los falsos profetas, los cuales vie-
nen a vosotros con vestidos de ovejas, mas por
16 dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoce-
réis: ¿Cógense acaso uvas de los espinos, o higos
17 de los abrojos? Así, todo buen árbol produce fru-
tos buenos; mas el árbol maleado produce frutos
18 malos. No puede el buen árbol llevar frutos ma-
19 los, ni el árbol maleado llevar frutos buenos. To-

do árbol que no produce buen fruto, es cortado y
20 echado al fuego. De modo que, por sus frutos los
21 conoceréis. No todo el que me dice: ¡Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos; sino el que
hace la voluntad de mi Padre que está en los cie-
22 los. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor,
¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre
echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos
23 muchos milagros? Entonces les protestaré: Nun-
ca os conocí; apartaos de mí los que obráis iniquidad.
24 Por tanto, cualquiera que me oye estas palabras,
y las pone por obra, será semejante al hombre pru-
25 dente, que edifica su casa sobre roca: y desciende
lluvia, vienen torrentes, soplan vientos y combaten
aquella casa; y no cae, porque está cimentada sobre
26 roca. Y todo el que me oye estas palabras, y no
las pone por obra, será semejante al hombre insen-
27 sato, que edifica su casa sobre arena; y desciende
lluvia, vienen torrentes, soplan vientos, y dan contra aquella casa; y cae, y es grande su ruina.
28 Y como Jesús hubo acabado estas palabras, las
29 multitudes estaban atónitas de su doctrina; porque
les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

San Lucas da el Sermón así, 6:20-49:

20 Entonces, alzando los ojos y mirando a sus discípulos, decía:
Bienaventurados vosotros los pobres,
porque vuestro es el reino de Dios.
21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre,
porque seréis saciados.
Bienaventurados los que ahora lloráis,
porque reiréis.
22 Bienaventurados seréis, cuando los hombres os
aborrezcan, cuando os aparten de sí, os vituperen y desechen vuestro nombre, como malo,
por causa del Hijo del Hombre.
23 Gozaos en aquel día y saltad de alegría, porque he aquí, vuestro galardón es grande en el
cielo; pues lo mismo hacían sus padres con los
profetas.
24 Mas ¡ay de vosotros, ricos!
porque ya tenéis recibido vuestro consuelo.
25 ¡Ay de vosotros los que estáis hartos ahora
porque tendréis hambre.
¡Ay de vosotros los que ahora reís!
porque os lamentaréis y lloraréis.
26 ¡Ay de vosotros cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!
pues lo mismo hacían sus padres con los falsos
profetas.
27 Mas a vosotros, los que me escucháis, os digo:
Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os
28 aborrecen, bendecid a los que os maldicen, y orad
29 por los que os injurian. Al que te golpeare en

una mejilla, preséntale también la otra; y al que
30 te quitare la capa, no le niegues la túnica. A todo
el que te pidiere, dale; y al que tomare lo tuyo, no
31 pidas que te lo devuelva. Como queréis que os hagan
los hombres a vosotros, así haced vosotros a ellos.
32 Y si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis?
Porque aun los pecadores aman a aquellos que los
33 aman. Pues si hacéis bien a los que os hacen bien,
¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen
34 lo mismo. Y si prestáis a aquellos de quienes es-
peráis recibir, ¿qué mérito tenéis? También los pe-
cadores prestan a los pecadores, para recibir otro
35 tanto. Pero amad a vuestros enemigos, haced bien
y prestad, sin desesperar jamás; y será vuestro
galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; por-
que él es benigno para con los desgraciados y mal-
36 vados. Sed misericordiosos, así como vuestro Pa-
37 dre es misericordioso. No juzguéis, y no seréis
juzgados; no condenéis, y no seréis condenados;
38 perdonad y seréis perdonados. Dad, y se os dará;
medida buena, apretada, remecida y rebosante da-
rán en vuestro seno; porque con la medida con que
medís, os volverán a medir.
39 Y les decía también una parábola: ¿Puede,
acaso, el ciego guiar al ciego? ¿No caerán ambos
40 en el hoyo? No hay discípulo superior a su maes-
tro; pero todo discípulo cuando se haya perfec-
41 cionado, será como su maestro. Y ¿por qué miras
la paja que está en el ojo de tu hermano, y no re-
42 paras en la viga que está en tu propio ojo? ¿Có-
mo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame
sacar la paja que está en tu ojo, cuando tú mismo
no ves la viga que está en el tuyo? ¡Hipócrita! sa-
ca primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien
para sacar la paja que está en el ojo de tu herma-
43 no. Porque no hay buen árbol que dé fruto malo,
44 ni árbol maleado que dé buen fruto. Cada árbol
se conoce por su fruto; pues de los espinos no se
recogen higos, ni de una zarza se vendimian
45 uvas. El hombre bueno, del buen tesoro de su co-
razón saca a luz lo bueno; y el hombre malo, de
su mal tesoro saca a luz lo malo; porque de la
46 abundancia del corazón habla la boca. ¿Por qué
me llamáis ¡Señor, Señor! y no hacéis lo que digo?
47 Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras, y
las pone por obra, os indicaré a quien es semejan-
48 te. Semejante es a un hombre que edificó una
casa, el cual cavó y ahondó, y puso el fundamento
sobre la peña; y cuando sobrevino una avenida,
el río dió con ímpetu contra aquella casa; mas no
la pudo mover, por haber sido bien construída.
49 Mas el que oyó y no puso por obra, semejante es
a un hombre que edificó su casa sobre tierra, sin
fundamento; y el río dió con ímpetu contra ella,
e inmediatamente se derrumbó; y fué grande la
ruina de aquella casa

El Señor estuvo en el Monte cuando escogió y consagró a los Doce Apóstoles; pero después, Lucas, 6:17 nos dice que bajó con ellos y se detuvo en un lugar llano donde estaba una gran multitud de todas partes que procuraba tocarle y El sanaba a todos. Entonces alzando los ojos y mirando a sus discípulos decía lo que se llama: "El Sermón de la Montaña" o de "Las Bienaventuranzas."

Se supone que dicha montaña era la que se llama los "Cuernos de Hattin," unas siete millas al sudoeste de Cafarnaum. Hay dos picos allí, que se ven como tetillas o cuernos, y se cree que Jesús subió a uno de ellos para orar, y que allí llamó a sus discípulos, con el fin de escoger a los Doce, y que después descendió con ellos a una parte llana, donde se había reunido una multitud. Primero se ocupaba en sanar a los enfermos, pero luego, alzando los ojos miraba a sus discípulos y dió principio a su sermón. Este fué dirigido principalmente a los discípulos, aunque hablaba también a los oídos de la multitud. El Sr. Westcott dice que el tema del Sermón es ***"La nueva Ley en relación con la antigua."*** La ***religión*** que enseñaban Moisés y los Profetas era la verdadera y la misma que los discípulos tendrían que enseñar; pero esta religión ahora iba a ser administrada de un modo diferente. Antes se administraba por una dispensación de tipos, de ceremonios y de ordenanzas que tuvieron por fin preparar al pueblo para una dispensación más espiritual. El antiguo método de administrar la religión era propia para la infancia de la raza; pues además de ser preparatorio, era también inadecuado, porque la marcha de la misma religión seguía adelante, y la salvación que fué tipificada, aún no era efectuada; ahora, pues, Cristo iba a efectuarla por su vida y muerte. Cuando esta obra divina se hubiese acabado, la manera de dar culto a Dios tendría que fijar la mirada del adorador en la obra ya hecha, y no meramente como predestinada y profetizada. En la actualidad celebramos la gran expiación del pecado como cosa ***pasada***, aunque todavía hay cosas gloriosas que esperamos en el futuro. Esta verdad pone a los adoradores en una nueva actitud hacia la obra del Mesías, y las antiguas ceremonias no corresponden ya a los

hechos; pero las formas del culto antiguo eran muy importantes y numerosas. Los judíos estaban profundamente apegados a ellas, y como la Ley regía en todas las actividades de la vida, y en todas sus condiciones y cambios, definiendo y dominando sus diferentes relaciones con Dios y los hombres, ofreció un campo vasto para la imaginación de los judíos; y sucedió que desde los días de Esdras en adelante, el estudio de ella gradualmente produjo esa monstruosidad de la inventiva humana, el ***Talmud***. El espíritu de la religión, los sentimientos de adoración a Dios, de arrepentimiento y fe y de amor al prójimo, todos fueron sepultados bajo este fárrago de ritos y ceremonias, de mandatos y prohibiciones. La misión del Mesías fué tenido entre ellos como la conquista del mundo por su invencible jefe, sometiéndolo todo a los judíos. Los simples y puros preceptos de la ley moral fueron hechos juguetes de la fantasía; pues, en su multiplicación, quitaban aquí, y añadían allí, hasta desfigurar completamente las virtudes y resultando todo en un trastorno absoluto. Por ejemplo, según ellos el hombre fué hecho para el sábado, y no el sábado para el hombre; y la felicidad y bienestar del hombre tuvieron que sacrificarse en la observancia de él. Así el sábado vino a ser un tirano, y la ley un yugo insoportable. Otras cosas sufrieron de la misma manera y el Reino de Dios no iba a ser ya una monarquía universal y mundana de los judíos, y su Rey no iba a poner el calcañar del judío sobre la cerviz del gentil.

Después que Jesús había empezado su ministerio, el espíritu tirano de los fariseos tuvo que acusar a Jesús de ser enemigo de Moisés, y que iba a abolir la Ley; esta idea tenía que ser corregida.

Otra cosa más; la ostentación, el orgullo y la ambición, habían invadido las devociones del pueblo y debían ser expulsados.

Los que temen a Nuestro Padre celestial no necesitan tener ansias respecto de los alimentos y vestidos; Él sabe que los necesitamos.

Se debe comprender que el espíritu de amor al prójimo no permite la crítica acerca de él, sino tener una opinión caritativa, especialmente en vista de nuestra dignidad.

Era muy necesario, pues, que los Apóstoles tuviesen una introducción general a los principios del reino de Dios; y que algunos puntos en que se diferencian de los preceptos e ideas de los fariseos fuesen indicados. El Sr. Westcott da el siguiente análisis del Sermón de la Montaña. Mt. caps. 5-7.

El Tema:

LA NUEVA LEY EN RELACION CON LA ANTIGUA

I. LOS CIUDADANOS DEL REINO. Mt. 5:1-16.

- A. En su ***carácter.***
  1. En ***sí mismos***; pobres, mansos; tristes, con hambre de justicia. 3-6.
  2. ***Relativamente***: 7-12. Misericordiosos, puros, pacíficos, perseguidos.
- B. Su influencia. 13-16.
  1. Para conservar, como sal. 13.
  2. Para guiar, como luz. 14-16.

II. LA NUEVA LEY. 5:17-48.

- A. El cumplimiento de la antigua en general. 17-20. Ni una jota abolida, mayor justicia que la exigida por los fariseos.
- B. El espíritu de señalados mandamientos. 21-48.
  1. El homicidio. 21-26.
  2. El adulterio. 27-32.
  3. El perjurio. 33-37.
  4. La venganza. 33-42.
  5. El exclusivismo. 43-48.

III. LA NUEVA VIDA. 6:1-7:23.

- A. Acciones de devoción. 6:1-18.
  1. Limosnas. 6:1-4.
  2. La Oración. 5-15.
  3. El ayuno. 16-18.
- B. Ideales. 6:19-34.
  1. El tesoro verdadero. 19-21
  2. Servicio de culto a un solo Señor. 22-24.
  3. Perfecta calma. 25-34. Sin ansiedad, como pájaros, lirios, poniendo a Dios primero.
- C. Conducta. 7:1-12.
  1. Ser caritativo en juzgar. 1-5.
  2. Circunspección en enseñar y en tratar a los demás. 6.
  3. Fidelidad en hacer bien. 7-12. La Oración La regla de oro.
- D. Peligros. 13-23.
  1. De uno mismo. 13-14. Del descuido.

2. De falsos maestros. 15. Los criterios:
   (1) sus frutos. 16-20.
   (2) verdadera obediencia. 21-23.

IV. EL GRAN CONTRASTE. 7:21-27.

A. El sabio edifica en la peña. 24-25.
B. El insensato en la arena. 26-27.

El Sr. Edersheim nos da a entender que él pasó muchos años fatigando su espíritu en las arideces de las eternas distinciones de los rabinos, hasta que llegaron a su tierra aquellos santos escoceses Mc Cheyne y compañeros, y él fué convertido, y su corazón fué abierto al evangelio. Entonces leyó este sermón de Cristo, y no halló palabras que pudieran expresar el refrigerio de su espíritu en este nuevo ambiente cristiano. Solo falta semejante cambio en otros, para que pudieran tener igual alegría en leerlo. Se ha dicho que este sermón trata únicamente de la moral, y no de las doctrinas de la fe en Cristo, ni de la regeneración; pero estas se necesitan para que uno pueda cumplir con este perfecto moral; y ¡He aquí! en 7:22-23 nos pone enfrente de Cristo como el gran juez; y sentimos la necesidad de la Roca de la Eternidad en que debemos fundar nuestras esperanzas.

Algunos enemigos del evangelio procuran desprestigiar a Cristo, alegando que no hay originalidad en sus enseñanzas, puesto que se pueden hallar en el Talmud, en los libros de los filósofos griegos o del oriente. Como la ley moral está impresa por el Creador en la conciencia de todos los hombres, sería probable que en escritos que tratan de la religión o de moral, muchas cosas parecidas al evangelio fuesen dichas tanto por judíos como por gentiles. Pero al examinar lo que dijeron, vemos que son inferiores en forma, siendo negativos, y por lo mismo imperfectos; como sucede en la forma que da a la regla de oro Tobit 4:15-16, e Hilel, y también los filosófos griegos y chinos. Tobit lo tiene así: "Guárdate de hacer jamás a otro lo que no quisieras que otro te haga a ti." (Traducción de Scío, de San Miguel.)

Preg. 95. Refiérase la curación del criado del centurión. Mt. 8:5-13; Lc. 7:1-10.

"Concluídas todas sus palabras al pueblo que le oía, (del Sermón de la Montaña,) entró Jesús en Cafarnaum. Y el siervo de cierto centurión, a quien éste quería mucho, estaba postrado en cama y paralítico, padeciendo muchos dolores, tan enfermo que se hallaba a punto de morir. Y el centurión, habiendo oído hablar de Jesús, le envió algunos de los ancianos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo. Presentándose ellos a Jesús, le rogaron con insistencia, diciéndole: Es digno (moralmente) de que le concedas esto; porque ama a nuestra nación, y él nos edificó la sinagoga. Y Jesús dijo: Yo iré y lo sanaré; e iba con ellos. Mas cuando ya no estaba lejos de la casa, el centurión envió unos amigos a decirle: Señor, no te molestes, pues, no soy propio (ceremonialmente) de que entres debajo de mi techo; por esto, ni aun me consideré digno (moralmente) de venir a ti; mas ordénalo con una palabra, y será sanado mi criado. Pues yo también soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados a mis órdenes, y digo a uno, Vé, y va; y a otro, Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Al oírlo Jesús, se admiró de él, y volviéndose, dijo a las gentes que le seguían: De cierto, os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe, y os digo que vendrán muchos del oriente y del Occidente y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacobo en el reino de los cielos; mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Y dijo Jesús al centurión: Vé, y tal como has creído te sea hecho. Y el criado fué sanado en aquella misma hora. Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron al siervo sano.

Preg. 96. Compárese esta curación con la del hijo del cortesano. Preg. 69.

Nótese primero que aquí el siervo fué sanado en vista de la fe, no del siervo, sino de la fe de su amo que le amaba, mas en el caso del hijo del cortesano, no se discierne mucha fe ni en el padre ni en el hijo, pero que la fe vino a ser resultado del milagro. En el segundo caso, que el amigo del criado fué un extranjero, o gentil, un centurión romano, y sin duda los soldados de que él era jefe estaban allí en Cafarnaum, pero nada sabemos de ellos; es evidente que él vivía allí. En tercer lugar nada se

sabe si ya era prosélito a la religión judía, y parece que no, porque si en realidad lo fuera, es probable que esta circunstancia se habría mencionado, como sucede en otras ocasiones. Sin embargo este argumento derivado del silencio de la narración no es decisivo. Por otra parte éste era hombre que se había dado a querer por los judíos, y había edificado la sinagoga en Cafarnaum; y según se ve en las ruinas de ella, que todavía existen, era un edificio de mucho costo y elegancia. Esas ruinas se aprecian hoy día, porque dentro de sus paredes Jesús obraba y hablaba. Por último ya consta que este milagro fué hecho en Cafarnaum, a donde Jesús había regresado después del sermón de la Montaña. En esta ciudad Jesús había hecho varios milagros ya, y entre ellos la notable curación del hijo del cortesano, que la hizo desde Caná. Estos dos milagros se parecen en algunos respectos: Los dos fueron hechos sin la presencia de Jesús, y también a la petición de un amigo. Pero se diferencían, no solamente porque el uno fué hecho en favor de judíos, y el otro en favor de gentiles, sino también porque el cortesano suplicaba con instancias, y casi con órdenes, para que Jesús fuese a la casa y poder sanar a su hijo, mientras el centurión impidió que Jesús llegase, cuando ya iba cerca de ella, demostrando por una comparación que Jesús era poderoso para sanar aun con la palabra. Se ve que en esa fe hubo una inteligencia de la potestad de Jesús sobre la vida y la muerte que se fundaba en su perfecta autoridad; también su humildad de sentimiento de ser pecador, y persona tan inmunda, que juzgaba que aun su casa sería una contaminación para la santa persona de Jesús. Las dos palabras griegas que se traducen "digno," son diferentes,y en la pregunta anterior (95), se trata de indicar su verdadero significado en esta narración. Es patético ver la grande humildad y la absoluta fe de este gentil. El fué el primer representante de nosotros que pidió un favor a Jesús y nos llena de gozo y contentamiento saber que glorificó a Jesús como lo hizo. Jesús se quedó admirado de él, y dijo que no había hallado tanta fe, ni aun en Israel. Esto debe haber sido gran consuelo para el espíritu de Jesús, y efectivamente trajo a su mente una visión

del gran día de las bodas del Cordero, cuando vendrán gentiles del Occidente y del Oriente para sentarse con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, cuando muchos de los judíos, la nación privilegiada, que vieron sus grandes obras, y tuvieron las profecías, serán arrojados a las tinieblas de afuera, para sufrir el castigo de la dureza de su corazón. Al mismo tiempo, estas palabras indican el gran pesar de Jesús respecto de Israel y se iba confirmando más y más la incredulidad de Cafarnaum, y del resto del pueblo de Israel. Todavía los patriarcas son, y siempre serán los del pacto de la salvación, pero sus hijos, según la carne, se muestran incrédulos, y serán arrojados a las tinieblas de afuera.

Segundo Circuito en Galilea.

Preg. 97. Refiérase la resurrección del hijo de la viuda de Naín. Lc. 7:11-17.

Lugar, Naín. Tiempo, Verano de 28 A. D.

11 Un poco después, sucedió que Jesús iba a una
ciudad llamada Naín; y le acompañaban sus discí-
12 pulos y una gran multitud. Y como se acercase
a la puerta de la ciudad, he aquí, sacaban fuera
a un difunto, hijo único de su madre, la cual era
viuda; y había también con ella una compañía bas-
13 tante numerosa de la ciudad. Al verla el Señor,
14 compadecióse de ella, y le dijo: No llores. Y lle-
gándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se
detuvieron. Y dijo: ¡Mancebo, a ti te digo, leván-
15 tate! Entonces el muerto se incorporó, y comen-
16 zó a hablar; y diólo Jesús a su madre. Y el temor
se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, dicien-
do: Un gran profeta se ha levantado entre noso-
17 tros; y: Dios ha visitado a su pueblo. Este dicho
acerca de él se propagó por toda Judea y por toda
la región de alrededor.

Según nuestro modo de entender, Jesús salió de Cafarnaum poco tiempo después de lo sucedido en la pregunta anterior (96), con el determinado propósito de resucitar a un joven que había muerto en Naín. Esta era en aquel entonces una ciudad con muros, mas ahora es una miserable aldehuela con pocas ruinas de su grandeza pasada. Hay unos cinco

caminos que parten de ella. El lugar dista unas 25 millas de Cafarnaum hacia el sudoeste, un camino muy largo para la jornada de un día. Por esto algunos creen que Jesús embarcó y pasó la mitad del camino por mar, cosa que habría sido muy practicable. Lo patético del caso es que la madre del joven era viuda y el difunto su único hijo. Ella habría hecho uso de todos los medios conocidos para curarlo, y según las costumbres de los judíos de aquel tiempo, nos asegura el Sr. Edersheim, que al morir el joven, la noticia se publicó por un oficial sonando una trompeta. La madre, al momento, rasgó su vestido y pusieron el cadáver en el suelo, lo lavaron, ungieron y envolvieron en lo que llamaron "La Provisión para el viaje." La madre seguía en su lamentación sentada en el suelo y no comía sino vuelta la espalda al cadáver, o en otra casa. Dos flautas y una plañidera fueron empleadas y un orador que iba delante del ataúd para hacer el panegírico de las virtudes y hazañas del finado. Al salir de la casa voltearon las sillas y el lecho para abajo. El cuerpo fué puesto en un cajón abierto, sobre la litera, con la cara descubierta, y las manos cruzadas sobre el pecho. El cortejo hizo varias paradas en la marcha, y en ellas hacían mayores lamentaciones. El Sr. Edersheim dice que el lugar de los deudos, es decir, de los parientes y amigos del muerto, era tras el ataúd, pero que la madre tenía que andar adelante. para guiar al que había introducido a esta vida, al "lugar de su reposo," según ellos lo llamaban. Al subir Jesús cerca de la ciudad a la cabeza de los Doce y de un gran séquito de discípulos, de oyentes y de curiosos, vió salir de la puerta de la ciudad una procesión funeral. Detrás del ataúd venía una comitiva grande; pues, todo israelita tenía como estrecha obligación asistir a las exequias de todos los de su pueblo o vecindario; pero al frente de todos iba la pobre viuda, llorando y lamentándose, y allá, no muy lejos estaba el cementerio a donde caminaban. Jesús iba a hacer una obra de misericordia, pero en las condiciones actuales la viuda no podía ver ni oír lo que hacía, porque estaba casi ciega y sorda a causa de sus lágrimas y lamentos; convenía, pues, calmar su espíritu. Por esto Jesús se acerca

y le dijo: "No llores." Sin duda habló en una voz tan compasiva que ella podría saber que no lo decía de burla. Luego tocó el féretro, y todos se detuvieron. ¿Quién osaría tocarlo sino aquel que desafió la misma muerte? Entonces dijo: "Mancebo, a ti te digo: Levántate." Al instante el muerto se incorporó y comenzó a hablar, y diólo Jesús a su madre. ¡Cuán breve es esta historia de la mayor obra de esta clase, que hasta entonces se había hecho en el mundo! Si el evangelio fuera una composición humana en lugar de la obra de la inspiración, aquí habríamos tenido una irrupción de magnilocuencia expresada en términos de admiración de esta obra divina. ¡Con una palabra Jesús soltó las barras de la muerte y trajo de vuelta una alma del mundo invisible, reanimó el cuerpo y entregó el hijo a su afligida madre. No se nos dice ni una palabra del joven, ni lo que manifestó la mujer al recibir otra vez a su hijo resucitado; pero se dice que "El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros" y "Dios ha visitado a su pueblo." También se añade, que este dicho acerca de él se propagó por toda Judea y por toda la región alrededor."

Este fué el primer muerto que Jesús levantó a la vida. Compárese la facilidad con que lo hizo, y el modo con que lo hicieron Elías y Eliseo. Jesús tiene las llaves de la muerte y del Hades. Rev. 1:18.

Preg. 98. Refiérase la embajada que Juan el Bautista envió a Jesús. Mt. 11:2-30, Lc. 7:18-35.

Lugar, Galilea. Tiempo, Verano de 28 A. D.

Y dieron a Juan sus discípulos noticias de todas estas cosas. Entonces él, llamando a sí a dos de ellos, los envió al Señor, para preguntarle: ¿Eres tú el que había de venir, o esperamos a otro (de otra clase)? Y cuando los hombres llegaron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a preguntarte: ¿Eres tú el que había de venir, o esperamos a otro (de otra clase)? En aquella hora sanó Jesús a muchos de enfermedades, de plagas, y de espíritus malignos; y a muchos ciegos concedió la vista. Y respondiendo les dijo: Id,

contad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos reciben la vista y los cojos andan, los leprosos son limpiados y los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es anunciado el evangelio." Isa. 35:5; y 61:1. Y bienaventurado el que no se escandalizare en mí. Cuando se hubieran ido los mensajeros de Juan, comenzó Jesús a decir a las gentes acerca de él: ¿Qué salisteis a mirar al desierto? ¿Una caña agitada por el viento? Mas, ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido de ropas delicadas? He aquí, Los que visten con esplendor y viven en molicie, en los palacios de los reyes están. Mas, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y mucho más que profeta. Este es de quien está escrito: "He aquí envío mi mensajero ante tu faz, que preparará tu camino delante de ti." Mal. 3:1. Os digo que entre los nacidos de mujeres, ninguno hay mayor que Juan; pero el menor en el reino de Dios, mayor es que él.

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos es tomado a viva fuerza, y los esforzados lo arrebatan. Pues, todos los Profetas y la Ley profetizaron hasta Juan; y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir. El que tiene oídos oiga.

Y todo el pueblo y los publicanos, al oírle, justificaron a Dios, habiendo recibido el bautismo de Juan. (Mas los fariseos y los intérpretes de la Ley desecharon el consejo de Dios respecto de sí mismos, no habiendo sido bautizados por Juan). ¿A qué, pues, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes? Semejantes son a los muchachos sentados en la plaza, que se dan voces los unos a los otros, y dicen: Os tañimos flauta, y no bailasteis; cantamos endechas, y no llorasteis. Porque ha venido Juan el Bautista, que no come pan ni bebe vino, y decís: Demonio tiene. Ha venido el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: He aquí un glotón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos y obras.

Según parece, Juan el Bautista había estado en la cárcel desde el otoño del año A. D. 27 hasta el verano del 28, tal vez unos ocho meses. Estaba encarcelado en las mazmorras del castillo de Machera, sobre el peñón en el lado oriental del mar Muerto que dominaba la vista de casi todo el país al oeste del Jordán. Véase Preg. 67. Todavía existen esas mazmorras, es un lugar horrible para vivir. Algunos de sus discípulos quedaban con él, y sin duda aliviaban en algo la tristeza y los sufrimientos de la prision cuando llegaron a él las noticias de las obras de Cristo. Algunos suponen que Juan vió que la fe de sus discí-

pulos en Cristo flaqueaba, y para disipar las dudas de ellos, los envió para tener una entrevista con El. La narración no indica el propósito de Juan, porque la pregunta era abrupta, y la bienaventuranza que Jesús da al que no se escandalizara en El, nos hace creer que Juan mismo es el aludido. No podemos dar las razones que Dios tuvo para encerrar a Juan de esta manera; pero, indudablemente eran perfectamente justas. Quizá Juan reflexionaba en la diferencia que había en la predicación de Jesús y la que él mismo había presentado, pues, Juan en todo tiempo reprendía fuertemente a todos los pecadores, desde los de la mayor eminencia en la jerarquía hasta los de ínfima reputación. Hasta ahora Cristo no había empezado a reprochar a las gentes, pero en adelante y desde ahora El las reprende por su incredulidad e hipocresía. Jesús no reprende a Juan por haber vacilado en su fe, pero muestra a sus enviados las obras de misericordia que estaba haciendo en aquel mismo tiempo, y les dice que refieran a Juan lo que ven y oyen; y lo expresó de tal manera que Juan comprendería que El cumplía las profecías de Isaías, caps. 35 y 61. Saliendo ellos, Jesús defiende a su fiel siervo ante el pueblo. Y en verdad, ¡qué sublime posición ocupaba! ¡Era el único profeta que hasta entonces había sido anunciado, Mal. 3:1; pues, Jesús le reconoce por el Elías que era por venir! Ya él había desempeñado bien su cometido, y era el mayor de los siervos del Señor en privilegio en aquellos tiempos pasados, como el Precursor del Mesías; aunque en espiritualidad no alcanzara al menor en el reino de los cielos, y era el amigo del Esposo en las bodas del Cordero. El pueblo común de los judíos le apreciaban, pero los fariseos le abandonaron a los celos de Herodes Antipas; y parece que ellos y los herodianos ahora deseaban deshacerse de Cristo también. Para ellos Juan era demasiado severo y justiciero; pero a su parecer, Jesús era demasiado relajado, por no guardar el sábado a su modo, y se asociaba con Zaqueo y Mateo, comía y bebía con publicanos y pecadores. Los fariseos se justificaban a sí mismos, al paso que el mensajero de Cristo los denunciaba como cría de víboras. Los comparaba Cristo

a los muchachos de la plaza, que no estaban satisfechos ni con lo triste ni con lo alegre.

Preg. 99. ¿Cómo reconvino Jesús a ciertas ciudades de Galilea? Mt. 11:20-24, Lc. 10:13-15.

Lugar, Cafarnaum? Verano de 28 A. D.

Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en que había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían arrepentido. ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que, sentadas en cilicia y ceniza, se habrían arrepentido. Y esto os digo, que a Tiro y a Sidón será más tolerable en el día del juicio que a vosotras. Y tú, Cafarnaum, ¿serás ensalzada hasta el cielo? Hasta el Hades descenderás. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta hoy. Y esto os digo, que a la tierra de Sodoma será más tolerable en el día de juicio que a ti."

Nos causa sorpresa saber que a pesar de los muchos y grandes milagros que hizo Jesús en estas ciudades, y especialmente en Cafarnaum, y no obstante de la inmensa popularidad de Jesús en ese país, que era mucho más que en otra parte, al fin fueran tan pocos los que creyeron en El. Lo que el Señor dijo de las ciudades de Tiro, Sidón y Gomorra, despierta algunas reflexiones:

1a. Nos recuerda lo que Jesús dijo en Mt. 12:39-42 y Lc. 11:29-32, cuando afirmó que en el juicio se levantarán los ninivitas y la reina del Austro y condenarán a los judíos de aquella generación. Si hablaba en sentido literal, aquellas ciudades se verán en el juicio como testigos contra ellos también; y no sólo ellas, sino una vasta multitud de paganos comparecerán en aquel día para condenar a los pecadores de nuestros tiempos, que viviendo bajo las luces de hoy, rechazan el evangelio.

2a. Lo que El dice aquí es una confirmación de lo que asienta como un principio de juicio en Lc. 12:47-48: 'Aquel siervo, que conociendo la voluntad de su Señor, no se preparó, ni obró conforme a esta

voluntad, recibirá muchos azotes; mas el que sin conocerla, hizo cosas dignas de azotes, recibirá pocos. A todo el que se le haya dado mucho, mucho le será demandado; y al que mucho se le haya confiado, más le pedirán." El juicio será según la luz que uno haya tenido.

3a. Otro punto resulta en esta investigación, y es que no hay ninguno de los hombres que no tenga suficiente luz para condenarle a causa de su mala conducta. La ignorancia de los hombres no es total sino parcial; la conciencia de los malos de todas las naciones los acusa de sus maldades. San Pablo aclara este punto extensamente en Rom. 1:18-32. Por tanto vemos que la ignorancia no excusa ni salva a nadie y no puede servir de Salvador.

4a. El afirma que por esta razón, es preciso que el evangelio les sea enviado, porque sin la predicación de él, no sabrán el único medio de la salvación, que es la fe en el Señor Jesús. Rom. 10:13-15.

5a. Resulta también que Dios y Jesús tienen perfecto conocimiento, no solamente de lo que han hecho y harán los hombres, sino que también saben lo que harían bajo todo cambio de circunstancias. Pero no sabemos qué efecto tendrá este conocimiento en mejorar la suerte de los que se habrían arrepentido si hubieran tenido más luz; o por el contrario, qué perjuicios causaría el conocimiento que Dios tiene de que uno habría cometido crímenes si hubiera tenido la oportunidad, pero que no los cometió, sólo por esta razón. Sólo Dios puede decidir esta cuestión.

6a. Cristo sufrió, y por sus padecimientos hizo nuestra redención. Dichos sufrimientos fueron absolutamente suficientes para conseguir nuestra redención, el perdón y adopción como hijos. También él mismo comenzó algunos trabajos en la obra de evangelizar a los hombres; pero al ascender al cielo, dejó la mayor parte de esta obra, no a los ángeles, sino a nosotros. Según dijo, El es la vid y nosotros los ramos. La vid no lleva racimos, mas los ramos, sí los llevan. Los sufrimientos físicos, morales e intelectuales que sean necesarios para predicar el evangelio en todo el mundo, El los ha dejado a nosotros, y este es un honor indecible; pero a la vez, una responsabilidad correspondiente. Pablo dice: Col. 1:24:

"Cumplo en mi carne lo que falta de las tribulaciones o aflicciones de Cristo a favor de su cuerpo, que es la Iglesia." Pedro también exhorta: "Gozaos en la medida en que participáis de los padecimientos de Cristo, a fin de que en la revelación de su gloria, podáis también gozaros con suma alegría." 1 Ped. 4: 13. Pero esta participación de sus padecimientos (Fil. 3: 10) de que se habla en varios lugares y que redundará en nuestra dicha en el porvenir, trae consigo, también otra consideración.
7a. Esta consideración es, que nos impone una inmensa responsabilidad; porque Dios dice: "Cuando yo dijere al impío: De cierto, morirás; y tú no le amonestares, ni le hablares, para que el impío sea apercibido de su mal camino, a fin de que viva; el impío morirá por su maldad. mas su sangre demandaré de tu mano." Ezeq. 3: 18. Aquí hay mucho en que meditar.

Preg. 100. ¿Cuál fué la acción de gracias de Jesús, y su Invitación de Gracia? Mt. 11: 25-30, Lc. 10:21.

Lugar, Galilea. Tiempo, verano de 28 A. D.

En aquel tiempo se regocijó Jesús en el Espíritu Santo, y respondiendo dijo: 'Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas a sabios y entendidos y las revelaste a niños. Sí, Padre, porque así fué de tu agrado. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo (quien es), sino el Padre; ni al Padre conoce alguno (quien es), sino el Hijo y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es suave, y ligera mi carga.

En otra ocasión el Señor dió gracias en alta voz al Padre, porque el Padre siempre le oía. Nosotros también debemos dar gracias a Dios por la misma razón, puesto que Jesús es nuestro Intercesor, y vive siempre para interceder por nosotros. Heb. 7: 25. Pero

en esta ocasión El dió gracias al Padre porque El no revela estas cosas (de la salvación) a los fariseos, gente altiva y orgullosa que se tenían por sabios y entendidos, sino a los humildes, a quienes titula "Niños." A los grandes dijo: "Si no volviéreis y fuéseis como niños, no entraréis en el reino de los cielos." Mt. 18: 3, Mc. 10: 15; y manda que dejen a los niños venir a El, y no impedirles, porque de los *tales* es el reino de los cielos. Mc. 10: 14. Hemos de entender que siempre daba gracias al Padre en privado, pero en estas ocasiones lo hace en público; y a esto damos el solemne ¡AMEN!

En seguida afirma que todas las cosas le han sido entregadas en sus manos; cosa que nos concierne íntimamente; pues, El es nuestro gran Ayudador, y nos es grato saber que El es el Dueño del universo. En Jn. 3: 35, El dice: "El Padre ama al Hijo y ha entregado en su mano todas las cosas." Su autoridad se extiende sobre todo; "Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra." Todo lo sabe, y puede darnos el conocimiento del Padre.

La Bondadosa Invitación que sigue ha sido el tema de innumerables sermones, y con grandísima razón; porque si se pregunta: ¿Por qué vino Jesús al mundo? El nos declara uno de los motivos de su venida, así: "El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido." Lc. 19:10. Esta invitación, hasta donde llegue, da la cordial invitación a todos, y es realmente extensiva a todo el género humano; y no hay sino dos limitaciones a su eficacia como medio de salvación: Primera, todavía no se ha proclamado a todo el mundo por nosotros, y segunda, no todos sienten la necesidad de la salvación, y por lo mismo no la aceptan. Jesús anunció un hecho que era evidente de por sí, que los sanos no buscan médico. Mt. 9: 12, Mc. 2: 17, Lc. 5: 31. No aceptan sus servicios si les fueren ofrecidos; los fariseos andaban justificándose a sí mismos delante de los hombres. Esta invitación de Jesús les parecía un insulto, porque insinuaba que eran pecadores. La ignorancia del estado en que se encuentran los hombres es fatal. Si conocieran quién es El que les hace esta invitación, y lo que es el don que les ofrece, lo aceptarían gozosos. Jn. 4: 10; véase Preg. 63. El remedio que ofrece

no es la inactividad, que es el cielo que se imagina el ocioso y holgazán. Es aceptar a Cristo y su servicio que aquí se llama "yugo," y también hay que aprender de El; se requiere sumisión y fe, para que el Espíritu cambie el corazón. El obra en nosotros la humanidad, mansedumbre y contentamiento; el descontento y la infelicidad tienen origen dentro de nosotros; el calenturiento da vueltas en la cama, buscando un lugar fresco, pero el calor que le aflige está dentro de él; Cristo nos da la paz que no nos puede dar el mundo.

Preg. 101. Refiérase la unción de Cristo por la pecadora en la casa de Simón. Lc. 7:36-50.

Lugar Cafarnaum? Tiempo, verano de 28 A. D.

36 Uno de los fariseos rogó a Jesús para que comie-
se con él. Y habiendo entrado en la casa del fariseo,
37 se puso a la mesa. Y he aquí, una mujer pecadora,
que estaba en la ciudad, habiendo sabido que Jesús
estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un vaso
38 de alabastro de ungüento, y llorando, se puso de-
trás a los pies de Jesús, y comenzó a regar éstos
con lágrimas, y los enjugaba con los cabellos de su
cabeza, y los besaba fervorosamente, y los ungía
39 con el ungüento. El fariseo que le había convida-
do, al ver esto, dijo para sí: Este, si fuera profeta,
conocería quién y qué clase de mujer es la que le
40 toca, que es pecadora. Jesús, respondiendo, le di-
jo: Simón, tengo algo que decierte. Di, maestro,
41 respondió Simón . Un prestamista, continuó Jesús,
tenía dos deudores: el uno le debía quinientos de-
42 narios; el otro, cincuenta; mas no teniendo ellos
con que pagar, perdonó a ambos. ¿Cuál de ellos,
43 pues, le amará más? Respondió Simón: Supongo
que aquél a quien perdonó más. Rectamente has
44 juzgado, repuso Jesús. Y volviéndose a la mujer,
dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa y
no me diste agua para mis pies; pero ésta los ha
regado con lágrimas y los ha enjugado con sus ca-
45 bellos. No me diste beso; mas ésta desde que
entré no ha cesado de besar fervorosamente mis
46 pies. No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta
47 ungió mis pies con ungüento. Por lo cual te digo
que sus muchos pecados son perdonados; porque
amó mucho; mas al que se perdona poco, poco
48 ama. Y a ella le dijo: Perdonados son tus pecados.
49 Los que estaban con él a la mesa comenzaron a
decir entre sí: ¿Quién es éste que también perdo-

50 na pecados? Y él dijo: Tu fe te ha salvado, vé en paz.

En tiempos pasados el Señor se quejaba amargamente de la incredulidad de Israel. "Todo el día extendí mis manos a un pueblo desobediente y contradictor." Rom. 10:21, Is. 65:2. Después de leer la Bondadosa Invitación de Gracia de la pregunta anterior, se despierta en nosotros un deseo ardiente de saber si había alguna respuesta a esta amorosa invitación del Señor. Si no hubiera habido ninguna, nos habría sido un baldón eterno para toda la raza humana; pero parece que aquí tenemos una respuesta dada por la desgraciada mujer pecadora. Ella fué la primera, pero ha habido millones de pecadores que después que han oído la tierna voz del Salvador, han aceptado su gracia y han sido salvos. Esta historia es tan breve y refiere tan pocos detalles, que ni sabemos el tiempo ni el lugar del suceso, mucho menos los antecedentes. Basta saber que Simón, fariseo, invitó a Jesús a una comida. Simón le reconoció como maestro, y parece que admitía que el pueblo le tenía por profeta; y quizá, que el mismo Jesús lo pretendiera ser. Como le tenía algo de sospecha, le dió una recepción de poca cordialidad, y no le ofreció los obsequios ordinarios de bienvenida. Sabemos, por los informes que tenemos de aquel tiempo, que con frecuencia se dejaba libre la entrada a una fiesta, y que las gentes, con diferentes miras, solían entrar para ver a los convidados, o recibir algo de los alimentos que quedaban al fin de la fiesta; pues, nunca trataban de recogerlos. Los convidados no estaban sentados, sino recostados en los reclinatorios. Extendían los pies hacia la pared del aposento, y apoyándose en el codo sobre la mesa, teniendo la cara mirando hacia adentro, según la costumbre de aquel tiempo. Había tres mesas colocadas de tal manera que la puerta quedaba libre para que los criados hiciesen el servicio. Esta mujer se metió detrás de los convidados hasta llegar a los pies de Jesús que se extendían hacia detrás. Sin duda las palabras dulces de Jesús: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados y yo os haré descansar," resonaban en su corazón, y ella con fe y amor buscaba a Jesús para darle alguna prueba de su arrepenti-

miento y fe. Estaría sumamente avergonzada delante de los demás que estaban allí, que todos eran hombres; pues los judíos no admitían a las mujeres en sus fiestas. Además, sabiendo quien era ella, le verían con desprecio, como lo hacía Simón; aunque tal vez algunos de ellos podrían haber sido tan viles como lo era ella. Podemos imaginarnos los sentimientos de ella; tenía amor y confianza en Jesús; pero a los demás temor y desconfianza. Simón, a la menor señal que Jesús hubiera dado, la habría lanzado fuera como a una perra; pero Jesús no echa fuera a los que a El vienen; pues dijo explícitamente: "Al que a mí viene, no le echaré fuera." Jn. 6: 37. Al llegar la mujer, encontró que el huésped no le había dado a Jesús agua para lavarse los pies. Sus lágrimas de gratitud cayendo en ellos los regaba y con sus cabellos los enjugaba, besándolos fervorosamente; y del alabastro de ungüento que colgaba de su cuello, ungía sus pies. Entretanto Simón le miraba y cavilaba respecto de Jesús; diciéndose: "Este si fuera profeta conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora." El creía que Jesús era como él; y por supuesto, que evitaría con horror el contacto de ella. Hasta ahora Jesús no había dicho nada a la mujer, ni la había mirado siquiera, pero lo sabía todo mejor que nadie. He aquí la situación en que se hallaba Jesús: trataba de reprender a Simón, y animar a la mujer; y al mismo tiempo hacerlo de tal modo que todos quedasen convencidos de la justicia de su proceder. Con ternura y gran sabiduría dijo a Simón, respondiendo a sus pensamientos íntimos, aunque no expresados: "Simón, tengo algo que decirte." "Dí, Maestro," respondió Simón. En seguida Jesús le dijo: "Un prestamista tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, el otro cincuenta; mas no teniendo ellos con que pagar, perdonó a ambos. ¿Cuál de ellos, pues, le amará más?" Esto sin duda, pareció a Simón una simpleza apenas digna de consideración. siendo ajeno de su pensamiento de que él mismo fuera deudor de nadie. Respondió, pues, a esto, que para él era una trivialidad: "Supongo que aquél a quien perdonó más." "Rectamente has juzgado," repuso Jesús. Entonces se volvió a la mujer, y todas las miradas se fijaron en ella, y dijo: "¿Ves esta mujer?

Convidado por ti entré en tu casa y no me diste agua para mis pies; pero ésta los ha regado con lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso; mas ésta desde que entré, no ha cesado de besar fervorosamente mis pies. No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta ungió mis pies con ungüento. Por lo cual, sus muchos pecados son perdonados; porque amó mucho; mas al que se perdona poco, poco ama. Y a ella le dijo: Perdonados ya son tus pecados. Los que estaban con El a la mesa comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste que también perdona pecados? Y El dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vé en paz. Así terminó aquella corta pero interesante escena. Quedan ante nuestra imaginación Jesús, la mujer perdonada, Simón perplejo, y los demás luchando con la cuestión si puede haber hombre que perdonara los pecados.

La antigua tradición que decía que esta mujer era la Magdalena mencionada en Mt., Mc. y Jn.; y también que es María la hermana de Marta y Lázaro, que se menciona por todos los evangelios, tiene poca acepción hoy día. No hay pruebas positivas en contra de ella, pero no hay probabilidad que la favorezca. Había muchísimas Marías en la historia de los judíos que llevaban el nombre de la hermana de Moisés, y esta mujer no fué llamada María en el evangelio. También había un sinnúmero de Simones y creemos que las tres mujeres mencionadas fueron distintas.

El Tercer Circuito en Galilea.

Preg. 102. ¿Quiénes acompañaron a Jesús en su tercer circuito en Galilea? Lc. 8:1-3.

Tiempo, verano de 28 A. D.

1 Sucedió poco después, que Jesús iba de ciudad en ciudad, y de aldea en aldea, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios; y con él iban
2 los doce y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malignos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la cual habían
3 salido siete demonios; Juana, mujer de Chuza, el intendente de Herodes; Susana, y otras muchas que les servían de sus bienes.

Se supone que la unción de Cristo por la mujer en la casa de Simón tuvo lugar en Cafarnaum. En tal caso aquí tenemos el principio de otro circuito de predicación en Galilea. Otros creen que esto describe el fin del circuito anterior, cuando volvió Jesús a casa. Este breve párrafo nos enseña varias cosas dignas de nuestra atención:

1a. Que Jesús hizo visitas a muchísimas ciudades y aldeas, de las cuales no tenemos ninguna historia y en ellas proclamaba el evangelio del Reino de Dios. Sin duda seguía su costumbre de hacer uso de las sinagogas, siempre que estuviera a la hora del culto. En sus discursos hemos de suponer que repetía muchas de las palabras que tenemos escritas en los evangelios como dichas en otras partes, porque eran importantes para todos. No se impuso la regla de anunciar sus instrucciones solamente una vez, y nunca repetirlas; por esto, muchos suponen, y tal vez con razón, que Lucas da partes del sermón de la montaña según Jesús las repetía en diferentes lugares.

2a. Otro elemento de su séquito personal y permanente, fué la compañía de algunas mujeres que con su haber le servían. Los informes sobre este particular son muy parcos, y aquí se mencionan los nombres de tres mujeres. De ellas no sabemos más de lo que se dice aquí respecto de Juana, mujer de Chuza, mayordomo de Herodes, ni de Susana. Se ve, pues, que el evangelio ya se había penetrado hasta cerca de Herodes; y un cortesano de Cafarnaum tuvo el beneficio de la curación de su hijo; y en Hech. 13:1 aprendemos que Manaén, hermano de leche de Herodes, vino a ser hombre principal en el evangelio. Pero de Magdalena, sabemos más. Su nombre indica que era natural de Magdala; este pueblo estaba situado sobre la ribera del mar de Galilea; todavía existe y se llama Mejdel. El nombre Magdala se deriva de la palabra hebrea ***Migdol***, una torre; y efectivamente, ahora se ve allí una torre, que sirve de guía para los marineros. Esta población tuvo renombre a causa de las palomas, que se criaban y vendían a los que las necesitaban para las purificaciones en Jerusalén. Por esta circunstancia se nombra un arroyo allí, ***"Wady Hamam,"*** "Valle de las palomas." También había tintorerías, y sus tintes

produjeron riquezas. La historia indica que el pueblo no llevaba buena reputación. Allí vivía la María que tuvo la desgracia de ser poseída de siete demonios, de los cuales Jesús la libertó. Ella quedó muy agradecida, y aparece mucho en las últimas escenas de la vida, así como en su muerte y resurrección. Estaba unida con María la madre de Jesús, y con Salomé, hermana de esta, la cual era la madre de los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan. Era también compañera de María, la esposa de Clopas, madre de Santiago el Menor y de José; y de otras muchas mujeres, cuyos nombres ignoramos. Hay que combinar los informes dados en los siguientes pasajes para completar el conocimiento de estas santas mujeres. Mt. 27:55-61, 28:1-4, Mc. 15:40-47, 15:1, Lc. 23:55, Jn. 19:25, 20:1. Ellas le servían a Jesús y a los Apóstoles con sus bienes, y le seguían desde Galilea hasta Jerusalén, y estuvieron con los Apóstoles el día de Pentecostés. Hech: 1:14. Eran tan humildes y modestas que figuraban muy poco, y parece que Judas Iscariote era el tesorero, y robaba de la bolsa los fondos que ponían ellas. Jn. 12:6, 13:29. Estas mujeres devotas, que fueron las últimas en el sepulcro y las primeras en la resurrección, solícitas como siempre, habían ido a comprar perfumes para honrar a Jesús, mas éstos no le sirvieron, porque al regresar ellas, ya El había resucitado. Poco se mencionan las mujeres del Nuevo Testamento, pero sus acciones las ensalzan haciéndolas acreedoras a una veneración imperecedera. El motivo que les impulsaba era la gratitud hacia Jesús, que las había curado de enfermedades y libertádolas de demonios, y también el deseo de oír sus enseñanzas. Debemos agregar que ellas tuvieron el honor de oír algunas declaraciones que no fueron dirigidas sino a los discípulos más escogidos. Lc. 24:1-8. La tradición que identifica a María Magdalena con la pecadora del párrafo anterior, o con María, hermana de Marta y Lázaro, carece de fundamento. Véase más en Preg. 25.

Preg. 103. Refiéerase cómo los fariseos atribuyeron el poder de Jesús a Belzebú. Mt. 12:21-27, Mc. 3:22-26, Lc. 11:14-23.

Cafarnaum, Otoño, 28 A. D.

Vino a casa; (Cafarnaum) y juntóse de nuevo la gente, de modo que ellos no podían ni comer. Y cuando lo oyeron los de su familia, salieron para echarle mano; porque decían: ¡Está fuera de sí! Entonces le fué traído un endemoniado, que era ciego y mudo; y le sanó de manera que el mudo hablaba y veía, pues al salir el demonio, habló el mudo. Y las gentes se maravillaron, y toda la gente estaba fuera de sí, y decían: ¿Será éste acaso el Hijo de David? Mas los fariseos, y también los escribas que habían bajado de Jerusalén, al oírlo, decían: ¡Tiene a Beelzebú! Este no echa fuera a los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios. Jesús, pues, sabiendo los pensamientos de ellos, los llamó a sí y les decía por parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y no puede subsistir; y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no subsistirá. Si, pues, Satanás se ha levantado contra sí mismo, y echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido, ¿Cómo, pues, subsistirá su reino? No puede subsistir, antes tiene fin. Y si yo por Beelzebú echo fuera a los demonios, vuestros hijos ¿por quién los echan? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. Mas si yo por el Espíritu de Dios, por su dedo, echo fuera a los demonios, ciertamente ha llegado ya a vosotros el reino de Dios. Véase Preg. 104.

Cuando el hombre fuerte y bien armado, guarda su palacio, en paz están sus bienes. Nadie puede entrar en su casa y arrebatarle sus bienes, si primero no le ata. Pero cuando le ataca otro más fuerte que él, y le vence, le quita sus armas en que confiaba, entonces, sí, podrá saquear su casa y repartir sus despojos.

Otra vez en Cafarnaum, se le presentó a Jesús un endemoniado. Ya El había sanado a muchos en esta ciudad. Véase Pregg. 78 y 79. Solamente hay dos cosas nuevas que notar en este caso:

1a. Que el daño que este demonio causaba a su víctima era hacerle ciego y mudo y luego que Jesús le echó fuera, el hombre vió y habló. Parece que es un caso de posesión permanente, y no por accesos ocasionales. Véase Preg. 79.

2a. Que además de los fariseos que vivían en Cafarnaum, estaban presentes en esta ocasión, escribas

que vinieron de Jerusalén, enviados por los jefes. para espiar las acciones y discursos de Jesús. Estos llegan con una nueva acusación, elaborada por los jefes en Jerusalén. El motivo de este nuevo esfuerzo en contra de Jesús es fácil de suponer. Los milagros de Jesús estaban convenciendo al pueblo de la verdad de que El era el Hijo de David, el verdadero Mesías. Mt. 12:23. Como los del Sanedrín habían determinado a condenar y destruir a Jesús se hallaban en la precisa necesidad de justificar ante el pueblo dicha sentencia. Como Jesús hacía obras sobrenaturales, cosa que constaba a todo el pueblo. éste juzgaba que eran obras de Dios, pero los jefes lo negaban. La explicación que han inventado es: "Por Belzebú el príncipe de los demonios echaba fuera a los demonios." Esta era la cosa más odiosa que podían decir. Lo repetían hasta creerlo ellos. y hasta hacer vacilar al pueblo, según lo hemos de ver más tarde. Se dice que los judíos modernos explican esto de otro modo; pues, alegan que Jesús había hurtado el sacro-santo nombre de JEHOVA. Ellos sostienen que es sacrilegio ***pronunciar*** este nombre por uno que no sea Sumo-sacerdote, y aun por él mismo en todo tiempo menos en cierto día y hora del año; pero dicen que Jesús hacía milagros por el uso de este nombre, y como esto es un absurdo no explica nada. Los fariseos eran enemigos de los romanos, y también de los herodianos. Toda su influencia y poder, y aun sus vidas dependían del favor del pueblo, y si Jesús lograba obtener esto, los jefes de los judíos no podrían hacer nada. Esto explica el gran temor que tenían al pueblo que se menciona en Mt. 21:26. Mc. 11:18, 32, 12:12, Lc. 20: 19-22. Como contestación quizá habríamos esperado que Jesús apelaría a sus buenas obras, y al principio de que "el árbol se conoce por sus frutos;" esto lo hace al fin, pero no al principio. Mt. 12:33. Es claro que Satanás no haría obras de misericordia; pero esto habría sido apelar a los sentimientos morales. que los fariseos tenían embotados por el odio que a Jesús tenían. Por tanto, Jesús presenta el argumento que apela al sentido común de ellos y del pueblo: a saber, que era un absurdo suponer que Satanás se empeñaría en hacer guerra contra sí mismo; y segu-

ramente los hijos de los fariseos al exorcizar a los demonios, no lo hacían impulsados por Belzebú.

Preg. 104. ¿Cuál es la parábola del hombre fuerte? Mt. 12:29, Mc. 3:27, Lc. 11:21-22

Cuando el hombre fuerte y bien armado, guarda su palacio, en paz están sus bienes. Nadie puede entrar en su casa y arrebatarle sus bienes, si primero no le ata. Pero cuando le ataca otro más fuerte que él, y le vence, le quita sus armas en que confiaba, entonces, sí, podrá saquear su casa y repartir sus despojos.

Como Jesús nunca toca un asunto sin arrojar gloriosa luz sobre él, así esta parábola nos proporciona una magnífica profecía; porque además de servir para probar que la acusación de los fariseos, de que El echaba fuera a los demonios por Belzebú es falsa y ridícula, sirve también para dos cosas:
1a. Se da por sentado que "El hombre fuerte" es Satanás. Si hay quien duda de esto, será su víctima. El que es "MAS FUERTE" es Jesús. 1 Jn. 4:4. Día vendrá en que atacará y atará a Satanás. Rev. 19:20, 20:10: Pero ahora Satanás anda suelto y es muy fuerte, sí, *muy* fuerte. Tiene este mundo como su castillo. La Biblia misma le llama: "El dios de este mundo," 2 Cor. 4:4; y "El Príncipe de este mundo." Jn. 12:31, 14:30, 16:11, Ef. 2:2, 6:12. Tiene armas que son terribles: el odio, el temor, la envidia, el engaño, la injuria, la ambición y la vanagloria. Estas por poderosas que sean, son absolutamente inútiles para el arsenal de Cristo, aunque fuesen tomadas de Satanás.
2a. Pero el Diablo tiene otras armas que ha usurpado para destruir el evangelio, como: la ciencia, la imprenta, la civilización, la electricidad, la fotografía, la química, la hermosura, la elocuencia, la literatura, las comodidades, el placer, la filosofía, y las riquezas. Aquellas serán del todo destruídas, pero éstas serán llevadas cautivas juntamente con sus productos útiles, siendo tenidos como despojos, y sirviendo en sus empresas a Jesús el vencedor. Satanás confía en todas estas armas. Le serán qui-

tadas todas. ¡Qué gloriosa profecía! De todas las cosas de que hoy se valen los enemigos para batallar contra el evangelio, serán despojados y recibirán el castigo merecido por sus culpas.

Preg. 105. ¿Cuál es el pecado imperdonable? Mt. 12:31-32, Mc. 3:28-30, Lc. 12:10.

Por tanto, os digo de cierto, que todo pecado y blasfemia que profieran los hijos de los hombres, les serán perdonados; mas la blesfemia contra el Espíritu no será perdonada. Cualquiera que blasfemara contra él no tiene perdón, mas es reo de eterno pecado. Al que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado, mas cualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero; porque decían: Tiene espíritu inmundo. (Lucas 12:10, lo dice de esta manera: Aquel que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; mas al que haya blasfemado contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.)

1 Jn. 5:16, dice: Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no es de muerte, pedirá, y Dios le dará vida, esto es, a los que pecan no de muerte, no hablo de éste al decir que se ruegue.

Heb. 10:26. Si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no más queda sacrificado por los pecados, sino cierta horrenda expectación de juicio y hervor del fuego que ha de devorar a los adversarios.

2 Ped. 2:20-22. Si después de haberse escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, son de nuevo enredados en ellas y vencidos, su postrer estado ha venido a serles peor que el primero. Porque mejor les fuera no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, tornarse atrás del santo mandamiento que les fué entregado. Además se puede leer Heb. 6:4-6.

Además de las palabras de Jesús contenidas en los evangelios, hemos puesto en comparación algunos pasajes, que de cierta manera tratan del mismo asunto.

Los fariseos verían que su acusación no se podría admitir de manera alguna como razonable, pero una cosa es caer en una sinrazón, y otra muy distinta caer en grave pecado. Después de saber las santas enseñanzas de Jesús, su vida irreprochable de pureza

y santidad y sus obras todas de misericordia, los fariseos le acusaban de hacer éstas por Belzebú, el príncipe de los demonios. Algo más de un año después, cuando Jesús estaba en Jerusalén en la fiesta de la Dedicación del año de 28 A. D., oímos eco de estas palabras: Muchos de los judíos decían: Demonio tiene y está loco; ¿por qué le oís? Jn. 10:20. No le acusaban a El de ***ser*** demonio; sino que ***tenía*** demonio, y no a un demonio cualquiera, sino el mismo jefe de ellos, que era Belzebú. Se entiende, pues, que ellos cometieron este terrible pecado de blasfemia del Espíritu Santo; porque al fin del incidente, Marcos añade: "Porque decían: Tiene espíritu inmundo." 3:30. ¿En qué, pues, consiste este pecado? ¿Qué es blasfemar del Espíritu Santo?

Satanás ha procurado perder a muchos, persuadiéndolos que ya lo han cometido, y que por lo mismo, les es en vano procurar la salvación. Es evidente que el pecado imperdonable consiste en atribuir a Satanás las obras del Espíritu Santo. ¿Es justo calificar de criminal al hombre santo y bueno? Como el Espíritu Santo es el autor de nuestro nuevo ser, se puede comprender la negrura de este pecado. Cuando uno haya llegado a ser tan depravado que diga tal cosa, ¿qué bien puede esperarse de él? El apóstol encarga a los cristianos que no contristan al Espíritu, y que no le apaguen por su mala conducta; pero, ¡qué insulto insoportable sería decir que El ***es*** Satanás; pues siendo El persona, sus sentimientos pueden ser heridos, y El puede retirarse del pecador. En tal caso, ¿qué esperanza tendría éste de arrepentirse? ¿Puede el pecador cambiar su propio corazón, y nacer de arriba sin la intervención del Espíritu en su favor? Es cierto que al que viniere al Señor Jesús, no le echará fuera; pero, ¿quién podrá venir a El sin los impulsos auxiliares del Espíritu? Los hombres son muertos en los pecados, y ¿podrán darse vida a sí mismo? Pablo dice que la salvación por la fe es don de Dios. Ef. 2:8. Y Pedro afirmó que Dios ha exaltado a Jesús con su diestra por Príncipe y Salvador, para ***dar*** a Israel arrepentimiento y remisión de Pecados. Hech. 5:31. Los hay que creen que el efecto de este pecado es subjetivo, subvirtiendo la conciencia y la natu-

raleza moral de tal manera que el hombre llegue a ser incapaz del arrepentimiento y fe. Nos parece que esto no explica el caso. Ninguno es capaz de arrepentirse de por sí; hay, pues, necesidad que otro poder intervenga cuando uno haya blasfemado del Espíritu Santo; porque el Espíritu queda insultado, y no mueve al hombre al arrepentimiento, cuando el hombre le impute los atributos, las obras, los sentimientos y el carácter del Maligno, el Espíritu, siendo una persona, queda herido, y le abandona; y por supuesto, el hombre dejado a su naturaleza carnal, no quiere hacer oración ni siente pesar de haber hecho mal, sino que queda moralmente insensible. Fijándonos en el ejemplo de los fariseos, que nos proporcionan el único caso indisputable de este pecado, diríamos que es muy raro; que no consiste en haber continuado en la incredulidad hasta el fin de la vida, como algunos suponen, sino que: Es un insulto dirigido directamente al Espíritu Santo por una persona inteligente que sepa quién es este Espíritu, lo que Él hace y su carácter. Los fariseos tuvieron estos conocimientos y sabían lo que hacían. Esta blasfemia ha de ser un acto público, expresada en palabras explícitas y de una manera positiva y fuerte; ha de ser motivada por malicia; y existía en estos fariseos el ánimo de homicidio, aborreciendo de muerte al Espíritu Santo y sus obras; también ha de ser una acción deliberada, porque un arranque instantáneo de cólera o de impulso repentino producido por cualquiera causa según hemos visto no sería suficiente para que el acto pudiera ser considerado de tan graves consecuencias y ser un pecado imperdonable. Pocos son los que hayan tenido los conocimientos, o la dañada intención de estos fariseos.

Preg. 106. Refiérase cómo los fariseos exigían una señal. Mt. 12:38-42, Lc. 11:16 y 29, 36.

Lugar, Cafarnaum. Tiempo, Otoño de 28 A. D.

Cuando la muchedumbre se agolpaba en derredor de Jesús, algunos de los escribas y fariseos le respondieron, por tentarle, diciéndole: Maestro ,queremos ver

de ti alguna señal del cielo. Mas, El respondiendo, les comenzó a decir: Esta generación es malvada y adúltera; busca y demanda señal, pero señal no le será dada, sino la del profeta Jonás. Porque como Jonás vino a ser señal para los ninivitas, así será también el Hijo del Hombre para esta generación. Porque estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra. Los ninivitas se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán; porque ellos se arrepintieron al pregón de Jonás; y he aquí, más que Jonás en este lugar. La reina del Austro se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará, porque ella vino desde los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí, más que Salomón en este lugar.

Ya hemos visto (Preg. 54) que los judíos tuvieron la manía de no tratar de excusarse ni de justificarse cuando fueron claramente sorprendidos en alguna maldad, sino de cubrirse por medio de algún subterfugio, poniendo a la defensa al que los había descubierto su error, demandándole además una señal. Esto se vió cuando Jesús limpió al Templo (Jn. cap. 2), y después del primer milagro de la multiplicación de los panes, cuando estuvo en la sinagoga de Cafarnaum y ellos deseaban que trajese pan del cielo, como lo hizo Moisés; y otra vez después del segundo milagro de los panes, según se ve en Mt. 15:39-, 16:4, Mc. 8:11-12. Este error nacional se deja ver otra vez en la petición del rico cuando demandó que se levantara uno de entre los muertos para ir a persuadir a sus hermanos a fin de que no fuesen a los tormentos. Veremos cada caso de estos en su lugar y en relación con las circunstancias, y especialmente para notar las respuestas que Jesús les daba. Aquí El dice que positivamente ninguna señal será dada a esta mala generación, excepto la de Jonás. Y ¿cuál fué la de Jonás? El hecho fué el siguiente de que un profeta desobediente huyó de su deber y fué lanzado al mar embravecido por una fuerte tempestad, y tragado por un gran pez que Dios preparó para la ocasión, y además que pasó allí tres días y tres noches dentro del pez, y que cuando Dios oyó la petición del profeta, habló al pez que le vomitó en la playa, constituyendo una señal. Jesús presenta otra señal de Jonás, y es que después él fué a Nínive, y pregonó

que dentro de 40 días la ciudad sería destruída por sus maldades. Alarmados por esta proclamación y sufriendo la acusación de sus conciencias, hicieron demostración de su arrepentimiento sentándose en cenizas y ciñéndose con cilicios, por lo cual el castigo no cayó sobre ellos. Por esto los ninivitas se levantarán en el juicio para ser testigos contra los judíos y los condenarán. El caso de la reina de Seba aún era más notable, ella vino desde lejos para oír la sabiduría de Salomón, y con todo, Salomón no hizo milagro ninguno, pero Jesús sanó a enfermos, abrió los ojos de los ciegos, a los sordos hizo oír, a los mudos hablar, a los cojos andar; y a las multitudes les dió pan, y a los muertos vida. De nada les sirvieron estas señales a los judíos: lejos de quedar satisfechos, alzaron clamores demandando que hiciese algo que ellos le indicasen, como alguna señal del cielo, en que lloviera fuego, hiciera pan u otra cosa para complacer su curiosidad. Pero ¿de qué les serviría añadir más señales, cuando despreciaban las que en tanta abundancia les había dado? Ni tampoco habrían creído si alguno se hubiese levantado de entre los muertos por mandato de El. Quién sabe si metidos en el infierno por algún tiempo y vueltos al mundo, habrían admitido la verdad de Cristo. A tales exigencias les contestó: Ninguna señal os será dada sino la del profeta Jonás, que fué señal para los ninivitas, los cuales se arrepintieron. El Hijo del Hombre vendrá a ser señal una vez que haya muerto, resucitado y ascendido al cielo. Así contestó a los de Jerusalén en su primera visita (Preg. 54). Dijo que una vez elevado en la cruz atraería a todos los hombres a sí mismo. Jn. 12:32. El milagro de amor valdrá más que los de poder; y los que no se convenzan por él, tendrán que ser confundidos y condenados por los que han creído sin tener señales ni prueba alguna.

Pero, ¿qué diremos respecto de esto de Jonás y la ballena?

1o. La Biblia dice que Dios preparó un gran pez que tragase a Jonás, y que después de tres días mandó al pez, y este vomitóse a Jonás en tierra. Jon. 2: 1-11.

2o. Aquí, Jesús repite la misma historia como una

verdad. Ahora, ¿fué ignorante Jesús y aceptó una leyenda falsa, o fué El mismo falso, y dijo una mentira? Los que hablan así tendrán que habérselas con El. ¿Qué clase de Dios tienen los que rechasen este milagro? Si hizo el mundo, ¿no podrá haber hecho un gran pez? sí, ¡aunque fuera una ballena! Pero la Biblia no dice que fué ballena, sino un gran pez; porque este es el verdadero significado de la palabra en hebreo y en griego. Las ballenas son grandes peces, pero no todos los grandes peces son ballenas. Se ha probado que hay peces en el Mediterráneo que han tragado a hombres, y aun a caballos; pero esto nos interesa poco, pues, Nuestro Dios puede preparar lo que quiera.

Preg. 107. ¿Cuál es la Parábola del Hombre y el espíritu inmundo? Mt. 12:42-45 y Lc. 11:24-26.

Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, pasa por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Me volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando, habitan allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero; así también sucederá a esta generación mlavada.

El Señor afirma que la nación judía de aquel tiempo es aludida en esta parábola. Vino Juan el Bautista, y la nación al principio le dió una bienvenida magnífica por multitudes inmensas que vinieron de todas partes, incluyendo todas las clases sociales. Recibieron su bautismo para el arrepentimiento, y quedaron en expectativa de aceptar al Mesías cuando apareciese, según lo anunciaba. Antes de cesar su testimonio, Juan introdujo al Mesías a Israel, y el séquito cada vez se aumentaba más. Jn. 5:35. Hasta aquí todo iba bien; pero en esto, el movimiento se paralizó. El pueblo judío quedó suspenso, en lugar de aceptar a Jesús del todo y para el todo. Los fariseos que salieron al principio al bautismo de Juan, Mt. 3:7, no sólo se retiraron, sino que desecharon a Cristo a la primera vista. Jn. 2. Y ahora tra-

tan de matarle, acusándole de ser poseído por Satanás, y quedaron siete veces peores que antes de la venida de Juan. Así ha de suceder siempre; si la conciencia una vez despierta, y no sigue luego el arrepentimiento y la fe, el Diablo se aprovecha de la casa desocupada, y el fin será como el de Jerusalén. Esta parábola es aplicable al individuo y a la nación. Aun Shakespeare ha dicho:

"Hay un flujo en la vida del hombre, que tomada
Le lleva a la fortuna; (a pleamar
Pero dejado este flujo, la vida
Se hunde en bajíos y miserias."

Hemos de aprovechar la corriente que nos sirve o perderlo todo para siempre. Salomón dice, Pr. 15:23: "La palabra a sazón (o a su tiempo), ¡Cuán buena es!" Cuando se ofrezca la oportunidad, hay que aprovecharla, y esta es una verdad en toda empresa, sea mundana o religiosa; pero cuando se trata de aceptar la oferta de Dios, la importancia es infinita; pues, Isaías dice, 55:6: "Buscad a Jehová mientras puede ser hallado."

Preg. 108. ¿Qué reflexiones añadió Jesús? Mt. 12:30, 33-37, Lc. 11:23, 33-36.

El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama . . . O hacer el árbol bueno, y bueno su fruto; o haced el árbol maleado y malo su fruto; por el fruto es conocido el árbol. Raza de víboras, ¿Cómo podéis hablar cosas buenas, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, de su buen tesoro saca cosas buenas; y el hombre malo, de su mal tesoro saca malas cosas. Mas os digo, que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres, darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

Nadie que haya encendido una lámpara, la pone en un sótano o debajo de un almud, sino en el candelero, para que los que entren vean la luz. La lámpara de tu cuerpo es tu ojo; cuando tu ojo está sano, también tu cuerpo está lleno de luz; mas si está malo, también tu cuerpo está en tinieblas. Ten cuidado, pues; no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas. Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, sin tener parte alguna en tinieblas, todo él estará ilu-

minado, como cuando te alumbra una lámpara con su resplandor.

Estas palabras fueron expresadas a propósito del estado del pueblo, y de la conducta de los fariseos en aquel tiempo. Son tan claras que en lugar de necesitar aclaración, ellas nos iluminan; pero notemos algunos puntos:

1o. Que no hay neutralidad, ni puede haberla en la religión. Si no cooperamos activamente con Cristo, somos ya enemigos de El.

2o. Jesús repite, y por supuesto, sanciona y aprueba el reproche que Juan el Bautista pronunció contra los fariseos. Mt. 3:7.

3o. Nuestras palabras ociosas son como las pajas flotando en la superficie del río, que revelan cuál es la dirección de la corriente.

4o. Dios nos da la vida con el fin de que demos a otros el conocimiento de El.

5o. Es nuestro deber asegurarnos de la verdad respecto de Dios, para no perdernos en errores.

Preg. 109. Refiérase la exclamación de una mujer, y la intervención de la familia de Jesús. Mt. 12:46-50, Mc. 3:20-21, 31-35, Lc. 8:9-21, 11:27-28.

Juntóse de nuevo la gente, de modo que ellos no podían ni comer. Y cuando lo oyeron los de su familia, salieron para echarle mano, porque decían: "Está fuera de sí." Cuando él decía estas cosas, una mujer, levantando la voz entre la multitud, le dijo: Bienaventurado el seno que te llevó y los pechos que mamaste. Mas él respondió: Antes, bienaventurados los que oyen la Palabra de Dios, y la guardan. . . . Hablando él aun a las gentes, he aquí que su madre y sus hermanos vinieron y estaban fuera, deseando hablarle; y enviaron aviso llamándole. Y estaba sentada alrededor de él una multitud; y díjole uno: He aquí, tu madre y tus hermanos están fuera y te buscan, deseando verte y hablarte. Mas él respondió al que se lo decía: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y mirando alrededor a los que estaban sentados en torno de él, y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos, porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, mi Padre en

los cielos, éste es mi hermano, y hermana y madre. (Lucas añade: Mi madre y mis hermanos son éstos: Los que oyen la Palabra de Dios y la ponen por obra.)

Parece que al acercarse la familia de Jesús, aunque no pudieron llegar a su persona, había una mujer en la asamblea que vió a María, e hizo una exclamación, que en forma parece ser una alabanza de ella, pero en realidad era una frase que brotó del corazón de una madre, expresando su gran admiración por Jesús, hasta el grado de reflejar su gloria sobre su madre. Jesús no niega que esta alabanza de ella es justa, pues, Lucas 1:28, 38-55, nos indica lo mismo, pero con una frase feliz, Jesús llama la atención a una bienaventuranza mayor, y que es espiritual, y no meramente basada en las relaciones de parentezco. Entendemos que en seguida sucedió el incidente de la llamada de Jesús por su familia.

Aquí también debemos notar que Jesús no dice nada en deshonra o descrédito de María. Habla en el mismo sentido que en su respuesta a la mujer. Como la Iglesia Romana rinde culto a María y a sus imágenes, este pasaje tiene mucha importancia. No es posible armonizar lo que dijo Jesús en esta ocasión con semejante devoción a ella. Deseamos que se entienda bien el significado de lo que dijo e hizo Jesús aquí. No censuró a los de su familia por haberle buscado, ni niega los lazos que a ella le ligan, pero nadie puede negar que se aprovechó de la ocasión para indicar que había lazos más fuertes que los de la familia en la tierra. Esto se halla de acuerdo con Lc. 3:8, que enseña que ser hijo de Abraham no garantiza la salvación. También con Jn. 1:13 que dice que los hijos de Dios no son engendrados de sangre ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Aquí Jesús habla de sus hermanos, de hermanas y de madre, pero no habla de otro padre más que de Dios, que está en los cielos.

Lugar, Cafarnaum. Tiempo, Otoño de 28 A. D.

Preg. 110. Refiéranse los ayes que Jesús pronunció contra los fariseos. Lc. 11:37-54. Véase Preg. 194.

Terminado su discurso, un fariseo rogó que comiese con él; y entrando Jesús, se puso a la mesa. Y viéndolo el fariseo, se extrañó de que no se hubiese lavado (o bautizado) antes de comer. Mas el Señor le dijo: Verdad es que vosotros los fariseos limpiáis el exterior del vaso y del plato; pero vuestro interior está lleno de rapacidad y de malicia. ¡Necios! El que hizo el exterior, ¿no hizo también el interior? Empero dad de limosna lo que está dentro, y he aquí todas las cosas os son limpias. May ¡ay de vosotros los fariseos! porque diezmáis la hierbabuena y la ruda, y toda clase de hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor a Dios. Estas cosas era necesario hacer, sin omitir aquellas. ¡Ay de vosotros, los fariseos! porque amáis el primer sitial en las sinagogas y las salutaciones en las plazas. ¡Ay de vosotros! porque sois como los sepulcros que no lo parecen, sobre los cuales los hombres pasan sin saberlo. Y contestando uno de los intérpretes de la Ley, le dijo: Maestro, al decir esto, también nos afrentas a nosotros. Respondió Jesús: ¡Ay de vosotros también, los intérpretes de la Ley! porque imponéis a los hombres cargas difíciles de llevar, y vosotros ni siquiera las tocáis con un dedo. ¡Ay de vosotros! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y vuestros padres los mataron. Así que, testigos y consentidores sois de las obras de vuestros padres: porque ellos los mataron, y vosotrs edificáis sus sepulcros. Por eso también la sabiduría de Dios ha dicho: Yo les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos matarán a algunos y perseguirán a otros, para que sea demandada de esta generación la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la fundación del mundo, desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías que pereció entre el altar y el Santuario; sí, os digo que será demandada de esta generación. ¡Ay de vosotros, los intérpretes de la Ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no habéis entrado y a los que estaban entrando, se lo impedisteis.

Cuando Jesús salió de allí los escribas y fariseos comenzaron a estrecharle con vehemencia y a importunarle con muchas preguntas, acechándole y procurando cazar alguna palabra de su boca.

Entendemos que todo lo que hemos presentado desde Preg. 103 sucedió en Cafarnaum, y en el mismo día, y que hubo una gran concurrencia que iba creciendo en número y en agitación de espíritu; parece también que esto fué la causa de la alarma de

la familia; puesto que Jesús no fué a su casa para comer, sino que aceptó la invitación de un fariseo. Al sentarse a la mesa tal como estaba, no se lavó conforme a los ritos observados por los fariseos. El mismo huésped se extrañó de esta omisión. Esto destapó la redoma de su justa indignación como se refiere en el texto. Aquí conviene traer a la memoria lo que asentamos en Preg 102 respecto de la repetición de las frases de los discursos de Jesús. Hemos de hallar repeticiones de las palabras de El en diferentes lugares. Casi todo lo que dijo en este discurso, lo repitió después en Jerusalén poco antes de su crucifixión, según lo vemos en Mat. cap. 23 Pero es claro que son dos discursos en que usó de las mismas declaraciones. Al hablar de los monumentos de los profetas, se cree que hace alusión a los que se ven en frente de Jerusalén o en las colinas alrededor de la ciudad. Allí hay monumentos de los profetas y de los reyes de Israel. Se hace mención del nombre de Zacarías, 2 Crón. 24:22, porque él fué el último profeta cuya muerte consta en la Biblia que en el tiempo de Nuestro Señor, terminaba en el libro segundo de Crónicas.

NOTA:—La ciudad de Tiberias fué hecha por Herodes Antipas en honor del Emperador Tiberio César. Pero como fué edificada en los terrenos de un cementerio antiguo, al andar allí se pasaba por encima de los sepulcros sin saberlo. Por eso los judíos aborrecían esa plaza, y parece que Jesús no entró en ella. Según la Ley, el que tocaba un cadáver o un sepulcro quedaba contaminado.

Preg. 111. Refiérase el discurso ante los discípulos y las gentes. Lc. Cap. 12.

Lugar, Galilea. Tiempo, Otoño de 28 A. D.

Entretanto, habiéndose juntado las gentes a millares y . . . (decenas de millares) de modo que unos a otros se atropellaban, Jesús comenzó a decir a sus discípulos, primeramente:
1 Guardaos de la levadura de los fariseos, que es
2 la hipocresía. Nada hay encubierto que no haya
de descubrirse, ni oculto, que no haya de saberse.
3 Por tanto, todo lo que habéis dicho en las tinie-
blas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al
oído en los aposentos, en las azoteas será prego-
4 gonado. Mas a vosotros, amigos míos, os digo: No

temáis a los que matan el cuerpo, y después de
5 esto ya no pueden hacer nada más; empero yo os
indicaré a quién debéis temer: temed a Aquél que,
después de haber matado, tiene potestad de echar
6 en el Gehena; sí, os digo, a éste temed. ¿No se
venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con to-
do, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.
7 Mas aun los cabellos de vuestra cabeza están to-
dos contados. No temáis; más valéis vosotros que
8 muchos pajarillos. Os digo que todo el que me
confesare delante de los hombres, el Hijo del Hom-
bre también le confesará delante de los ángeles
9 de Dios; mas el que me haya negado en presen-
cia de los hombres, será negado en presencia de
10 los ángeles de Dios. Y a todo aquel que dijere
alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será
perdonado, mas al que haya blasfemado contra el
11 Espíritu Santo, no le será perdonado. Y cuando
os lleven ante las sinagogas, y ante los magistra-
dos y las autoridades, no estéis ansiosos por có-
mo o qué hayáis de responder, o qué hayáis de
12 decir; porque el Espíritu Santo os enseñará en
aquella misma hora lo que debáis decir.
13 En esto, uno de la multitud le dijo: Maestro,
di a mi hermano que parta conmigo la herencia.
14 Jesús le contestó: Hombre, ¿Quién me constituyó
15 sobre vosotros juez o partidor? Y les dijo: Mi-
rad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida
del hombre no consiste en la abundancia de los
bienes que posee.
16 Les refirió entonces una parábola, diciendo: La
heredad de un hombre rico había producido mu-
17 cho. Y él discurría dentro de sí, diciendo: ¿Qué
haré, porque no tengo donde juntar mis frutos?
18 Y dijo: Esto haré; derribaré mis graneros y los
edificaré más amplios, y allí juntaré todo mi grano
19 y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos
bienes tienes guardados para muchos años; descan-
20 sa, come, bebe, huélgate. Pero Dios le dijo: ¡Ne-
cio! Esta noche vienen a pedirte el alma ;y lo que
21 has provisto, ¿para quién será? Así es el que ate-
sora para sí, y no es rico para con Dios.
22 Y dijo a sus discípulos: Por eso os digo: No os
afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer, ni
23 por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir; porque
la vida es más que el alimento, y el cuerpo más
24 que el vestido. Reparad en los cuervos, que no
siembran ni siegan, ni tienen dispensa ni granero;
y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros
25 que las aves! ¿Quién de vosotros puede por mu-
26 cho que se afane, prolongar su vida? Pues, si no
podéis hacer ni aun lo mínimo, ¿por qué os afanáis
27 por lo demás? Reparad en los lirios, que ni hilan,
ni tejen; mas os digo que ni aun Salomón, en todo
28 su esplendor, se vistió como uno de ellos. Y si a la

hierba que está en el campo, que hoy es y mañana
la echan en el horno, Dios la viste así, ¿cuánto más
29 a vosotros, hombres de poca fe? Vosotros, pues,
no os preocupéis por lo que hayáis de comer, ni
30 lo que hayáis de beber, ni estéis inquietos. Por-
que en busca de todas estas cosas van las naciones
del mundo; mas vuestro Padre sabe que de estas
31 cosas tenéis necesidad. Antes bien, buscad su rei-
no (o el reino de Dios), y estas cosas os serán da-
32 das por añadidura. No temáis pequeña grey, por-
que a vuestro Padre ha placido daros el reino.
33 Vended vuestros bienes, y dad limosna; haceos bol-
sas que no envejezcan, tesoro en los cielos que no
se agote, donde ladrón no se acerca, ni polilla
34 destruye. Porque donde está vuestro tesoro, allí
también estará vuestro corazón.
35 Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lám-
36 paras encendidas; y vosotros sed semejantes a
hombres que aguardan a su señor, para que, cuan-
do regrese de las bodas, al venir y llamar, en se-
37 guida le abran. Bienaventurados aquellos siervos
a quien su señor, cuando venga, halle velando. De
cierto os digo, que se ceñirá, y los hará ponerse a
38 la mesa, y llegándose, les servirá. Y si viene a la
segunda vigilia, o si viene a la tercera, y los halla
39 así, bienaventurados son aquellos siervos. Enten-
ded, sin embargo, esto; si el padre de familia hu-
biera sabido la hora en que había de venir el la-
40 drón, no habría dejado minar su casa. También
vosotros estad apercibidos; porque a la hora que no
pensáis, ha de venir el Hijo del Hombre.
41 Entonces Pedro le preguntó: Señor, ¿Nos diriges
esta parábola a nosotros solos, o también a todos?
42 Y el Señor dijo: ¿Quién es, pues, el mayordomo
fiel y prudente, al cual el Señor pondrá sobre su
servidumbre, para que les dé su ración a sus horas?
43 Bienaventurado aquel siervo a quien, su Señor,
44 cuando viniere, le hallare, haciéndolo así. En ver-
dad, os digo, que sobre todos sus bienes le pondrá.
45 Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor
tarda en venir; y comenzare a golpear a los cria-
46 dos, a comer y beber, y a embriagarse, vendrá el
señor de aquel siervo en día que no espera y a la
hora que no sabe, y le partirá por la mitad, y pon-
47 drá su suerte con los infieles. Y aquel siervo que
conociendo la voluntad de su señor, no se preparó
ni obró conforme a su voluntad, recibirá muchos
48 azotes. Mas el que sin conocerla, hizo cosas dig-
nas de azotes, recibirá pocos. A todo el que se le
haya dado mucho, mucho le será demandado; y al
que mucho se le haya confiado, más le pedirán.
49 Fuego vine a echar sobre la tierra, y ¿qué quie-
50 ro, si ya se ha encendido? De un bautismo tengo
que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que
51 se haya cumplido! Os parece que estoy aquí para
dar paz en la tierra? Os digo que no, sino división.

52 Porque de aquí en adelante, cinco en una familia
estarán divididos tres contra dos, y dos contra tres:
53 el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre;
la madre contra la hija, y la hija contra la madre;
la suegra contra la nuera, y la nuera contra la
suegra.
54 Dijo también a las multitudes: Cuando veáis una
nube que sale por el poniente, decís al momento:
55 Viene tempestad; y así sucede. Y cuando sopla el
56 austro, decís: Hará calor; y lo hace. ¡Hipócritas!
Sabéis distinguar el aspecto de la tierra y del cie-
57 lo: y ¿cómo es que no distinguís este tiempo? ¿Y
por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es
58 justo? Cuando vayas, pues, con tu adversario al
magistrado, esfuérzate por el camino por librarte
de él; no sea que te arrastre al juez, y el juez te
entregue al alguacil, y el algualcil te meta en la
59 cárcel. Te digo que no saldrás de allí, hasta que
hayas pagado la última blanca.

No tratamos de aclarar lo que el Señor enseñó aquí. Indicaremos los principales puntos, y los pasajes paralelos que tratan de los mismos asuntos con las mismas palabras.

I. La hipocresía y la timidez. Vs. 1-12. Para v. 1, véanse Mt. 16: 6, Mc. 8: 15. Para Vs. 2-9, véanse Mt. 10: 26-33, Mc. 4: 22. Para Vs. 8-10, véanse Mt. 12: 31-32, y Mc. 3:28-30 y Preg. 105. Para Vs. 11-12, véanse Mt. 10: 17.

II. Cristo rehusa dividir una herencia. Vs. 13-15.

III. Parábola del rico insensato. Vs. 15-21.

IV. La Providencia de Dios. Vs. 22-34. Véanse Mt. 6: 21, 25-33. Para V. 28 véase Mt. 6: 30. Para Vs. 32-34 véanse Mt. 6: 19-21.

V. La Fidelidad. Vs. 35-48. Véase Mt. 25:1. Vs. 37-40. Véanse Mt. 24: 42-44. Vs. 42-45 véase Mt. 24: 45-51.

VI. Las Divisiones, Vs. 49-59. Para Vs. 51-53 véase Mt. 10: 34-36. Vs. 52, véase Mt. 10: 21. Para Vs. 58-59 véase Mt. 5: 25-26.

Preg. 112. Refiérase lo de la Matanza de los galileos. Lc. 13:1-5.

Lugar Galilea. Tiempo, Otoño de 28 A. B.

En este mismo tiempo vinieron algunos contándole lo de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado

con la de los sacrificios de ellos. Respondióles Jesús: ¿Os parece que estos galileos, porque han padecido estas cosas, eran más pecadores que todos los galileos? Os digo que no; antes bien, si no os arrepentís, todos pereceréis de manera semejante. O aquellos diez y ocho, sobre quienes cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿os parece que eran más deudores que todos los habitantes de Jerusalén? Os digo que no; antes bien si no os arrepintiereis, todos pereceréis asimismo.

Ha existido una opinión general en todos los tiempos que un desastre repentino es el castigo de un pecado notable. Algunas veces parece cierto que así es. Por ejemplo, cuando Herodes Agripa se divinizó a sí mismo, fué azotado de Dios y comido de gusanos. Hech. 12:23. Ha habido hombres que han apelado a Dios para que los mate si no han dicho la verdad, y han caído muertos en el acto. Casos como estos, sin duda son castigos de blasfemias. Como ignoramos lo que podría haber sido el motivo de los que trajeron esta noticia a Jesús, no podemos formar una opinión muy acertada. Es claro que Jesús enseña que las calamidades no siempre son castigos especiales; y esto lo enseñó en el caso del que nació ciego, afirmando que ni él, ni sus padres habían pecado, porque nació ciego, sino que sucedió para que pudiera glorificar a Dios al recibir la vista. Jn. 9: 2-3. Pero es posible, y aun probable que tenemos aquí un incidente que tiene conexión con el tiempo borrascoso de entonces. Había muchos celotes en Galilea que andaban en bandas, y se prestaban a levantarse contra los romanos. Nada más sabemos de lo que está escrito sobre los galileos de quienes se habla aquí; pero puede ser que la pregunta indique un espíritu burlón; como si hubiesen dicho: "¿No has sabido de tus compatriotas, aquellos galileos cuya sangre Pilato mezcló con la de sus sacrificios?" El Señor les anuncia que ellos y todo el pueblo estaban en el gran pecado de rechazar al Mesías, y que la destrucción de Jerusalén y de la nación entera se apresuraba, y que nadie podría escapar si no se arrepintiese. Estas calamidades no eran sino síntomas de un estado en que todos estaban. Eso de aquellos sobre quienes cayó la torre en Siloé era igual, y ni estos ni los galileos fueron señalados por la justicia divina como dignos de un castigo especial. Josefo. Bel. Jud. II. 9: 4 cuenta un desorden fatal en el

cual Pilato también figuraba. No sabemos a cual de estos casos hace referencia. En resumen, todos hemos pecado como individuos y como naciones. Cada uno tiene que arrepentirse o sufrir una destrucción tarde o temprano.

Preg. 113. Refiérase la parábola de la Higuera estéril. Lc. 13:6-9.

Y dijo esta parábola: Cierto hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. Y dijo al viñero: He aquí, ya van tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala, ¿para qué ha de inutilizar también la tierra? Mas él le respondió: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo haya cavado a su derredor y le haya echado abono. Y si en adelante diere fruto, bien; y si no, la cortarás.

Vemos aquí el mismo tema que se presenta en la pregunta anterior; es una amonestación que encarece la necesidad del arrepentimiento nacional. La higuera fué muy apreciada entre los judíos, tanto que para ellos era un crimen cortar una; pero si llegara a ser estéril, la cortaban sin vacilar, porque ocupaba espacio que impedía a otras plantas el ocupar la tierra. Sus raíces chupaban la humedad de abajo, las ojas bebían la lluvia y el rocío de arriba, y se bañaba en los rayos del sol, sirviendo de obstrucción a las demás plantas que había en su derredor, y sus raíces hacían completamente inútil la tierra. Todo esto se hizo más grave ya que se había colocado en la viña que tenía la tierra más rica y la posición mejor que se podía escoger. Israel se compara a la higuera. Se esperaban óptimos frutos de ella, y fué puesta en el mejor lugar que había en el mundo, y cultivada a no poder más, y cuando se esperaba fruto de ella, no se le encontró, y como la higuera después de tres años en que debía producir fruto y no lo tenía, el hortelano debía cortarla; pero el Mesías, el bendito intercesor, interpuso su rogativa en favor del delincuente pueblo judío. Su petición detuvo el hacha de la justicia unos cuarenta años más, hasta que los apóstoles y los mártires hubiesen dado su testimonio; entonces

la higuera sí fué cortada, y hasta desarraigada. ¡Qué vivamente se ve la destrucción de Jerusalén y de la nación judía en esta parábola!

Preg. 114. Refiérase la Parábola del Sembrador. Mt. 13:1-23, Mc. 4:1-25, Lc. 8:4-18.

Lugar, Mar de Galilea. Tiempo, otoño de 28 A. D.

Aquel mismo día, habiendo salido Jesús de casa, sentóse a la orilla del mar. Y se juntó una grande multitud de gentes, y los que venían de una y otra ciudad, y se llegaron a él, por lo cual, entrando en una barca, se sentó, y toda la multitud estaba en pie a la orilla. De nuevo Jesús comenzó a enseñar y les habló muchas cosas por parábolas; y les decía en su enseñanza:

I. ¡Escuchad! He aquí el sembrador salió a sembrar su semilla; y aconteció que al sembrar, de la semilla cual cayó a lo largo del camino; y fué hollada, y vinieron las aves del cielo y se la comieron.

II. Otra parte cayó sobre la roca, donde no tenía mucha tierra, y nació pronto, por no tener profundidad de tierra; mas saliendo el sol, se quemó, y por no tener humedad, no tenía raíz y se secó.

III. Otra parte cayó entre espinos, y crecieron los espinos juntamente con ella y la ahogaron y no dió fruto.

IV. Mas otra parte cayó en buena tierra, y creciendo y desarrollándose, fué dando fruto, cual a ciento, cual a sesenta y cual a treinta por uno.

Al decir estas cosas, clamó: ¡El que tiene oídos, oiga!

Y cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él, con los Doce, empezaron a preguntarle sobre las parábolas, y viniéndole le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? y ¿Qué podía significar esta parábola? Y respondiendo él les dijo: Porque a vosotros es dado conocer los misterios del reino de los cielos, mas a los que están fuera, no les es dado, porque al que tiene se le dará, pero al que tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por esto todo se les expone en parábolas porque viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan (o viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden) no sea que en algún tiempo sean convertidos y los pecados les sean perdonados (o no sea que se vuelvan y se les perdone); y en ellos se cumple la profecía de Isaías que dice:

Oyendo oiréis ,y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis.
Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado,
Y con los oídos han oído pesadamente,

Y sus ojos los han cerrado; no sea que perciban con los ojos,
Y oigan con los oídos, Y entienden con el corazón, y se vuelvan;
Y yo los sane. Isa. 6:9-10.

Mas bienaventurados son vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen. Pues, os digo que muchos profetas y justos han deseado ver lo que vosotros veis, y no lo vieron: y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron. Y les dijo: ¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas? Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador.

I. Esto significa: La semilla es la Palabra de Dios. El sembrador siembra la Palabra. Y los de por lo largo del camino son aquellos en quienes la Palabra es sembrada, mas en cuanto la oyen, viene Satanás, y se lleva la Palabra que fué sembrada en sus corazones. Cuando alguno oye la Palabra del reino, y no la entiende, viene el Maligno y arrebata lo sembrado en su corazón para que no crean y se salven. Este es el que fué sembrado a lo largo del camino.

II. Asimismo, estos son los sembrados sobre la roca; estos no tienen raíces, los cuales por algún tiempo creen, mas cuando han oído la Palabra, la reciben al instante con gozo, mas no teniendo raíz en sí, son de poca duración, después en viniendo tribulación o persecución a causa de la Palabra, al momento se escandalizan, así en tiempo de la prueba, se apartan.

III. Otros son los sembrados entre espinos; estos son los que oyen la Palabra y siguen su camino y los afanes del siglo, el engaño de las riquezas, los placeres de la vida, y las codicias de las demás cosas entrando en ellos, ahogan la Palabra y se hace infructuosa. Ellos no llevan fruto a madurez.

IV. Mas lo que cayó en la tierra buena, son los que con corazón leal y bueno, oyen y entienden la Palabra, la aceptan y retienen en su corazón bueno y sincero, los que también dan fruto con paciencia y llevan cual de a ciento, cual de a sesenta y cual de a treinta.

Y les dice, ¿Acaso se trae la lámpara para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama? Nadie que haya encendido una lámpara, la cubre con una vasija o la pone debajo de la cama, sino que la pone en el candelero, para que los que entren vean la luz. Porque no hay cosa oculta que no haya de ser manifiesta, ni cosa secreta que no haya de ser conocida, y de venir a luz. Porque nada hay oculto, sino para que sea manifestado, ni nada se guarda secreto, sino para que venga a luz. Mirad, pues, cómo oís. Les decía: Mirad lo que oís; con la medida con que midiereis se os medirá, y aun se os añadirá. Porque al que tuviere le será dado, y al que no tuviere, aun lo que supone tener le será quitado.

Es evidente que Jesús consideraba que esta parábo-

la era fácil de entenderse y se ha sido tenida como modelo de las parábolas, y su interpretación como la clave para las demás parábolas. Generalmente las parábolas se fundan en alguna escena de la vida diaria, por medio de la cual se ilustran algunas verdades espirituales, y como las leyes que rigen la naturaleza exterior, la vida social y la espiritual fueron dadas todas por el Creador, tienen que corresponder en muchas cosas, y proporcionan analogías instructivas. Las primeras parábolas fueron en defensa suya contra los fariseos; y ahora tenemos ésta y algunas otras que se siguen, que tratan de las verdades elementales del Reino de los cielos, su desarrollo, su verdad y su vindicación.

Las parábolas de Jesús que Lucas nos da en Cap. 12-19 son exhortaciones, como: El Rico insensato, c. 12; La Higuera estéril, c. 13; las excusas de los convidados, c. 14; la Oveja y la Dracma perdidas y el Hijo Pródigo, c. 15; El Mayordomo infiel, Lázaro y el Rico, c. 16; El Juez injusto, c. 18 y Las Minas, c. 19.

Las que Mateo da en Cap. 18-25 son de admonición y amenaza, como: El Siervo sin misericordia, c. 18; los malos Labradores, c. 20; las Bodas del Rey, c. 22; la Higuera, c. 24; las Diez Vírgenes, c. 25; los siervos fieles y los Talentos.

Parece que acertó bien el que dijo que la frase que Lucas conservó en la del Sembrador: "¡Mirad COMO OIS!" es la clave de la lección que nos enseña la parábola. El fariseo no podría entender una representación del reino que no diera bendiciones a todos los judíos y un triunfo sobre todo el mundo. También erró el sentido de ella el que dijo que no había culpa en *la tierra* en que la semilla fué sembrada. Es claro que era imposible que el camino llevase buena cosecha, pero el ***hombre representado*** por ella en la parábola, que convierte su alma en camino real, dejando transitar en su corazón todos los errores y vicios, es gravemente culpable, porque su dureza es efecto de su pecado.

Preg. 115. ¿Cuál es la parábola de la semilla y la tierra? Mc. 4:26-29.

Lugar, Mar de Galilea. Tiempo, Otoño de 28 A. D.

Decía también: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa la simiente en la tierra; y duerme y se levanta, noche y día, y entretanto, la simiente brota y crece como él no sabe. Porque de suyo lleva la tierra su fruto; primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga. Pero en cuanto el fruto está en sazón, él mete la hoz, porque la siega es llegada.

Después de echar la semilla, el sembrador la deja a las influencias del sol, de las lluvias, del rocío del cielo y de la bondad del suelo. Todas estas cosas obran sin ayuda, aunque él ignore como se verifica ese desarrollo; pero cuando está madura, él viene y la siega. Así el predicador siembra la palabra, y la deja a la obra del Espíritu, y al fin del siglo recibirá el resultado de su trabajo.

Preg. 116. ¿Cuál es la parábola de la Cizaña? Mt. 13:24-30, 36-43.

Lugar, Mar de Galilea. Tiempo, Otoño de 28 A. D.

Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos puede compararse a un hombre que sembró semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sobresembró cizaña entre el trigo, y se fué. Cuando brotó la hierba y produjo fruto, entonces apareció también la cizaña. Y llegándose los siervos del padre de familia, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? Y él les contestó: Algún enemigo hizo esto. Los siervos le dicen: ¿Quieres, pues, que vayamos y la recojamos? No, dijo él; no sea que recogiendo la cizaña, arranquéis con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega, y al tiempo de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas el trigo, allegadlo en mi granero.

Entonces, habiendo despedido a las gentes, se vino a casa, y acercándosele sus discípulos, dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo. El les respondió: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; el campo es el mundo; la cizaña son los hijos del Maligno; el enemigo que las sembró, es el Diablo; la siega es la consumación del siglo, y los se-

gadores son los ángeles. De manera que como es recogida la cizaña y quemada con fuego, así será en la consumación del siglo. El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles y recogerán de su reino todo lo que sirve de tropiezo, y los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno del fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos, oiga.

En esta parábola Nuestro Señor nos enseña que la presencia de los mundanos en donde se predica el evangelio, continuará hasta la consumación del siglo. Que los hijos del Maligno y los hijos del Reino madurarán juntamente hasta que El envíe a sus ángeles para separar a los malos de su reino y echarlos en el horno de fuego, y entonces su reino quedará librado de ellos. Así ha de haber elemento mundano hasta el fin del siglo, pues, no fué la intención divina que la Iglesia convirtiese a todo el mundo antes de la venida del Señor. También se deja ver la iniquidad de la Iglesia romana, que estableció la Inquisición para extirpar la herejía del mundo; porque sucedió, precisamente como el Señor predijo en esta parábola; que al tratar de recoger la cizaña, se arrancó el trigo. Así se cumple la profecía de que ella estará "ébria de la sangre de los santos y de la sangre de los mártires de Jesús." Rev. 17:6.

Preg. 117. ¿Cuáles son las parábolas de la Mostaza y de la Levadura? Mt. 13:31-35, Mc. 4:30-32 y Lc. 13:18-21.

Lugar, Mar de Galilea. Tiempo, Otoño de 28 A. D.

Otra parábola les propuso, diciendo: ¿A qué compararemos el reino de Dios? o ¿Con qué parábola lo representaremos? El reino de los cielos es como el grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su huerto, la cual a la verdad es la más pequeña de todas las simientes que hay en el mundo, mas después de sembrada, crece, sube y se hace árbol mayor que todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de modo que las aves del cielo vienen a cobijarse en sus ramas bajo su sombra.

Otra parábola les dijo: ¿A qué compararé el reino de Dios? El reino de los cielos es semejante a la le-

vadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo se leudó.

Y con muchas semejantes parábolas les hablaba la Palabra, conforme lo podían oír; mas sin parábola nada les hablaba; y en privado lo explicaba a sus propios discípulos a solas; para que se cumpliese lo anunciado por el profeta que dice: "Abriré en parábolas mi boca: rebosaré cosas escondidas desde la fundación del mundo." Sal. 78:2.

Estas dos parábolas van juntas, la de la Mostaza da la enseñanza respecto del crecimiento exterior y visible del cristianismo; y la de la Levadura describe la extensión secreta de los principios del evangelio según se va gradualmente extendiendo por el contacto personal de uno con otro en la sociedad. Hay quien cree que eso de las aves indica influencias y agencias corruptoras y que también la Levadura simboliza corrupción, y que se enseña así que la Iglesia ha de convertirse toda en levadura, esto es, en corrupción. Pero hemos de tener presente que hay muchos símbolos y representaciones que se usan en mal sentido en algunas ocasiones, y en otras no. Por ejemplo en la palabra LEON. Se dice que el Diablo anda como león rugiente, 1 Ped. 5:8, y que Jesús es el León de la tribu de Judá. Rev. 5:5. No hay ley ni indicación que las aves y la levadura tengan que significar corrupción en todas partes. Satanás es como una fiera que desea destruir y devorar, Jesús se compara al león como rey de la creación inferior. Asimismo, en Jn. 10:10, Jesús dice que el ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; pero en Rev. 3:3, el mismo Jesús dice: "Vendré cual ladrón y no sabrás a qué hora he de venir sobre ti." ¡Lástima de la inteligencia que mal entiende estas comparaciones! Fíjense estos intérpretes en la ave en cuya forma el ESPIRITU SANTO escogió como su emblema al descender sobre Cristo en su bautismo. ¿Fueron mensajeros de corrupción los que llevaron de comer a Elías?, o¿ los que Noé despachó del Arca? ¿De dónde se saca la idea de que las aves siempre simbolizan corrupción? Esta parábola no puede predecir que toda la Iglesia ha de ser corrompida y vuelta en levadura en este sentido, pues, esto sería una contradicción de lo que se dice en la parábola

de la Cizaña, porque ésta ha de ser separada del trigo; pero no se dice que no ha de haber trigo al fin. ni que todo se habrá convertido en cizaña. Así en la parábola de la red barredera, se recoge lo bueno en cestos y se tira lo que no vale, pero según la interpretación que dan de la parábola de la levadura, al salir los ángeles para apartar a los malos de entre los justos, no habrá justos ya, sino solamente los malos. Semejante interpretación está en abierta oposición a lo que Pablo enseña en 1 Tes. 4:17, que después de levantar a los muertos en Cristo "los que quedemos seremos arrebatados en el aire para estar siempre con el Señor." Si la Iglesia se hubiera corrompido completamente, no habría quien fuese arrebatado de los vivos. Evítese semejante contradicción.

Preg. 118. ¿Cuáles fueron las demás parábolas anunciadas a los discípulos en aquel día? Mt. 13:44-53.

Lugar, Mar de Galilea. Tiempo, Otoño de 28 A. D.

El reino de los cielos es semejante a un TESORO ESCONDIDO en el campo, que un hombre halló y escondió de nuevo; y gozoso por ello, fué y compró aquel campo. El reino de los cielos también es semejante a un MERCADER QUE BUSCA PERLAS FINAS; y habiendo hallado una PERLA DE GRAN PRECIO, fué y vendió todo lo que tenía, y la compró. Además, el reino de los cielos es semejante a un RED BARREDERA, que echada en el mar, junta toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla, y sentados, recogen lo bueno en cestos, y tiran lo que no vale. Así será en la consumación del siglo. Saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno del fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Habéis entendido todas estas cosas? Sí, le respondieron ellos. Y él les dijo: Por eso, TODO ESCRIBA que ha sido hecho DISCIPULO del reino de los cielos, es semejante a un hombre padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

Preg. 119. Refiéranse lo de la Tempestad y los llamamientos ineficaces. Mt. 8:18-27, Mc. 4:35-41, Lc. 8:22-25, 9:57-62.

Lugar, Mar de Galilea. Tiempo, Otoño de 28 A. D.

Y aquel mismo día a la caída de la tarde, viéndose Jesús rodeado de una multitud, les mandó a los discípulos: Pasemos a la otra ribera del lago. En esto, yendo ellos por el camino, se les acercó cierto hombre, escriba, y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que fueres. Y Jesús le contestó: "Las raposas tienen madrigueras, y las aves del cielo, nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde recostar la cabeza." Y a otro, que era de sus discípulos, le dijo: "Sígueme," mas él contestó: "Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre." Respondióle Jesús: "Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos; mas tú, vé y anuncia por todas partes el reino de Dios." Otro también le dijo: "Te seguiré, pero permíteme primero que me despida de los de mi casa." Jesús le contestó: "Ninguno que mira atrás, después de haber puesto la mano en el arado, es apto para el reino de Dios." Y habiendo despedido la multitud, Y entrado que hubo en la barca, le siguieron los discípulos. Y le tomaron así como estaba en la barca; y había también con él otras barcas. Y se hicieron a la vela; y mientras navegaban ellos, él se durmió. Y he aquí, se levantó un gran borrasco, y se desencadenó un torbellino de viento sobre el lago, y las olas se lanzaban dentro de la barca de tal manera que ésta ya se henchía, e hinchiéndose de agua, peligraban; mas él estaba en la popa durmiendo sobre el cabezal. Legándose, pues, a él, le despertaron, diciendo: "¡Maestro! ¡Perecemos! ¡Señor, sálvanos, que perecemos! ¿No se te da cuidado de que perecemos?" Y habiendo despertado, les dice: "¿Por qué sois miedosos, hombres de poca fe? ¿No tenéis fe todavía?" Y levantándose increpó a los vientos y a la furia del agua, y dijo al mar; "¡Calla! ¡Sociégate!" Y cesaron; y el viento amainó y sucedió una gran bonanza. Entonces les preguntó: "¿Por qué os acobardáis así? ¿Cómo es que no tenéis fe? ¿Dónde está vuestra fe?" Mas ellos sobrecogidos de pavor, se maravillaban, diciendo unos a otros: "¿Quién, pues, es éste, que aun al viento mismo y al agua da órdenes y le obedecen? ¿Qué manera de hombre es? ¡Aun el viento y el mar le obedecen!"

Preg. 120. Refiérase lo de los demoniacos de Gadara. Mt. 8:28-9:1, Mc. 5:1-21. Lc. 8:26-40.

Lugar, cerca de Gadara. Tiempo, Otoño de 28 A. D.

Y habiendo llegado a la otra ribera del mar, al país de los gadarenos, tomaron puerto en tierra de los gerasenos, que está en la ribera opuesta a Galilea; y tan pronto como salió Jesús de la barca a tierra, en el acto, le vinieron al encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en extremo, tanto que nadie podía pasar por aquel camino. Uno de ellos era hombre de la ciudad, que por mucho tiempo no había vestido ropa alguna, y no vivía en casa, sino que tenía su morada en los sepulcros; y nadie podía sujetarle, ni aun con cadenas; porque muchas veces había sido sujetado con grillos y cadenas, mas él había roto las cadenas y desmeduzado los grillos; y nadie podía domarle. Siempre de día y de noche estaba en los sepulcros y en los montes, dando voces e hiriéndose con piedras. Al ver a Jesús de lejos, corrió, lanzó un grito y se postró delante de él y le adoró; y clamando a gran voz, dijo: "¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Ruégote y te conjuro por Dios que no me atormentes." Los dos gritaron diciendo: "¿Qué tienes con nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?" Porque le decía: "Sal de este hombre, espíritu inmundo!" Porque hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y aunque le ataban con cadenas y grillos, y le custodiaban, rompió las prisiones y era impelido por el demonio a los desiertos. Y le preguntó Jesús: "¿Cómo te llamas? y él respondió: "Mi nombre es Legión, porque somos muchos." Y le rogaba con insistencia que no los enviase fuera de aquella región al abismo. Mas había lejos de ellos en la falda del monte una grande piara de cerdos paciendo en la montaña; y le rogaron los demonios, diciendo: "Si nos echas fuera, envíanos a aquella piara de cerdos, para que entremos en ellos. Y él se lo permitió, diciéndoles: "¡Id!" Entonces los demonios, saliendo del hombre, se fueron, y entraron en los cerdos, y la piara lanzóse furiosamente, y se precipitó en el mar por el despeñadero (eran como dos mil) y se ahogaron y perecieron en las aguas del mar. Los porqueros que los apacentaban, al ver lo sucedido, huyeron, y yéndose a la ciudad, contaron en la ciudad y por los campos, todo, y aquello de los endemoniados; y he aquí todas las gentes de la ciudad salieron al encuentro de Jesús, yendo para ver qué era lo que había sucedido, y llegan a Jesús, y viendo al hombre que había sido atormentado del demonio a los pies de Je-

sús, sentado, vestido y en su cabal juicio, se sobrecogieron de temor. También los que lo habían visto contáronles cómo ocurrió esto al que había tenido la legión, y también lo de los cerdos. Y todos los habitantes de la comarca de los gadarenos en derredor, comenzaron a rogarle que se fuera de sus términos; porque estaban poseídos de gran temor. Y al entrar Jesús en la barca, el que había estado poseído de los demonios, le rogaba le dejase estar con él. Jesús, empero, no se lo permitió, antes despidiéndole, le dijo: Vuelve a tu casa, a los tuyos y refiéreles todo lo que el Señor ha hecho contigo, y cómo tuvo de ti misericordia. Y él se fué y comenzó a publicar por toda la ciudad, proclamando en Decápolis todo lo que había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban. Veremos el resultado en Preg. 135. Y Jesús, subiendo en una barca, se volvió.

Preg. 121. Refiérase lo de la fiesta de Leví, o Mateo. Mt. 9:10-13, Mc. 2:15-17, Lc. 5:29-32.

Lugar, Cafarnaum. Tiempo, Otoño de 28 A. D.

Y aconteció que al volver Jesús, la multitud lo recibió gozosa, porque todos le estaban esperando. Y se reunió en derredor de él una gran multitud y él estaba a la ribera del mar. Y dió Leví (Mateo) un gran banquete en su casa. Y estando Jesús sentado a comer en la casa de Mateo, había gran concurso de publicanos y pecadores que vinieron y se pusieron a la mesa a comer juntamente con Jesús y sus discípulos, porque había muchos de aquéllos, y le seguían. Mas los fariseos y los escribas de ellos, viéndole comer con publicanos y pecadores, murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Cómo es que él come con publicanos y pecadores? ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores? Y Jesús, habiendo oído esto, les dice: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id, pues, y aprended lo que significa: "Misericordia quiero y no sacrificio." (Os. 6:6). Porque no vine a llamar justos sino pecadores al arrepentimiento.

El espíritu de Cristo, que solamente buscaba al perdido con el fin de salvarle era diferente del de los fariseos que solamente anhelaban el bien de los de su clase o secta. Ha habido iglesias que no tienen placer en recibir miembros que no sean de la misma clase social; en esto se parecen a los rabinos que prohibieron seis cosas a los hijos de los sabios, una de las cuales fué el sentarse a la mesa con los que no

fueran eruditos. Este exclusivismo se ve en muchos pasajes de la Biblia; como en Jn. 7:49. Dijeron los judíos: "Mas esta gente que ignora la Ley, maldita es." Aun los judíos cristianos, al principio, fueron todavía capaces de decir a Pedro: "¡Entraste en casa de hombres incircuncisos, y comiste con ellos!" Hech. 11:3. Y era difícil convencer al mismo Pedro de que Dios no se limitaba a los judíos cuando dijo: "Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas." Hech. 10:34. Ciertamente no es lícito asociarnos son los malos para participar de sus costumbres y hacernos semejantes a ellos, pues el mismo Señor dice; cuando uno profesa ser cristiano y no se sujeta a la disciplina de la Iglesia: "Tenle por gentil y publicano." Mt. 18:17. Pero el evangelio da bienvenida a los pecadores, y Cristo los convida que vengan a él. Aquí nos presenta un ejemplo noble de su modo de tratar a los publicanos y pecadores, pues se dice que "le seguían."

Preg. 122. ¿Cuál fué la disputa sobre ayunos? Mt. 9:14-17. Mc. 2:18-22. Lc. 5:33-39.

Lugar, Cafarnaum. Tiempo, Otoño de 28 A. D.

Y los discípulos de Juan y los fariseos estaban de ayuno, y le dijeron a Jesús. Los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen oraciones; y asimismo los de los fariseos; pero los tuyos comen y beben. Vinieron entonces a él los discípulos de Juan y dicen: "¿Por qué ayunamos nosotros y los fariseos muchas veces, mas tus discípulos no ayunan?" Y Jesús les dijo: "¿Pueden, acaso, los hijos del tálamo (convidados a bodas) estar tristes y ayunar entretanto que tienen al esposo consigo? Pero vendrán días en que el esposo les será quitado, entonces ayunarán en aquel día."

Les dijo también una parábola. "Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo. De otro modo, no sólo romperá el nuevo, sino que el mismo remiendo, sacado del nuevo tira del vestido, lo nuevo del viejo, y se hace una rotura peor, y además, el remiendo sacado del nuevo no armoniza con el viejo."

"Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos, de otra manera revientan los odres, y se derramará el vino, y los odres se echarán a perder; sino que el vino nuevo

en odres nuevos se debe echar. Y nadie que haya bebido del añejo, quiere después el nuevo; porque dice: "El añejo es excelente."

En el desarrollo de la religión verdadera en el mundo, se vió que al pasar del tiempo de los Patriarcas a la época mosaica el pueblo tuvo que ser enseñado en una escuela de preparación y ahora era necesario que fuese instruído en los nuevos elementos pertenecientes a la época del Mesías, cuando sus principios vendrían a ser llevados al terreno de los hechos en la vida, muerte y resurrección de Jesús. Costó inmenso trabajo someter a la raza indómita de los hebreos a las nuevas formas de la religión introducidas por Moisés; pero una vez acostumbrada a ellas. ya no parecía posible quitarle las judaicas para imponerle las cristianas. Pero era del todo necesario imprimirle en su corazón los nuevos elementos de la religión de la época cristiana. Pues, cuando se dijo: "Ni en Jerusalén ni en este monte adoraréis al Padre," (Jn. 4:21) el judío quedaría aturdido; pero cuando se declaró que ya "No caben distinciones entre judío y griego, esclavo y libre, varón y hembra," (Gal. 3:28) los viejos odres del judaismo reventaron y se echaron a perder. Ya se sentía la fuerza del empuje de los nuevos principios según se mostraron en la conducta y las enseñanzas de Jesús. La universalidad del evangelio antagoniza el nacionalismo del judío, y las doctrinas del perdón y la gracia extendida a todos, y otras doctrinas evangélicas, no cabían en el judaismo. Tienen que ser presentadas en la organización de la nueva forma del culto cristiano.

Preg. 123. Refiéranse los dos milagros de la resurrección de la Hija de Jairo, y la curación de la mujer que tenía el flujo de sangre. Mt. 9:18-26, Mc. 5:22-43, Lc. 8:41-56.

Lugar, Cafarnaum. Tiempo, Otoño de 28 A. D.

Mientras él les decía estas cosas, he aquí un varón se llegó, uno de los presidentes de la sinagoga, llama-

do Jairo, que tenía una hija única como de doce años, y ella se estaba muriendo, y al verle le adoraba y le rogó con insistencia, diciendo: Mi hijita está agonizando y habrá muerto ya, y te suplico que vengas y entres en mi casa y pongas las manos sobre ella para que sane y viva. Jesús se levantó y le siguió con sus discípulos. Pero mientras iba Jesús, la multitud le oprimía. Y una mujer, que padecía flujo de sangre hacía doce años, y haba sufrido mucho de muchos médicos, y haba gastado en ellos todo lo que tenía y no había podido ser curada por nadie, y nada había adelantado, sino más bien iba a peor, como oyó lo que se decía de Jesús, llegándose a él por detrás entre la multitud, tocó la orla de su manto, porque decía dentro de sí: Si tocare siquiera sus vestidos, seré sana. Y al instante la fuente de su sangre se secó, y ella sintió en su cuerpo que estaba sana de su azote. Y en el acto, Jesús conociendo en sí mismo que había salido de él poder, volviéndose en medio de la multitud, preguntaba: "¿Quién ha tocado mis vestidos? ¿Quién es el que me ha tocado?" Y negándolo todos, dijo Pedro y los que con él estaban: Maestro, Ves que la multitud te aprieta por todos lados y te estrecha, y preguntas: ¿Quién me ha tocado? Pero él seguía mirando alrededor para ver a la que había hecho esto, y dijo: ¡Alguien me ha tocado! Porque yo he conocido que de mí ha salido virtud. Viendo, pues, la mujer que no había quedado oculta, y sabiendo lo que había pasado en ella, vino sobrecogida de temor y temblorosa se postró delante de él, y le declaró en presencia de todo el pueblo toda la verdad por qué causa le había tocado y cómo al instante había sido sanada. Mas volviendo Jesús, le dijo: ¡Ten confianza, hija, tu fe te ha sanado! ¡Vé en paz, y queda sana de tu azote! Y la mujer quedó sana desde aquella hora. Estando él aún hablando, viene uno de casa del presidente de la sinagoga diciendo: "Ya murió tu hija; ¿para qué molestas más al Maestro? Pero oyéndolo Jesús, mas sin hacer caso de lo que decían, dijo al presidente de la sinagoga: "¡No temas, cree solamente, y será salva!" A nadie permitió que le acompañase sino a Pedro, a Jacobo y a Juan hermano de Jacobo, y al padre y a la madre de la niña. Y vinieron a casa del presidente de la sinagoga; y cuando entró, Jesús vió los tañederos de flautas y al gentío que hacía bullicio, a los que lloraban, lamentaban mucho y la plañían, y entrando, les dice: "¿Por qué alborotáis y lloráis? ¡No lloréis, porque la muchacha no está muerta, sino duerme!" Y ellos se mofaban de él, sabiendo que estaba muerta. Mas él tomó al padre de la muchacha, y a la madre, y a los que iban con él y entró donde estaba la muchacha, y tomándola de la mano, le dice a gran voz: "¡Talitha cum!" que traducido quiere decir: Niña, a ti digo: Levántate. Y volvió el espíritu de la niña y ella se levantó, y comenzó a andar, pues, tenía doce años; y sus padres quedaron

poseídos de grande asombro. Mas Jesús les encargó mucho que nadie supiese, y dijo que a ella diesen de comer. Y cundió la fama de esto por toda aquella tierra.

Estos dos milagros no muestran mayor *poder* que otros hechos por Jesús; pero son muy interesantes por otros motivos. Nótese el modo en que el uno es enlazado con el otro. Es evidente que la niña estaba muerta; pero para Jesús, era como un sueño. Las plañideras no sólo suponían, sino, según la palabra griega significa, sabían a punto fijo que estaba muerta; y Lucas afirma que su espíritu volvió. Es evidente que había estado ausente. El Señor no quiso que la mujer que había sido curada se fuese después de conseguir la bendición a hurto, aunque él mismo reconoció que tenía fe; él requirió una declaración pública de esta fe. Otra vez tenemos un encargo de Jesús mandando silencio respecto del milagro, que no impidió la publicidad de la resurrección de la niña. No sabemos por qué Jesús les dió este encargo tampoco, ni se dice que los padres le desobedecieron y divulgaron el milagro.

Preg. 124. Refiérase la curación de dos ciegos y de un mudo endemoniado. Mt. 9:27-34.

Lugar, Cafarnaum. Tiempo, Otoño de 28 A. D.

Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, gritando y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David! Y después que hubo entrado en casa, se llegaron a él los ciegos; y Jesús les dice: ¿Creéis que puedo hacer esto? "Sí, Señor," le respondieron ellos. Entonces tocó los ojos de ellos, diciendo: "Conforme a vuestra fe os sea hecho." Y fueron abiertos sus ojos. Y Jesús les mandó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa. Pero ellos salieron y divulgaron la fama de él por toda aquella tierra. Y cuando ellos, salían, he aquí, le trajeron un mudo endemoniado. Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y las multitudes se maravillaron y decían: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel. Mas los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.

Preg. 125. Refiérase cómo Jesús fué rechazado por segunda vez en Nazaret. Mt. 13: 54-58, Mc. 6:1-6.

Lugar, Nazaret. Tiempo, Invierno de 29 A. D.

Saliendo de allí, vino a su tierra, y le seguían sus discípulos. Y venido el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga, y los más, oyéndole, estaban atónitos y decían: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le ha sido dada? y ¿qué significan tales milagros hechos por sus manos? No es éste el carpintero, hijo de carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacobo, Simón y Judas? Y sus hermanas, ¿no están todas entre nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas? Y se escandalizaban en él. Y Jesús les decía: No hay profeta sin honra sino en su tierra, y entre sus parientes y en su casa. Y no podía hacer allí ningún milagro a causa de la incredulidad de ellos, salvo que poniendo las manos sobre unos pocos enfermos, los sanó. Y se maravilló de la incredulidad de ellos.

Ya en Preg. 25 hemos hablado de los hermanos de Jesús. Aquí constan sus nombres. Los nazarenos llamaron a Cristo "carpintero," que arroja luz sobre la vida privada de Jesús, indicando que escogió ser de la clase obrera, y se ocupaba en trabajos mecánicos. No hacen mención del nombre de José. Tal vez hubiese muerto antes de esto, pues, no se hace alusión a él ya otra vez en el evangelio. Se infiere por lo que dice Jesús, que su familia no creía en él en este tiempo, hecho que se confirma en Jn. 7:3-10. Por supuesto, sabemos que su madre María tenía confianza en él, como lo demostró en Caná. Es admirable la bondad que manifestó Jesús en volver a Nazaret, cuando trataron de matarle en la primera ocasión. Preg. 73. ¿No quedará Nazaret en la misma condenación que Betsaida, Corazín y Cafarnaum? Preg. 99.

Preg. 126. Refiérase lo de otro circuito en Galilea y cómo Jesús envió a los Doce. Mt. 9:35:11-1, Mc. 6:7-13, Lc. 9:1-6.

Lugar, Galilea. Tiempo, Invierno de 29 A. D.

Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas de alrededor, enseñando en las sinagogas de ellos, predican-

y toda dolencia. Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban vejadas y abatidas, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dice a sus discípulos: La mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies. Y llamando a sí a sus Doce discípulos, empezó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder y autoridad sobre los espíritus inmundos, para echarlos fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. Y los envió para predicar el reino de Dios y a sanar enfermos.

I. A los Doce envió Jesús, después de haberles dado instrucciones. No vayáis por camino de gentiles, ni entréis en ciudad de samaritanos; sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y les mandó que no llevasen nada para el camino sino solamente un báculo. Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. No os proveáis de oro, ni plata ni cobre para vuestros cintos, ni pan, tampoco de alforja para el camino; no vistáis dos túnicas ni de calzado, ni de bordón; y calzad sandalias; porque el obrero digno es de su alimento. En cualquiera ciudad o aldea donde entrareis, informaos quién sea en ella digno, y en cualqueira casa donde entréis, posad allí, y de allí partid, hasta que salgáis de aquel lugar. Al entrar en la casa, saludadla, y si la casa fuere digna, venga vuestra paz sobre ella; mas si no fuere digna, vuélvase vuestra paz a vosotros. Y dondequiera que no os recibieren, ni sus vecinos os escucharen, saliendo de aquella casa o ciudad sacudid el polvo de las plantas de vuestros pies en testimonio contra ellos. De cierto os digo: que a la tierra de Sodoma y de Gomorra será más tolerable su situación en el día del juicio que a aquella ciudad.

II. He aquí yo os envío como ovejas en medio de lobos, sed pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

17 Mas guardaos de los hombres; porque os entrega-
rán a los tribunales, y en sus sinagogas os azota-
rán; y aun ante gobernadores y reyes seréis lle-
vados por causa de mí, para testimonio a ellos y
19 a los gentiles. Y cuando os hayan entregado, no
estéis ansiosos por cómo o qué habéis de hablar;
pues os será dado en aquella hora lo que habéis
20 de decir; porque no sois vosotros los que ha-
bláis, sino que es el Espíritu de vuestro Padre
el que habla en vosotros. El hermano entregará
al hermano a la muerte, y el padre al hijo; los
hijos se levantarán contra los padres, y los ha-
rán morir; y seréis aborrecidos de todos por mi
nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste
será salvo.

III. Cuando os persigan en esta ciudad, huíd a otra porque de cierto os digo, que no acabaréis de re-

do el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad
correr las ciudades de Israel, antes que venga
24 el Hijo del Hombre. El discípulo no es más que
25 su maestro, ni el siervo más que su señor. Bás-
tale al discípulo ser como su maestro y al siervo
como su señor. Si al padre de la familia le han
llamado Belzebú, ¿cuánto más a los de su casa?
Por tanto, no tengáis miedo; pues nada hay en-
27 cubierto, ni oculto que no haya de saberse. Lo
que os digo, en las tinieblas, decidlo en la luz;
y lo que oís al oído, pregonadlo desde las azoteas.
Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero al
alma no pueden matar; temed más bien al que
puede destruír alma y cuerpo en el Gehena. ¿No
se venden dos pajarillos por un cuarto? con todo,
ni uno de ellos caerá a tierra sin conocimiento
30 de vuestro Padre. Y en cuanto a vosotros, aun
los cabellos de vuestra cabeza están todos conta-
dos. Así que, no temáis; más valéis vosotros que
32 muchos pajarillos. Cualquiera, pues, que me con-
fesare delante de los hombres, yo también le con-
fesaré delante de mi Padre que está en los cielos;
33 mas cualquiera que me negare delante de los
hombres, yo también le negaré delante de mi Pa-
dre que está en los cielos.

IV. No penséis que vine para meter paz en la tierra; no vine para meter paz, sino espada. Porque vine para poner en disención al hombre con su padre, y a la hija con su madre, y a la nuera con su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su propia casa. El que ama a padre o a madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o a hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que hallare su vida, la perderá, y el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

V. El que a vosotros recibe, a mí recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que recibe a un profeta porque es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibiere a un justo porque es justo, recompensa de justo recibirá. Y cualquiera que diere de beber un vaso de agua fría solamente a uno de estos pequeños, porque es discípulo, de cierto os digo, que no perderá su recompensa.

Cuando Jesús acabó de dar instrucciones a sus Doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en las ciudades de ellos. Y saliendo ellos, iban por las aldeas, anunciando el evangelio y predicando que las gentes se arrepintiesen, y sanando por todas partes. También echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los sanaban.

Podemos decir respecto de esta misión de los

Apóstoles, que ellos ahora salieron como enviados del Rey de Israel, en el sentido de heraldos delante de su faz, haciendo proclamación de la venida del Rey. Por esto, merecían de los súbditos del reino su alimento y toda clase de auxilio. Se dirigió el mensaje puramente a Israel, por tanto no debieron ir a los samaritanos, ni a los gentiles. Predicaban lo que se llama "El Evangelio del Reino," de la misma manera que Juan el Bautista lo predicaba, esto es: que el pueblo se arrepintiese y aceptase al Rey que venía. No bautizaban, según parece, pero sí, obraban milagros. Esto les convenía, ya que procedían del mismo Rey.

Aunque Juan anunciaba que Jesús era "El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo," sin embargo, no vemos que se hacía hincapié en este punto en las instrucciones que dió a los discípulos. Se ve que había algunas diferencias entre el evangelio del Reino y el "De la Gracia," que se predicó por los mismos Apóstoles después de la muerte y resurrección de Jesús, y del descenso del Espíritu Santo. Porque la expiación del pecado y la prueba de ella dada por Dios en la resurrección de Jesús, fueron la piedra angular o el tema principal de ellos después de menos de dos años, esto es, después del descenso del Espíritu Santo el día de Pentecostés. Ahora no había llegado el tiempo para esto, viviendo aún Jesús.

Aún los judíos no habían rechazado y dado muerte a su Rey. Este anuncio, dado por los Apóstoles, y todavía otro que se les va a dar por los setenta discípulos, daban oportunidad a la nación, y a sus jefes de aceptar a Jesús, o de rechazarle. Iban a desecharle y crucificarle, y la administración del reino tendría que ser cambiado de acuerdo con el hecho concluído, cosa que aun los Apóstoles ignoraban.

Jesús les previene que serían objetos del odio del pueblo, y les explicó cómo debían portarse en medio de las persecuciones venideras, y qué auxilio tendrían del Espíritu.

Esto explica por qué no les permitió llevar consigo provisiones para su manuntención ni armas para su defensa. También explica cómo estas instrucciones no convienen al tiempo subsecuente en

la época de la Iglesia Cristiana. Ha habido individuos que han salido a misiones desprovistos de recursos, y por la gracia de Dios han sido ayudados a predicar; pero la Gran Comisión de evangelizar al mundo, Mt. 28:19-20, fué dada a toda la Iglesia, y no solamente a señaladas personas. Los que están impedidos por la Providencia Divina de ir como misioneros, deben ayudar a los que no tienen obstáculo en ir. Durante la última Cena, Jesús preguntó a los Apóstoles (Preg. 210): "Cuando os envié sin bolsa ni alforja ni calzado, ¿acaso os faltó algo? Y ellos le contestaron: Nada. Y les dijo: Mas ahora, el que tenga bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tenga, venda su manto y compre una espada." Con estas palabras, Jesús revocó la parte aludida de las instrucciones dadas a los Apóstoles en esta ocasión. El que se aventura a ir desprovisto de los medios, lo hace sin la promesa del Señor de que él le proporcionará lo que le falte.

Algunos de los castigos predichos por Jesús en esta ocasión no se han cumplido todavía, porque tendrán su cumplimiento en el día del juicio. Otros han venido sobre los judíos cuando sucedió la destrucción de Jerusalén y después de ella. La palabra traducida "generación," se usa también en el sentido de una *raza*. Los castigos que se cumplieron en la ruina de Jerusalén, eran simbólicos de los que vendrán sobre los judíos incrédulos en la consumación del siglo. La parábola de los obreros malos. trató en su primera intención de lo que sucedió a los judíos después de la crucifixión de Jesús, pues según la parábola, el dueño de la viña se la quitó a los obreros malos a quienes mató y se la dió a otros.

Como era de esperarse, muchas de las instrucciones dadas a los Apóstoles en esta ocasión se dieron un poco después a los setenta discípulos que fueron enviados en una misión semejante a ésta. Véase Lc. cap. 10, Preg. 151. De la misma manera, hallamos varias lecciones repetidas en el discurso dirigido a los discípulos en Lc. cap. 12. Véase Preg 110. También varias profecías y otras lecciones se repiten en el discurso que Jesús dió en respuesta a las tres preguntas de los Apóstoles en el Monte de Olivos. Mc. 13:11-13 y Lc. 21:12-17. Estos lugares deben estu-

diarse en conexión con Mt. 24. Lista de los lugares paralelos a los Vss. de Mat. 10:

Vs. 17-Mc.-13:9, L.-12:11
Vs. 19-Mc.-13:11-12, L.-21:14-15.
Vs. 20-L.-12:12. Vs. 24-L.-6:40.
Vs. 26-L.-8:17, 12:2.
Vs. 27-L.-12:3, Vs. 29-L.-12:6.
Vs. 30-L.-24:18
Vs. 32-L.-12:8
Vs. 33-Mc.-8:38

Preg. 127. ¿Qué creyó Herodes Antipas respecto de Jesús? Mt. 14:1-2, Mc. 6:14-16, Lc. 9:7-9.

Lugares, Tiberias y Manchera. Tiempo, 28 A. D.

En aquel tiempo Herodes oyó la fama de Jesús y de todo lo que sucedía, porque el nombre de Jesús se había hecho notorio, y estaba perplejo; porque algunos decían que Juan se había levantado de entre los muertos; y él dijo a sus criados: Este es Juan el Bautista, se ha levantado de los muertos, y por esto obran en él estos poderes milagrosos. Mas otros decían: Es Elías que ha aparecido; y otros, que alguno de los antiguos profetas ha resucitado. Mas oyendo Herodes, decía: A Juan yo decapité, él ha sido levantado. O ¿Quién será éste del cual oigo tales cosas? Y deseaba verle.

Preg. 128. Refiérase la decapitación de Juan el Bautista. Mt. 14:6-12, Mc. 6:21-29.

Lugares, Tiberias y Machera. Tiempo, 28 A. D.

Llegando un día oportuno, en que Herodes, en su día natalicio, daba un banquete a sus magnates y tribunos y a los principales de Galilea, entró la hija misma de Herodías, y danzando, agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa. Y el rey dijo a la joven: Pídeme lo que quieras, que yo te lo daré. Y le juró: Cualquiera cosa que me pidieres te daré, hasta la mitad de mi reino. Y saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ésta le respondió: La cabeza de Juan el Bautista. En seguida la joven entró prestamente donde estaba el rey, e hizo su petición, diciendo: Quiero que me des ahora mismo en un plato la cabeza de Juan el Bautista. Entonces el rey se entristeció mucho; mas a causa del juramento y de los comensales, no quiso desairarla. En seguida el rey envió a un soldado de la guardia con orden de traer la cabeza de Juan; el cual fué y le decapitó en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato, y la dió a la joven, y ésta la dió a su madre. Cuando los discípulos de Juan oyeron esto, vinieron, y tomando su

cadáver, lo pusieron en un sepulcro, y partiendo se lo contaron a Jesús.

Este soldadón mundano tuvo una conciencia que le recordaba el crimen que cometió de matar a Juan, y le puso en perplejidad al oír lo que se decía de Jesús. No tenía doctrina fija de ninguna clase, pero sus temores le hacían sospechar que éste era Juan, cuya rectitud y santidad conocía; y temía que tal vez le pudiese imponer algún castigo. Notemos también las ideas vagas que corrían entre el pueblo. Cristo no se había llamado profeta; más bien se arrogó las prerrogativas de Dios en perdonar el pecado, etc. Se ve, pues, que el pueblo no tenía idea precisa de su divinidad sino que le veían como un benefactor que sanaba a sus enfermos.

Aquí, pues, el último hijo de Herodes el Grande, Herodes Antipas, entra en la vida de Jesu-Cristo, por segunda vez; pero no entra por última vez, porque aparecerá más tarde. El tuvo la mayoría de los rasgos distintivos de su familia. No tuvo ningún principio de rectitud ni escrúpulo para hacer maldades; pero, sí, era supersticioso. Fué tan cruel y despótico como su padre, Herodes el Grande, y tuvo la misma inclinación a edificar castillos, casas y ciudades, aunque ninguna de ellas gozaba de mucha fama. Era dispuesto a pelear con otros y meterse en contenciones; pero era cobarde, enteramente destituído del valor que mostraba su padre. No tuvo afectos naturales hacia los de su familia. Se dice que abusó de la hospitalidad de su hermano Felipe, cuando vivía con él, pues en este mismo tiempo arregló el robo de su mujer Herodías. También hizo lo que pudo para quitar su reino a Agripa I (hermano de Herodías), empresa que le costó caro, aun la pérdida de su propia tetrarquía y el destierro a Lugdunum en Francia. De que era grosero y sensual es evidente; pues primero se casó con la hija de Eneas o Aretas, rey árabe de Petrea; la que abandonó para vivir con Herodías. Esta era adúltera, porque aún vivía su propio esposo, Herodes Felipe, y también incestuosa, porque era sobrina de Felipe, siendo éste medio hermano de Aristóbulo, padre de ella, y también hijo de Herodes el Grande por Mariamne, la

macabea o asmonea. Antipas era voluble y vacilante, y también débil, porque era gobernado por su mujer. Escuchaba a Juan con interés, y hasta le llamaba con frecuencia para oírle hablar, pero con todo ésto, poca pena le costó mandarle decapitar. Era sacrílego, porque tenía a Juan por justo y santo, y no obstante de esto, le mandó matar. A penas se puede hallar a un hombre más mundano, más egoísta, o más pusilánime. Aretas se vengó de la afrenta hecha por él a su hija por medio de una guerra en la cual destruyó por completo al ejército de Antipas, y éste tuvo que apelar al emperador para que le socorriera. Este es aquél de quien Jesús dijo: "Guardaos de la levadura de Herodes." Mc. 8:15. También Jesús le llamó "zorra," por cierta astucia, que tenía. Este, pues, es el matador de Juan, el mayor de los nacidos de mujeres hasta entonces, y el que se burlaba del ¡Creador del Mundo! La escena pintada en esta historia se explica a sí misma. Por lo dicho se ve que Herodías era de la misma estirpe de Herodes, y más feroz y violenta que Antipas. Temiendo perder la posición de reina a causa de la influencia de Juan, le odiaba de muerte, y se gloriaba en la sangrienta cabeza del hombre a quien temía. La única cosa favorable que se sabe de ella, es el hecho de que cuando Antipas fué expulsado, el emperador le ofreció a ella opulencia en el palacio en Roma; pero con orgullo desechó la oferta del emperador, y aunque había arruinado a Antipas con sus intrigas, le acompañó en su destierro. Salomé, su hija que danzó, según la tradición, tuvo una muerte miserable.

Preg. 129. Refiérase la vuelta de los Doce, y al dar de comer a los cinco mil. Mt. 14:13-21, Mc. 6:30-44, Lc. 9:10-17, Jn. 6:1-14.

Lugar, la playa del Mar de Galilea. Tiempo, Marzo de 29 A. D.

Y los Apóstoles habiendo vuelto reuniéronse con Jesús y le refirieron todo cuánto habían hecho y cuánto habían enseñado. Y cuando los discípulos de Juan le dieron cuenta a Jesús de la muerte de Juan, retiróse de allí y dijo a sus discípulos: Venid vosotros aparte

a un lugar desierto y apartado y descansad un poco; porque eran muchos los que iban y venían, y ni aun tenían tiempo para comer. Pues, estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Y él tomándolos consigo se retiró en una barca a la ribera opuesta del mar de Galilea, o, sea de Tiberias, a un lugar desierto perteneciente a una ciudad llamada Betsaida. Mas una gran multitud, al saberlo, le vieron irse, y muchos los conocían y concurrieron allá, le siguieron por tierra desde todas las ciudades, porque veían los milagros que hacía en los enfermos, y llegaron antes que Jesús y los Doce.

Y al salir Jesús, vió una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tienen pastor, y los recibió y sanó a los enfermos, y comenzó a enseñarles muchas cosas. Mas Jesús fué a la montaña, y allí se sentó con sus discípulos. Mas el día comenzó a declinar, y llegada la tarde, se acercaron a él los discípulos, diciendo: El lugar es desierto y es ya muy tarde, pues la hora ya es avanzada; despide, pues, a las gentes para que se vayan a los cortijos y a las aldeas de alrededor y se alojen y se compren qué comer. Alzando, pues, Jesús los ojos, y viendo que venía hacia él una gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? Decía esto para probarle, pues él sabía lo que había de hacer. Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no les bastan para que cada uno tome un poco. Jesús también les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer. ¿Cuántos panes tenéis? Id a verlo. Enterados ellos le dijeron: No tenemos aquí más de cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos a comprar comestibles para todo este pueblo. Porque eran como cinco mil varones. Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dice: Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes y dos peces; mas ¿qué es esto para tantos? Traédmelos acá, dijo él.

Dijo Jesús a sus discípulos: Haced que los hombres se recuesten por compañías o secciones, grupos como de cincuenta en cincuenta sobre la hierba verde, porque había mucha hierba en aquel sitio; y lo hacían así. Y los hombres se recostaron por grupos de ciento en ciento y de cincuenta en cincuenta hasta en número de cinco mil varones, sin contar las mujeres y los niños; y tomando los cinco panes y los dos peces, y mirando al cielo, y dando gracias, los bendijo y partió los panes, e iba dando a sus discípulos, para que se los pusiesen delante de la multitud que estaban recostados, y repartió los peces entre todos, cuanto querían; y comían todos, y se saciaron. Dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobran, para que nada se pierda. Los alzaron, pues, y llenaron doce cestas llenas de los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido.

Entonces aquellos hombres, vista la señal que Jesús

había hecho, decían: ¡Este es, en verdad, el Profeta que había de venir al mundo! Y entendiendo Jesús que iban a venir y tomarle por fuerza para hacerle rey, se retiró otra vez al monte, él solo.

1. "Muchos los conocían," ¿Por qué no todos? Porque esta multitud incluía a gentes reunidas de partes lejanas y de distritos rurales en los que Jesús no había penetrado en sus circuitos, las cuales ahora iban a Jerusalén a la Pascua, y pasaban por la ribera del mar en su camino. Y estas gentes no le conocían.
2. Por la misma proximidad de la Pascua también se explica, en parte, la gran aglomeración de gentes en esta ocasión, que se deja ver por el hecho de que más de cinco mil almas se reunieron al otro lado del mar en tan corto tiempo.
3. ¿Por qué se dice: "Sin contar mujeres y niños?" No por desprecio de ellos, ni porque las mujeres y niños fueran "desatendidos en la suministración" del alimento, como sucedió en el caso de Hech. 6:1; sino debido a que las mujeres no solían sentarse a comer juntamente con los hombres; pero principalmente porque ellas, no habiendo sido soldados, como los hombres, no estaban acostumbradas a formarse en grupos de cincuenta o de cien en un momento, pues aquellos todos estaban ejercitados en los movimientos militares. Se puede preguntar además: ¿por qué mandó Jesús que se formasen estos grupos en esta ocasión? Porque si nó, habría sido necesario obrar uno o más milagros: uno para juntar al pueblo muy pronto, y otro, para dar luz en la noche. El único milagro que deseaba hacer ahora era el de multiplicar el pan de estas cinco tortas de cebada en una cantidad suficiente que saciara las necesidades de esta gran multitud ya cansada y hambrienta por la larga caminata de seis millas, y también que sobraran las doce cestas llenas de fragmentos que levantaron después. Todo lo demás que hacían en esta ocasión debía ser según los métodos ordinarios, a fin de no quitar la atención del objeto principal. No deseó obrar milagro en el modo de distribuir los comestibles, ni en el modo de ponerlos en orden, ni tampoco en la manera de vencer las tinieblas que estaban para caer sobre ellos. Preciso era hacer que estu-

viesen puestos en orden en unos momentos; pues, ya "era ***muy tarde***, y la hora era ya ***avanzada***." La noche se daba prisa en tender su manto obscuro, y esta circunstancia arroja incidentalmente una luz sobre un rasgo característico del pueblo judío, y era la costumbre nacional de poder ponerse en orden en un momento, como un ejército. En lo antiguo se nos dice que el Señor los rodeó de enemigos "para enseñarlos en la guerra." Jueces 3:2. En unos momentos, pues, los hombres se formaron en orden y se recostaron sobre la hierba, y en una nonada de tiempo todo esto se arregló. Les sobró el tiempo del crepúsculo para comer,, porque era el tiempo de la Pascua en la que los días se alargan, en aquella latitud.

4. ¿Qué diremos del gran milagro de nuestro adorable Señor? ¡Nada menos de que fué un acto de sublime creación! El pueblo lo vió así, y quiso hacerle rey por fuerza. Un general que no necesita comisariato, que levanta a los muertos hechos por los enemigos, y que sana las enfermedades sería provechoso y magnífico como jefe de la nación. Este milagro fué igual al del maná que se dió diariamente a los israelitas durante los 40 años de su errar en el desierto. No hacemos mención, por ser indigna, de la explicación naturalista que ciertos insensatos nos ofrecen de este milagro, procurando quitar el elemento milagroso.

5. ¿En qué momento fué hecho este milagro? Tal vez entre el partir y el repartir los panes, según lo indica el tiempo de estos dos verbos griegos.

6. No llegaremos al valor y altura de este milagro sin ver que Jesús es para nosotros EL PAN DE LA VIDA. Esta es la gran verdad que él mismo enseñó a esta multitud a la cual dió los panes. Luego al día siguiente en la sinagoga, les hizo esta aclaración después de volver a Cafarnaum, donde se ofreció a ellos como el Pan que descendió del cielo. Véanse Jn. 1:4, y 6:32-58, especialmente los versículos 33-48.

7. Cuando el Señor alzó los ojos al cielo, hizo dos cosas: 1a. Dió gracias a Dios Padre, y 2a. bendijo los panes, quedando esta costumbre general entre los cristianos de seguir su ejemplo al sentarse a comer.

Parte III. Del Ministerio en Galilea.

6 meses hasta Cabañas. Oct. de 29 A. D. Preguntas 130-151.

Preg. 130. Refiérase cómo Jesús andaba sobre el agua. Mt. 14:22-36, Mc. 6:45-56, Jn. 6:15-21.

Lugar, Mar de Galilea. Tiempo, Primavera de 29 A. D.

Inmediatamente Jesús obligó a sus discípulos a entrar en la barca y precederle a la otra ribera hacia Betsaida, mientras él despedía las multitudes. Y habiéndolas despedido, se retiró, subiendo al monte a orar aparte. Y entrada la noche, estaba allí solo. Y cuando se hizo tarde, descendieron sus discípulos al mar y entrando en una barca, iban cruzando el mar en dirección a Cafarnaum. Y cuando se hacía noche, la barca estaba en medio del mar, combatida por las olas; porque el viento era contrario, y él solo en tierra. Y era ya noche cerrada, y Jesús no había aún venido a ellos, y el mar se iba levantando a causa del gran viento que soplaba. Y al verlos fatigados remando, cerca de la cuarta vigilia de la noche, cuando ellos hubieran remado cosa de 20 ó 30 estadios, él vino hacia ellos andando sobre el mar y quería pasarlos de largo. Y los discípulos todos viéndolo andar sobre el mar y acercándose a la barca, les pareció que era un fantasma y se sobrecogieron de temor, y turbados, dijeron: ¡Es un fantasma! y de miedo comenzaron a gritar. Mas Jesús en seguida les habló, diciendo: "¡Tened ánimo, yo soy, no tengáis miedo!" Señor, le respondió Pedro, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Y bajando Pedro de la barca, anduvo sobre las aguas y fué hacia Jesús. Mas viendo el viento que hacía, tuvo miedo; y comenzándose a hundir, gritó, diciendo: ¡Señor, sálvame! Al momento, Jesús, extendiendo la mano, le asió, y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste? Ellos entonces quisieron recibirle en la barca. Y como ellos subieron a la barca, amainó el viento. Y ellos estaban dentro de sí atónitos en extremo, porque no habían entendido lo de los panes, antes sus corazones estaban endurecidos. Y los que estaban en la barca le adoraron, diciendo: ¡Verdaderamente eres Hijo de Dios! Y habiendo hecho la travesía, luego llegaron a la tierra a donde iban, a Genesaret y anclaron. Como en seguida reconociesen a Jesús los hombres de aquel lugar, corrieron por toda aquella comarca, y enviaron aviso por toda aquella tierra alrededor y comenzaron a traer a todos los que padecían algún mal, en sus

lechos por todas partes, dondequiera que oían que estaba, en aldeas ,o en ciudades o en los cortijos, y ponían los enfermos en las plazas y le rogaban les permitiese tocar siquiera la orla de su manto y cuantos le tocaron fueron sanados.

1. Este suceso marca el colmo de la popularidad de Jesús. La idea que el pueblo tenía respecto de Jesús era y es la misma que los Judíos han aceptado respecto del Mesías que les fué profetizado; por esta razón, Jesús no podía permitir que el pueblo le coronase bajo estas falsas suposiciones. El reino de los cielos no era el reino que ellos esperaban y deseaban; si él les hubiese permitido coronarle, muy pronto habría tenido que desengañarlos.
2. Después de esta repulsa, se calmó el entusiasmo del pueblo; y cuando él aclaró en la sinagoga de Cafarnaum, las verdades que ellos no entendían respecto del pan del cielo, se desanimaron por completo y la mayoría de ellos le abandonaron para siempre.
3. En estos momentos críticos, Jesús se apresura a ponerse en comunión con el Padre. No hubo entre los hombres quien pudiera entender esta situación. y por tanto acudió al Padre para la simpatía que deseaba.
4. El suceso y el milagro en el mar, de andar Jesús sobre el agua y calmar la tempestad, vienen a ser una parábola de consuelo para los tiempos borrascosos en la vida del cristiano. La tierna voz de Jesús que nos dice en la hora más pavorosa: "Tened ánimo. yo soy, no tengáis miedo!" quita la zozobra, calma el espíritu turbado y da valor y victoria a los cristianos.
5. Este milagro difiere de los otros, pues hasta ahora no habíamos visto a Cristo andar sobre las aguas. tampoco que hiciera andar a otro. El que puede hacer vino del agua, multiplicar el pan y andar sobre las aguas, es el Señor que hace su voluntad en el cielo y la tierra.
6. El caso de Pedro andando sobre el agua merece estudio, pues, proporciona varias lecciones importantes. 1a. Pedro fué el único de los Apóstoles que recibió la bendición de un milagro para su persona, y también para uno de su familia, la curación instantánea de la fiebre que padecía su suegra. 2a. Da una

lección importante respecto del modo de manifestar la fe, sin titubear, apoyándose en la promesa, como él lo hizo, bajando de la barca y comenzando a andar sobre el agua. 3a. La breve oración de Pedro tuvo el mismo valor que una larga, pues no había tiempo para oraciones prolongadas. 4a. El andar mirando a los vientos y quitando la vista de Cristo, es la causa de la flaqueza de la fe, pues nos sumerge en dificultades.

Preg. 131. ¿Cómo llegó la crisis en la popularidad de Jesús? Jn. 6:22, 7:1.

Lugar, Cafarnaum. Tiempo, Primavera de 29 A. D.

El día siguiente, la multitud que estaba todavía en la otra ribera del mar, advirtió, que allí no había habido más que una sola barquilla, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que éstos se habían ido solos. (Habían arribado, sin embargo, de Tiberias otras barquillas junto al lugar donde habían comido el pan, después que el Señor hubo dado gracias.) Cuando vió, pues, la multitud, que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barquillas, y fueron a Cafarnaum en busca de Jesús. Y hallándole de la otra parte del mar, le preguntaron: Rabí, ¿Cuándo llegaste acá? Jesús les respondió, diciendo: De cierto, de cierto os digo, que me buscáis, no porque visteis señales, sino porque comisteis de los panes y os hartasteis. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la que a vida eterna permanece, la cual os dará el Hijo del Hombre; porque en éste ha puesto su sello el Padre, esto es, Dios.

Dijéronle, pues: ¿Qué haremos para poner en práctica las obras de Dios? Respondióles Jesús: Esta es la obra de Dios: Que creáis en aquél a quien El envió. Entonces le dijeron: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos y te creamos? ¿Qué obra haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Pan del cielo les dió de comer.' 'Sal. 78:24. Díjoles, pues, Jesús: De cierto, de cierto os digo que Moisés no os ha dado el pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que desciende del cielo y da vida al mundo. Dijéronle, pues: Señor, danos siempre este pan. Jesús les respondió: Yo soy el pan de la vida; el que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. Pero ya os dije, que aunque me habéis visto, no me creéis. Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echaré fuera; porque he descendido del cielo,

no para hacer mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y ésta es la voluntad del que me envió: Que de todo lo que me ha dado, no pierda nada, sino que lo resucite en el día postrero. Porque ésta es la voluntad de mi Padre: Que todo aquel que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Murmuraban, pues, de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo. Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo es que ahora dice: Del cielo he descendido? Respondióles Jesús: No murmuréis entre vosotros. Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas: "Y serán todos enseñados por Dios." Is. 54:13. Todo lo que ha oído al Padre y aprendido de él, viene a mí. No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que viene de Dios; éste ha visto al Padre. De cierto, de cierto os digo: El que cree, tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y, sin embargo, murieron. Este es el pan que desciende del cielo, para que el hombre coma de él, y no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo. Si alguno comiere este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, que daré por la vida del mundo. Los judíos, por tanto, contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Entonces Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo; Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo a causa del Padre; así el que me come, él también vivirá a causa de mí. Este es el pan que descendió del cielo; no como el que comieron vuestros padres, y sin embargo, murieron. El que come este pan, vivirá para siempre.

Estas palabras dijo Jesús en la sinagoga, enseñando en Cafarnaum. Y muchos de sus discípulos, al oírlas, dijeron: Dura es esta palabra: ¿quién la puede oír? Mas Jesús, sabiendo en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza? ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba antes? El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado, son espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que creían, y quién le había de entregar. Y añadió: Por esto os he dicho que nadie puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.

Desde entonces, muchos de sus discípulos se volvieron atrás, y ya no andaban con él. Dijo, por tanto, Jesús a los Doce: Y vosotros, ¿queréis iros también?

Respondióle Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Santo de Dios. Jesús les respondió: ¿No os escogí yo a los Doce? Sin embargo, uno de vosotros es diablo. Decía esto, refiriéndose a Judas, hijo de Simón Iscariote; pues, éste era el que le iba a entregar, y era uno de los Doce.

Después de estas cosas, andaba Jesús por Galilea; pues, no quería andar por Judea, porque los judíos procuraban matarle.

Es evidente que había en esta congregación de la sinagoga algunos de los fariseos de Jerusalén que andaban espiando a Jesús, y tratando de enajenar el ánimo del pueblo en contra de El, y estos son los que Juan llama, "Los Judíos." Todo el pueblo había perdido algo de su entusiasmo en favor de él, porque evadía el designio de los judíos para hacerle rey. Se ve en el discurso que sigue, que él procura aclarar el error en que estaban; por lo tanto esta lealtad a él era espuria, pues solamente el interés de un provecho personal los guiaba. Cuando hablaba del "Pan del cielo," a semejanza de la samaritana que pidió a Jesús que le diese el agua viva, ellos le piden que les diese este pan del cielo; pero pronto dan a saber que hablan del pan ***material***. Y cuando Jesús trató de hablar del pan ***espiritual***, ellos no le entendieron. Esta frase del "pan" y la de "comer su carne," usadas en sentido simbólico, estaban en boga entre los judíos más que entre nosotros; y la razón porque no entendían, no era porque el lenguaje fuese obscuro, sino porque les faltaba la fe. Por más que aclarara a ellos esta alta verdad, los judíos se pusieron sistemáticamente en oposición a él, y hasta se mofaban de lo que decía. Aun entre los discípulos había muchos de los que no tenían "raíz en sí," los cuales desde ahora en adelante le abandonaron. Jesús, al verlos salir, apeló a los Doce Apóstoles para ver si ellos también querían apartarse de El, pero quedaron firmes. Nada se dice de Judas. pero se ha supuesto que ésta fué la ocasión en que él llegó a ser falso a sabiendas, y tal vez desde entonces tenía la sospecha de que Jesús le conocía a fondo.

Después del gran milagro de dar a comer a 5,000 hombres solamente con cinco panes y alzar doce cestas de los fragmentos sobrantes, ¡estos impudentes y

petulantes judíos tuvieron el cinismo de pedirle una señal! ¿Cómo les contestó Jesús? No les contestó. No eran sinceros y por tanto no merecían respuesta, pero, sí, aclaró en el discurso para los que creían, las altas verdades que siguen; pues los judíos que le hicieron la pregunta, no tenían oídos para oír.

Preg. 132. ¿Cuál fué la contienda de los fariseos respecto de las manos por lavar? Mt. 15:1-20, Mc. 7:1-23.

Lugar, Cafarnaum. Tiempo, Primavera de 29 A. D.

Entonces se llegaron a Jesús unos fariseos y escribas venidos de Jerusalén, y juntáronse a Jesús, los cuales notaron que algunos de los discípulos comían pan con manos inmundas, es decir, no lavadas. (Porque los fariseos y todos los judíos, conservando la tradición de los ancianos, si no se lavan las manos escrupulosamente hasta la muñeca, no comen.) Y al volver de la plaza si no se rocían (o bautizan) no comen; y otras muchas cosas hay que han recibido para conservarlas, como: los bautismos o lavamientos de copas y de jarros y de los utensilios de metal.) Preguntaron, pues, a Jesús los fariseos y los escribas: ¿Por qué no andan tus discípulos conforme a la tradición de los ancianos, sino que, traspasándola, comen pan con manos inmundas, pues, no se las lavan? Y él les dijo: Vosotros también, ¿Por qué traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? Porque Dios mandó por Moisés, diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y, El que maldijere a padre o a madre, muera irremisiblemente. Pero vosotros decís: El que dijere al padre, o a la madre: Es corbán (esto es ofrenda a Dios) todo lo mío que pudiera aprovecharte, pues, lo he ofrecido a Dios, ya no ha de honrar a su padre o a su madre, y ya no le dejáis hacer nada por ellos. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios con vuestra tradición, que habéis trasmitido, y muchas cosas parecidas hacéis. Mas él les dijo: ¡Hipócritas! Bien profetizó Isaías de vosotros, como está escrito: "Este pueblo con los labios me honra; mas su corazón lejos está de mí. Y en vano me adoran, pues, enseñan doctrinas que son preceptos de hombres." Is. 29:13. Dejando el mandamiento de Dios, conserváis la tradición de los hombres. Y otra vez llamando a sí a la multitud, les dijo: ¡Escuchad todos, oíd y entended! Nada hay de fuera del hombre, que entrando en él pueda contaminarlo, mas lo que sale del hombre es lo que le contamina; no lo que entra en la boca, sino lo que sale de la boca le contamina.

Cuando se apartó de la multitud y entró en casa, entonces vinieron a él los discípulos, y le dijeron: ¿Sabes que los fariseos es escandalizaron al oír este dicho? Mas él respondiendo, dijo: Toda planta que mi Padre celestial no ha plantado, será desarraigada. Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo. Pedro le respondió: Decláranos la parábola. Y él dijo: ¿De este modo vosotros sois aún faltos de entendimiento? ¿No consideráis que nada que de fuera entra en el hombre le puede contaminar? Todo lo que entra en la boca, no entra en su corazón, sino en su vientre, y se echa en la secreta. (Dijo esto declarando limpias todas las viandas.) Lo que del hombre sale, eso contamina al hombre, porque de dentro del corazón procede, y eso es lo que contamina al hombre; porque del corazón proceden malos pensamientos, homicidios, fornicaciones, hurtos, codicias, lascivia, envidia, falsos testimonios, blasfemias. Todas estas son las cosas malas que de dentro salen y contaminan al hombre; mas el comer con las manos sin lavar, no contamina al hombre.

Los judíos en el tiempo de Jesús y después de El, adoptaban un sistema de principios que hacía hincapié en ceremonias y purificaciones que nos parecen muy fuera de razón; y sin embargo, parece que era como la semilla de las plantas nocivas, que se siembra sola; este sistema aún existe, y hay quien insiste todavía en que cierto rito es necesario para conseguir la regeneración. Tan profundamente impresionados estaban los judíos de la mortal contaminación del contacto con un gentil, que el mismo Pedro, aun después de la doble lección dada por el Señor en esta ocasión, necesitó una visión celestial para persuadirle a que fuese a la casa del gentil Cornelio; y todavía después en Antioquía, causó un escándalo separándose de la compañía de los gentiles cristianos. Las palabras de Jesús, dirigidas a los Judíos, y después a los Doce discípulos, deben establecer para siempre el verdadero principio.

Circuito Fuera de Galilea.

Preg. 133. Refiere cómo Jesús sanó a la hija de la sirofenicia. Mt. 15:21-28, Mc. 7:24-30.

Lugar, Región de Tiro y Sidón. Tiempo, Primavera de 29 A. D.

Y levantándose Jesús, salió de allí, y yéndose, se fué a la región de Tiro y Sidón; y entrando en una casa, quería que nadie lo supiese; mas no pudo estar oculto. Al contrario, he aquí, una mujer cananea de aquellos términos, que era griega, sirofenicia de raza, cuya hijita tenía un espíritu inmundo, como oyera en seguida hablar de él, vino y se postró a sus pies, y clamaba diciendo: ¡Señor, Hijo de David! mi hija está cruelmente atormentada de un demonio. Y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio. Pero él no les respondió palabra, y llegándose sus discípulos, le rogaban diciendo: Despídela, porque viene gritando tras nosotros. No fuí enviado, contestó, sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Ella vino y lo adoraba, diciendo: Señor, socórreme. Mas Jesús le dijo: Deja que los hijos se sacien primero. No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. Y ella respondió: Es verdad, Señor, pero aun los perrillos debajo de la mesa comen de las migajas que caen de la mesa de los hijos, sus señores. ¡Oh mujer! le respondió entonces Jesús, grande es tu fe. Por esto que has dicho, séate hecho como quieres, véte; el demonio ha salido de tu hija. Y fué sana su hija desde aquella misma hora. Y yéndose a su casa, halló a la niña echada sobre la cama, y que había salido de ella el demonio.

Siendo desechado por las multitudes Jesús se apartó con sus discípulos, y en este retiro, Jesús enseñóles lo que dentro de poco tendrían que saber y poner por obra. Aquí en este caso de la sirofenicia, hubo otro consuelo para Jesús, cuando sus pensamientos serían tristes después de la separación de tantos discípulos. Esta mujer era gentil, y ya hemos visto la fe de dos gentiles, la del centuriano en Cafarnaum, y la de los samaritanos. Sin embargo, todavía la misión de Jesús era para los judíos, porque según dice a esta mujer, él había venido a la Casa de Israel, y habiendo prohibido a los Doce

Apóstoles ir en camino de los gentiles. La hora no había llegado aún para hacer la oferta del evangelio universal, como se hizo después del día de Pentecostés. Así se lo declaró a la sirofenicia, y no obstante de esta repulsa, ella se humilló, y apeló a su gran misericordia, y mostró tal fe, que Jesús le concedió lo que pedía. Ella con su fe y humildad dió un ejemplo hermosísimo. Se entiende que los Doce, al decir a Jesús: "Despídela," deseaban que El sanase a su hija, y que ella se fuera para que no los molestara más, pues la petición de ellos supone compasión hacia la pobre mujer.

Preg. 134. Refiérase la vuelta de Jesús al lado occidental del mar de Galilea, y cómo sanó al sordo-mudo y otros. Mt. 15:29-31, Mc. 7:31-37.

Primavera de 29 A. D.

Al regresar Jesús de los términos de Tiro vino por Sidón al mar de Galilea, atravesando la región de Decápolis. Y le traen un sordo y tartamudo, y le ruegan que ponga su mano sobre él, y tomándole a un lado, aparte de la gente, metió sus dedos en el oído de él, y le tocó la lengua con saliva; y mirando al cielo suspiró, y le dijo: Effata, que quiere decir ¡Abrete! Y fueron abiertos sus oídos, y al punto fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba con claridad. Y les encargó que no lo dijesen a nadie; pero cuanto más les mandaba esto, tanto más lo publicaban. Y atónitos en gran manera, decían: Bien lo ha hecho todo; a los sordos hace oír, y a los mudos hablar. Y subiendo al monte se sentó. Y llegáronse a él grandes multitudes; trayendo consigo cojos, mancos, ciegos, mudos y otros muchos enfermos, y los echaron a los pies de Jesús, y él los sanó; de modo que la gente se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanar, a los cojos andar y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel.

Hay ciertos elementos en el método de sanar a este sordo-mudo que no se ven en otro caso ninguno, con excepción del que obró Jesús (Mc. 8:22-26) pocos días después cerca de Betania, no muy lejos del lugar en que se verificó éste. Si había ciertas influencias peculiares que obraban en aquel lugar y en aquel

tiempo, no lo sabemos. El segundo milagro de que hablamos fué el de abrir los ojos a un ciego.

1. En ambos, Jesús se apartó del sitio en que estaba, en el del sordo-mudo, separándose de la gente, y en el del ciego, de la aldea. Cuando levantó a la hija de Jairo (Preg. 123) no admitió a nadie sino a tres de los Apóstoles y a los padres de la niña; pero aquí parece que en estos dos, no quiso que nadie estuviese con él.

2. En ambos, él usó de las manos y de la saliva para sanar el órgano del sentido que no funcionaba. No lo hizo así en otra ocasión, sino en el caso de Jn. 9:6.

3. En ambos casos Jesús no deseaba que cundiese la fama de lo que hizo, y en el del ciego, le ordenó que volviese a su casa sin pasar por la aldea.

4. La vista del ciego no le fué restaurada cabalmente al principio, sino hasta después de poner las manos en él por segunda vez. Esto no tiene paralelo con ningún otro milagro.

5. En el del sordo-mudo Jesús miró al cielo y suspiró al dar la orden de que se abriesen sus oídos, y que se desatase su lengua. ¿Por qué suspiró Nuestro Señor? Estaba conmovido en lo profundo de su corazón, y no ha revelado a nadie de nosotros la causa de esa nota de pesar en su pecho. Estamos excluídos de este secreto, y por más que quisiéramos acompañarle en su tristeza, no podemos. ¿Fué la vista de ese naufragio humano que le agitó el corazón? ¿Fué una mirada a la miseria de los mortales simbolizada por aquel desgraciado? En este caso. ¡allí entramos nosotros como una parte de aquella humanidad caída y moribunda! Y tal vez sea así. Y quizá ésta no fué la única vez que su santo y divino ser sufriera por nosotros aun antes de ser clavado en la cruz. Sí, "era varón de dolores y experimentado en quebranto," y algún día nos permitirá penetrar más en este sagrado misterio, y si es posible, nos concederá mostrar nuestros sentimientos hacia El. Jamás fracasó en obrar milagro alguno cuando trataba de hacerlo, aunque la incredulidad de la gente a veces era tanta que no hacía esfuerzo de obrar ninguno.

Preg. 135. ¿Cómo dió Jesús pan a 4,000 varones en Decápolis? Mt. 15:32-39, Mc. 8:1-10.

Decápolis, Verano 29 A. D.

En aquellos días, habiendo otra vez muchas gentes, y no teniendo éstas qué comer; Jesús llamó a sí a sus discípulos, y les dijo: Tengo compasión de esta multitud, porque hace ya tres días que permanecen conmigo, y no tienen qué comer, y no quiero despedirlos ayunos, porque si los despidiere ayunos a sus casas, desfallecerán en el camino, y algunos de ellos son de lejos. Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien saciar a éstos de pan aquí en el desierto? ¿De dónde tendremos nosotros pan suficiente para tan grande multitud? Jesús les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Siete, y unos pececillos, contestaron ellos. Y habiendo mandado a la multitud que se recostase sobre la tierra, tomó los siete panes, y habiendo dado gracias, los partió y fué dando a los discípulos, para que ellos los pusiesen delante de las gentes. Tenían, asimismo, unos pocos pececillos; y los bendijo, y mandó que también estos los pusiesen delante. Y comieron todos, y se saciaron, y alzaron siete espuertas llenas de los pedazos que habían sobrado. Y los que comieron fueron cuatro mil varones, sin contar las mujeres y los niños; y habiendo despedido a las gentes, en seguida embarcó en la barca con sus discípulos, y vino a la región de Dalmanuta, en los términos de Magadán.

Otra vez Jesús manifestó su poder de crear. (Véase Preg. 129.) Comparando lo que se dice en esta ocasión con la historia de la anterior, notamos que hay varias diferencias, que prueban que hubo dos milagros de multiplicar los panes. Esto se ve en cuanto:

1o. A las ***Gentes***. Ahora son los habitantes de Decápolis, griegos y paganos en su mayoría; pero antes fueron judíos en camino para la Pascua en Jerusalén.

2o. Al ***Tiempo***, o estación del año. Ahora se sentaron sobre la tierra, porque ya no había hierba, puesto que la estación para ella había pasado; antes se sentaron en la hierba, porque era la primavera, el tiempo de la Pascua.

3o. Al ***Número*** de la multitud y de los fragmentos alzados. Antes había 5,000 varones, ahora solamente

4,000; antes se les dió *cinco* panes y *dos* peces, ahora *siete* panes y *algunos* peces; antes levantaron *doce* cestas de fragmentos, ahora *siete* esportones. Las *cestas* se difieren de *esportones*. Este punto se confirma por las palabras del mismo Señor Jesús. Véanse Mt. 16:9-10, Mc. 8:19-20.

4o. A la *Conclusión*: antes, los discípulos fueron enviados adelante y Jesús les siguió después; ahora Jesús se embarca con ellos.

5o. A *dónde fueron* después; antes fueron a Genesaret y resultaron al otro día en Cafarnaum, pero ahora llegaron a Dalmanuta de Magadán.

Todo aquel que tuviera la más mínima confianza en los evangelios y en el testimonio de Jesús, dirá que son dos sucesos distintos.

No se hace mención del hombre que era poseído del demonio en Gadara, pero indudablemente estas multitudes que vinieron para estar con Jesús estos tres días en Decápolis, eran los de su casa y los demás a quienes él "proclamó cuantas cosas el Señor le hizo." (Preg. 120.) ¡Qué noble triunfo no debe haber sido para él ver a aquellas gentes en su derredor! Ahora ve el fruto de su obediencia en las bendiciones que dió a los que le suplicaban antes que se fuese de sus términos.

Preg. 136. ¿Cuál fué la nueva demanda de que Jesús hiciese señal? Mt. 15:39-16:4, Mc. 8:10-13.

Cafarnaum, Verano 29 A. D.

Y saliendo los fariseos y saduceos, llegáronse a Jesús y, para tentarle le pidieron que les mostrase una señal del cielo. Y suspirando hondamente en su espíritu, dice: ¿Por qué me pide señal esta generación? De cierto os digo, que a esta generación no le será dada señal alguna. A la caída de la tarde decís: Buen tiempo, porque el cielo tiene arreboles, y por la mañana: Hoy tempestad, porque el cielo tiene arreboles y está anublado. Sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¿y no podéis distinguir las señales de los tiempos? La generación mala y adúltera demanda señal, pero señal no le será dada, sino la de Jonás. Y dejándoles, volvió a embarcarse y se fué a la ribera opuesta.

He aquí a estos enemigos mutuos, los fariseos y los saduceos, unidos ya en consorcio abominable para procurar la destrucción de Jesús. No pueden responder a sus argumentos, ni a sus grandes milagros que son convincentes para el pueblo, pues ellos los tratan con ojos cerrados a causa de la envidia y la hostilidad que produjeron las reprensiones que Jesús les hacía; al fin han descubierto que podían meter la duda en la mente del pueblo, exigiendo a Cristo que les hiciera una señal del cielo, como la de traer fuego, pan, u otra cosa que ellos mismos le indicaran. Después de la multitud de señales que Jesús había hecho, no habría de consentir en sus exigencias. Ellos dieron principio a esta táctica la primera vez que Jesús estuvo en Jerusalén, Preg. 52. Luego, después de haber lanzado fuera un demonio, allá en la sinagoga de Cafarnaum, Preg. 105. Todavía, otra vez después de dar de comer a los 5,000, Preg. 131; y ahora vienen aún con otra exigencia, unidos los fariseos y los saduceos, después de que Jesús había dado de comer a los 4,000. Jesús ve esto como demanda de toda la nación, y en toda forma se niega a acceder a esta demanda, porque era absurdo después del sinnúmero de señales que les había dado. Ellos daban ya pruebas de no ser competentes para entender las señales que se les daban y de rechazar toda evidencia que se les ofreciera, y por lo mismo no les daría más, especialmente cuando se presentaban con tanto cinismo al pedírselas. Si hubiera habido un destello de sinceridad en su petición, El no se habría negado. En verdad, nada habrían creído aunque él hubiese traído pan y fuego del cielo; a semejanza de los hermanos del rico de quienes Abraham dijo que no se habrían arrepentido si alguno se hubiera levantado de entre los muertos para dar testimonio. Lc. 16:31. Así, en el día de hoy, no importa cuanto se multipliquen las señales de que la segunda venida de Jesús está cerca; los que no tienen fe, no tienen ojos para ver esas señales. Es como el Señor enseñó en la parábola; los que se fijan con empeño en las señales de que viene una tempestad, las aprenden y las distinguen, pero los que no se fijan jamás llegan a distinguirlas.

Preg. 137. ¿Cómo amonestó Jesús contra la levadura de los fariseos y los saduceos, y de Herodes? Mt. 16:5-12, Mc. 8:14-21.

La playa oriental del Mar de Galilea, Verano 29 A. D.

Y los discípulos se habían olvidado de tomar pan. Y llegaron a la otra ribera. Y Jesús les encargaba, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos, y de la levadura de Herodes. Ellos discurrían entre sí, diciendo unos a otros: Es porque no tomamos pan. Entendiéndolo Jesús, dijo: ¿Por qué discurrís entre vosotros, hombres de poca fe, diciendo que es porque no tenéis pan? ¿No consideráis aún, ni entendéis? ¿Tenéis vuestro corazón endurecido? ¿Teniendo ojos, no veis? y ¿Teniendo oídos, no oís? ¿Y no os acordáis cuando partí los cinco panes para los cinco mil, cuántas cestas llenas de pedazos alzasteis? Dijéronle: Doce. ¿Y cuando los siete panes para los cuatro mil, cuántas espuertas llenas de pedazos alzasteis? y contestaron: Siete. Y les dijo: ¿No entendéis aún? ¿Cómo es que no reflexionáis que no os hablé respecto del pan? Mas, guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos. Entonces comprendieron que no había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la enseñanza de los fariseos y saduceos.

Jesús reprendió a los Apóstoles, porque no entendieron su exhortación de guardarse de la levadura de los fariseos y saduceos y de la levadura de Herodes. Al fin entendieron que se trataba de "la enseñanza de ellos." En Lc. 12:1, el Señor dijo que la levadura de los fariseos era "la hipocresía." Los saduceos se distinguían por dos cosas: primera, Porque desecharon las tradiciones de los ancianos, cosa que no fué muy mala; y segunda, porque no creían varias cosas que son fundamentales; por ejemplo, no creían en la resurrección (Mt. 22:23), ni que hay ángel o espíritu, (Hech. 23:8). En Breve; tal vez convendría suponer que la levadura de los fariseos era la hipocresía, y la de los saduceos la incredulidad, y la de Herodes, el mundanismo, en general. Las vidas de los herodes merecen un estudio cuidadoso a causa de este encargo de Jesús. Ellos mos-

traron muchas cosas abominables, como: la ambición, la crueldad, la lascivia, y todas las formas asquerosas del egoísmo.

Preg. 138. Cuenta la curación del ciego cerca de Betsaida. Mc. 8:22-26.

Verano 29, A. D.

Llegaron a Betsaida; y le trajeron un ciego, rogándole que le tocase; Y, tomándole de la mano al ciego, le sacó fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, y poniendo las manos sobre él, le preguntó: ¿Ves algo? Y alzando los ojos él, dijo: Veo los hombres; porque como árboles los veo, que andan. Y luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y el hombre miró fijamente; y le fué restituída la vista, y todo lo distinguía con claridad. Y le envió a su casa, diciendo: Ni aun entres en la aldea.

Véanse las observaciones hechas sobre este milagro en Preg. 134.

Preg. 139. Refiera la Confesión de Pedro y los demás discípulos. Mt. 16:13-20, Mc. 8: 27-30, Lc. 9:18-21.

Cerca de Cesarea Filipos. Verano 29, A. D.

Salieron Jesús y sus discípulos hacia las aldeas de Cesarea de Filipo; y por el camino sucedió que estando Jesús orando aparte, hallábanse con él sus discípulos y les preguntaba, diciéndoles: ¿Quién dicen las gentes que yo, el Hijo del Hombre, soy? Ellos le contestaron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas resucitado. Y él siguió preguntándoles: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondió Simón Pedro: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Jesús le respondió: Bienaventurado eres, Simón Barjona, porque no te lo ha revelado carne ni sangre sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que atares sobre la tierra, quedará atado en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra quedará desatado en los cielos. Entonces encargó rigurosamente a sus discípulos que a nadie dijesen que era el Cristo.

Esta ocasión se ha considerado como la crisis en el ministerio de Jesús. Los Discípulos habían oído al pueblo expresar sus opiniones respecto de El, pues no había aprendido por sus palabras y hechos que Jesús era más que un profeta. Nosotros vemos que nadie podría haber hecho lo que él hizo si no fuera Dios. ¿Quién puede levantar a los muertos por su solo poder, o limpiar a los leprosos, cambiar agua en vino, multiplicar panes o andar sobre el agua, si no fuera Dios? Como el profeta le clasificaron con Elías y Juan el Bautista, por haber llamado al pueblo al arrepentimiento, y por su mucha simpatía, a Jeremías. Pedro, hablando por los demás apóstoles, rectamente había llegado a la convicción de que Jesús era el Mesías profetizado; y que también era el Hijo del Dios viviente. Jesús afirmó que esto fué por revelación del Padre. ¿No fué esto la respuesta a la oración de Jesús? Ya que el Pueblo no le recibió como el Mesías, si los Apóstoles le hubiesen rechazado también, la perspectiva para el buen éxito en fundar su Iglesia habría sido sumamente triste. Pero, ahora, con este grupo de discípulos que habían llegado a esta convicción, Jesús había avanzado mucho en prepararlos para su obra. Hemos de ver que luego procede a introducir otros elementos en sus instrucciones. Poco sabían todavía del contenido de lo que habían confesado, y por lo mismo no estaban aún listos para proclamarlo; y por esta razón les impone silencio sobre este punto. Mas sobre el fundamento de fe que ya tenían, Jesús podría ahora edificar el sistema de verdad que ellos tendrían que predicar después.

Preg. 140. ¿Qué significa la bendición de Pedro, y lo de las llaves?

Aquí han entrado fortísimas controversias que han traído terribles consecuencias. Una cosa, para nosotros, se ha manifestado por los dichos y hechos del Nuevo Testamento, como también por los resultados de las diferentes ideas puestas en práctica en el transcurso del tiempo, y es evidente, pues, que a Pedro

no le fué dada primacía sobre los demás Apóstoles, invistiéndole de autoridad sobre ellos, o sobre la Iglesia; y es mucho más evidente todavía, que no le fué dada la primacía a la Iglesia romana por conducto de Pedro. Solamente a Pedro, y a ningún otro (sino a Satanás mismo) ha dicho Jesús: "¡Quítate de delante de mí, Satanás!" Mt. 16:23. (Preg. 142. Sólo Pedro le negó a su Señor tres veces y con juramentos. (Preg. 218.) Sin embargo de esto, es verdad que le fué dada la primera oportunidad de anunciar el evangelio a los judíos, diciéndoles cómo podrían ser salvos, y bajo su predicación se formó el primer grupo de 3,000 personas que dió principio a la Iglesia cristiana. El también fué escogido para admitir a los primeros gentiles en ella. Hech. 10:5-6. Tuvo, pues, el privilegio de ser el primero que hizo uso de las llaves para abrir el reino de los cielos a los que creen en Jesús, y que les proclamó los términos o condiciones de la salvación. Pero los demás también le siguieron en la obra cristiana con igual poder y autoridad, como se ve en el capítulo 15 de los Hechos. Se puede decir, pues, que Pedro fué el primero entre sus iguales. Esto se ve en Juan 20:23, donde Jesús da la misma autoridad de remitir y de retener pecados a todos los Apóstoles. No fué la intención de Jesús establecer en Pedro el despotismo anticristiano que existe en la Iglesia Romana.

Preg. 141. ¿Cuál es la Iglesia de Cristo, y cuál la Roca en la cual Jesús la edifica?

Jesús dijo que iba a edificar su Iglesia en una roca. Claro es que esa Iglesia no existía aún porque todavía no se hallaba edifiicada. La Iglesia de los Patriarcas y de los judíos no era la de Cristo, sino de Dios. La Iglesia de Cristo cuenta su fecha desde el día de Pentecostés. Algunos suponen que al decir: "Sobre esta Roca," Jesús señaló con el dedo a sí mismo. Otros suponen que la confesión de Pedro, de que Jesús es el Cristo, viene a ser la Roca en la cual se edifica la Iglesia. Seguramente la Roca en que se funde la Iglesia es Cristo mismo, 1 Cor. 3:11, 10:4.

Dios también se llama nuestra Roca muchas veces en la Biblia. Sal 19:14, 28:1, 62:2, 78:20, 81:2-3, 89:26, Isa. 26:4. Se dice que la Iglesia se funda, no en Pedro, sino en todos los Apóstoles y Profetas, siendo Cristo la piedra angular. Ef. 2:20. Los que piensan que se funda en Pedro, deben notar que hay una diferencie entre las palabras ***Petros*** (Pedro) y ***petra*** (roca) que se usan en el griego de este pasaje para hacer una comparación entre una piedra pequeña y una roca grande. El mismo carácter de Pedro, indicado en la pregunta anterior, debe ser suficiente para indicar qué clase de firmeza tuvo Pedro para ser llamado una Roca.

Preg. 142. Refiérase la predicción de Nuestro Señor de cómo iba a morir y resucitar. Mt. 16:21138, Mc. 8:31-9:1, Lc.9:22-27.

Cerca de Cesarea de Filipos, Verano, 29 A. D.

Desde entonces comenzó Jesucristo a enseñar a sus discípulos y declararles que le era necesario al Hijo del Hombre ir a Jerusalén y padecer muchas cosas y ser reprobado por los ancianos, y por los principales sacerdotes y por los escribas y ser muerto y que tres días después resucitase. Y hablaba de esto con toda claridad. Y Pedro, tomándole aparte comenzó a reconvenirlo, diciendo: "¡Lejos de tí, tal cosa Señor!" de ninguna manera te sucederá esto." Mas Jesús, volviendo, y viendo a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: "¡Quítate de delante de mí, Satanás, de tropiezo me sirves; porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres." Y llamando a sí a la multitud con sus discípulos les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame. Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá, y cualquiera que perdiere su vida por amor de mí, por causa de mí y del evangelio, la hallará y la salvará. Pues, ¿qué provecho tendrá el hombre, si ganare el mundo entero y perdiere su vida? ¿De qué aprovecha al hombre el ganar todo el mundo, si se destruye o se pierde a sí mismo? Pues, ¿qué cosa podría dar el hombre en cambio de su vida? Porque cualquiera que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, de él se avergonzará también el Hijo del Hombre, cuando venga en su gloria y en la

gloria de su Padre con los santos ángeles. Porque el Hijo del Hombre ha de venir, con sus ángeles, en la gloria de su Padre y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

También les dijo: De cierto os digo, que algunos de los que están aquí presentes no gustarán la muerte hasta que hayan visto al Hijo del Hombre venir en el reino de Dios con potencia.

Los Apóstoles ahora reconocen a Jesús como el Mesías prometido; pero están lejos de saber la naturaleza de su actual misión. Felizmente han dado el primer paso en su preparación para el apostolado, mas es preciso que den otro en seguida. Por tanto, Jesús da principio a la obra de desengañarlos respecto de sus ideas tradicionales. Da el primer golpe en el derrumbe de sus falsas ideas respecto de la obra del Mesías, que tienen que aprender que en lugar de comenzar con la corona, hay que cargar con la cruz. Y les había dado algunos asomos de esta verdad, pero eran tan obscuros, y tan fáciles de interpretarse en diverso sentido, que ellos no los entendieron, y ni siquiera los guardaron en la memoria. Por ejemplo:

1o. Juan el Bautista les había dicho: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo." No les ocurrió preguntarse: ¿Cómo puede un cordero quitar pecado, si no es por su sangre derramada? Jn. 1:29, 36.

2o. No se fijaron en la expresión dada a los judíos en el Templo: "Destruíd este Santuario, y en tres días yo lo levantaré." Jn. 2:19.

3o. ¿Qué idea habrían formado del sentido de estas palabras: "Es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado como lo fué la serpiente en el desierto?" Jn. 3:14.

4o. ¿Cómo suponían que "daría su carne para la vida del mundo?" Jn. 6:51.

Estas cuatro expresiones no se hallan en los primeros tres evangelios, sino en el de Juan, quien en años después se acordaba de ellas, pero es claro que no hicieron mella en los otros por no haberlas entendido.

5o. ¿Qué significó para ellos eso de que "El esposo les será quitado, y entonces, en aquel día ayunarán?" Mt. 9:15.

60. Especialmente, ¿Cómo se verificará la señal de Jonás? Mt. 16:4. Preg. 106.

Ya hemos visto su error en cuanto a la levadura de los fariseos, y después hemos de ver su equivocación respecto de la muerte de Lázaro, cuando les fué dicho que dormía. Jn. 11:11-12. No nos maravillemos de todo esto, porque hasta el día de hoy los hay que entienden las profecías al revés, tomando literalmente lo que debe entenderse de una manera figurada, o del modo contrario.

Ahora, pues, les dice claramente que iba a ser muerto, pero también que iba a resucitar al tercer día. Esta es la doctrina de la cruz que siempre ha sido tropiezo; "para los judíos tropezadero, y para los gentiles tontería." 1 Cor. 1:23. Y Pedro tropezó en el momento en que le fué presentado; y por lo mismo reprendió a Cristo por un amor mal entendido. Vino a ser la misma tentación que Satanás le presentó, de salvar al mundo sin tener que morir. En seguida el Señor anunció la doctrina cristiana de la abnegación, el deber de "poner nuestras vidas por los hermanos." 1 Jn. 3:16. Por lo expuesto, es evidente que estas lecciones tendrían que repetirse muchas veces, y al fin, quedaron encubiertas para ellos hasta después de la resurrección. ¡Cuántas personas hoy cargan con el crucifijo, creyendo que están obedeciendo el mandato de llevar la cruz diariamente!

Advertimos que, aunque se dice que "Jesús andaba aparte," sin embargo, los Doce generalmente le acompañaban y cerca de ellos estaba la multitud, de la cual era sumamente difícil separarse. En cualquier día de éstos bien pudo llamar a la multitud a la menor señal. Es digna de nuestra atención la manera en que Jesús encarece el infinito valor del alma. La palabra griega aquí, ***psuje*** significa tanto alma como vida, y lo que él afirmó, es verdad en cuanto a los dos. Muchos se ofenden cuando se apela al temor como motivo de acción, pero Jesús no tiene por inoportuno apelar a los sentimientos que se despiertan al presentar a la gente el gran peligro en que incurren olvidándose del día del juicio.

Anunció también la próxima venida del Hijo del Hombre en el reino de Dios. Sobre esto ha habido tres opiniones:

1a. Que hizo alusión a la transfiguración que tuvo lugar una semana después, y que se refiere en seguida por los evangelistas, como si fuera aquello de que hablaba.

2a. Que se refiere al día de Pentecostés, cuando el Espíritu descendió sobre los discípulos y se formó la Iglesia de Cristo.

3a. Que esto se verificó cuando Jerusalén fué destruída en 70 A. D. y la nación judía fué dispersa hasta que se concluyesen los "tiempos de los gentiles." Lc. 21:24.

Creemos que estos tres se incluyen en la profecía. y es cierto que todos sucedieron en esa misma generación; y cada uno era parte del establecimiento del reino del cielo en la tierra.

Preg. 143. ¿Qué se dice de la Transfiguración de Jesús? Mt. 17:1-13, Mc. 9:2-13, Lc. 9:28-36.

El Monte Hermón. Verano, 29 A. D.

Sucedió como ocho días después de decir esto que Jesús tomó consigo a Pedro, y a Jacobo y a Juan, hermano de éste, y los llevó solos, aparte a un monte alto a orar, y mientras oraba, fué transfigurado delante de ellos; la apariencia de su rostro se hizo otra, resplandeciente como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz, relampagueantes como ningún batanero en la tierra los pudo emblanquecer tanto. Y he aquí, se les aparecieron Moisés y Elías, rodeados de gloria, que estaban conversando con Jesús, hablando de su salida que Jesús iba a cumplir en Jerusalén. Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño; mas cuando despertaron, vieron la gloria de Jesús, y a los dos varones que estaban con él. Y cuando éstos se separaban de Jesús, Pedro le dijo: Rabí, bueno es para nosotros estar aquí; hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Habló así, no sabiendo lo que decía, ni qué decir, pues, estaban espantados. Estando él aún hablando, he aquí una nube luminosa los cubrió, y se sobrecogieron de temor cuando ellos entraron en la nube, y he aquí, una voz salió de la nube, que decía: "Este es mi Hijo escogido, el Amado, en quien tengo complacencia, a él oíd." Los discípulos al oír esto, cayeron sobre sus rostros y tuvieron gran temor. Después que cesó la voz, Jesús

se acercó y tocándolos dijo: "Levantaos, y no temáis." Y repentinamente, alzando ellos sus ojos, al mirar en derredor, ya a nadie vieron consigo sino a solo Jesús. Cuando bajaban del monte, les mandó que a nadie contasen la visión que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de entre los muertos. Y retuvieron esta palabra, discutiendo entre sí, qué sería aquello de resucitar de entre los muertos. Mas ellos callaron, y por aquellos días a nadie dijeron nada de lo que habían visto. Y los discípulos le preguntaban, diciendo: "¿Cómo es que dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? Y él les contestó: Elías a la verdad ha de venir primero, y lo restaurará todo. Mas os digo que Elías ya ha venido, y no le conocieron; y, además, han hecho con él cuanto querían, como está escrito de él. Pero como está escrito del Hijo del Hombre que padezca muchas cosas y sea tenido en nada. Así también el Hijo del Hombre ha de padecer de ellos. Los discípulos comprendieron entonces que les había hablado de Juan el Bautista.

Creemos que un propósito de la transfiguración fué sostener el ánimo de Jesús mismo. Ya que los jefes y el pueblo le desecharon, y el día de su crucifixión se acercaba, es de creerse que el Padre le manifestaría especial favor. Otro objeto de esta manifestación de su gloria, era fortalecer la nueva fe de los Apóstoles, después del anuncio de que El iba a morir. Esto se prueba por lo que Pedro dice en su segunda epístola 1:18, donde habla de la voz que oían los discípulos cuando estuvieron en el santo monte.

El monte en que sucedió, según la tradición, fué Tabor; pero se sabe que en aquel tiempo había una fortaleza encima de él, y por otras razones parece que no estaban tan internados en Galilea. Hoy día se cree generalmente que alguna parte elevada del Hermón fué la escena de la transfiguración, pues, habían estado en las aldeas de Filipo de Cesarea unos pocos días antes.

Esta fué una visión nocturna. Jesús oraba con frecuencia en las noches, y en esta vez, los discípulos tuvieron mucho sueño. Esta circunstancia haría más gloriosa la visión.

De todos los santos antiguos que había en el cielo, se escogieron Moisés y Elías para estar con él ahora; el legislador y el reformador; que habían salido del mundo de una manera extraordinaria.

No hay cristiano en el mundo que no haya sacado algunas ideas elevadas respecto de la gloria del cielo, y de la compañía de Jesús y de los santos en él al leer la descripción de la transfiguración. La voz del Padre aquí, y en el bautismo de Jesús, ayuda la confirmación de nuestra fe.

Jesús estaba en oración cuando fué transfigurado, como lo estuvo en su bautismo, y después del día de milagros en Cafarnaum, también después de dar de comer a los 5,000.

Jesús trata a los discípulos con gran ternura, y su palabra fué: "No temáis." Los seres celestiales siempre dicen esto a los hombres a quienes se revelan, y los hombres siempre se sobrecogen de pavor al hallarse de improviso en la presencia de uno de ellos.

Parece que los escribas al decir que "es necesario que Elías venga primero;" trataban de probar que Jesús no podía ser el Mesías, porque fué profetizado que Elías había de venir antes y restaurar todas las cosas, y afirmaban que aún Elías no había venido. Jesús indicó que Juan el Bautista era el Elías que había de venir, y su lenguaje nos da a entender que Elías todavía tiene que aparecer antes de su segundo venida.

Preg. 144. Relátese lo que sucedió cuando encontraron al muchacho poseído de un demonio. Mt. 17:14-20, Mc. 9:14-29, Lc. 9:37-43.

Al día siguiente, cuando hubieron bajado ellos del monte, y vinieron a los discípulos, vieron gran multitud a su alrededor y algunos escribas que discutían con ellos. En seguida todo el gentío, al ver a Jesús, se asombró; y corriendo hacia él, le saludaban. Y preguntóles: ¿Qué discutís con ellos? y acercóse a Jesús un hombre de la multitud, y arrodillándose delante de él, clamó, diciendo: ¡Señor, ten misericordia de mi hijo que traje a ti. Te suplico que le veas, porque es el único que tengo, y es lunático, y padece grandemente, y tiene un espíritu mudo, el cual, dondequiera que se apodera de él le toma y de repente grita y le derriba, y muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua, y le sacude con violencia hasta hacerle echar espumarrajos y crugir los dientes, y estropeándole, a duras penas se aparta de él, y él se va secando. Y le traje a tus discípulos, y les supliqué, diciéndoles que

echasen fuera al espíritu, y no pudieron. Respondió Jesús: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmele acá. Se lo trajeron, y apenas vió a Jesús, el espíritu sacudió con violencia al muchacho, y le derribó, el cual cayendo en tierra, se revolcaba, echando espumarrajos. Y Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño; y muchas veces le ha arrojado tanto en fuego como en agua, para acabar con él; mas si puedes algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos. Y Jesús le dijo: ¡Si puedes! Al que cree, todo es posible. En el acto, el padre del muchacho clamó y dijo: ¡Creo, ayuda mi incredulidad! Y viendo Jesús que una multitud corría en masa hacia él, increpó al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando: ¡Sal de él, y no entres más en él! Entonces el espíritu, gritando y sacudiéndole con violencia repetidas veces, salió; y el muchacho quedó como muerto; de modo que los más decían: Está muerto. Mas Jesús, tomándole de la mano, le levantó, y sanó al muchacho, y él se puso en pie, y Jesús le devolvió a su padre; y él quedó sano desde aquella hora. Y todos estaban atónitos de la grandeza de Dios.

Cuando Jesús entró en casa, llegáronse entonces los discípulos a él aparte, y dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? Por vuestra poca fe, les contestó; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: ¡Pásate de aquí allá!, y se pasará; y nada os será imposible. Mas él les dijo: Este linaje con nada puede salir sino con oración.

¡Cuán grande fué el contraste que hubo entre las glorias divinas del monte, y las miserias y horrores del valle! Tan terrible fué ¡qué Jesús mismo no quiso soportarlo más! Rafael, en su célebre pintura lo ha representado de un modo magnífico.

Este espíritu inmundo que atormentaba al muchacho era tal vez el más maligno de los que hemos conocido; y también, según lo que dijo el Señor, uno de los más fuertes. El padre vino con algo de fe, pero cuando vió que los discípulos nada podían hacer, sintió que su fe iba menguando. Pero al saber que era necesario tener fe para que su hijo fuese sanado, se vió en un estado deplorable de espíritu, el cual se aumentó ante la presencia de unos escribas, que se burlaban de los Apóstoles; pero como ansiaba ver a su hijo libre de ese demonio, en su apuro, dijo: "Creo, ¡ayuda mi incredulidad!" "Esta es la oración más patética que hay en la Biblia," según dijo una

persona y quizá por esto el Señor la oyó. Los discípulos en una ocasión hicieron una oración semejante: "Auméntanos la fe." Lc. 17:5, pero no en circunstancias tan apremiantes. Santiago dice: "Si a alguno le falta sabiduría, demándela a Dios, y le será dada." 1:5. Se le preguntó al Sr. Chapman: ¿Tiene V. voluntad de rendirse totalmente a la voluntad de Dios, para estar lleno del Espíritu Santo? Al decir que no, se le exhortó que pidiese al Señor le diera voluntad. Después de hacer esta petición, el Señor le dió la voluntad, y recibió la bendición.

Esas palabras de Jesús respecto de que nada le sería imposible al que tuviera fe, aun hasta remover la montaña del Hermón, siempre han llamado la atención. ¿Se ha quitado alguna montaña en respuesta a una oración? Nunca, hasta donde sepamos. ¿Puede alguno pedir tal cosa con fe? Lo que Jesús dijo nos hace creer que se podría dar el caso. Se dice que un escosez leyó este texto, y le ocurrió que sería bien quitar la montaña sobre la falda de la cual su casuca fué edificada. Se puso a orar con todas sus fuerzas, y se acostó hasta otro día. Al alzar la ventana por la mañana, allí vió a la montaña, tan grande como siempre. Al verlo, dijo: "¡Así lo esperaba precisamente!" No le ocurrió reflexionar que tuvo una fe tan grande como la montaña, de que ésta *no pasaría*. La verdadera fe, aun como un grano de mostaza, depende de ciertas condiciones: Si la cosa pedida es para la gloria de Dios; o si es cosa prometida por El; también si se ha pedido en el nombre de Cristo, y de conformidad con su santa voluntad, entonces será concedida. Fuera de estos límites, la cosa no se podría pedir con fe, sino que se demandaría con altivez y obstinación; pero dentro de ellos, hemos de sostener, que la petición ofrecida con fe sería honrada por Dios, pero sería insulto a El pedirle bajo otras condiciones.

Preg. 145. Refiérase cómo Jesús predijo su muerte y resurrección por segunda vez. Mt. 17:22-23, Mc. 9:30-32, Lc. 9:43-45.

Y maravillándose toda la gente de todas las cosas

que hacía, salieron de allí y caminaban por Galilea, y reuniéndose ellos, no quería que nadie lo supiese. Porque enseñaba a sus discípulos, y les dijo Jesús: Grabad vosotros estas palabras en vuestro corazón. El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres y le matarán; mas después que le hayan muerto, resucitará al tercer día. Y ellos se entristecieron de gran manera. Pero ellos no comprendían este dicho, y les era encubierto para que no lo percibiesen, y temían preguntarle acerca de él.

Jesús sabía qué cosas podían soportar estos discípulos, y por lo cual les hizo estas declaraciones, pero cerró su inteligencia para que no las entendiesen, a causa del efecto que produciría en ellos; y al mismo tiempo, las imprimió en su memoria, para que cuando estas cosas sucediesen, se acordaran de su profecía, y quedaran confirmados en su fe.

Jesús Otra Vez en Cafarnaum.

Preg. 146. ¿Cómo pagó Jesús el tributo para el Templo? Mt. 17:24-27, Mc. 9:33.

Septiembre 29 A. D.

Habiendo llegado a Cafarnaum, se acercaron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y dijeron: ¿Vuestro maestro no paga las dos dracmas? Sí, contestó. Y cuando llegó a casa, Jesús le anticipó, diciendo: ¿Qué te parece?, Simón: Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los impuestos o el censo? ¿de sus hijos, o de los extraños? Y como él respondiera: De los extraños, Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos. Mas para que no los escandalicemos, vé al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que subiere, sácalo, y abriéndole la boca, hallarás un estatero. Tómalo, y dáselo por mí y por ti.

Estas dos dracmas eran la contribución anual que cada israelita pagaba para el sostén del Templo. El estatero era moneda equivalente a cuatro dracmas.

Preg. 147. Refiérase el discurso que pronunció Jesús ante sus discípulos sobre la humildad, la clemencia y el amor fraternal. Mt. 18:1-35, Mc. 9:33-50, Lc. 9:46-50.

Cafarnaum, Septiembre, 29 A. D.

Suscitóse también entre los discípulos una discusión

sobre quién de ellos sería el mayor. Y Jesús sabiendo los pensamientos de sus corazones, así que estuvo en casa, les preguntaba: ¿De qué tratabais en el camino. Mas ellos callaban, porque unos con otros habían disputado en el camino sobre quién era el mayor. Y sentándose, llamó a los Doce, y les dice: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos y el servidor de todos. Y llamando a un niño, le tomó y puso a su lado en medio de ellos, y tomándole en sus brazos, les dijo: De cierto os digo, que si no os volviereis, y fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así, pues, el que se humillare como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos; y cualquiera que recibiere en mi nombre a un tal niño, a mí me recibe; y cualquiera que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino que recibe al que me envió; porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ése es el grande. Mas cualquiera que diere ocasión de caer a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valiera que se le atase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! Porque necesario es que vengan escándalos; mas, ¡Ay del hombre por quien viene el escándalo. Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala, mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos, ir al Gehena, al fuego inextinguible; y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo y échalo de ti, mejor te es entrar cojo en la vida, que teniendo los dos pies ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti. Mejor te es entrar en la vida con un solo ojo, que teniendo los dos ojos, ser echado en el Gehena de fuego. "Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego no se apaga." Is. 66:24. Porque cada cual será salado con fuego. Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre la faz de mi Padre que está en los cielos. ¿Qué os parece? Si un hombre tuviere cien ovejas, y una de ellas se descarriare, ¿no dejará a las noventa y nueve en los montes e irá en busca de la descarriada? Y si sucede que la halla, de cierto os digo, que se alegra más por aquella que por las noventa y nueve que no se descarriaron. Así no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que perezca uno de estos pequeños.

Buena es la sal, mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos y tened paz los unos con los otros.

Tomando Juan la palabra, dijo: Maestro, vimos a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, y se lo impedimos, porque no sigue con nosotros. Mas Jesús le dijo: No se lo impidáis, porque el que no es contra vosotros, con vosotros es. Si tu hermano pecare, vé y repréndele estando a solas con él; si te oye, has ganado a tu hermano; mas si no te oyere, toma aun contigo una o dos personas, para que por boca de dos

o tres testigos conste cada cosa. Y si rehusare oír a estos, dilo a la Iglesia; y si también rehusare oír la Iglesia, tenle por gentil y publicano. De cierto os digo que todo lo que atareis sobre la tierra, quedará atado en el cielo; y todo lo que desatareis sobre la tierra, quedará desatado en el cielo. De cierto os digo, también, que si dos de vosotros se convinieren en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será concedida por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.

Entonces Pedro, llegándose, le dijo: Señor, ¿cuántas veces habré de perdonar a mi hermano que pecare contra mí? ¿Hasta siete? Contestóle Jesús: No te digo que hasta siete, sino hasta setenta veces siete. Por esto, el reino de los cielos puede compararse a un rey que dispuso arreglar cuentas con sus siervos. Y comenzando a arreglarlas, le fué presentado uno que le debía diez talentos. Y como éste no pudiera pagar, su señor ordenó que fuese vendido, él, su mujer y sus hijos, y cuanto tenía; y que se hiciese el pago. Postrándose, pues, el siervo, le adoraba, diciendo: Ten paciencia conmigo, y te pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido de compasión, le soltó y le perdonó la deuda. Mas al salir aquel siervo, encontró a uno de sus consiervos, quien le debía cien denarios, y asiéndole por el cuello, le ahogaba, diciendo: Paga lo que debes. Postrándose, pues, su consiervo, le rogaba, diciendo: Ten paciencia conmigo, y te pagaré. Pero él no quiso; sino que fué y le echó en la cárcel hasta que pagase lo que le debía. Viendo, pues, sus consiervos lo que había pasado, se entristecieron en extremo, y yendo, refirieron detalladamente a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor de aquel siervo le llamó a sí, y le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo asimismo la tuve de ti? Y su señor, indignado, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía. Así también hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de corazón, cada uno a su hermano.

En este discurso tenemos las preciosas enseñanzas de Jesús, dadas a los que iban a ser los fundadores de su Iglesia. Son diferentes de las enseñanzas de los fariseos y escribas, y son distintivas del evangelio. Son tan claras y bien expresadas, que solamente indicaremos los varios asuntos históricos que se tratan en ellas.

1. Los discípulos discutían en el camino quién de ellos sería el mayor. De esto ellos se avergonzaban y su misma conciencia se les reprochaba. Es triste ver el espíritu mundano mostrado por ellos. Todavía

eran ambiciosos, y cada uno luchaba por la primacía. Si Jesús ya le había dado a Pedro este honor, ahora era la ocasión de declararlo y terminar sus disputas de esta manera. Pero no lo hace así, sino que condena la pretensión de ser el primero; y en otra ocasión les prohibe que se dejen llamar Rabí, y les dice que ellos solamente son hermanos, es decir, todos estaban sobre un mismo pie de igualdad. Mt. 23:8-12. La humildad es una virtud cardinal y se aprecia en el cielo así cuanto se desprecia en el mundo. ¿Quién pues, es el mayor? El más humilde y servicial.

2. El espíritu de intolerancia se asomaba entre ellos, y Juan, el amado, era el que lo manifestaba. Jesús nos da a saber que no debemos ser intolerantes de los trabajos de otros cristianos, aunque no sigan con nosotros. El "cautivar" iglesias establecidas por otros no es obra que se celebrará en el cielo.

3. Los tropiezos son inevitables. Nuestro cuidado es no causarlos.

4. Dios protege a los pequeños, y es el defensor de los débiles, los extranjeros, los huérfanos y las viudas. Los opresores que los afligen con tanta facilidad en este mundo, despertarán en las manos del que los castigará condignamente.

5. Aquí tenemos la parábola de la oveja perdida, que se repite en Lc. 15:4-6.

6. Cuando un hermano nos hace una injusticia, ¿cómo debemos obrar y qué debemos hacer? Aquí tenemos la regla cristiana. ¡Lástima que se observe tan poco, y que su observancia sea condenada por el escepticismo mundano!

7. Aquí también vemos cómo el poder de ligar y desatar se pone en práctica.

8. Además, nos revela el poder que hay en la unión de los corazones en la oración. Este también es un poder casi desconocido en la práctica.

9. Resalta el deber de perdonar las ofensas. El por qué de este deber es que por más que perdonemos, hemos sido perdonados todavía más por Dios.

Esta lección fué ilustrada por la hermosa parábola de los ***dos deudores***; en que uno de ellos debía cosa de doce millones de pesos, y el otro solamente diez y seis pesos. Esto hace que la falta del perdón en el primero sea completamente odiosa. Jesús añade

una declaración muy solemne y alarmante respecto del fin de los que no perdonan, como los castigará el Padre, Jesús hace que todo cristiano que rece el "Padre Nuestro" confiese esto, y que pida que no sea perdonado si él no perdona a otros.

Preg. 148. Refiérase lo que pasó en la fiesta de los Tabernáculos. Jn. 7:1-52.

Jerusalén, Octubre 11 a 18; 29, A. D.

Después de estas cosas, andaba Jesús por Galilea; pues no quería andar por Judea, porque los judíos procuraban matarle. Pero estando próxima la fiesta de los judíos, la de los Tabernáculos, dijéronle sus hermanos: Parte de aquí y vé a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces; porque nadie hace cosa alguna en secreto, pretendiendo a la vez darse a conocer. Si haces estas cosas, manifiéstate al mundo. Porque ni aun sus hermanos creían en él. Díjoles, por tanto, Jesús: Mi tiempo aún no ha venido, mas vuestro tiempo siempre está presto. El mundo no puede aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas. Subid vosotros a la fiesta; Yo no subo todavía a esta fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido. Y habiéndoles dicho esto, quedóse en Galilea.

Y después que sus hermanos hubieron subido a la fiesta, entonces él también subió, no manifiestamente, sino como en secreto. Buscábanle, pues, los judíos en la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquél? Y había grandes murmullos acerca de él entre la gente; unos decían: Bueno es; y otros: No, antes extravía a la gente. Pero ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo a los judíos.

A la mitad de la fiesta subió Jesús al Templo, y enseñaba. Maravillábanse, por tanto, los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste las letras, sin haber estudiado? Respondióles Jesús: Mi doctrina no es mía, sino del que me envió. Si alguno quisiere hacer la voluntad de Dios, conocerá si mi doctrina es de Dios, o si yo hablo de por mí. El que habla de por sí, su propia gloria busca; mas el que busca la gloria del que le envió, éste es veraz, y no hay injusticia en él. ¿No os dió Moisés la Ley? y ninguno de vosotros la cumple. ¿Por qué procuráis matarme? Respondió la multitud: Demonio tienes. ¿Quién procura matarte? Jesús les dijo: Una obra hice, y todos estáis maravillados. Por tanto considerad: Moisés os ha dado la circuncisión (no es que sea de Moisés, sino de los padres), y en sábado circuncidáis al hombre. Si recibe el hom-

bre la circuncisión en día del reposo para que no se quebrante la Ley de Moisés, ¿os encolerizáis contra mí, porque en día del reposo hice completamente sano a un hombre? No juzguéis por las apariencias, sino juzgad con recto juicio.

Entonces algunos de Jerusalén decían: ¿No es éste a quien buscan para matarle? Pues ved como habla en público, y no le dicen nada. ¿Se habrán convencido nuestros gobernantes de que éste es el Cristo? Pero, éste, sabemos de dónde es; mas cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde sea. Entonces Jesús, prosiguiendo su enseñanza en el Templo, alzó la voz y dijo: A mí me conocéis, y sabéis de donde soy; y no he venido de mí mismo; mas el que me envió es verdadero, a quien vosotros no conocéis. Yo le conozco, porque de él soy, y él me envió. Por esto procuraban prenderle; pero nadie le echó mano, porque aún no había llegado su hora. Y muchos de la multitud creyeron en él, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales de las que éste ha hecho? Los fariseos oyeron a la gente que murmuraba de él estas cosas; y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para prenderle. Por lo cual Jesús dijo: Todavía estaré con vosotros un poco de tiempo, y entonces me iré al que me envió. Me buscaréis y no me hallaréis; y donde yo he de estar, vosotros no podéis venir. Dijeron, pues, los judíos entre sí: ¿A dónde se ha de ir éste, que no le hallemos? ¿Ha de irse, por ventura, a los judíos dispersos entre los gentiles, y a enseñar a los gentiles? ¿Qué significa esto que ha dicho; Me buscaréis, y no me hallaréis; y donde yo he de estar, vosotros no podéis venir?

En el último y gran día de la fiesta, Jesús, puesto en pie, alzó su voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva fluirán de su interior. (Esto lo dijo del Espíritu que había de recibir los que creyesen en él; pues aún no había sido dado el Espíritu, por cuanto Jesús no había sido todavía glorificado.) Entonces algunos de la multitud, al oír estas palabras decían: Pues qué, ¿de Galilea ha de venir el Cristo? ¿No ha dicho la Escritura que el Cristo ha de venir del linaje de David, y de Belén, la aldea de donde era David? Suscitóse, pues, disensión entre la gente a causa de él; y algunos de ellos querían prenderle; pero nadie le echó mano. Volvieron, pues, los alguaciles a los principales sacerdotes y fariseos, los cuales les preguntaron: ¿Por qué no le habéis traído? Los alguaciles respondieron: Jamás habló hombre alguno como este hombre habla. Dijéronles entonces los fariseos: ¿También vosotros habéis sido engañados? ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes o de los fariseos? Mas esta gente que ignora la Ley, maldita es. Díceles Nicodemo (el que había ido antes a Jesús, y que era uno de ellos); ¿Juzga, por ventura, nuestra ley a un hombre sin antes oírle, y saber lo que ha

hecho? Ellos respondiéronle: ¿Eres tú también de Galilea? Escudriña, y ve que de Galilea no se levanta profeta. (Y fuése cada uno a su casa.)

Mas Jesús se fué al Monte de los Olivos. Y al rayar el alba, se presentó otra vez en el Templo; y todo el pueblo venía a él; y sentándose, les enseñaba. Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio, dijéronle: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo del adulterio. Y en la Ley, Moisés nos ordenó apedrear a las tales; tú, pues, ¿qué dices? Esto lo decían para probarle, a fin de tener algo de qué poderle acusar. Pero Jesús, inclinándose al suelo, escribía en tierra con el dedo. Mas como insistieran en preguntarle, enderezóse, y les dijo: El de vosotros que esté sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra contra ella. E inclinándose de nuevo hacia el suelo, continuó escribiendo en tierra. Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, iban saliendo uno a uno hasta los últimos, comenzando por los más ancianos; y dejaron solo a Jesús, y la mujer seguía en medio. Entonces Jesús se enderezó, y no viendo a nadie más que a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están aquellos tus acusadores? ¿Ninguno te condenó? Ella contestó: Señor, ninguno. Jesús le dijo: Ni yo tampoco te condeno: Véte, y no peques más.

Debemos fijar la atención en algunos puntos históricos que se nos presentan aquí:

1. Vemos que hasta ahora, unos dos años y medio después del principio del ministerio público de Jesús, todavía sus hermanos no creían en El. Ya hemos visto que en una ocasión trataban de llevarle a casa, creyendo que estaba fuera de sí. Preg. 109. Parece que cuando Jesús estuvo en Nazaret, ellos se mantuvieron neutrales. (Pregg. 71 y 125.) Nada más se dice de ellos que nos ayude a saber si tuvieron fe o no, sino hasta después de la resurrección. En el día de Pentecostés se hallaron ya con los discípulos. En 1 Cor. 15:7 se nos dice que Jesús se manifestó a Santiago el primer día después de su resurrección y tal vez esto le convenció a él y a los demás hermanos de Jesús. Después, Santiago vino a ser el principal entre los cristianos de Jerusalén, siendo el presidente del concilio habido allí, cuya historia se nos da en Hech. cap. 15; y según Pablo en Gál. 1:19, 2:9 y 12. Se supone que toda la familia llegó a ser cristiana.

2. Los murmullos de las gentes indican el estado

de indecisión que reinaba en la mente del pueblo en este tiempo. Pocos, o quizá ningunos, llegaron a tener plena fe en él. La influencia enemiga de los fariseos iba teniendo más y más poder en el pueblo.
3. Igual incertidumbre existía en cuanto a su doctrina, y de dónde derivó sus enseñanzas. Jesús les declara que si las pusiesen por obra, conocerían la verdad de ellas.
4. Les presenta aquí, junto al Templo, un argumento que le justificó por qué hacía los milagros de beneficencia en el santo día del sábado, que era del reposo; puesto que allí en el mismo Templo fueron testigos de lo que ellos llamaban la profanación del día, por los trabajos que los sacerdotes hacían los sábados, que fueron aún más abundantes en este día que en los demás de la semana. Y sin embargo, esto no les parecía mal; pero el dar alivio a los enfermos que era de más mérito que los trabajos de los sacerdotes por ser obra de Dios, lo consideraban una profanación.

San Juan dice que en medio de este discurso, algunos creyeron en él, y que los alguaciles enviados por los fariseos para prenderle, se embelesaron con sus palabras y no le llevaron preso.

Por este acto, vemos que el odio de los jefes contra Jesús ya era maduro, y que los judíos se habían definitivamente determinado a matarle en la primera ocasión favorable. Jesús tuvo a bien hacer alusión a su próxima partida, y los judíos cuestionaban sobre esto.

Como ellos hablaban de Jesús como si fuera condenado ya a la muerte, Nicodemo les presentó el principio de la Ley, de que nadie debe ser condenado antes de que haya habido proceso para conocer de su conducta, y establecer el hecho de que realmente es culpable.

Preg. 149. ¿Qué se dice de la mujer sorprendida en adulterio? Jn. 7:53-8:11. Véase el texto en la pregunta anterior.

Lugar, Jerusalén. Tiempo, Oct. de 29 A. D.

Está bien probado ahora, por evidencias fehacien-

tes, que este párrafo no fué escrito por San Juan como parte de su evangelio; pero también se cree por la mayoría de los peritos en estas cosas que es una historia verídica de un suceso en la vida de Nuestro Señor. Los judíos deseaban de algún modo enredar a Jesús en un caso de difícil resolución. Si él condenaba a la mujer y hubiese sido lapidada, El habría sido denunciado ante el gobierno romano; y si hubiese dicho que ella no merecía la muerte, se habría puesto en contra de la Ley de Moisés, y hubiera perdido la fe de los que ya creían en él. Se dice que a veces los maestros judíos escribían en el suelo algo que iban a explicar en sus instrucciones. Hay una tradición de que Jesús escribía de este mismo modo los pecados de ellos, pero esto no tiene visos de ser verdad. El empleó el principio indicado por Pablo en Rom. 2:1, que quien condena en otro lo que él mismo hace, es inexcusable; porque se condena a sí mismo. Heridos en su conciencia estos judíos, no osaron arrojar una piedra contra la mujer. Al resolver el caso de esta manera, Jesús no trató de usurpar el oficio de juez, y dejó a los hombres condenados por sí mismos; y dió a la mujer lugar para el arrepentimiento, admitiendo al mismo tiempo que ella en realidad era pecadora.

Preg. 150. ¿Cuáles fueron los discursos de Jesús sobre: 1, La Luz del mundo. 2, La Libertad espiritual? y descríbase el atentado de los judíos contra la vida de Jesús. Jn. 8:12-59.

Lugar, Jerusalén. Tiempo, Oct. de 29 A. D.

Y habló Jesús otra vez a las gentes, diciendo: Yo soy la Luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, mas tendrá la luz de la vida. Dijéronle entonces los fariseos: Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero. Jesús les respondió: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vine y adónde voy; mas vosotros no sabéis de dónde vengo, ni adónde voy. Vosotros juzgáis según la carne; mas yo no juzgo a nadie. Y aunque yo juzgue, mi juicio es verdadero;

porque no soy solo, sino yo y el que me envió. Y en vuestra misma Ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y también da testimonio de mí el Padre que me envió. Dijéronle, pues: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si me conocieseis a mí, también conoceríais a mi Padre. Estas palabras dijo Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el Templo; y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora.

Díjoles otra vez Jesús: Yo me voy y me buscaréis, mas en vuestro pecado moriréis; adonde yo voy, vosotros no podéis venir. Decían, por tanto, los judíos: ¿Acaso se ha de matar a sí mismo, que dice: Adonde yo voy, vosotros no podéis venir? El les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creyereis que yo soy, en vuestros pecados moriréis. Decíanle, pues, ¿Tú, quién eres? Jesús les dijo: ¿A qué preguntáis lo que desde un principio os vengo diciendo? Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; mas él que me envió es veraz; y yo las cosas que le oí, estas hablo al mundo. Ellos no entendieron que les hablaba del Padre. Dijo, pues, Jesús: Cuando hubiereis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que no hago nada de por mí; sino que hablo estas cosas según el Padre me las enseñó. Y el que me envió está conmigo; no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada. Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

Jesús dijo entonces a los judíos que la habían creído: Si vosotros permanecéis en mi palabra, sois verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará. Respondiéronle: Simiente de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Llegaréis a ser libres? Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo el que comete pecado, esclavo es del pecado; y el esclavo no queda en la casa para siempre; mas el hijo queda en él para siempre. Si pues el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres. Sé que sois simiente de Abraham, mas procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros. Yo os hablo lo que he visto cerca de mi Padre; así como vosotros hacéis lo que habéis oído a vuestro padre. Respondiéronle: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dice :Si sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham. Empero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído a Dios. No hizo esto Abraham. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Dijéronle: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un solo padre tenemos, que es Dios. Jesús les respondió: Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais a mí ;porque yo de Dios salí, y, he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió. ¿Por qué no enten-

déis mi lenguaje? Porque no podéis oír mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre, el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. El fué homicida desde el principio, y no está en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo habla; porque es mentiroso, y el padre de la mentira. Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros me convence de pecado? Si digo la verdad, ¿por qué no me creéis? El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios. Respondiéronle los judíos: ¿No decimos bien que tú eres samaritano, y tienes demonio? Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis. Mas yo no busco mi gloria; hay quien la busca y juzga. De cierto, de cierto os digo; que si alguno guardare mi palabra, jamás verá la muerte. Los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tenéis demonio. Abraham murió, y también los profetas; y tú dices: Si alguno guardare mi palabra, jamás gustará la muerte. ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? Los profetas también murieron. ¿Quién te haces a ti mismo? Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria es nada; mi Padre es el que me glorifica; aquél de quien vosotros decís: Es nuestro Dios. Y no le conocéis. Yo sí le conozco; y si dijere que no le conozco, seré mentiroso como vosotros; mas le conozco, y guardo su palabra. Abraham vuestro padre se regocijó por ver mi día; y lo vió, y se gozó. Dijéronle los judíos: Aún no tienes cincuenta años, y ¿has visto a Abraham? Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy. Tomaron entonces piedras para tirárselas; mas Jesús se ocultó, y salióse del Templo.

En este discurso, Jesús anunciaba algunas de las verdades más elevadas en la presencia de enemigos que eran espiritualmente ciegos y sordos. Ninguna de estas verdades fué comprendida por ellos. Se verificó, pues, en ellos lo que Pablo declaró en 1 Cor. 2:14: "El hombre carnal no recibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son tontería, y no las puede conocer, porque se han de juzgar espiritualmente." En todo este discurso y diálogo con los judíos, Jesús sostiene que El tiene atributos y ejerce poderes divinos. Afirma su eternidad, pues, dice que era antes de Abraham, era el enviado de Dios y su Hijo. En estas pláticas, da ciertos informes y calificaciones del diablo, y declara que aquellos judíos, de buena voluntad, cumplían los deseos de Satanás. Estas instrucciones deben ayudarnos a entender quién

es el autor de ciertos movimientos que suceden alrededor de nosotros, para que no seamos engañados.

El Ministerio Publico

DIVISION III.

El Ministerio en Perea.

**6 meses menos 6 días. Hasta Domingo, 2 de Abr. 30 A .D.
Preg. 151-181.**

Preg. 151. Refiérase la partida final de Galilea y lo que sucedió al pasar por Samaria. Mt. 19:1-2, Mc. 10:1, Lc. 9:51-56.

Sucedió que como se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén. Cuando Jesús acabó estos discursos, levantándose de allí, PARTIO DE GALILEA, y envió mensajeros delante de sí, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos, para prepararle alojamiento. Mas éstos no le recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusalén. Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan: Dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma? Mas él, volviéndose, los reprendió. Y se fueron a otra aldea. Jesús se fué y vino a los términos de Judea, y al otro lado del Jordán. Y de nuevo se reunieron a él grandes multitudes y le siguieron, y otra vez les enseñaba, como solía, y los sanó allí.

El maravilloso ministerio en Galilea ya se había concluído. Grandes multitudes le habían seguido hasta que la mayoría de los nuevos discípulos se consideraban como desengañados respecto de sus aspiraciones mesiánicas, pues según creían ellos el Mesías debía ser su jefe militar que rompería el yugo romano y conquistaría al mundo; por esta razón muchos abandonaron a Jesús. Después de esto El iba dando en privado instrucciones a los Apóstoles, y también a los setenta discípulos, a quienes iba a enviar a una corta misión. Se manifiesta en esta ocasión la implacable hostilidad que los samaritanos tenían contra todo

lo que parecía favorecer a los judíos; así también el rasgo del carácter de Jacobo y Juan, que justificaba a Jesús al nombrarlos "Hijo del Trueno," puesto que pedían un castigo severo del cielo. Existe en algunos de los manuscritos una lectura que dice que al reprenderlos Jesús les dijo: "Vosotros no sabéis de qué espíritu sois;" y todavía añade: "Porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas, sino para salvarlas." Estos agregados suenan bien, pero carecen de suficiente autoridad, y se rechazan del texto.

Preg. 152. Cuenta la historia de la misión de los setenta. Lc. 10:1-24.

Lugar, Perea? Tiempo, Nov. de 29 A. D.

Después de estas cosas, el Señor designó a otros, en número de setenta, y los envió delante de sí de dos en dos a toda ciudad y lugar adonde él mismo se proponía ir. Y les dijo: La mies es mucha, mas los obreros pocos; rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies. Id; he aquí, yo os envío como a corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado, y no saludéis a nadie por el camino. En cualquiera casa donde entréis, decid primeramente: Paz sea a esta casa. Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros. Y permaneced en aquella misma casa comiendo y bebiendo de lo que tengan; porque el obrero digno es de su salario. No os paséis de casa en casa. En cualquiera ciudad donde entréis y os reciban, comed lo que os pusieren delante, sanad a los enfermos que en ella hubiere, y decidles: El reino de Dios se ha acercado a vosotros. Mas en cualquiera ciudad donde entrareis, y no os recibieren, salid a sus plazas, y decid: Aun el polvo de vuestra ciudad que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos contra vosotros. Empero sabed esto, que el reino de Dios está cerca. Os digo que para Sodoma será más tolerable su situación en aquel día, que para aquella ciudad. ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que, sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido. Con todo, a Tiro y a Sidón será más tolerable su situación en el juicio que a vosotras. Y tú Cafarnaum, ¿serás ensalzada hasta el cielo? Hasta el Hades descenderás. El que a vosotros oye, a mí me oye; el que a vosotros desecha, desecha al que me envió.

Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y Jesús les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí, os he dado la potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo; y nada os dañará. Sin embargo, no os gocéis de que los espíritus se os sujetan; mas gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos. En aquella misma hora se regocijó Jesús en el Espíritu Santo, y dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas a los sabios y entendidos y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así fué de tu agrado. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre, ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo quisiere revelarlo. Y volviéndose a los discípulos, díjoles aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis; porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo que oís, y no lo oyeron.

Estas instrucciones, en gran parte, son las mismas que fueron dadas a los Doce unos ocho meses antes de ahora. Preg. 126. Les encarga que hagan la misma oración al Señor, para que envíe obreros a su mies. El mandato de no llevar provisión para el camino, su modo de saludar a la casa en que entren, su conducta, el mensaje que debían proclamar, los ayes de las ciudades que no les oyeren, y los de aquellas ciudades que ya habían quedado incrédulas, todos son iguales a las instrucciones dadas a los apóstoles. Los setenta volvieron con gozo, y Jesús también se regocijó en espíritu, y los bendijo. Ya hemos advertido (Preg. 126) que estas instrucciones respecto de los preparativos para el camino, fueron anulados por el Señor después.

Preg. 153. ¿Cuál es la parábola del Buen Samaritano? Lc. 10:25-37.

Lugar, Perea. Tiempo, Nov. de 29 A. D.

Y he aquí, un intérprete de la Ley se levantó y le dijo, para probarle, Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna? Jesús le contestó: ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees? Y él dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, de toda tu alma, de todas tus fuerzas y de todo tu entendimiento; y

a tu prójimo como a ti mismo. Bien has respondido, le dijo Jesús; haz esto, y vivirás. Mas él, queriendo justificarse a sí mismo, preguntó a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? A lo cual contestó Jesús: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales, a más de despojarle de sus ropas, le hirieron, y se fueron, dejándole medio muerto. Por coincidencia descendía un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó por el otro lado. Así también un levita, viniendo cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó por el otro lado. Pero un samaritano, que iba de camino, llegó cerca de él, y al verle, fué movido a compasión, y llegándose, vendó sus heridas, echó en ellas aceite y vino, y subiéndole en su cabalgadura, le llevó al mesón, y cuidó de él. Al día siguiente, sacó dos denarios, se los dió al mesonero, y le dijo: Cuida de él, y todo lo que de más gastares, yo, a mi regreso, te lo pagaré. ¿Cuál de estos tres te parece que fué el prójimo del que cayó entre ladrones? Y él dijo: El que usó con él de misericordia. Entonces repuso Jesús: Vé, y haz tú lo mismo.

Esta hermosa parábola debe acompañar a la de los dos deudores, o del Siervo Cruel (Preg. 147). Esta trata de no perdonar al que nos debe, o que nos daña, y aquella de auxiliar al que sufre daño. Debemos ésta joya a una pregunta hecha a Jesús por un intérprete de la Ley, con el propósito de probarle la ignorancia que Él tenía de la Ley, y exponerle al ridículo; y le dijo: Maestro ¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna? Esta era una cuestión sumamente importante; y por esta razón el Señor se aprovechó de la ocasión para darnos esta lección. Se diferencia mucho la forma de la respuesta que Jesús da a esta pregunta aquí de la que dió a la misma hecha por los apóstoles, a los cuales dijo: "Cree en el Señor Jesu-Cristo y serás salvo," y sin embargo las dos respuestas son verdaderas. Lo que contestó al intérprete no enseña la ***salvación*** por las obras, porque el hombre que puede hacer lo que Cristo manda en esta ocasión, no necesita ***salvarse***, porque no es ***perdido***. El Señor va a dar una lección a este hombre que se justificaba a sí mismo, y en lugar de contestarle, le hace esta pregunta: ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees? Y él contestó correctamente: según Dt. 6:5 y Lev. 19:18. Y Jesús dijo: "Bien has respondido, haz esto y vivirás." Y no hubo peligro en lo que dijo, porque el que hace esto, es santo

y no necesita salvación, y poseerá el reino del cielo. Véase Mt. 25:34-36 y 42-43. Sin duda el hombre quedó pensativo y la respuesta de Jesús no satisfizo la pretensión que tenía de ser santo. De alguna manera quería calmar su conciencia acusadora; quería ver la esfera de sus obligaciones reducida a los límites de sus hechos y antojos. Jesús no le contesta su pregunta: ¿Quién es mi prójimo? sino que le dió esta preciosa parábola que enseña a todo el mundo que no hay límites a nuestra obligación, pues nuestro deber se extiende al socorro de todos los necesitados, amigos o enemigos.

Preg. 154. Refiérase la visita de Jesús a Marta y María. Lc. 10:38-42.

Lugar, Betania. Tiempo, Dic. de 29 A. D.

Prosiguiendo ellos su camino, entró él en cierta aldea; y una mujer llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía esta una hermana, llamada María, la cual, sentándose a los pies del Señor, oía su palabra. Pero Marta se afanaba en mucho servicio, y llegándose a Jesús, dijo: Señor, ¿no se te da cuidado de que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo el Señor, le dijo: Marta, Marta, ansiosa y turbada estás con muchas cosas, empero pocas son las cosas necesarias, o más bien una; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

Poco sabemos de esta santa familia, que consistía de Marta, María y su hermano Lázaro. Vivían en Betania que estaba en el Monte de los Olivos, y distaba casi dos millas de Jerusalén; la casa de estos también se llama la de Simón, el leproso, Mt. 26: 6-13, Mc. 14:3. Se supone que Marta podría haber sido la viuda de Simón, y que éste ya había muerto, o que este Simón era el padre de la familia. Se dice que Jesús amaba a todos estos tres hermanos. Parece que no eran pobres y que gozaban de la estimación de amigos que tenían en Jerusalén. El Señor Jesús con frecuencia fué hospedado en esta casa. Puede ser que él conociera a esta familia por muchos años. porque parece que siempre venía a Jerusalén por

este camino y no por otro. Según lo dispuesto en el capítulo dos de Números, las tribus tenían órdenes de acampar siempre en la misma dirección del Tabernáculo, y cada cual guardaba el mismo lado de él. Moisés mandó que la tribu de Judá siempre acampara al lado oriental del Santuario, V. 3; y con razón se cree que los judíos siempre guardaban esta orden al congregarse en derredor del Templo durante las grandes fiestas del año. Si lo hacían así, José y María, siendo de la tribu de Judá, acamparían cerca de Betania, y es natural que harían amistades con los que allí vivían. Nos es muy grato saber que Nuestro Señor hacía amistades íntimas, y como él nunca cambia de carácter, podemos venir a ser sus íntimos amigos si quisiéramos serlo. Es evidente que "la buena parte" que no le sería quitada a María, consistía en el beneficio espiritual que recibía al aprender de Jesús. Algunos suponen que "la una cosa" que era necesaria, sería el manjar para la comida, pero creemos que no; por supuesto, el Señor hablaba con la mayor ternura a Marta, quien todo lo hacía por amor y reverencia a él. Esto se ve porque repite el nombre: "Marta, Marta," que supone dulzura; pero, al fin, convenía que la reprendiese aunque ligeramente. Esta escena es una en que los artistas se deleitan representándola en sus pinturas.

Preg. 155. Relátese la curación del ciego de nacimiento, y los diálogos siguientes. Jn. 9:1-41.

Lugar, Jerusalén. Tiempo, Dic. de 29 A. D.

Al pasar Jesús, vió a un hombre, ciego de nacimiento. Y preguntándole sus discípulos: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para haber nacido ciego? Jesús respondió: Ni éste pecó, ni sus padres; mas esto ha sido, para que las obras de Dios se manifestaran en él. Es necesario que hagamos las obras del que me envió, entretanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. Estando yo en el mundo, luz soy del mundo. Dicho esto, escupió en tierra, y haciendo lodo con la saliva, lo aplicó a los ojos del ciego, y le dijo: Vé, lávate en el estanque de Siloé (que significa Enviado). Fué, pues, y se lavó, y volvió a su casa viendo. Entonces sus vecinos y los que antes le

habían visto que era mendigo, decían: ¿No es éste el que se sentaba a mendigar? Unos decían: El es; y otros: No, pero se le parece. El decía: Yo soy. Preguntáronle entonces: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? Respondió él: Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo: Vé al Siloé, y lávate; fuí, pues, me lavé, y recibí la vista. Y le dijeron: Y él, ¿Dónde está? Contestóles: No lo sé. Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Y era sábado cuando Jesús hizo el lodo y le abrió los ojos. Volvieron pues, a preguntarle también los fariseos de qué manera había recibido la vista. El les dijo: Púsome lodo sobre los ojos; y me los lavé, y veo. Entonces algunos de los fariseos decían: Ese hombre no es Dios; porque no guarda el día del reposo. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales señales? Y había disensión entre ellos. Así que volvieron a decir al ciego: Y tú, ¿qué dices de él, ya que te abrió los ojos? El contestó: Que es profeta. Mas los judíos no creyeron que este hombre hubiese recibido la vista, hasta que llamaron a los padres de él, y les preguntaron: ¿s éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora? Entonces respondieron sus padres: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego; mas cómo vea ahora no lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor de edad; él hablará por sí. Esto dijeron sus padres porque temían a los judíos, pues, ya los judíos habían convenido en que si alguno confesare que Jesús fuese el Mesías, fuese excluído de la sinagoga. Por eso dijeron sus padres: es mayor de edad, preguntadle a él. Entonces llamaron por segunda vez al que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que este hombre es pecador. Entonces él respondió: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo. Preguntáronle entonces: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? Respondióles: Ya os lo dije, y no me oísteis. ¿Por qué queréis oírlo otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos? Y le injuriaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; que nosotros, discípulos de Moisés somos. Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero en cuanto a éste, no sabemos de dónde es. Respondióles el hombre: Esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos. Sabemos que Dios no oye a pecadores; mas si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a éste oye. Desde el siglo, jamás se oyó decir que alguien abriera los ojos a uno que hubiese nacido ciego. Si éste no fuese de Dios, no pudiera hacer nada. Ellos le respondieron: tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y echáronle fuera. Jesús oyó decir que le habían echado fuera; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo del Hombre? El respondió: ¿Y quién es Señor? a fin de que crea en él. Díjole Jesús: No sólo le has visto, sino que es el que habla contigo. El entonces dijo:

Creo, Señor. Y le adoró. Y Jesús añadió: Para juicio vine yo a este mundo a fin de que los que no ven, vean; y los que ven, sean cegados. Al oír esto algunos fariseos que estaban con él, le dijeron: ¿Somos también nosotros ciegos? Respondióles Jesús: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero ahora decís: Vemos; por tanto, vuestro pecado permanece.

Este ciego vino a ser el primer confesor del cristianismo, como Juan el Bautista fué el último mártir del antiguo Testamento. El ciego fué excomulgado de la sinagoga, castigo que era de temerse, y por tanto, sus padres quisieron evitar esta excomunión. No sabemos precisamente la fuerza de esta excomunión, pero era bastante penosa e inconveniente, pues si era pronunciada por el sanhedrín, sería una exclusión terrible de todo trato con los vivientes. La causa de este castigo fué el delito, según los judíos de haber confesado que Jesús era el Mesías. Los judíos querían sofocar el cristianismo antes que naciera. Cristo mismo, hasta ahora, no había sido excomulgado, porque le reservaban para mayor castigo.

En este ciego vemos un carácter que no tiene nada de pusilánime, como lo había en el caso del enfermo que fué sanado junto al estanque de Betsata (Preg. 88). El ciego poseía gran valor espiritual, y era persona varonil y del mejor criterio, y aun derrotó a los fariseos y escribas en sus argumentos, y la ceguedad espiritual de los judíos fué demostrada hasta la evidencia, y este pobre ciego llenó su destino de glorificar a Dios con su fe y denuedo. No nació ciego por el pecado de nadie, sino con el fin predestinado para darle oportunidad de honrar a Jesús, y lo cumplió noblemente. Incidentalmente aprendemos que no toda deformidad física u otra calamidad ha de indicar que ha habido algún pecado especial de la víctima por el cual haya sido castigado así. Es posible que en muchos casos sea así, y si nos aconteciera tal cosa, bien podemos examinarnos para ver si hay en nosotros alguna iniquidad. Pero es consuelo saber que no todos los males que nos sobrevienen son castigos especiales. ¡Feliz aquél que tiene alguna aflicción que le permita glorificar a Jesús como aquella que padecía el ciego!

Preg. 156. ¿Cuáles son las parábolas del Buen Pastor, y la de la Puerta? Jn. 10:1-21.

Lugar, Betania. Tiempo, Dic. de 29 A. D.

De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, pastor de las ovejas es. A éste abre el portero y las ovejas oyen su voz; y a sus propias ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha echado fuera todas las propias, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz; pero a un extraño no seguirán, antes huirán de él; porque no conocen la voz de los extraños. Esta alegoría les puso Jesús; mas ellos no entendieron el significado de lo que les hablaba. Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos cuantos han venido antes de mí, ladrones son y salteadores; mas no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar, y matar y destruir; yo vine para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas. El que es asalariado, y no verdadero pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo, y, abandonando las ovejas, huye; y el lobo las arrebata y dispersa. Huye, porque es asalariado, y no se le da cuidado de las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen, como el Padre me conoce a mí, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este aprisco; aquéllas también es necesario traer, y oirán mi voz; y habrá un solo rebaño y un solo pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo potestad para ponerla, y tengo potestad para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre. Hubo de nuevo disensión entre los judíos por estas palabras. Muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está loco; ¿por qué lo oís? Otros decían: Estas palabras no son de endemoniado, ¿puede acaso un demonio abrir los ojos a los ciegos?

Aquí tenemos dos semejanzas entretejidas, la de la Puerta del Aprisco, y la del Buen Pastor de Ovejas. Aunque los intérpretes tienen dificultad en explicar perfectamente su contenido, debemos acordarnos de que esto fué dicho a los mismos judíos con

quienes Jesús conversaba en la pregunta anterior, y en la misma ocasión. Es cierto que ellos no entendieron lo que él decía, pero estas palabras han sido una consolación para el pueblo de Dios en todos los siglos. En ellas vemos una alusión a nosotros los gentiles, a quienes iba a traer para que creyésemos en él. Ellos y nosotros formaríamos un solo rebaño y bajo un solo pastor. Algunos han traducido las últimas palabras del V. 16, para que digan: "Habrá un solo ***aprisco*** (o ***redil***) y un solo pastor." Pero esto es error. La palabra griega para ***aprisco*** en la primera cláusula del V. 16, es ***aulé***, y la que se traduce ***rebaño***, en la última es ***poímne***, palabras diferentes en forma y en significado. El Sr. Félix Torres Amat y el Abad Vencé las traducen correctamente, y los Padres Escolapios dan el sentido propio de las dos palabras griegas. Lo extraño es que San Jerónimo haya traducido la palabra ***poímne***, o su diminutivo ***poimnion***, ***ovile*** en latín, que en español es ***aprisco***. La palabra griega significa ***grey*** y se halla en otros lugares donde se habla del pueblo de Dios, como en: Mt. 26:31, Lc. 12:32, Hech. 20:28, 29, y 1 Ped. 5:2, en los cuales San Jerónimo la traduce bien. Así se ve que aquí el Señor no dice que habrá un solo ***aprisco*** o ***redil***, (bajo el Papa), sino que todos los verdaderos cristianos formarán un solo ***rebaño*** espiritual ***bajo Cristo***.

Preg. 157. Cuéntese lo que sucedió en la fiesta de la Dedicación, y el retiro de Jesús a Perea. Jn. 10:22-42.

Lugares, Jerusalén y Perea. Tiempo, Invierno del 29 A. D.

Celebrábase entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno; y andaba Jesús en el Templo por el Pórtico de Salomón. Rodeáronle, pues, los judíos, y le decían: ¿Hasta cuándo nos has de tener en suspenso? Si tú eres el Cristo, dínoslo claramente. Respondióles Jesús: Os lo dije, y no creéis; las obras que yo hago en el nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí. Mas vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las

conozco, y me siguen y yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre ha dado es mayor que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre una cosa somos. Volvieron los judíos a tomar piedras para apedrearle. Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado del Padre, ¿por cuál de ellas váis a apedrearme? Respondieron los judíos: Por buena obra no te apedreamos, sino por blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios. Jesús les respondió: No está escrito en vuestra Ley: Yo dije: ¿Dioses sois? Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser anulada); ¿a quien el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: ¡Blasfemas! porque dije: Hijo de Dios soy? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; mas si las hago, aunque a mí no me creáis, creed a las obras; para que sepáis y entendáis que el Padre está en mí y yo en el Padre. Entonces otra vez procuraban prenderle; mas él se salió de entre sus manos.

Fuése Jesús de nuevo allende el Jordán, al lugar donde Juan había estado bautizando al principio; y se estuvo allí. Y muchos vinieron a él, y decían: Juan no hizo ninguna señal; mas todo cuanto dijo de éste, era verdad. Y allí muchos creyeron en él.

La fiesta de la Dedicación fué establecida en diciembre del año 165 A. C. en el día del solsticio, por Judas Macabeo, (Véase Hist .Sag. preg. 239), y se celebra todavía por los judíos. Parece que lo que se refiere aquí sucedió el día después de lo que se refirió en la pregunta anterior, porque todavía se trata de las mismas cosas, y Jesús dice que los judíos no son de sus ovejas, y por lo mismo no le conocen ni oyen su voz. En esto hace alusión a la parábola del buen pastor. Los judíos le exigían que hiciese una declaración explícita de que era el Mesías, a fin de tener motivo cierto para acusarle. El dirige la atención a sus obras, insistiendo en que su testimonio debe ser atendido, y sigue en el estilo del día anterior, indicando que El era igual al Padre. Por esto, dos veces tratan de apedrearle; aun parece que en la última vez le tienen agarrado porque se dice que "se salió de entre sus manos;" y se retiró a Perea, al otro lado del Jordán, a Betania donde Juan Bautizaba. J.n. 1:28.

Preg. 158. ¿Qué discurso pronunció Jesús sobre la oración? Lc. 11:1-13.

Lugar, Perea. Tiempo, Enero de 30 A. D.

Y aconteció que estando Jesús orando en un lugar, cuando cesó, le dijo uno de sus discípulos: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. Y él les dijo: Cuando oréis decid:

Padre, santificado sea tu nombre;
Venga tu reino;
Danos cada día nuestro pan cotidiano;
Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe;
Y no nos metas en tentación.

Díjoles también: Si uno de vosotros tiene un amigo, y va a él a media noche, y le dice: Amigo, présteme tres panes, porque un amigo mío ha llegado a mi casa de viaje, y no tengo qué ponerle delante; y si el otro, desde dentro, le responde: No me molestes; la puerta está ya cerrada, y mis niños están acostados conmigo; no puedo levantarme y darte los panes; os digo que aunque no se levante a dárselos, por ser su amigo, a lo menos por su importunidad, se levantará y le dará cuantos le hagan falta. Y yo os digo: Pedid y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Y cuál padre entre vosotros, si su hijo le pidiere un pescado, le dará en vez de pescado una serpiente? O, si le pidiere un huevo, ¿le dará un escorpión? Pues, si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¡Cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!

Los discípulos, siendo judíos, fueron enseñados cada uno a orar arrodillados al lado de sus madres piadosas, y tenían bastantes instrucciones sobre la oración en las sinagogas. Gran parte de las Escrituras que ellos estudiaban, consistía en oraciones, y como la mayoría de ellos, habían sido discípulos de Juan, y por él también eran enseñados a orar, nos llama la atención el que los apóstoles al ver a Jesús en sus devociones, se convencieran de que todavía no sabían orar. Y efectivamente mucho les faltaba de ello, pues para orar eran ignorantes hasta ese momento. Ellos veían que había tanto de divino y celestial en la comunión de Jesús con el Padre, que anhelaban aprenderlo. ¡Ah! ¿Quién de nosotros sabe orar cómo se debe? Un punto, al menos, se aclara

por lo que les enseñó en esta vez, y es, que rezar, o repetir oraciones que no nacen de una necesidad sentida, puede no ser oración digna de ser oída. Aquí el amigo nombrado sentía la necesidad de tener los panes con tanta fuerza que persistía en pedirlos hasta que fué oído. Se debe sentir lo que se pide, y continuar en las súplicas. Nótese que el "Padre Nuestro" según se presenta aquí, es muy abreviado; pero al examinar las peticiones dadas, se ve que presentan la mayoría de nuestras necesidades. La Parábola del Amigo a media noche ilustra el hecho de que el que tenga verdadera necesidad y siga haciendo sus peticiones, podrá ser oído.

Preg. 159. Refiérase la curación en sábado, de la mujer encorvada. Lc. 13:10-21.

Lugar, Perea. Tiempo, Enero de 30 A. D.

Enseñaba Jesús en una de las sinagogas un sábado; y he aquí una mujer, que tenía un espíritu de enfermedad hacía diez y ocho años, y estaba encorvada, y no podía enderezarse de manera alguna. Al verla Jesús, la llamó, y le dijo: Mujer, libre estás de tu enfermedad; y puso las manos sobre ella. La mujer se irguió en seguida, y glorificaba a Dios. Mas el presidente de la sinagoga, indignándose de que Jesús hubiese curado en el día del reposo, dijo a la gente: Seis días hay en que se debe trabajar; en éstos, pues, venid y sed curados, y no en el día de reposo. Respondiendo el Señor, le dijo: ¡Hipócritas! cada uno de vosotros, ¿no desata del pesebre su buey o su asno en el día del reposo, para llevarle a abrevar? Y a esta mujer, hija de Abraham, a la cual Satanás había ligado por diez y ocho años, ¿no se le debía desatar de su ligadura en el día del reposo? Y conforme iba diciendo estas palabras, todos sus adversarios eran avergonzados; mas toda la multitud se regocijaba por todas las cosas gloriosas que eran hechas por él. Siguió, pues, diciendo: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y a qué le compararé? Semejante es a un grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creciendo, llegó a ser árbol, y las aves del cielo se cobijaron en sus ramas. Y volvió a decir: ¿A qué compararé el reino de Dios? Se mejante es a la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo se leudó.

Andando en Perea, entre las gentes a quienes los setenta discípulos habían visitado, (Preg. 152) Jesús repite muchas de las lecciones dadas ya en otras partes, como sucede aquí, en las parábolas de la mostaza y la levadura. Véase Preg. 117. También las doctrinas de los fariseos respecto de la guarda del día del reposo, tienen aceptación entre los que vivían en Perea, y las mismas cuestiones tendrían que ser discutidas entre ellos. El Señor los avergüenza, mostrándoles que tenían mil veces más cuidado de los burros que de esa mujer. Aunque la misma cuestión se suscita en diferentes ocasiones. Jesús varía sus argumentos en los diferentes lugares. Tal vez esta gente cuidaba y estimaba mucho de los asnos. Entenderían, entonces, un argumento fundado en el cuidado de los burros, mejor que uno basado en los trabajos de los sacerdotes del Templo. Mt. 12:5, (Preg. 90). Así los ministros deben seguir este ejemplo, acomodando sus razones a las costumbres, circunstancias y conocimientos de los oyentes. a fin de que sus enseñanzas sean prefectamente entendidas.

Preg. 160. Dígase lo del viaje en que le dijeron, ¿Son pocos los salvos? y ¡Cuídate de Herodes! Lc. 13:22-35.

Lugar, Perea. Tiempo, Enero de 30 A. D.

Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando y prosiguiendo su camino hacia Jerusalén: y díjole uno: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y el le contestó: Esforzaos a entrar por la puerta estrecha; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán. Después que el padre de familia se entrare y cerrare la puerta, y comenzaréis a estar fuera, y a llamar a la puerta, diciendo: Señor, ábrenos; él respondiendo, os dirá: No os conozco, ni sé de dónde seáis. Entonces empezaréis a decir: Delante de ti comimos y bebimos, y en nuestras plazas enseñaste. Y él os dirá: No sé de dónde sois; alejaos de mí todos los obradores de iniquidad. Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando viereis a Abraham, y a Isaac, y a Jacob, y a todos los profetas, en el reino de Dios, mas a vosotros echados fuera. Vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se pon-

drán a la mesa en el reino de Dios. He aquí, hay postreros que serán primeros, y primeros que serán postreros.

En aquella hora se llegaron unos fariseos para decirle: Sal, y márchate de aquí, porque Herodes quiere matarte. Id, les contestó, y decid a esa zorra: He aquí, echo fuera demonios y efectúo sanidades hoy y mañana, y al tercer día acabo mi obra (o, soy consumado). Me es necesario, sin embargo, seguir mi camino hoy, y mañana, y pasado mañana; porque no cabe que muera un profeta fuera de Jerusalén. ¡Jerusalén! ¡Jerusalén! que matas a los profetas y apedreas a los mensajeros que te son enviados, ¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina sus polluelos debajo de sus alas, y no quisisteis! He aquí, os es dejada vuestra casa; y os digo que no me veréis hasta que llegue el tiempo en que digáis: "Bendito el que viene en nombre del Señor!"

El Señor continúa sus visitas en Perea, pero avanzando hacia Jerusalén. A la pregunta del curioso. "¿Son pocos los que se salvan?" él contesta como en Mt. 7:13-14 (Preg. 94); y para encarecer la gravedad del asunto, les dice lo que se parece en algo a la parábola de las diez vírgenes, Mt. 25:11-12 (Preg. 201), y añade lo de Mt. 8:11 (Preg. 95). No se asusta cuando tratan de alarmarle diciendo que Herodes quería matarle; si esto era una verdad, o solamente una mentira dicha para ver si se espantaba, no lo sabemos, pues Herodes no manifestó ningún deseo de matarle según sabemos, ni su conducta después lo manifiesta tampoco. Pero Jesús en contestación le envió un mensaje llamándole "Zorra;" y si la amenaza era ficticia, es probable que ni aun le dieron el mensaje. Jesús andaba en los territorios de Herodes en este tiempo, y no vemos que le diera importancia a estas palabras. Al mencionar Jerusalén, se despierta en él profundo pesar; parece que la hermosa profecía del V. 35, no se refiere a la entrada pública que se verificó pocos días antes de la Pascua, sino a una llegada a Jerusalén en el futuro, de la cual aquella era una sombra.

Preg. 161. ¿Qué consejos dió Jesús en la mesa de un fariseo? Lc. 14:1-24.

Lugar, Perea. Tiempo, Enero de 30 A. D.

Un sábado, habiendo entrado Jesús en la casa de

uno de los principales fariseos a comer, ellos le acechaban. Y he aquí, un hombre hidrópico estaba delante de él. Tomando Jesús la palabra, dijo a los intérpretes de la Ley y a los fariseos, ¿Es lícito sanar en el día del reposo, o no? Mas ellos callaron. Entonces, tomando al hidrópico, le sanó, y le despidió. Y les dijo: Si el hijo o el buey de alguno de vosotros cae en un pozo, ¿no le sacará en el acto, aunque sea en el día del reposo? Y no pudieron replicar a esto.

Y observando cómo escogían los asientos de honor a la mesa, expuso una parábola a los convidados, diciéndoles: Cuando fueres convidado por alguien a unas bodas, no te coloques en el asiento de honor, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él; y viniendo el que os convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último sitio. Al contrario, cuando fueres convidado, vé, y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te ha convidado, te diga: Amigo, sube más arriba. Entonces tendrás gloria en presencia de todos los comensales. Porque todo el que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

Dijo también al que le había convidado: Cuando des una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos: No sea que ellos, a su vez, te conviden, y seas recompensado. Mas, cuando hagas convite, llama a los pobres, a los mancos, los cojos, los ciegos; y serás bienaventurado, porque no pueden recompensarte; mas te será recompensado en la resurrección de los justos.

Al oír esto, uno de los comensales, le dijo: Bienaventurado el que come pan en el reino de Dios. Y Jesús le dijo: Un hombre hacía una Gran Cena, y convidó a muchos. A la hora de la cena, envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que está todo preparado. Y todos a uno comenzaron a excusarse. El primero le dijo: He comprado un campo, y necesito salir a verlo; te ruego que me des por excusado. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me des por excusado. Y otro dijo: Acabo de casarme, y por eso no puedo ir. Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces el padre de familia se enojó, y dijo a su siervo: Sal presto por las plazas y calles de la ciudad, y trae acá los pobres, y ciegos, y cojos. Señor, dijo el siervo; se ha hecho como ordenaste, y todavía hay lugar. Entonces el señor dijo al siervo: Sal por los caminos y los vallados, y constriñe a las gentes a entrar, para que se llene mi casa; porque os digo que ninguno de aquellos varones que fueron convidados gustará mi cena.

Al presentarse el hidrópico, el Señor se valió de la ocasión para repetir su enseñanza, de que obras de misericordia son lícitas en el día del reposo.

Aconsejó la humildad en la parábola del ***asiento de honor*** en unas bodas, y le dió a saber que era una obra de humanidad convidar a los menesterosos a una comida.

Teóricamente todos alaban a los que han de participar de pan en el reino de Dios, pero causa asombro ver cómo se excusan de aceptar el llamamiento del evangelio, y cómo quedarán al fin cuando se vean excluídos, y observen la clase de personas que alcanzan el cielo. Esto es lo que expresa la parábola de La Gran Cena.

Preg. 162. ¿Qué se necesita para poder ser discípulo de Jesús? Lc. 14:25-35.

Lugar, Perea. Tiempo, Enero de 30 A. D.

Caminaban grandes multitudes con Jesús; y volviéndose él, les dijo: Si alguno, viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo; y el que no lleva su cruz, y no viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque, ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, y ver si tiene para concluírla? No sea que, habiendo puesto los cimientos, y no pudiendo acabarla, todos los que la miren comiencen a burlarse de él, diciendo: Este hombre empezó a construir, y no pudo acabar. O, ¿qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no puede mientras está todavía lejos, le envía una embajada, pidiendo condiciones de paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo. Buena es la sal; mas si aun la sal perdiere su sabor, ¿con qué se sazonará? Ni para la tierra, ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. Quien tiene oídos para oír, oiga.

¿Cómo se puede decir más enfáticamente que Jesús ha dicho en estas palabras, que para ser su discípulo hay que consagrarse absolutamente a él.

Preg. 163. Refiéranse las parábolas de las cosas perdidas: La Oveja descarriada; la moneda perdida, y El Hijo Pródigo. Lc. 15:1-32.

Lugar, Perea. Tiempo, Enero de 30 A. D.

Acercábanse a Jesús todos los publicanos y pecado-

res para oírle. Y murmuraban los fariseos y los escribas, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come. El les dijo entonces esta parábola: ¿Quién de vosotros, teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va en busca de la perdida, hasta que la halle? Y habiéndola hallado, la pone sobre sus hombros gozoso; y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: Gozaos conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido. Os digo, que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no han menester de arrepentimiento. O ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiere una de ellas no enciende una lámpara, barre la casa, y busca con diligencia hasta hallarla? Y habiéndola hallado, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: Gozaos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido. Así os digo que hay gozo en la presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

Dijo además: Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde; y les repartió los bienes. Pocos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fué al extranjero, a una tierra lejana; y allí disipó su hacienda, viviendo perdidamente. Cuando todo lo hubo gastado, vino una grande hambre en aquel país, y él comenzó a padecer necesidad. Y fué, y se acogió a uno de los ciudadanos de aquel país, quien le envió a sus campos para que apacentase los puercos. Y ansiaba henchir su vientre con las algarrobas que comían los puercos; pero nadie le daba nada. Entonces, volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen sobreabundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré, iré a mi padre, y le diré: Padre, pequé contra el cielo y delante de ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; hazme como uno de tus jornaleros. Y levantóse, y vino a su padre. Y estando todavía lejos, le vió su padre, el cual, movido de compasión, corrió, echóse sobre su cuello, y le besó con ternura. Díjole entonces el hijo: Padre, pequé contra el cielo y delante de ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Mas el padre dijo a sus siervos: Sacad pronto el mejor vestido, y ponédselo; y dadle anillo para su mano, y calzado para sus pies, traed también el becerro cebado, y matadlo, y comamos y démonos al regocijo; porque este hijo mío muerto era, y ha revivido; habíase perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse. Entretanto, su hijo el mayor estaba en el campo; y cuando de regreso se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a sí uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Y él le respondió: Tu hermano ha venido, y tu padre ha hecho matar el becerro cebado, por haberle recobrado sano. El entonces se enojó, y no quería entrar; y saliendo su padre, dijo: He aquí, tantos años ha que te

sirvo, sin haber desatendido jamás una orden tuya, y a mí nunca me has dado un cabrito para regocijarme con mis amigos; pero cuando ha venido éste tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has matado para él el becerro cebado. Hijo, le replicó el padre, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo. Mas era necesario regocijarnos, porque éste tu hermano, muerto era, y ha revivido; habíase perdido, y es hallado.

Estas tres parábolas representan el amor del Padre a sus criaturas. No hay quien no tenga pena al perder alguna cosa, y tanto más, cuanto el objeto perdido es más precioso. Muy ingrato es el hijo que no le cause remordimiento al saber que haya contristado a sus padres. Jesús toca esta cuerda del corazón del impenitente para que se arrepienta y vuelva al Padre. Se descubre el corazón del Padre celestial por Jesús que lo conoce a perfección, y se revela también la cordial bienvenida que Dios da al que se arrepiente.

Preg. 164. ¿Qué dicen la parábola del mayordomo tramposo y la historia del rico y Lázaro? Lc. 16:1-31.

Lugar, Perea. Tiempo, Enero de 30 A. D.

Dijo también Jesús a sus discípulos: Un hombre rico tenía un mayordomo, que le fué delatado como disipador de sus bienes. Y llamándole, le dijo: ¿Qué es esto que oigo de ti? Rinde cuenta de tu mayordomía, porque ya no puedes ser mayordomo. Entonces dijo dentro de sí: ¿Qué haré? Porque mi señor me quita la mayordomía. ¿Cavar? . . . no tengo fuerzas; ¿mendigar? . . . me da vergüenza. Ya sé lo que haré, para que cuando sea destituído de la mayordomía, me reciban en sus casas. Y llamando a sí a cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi señor? El le contestó: Cien batos de aceite. Y le dijo: Toma tu obligación, siéntate presto, y escribe cincuenta. Luego dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Contestóle: Cien coros de trigo. Y le dijo: Toma tu obligación, y escribe ochenta. Y alabó el amo al mayordomo injusto, por haber obrado sagazmente; porque los hijos de este siglo son, en sus tratados con sus semejantes, más sagaces que los hijos de la luz. Y yo os digo: Haceos amigos por medio de las riquezas de injusticia, para que cuando faltaren, se os reciban en las mansiones eternas. El que es fiel en lo muy poco, también lo es en lo mucho. Si, pues, en las riquezas

de injusticia no habéis sido fieles, ¿quién os confiará los verdaderos bienes? Y si en lo ajeno no habéis sido fieles, ¿quién os dará lo vuestro? Ningún criado puede servir a dos amos, porque, o aborrecerá al uno y amará al otro, o será adicto al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. Y los fariseos, que eran avaros, escuchaban todas estas cosas, y le hacían gestos de burla. Y díjoles Jesús: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos a la vista de los hombres; mas Dios conoce a vuestros corazones; porque lo que entre los hombres es altamente estimado, abominación es a la vista de Dios. La Ley y los Profetas, hasta Juan; desde entonces el evangelio del reino de Dios es predicado, y cada cual entra en él a viva fuerza. Empero es más fácil que el cielo y la tierra pasen, que una tilde de la Ley deje de cumplirse. Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la repudiada del marido, comete adulterio.

Había un hombre rico, que se vestía de púrpuro y lino fino, y hacía fiesta todos los días con esplendidez. Y cierto pobre, llamado Lázaro, lleno de llagas, estaba echado a la puerta del rico, y ansiaba saciarse de lo que caía de su mesa; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió que murió el pobre, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico, y fué sepultado; y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vió de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno; y clamando, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua; porque sufro grandes dolores en esta llama. Y Abraham le contestó: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y asimismo Lázaro recibió males; mas ahora él es consolado aquí, y tú estás sufriendo. Además de todo esto, entre nosotros y vosotros está constituída una grande sima, para que los que quisieran pasar de aquí a vosotros, no puedan, ni de allá cruzar hasta nosotros. Dijo entonces: Ruégote, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre; porque tengo cinco hermanos, para que les testifique solemnemente, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le respondió: A Moisés y a los Profetas tienen: Escúchenlos. Y él dijo: No padre Abraham; mas si alguno fuere a ellos de los muertos, se arrepentirán. Y le contestó: Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, tampoco se persuadirán, aun cuando alguno se levantare de entre los muertos.

El amo del mayordomo tramposo, que era tan mundano como éste, alaba su astucia, pues era de la misma generación pecaminosa del siglo. Los hijos de luz, que han adoptado principios celestiales, no

son tan sagaces en usar estos mismos principios como los hijos de este siglo en el uso de los mundanos. Estos se hacen amigos de las riquezas que caen en su poder, aunque sean ajenas, y nosotros debemos saber usar de nuestro propio haber para acumular tesoros en el cielo. Nótese la imposibilidad de servir a Dios y también al mundo, y la infalibilidad del cumplimiento de las profecías; así como también en la Ley del divorcio, teniendo en cuenta la excepción que se menciona en Mt. 5:32. Lo que dijo Jesús del rico y Lázaro parece ser una historia y no una parábola, y sería arriesgado formular doctrinas basándolas en la condición de las personas después de la muerte presentada en este caso. Como los muertos incorpóreos no tienen dedos, ojos, lenguas, ni tampoco los refresca el agua, no sabemos exactamente lo que hemos de entender respecto de la facultad de las personas en esta parábola, de ver y hablar. ¿Pueden los muertos malos comunicarse con los buenos? ¿Qué tiene el Hades que ver con el Paraíso? ¿Estaba Abraham en el Paraíso? Para decidir bien cuestiones de esta índole debemos esperar más luz. Se entiende que los buenos son felices y los malos miserables; también se nos enseña que los que piden más evidencias y señales para enseñar y amonestar a los malos en este mundo, tienen una respuesta de Jesús, mediante lo que Abraham dijo en esta historia, y la cual es que, no las recibirán. Si no creen a Moisés y los Profetas, con lo que han añadido Cristo y los Apóstoles en el Nuevo Testamento, es claro que no creerían aunque alguno se levantara de entre los muertos para darles testimonio. Tales personas caerán en la condenación de los fariseos que demandaban más y más señales a Jesús. ¿De qué crimen fué acusado el rico? ¿Cuál fué su delito por que tuvo que sufrir? ni siquiera se dice que fué avariento, pudiendo haber heredado las riquezas que tenía; tampoco afligió a Lázaro, ni le negó las migajas que caían de su mesa. Parece que hemos de creer que era solamente un egoísta mundano impenitente que se servía a sí mismo y no hacía caso de servir a Dios.

Preg. 165. ¿Qué dijo Jesús sobre el perdón, la fe y la humildad? Lc. 17:1-10.

Lugar, Perea. Tiempo, Enero de 30 A. D.

Dijo Jesús a sus discípulos: Imposible es que no vengan tropiezos; mas ¡ay de aquél por quien vienen! Mejor le fuera que se le hubiese arrojado al mar con una piedra de molina al cuello, que no hacer tropezar a uno de estos pequeños. Mirad por vosotros. Si tu hermano pecare, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale; y si siete veces volviere diciéndote: Me arrepiento; perdónale.

Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe. Y el Señor les dijo: Si tenéis fe como un grano de mostaza, podéis decir a este moral: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecerá.

¿Quién de vosotros, que tenga un siervo arando o apacentando el ganado dirá, cuando vuelva del campo: Pasa en seguida ,y ponte a la mesa? ¿No le dirá más bien: Aderézame algo de cenar, cíñete y sírveme, hasta que haya comido y bebido; y después comerás y beberás tú? ¿Acaso da gracias al siervo por haber hecho lo que le había sido ordenado? Así también vosotros, cuando hubiéreis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos; hemos hecho lo que debíamos hacer.

¡Una responsabilidad gravísima pesa sobre el que haga a otro caer! y en nuestras acciones jamás debemos olvidar las lecciones que nos da el Señor.

Ya hemos visto lo que dijo Jesús al pie del monte Hermón sobre la fe aunque fuere como un grano de mostaza, Mt. 17:20, Preg. 144. También él dió amonestaciones en Cafarnaum sobre los tropiezos, y el peligro en que incurre el que haga tropezar a uno de los pequeños, Mt. 18:6-21, Preg. 147. Aquí repite estas mismas instrucciones y debemos tomarlas en cuenta por ser de doble importancia. La parábola que tenemos aquí manifiesta lo ilusorio de la esperanza de ganar méritos por haber simplemente cumplido con nuestros deberes. No la hallamos en otra parte de los evangelios. Nadie ha cumplido perfectamente con todos sus deberes durante toda su vida, con excepción del Señor Jesús, porque nuestro deber incluye el hacer todo cuanto podamos con todo nuestro corazón, con todo nuestro entendimiento y con todas nuestras fuerzas, desde nuestro nacimiento

hasta el momento de la muerte. ¿Quién de los hombres ha hecho esto, con la excepción expresada? Cuando alguno paga lo que debe, ¿tiene derecho de reclamarle algo al que antes era su acreedor? Ya se ve la imposibilidad de hacer más de lo que se nos exige en justicia. Pensar en ganar méritos es locura; semejante idea nace de la ignorancia radical que tenemos de la ley de Dios, de nosotros mismos y de la justicia divina. Nos causa gran gozo saber que Nuestro Señor, de su pura gracia, nos va a colmar de favores inmerecidos, aunque hayamos sido siervos inútiles. Pero no debemos engañarnos suponiendo que podremos demandar algún galardón debido a nosotros mismos por nuestros méritos, porque el desengaño que sufriremos será terrible. La humildad nos conviene en todo tiempo, para ahuyentar la soberbia que envanece.

Preg. 166. Dése cuenta de la resurrección de Lázaro. Jn. 11:1-53.

Lugar, Betania. Tiempo, Febrero de 30 A. D.

Estaba enfermo uno, llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fué la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos. Enviaron, pues, las hermanas a decir a Jesús: Señor, he aquí, el que amas está enfermo. Al oírlo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el hijo de Dios sea glorifiicado por ella. Y amaba Jesús a María, a su hermana, y a Lázaro. Cuando oyó, pues, que se hallaba enfermo, quedóse dos días más en el lugar donde estaba. Luego, después de esto, dijo a sus discípulos: Vamos otra vez a Judea. Dijéronle los discípulos: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá? Jesús respondió: ¿No tiene el día doce horas? Si uno anda de día no tropieza; porque ve la luz de este mundo; mas si anda de noche, tropieza; porque no hay luz en él. Dicho esto, díceles después: Nuestro amigo Lázaro se ha dormido; mas voy allá a despertarle. Dijéronle entonces los discípulos: Señor, si duerme, se salvará. Mas Jesús había hablado de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que se refería al sueño natural. Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto. Y me alegro por vosotros de no

haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él. Entonces Tomás, llamado Dídimo dijo a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él.

Y cuando llegó Jesús, halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. Betania no distaba de Jerusalén más de unos quince estadios; y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano. Marta, pues, al oír que Jesús venía, salió a su encuentro; pero María permaneció sentada en casa. Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano; y aun ahora sé que todo lo que pidieres a Dios, Dios te lo dará. Respondióle Jesús: Resucitará tu hermano. Marta repuso: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muriere, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, nunca jamás morirá. ¿Crees esto? Ella le contestó: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que había de venir al mundo. Dicho esto, fué y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí, y te llama. Al oírlo ella, se levantó con presteza y se dirigió a él. (Jesús no había entrado aún en la aldea, sino que estaba todavía en el lugar donde Marta le había encontrado.) Los judíos que estaban con María en la casa y la consolaban, viendo que se había levantado con presteza y había salido, siguiéronla, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. Y María, cuando llegó donde estaba Jesús, al verle, cayó a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieres estado aquí, mi hermano no habría muerto. Jesús, entonces, como la vió llorando, y a los judíos que habían venido juntamente con ella, que lloraban también, se conmovió en su espíritu, y turbóse, y dijo: ¿Dónde le habéis puesto? Dícele: Señor, ven y lo verás. Lloró Jesús. Y decían los judíos: ¡Mirad cómo le amaba! Mas algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera? Entonces Jesús, conmoviéndose otra vez en sí mismo, vino al sepulcro, que era una cueva con una piedra puesta encima de ella. Dice Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del muerto, le dijo: Señor, hiede ya, que es de cuatro días. Repuso Jesús: ¿No te dije que si creyeres, verás la gloria de Dios? Quitaron entonces la piedra. Y Jesús, alzando los ojos hacia arriba, dijo: Padre, gracias te doy porque me has oído. Yo sabía que siempre me oyes; mas por causa de la multitud que está alrededor, lo he dicho, para que crean que tú me enviaste. Habiendo dicho esto, clamó a gran voz: Lázaro, ven fuera. Y el que había muerto salió, atados los pies y las manos con vendas; y su rostro estaba envuelto en un sudario. Díceles Jesús: Desatadle, y dejadle ir.

Entonces muchos de los judíos que habían venido a María y visto lo que hizo Jesús, creyeron en él; mas

algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron las cosas que Jesús había hecho. Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron al Sanedrín, y decían: ¿Qué hacemos? Porque este hombre obra muchas señales. Si le dejáremos seguir así, todos creerán en él; y vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar, y nuestra nación. Mas, uno de ellos, Caifás, siendo Sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada, ni consideráis que os conviene que un solo hombre muera por el pueblo, y que no toda la nación perezca. Esto, empero, no lo dijo por sí sino que, como era Sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación; y no solamente por la nación, sino para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos. Así que, desde aquel día resolvieron darle muerte.

Durante la fiesta de Tabernáculos, en septiembre, los fariseos enviaron alguaciles para prender a Jesús. (Preg. 148.) Al mediar esta fiesta y la de la Pascua sucedía la fiesta de la Dedicación en el mes de diciembre. El odio contra Jesús iba de aumento, de tal manera que dos veces tomaron piedras para apedrearle; Jn. 10:39. Preg. 157, y se libró de sus manos, valiéndose, quizá, de su poder divino. Ahora ha llegado a la mediación del tiempo que falta para la Pascua, y Jesús vuelve a Jerusalén. Hubo cierto aire de miedo y alarma entre los discípulos cuando Jesús anunció su intención de volver a Betania de Judea, y Tomás se preparó para acompañarle y morir con El allí. La manera de introducirse Jesús en la casa de Marta, indica también cierta atmósfera de temor; pero Jesús les dió a saber que sabía lo que hacía. Las hermanas no sabían qué debieran esperar de Jesús, pero su fe en El no vacilaba. Las palabras de Jesús en sus respuestas nos presentan un misterio muy profundo; parecen indicar que si no fuera por El, no habría nunca resurrección para nadie. Sin duda estas palabras pasan más allá de esta verdad, porque Pablo nos dice: "Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios." Col. 3:3.

Los judíos que tenían los recursos, preparaban un sepulcro de antemano. Generalmente era una cueva labrada a pico en la roca, que tendría seis pies de alto, seis de ancho, y nueve de largo, y nichos a los lados para unas ocho personas, y en el fondo a veces hacían dos tumbas con la misma entrada, o ensan-

chaban la tumba para hacerla mayor. Después de largo tiempo reunían los huesos y los guardaban en un cajón separándolos individualmente, y a veces los ungían con oleos y ungüentos.

¡Cuán tierno era el amor que Jesús les tenía! pues derramó lágrimas de simpatía. Sin duda el estado deplorable de todos los que tenían que pasar por este valle de lágrimas le afectó.

San Juan nos ha dado una completa narración de esta obra magna de Jesús, que fué hecha en la presencia de tantos testigos de Jerusalén que ya no se podía negar. Algunos de los presentes, que no creían en Jesús, pasaron la noticia a los fariseos, y se convocó el Sanedrín, y los jefes tomaron ***consejo.*** El Sumo-sacerdote de aquel año, que era Caifás hizo esta declaración que "más valía que un hombre muriese que no que toda la nación pereciese;" porque si ellos no le impedían, muy pronto las obras de Jesús harían que todos creyesen en El, y le proclamarían Rey, y entonces los romanos podrían venir y destruir a ellos y a la nación. Este consejo fué aceptado, y desde entonces sólo aguardaban la oportunidad para deshacerse de Jesús por medio de un asesinato hecho en secreto, y fuera de la vista de la multitud. Véanse Mt. 21:26, 46, Lc. 22:6.

Según la Ley el ofiicio del Sumo-sacerdote era vitalicio, y se limitaba a una sola familia, la de Aarón; pero desde los días de los macabeos era juguete de los gobernantes, quienes quitaban y ponían sumos sacerdotes a su capricho. Este año funcionaba Caifás, habiendo sido nombrado por el Procurador romano Valerio Grato, que antecedía a Poncio Pilato. Caifás obtuvo el oficio por cohecho en el año 18 A. D. y fué depuesto por Vitelio, Presidente de Siria en 36 A. D. Se cree que en este tiempo había cinco hombres que habían sido sumos sacerdotes: Anás, Ismail Ben Phabi, Eleazar Ben Hanan, A. D. 13-17, Simón Ben Kamhith y Caifás; este era yerno de Anás. Anás fué elevado al Sumo-sacerdocio por Quirinio, Gobernador de Siria en 7 A. D. y depuesto por Valerio Grato, pero como era personaje de gran influencia, los judíos le consideraban como el verdadero Sumo sacerdote mientras viviera, y era la cabeza del partido saduceo, Hech. 5:17. Anás fué conside-

rado muy afortunado, porque tuvo cinco hijos que tuvieron el honor de ser Sumo-sacerdotes. Estos fueron Eleazar, Jonatán, A. D. 36-37, Teófilo, Matías, 41, y Anano, 62. Este último causó la muerte de Santiago, hermano del Señor, pero esto fué después de la muerte de su padre Anás. Josefo y Nicéforo nos dan estos informes.

Preg. 167. ¿Cómo salieron los judíos con su CONSEJO?

Es interesante observar como se libertaron ellos de sí mismos, y a la nación, conforme a su propósito, de la destrucción por los romanos haciendo matar a Jesús. El sabio consejo de Caifás propuso la muerte de Jesús para cortar la venida de los romanos. De Anás dijo Renán: "Anás fué el actor principal en el terrible drama, y mucho más que Caifás o Pilato, debe llevar el peso de las maldiciones del género humano. Fueron a ellos a quienes Jesús dijo: que habían hecho la Casa de Oración cueva de ladrones." Mt. 21:13. He aquí la maldición que registra el Talmud: "¡Ay de la familia de Anás! ¡Ay de los silbos serpentinos!" (Pes. 57a.)

Ya que ellos tuvieron la influencia, los recursos, la autoridad, y todo el poder en sus manos, y tratando al mismo tiempo de defenderse de los romanos destruyendo a Jesús; ¿qué resultado tuvieron sus planes? Mataron a Jesús, puesto que él se entregó en sus manos. ¿Cómo se evitó la venida de los romanos y la destrucción de la nación y su santuario? Dígalo Renán, que fué uno que no creía que fuese la mano de la Providencia la que causó el resultado: "Todos los miembros de la casta sacerdotal que se pudieron hallar, fueron asesinados. Anano (Ultimo hijo del Anás del evangelio, el mismo que mató a Santiago, hermano de Jesús), y Jesús, hijo de Gamala, sufrieron horribles insultos; sus cadáveres fueron privados de sepultura, afrenta inaudita entre los judíos. Así pereció el hijo del principal autor de la muerte de Jesús, y este fué el fin del partido saduceo, que era soberbio, egoísta y cruel. Con Anano pereció el antiguo sacerdocio judaico, que solo era

feudo de las grandes familias saduceos. Grande fué la impresión al contemplar a aquellos aristócratas altamente respetados, arrojados desnudos fuera de la ciudad, y abandonados a los perros y a los chacales. Este fué un mundo que se desvanecía. El pueblo judío incapaz de formar un estado por sí mismo, ha tenido que llegar al punto en que le vemos después de diez y ocho siglos; viviendo como parásito dentro de las demás naciones. (Traducido del Francés en Farrar II p. 175, tomado de L'Antechrist p. 287.) ¿Cómo podría verse más patente la mano de Dios castigando a los que gritaron: "Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos?" Mt. 27:25.

Preg. 168. Cuéntese el retiro de Jesús a Efraín. Jn. 11:53-54.

Lugar, Efraín. Tiempo, Mar. de 30 A. D.

Así que, desde aquel día resolvieron darle muerte. Por tanto, Jesús no andaba ya públicamente entre los judíos, sino que se fué de allí a la región cercana al desierto, a una ciudad llamada Efraín, donde se quedó con sus discípulos.

Hasta ahora no se ha descubierto el sitio de Efraín. No estaba muy lejos de Jerusalén, y sin embargo era un lugar algo retirado, donde Jesús pudo pasar algunos días enseñando a sus discípulos. Estas preciosas lecciones no nos han sido entregadas por los evangelistas.

Preg. 169. Cuéntese cómo Jesús sanó a diez leprosos. Lc. 17:11-19.

Lugar, al Sur de Samaria. Tiempo, Mar. de 30 A. D.

Y aconteció que siguiendo Jesús su camino hacia Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea; y al entrar en una aldea, le encontraron diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos, y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro! Ten misericordia de nosotros. Al verlos Jesús, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes.

Y sucedió que mientras iban, fueron limpios. Mas uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió glorificando a Dios en alta voz; y cayó sobre su rostro a los pies de Jesús, dándole gracias. Y éste era samaritano. Jesús respondió: ¿No fueron limpiados los diez? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios, sino este extranjero? Y le dijo: Levántate, véte; tu fe te ha salvado.

En esta última vuelta por Perea, Jesús pasa por los límites fronterizos entre Samaria y Galilea, y en ese lugar retirado, fuera de las habitaciones de la gente, he aquí que encuentra un grupo de tristes leprosos, en número de diez que le dijeron: "Jesús. Maestro! Ten misericordia de nosotros." Sólo les dijo: "Id, mostraos a los sacerdotes." Y al ir, fueron sanados en el camino. Al verse sanos, el semaritano fué el único que tuvo gratitud. Jesús quedó herido en su corazón por la ingratitud de los nueve judíos; pero dió rico galardón al samaritano, a quien le concedió la salvación de su alma por la fe que le mostraba.

Preg. 170. ¿Qué dice Jesús respecto de la venida repentina del reino? Lc. 17:20-37.

Lugar, Perea. Tiempo, Mar. de 30 A. D.

Interrogado Jesús por los fariseos sobre cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió: El reino de Dios no viene de un modo visible, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque el reino de Dios entre (o dentro de) vosotros está. Entonces dijo a sus discípulos: Días vendrán cuando anhelaréis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis. Y os dirán: Hele allí ,o hele aquí. No vayáis, ni los sigáis. Porque el relámpago, al fulgurar, resplandece desde una parte debajo del cielo hasta la otra parte, así será el Hijo del Hombre en su día. Pero es necesario que primero padezca muchas cosas, y sea reprobado por esta generación. Como pasó en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y eran dados en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca; y vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo como sucedió en los días de Lot, comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos.

Del mismo modo será en el día en que el Hijo del Hombre será revelado. En aquel día, el que estuviere en el terrado y tuviere sus cosas en casa, no descienda a tomarlas; asimismo el que estuviere en el campo, no vuelva atrás. Acordaos de la mujer de Lot. Cualquiera que procurare salvar su vida, la perderá; y cualquiera que la perdiere, la conservará. Os digo que en aquella noche estarán dos en un lecho; el uno será tomado, y el otro dejado. Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada. Y le dicen: ¿Dónde, Señor? Y él les contestó: Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas.

Aquí parece que el Señor trata del reino bajo dos aspectos:
I. El Reino de Dios es invisible, tanto al tomar posesión del corazón del hombre, como también en su gradual avance en evangelizar al mundo. En la persona de Jesús este reino estaba en medio de los judíos, pero evidentemente, no estaba dentro de los fariseos. El crecimiento del reino durante la presente dispensación se ha comparado por el Señor Jesús en Mateo cap. 13, con el invisible crecimiento de la levadura. El evangelio se extiende por el contacto de un individuo con otro; y se desarrolla como la planta de mostaza. Pero día llegará cuando esta dispensación tendrá fin, y la venida del reino entonces se describe:

II. Como repentino y visible. Aquí también se fija la fecha, no en términos de año o día, sino precisando la ocasión ya profetizada en Rev. 20:4 (como en Preg. 174, y Rev. 19:11-16.) En esta parte de su discurso Jesús trata del "Día del Hijo del Hombre" "cuando será revelado." No habla, pues, del día en que vendrá por el aire para llevarse a los santos vivos y muertos, sino del día glorioso en que ha de descender del cielo con todos sus santos y establecerá su reino milenial. Parece que se da a entender que esa aparición del Señor sucederá como un relámpago en el mismo momento en todo el mundo, y que por lo tanto, en una parte será a media noche, cuando duermen; y en otro lugar por la madrugada, cuando muelen el grano para el desayuno; y en otra será de día hallando a las gentes trabajando en el campo. De otra manera le costaría todas las 24 horas dar vueltas al mundo con el sol, para que llegue a la misma hora

según el reloj en cada lugar. Aunque todos hayan sido amonestados y exhortados, sin embargo, nadie ha de saber exactamente el día o la hora; pues vendrá repentinamente. Mas ¡Ay, de los incrédulos! ¡Qué terribles separaciones! Será un día glorioso para unos; y de inmensa tristeza para otros!

Preg. 171. ¿Cuáles son las dos lecciones sobre la Oración: 1a. La de la viuda importuna; y 2a. La del fariseo y el publicano? Lc. 18:1-14.

Lugar, Perea. Tiempo, Mar. de 30 A. D.

Refirióles Jesús una parábola sobre la necesidad que tenían de orar siempre y no desfallecer, diciéndoles: Había un juez en una ciudad, el cual ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad, una viuda que acudía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Mas él por algún tiempo no quiso; pero después, dijo dentro de sí: Aunque no temo a Dios ni respeto a hombre, con todo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia: no sea que viniendo constantemente, me muela. Y dijo el Señor: Oíd lo que dice el juez injusto. Y Dios, ¿no hará ciertamente justicia a sus elegidos que claman a él día y noche, sin impacientarse con ellos? Os digo que los vindicará pronto. Sin embargo, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

Dijo también a unos que confiaban en sí mismos, como justos, y menospreciaban a los otros, esta parábola: Dos hombres subieron al Templo a orar; el uno fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo de esta manera: Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano. Ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todas mis ganancias. Mas el publicano, estando lejos, no quería alzar los ojos al cielo, sino que golpeaba su pecho, diciendo: "Oh Dios, sé propicio a mí, pecador." Os digo que éste, más bien que el otro, descenderá a su casa justificado; porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

Nótese que Jesús halla lo que la gente ni siquiera sospechaba, pues era de suponer que el fariseo, hombre cuya vida se hallaba entregada a la oración, supiera orar mejor que el publicano; también se creería

que los nueve judíos leprosos habrían vuelto a dar gracias antes que el samaritano, pero en ambos casos sucedió lo contrario. Eso mismo sucede hoy día, aquellos que se tenían por salvajes, muches veces han recibido el evangelio más pronto que algunos que se tienen por muy civilizados y hasta cristianos. Las grandes lecciones son: 1a. Que la oración debe ser continua y por necesidades sentidas, y 2a. Debe ser ofrecida con humildad. ¡Qué de sorpresas nos aguardan en el día de la revelación! ¡Qué desgracia que no nos hallemos entre los que alcancen la salvación!

Preg. 172. ¿Qué dice el Señor respecto del Divorcio? Mt. 19:2-12, Mc. 10:2-12.

Lugar, Perea. Tiempo, Mar. 30 A. D.

Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí. Acercáronse a él algunos fariseos, y le preguntaron: ¿Es lícito al marido repudiar a su mujer por cualquiera causa? El les respondió: ¿Qué os mandó Moisés? Y ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio y repudiar. ¿No habéis leído que desde el principio de la creación, "Varón y hembra los hizo Dios, y dijo: Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una carne? Así que, ya no son dos, sino una carne; por tanto, lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre. Dícele: Pues, ¿Por qué mandó Moisés dar carta de divorcio y repudiar? El les contestó: Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; mas no ha sido así desde el principio.

Y ya en casa, le preguntaron otra vez los discípulos sobre este asunto. Y él les dijo: Cualquiera que repudiare a su mujer, no siendo por causa de fornicación, y se casare con otra, comete adulterio contra ella. Y si ella repudiare a su marido y se casare con otro, comete adulterio. Dícenle los discípulos: Si tal es la condición del hombre respecto de su mujer, no conviene casarse. Mas él les dijo: No todos son capaces de recibir esta palabra, sino aquellos a quienes es dado. Porque hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. Quien pueda ser capaz de recibirlo, séalo.

Cuando un pueblo se haya degenerado al grado de verse cerca de la anarquía, y sigue costumbres que son

destructoras a toda la fábrica de la sociedad, se hace necesario poner coto a estas costumbres, e imponer al pueblo leyes coercitivas. Puede no ser posible extirpar enteramente la costumbre de una vez, pero se puede poner freno al uso de ella, y gradualmente sujetar al pueblo a la ley, hasta que el mismo pueblo, avanzando por este método en sus principios, admita todavía mejores leyes. De otra manera, el pueblo caería en un estado completo de abandono de la ley, y se destruiría. Se ve esto ilustrado por lo que hizo Moisés para extirpar la costumbre arraigada en el antiguo pueblo hebreo de hacer que al más cercano de parentesco fuera el vengador de sangre, y matara al que hubiese causado una muerte en su familia. Como no había corte ni juez que averiguara si era un crimen o un accidente, se cometían injusticias que iban acabando la población. Por esto se establecieron ciudades de refugio, para proteger al inocente, y si se hallaba que había crimen, entonces entregaban al culpable para que fuese ejecutado. Lo mismo sucedió respecto del divorcio. En una sociedad perfecta, no habrá divorcio ninguno, porque tampoco habrá causa de separaciones. Así resulta que el divorcio es cosa aborrecible ante Dios; por eso el Señor nos da a saber que solamente el adulterio y la muerte disuelvan los matrimonios. La víctima de este pecado se justifica divorciando al culpable. Respecto del celibato, el Señor indica que hay casos en que cabe muy bien; pero no lo ordena; esto habría sido anular el mandamiento primordial dado por Dios al hombre al principio: "Fructificad y multiplicad y henchid la tierra." Gén. 1:28. El celibato forzado ha sido una maldición en la Iglesia romana, pues sus resultados han sido tan malos que no se necesitan más pruebas para demostrar que no es conforme a la voluntad del Señor.

Preg. 173. Refiérase cómo Jesús bendijo a los niños. Mt. 19:13-15, Mc. 10:13-16, Lc. 18:15-17.

Lugar, Perea. Tiempo, Mar. de 30 A. D.

Y traían y le presentaban sus niñitos para que pu-

siese las manos sobre ellos y orase; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Al verlo Jesús, se indignó; y los llamó a sí, diciendo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, y poniendo las manos sobre ellos, los bendijo. Y habiendo puesto las manos sobre ellos, partió de allí.

Esta es una escena hermosísima; pues todo el mundo ama a los niños, y el Señor Jesús los tomó en sus brazos en varias ocasiones. Ellos deben ser traídos continuamente a la comunión con Dios. Los hijos del judío eran circuncidados al octavo día. Esta ordenanza tuvo principio desde Abraham, y todo niño era introducido en el pacto de esta manera. Cuando el evangelio fué predicado, los Apóstoles dijeron; Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa. Y de los niños Jesús dice aquí: "De los tales es el reino de Dios." Cuando los judíos oyeron esto, y aceptaron el evangelio, si sus niños hubieran sido recibidos y bautizados; ¿lo extrañarían?; por supuesto que no. Ellos esperarían que el cristiano no sería menos amante de los niños que la antigua religión; pero si al entrar en la Iglesia cristiana, sus niños no hubiesen sido admitidos ¿lo habrían sufrido sin quejarse? Aseguramos que no; pues, a pesar de la enemistad mortal que los judíos mostraron contra el evangelio al principio, ¡nunca se dijo una sola palabra respecto de que se hubieran rechazado a los niños al entrar a la Iglesia Cristiana! Es principio fundamental del cristiano que Dios nunca da un favor a su pueblo, y que después se lo quita, sin algún pecado u otra razón; "Porque Dios no se arrepiente de sus dones ni de su llamamiento." Rom. 11:29. Es claro, pues, que los niños que fueron admitidos por Jesús, y por los Apóstoles, no fueron desechados por los cristianos primitivos.

Preg. 174. ¿Qué dijo Jesús al joven rico? Mt. 19:16-30, Mc. 10:17-31, Lc. 18:18-30.

Lugar, Perea. Tiempo, Mar. 30 A. D.

Saliendo él para seguir su camino, vino cierto hom-

bre principal, corriendo e hincando la rodilla ante él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Díjole Jesús: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno solo, Dios. El se le acercó, y dijo: ¿Qué cosa buena he de hacer para heredar la vida eterna? El le contestó: ¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el Bueno; mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. ¿Cuáles? le preguntó. Los mandamientos sabes: No matarás; No cometerás adulterio; No hurtarás; No dirás falso testimonio; No defraudes; Honra a tu padre y a tu madre; y amarás a tu prójimo como a ti mismo. Maestro, le dijo el joven: Todo esto lo he guardado desde mi juventud, ¿qué más me falta? Y mirándole Jesús, le amó, y le dijo: Una cosa te falta; si quieres ser perfecto, vé, vende todo lo que tienes, y dáselo a los pobres; y ven, sígueme. Y al oír estas palabras, el joven se inmutó, y se fué muy triste, porque tenía muchas posesiones. Y Jesús mirándole a él, y en derredor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de los cielos, los que tienen riquezas! Al oír esto, los discípulos fueron asombrados en gran manera de sus palabras. Mas Jesús respondióles de nuevo: Hijos, ¡Cuán difícil es entrar en el reino de Dios! Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios. Y ellos estaban sobremanera atónitos, diciendo unos a otros: ¿Y quién puede ser salvado? Jesús les dice: Para los hombres, esto es imposible, mas para Dios, todo es posible. Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido: ¿qué, pues, tendremos? Jesús les contestó: De cierto os digo, que en la Regeneración, cuando el Hijo del Hombre se haya sentado en el trono de su gloria, vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis también en doce tronos, y juzgaréis a las doce tribus de Israel. De cierto os digo, que no hay ninguno que haya dejado casa o mujer o hermanos, y hermanas; o madre o padre o hijos o tierras por causa de mi nombre, y por causa del evangelio, que no reciba cien veces más, ahora en este tiempo, casas, y hermanos y hermanas, y madres, e hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero, heredará la vida eterna. Mas muchos primeros serán postreros, y muchos postreros serán primeros.

¡Qué hermosa fué la presentación que este joven rico hizo de sí mismo ante Jesucristo! Sabía bien cuál era la cosa principal de todas, a saber: El entrar en el reino de Dios. Por eso vino con reverencia y respeto ante Jesús, corriendo e hincándose, y creyendo que había cumplido todos los diez mandamientos. Era joven, y aun el Señor Jesús le amaba, y ¿Qué más le podría faltar? Desgraciadamente hay

muchos casos iguales en los tiempos pasados, y aun en nuestros días. Su principio pareció mejor que el de los reyes Saúl, Salomón y Joas; pero hemos de aprender que las apariencias engañan terriblemente. ¿Corría Jesús riesgo de hacerle creer que se podía salvar por las obras de la Ley?; ha habido quien haya abusado de su respuesta para enseñar esta falsa doctrina; ¡no!; tal idea desaparece completamente al examinar el caso. Este joven amaba sus riquezas. y la codicia es idolatría. Col. 3:5. Jesús le mandó destruír su ídolo y él se inmutó y se fué triste, pues tenía otro dios, y no amaba a su prójimo como a sí mismo. Una cosa le faltaba, ¡y era el TODO! Jesús le amó, pero con todo, no corrió para caer sobre su cuello e implorarle que mudara de pensamiento. Y ¿por qué no? Porque la elección del joven era una decisión deliberada. ¡Vendió su alma por las riquezas! Sabiendo que su alma perdería la bienaventuranza en la vida eterna, ¡escogió quedarse con sus posesiones! ¡Joven fatuo! Sin la gracia eficaz de Dios, el rico vendrá a ser esclavo de sus riquezas Pablo afirma que: "El amor al dinero es raíz de toda clase de males." 1 Tim. 6:10. Aconseja contra el tener puesta la esperanza en la incertidumbre de las riquezas, V. 17; y el Señor nos enseña que "El sembrado en espinos es el que oye la palabra, y el engaño de las riquezas la ahoga, y se hace infructuosa." Mt. 13:22. Podemos ver que pocos son los que podrán resistir el poder engañoso de las riquezas, y hay quien quisiera quitar la imposibilidad que Jesús ha mencionado, alegando que había una puerta en la pared o muro de Jerusalén llamada "El ojo de una Aguja," y que al quitar la carga del animal, con alguna dificultad, por el ojo de esa aguja podía pasar. Este es un modo de contradecir lo que afirma Jesús; pues él declara sin rodeos ni ambajes que no sólo es difícil, sino que "¡para los hombres ES IMPOSIBLE!" Es criminal procurar contradecir con subterfugios lo que Jesús dice explícitamente. Alrededor de nosotros, vemos continuamente naufragios de la fe hechos por esta causa.

Estas declaraciones empezaron a despertar cuidado en los Apóstoles, y quisieron saber si al fin ellos serían abandonados. Jesús les prometió: "En la Rege-

neración, cuando el Hijo del Hombre se haya sentado en el trono de su gloria, vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis también en doce tronos y juzgaréis a las doce tribus de Israel." Mt. 19:28. La fecha es precisada, esto es, no el año, ni el día, ni el mes, sino la ocasión bien definida, véase Preg. 170; y se cumplirá al fin de la Gran Tribulación, cuando Jesús descenderá con gloria, acompañado de sus santos, y los ángeles, y lo que Juan describe tendrá lugar: "Y ví tronos y unos se sentaron en ellos, y les fué dado facultad de juzgar—y reinaron con Cristo mil años." Rev. 20:4. Pablo dijo: "Si sufrimos pacientemente, también reinaremos con él." 2 Tim. 2:12. Pues esa es la primera ocasión en la cual vemos a los santos en tronos reinando con Cristo. Además prometió a todos los que creen en Cristo, poniéndole a él y su causa sobre todo otro amor que tengan, concederles en esta vida más posesiones y parientes y en la otra, la vida eterna. Vemos esto verificado rara vez en sentido literal, pero sabe el Señor levantar hermanos y hermanas en la fe, y dar a los suyos tanto gozo y bendición en todas las cosas como tienen los que son ricos en parientes y posesiones.

Preg. 175. ¿Cuál es la parábola de los labradores de la viña? Mt. 20:1-16.

Lugar, Perea. Tiempo, Mar. 30 A. D.

Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió muy temprano a ajustar trabajadores para su viña; y habiendo convenido con los trabajadores en un denario al día, los envió a su viña. Y saliendo cerca de la hora de tercia, vió a otros que estaban en la plaza, desocupados. Y les dijo: Id, también vosotros a la viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron. Volvió a salir cerca de las horas de sexta y de nona, e hizo lo mismo. Y saliendo a la hora undécima, halló a otros que estaban allí; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? Ellos le respondieron: Porque nadie nos ha ajustado. Díceles: Id también vosotros a la viña. A la caída de la tarde, el dueño de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los trabajadores y págales el jornal, comenzando por los postreros, y terminando por los primeros. Venidos, pues, los que habían ido

cerca de la hora undécima, recibieron un denario cada uno. Y cuando llegaron los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero ellos también recibieron cada uno un denario. Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, diciendo: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has igualado con nosotros, que hemos soportado el peso y el calor del día. Mas él respondió a uno de ellos: Amigo, no te hago injusticia; ¿no conveniste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo, y véte; yo quiero dar a este postrero lo mismo que a ti. ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? o ¿tienes envidia porque yo soy bueno? Así los postreros serán primeros; y los primeros, postreros.

Esta parábola convenía a Pedro y a los otros discípulos, y se halla en medio de dos afirmaciones en las que se dice que hay muchos primeros que serán postreros; y postreros que serán primeros. Es una amonestación dirigida a los verdaderos siervos del Señor, pero a los que son solamente parcialmente santificados. Ellos han entrado en su servicio como los trabajadores en la viña. Los Doce, en varias ocasiones discutían la cuestión de: ¿Quién de nosotros será el primero? Adelante en Preg. 177, hemos de tener a Santiago y Juan con una petición egoísta; y en el día de hoy tenemos al Papa insistiendo en que él tiene la primacía sobre todos los cristianos. ¡Cuidado Apóstoles y Papas y todos! ¡Puede ser que seáis los postreros de todos!

Este texto respecto de los "primeros y los postreros" se repite en Mt. 20:16, 19:30 y en Mc. 10:31, donde se trata de los que son verdaderos creyentes, pero en Lc. 13:30 se hace comparación entre los judíos que no creían en Jesús, y no obstante de esto, esperaban ser los favorecidos en el cielo; y se indica el gran desengaño que tendrán cuando vean a los gentiles, a quienes odian, entrar en el cielo y tener lugares al lado de Abraham, Isaac y Jacob, y ellos ser echados fuera de la gloria.

Preg. 176. ¿Cuál fué la tercera predicción que Jesús dió de su muerte y resurrección? Mt. 20:17-19, Mc. 10:32-34, Lc. 18:31-34.

Lugar, Perea. Tiempo, Mar. de 30 A. D.

Estaban, pues, en el camino, subiendo a Jerusalén,

y Jesús iba delante de ellos; y estaban asombrados, y los que le seguían tenían miedo. Y tomando aparte, otra vez, a los Doce, comenzó a decirles las cosas que le iban a suceder. He aquí, dijo, subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los Profetas acerca del Hijo del Hombre, pues, será entregado a los principales sacerdotes, y a los escribas, y le condenarán, y le afrentarán y le escupirán, y después que le hubieren azotado, le matarán crucificándole. Mas a los tres días, se levantará. Pero ellos nada comprendieron de estas cosas, y esta expresión les era encubierta, y no entendían lo que se les decía.

La primera predicción clara e inequívoca que Jesús les dió de su muerte y resurrección fué la de Preg. 142. También hizo una alusión a la misma en Preg. 143. Mas la segunda, que también fué clara, se halla en Preg. 145, aunque era menos detallada que aquí. Pero ahora, ¿qué más clara pudo ser? Aquí constan casi todos los detalles de su crucifixión. Pero la inteligencia de los discípulos todavía estaba embargada, para que no pudiesen entender. En esto lo que más nos impresiona es el efecto que produjeron en el corazón de Jesús mismo el conocimiento de lo que los judíos le iban a hacer. En ningún tiempo estaba todo esto ausente de su mente. Los criminales condenados a muerte, piensan en los dolores que les aguardan; pero las penas que ellos sufren no son nada comparadas con lo que Jesús padeció a causa de nosotros. Los mártires marchan con gozo al suplicio, porque saben que Dios los sostiene, pero no fué así con Jesús, porque en la hora más triste, el Padre le ocultó su rostro, porque cargaba con nuestros delitos, y por esto nadie podrá concebir el dolor que experimentó nuestro Señor.

Preg. 177. ¿Cuál fué la petición egoísta de Santiago y Juan? Mt. 20:20-28, Mc. 10:35-45.

Lugar, Perea. Tiempo, Mar. 30 A. D.

Entonces se acercaron a él Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo, y también se le acercó la madre de ellos, adorándole, y pidiéndole algo. Los hijos le dijeron: Maestro, queremos que hagas por nosotros cualquiera cosa que te pidamos. Y él les dijo: ¿Qué queréis que

haga por vosotros? Ellos le respondieron: Concédenos que en tu gloria, nos sentemos, el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda. Y a la madre dijo: ¿Qué quieres? Ella le contestó: Dí que en tu reino, estos dos hijos míos se sienten, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Jesús respondió: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber? o ¿ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado? Ellos dijeron: Podemos. Jesús les contestó: El cáliz que yo bebo, a la verdad, beberéis, y del bautismo de que yo soy bautizado, seréis bautizados; mas el sentaros a mi derecha o a mi izquierda, no es mío darlo, sino que se dará a aquellos para quienes está preparado por mi Padre. Y como los Diez oyesen esto, empezaron a indignarse contra los dos hermanos Santiago y Juan. Y Jesús llamándolos a sí, les dice: Sabéis que los tenidos por príncipes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus magnates las tienen bajo su potestad. Mas no es así entre vosotros; al contrario, cualquiera que quisiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor. Y cualquiera de vosotros que quisiera ser el primero, será siervo de todos. Así que el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

En este tiempo cuando Jesús se hallaba en lo más profundo de su humillación, una fuerte corriente de ambición existía en la mente de sus discípulos. Esta apareció cuando Jesús tomó al niño en sus brazos y les dijo que debían hacerse como niños para entrar en el reino de los cielos. Mc. 9:36, Preg. 147. Una vez más se ven indicios de la misma ambición en la pregunta de Pedro, como acabamos de ver en la Preg. 174; y ahora, aun más claramente en la petición de Salomé y de sus dos hijos, Santiago y Juan; y a pesar de la grande lección que Jesús les dió en esta ocasión, esta corriente se desbordó otra vez la misma noche de la última Cena. Lc. 22:24-26. ¡Qué pena tan grande no daría esto a Jesús, especialmente en este tiempo de angustias y sufrimientos! Pero, ¿quién de nosotros es mejor que estos discípulos? Pues siendo de la misma naturaleza y teniendo las mismas pasiones, solamente la sangre de Jesús puede limpiarnos de este ponzoñoso egoísmo!

Ya sabemos cuál fué el cáliz que Jesús bebió, y el bautismo de que fué bautizado, a saber, los mismos sufrimientos que El predijo y que mencionamos en la Preg. anterior. Los dos hermanos bebieron de la misma copa, pues, Santiago vino a ser el primer már-

tir entre los Apóstoles, Hech. 12:1; y Juan fué perseguido aun en su vejez por la palabra de Dios. Rev. 1:2 y 9. El ejemplo divino que nos dejó el Señor Jesús debe estimularnos en todo tiempo para ser humildes.

Preg. 178. Refiérase la curación de los dos ciegos, Bartimeo y su compañero. Mt. 20:29-34, Mc. 10:46-52, Lc. 18:35-43.

Cerca de Jericó, Mar. 30 A. D.

Jesús y sus discípulos llegaron a Jericó, y parece que, por cierto motivo, salieron de ella una vez, regresando después. La curación de los ciegos tuvo lugar en una de estas expediciones, tal vez al volver de una salida de la ciudad. San Mateo nos dice que había dos ciegos, pero Marcos y Lucas solamente hacen mención de uno, Bartimeo, quien sin duda era persona más conocida, y que hablaba por sí y por el otro. Seguimos más la narración de Marcos:

> **Lleguen, pues, a Jericó, y cuando salían de allí, él y sus discípulos, y una gran multitud, Bartimeo, un mendigo ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando, y como una multitud pasaba, preguntaba, qué era aquello. Dijéronle que pasaba Jesús Nazareno. Y oyendo que era Jesús el Nazareno, comenzó a gritar y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, Jesús, ten misericordia de mí! Y muchos de los que iban delante le reñían y le reprendían para que callase; pero él gritó mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Jesús, parándose, dijo: Llamadle. Llaman, pues, al ciego, diciéndole: ¡Ten ánimo! levántate, te llama! El, tirando su capa, se puso en pie de un salto, y vino a Jesús; y cuando estuvo cerca, Jesús le respondió: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dice: ¡Rabuni! ¡Que reciba la vista! Y Jesús, compadecido, le tocó los ojos, y díjole: Recíbela, véte, tu fe te ha salvado. Y al instante recibió la vista, y seguía a Jesús en el camino, glorificando a Dios. Y todo el pueblo, viendo esto, dió alabanza a Dios.**

Es posible que la historia de Mateo se refiera a la curación de otros dos ciegos. Aquí tenemos otra obra de compasión, hecha por Jesús, que además de

manifestar su misericordia, nos da una lección sobre la oración. Este ciego sentía grandemente la necesidad de ser aliviado de su ceguedad, por eso clamó con fuerza, y aunque la gente le reñía él no callaba. Reconoce a Cristo como el Mesías, el Hijo de David, y Jesús acepta este nombre públicamente, lo que equivale a una confesión de que él era el verdadero Mesías.

Preg. 179. Refiérase la visita de Jesús a Zaqueo, el publicano. Lc. 19:1-10.

Lugar, Jericó. Tiempo, Mar. 30, A. D.

Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad. Y he aquí, un varón, llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, rico, procuraba ver a Jesús para conocerle, y no podía, a causa de la multitud, porque era pequeño de estatura. Y corriendo adelante, se subió a un sicómoro para verle; porque había de pasar por allí. Al llegar Jesús a aquel lugar, alzando los ojos, le dice: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy me es necesario posar en tu casa. El entonces, bajó aprisa, y le recibió gozoso. Al ver esto todos murmuraban entre sí, diciendo: Ha entrado a alojarse en casa de un pecador. Mas Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres, y si en algo he defraudado a alguien, lo restituyo cuadruplicado. Díjole Jesús: Hoy ha venido la salvación a esta casa; puesto que él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

En aquel tiempo Jericó era ciudad opulenta, rodeada de palmeras y otros árboles frutales, todos los cuales han desaparecido, y el lugar al presente es un eriazo casi despoblado. En Preg. 87, donde se trata del llamamiento de Mateo, hemos indicado el odio que el pueblo tenía contra el judío que se hiciera publicano. Al pasar Jesús por Jericó, quizá había muchos de los dignatarios de los judíos que quisieran haber tenido a Jesús en su casa. Se dice que en aquel tiempo muchos sacerdotes y levitas vivían allí, y quizá el sacerdote y el levita, que no socorrieran al pobre que fué robado, pudieron haber vivido en Jericó; y por supuesto, ellos se habrían quejado

amargamente al ver a Jesús entrar en la casa de Zaqueo.

La visita inesperada de Jesús, y su tierno amor obraron más poderosamente en el corazón de Zaqueo que todas las maldiciones del pueblo. Desde luego Zaqueo dedica la mitad de sus bienes a los pobres, y prometió que devolvería todo lo mal habido de sus ganancias con el cuádruplo. Esto prueba que había defraudado muy poco, pues de otra manera, no le habría quedado nada. En esta ocasión, nuestro Señor tuvo el gozo de ver a un pecador arrepentido y la salvación venir a esa casa.

El sicómoro en que Zaqueo subió, debía haber sido una higuera egipcia, que tiene ramas a propósito para semejante empresa.

Aquí otra vez, Jesús declara el objeto de su venida al mundo, que es el de buscar y salvar lo que se había perdido. Esto se halla de acuerdo con las tres parábolas de la oveja extraviada, la moneda perdida y el Hijo pródigo de Lc. cap. 15; Preg. 163. ¿Habrá objeto más noble y más digno en la vida que el de buscar la salvación de las almas?

Preg. 180. ¿Cuál es la parábola de las minas? Lc. 19:11-28.

Lugar, Jericó. Tiempo, Mar. 30 A. D.

Estando las gentes escuchando estas cosas, prosiguió Jesús diciendo una parábola, porque se hallaba cerca de Jerusalén, y suponían que el reino de Dios iba inmediatamente a aparecer. Dijo, pues: Cierto hombre, de noble estirpe, marchó a un país lejano para recibir la investidura real, y volver. Y llamando a diez siervos suyos, les dió diez minas, y les dijo: Negociad en tanto que vengo. Mas sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron una embajada tras él, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros. Cuando regresó, después de haber recibido la investidura real, mandó llamar a sí a aquellos siervos a quienes había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno. El primero se presentó, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. Bien, buen siervo, le dijo: por cuanto has sido fiel en lo muy poco, ten autoridad sobre diez ciudades. Vino el segundo, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. A este dijo igual-

mente: Tú también sé sobre cinco ciudades. Y otro vino, diciendo: Señor, he aquí tu mina, que tenía guardado en un pañuelo; pues, tenía miedo de ti, porque eres hombre severo, que recoges lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. Respondióle su señor: Por tu boca te juzgaré, siervo malvado. ¿Sabías que soy hombre severo, que recojo lo que no puse, y siego lo que no sembré? ¿Por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco? Entonces yo en mi venida lo hubiera demandado con el interés. Dijo, entonces, a los presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene diez minas. Y ellos le contestaron: Señor, tiene diez minas. Os digo, que a todo el que tiene, le será dado, más al que no tiene, aun lo que tiene, le será quitado. Y en cuanto a aquellos enemigos míos, que no quisieron que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y degolladlos delante de mí. Dicho esto, iba adelante, subiendo a Jerusalén.

*** Una mina valía unos veinte pesos oro.**

La gente que creía en Jesús abrigaba la falsa esperanza de que él iba muy pronto a declararse rey, y la proximidad a Jerusalén les dió la idea de que al llegar a la capital se verificaría esto. Por la misma razón el Señor les dirigió esta parábola para corregir el pensamiento del pueblo que le rodeaba, y como siempre, Jesús en sus parábolas se valió de las cosas conocidas del pueblo. Los siguientes hechos fueron bien conocidos de esa época:

Dos de los hijos de Herodes el Grande, a saber: Arquelao y Antipas, habían ido a Roma para obtener la investidura real de la Palestina. Jos. Ant. XVII 9:4. Contra Arquelao los judíos enviaron una embajada de cincuenta personas para protestar contra su propósito. Jos. Ant. XVII 13:2. Estas informaron al Senado romano y al César de sus crueldades y crímenes. Estas quejas no les valieron de pronto, pero después tuvieron éxito; y los habitantes de Jericó entenderían mejor la parábola porque allí en la ciudad había un palacio erigido por Arquelao.

Esta parábola contiene una profecía que en parte se ha cumplido, en otra se está cumpliendo, y en la otra tiene que cumplirse. El varón de noble estirpe, representa al Señor Jesús en aquel momento. El no tenía reino todavía, pero sí, tenía siervos, y estos eran sus discípulos. La ida a un país lejano representa la ascención de Jesús al cielo, donde aguarda su investidura real. Esto ha de suceder cuando "los tiem-

pos de los gentiles" Lc. 21:24, se hayan cumplido. Entonces volverá para llevarse su pueblo, y llamará a cada uno de nosotros a cuentas. A cada individuo él ha dado una alma, y muchas capacidades y oportunidades. El mandato: "Negociad entre tanto que yo vengo," es el encargo que todos nosotros tenemos que obedecer en nuestro lugar, cumpliendo con nuestros deberes. Vemos que hay muchísima diferencia en el empeño que tienen las gentes para obedecer este mandato. Según esta parábola, los que hayan sido fieles en todo, recibirán gran galardón, y participación con el Señor en su reino; según las obras que hayan hecho. Parece que se les añadirá a los más fieles, aquello que los falsos han perdido. El que no ha hecho nada, e inculpa a Dios, difamándole y acusándolo falsamente de ser severo, cruel e injusto en sus demandas, todo lo perderán. Según las señales del tiempo, la Venida del Señor está muy cerca. Conviene a todos activarse, y pedir la gracia de Jesús para poder cumplir con su cometido.

Preg. 181. Refiérase la unción de Jesús por María en Betania. Mt. 26:6-13, Mc. 14:3-9, Jn. 11:55-12:11.

Lugar, Betania. Tiempo, Mar. y Abr. de 30 A. D.

Mas estaba cerca la Pascua de los judíos; y de aquella región de Efraín subieron muchos a Jerusalén antes de la Pascua para purificarse; y buscaban a Jesús; y se decían unos a otros, estando en el Templo: ¿Qué os parece? ¿que no vendrá a la fiesta? Y los principales sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno supiese dónde estaba Jesús, diera aviso, para que le prendiesen. Seis días antes de la Pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, a quien él había levantado de entre los muertos. Y diéronle allí en la casa de Simón el leproso una cena, y Jesús estuvo a la mesa; María servía y Lázaro era uno de los que estaban con Jesús a la mesa. Entonces María tomó en un vaso de alabastro una libra de ungüento de nardo puro de gran precio, y rompiendo el vaso, derramó el perfume sobre la cabeza de él, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume. Mas algunos de los presentes, indignados, decían dentro de sí: ¿A qué fin se

ha hecho este desperdicio del ungüento? Y estaban airados contra ella. Y Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que le iba a entregar, dijo: ¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos denarios y se dió a los pobres? Esto lo dijo, no porque se cuidada de los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía la bolsa, sustraía de lo que se iba echando en ella. Entonces Jesús dijo: Déjala, ¿por qué la molestáis? Me ha hecho una buena acción. Porque los pobres siempre los tenéis con vosotros, y cuando queréis, les podéis hacer bien; mas a mí no siempre me tenéis. Esta hizo lo que pudo. Se ha anticipado a ungir mi cuerpo para prepararme para la sepultura. De cierto os digo, que dondequiera que el evangelio fuere predicado en todo el mundo, también lo que ha hecho ésta se contará para memoria de ella.

La gran multitud de los judíos supo que Jesús estaba allí; y vinieron no solamente por él, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Mas los principales sacerdotes resolvieron dar muerte también a Lázaro; pues a causa de él, muchos judíos se apartaban de ellos, y creían en Jesús.

En Preg. 154, tuvimos la visita que Jesús les hizo a Marta y a María, y luego en Preg. 166, la resurrección de Lázaro. No nos sorprende, pues, que ahora ellos le hiciesen una cena, y que una multitud fuese a verle; ni tampoco, que los fariseos ya quisieran matar a Lázaro también. El odio que Satanás y sus secuaces le tienen a Jesús es ilimitado. Aquí en esta fiesta de amor y de honor, vemos como Satanás procura meterse en todo en lo que se refiere a El. Pues ya sabíamos que Judas era diablo, Jn. 6:70, y aquí resulta ladrón y traidor. Pero, sí, nos sorprende, que hubiese alguno de los demás discípulos que también se indignara contra María, y nos felicitamos de no saber quienes fueron. La fragancia de esa acción de amor y devoción ha pasado juntamente con la memoria de María hasta los confines de la tierra, llenándola de incienso y alabanza por Cristo Nuestro Señor. Parece que ella era la única persona que había entendido a Jesús cuando predijo que iba a morir. Los discípulos nada entendían de las muchas declaraciones que hizo, excepto Pedro, que le entendió en la primera ocasión que Cristo le dijo. y fué cuando le reprendió. Pero María entendió, y sabiendo que ella no podría andar en las cortes, ni

estar presente en la crucifixión, preparó su ofrenda de amor con anticipación.

Además de la caridad a los pobres, y el amor que se debe al prójimo, Jesús reclama nuestro amor y devoción a su misma persona. Hay quienes suponen que el hacer bien al prójimo, es todo lo que Dios requiere de nosotros. Alegan que sus actos alcanzan hasta Dios, y que siendo honrados y amantes en sus tratos con los hombres ya no deben más. Se olvidan de que el primer mandamiento es: "Amar a Dios de todo nuestro corazón," pero al prójimo; solamente "Como a nosotros mismos." En esta ocasión vemos que Jesús pone a su persona como objeto de más amor y servicio que los pobres.

Por lo que sigue, parece que Judas resintió profundamente esta reprensión; tal vez, creyendo que Jesús ya entendía su falsedad y traición.

El Ministerio Publico

DIVISION IV.

El Segundo Ministerio en Judea.

6 días, desde el Domingo Abr. 2 hasta el Sábado Abr. 8, de 30 A. D. Preg. 182-231.

Preg. 182. Descríbase la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Mt. 21:1-11, Mc. 11: 1-11, Lc. 19:29-44, Jn. 12:12-19.

Lugar, de Betania a Jerusalén. Tiempo, Abril 2 de 30 A. D.

Al día siguiente, cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé y Betania, estando ya en el monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: Id a la aldea que está en frente de vosotros, y cuando entréis en ella, hallaréis un asna y un asnillo atados. En el pollino nadie ha montado aún; desatadlos y traédmelos. Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis esto? Respondedle: El Señor los ha menester; y en seguida los enviará de nuevo acá. Esto aconteció para que se cumpliese lo anunciado por el profeta que dijo:

"Decid a la hija de Sión:
He aquí, tu rey viene a ti,
Manso y montado en un asno,
En un pollino, hijo de animal de carga."

Zac. 9:9. comp. Isa. 62:11.

Fueron, pues los discípulos, y haciendo como Jesús les había ordenado, hallaron tal como él les había dicho, un pollino atado fuera, junto a una puerta, a la vuelta del camino, y cuando lo desataron, los dueños y algunos otros que estaban allí, les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino? Mas ellos respondieron como Jesús había mandado; y los dejaron. Trajeron, pues, el asna y él se sentó en él. A la medida que él avanzaba, la mayor parte de la multitud tendió sus mantos sobre el camino, y otros echaron follaje que cortaron en los campos; y los que iban delante, y los que venían detrás clamaban: ¡Hosanna! ¡Hosanna al Hijo de David! Bendito el que viene en el nombre del Señor. Bendito el reino de nuestro Padre David, que viene. ¡Hosanna en las alturas! Sal. 118:25-26. Cuan-

do ya se aproximaba a Jerusalén, cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la compañía de los discípulos, gozándose, comenzaron a alabar a Dios en alta voz por todos los milagros que habían visto, diciendo:
¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor!
¡Paz en el cielo, y gloria en las alturas!

Y algunos de los fariseos de entre la multitud, le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. Y él les contestó: Os digo que si estos callan, las piedras clamarán. Cuando estuvo cerca, al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si aun tú misma supieras en este día, las cosas que traen paz! Pero ahora están ocultas a tus ojos. Porque te sobrevendrán días cuando tus enemigos levantarán trincheras en torno tuyo, te cercarán y estrecharán por todas partes; te derribarán, y a tus hijos dentro de ti; y no dejarán en ti piedra sobre piedra; por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

Y la muchedumbre que había acudido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, tomaron hojas de las palmeras, y salieron a su encuentro, gritando: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!

Habiendo entrado Jesús en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste? Y las gentes decían: Este es el Profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.

Estas cosas no las entendieron al principio los discípulos; mas cuando Jesús fué glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas de él, y de que ellos se las habían hecho. Entretanto, la gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro y le resucitó de entre los muertos, daba testimonio de ello. Por esto también, salió a su encuentro la multitud, porque oyó decir que él había hecho esta señal. De suerte que los fariseos dijeron entre sí: Ya veis que nada conseguís; he aquí, el mundo se va tras él.

Para formarse en la imaginación una idea justa de esta escena gloriosa:

1o. Póngase delante un mapa de Jerusalén y sus alrededores, y léase con cuidado la combinación dada arriba de lo que refieren los cuatro evangelistas. Nótese el punto donde el camino de Betania a Jerusalén hace una curva hacia el norte, y desde allí como si se descorriese un telón el transeunte tiene una vista del monte Moria con sus edificios, que es del todo imponente. Imagínense aquellos edificios del Templo y de los palacios que había allí en los días de Jesús, y se podrá entender la profunda impresión hecha en su corazón.

2o. Téngase presente que los que acompañaban a

Jesús desde Betania, consistían en sus discípulos y los vecinos de Betania, que le eran adictos; y que también en esta ocasión había en Jerusalén vecinos de Efraín, que estaban ansiosos de verle porque le amaban. Jn. 10:41, y 11:55-56. Cuando estos salieron para recibir a Cristo, algunos fariseos les acompañaron para ver lo que iba a suceder.

3o. Como la resurrección de Lázaro era un suceso muy reciente, y también muy grande, toda la gente vecina y muchos de Jerusalén, inclusos los jefes, estaban vivamente interesados en todos los movimientos de Jesús; y aún más, ya que se había dado orden para aprenderle y matarle. Por tanto, noticias de sus movimientos pasarían de unos a otros con increíble rapidez, llevadas por amigos, curiosos y enemigos.

4o. Los judíos tenían la costumbre de recibir a los peregrinos que subían a las fiestas, cantando o recitando estos mismos pasajes de los salmos. De otro modo, habría parecido inverosímil que las gentes de repente levantaran alabanzas, y todos de acuerdo, sin haber sido enseñados en coros ni practicado en ensayos con el fin de prepararse para esta ocasión.

5o. Jesús aceptó estas alabanzas, y no sólo las aprobó con su silencio, sino que cuando los fariseos llamaron su atención a lo que decían y demandaron que los hiciese callar, él no solamente consintió en que siguiesen, sino que les dió a saber que era una cosa debida y aun necesaria. Este acto de confirmar lo que las gentes decían era proclamarse el Mesías, el Rey de Sión y el gran Salvador anunciado por los profetas. Ya vimos que aprobó el título de "Hijo de David" que le atribuyó el ciego Bartimeo en Jericó (Preg. 178). Pero ahora lo hace de un modo mil veces más enfático, porque él mismo mandó traer al animal dando principio a la procesión, y no quiso que callasen las alabanzas. Los fariseos lo entendieron del mismo modo, y parece que se reprocharon haberle dejado avanzar tanto.

6o. Jesús no se engañó creyendo que el pueblo en esta ocasión la declararía Rey. El era su Rey en toda verdad, aunque no el rey que ellos se imaginaban— pues, tal oficio jamás lo aceptaría, como lo vimos en la multiplicación de los panes, Preg. 129.

En el sentido verdadero, Jesús era el Rey de Israel. El mismo lo declaró ante Pilato, Mt. 27:11, Mc. 15:2, Lc. 23:3 y Jn. 18:33-37. Los judíos le acusaron de que pretendía serlo, e irónicamente le llamaron con este nombre: Mc. 15:12, 14, 26, y esto fué lo que se puso en la inscripción o título sobre la cruz en cada una de las tres lenguas que se hablaban en Jerusalén, Latín, Griego y Hebreo: JESUS NAZARENO, "EL REY DE LOS JUDIOS." Por esto en verdad fué crucificado, y porque declaró bajo juramento que era el Hijo de Dios. Mt. 26:63-66, Mc. 14:61-64, Lc. 22:70. Jesús, pues, era y es el Rey de Israel. En esta ocasión, la entrada triunfal, le era propio afirmarlo de esta manera pública, porque además, era el cumplimiento exacto y literal de la profecía de Zac. 9:9. La entrada era también una acción simbólica, porque, ¿qué necesidad había de que Jesús cabalgara en un pollino? Solamente para fijar la atención en la profecía que le anunció como el Rey manso en su carácter de humillación. Asimismo, cuando Juan el Bautista se presentó en el desierto moral y espiritual de Israel, también apareció en el desierto de Judá literal y materialmente, acción que sirvió para indicar el cumplimiento de lo que dijo Isaías.

7o. Cuando nuestro Rey divino llegó a la atalaya, que así se puede llamar el lugar desde donde se descubre el bellísimo panorama de Jerusalén del modo tan magnífico como repentino, rompió en llanto a voz en cuello, porque a su divina vista se presentaron los siguientes objetos que perturbaron su espíritu: ***a***. Trincheras en torno de la ciudad. ***b***. Sus hijos derribados. ***c***. El monte de Sión arrazado y sin piedra sobre piedra: y todo esto causado por su ignorancia voluntaria y criminal. No obstante, él amaba a la ciudad por inicua que fuera. Véanse Mt. 23:37, Lc. 13:34-35. Por tanto, su corazón se conmovió.

8o. ¡Qué visión! ¡El Hijo de Dios llora sobre los pecadores! Ante el sepulcro de Lázaro (Preg. 166) gimió tres veces, y la palabra indica cierto elemento de indignación, pues, fué hondamente conmovido su espíritu. Aquí llora sobre los pecadores más obstinados en el mundo. No hemos de creer que le afectó tanto la destrucción de los palacios y del Templo,

como la del pueblo. ¡No sabían lo que convenía a la paz de ella! El pidió perdón por ellos, porque no sabían lo que hacían. Lc. 23:34. Pedro dijo, Hech. 3:17, que sabía que los jefes cometían esos crímenes por ignorancia. Jesús es el mismo que en el Antiguo Testamento dijo: "No quiero la muerte del impío que muere, antes quiero que se convierta y viva." Ezeq. 18:23 y 32. Pero, ¿qué se puede hacer cuando con los ojos cerrados los malos se arrojan al abismo?

Preg. 183. Cuéntese lo de la higuera que tuvo hojas solamente. Mt. 21:18-19, Mc. 11:12-14.

Lugar, cerca de Jerusalén. Lunes, Abr. 2 de 30 A. D.

Y al día siguiente, cuando volvía a la ciudad, habiendo salido ellos de Betania, Jesús tuvo hambre. Y viendo de lejos una higuera junto al camino, que tenía hojas, fué, y se acercó por si quizás hallase en ella algo, mas al llegar a ella, nada halló sino hojas; porque no era tiempo de higos. Y hablando a la higuera, le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto, ni coma ya nadie fruto de ti. Y sus discípulos oyeron esto.

Esto se presenta como una parábola en forma concreta. La higuera que muestra solamente hojas representa al hipócrita que ostenta aparato de religión, sin tener fe. De muchos se puede decir, que tienen hojas solamente, y cuando el Señor busque fruto en ellos, no lo hallará, pues los tales están cerca de la condenación; la misma enseñanza se repite, sea con la figura del árbol, o de la higuera. Dijo el viñero: He aquí, ya van tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala, ¿para qué ha de inutilizar también la tierra? Lc. 13:7, Preg. 113. Dijo Juan el Bautista: "Ya el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no produce buen fruto, es cortado y echado al fuego." Mt. 3:10 y Lc. 3:9, Preg. 27. Se confirma por Jesús: "Todo árbol que no produce buen fruto, es cortado y echado al fuego." Mt. 7:19, Preg. 94.

Preg. 184. ¿Cómo limpió Jesús al Templo la segunda vez, y qué hosanas le dieron los niños? Mt. 21:12-17, Mc. 11:15-19, Lc. 19: 45-48, 21:37-38.

Lugar, el Templo, Jerusalén. Lunes Abr. 3 de 30 A. D.

Llegaron a Jerusalén, y Jesús entrando en el Templo, echó fuera a todos los que en él vendían y compraban, y trastornó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían las palomas, y no permitía que nadie llevase a través del Templo utensilio alguno, y enseñando, les dijo: "Escrito está: "Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones," Is. 56: 7; mas vosotros la hacéis cueva de ladrones. Jer. 7:11. Entonces se llegaron a él en el Templo unos ciegos y cojos, y los sanó. Mas los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que había hecho y a los muchachos que clamaban en el Templo y decían: ¡Hosanna al Hijo de David! Se indignaron, y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Sí, les respondió Jesús; ¿no habéis leído nunca: "De la boca de los niños y de los que maman, perfeccionaste para ti la alabanza? Sal. 8:2.

Al caer la tarde, dejándolos, se salió fuera de la ciudad a Betania, y allí pasó la noche. Y los principales sacerdotes y los escribas, y también los principales del pueblo oyeron estas palabras y buscaban como matarle, pero no hallaban modo de hacerlo porque le temían, por cuanto toda la multitud estaba suspensa y atónita de su doctrina.

Y día tras día enseñaba en el Templo, y saliendo, pernoctaba en el monte llamado "del Olivar." Y todo el pueblo madrugaba para acudir a él, a oírle en el Templo.

La primera vez en su ministerio que Jesús visitó el Templo (Pregg 52 y 53), lo limpió. En aquella ocasión había muchos animales en el Templo, y haciendo un azote los echó fuera. En esta última visita a la Casa de Dios, que duró unos seis días hasta su cruciflxión, Jesús repitió esta obra de purificación. En estos tres años, los sacerdotes de la familia de Anás habían vuelto a sacar pingües ganancias, alquilando el espacio que había en el Atrio de los gentiles para este comercio de compras y ventas. Allí se hallan otra vez los cambistas con sus asientos, y había palomas y otros objetos, que so pretexto de promo-

ver el culto, ofrecían al público; aunque ahora no se hace mención de ovejas y bueyes; la primera vez Jesús les dijo que habían hecho del Templo "casa de mercado;" ahora dice que le han convertido en "cueva de ladrones." Entonces trataron de evitar el oprobio de haber cometido sacrilegio, recusando la autoridad de Jesús para echarlos fuera de allí, y demandándole de quién la había recibido. Ahora recurren al mismo medio para contrariarle, según hemos de ver; pero aunque el ambiente del Templo es mundano y profano, no faltan obras de misericordia hechas por Jesús. Sana a los cojos y ciegos, y los muchachos no se acobardan, sino que rinden alabanzas a Jesús. Los sacerdotes y fariseos querían que Jesús los hiciese callar, pero El los defiende con un texto de la Escritura. Se nota que la actitud de las autoridades es cada vez más hostil, pero Jesús ha mostrado tanto poder con los milagros, que el pueblo le es muy favorable, y esto acobarda a los oficiales.

Durante esta semana el Señor y los discípulos pasaban las noches en el monte de los Olivos.

Preg. 185. Cuéntese lo que se dice de la higuera seca. Mt. 21:20-22, Mc. 11:20-25.

Cerca de Jerusalén, Martes, Abr. 4, 30, A. D.

Al instante se secó la higuera. A la mañana siguiente, al pasar, notaron que la higuera se había secado desde las raíces, y al ver esto los discípulos se maravillaron, y dijeron: ¿Cómo es que se secó al instante la higuera? Y acordándose Pedro, le dice: Mira, Rabí, la higuera que maldijiste se ha secado. Jesús le respondió: Tened fe en Dios. De cierto os digo que si tuviereis fe y no dudareis, no solo haréis esto de la higuera, sino que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, mas creyere que lo que dice se hace, le será hecho. Por tanto os digo: Todo cuanto pidiereis en oración, creed que lo habéis recibido, y lo tendréis. Todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis. Y cuando estáis en pie orando, perdonad si tenéis algo contra alguno, también para que vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestras ofensas.

Admirados al ver el árbol seco desde la raíz, los

discípulos expresaron su sorpresa. El Señor, en respuesta, ya no dice nada respecto de la hipocresía, de la falta de santidad en las vidas del pueblo, ni del castigo que les aguarda si no llevan fruto, sino que llama la atención solamente a la fe en Dios, y al poder de la oración. Lo que se dice aquí puede compararse con provecho con las lecciones dadas en las Preguntas 57, 69, 85, 86, 97, 119, 158, 165, 171 y 178. Necesitamos muchas repeticiones de la promesa dada a los que oran con fe, y muchos ejemplos de su eficacia, a fin de que nuestra incredulidad natural sea vencida.

Preg. 186. ¿Cómo recusaron la autoridad de Jesús? Mt. 21:23-27, Mc. 11:27-33, Lc. 20:1-8.

El Templo, Jerusalén. Martes Abr. 4, 30, A. D.

Volvieron, pues a Jerusalén, y llegado que hubo en el Templo y andando Jesús por él para enseñar y anunciar el evangelio, se llegaron a él los principales sacerdotes y los escribas y los ancianos del pueblo y le preguntaron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? y, ¿quién te dió esta autoridad para hacerlas? Mas Jesús les contestó: También yo os preguntaré una cosa, y si me la contestareis, yo también os diré con qué autoridad hago esto. ¿El bautismo de Juan, de dónde era? ¿del cielo, o de los hombres? Respondedme. Ellos discurrían entre sí, diciendo: Si dijéremos, del cielo; nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? Y si dijéremos por el contrario, de los hombres; Todo el pueblo nos apedreará; tememos al pueblo; porque todos están persuadidos, y consideran a Juan como verdadero profeta, le tienen por profeta. Y respondieron, pues, a Jesús: No sabemos. Díjoles él también: Ni yo os digo también con qué autoridad hago estas cosas.

Bien podemos figurarnos como sucedió esto. Los principales sacerdotes, los eruditos escribas y los venerables ancianos del pueblo, ardiendo en ira contra Jesús a causa de la humillación que sufrieron en la segunda purificación del Templo, entran majestuosamente en augusto cuerpo (Véase Lc. 20:46: "que quieren andar con ropas talares.") para imponer con su dignidad teatral, y le demandan que diga con qué

autoridad hacía estas cosas, y quién se la había dado. Ellos suponen que sin duda, él tendría que humillarse ante el peso de su importancia doblegándose delante de ellos, por ser los varones de la mayor eminencia en la nación. Si les atañía la responsabilidad de dirigir la religión del pueblo, y si teniendo la obligación de resolver todo lo que concernía a estos asuntos, deberían haber determinado el valor religioso del bautismo de Juan, y si no lo hicieron, faltaron a su obligación, perdiendo por tanto el derecho que tenían para fallar en la obra de Cristo. Porque todo el pueblo fué conmovido por la predicación de Juan, y los mismos jefes en Jerusalén habían enviado una comisión para tener conocimiento de él. Juan era el mensajero del cielo que presentó a Jesús a la nación como su Mesías. Si hubieran resuelto esta cuestión, en favor o en contra de Juan, Jesús habría tenido motivo para tratar con ellos. Ellos debían saber de dónde era Juan, y si no habían resuelto esto, ¿por qué se presentan con tanto aparato y arrogancia? Era una insensatez inexcusable en ellos marchar con tanta pompa para hacer esta demanda, pensando vencer así a Jesús. Jesús los detiene en este punto y no les permite pasar adelante hasta contestar si habían cumplido con sus elevados deberes en el caso de Juan; pero como no habían cumplido con ellos, violarían la justicia al recusar la autoridad de Jesús; y este hecho fué puesto en evidencia con énfasis; porque si decidieran ahora en contra de Juan, resultaría que habían sido muy culpables en no hacer callar a Juan, dejándole seguir su carrera en paz; pero ahora se hallan en una situación peligrosa, porque al condenarle se expondrían a perder sus vidas en las manos del pueblo, el que ya era partidario de Juan; por lo mismo no quisieron arriesgarse, y tuvieron que confesar su derrota manifestando ignorancia. Nunca más dijeron nada respecto de su autoridad, pues quedaron avergonzados para siempre.

Preg. 187. Refiérase la parábola de los dos hijos. Mt. 21:28-32.

El Templo. Martes, Abr. 4, 30 ,A. D.

Mas, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos,

y llegándose al primero, le dice: Hijo, vé hoy a trabajar en la viña. Voy, señor, contestó él; y no fué. Y llegándose al segundo, le dijo lo mismo; y éste le respondió: No quiero. Después, se arrepintió y fué. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? El segundo, dijeron ellos. Y Jesús prosiguió: De cierto os digo, que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios. Porque Juan vino a vosotros en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, habiendo visto esto, no os arrepentisteis después para creerle.

Si Nuestro Señor hubiera sido como algunos de nosotros, no podría haber prescindido de vanagloriarse sobre los fariseos y los magistrados, riéndose de su derrota vergonzosa; pero nada de esto hizo, pues, Él no miraba las cosas como los hombres las ven. Pero por lo que todavía le dolía el corazón era por la impenitencia de ellos al buscar la destrucción por su carrera de iniquidad. He aquí la explicación y el por qué de esta parábola. Ellos miraban a los publicanos y a las rameras con desdén, vanagloriándose de ser los hijos de la Ley, y los más celosos en obedecer todos los mandamientos de Dios. El Señor les indica que el Padre envió a Juan para llamarlos a su servicio por el arrepentimiento, pero ellos pretendían que no lo necesitaban por no ser pecadores. Habían dicho: "Sí, sí," a todo lo que Él les había mandado, y llamaban a Dios: "Señor, Señor," pero Jesús les dice, "¿Por qué me llamáis Señor, Señor, si no hacéis lo que os digo?" El orgullo y la altivez son absolutamente incompatibles con la santidad, que requiere el arrepentimiento y la fe. Aquellos publicanos que ellos despreciaban se humillaron y recibieron la bendición. Hoy día hay muchos que han oído el evangelio desde la niñez. pero como no se han decidido a recibirlo, su corazón se ha endurecido, mientras que otros que no han tenido iguales oportunidades, al oír el evangelio, lo recibieron y han pasado delante de los que se consideran los hijos del reino.

Preg. 188. ¿Cuál es la parábola de los malos labradores? Mt. 21:33-46, Mc. 12: 1-12, Lc. 20:9-19.

Lugar, El Templo en Jerusalén. Tiempo, Martes, Abr. 4 de 30 A. D.

Y empezó a hablarles por parábolas: Oíd otra parábola: Entonces empezó a decir al pueblo: Había un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores y se ausentó de su país por una larga temporada. Y al debido tiempo, cuando se acercó el de la vendimia, envió sus siervos a los labradores para que les diesen de los frutos de la viña. Mas los labradores, echando manos a los siervos, a uno le apalearon, a otro mataron, y a otro apedrearon, y los enviaron con las manos vacías. Y volvió a enviarles otro siervo y a éste le hirieron la cabeza, y le afrentaron y le despidieron con las manos vacías. Envió a otro, y a éste mataron; y así trataron a otros muchos, apaleando a unos, y matando a otros y los echaron fuera. De nuevo envió otros siervos, en mayor número que los primeros; y los trataron de la misma manera. Todavía le quedaba uno, su hijo amado. Quizás le tendrán respeto a mi hijo, y enviόle a ellos el postrero. Dijo: Tendrán respeto a mi hijo. Mas los labradores, al ver al hijo, dijeron unos a otros: Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémosnos de su herencia y será nuestra. y echándole mano, le arrojaron fuera de la viña, y lo mataron. ¿Qué, pues, les hará el dueño de la viña? Dícenle: A esos miserables, los destruirá miserablemente, y arrendará la viña a otros labradores, que le paguen los frutos a su tiempo. Sí, dijo Jesús: Vendrá, destruirá a estos labradores, y dará la viña a otros. Ellos, al oír esto, dijeron: ¡Nunca tal suceda! Mas El mirándolos, dijo: ¿Qué, pues, quiere decir esto que está escrito?; ¿nunca habéis leído siquiera en las Escrituras:

"La piedra que desecharon los edificadores,
ésta ha venido a ser la piedra angular;
y es cosa maravillosa a nuestros ojos? (Sal. 118:22.)

Por tanto os digo que el reino de Dios será quitado de vosotros, y dado a gente que produzca los frutos de él. Todo el que cae sobre esta piedra será quebrantado, pero sobre quien ella cayere, le desmenuzará. Y como comprendieron que por ellos había dicho aquella parábola, los escribas y principales sacerdotes procuraban echar mano a Jesús y prenderle, pues, entendieron que hablaba de ellos y que por ellos había dicho estas parábolas; pero temieron al pueblo, porque éste le tenía a Jesús por profeta; y dejándole, se fueron.

El Señor Jesús sabía que para aquellas gentes no bastaba apelar al sentimiento de pudor, mostrándoles que los publicanos y las rameras respondieron primero al llamamiento de Dios a fin de que se arrepintieran; sino que les presenta el mismo asunto bajo un aspecto diferente y más alarmante, siendo ellos los hijos que fueron llamados primero a trabajar en su viña. Ellos le habían prometido muchas veces que le servirían en la tierra que les había dado, y no lo habían hecho. La parábola de la viña fué preparada con todo lo que era necesario para labrarla sin faltar cosa alguna. Esto lo indicó por el vallado, el lagar, la torre y el plantío de vides y así provista de todo, la viña les fué arrendada. Dios hizo el pacto con sus padres los patriarcas, estableciendo su Ley y el culto; y por medio de Moisés los sacó de Egipto, y Josué los estableció en la Palestina; también les dió jueces, reyes y profetas para su gobierno civil y religioso. Muchas veces la nación había jurado lealtad a Dios; y ahora, cuando el pueblo debía rendir el fruto de obediencia, y recibir con gozo a los mensajeros celestiales, ellos corresponden a su deber, matando a los profetas y crucificando al Mesías. Lo que Dios había arreglado de antemano, era propio para que Israel fuese una nación preparada para dar principio al reino mesiánico, pero ellos defraudaron este propósito corriendo a su destrucción. El plan de Dios no fracasó, por cierto, pero no se dan gracias a ellos por esto, pues jamás ha tenido mayor oposición de nadie al evangelio que la de los mismos judíos. Dios escogió a los pocos a quienes hizo suficientes para llevar adelante su plan. Los judíos trataron muchas veces de desechar a Moisés en el desierto, lo mismo que a Samuel, cuando le pidieron un rey; Asa echó a Hananí en la cárcel por haberle dado buen consejo (2 Crón. 16:-7-10. Micaía fué encarcelado y castigado por Acab a causa de su fidelidad a Dios (1 Rey. 22:26). Jeroboam extendió su mano para prender a un profeta (1 Rey. 13:4). Jezebel y Acab mataron a muchos profeta, y persiguieron a otros (1 Rey. 18:4, 13, 19:10). Joas mandó matar a Zacarías, hijo de Joiada, (2 Crón. 24:20-21, Mt. 23:35). Ochozías mandó matar a Elías. (2 Rey. 1:9-13). Joram, su hijo, mandó matar a

Eliseo, (2 Rey. 6:31). Jeremías fué encarcelado y perseguido. Manasés llenó a Jerusalén de sangre inocente, y se dice que mató a Isaías. Herodes el Grande mató a los inocentes creyendo que había matado a Jesús, y su hijo Antipas degolló a Juan el Bautista. La Biblia no pretende darnos una lista completa de los profetas que fueron martirizados por los judíos y sus gobernantes. Estos hallamos mencionados en el curso de la historia, y si no hubiera más, esta es una terrible acusación contra ese pueblo que dió colmo a su obra crucificando al Señor Jesús, decapitando a Santiago y persiguiendo a los cristianos hasta la muerte. Esta parábola representa a los fariseos como los labradores que mataron al hijo del viñero, y la condenación en que ellos incurrieron. Los judíos fueron echados fuera de su tierra y castigados, y el evangelio del reino fué dado a otros. Siempre ha habido y habrá muchos que no quieren aprender las enseñanzas que a cada paso vemos en derredor nuestro, ni tampoco quieren entender cuán grande es la responsabilidad de tener privilegios especiales. Esto es aplicable a nosotros. Después de decirles que el reino les sería quitado, Jesús les recuerda un texto bíblico que hace alusión a la acción de rechazar al Mesías, el cual representa a los edificadores que echan fuera la piedra angular, y que al fin tienen que buscarla y colocarla en el puesto de honor. Esa piedra sirve de tropiezo, y por su tamaño, sucederá que al tropezar y caer en ella el hombre se quebrantará, pero, si ella cayere sobre algún varón, ¡Ay de él! Ellos no dejaron de entender este lenguaje, pero no se arrepintieron, y al fin de unos 40 años se verificó esta profecía en la destrucción de Jerusalén y la dispersión de la nación.

Preg. 189. ¿Cuál es la parábola de las Bodas del Hijo del Rey? Mt. 22:1-14.

Lugar, el Templo. Tiempo, Martes, Abr. 4, 30 A. D.

Y respondiendo Jesús, les habló otra vez por parábolas, diciendo: El reino de los cielos puede compararse a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo, y

envió a sus siervos para que llamasen a los convidados a las bodas; mas ellos no quisieron venir. De nuevo envió otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi banquete; mis toros y animales cebados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas. Mas ellos no hicieron caso, y se fueron, uno a su propio campo, y otro a su comercio; y los demás, tomando a los siervos, los afrentaron y mataron. Y el rey se enojó, y enviando sus tropas, destruyó a aquellos homicidas y quemó su ciudad. Entonces dijo a sus siervos: Las bodas están preparadas, pero los convidados no fueron dignos; id, pues, a las salidas de los caminos y llamad a las bodas a cuantos hallareis. Y saliendo aquellos siervos a los caminos, reunieron a todos los que hallaron, así malos como buenos; y la sala de bodas se llenó de comensales. Entró el rey para ver a estos, y notó allí a un hombre que no estaba vestido de boda, y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste acá sin vestido de boda? Y él se enmudeció. Entonces dijo el rey a los servidores: Atadle de pies y manos, y echadle a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos.

Los de la nobleza que el rey deseaba que asistieran a las bodas de su hijo, ya con anticipación habían sido llamados, y por esto se llaman: "Los convidados." Es evidente que eran ya desafectos al rey hasta el punto de rebelarse contra él. Su conducta en esta vez, era con la intención de desafiar e insultar al rey; y las excusas que dieron eran evasivas, pues habían tenido tiempo para arreglar todo y asistir a las bodas si hubiesen querido hacerlo. El rey no iba a dejarse burlar de ellos, y su fiesta se llenaría de convidados, aunque fuesen de los de las calles. Y aquellos que hubiesen mostrado su hostilidad los destruiría. Aquello del vestido de boda es realmente otra parábola, introducida en esta otra de las bodas. No había excusa porque no tuviese puesto el vestido de boda; pues se supone que esto fué ofrecido a todos a la entrada, para que cada uno se lo pusiese sobre el vestido que traía. El presentarse sin él era otra vez un desafío al rey. Este vestido representa lo que el evangelio enseña ser necesario para estar con Dios en el día del juicio. La primera referencia de la parábola es a los judíos, pero es aplicable a todos a quienes Dios ha llamado a las bodas del Cordero.

Preg. 190. ¿Cuál fué la cuestión de los fariseos sobre el tributo? Mt. 22:15-22, Mc. 12: 13-17, Lc. 20:20-26.

Lugar, el Templo, Martes, Abr. 4 de 30 A. D.

Entonces los fariseos se fueron y consultaron entre sí cómo le sorprenderían en alguna palabra. Y enviáronle espías que se fingiesen hombres justos, discípulos de ellos, con los herodianos, acechándole para entregarle al poder y autoridad del gobernador, que le dijesen: Maestro sabemos que eres veraz y dices y enseñas lo recto, y enseñas con verdad el camino de Dios, y que no se te da cuidado de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres; dinos, pues: ¿Qué te parece? ¿Es lícito dar tributo a César o no? ¿Debemos darlo, o no debemos darlo? Mas Jesús conociendo la hipocresía, astucia y malicia de ellos, dijo: ¿Por qué me tentáis, HIPOCRITAS? Mostradme la moneda del tributo para que lo vea. Y le presentaron un denario. Y él les preguntó: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? De César, contestaron ellos. Entonces Jesús les dijo: Pagad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Oyendo esto, se maravillaron de su respuesta; no pudiendo sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo callaron y dejándole se fueron.

Aquí los que fueron recíprocamente enemigos, los fariseos y los herodianos, se reunieron contra Jesús por ser el adversario común de ellos, y a quien deseaban destruir. Los herodianos eran absolutamente mundanos y profanos, partidarios de la familia de Herodes, de los romanos y de los sacerdotes que eran saduceos. Negaban la vida venidera, y habían deshecho su circuncisión para practicar los juegos griegos. El Señor amonestó a sus discípulos contra la levadura de los fariseos, que era la hipocresía, y la de Herodes, que era el mundanismo. Esta cuestión del tributo era la mayor prueba que ellos podían hallar; pues, ponían al Señor en la disyuntiva de contestar *sí*, o *no*. Si hubiese dicho *sí*, los judíos le hubieran desechado por traidor a la patria; y si hubiera negado, los romanos le habrían prendido por revolucionario. Les quitó el disfraz, en que habían envuelto el veneno de su intención, condenándoles con la misma moneda que le presentaron; pues, ellos enseñaban

al pueblo que al usarla, reconocían la autoridad de Roma.

Preg. 191. ¿Cuál fué la cuestión de los saduceos sobre la resurrección? Mt. 22:23-33, Mc. 12:18-27, Lc. 20:27-40.

Lugar, el Templo. Tiempo, Martes, el 4 de Abr. de 30 A. D.

En aquél día se llegaron a él unos saduceos, diciendo que no hay resurrección, y le preguntaron: Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con la viuda y levante sucesión a su hermano. Dt. 25:5-6. Hubo entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo sucesión, dejó su mujer a su hermano. Lo mismo también acaeció al segundo y al tercero, hasta el séptimo; y después de todos, murió también la mujer. Ahora bien, en la resurrección, cuando resucitaren, pues; ¿de cuál de los siete será mujer? Porque todos los siete la tuvieron por mujer. Jesús les respondió: Erráis por no entender las Escrituras ni el poder de Dios. Los hijos de este siglo se casan y son dados en casamiento; pero cuando se levantaren de entre los muertos en la resurrección, ni se casan, ni son dados en casamiento, porque no pueden ya más morir, sino que son iguales a los ángeles; los que sean juzgados digno de alcanzar aquel siglo, y la resurrección de entre los muertos, son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

Y en cuanto a la resurrección de los muertos, a que los muertos han de resucitar, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el pasaje de la zarza, cómo Dios les habló, diciendo: YO SOY EL DIOS DE ABRAHAM, Y EL DIOS DE ISAAC, Y EL DIOS DE JACOB? (Ex. 3:6.) No es Dios de muertos, sino de vivos, porque para El todos viven. Erráis en gran manera. Y oyendo esto, las gentes estaban atónitas de su enseñanza. Algunos escribas repusieron: Maestro, has dicho bien. Y ya no se atrevían a preguntarle nada.

Por fin los saduceos se presentaron para ponerlo a prueba, y esta fué la última a la cual Jesús fué sometido en sentido hostil. Lo que presentaban seguramente era un caso imaginario, con el fin de burlarse de la resurrección. Insinuaron que la resurrección vendría a ser una Babel de confusión, pues traería el conflicto de que varios maridos buscarían una misma esposa. Con una palabra Jesús quita su igno-

rancia y esa dificultad. Allí, en aquel mundo de perfección, no hay maridos ni esposas, ni puede haber confusión porque todos serán como ángeles de Dios.

De esta manera Jesús salvó la escena de la resurrección del aspecto ridículo que le atribuían los saduceos, pero todavía quedaba la cuestión principal de si había o no resurrección de los muertos. Respecto de esto les dijo: "Erráis en gran manera." Manifestó el error de ellos del modo más sencillo, como si les hubiese dicho: "Vosotros decís que no hay espíritu. Según esto, al morir los patriarcas, no quedaría de ellos nada sino las cenizas de sus restos. ¿No habéis leído que las Escrituras dicen de Dios que santo y terrible es su nombre? Sal. 111:9. Pues, ¿creéis que Dios hubiera dicho a Moisés: "Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob," Ex. 3:6, si ya estos hacía muchos siglos habían sido reducidos a la nada? Esta no solo es una idea falsa, sino una blasfemia contra Dios, el cual es para los siglos el Dios de los vivientes que no deshonraría su nombre uniéndolo con tres nombres de personas que ya no existían.

Preg. 192. ¿Qué pregunta le hizo el intérprete de la Ley a Jesús sobre el Mayor mandamiento? Mt. 22:34-40, Mc. 12:28-34.

El Templo, Martes, Abr. 4, 30 A. D.

Los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se juntaron en un mismo lugar; y uno de ellos, siendo escriba, o intérprete de la Ley, que les había oído discutir, y sabía que les había contestado bien, le preguntó para tentarle: Maestro: ¿Cuál es el gran mandamiento de la Ley, el primero de todos? Respondió Jesús: El primero es:

Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es;
Y amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón,
de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas. Dt. 6:4-5.

Esto es el grande y primer mandamiento. Y un segundo mandamiento, semejante a éste es:

Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Lev. 19:18.

No hay mandamiento mayor que estos. De estos dos mandamientos pende toda la Ley y los Profetas. Entonces el escriba le dijo: Muy bien, Maestro; con

verdad has dicho que Dios es uno, y fuera de El no hay otro; y que el amarle de todo corazón, y de todo entendimiento, y de todas las fuerzas, y el amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios. Jesús, viendo que había respondido discretamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya nadie se atrevía a proponerle cuestiones.

Parece que este escriba no era enemigo declarado de Jesús, pues, le dijo que él no estaba lejos del reino de Dios; sin embargo, aún no era creyente, porque le propuso una cuestión para ponerle a prueba. Esta lección dada a él es igualmente importante para nosotros, pues nos enseña el gran mandamiento de amor; amor supremo a Dios, y amor al prójimo igual al que sentimos por nosotros mismos. Y ¿cuánto amor permite Dios que tengamos a nosotros mismos? El sentimiento del amor a nosotros mismos es innato, y se manifiesta instintivamente, pero es necesario que sea instruído por la Palabra de Dios; pues, de otra manera se desbordará en concupiscencia y en otros vicios que excluirían tanto el amor de Dios como a nuestro prójimo, convirtiéndonos en egoístas repugnantes y aborrecibles.

Es posible, y aun probable que este escriba deseaba examinar a Jesús sobre un punto de las discusiones de los eruditos de aquellos días. Como Jesús no había estudiado con ellos, el escriba podría pensar que después que El había salido airoso en su prueba con los del tributo y con los saduceos, quedaría enredado en alguna cuestión de la Ley. En otra ocasión (Lc. 10:27, Preg. 153) Jesús aprobó estos dos mandamientos como el sumario del deber; pero los escribas los dividían en leves y graves. Un sumario de los mandamientos esenciales hallaron en los once mandatos de Salmo 15, en los diez de Isaías 55:6-7, en los tres de Miq. 6:8 y en el de Hab. 2:4. Hilel dijo al prosélito que la esencia de la Ley se hallaba en Lev. 19:18, y que lo demás era comentario. Según dice el Dr. Farrar, hallaron 248 mandatos positivos. y 365 negativos, conforme son los días del año. Para algunos rabinos, el omitir una ablución era tan culpable como el homicidio, pero otros formaban mejor juicio, como el joven rico y éste de la pregunta. Da placer ver que a pesar del odio de los demás

contra Jesús, éste alabó su respuesta y Jesús también reconoció que había contestado con discreción.

Preg. 193. ¿Qué pregunta les hizo Jesús a los escribas? Mt. 22:41-46, Mc. 12:35-37, Lc. 20:41-44.

Lugar, el Templo. Tiempo, Martes el 4 de Abril de 30 A. D.

Estando aún juntos los fariseos, enseñando Jesús en el Templo, respondiendo, les preguntó: ¿Qué os parece del Cristo? ¿De quién es hijo? Respondiéronle: De David. Díceles: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David? Pues, David en el Espíritu Santo, en el libro de los Salmos, le llama, Señor, al decir: Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi diestra,
hasta que ponga a tus enemigos
por escabel debajo de tus pies. Sal. 110:1.

Si, pues, el mismo David le llama Señor, ¿Cómo, entonces, es su hijo? Y nadie podía responderle palabra, ni se atrevía alguno desde aquel día a hacerle más preguntas. Y la masa del pueblo le oía de buena gana.

A su turno Jesús les hace a ellos una pregunta; pero como era de esperarse, era al mismo tiempo una llave de interpretación. Los judíos reconocían la verdad, lo mismo que nosotros, de que este salmo 110 es mesiánico, y que el autor de él es David. También la frase: "El hijo de David" era reconocida como el nombre del Mesías. Admitiendo estas verdades, ¿Cómo podían ellos explicar este pasaje, si negaban que el Mesías era también el SEÑOR de David? El caso es que negaban esto, y de consiguiente quedaron confundidos con esta pregunta. La explicación es obvia, una vez que se reconocen estas dos verdades, manteniendo que Cristo en su humanidad era del linaje de David, y propiamente llamado "Hijo de David," y al mismo tiempo que era el Hijo de Dios y el Señor de David.

Preg. 194. ¿Qué juicios pronunció Jesús contra los escribas y fariseos? Mt. 23:1-39, Mc. 12:38-40, Lc. 20:45-47.

El Templo, Martes, Abr. 4, 30 A. D.

Entonces Jesús, en su enseñanza habló a oídos del pueblo, diciendo a sus discípulos: En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo cuanto os mandaren, hacedlo y guardadlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. Atan cargas pesadas, y las ponen sobre los hombros de los hombres; mas ellos mismos ni con un dedo las quieren mover. Todas sus obras las hacen para atraerse la atención de los hombres; pues ensanchan sus filacterias, y alargan los flecos de sus mantos, aman el asiento de honor en las cenas. Guardaos de los escribas, que quieren andar con ropas talares, y aman las salutaciones en las plazas, y ocupar los primeros sitiales en las sinagogas, y los asientos de honor en las cenas, y ser llamados de los hombres, Rabí; que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenación. Mas vosotros no seáis llamados Rabí; porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y padre vuestro, no llaméis a nadie sobre la tierra; porque uno solo es vuestro Padre, el celestial. Ni seáis llamados directores; porque un solo es vuestro Director, el Cristo. Mas el mayor entre vosotros será vuestro servidor. El que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.

Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues vosotros no entráis ni dejáis entrar a los que están entrando.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque rodeáis mar y tierra por hacer un prosélito; y una vez hecho, le hacéis doble más hijo del Gehena que vosotros.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la hierbabuena, el eneldo y el comino, y habéis dejado lo más esencial de la Ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad. Estas cosas debierais observar, sin omitir aquéllas. ¡Guías ciegos! que coláis el mosquito y tragáis el camello.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis el exterior del vaso y del plato, mas por dentro estáis llenos de rapiña y desenfreno. ¡Fariseo ciego! limpia primero el interior del vaso, para que el exterior también se haga limpio.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por

fuera se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros, por fuera, os mostráis justos a los hombres; mas por dentro, estáis henchidos de hipocresía e iniquidad.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, y decís: Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no habríamos sido sus cómplices en la sangre de los profetas. De modo que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de los que mataron a los profetas. Y vosotros, ¡llenad la medida de vuestros padres! ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del Gehena? Por tanto, he aquí, yo os envío profetas, y sabios, y escribas: a algunos de ellos mataréis y crucificaréis, y a otros de ellos azotaréis en vuestras sinagogas y perseguiréis de ciudad en ciudad; para que venga sobre vosotros toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la de Zacarías, hijo de Baraquías, al cual matasteis entre el Santuario y el altar. De cierto os digo, que todo esto vendrá sobre esta generación (o raza). ¡Jerusalén, Jerusalén! la que mata a los profetas y apedrea a los que a ella son enviados; ¡cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos bajo las alas, y no quisisteis! He aquí, vuestra casa os es dejada. Porque os digo que desde ahora no me veréis hasta que digáis: "Bendito el que viene en nombre del Señor." Sal. 118:26.

El trato que Juan el Bautista y Jesús tuvieron con los fariseos había sido muy desagradable, pudiéndose comparar al individuo que por necesidad se metiere en una cueva de víboras. Véanse Mt. 3:7, 12:34 y 23:33. Sin embargo, Jesús no los reprendió sino cuando vió claramente que era un deber imprescindible. Ahora, después de sufrir estos ataques hostiles hechos por ellos con el fin de desacreditarle ante el pueblo, y entregarle al poder del gobernador para que le matara, simulando sinceridad y al reconocerle como enseñador de la verdad de Dios, se ve en la obligación de pronunciar su juicio contra ellos.

Primero les hace la justicia de reconocer su posición oficial, y aun reconoce la autoridad de sus mandatos, diciendo que cuanto digan sentados en el asiento de Moisés, se debe obedecer. "Haced lo que dicen, mas no como lo hacen."

Entonces sigue adelante en Mt. cap. 12, como en Lc. 11, reprendiéndoles su hipocresía y amor a los

honores. Nos parece que estos dos capítulos nos dan dos discursos distintos, aunque muchas cosas se repiten en ellos. Cuando él denunciaba a algunas personas por sus pecados, reconocemos que ejercía un derecho que nosotros no tenemos. Podemos denunciar el pecado, pero Jesús es el juez que escudriña los corazones, y puede declarar lo que hay en ellos.

Comparemos lo que Jesús dice en Mateo 23, con lo que dice en Lc. 11, Preg. 110:

1. En V. 4 les acusa de echar cargas pesadas que no quieren aliviar. (Lc. V. 46.)
2. En V. 5 desean ser vistos de los hombres y preferidos.
3. En V. 6 buscan los sitiales de honor. (Lc. V. 43.)
4. En V. 8 les gusta el título de Rabí, castigando al que lo omitiera.
5. En V. 13 se alzan con la llave de la ciencia, e impiden la entrada de otros. (Lc. V. 52.
6. En V. 15 se esfuerzan en hacer prosélitos para perjuicio de estos.
7. En V. 16 Jesús condena sus malos juramentos.
8. En V. 23 él denuncia su capricho en diezmar frioleras. (Lc. V. 42.)
9. En V. 25 ellos limpian el exterior, dejando el interior en mal estado. (39.)
10. En V. 27 se comparan a sepulcros blanqueados. (Lc. V. 44.)
11. En V. 29 participan de la matanza de los profetas y justos. (Lc. V. 47.)
12. En V. 37 el espíritu de Jesús se oprime al pensar en el resultado para semejantes personas, y otra vez (Véase Preg. 182) lamenta la destrucción que aguarda a Jerusalén. (Véase Preg. 167.) Los horrores de esa destrucción pertenecen a la historia Antigua.

La hipocresía parece ser el peor de los pecados a la vista de Jesús. En adición a todos los demás pecados, ofensas y omisiones de que el hipócrita es culpable, la iniquidad de la mentira; la de pretender de ser bueno, siendo malo, y la de presentarse como santo, siendo vil, agrega además una calumnia contra la santa religión que profesa.

Después de arrojar esta última y nutrida andanada contra la jerarquía judía, Jesús se quedó solamente poco tiempo en el Templo antes de partir de él para siempre. Esto, pues, sirve como su despedida de la venerada casa de su Padre, ya hecha Cueva de Ladrones. Quedan solamente dos escenas hermosas y significativas.

Preg. 195. ¿Cuánto dió la pobre viuda? Mc. 12: 41-44, Lc. 21:1-4.

Lugar, el Templo; el Atrio de las Mujeres. Tiempo, Martes, el 4 de Abr. de 30 A. D.

Y habiéndose sentado Jesús frente al arca de las ofrendas, observaba cómo la gente echaba dinero en el arca; y alzando los ojos vió a los ricos que echaban sus dones en el arca de las ofrendas, y muchos echaban mucho. Vino también una viuda pobre, y la vió echar dos blancas, o sea un cuadrante. Y Jesús llamando a sí a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda, pobre como es, echó más que todos los que están echando en el arca; porque todos estos echaron para las ofrendas de lo que les sobra; mas ésta, de su escasez, ha echado todo cuanto tenía, todo su sustento.

Tan grande fué la fe de esta viuda y su amor a Dios, que echó dos blancas que tenía por único capital. A semejanza de la unción de Jesús por María, esta acción de la viuda indigente será proclamada en memoria de ella dondequiera que el evangelio se predique. Es de notarse que la Ley no permitía que se echara en el arca menos de dos blancas, siendo esta la moneda romana más pequeña. En el atrio de las mujeres había trece cajas para recibir las ofrendas, que tenían la forma de trompetas, y cada una de ellas tenía un letrero que decía para qué se destinaba lo que se echaba. Es placentero figurarnos la sorpresa que tendría aquella mujer cuando se encontró con su Dios al morir, y supo cómo El apreció su pequeña ofrenda, de la cual ella, sin duda, habría tenido vergüenza de presentarla delante de la gente rica; y también de saber que El mismo estuvo allí, aunque no le dijo nada, y que hizo que esa humilde ofrenda fuera objeto de alabanza y de estímulo para la devoción de las generaciones venideras.

Preg. 196. ¿Qué se dice de ciertos griegos? Jn. 12:20-36.

Lugar, El atrio de los Gentiles en el Templo. Tiempo, Martes, el 4 de Abril del 30 A. D.

Y entre los que subían para adorar en la fiesta, había algunos griegos. Estos se llegaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaban, diciendo: Señor, queremos ver a Jesús. Felipe fué y se lo dijo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron entonces y se lo dijeron a Jesús.

Respondióles Jesús: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; mas si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la pierde; mas el que aborrece su vida en este mundo, la conservará para vida eterna. El que quiera servirme, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará. Ahora está turbada mi alma, ¿qué diré? Padre, sálvame de esta hora. Mas por esto he venido a esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo, diciendo: "Yo lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez."

La multitud que estaba allí, y oyó la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado. Respondió Jesús: No ha venido esta voz por mí, sino por vosotros. Ahora es el juicio de este mundo; ahora será echado fuera el príncipe de este mundo. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Esto lo decía, dando a entender de qué muerte iba a morir. Respondióle la gente: Nosotros hemos sabido por la Ley, que el Cristo permanece para siempre; ¿cómo, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre? Díjoles Jesús: Aun está la luz por un poco de tiempo entre vosotros; andad mientras tenéis la luz, para que no os sorprendan las tinieblas; pues el que anda en tinieblas, no sabe adonde va. Entretanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que lleguéis a ser hijos de luz.

Estas cosas habló Jesús, y fuése, y ocultóse de ellos.

Estos griegos eran ya prosélitos de la puerta, o de otra manera no podrían haber penetrado en esta parte del Templo. No se sabe por qué se acercaron primero a Felipe, ni por qué éste no los introdujo a la presencia del Señor, sin acudir a Andrés. Felipe tiene nombre griego, y podría haber sido conocido, y aun hasta amigo de ellos. Se ve a estos discípulos mencionados en este orden también en Preg. 129; que el Señor preguntó a Felipe donde hallarían pan para la multitud, y Andrés le informó del muchacho que tenía los panes. Se cree que Jesús era igualmente accesible para todos, pero parece que Andrés, hermano de Pedro, andaba algo más cerca de él. Hay quien cree que hay significado en esto. Tampoco sabemos

la razón por qué los griegos deseaban ver a Jesús. Es probable que el motivo no sería por mera curiosidad, sino más bien por alguna necesidad espiritual, aunque tal vez era algo vaga todavía en ellos. Seguramente el Señor los recibió cordialmente; cosa que no se menciona por ser entendida así. El discurso que sigue, sin duda, fué pronunciado en presencia de ellos, pero dirigido a los discípulos. La llegada de estos gentiles coincidió con la despedida de Jesús del Templo. Esto no era casualidad, sino altamente simbólico. La puerta se cierra para los judíos, y se abre a los gentiles; éstos buscaban a Jesús, y aquéllos le desechan. La venida de ellos suscita grandes pensamientos. Allí está el mundo gentil representado, y detrás de este grupo de griegos, se ven por Jesús las diversas naciones que en el porvenir oirán el evangelio. Mas, ¡Ay! un pensamiento cruel turbó su corazón, y es que tendrá que pasar por el martirio horrendo de la cruz. Después le viene otra reflexión que mitigó la amargura de este dolor, y fué que sólo, cuando la semilla muere, fructifica abundantemente. Conviene que los gentiles, y el mundo todo sepa que los que quisieran salvar su vida eterna, tendrán, como El, que pasar por sacrificios. Jesús apela, pues, al Padre y le pide que glorifique su nombre. El le contesta desde el cielo que sí, y le promete que también en el futuro lo glorificará.

Jesús les exhorta, pues, que acepten la luz, y no pierdan el camino de la salvación.

Preg. 197. ¿Cuáles son las reflexiones de Juan sobre la incredulidad de los judíos al fin del ministerio de Jesús? Jn. 12:37-43.

Lugar, Jerusalén. Tiempo, Martes, Abr. 4 del 30 A. D.

Mas aunque había hecho delante de ellos tantas señales, no creían en él; para que se cumpliesen las palabras del profeta Isaías que dijo:
'Señor, ¿quién ha creído nuestro anuncio?
¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?"
Isa. 53:1.

Por esto no podían creer, porque dijo Isaías en otro lugar:

"He cegado los ojos de ellos, y endurecido su corazón; para que no vean con los ojos, ni perciban con el corazón, ni se vuelvan, y yo los sane." Isa. 6:9,10.

Estas cosas dijo Isaías, porque vió su gloria y habló de él. Sin embargo, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; mas a causa de los fariseos no le confesaban, por no ser excluídos de la sinagoga; porque amaron más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

Juan ve que todo esto resultó precisamente como fué profetizado. El corazón de Israel había sido endurecido por Dios; no porque fué previsto sino como castigo por su invencible incredulidad, de la cual Israel mismo tuvo la culpa, y ahora se nota como un hecho ya profetizado. Nos dice también, que entre los gobernantes, que eran los enemigos más acérrimos, había muchos de ellos que fueron convencidos por las obras y discursos de Jesús, aunque no convertidos, por el temor que tenían a los fariseos, y es de suponerse que habría muchos más entre el pueblo donde Jesús había andado.

Preg. 198. ¿Cuál fué la solemne protesta de Jesús? Jn. 12:44-50.

Lugar, Jerusalén. Martes, Abr. 4, 30 A. D.

Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí solamente, sino en El que me envió; y el que me ve, ve al que me envió. Yo, la luz, he venido al mundo para que todo aquel que cree en mí, no perezca en las tinieblas. Si alguno oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no vine para juzgar al mundo, sino para salvarlo. El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero. Porque yo no he hablado de por mí, mas el Padre que me envió, El me ha ordenado lo que debo decir, y como debo hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna; así, pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

Jesús se identifica con el Padre. El que a él le ve, ve al Padre; el que cree en él, cree en el Padre; y nadie puede tratar a Jesús de algún modo indepen-

diente del Padre. Esta es una protesta solemne de su Deidad, que debe notarse con reverencia y acatamiento.

Así se concluye el ministerio público de Jesús. Lo que dice en seguida es instrucción a los discípulos, o lo que toca a la obra de redención.

Preg. 199. ¿Qué predijo Jesús del Templo? Mt. 24:1-2, Mc. 13:1-2, Lc. 21:5-6.

Fuera del Templo, Jerusalén. Martes, Abr. 4, 30, A. D.

Saliendo Jesús del Templo, íbase. Hablando algunos acerca del Templo, que estaba adornado de hermosas piedras y dones votivos, se llegaron sus discípulos para llamarle la atención sobre ellos. Y le dice uno de ellos: Maestro, ¡Mira qué piedras y qué edificios! Jesús le dijo: Ves estos grandes edificios? De cierto os digo que en cuanto a estas cosas que contempláis, días vendrán en que no se dejará aquí piedra sobre piedra, que no haya de ser derribada.

Bien podemos imaginarnos el estado de incertidumbre en que ya se hallaban los discípulos. En la entrada triunfal a Jerusalén, Preg. 182, y ahora antes de salir del Templo, repitió las mismas palabras, de que no le quedaría a la ciudad piedra sobre piedra, y que la dejaría desierta, agregando la profecía de que no le volverían a ver hasta que dijesen: "Bendito el que viene en el nombre del Señor." Al salir del Templo, los humildes discípulos se imaginaron ver por última vez esos magníficos edificios.

El Sr. Farrar ha enumerado algunas de estas cosas dignas de mención, aunque lo hace brevemente. No es fácil describir la magnificencia y esplendor del Templo de Salomón, o el de Herodes. Era un monumento que brillaba en su exterior bajo los rayos del sol poniente como un diamante. Las nueve puertas que tenía estaban cubiertas de planchas de oro y de plata. Tenía una puerta sólida de bronce corintio cuyo valor era igual al oro, y también inmensos y finísimos mármoles de 40 codos de largo y de 10 de alto, con colores tan hermosos que no quisieron cu-

brirlos de oro para no esconder su belleza. Los claustros eran dobles con columnas majestuosas, y por todas partes había esculturas finísimas y arabescos; también había otros mármoles que alternaban sus colores de blanco y rojo; colgando se hallaba un racimo de uvas de oro, el cual era de la altura de un hombre. Se veían tres soberbias escaleras: La primera de 14 peldaños para subir al atrio de las mujeres; la segunda de 15 peldaños para ascender de allí al atrio de los sacerdotes, y la tercera, de 12 peldaños para arribar al Lugar Santo y al Santísimo. Estas tres terrazas con sus escaleras, presentaban una vista soberbia. Sin hacer cuenta de los magníficos dones votivos, todo era sumamente imponente. Debemos recordar que estos edificios aún se hallaban en construcción, y se nos dice que cuando la guerra romana estalló, aún estaban en la obra que nunca fué acabada. Tan sublime era el Templo, que el mismo Tito, el General romano que destruyó a Jerusalén, dió orden de no quemarlo, y cuando supo que estaba encendido, mandó apagarlo pero ya fué imposible evitar el incendio.

Los hay que se han fijado en el hecho de que Pablo jamás menciona los magníficos monumentos de la arquitectura griega, particularmente de la Acrópolis de Atenas, ni tampoco dice nada de las glorias de Efeso ni de las de Corinto. Los escritores sagrados del Nuevo Testamento nunca se detienen para hablar de semejantes cosas. San Lucas escribe como los efesios hacían gran alarde respecto de su templo de Diana, pero que no era a causa de su hermosura, sino por el meteoro que cayó del cielo que tenía la forma de una imagen. Hech. 19:23-38. Esta es la única ocasión en el Nuevo Testamento en que se hace mención de grandes edificios, y que se manifiesta admiración o aprecio de la magnificencia del Templo en Jerusalén. ¿Cuál, pues, fué el motivo ahora?

1. ¿Sería la lástima que daba el pensar en la destrucción de la que había sido la Casa de Dios, y un edificio de tan grandioso aspecto? Aunque los apóstoles tuviesen buen gusto y sentimientos estéticos, no es de suponerse que hiciesen esta exclamación en son de petición a Cristo para que estos edificios tan hermosos fuesen guardados y eximidos de la des-

trucción. Seguramente ellos fueron testigos de la incredulidad de los judíos, habiendo sido objeto de la oposición y escarnio de los jefes de la nación, hallándose en peligro de perder su vida en la compañía de Jesús. Si después de esto, les quedaba deseo de que los edificios fuesen conservados, ya entendían que la sentencia había sido pronunciada en contra de Jerusalén, y que sería raída del suelo.

2. O, ¿habrá sido el motivo de temor? Pronto los discípulos tendrían a su cargo el establecer la Iglesia Cristiana y extender el evangelio sin la presencia de Jesús. Estos edificios indicaban el poder de sus enemigos los judíos; en apariencia tan firme y fuerte como las montañas eternas. ¿Cuándo podrían ellos, pobres, pocos en número y despreciados, tener éxito en esta obra con tamaña oposición? Pero no había que desesperar, pronto, aun en sus mismos días ese monte de Sión quedaría limpiado de ese simbolismo del poder judaico, sin quedar piedra sobre piedra.

Muchas veces el cristiano se desanima al ver las poderosas asechanzas, cual formidables e inexpugnables castillos, que Satanás pone en el mundo. Y ¿cuáles son estas asechanzas que opone al cristianismo? Enseña falsas doctrinas y ostenta ciencias falsas, difunde religiones erróneas y esparce toda clase de vicios. Aparta la mente de los deberes religiosos con las diversiones y los periódicos perversos, todos los cuales son grandes enemigos que se presentan contra el evangelio. ¿Tienes temor Oh cristiano cuando ves estas cosas? días llegarán en que no quedará piedra sobre piedra en ellos.

Se verificó la destrucción de Jerusalén en la vida de los que oían la voz de Jesús. La política de Judea cada día se empeoraba, hasta que al fin la guerra romana estalló contra la Palestina. Vespasiano primero y después Tito, su hijo, fueron los generales romanos, y éste permaneció en Judea hasta que hubo acabado enteramente con el Templo y con la ciudad. Se cumplió la palabra de Jesús, y en Agosto del año 70 A. D. la ciudad y la nación fueron destruídas. El historiador judío Josefo, nos ha dejado la historia con todos sus terribles detalles. El mismo, y hasta los gentiles, reconocieron que semejante calamidad

era acción de la Providencia que castigaba a los judíos por sus maldades.

Preg. 200. ¿Qué dijo Jesús acerca de la Destrucción de Jerusalén y del Fin del Siglo? Mt. 24:3-51, y 10:17-22, Mc. 13:3-27, Lc. 21:7-36.

Lugar, Monte de Olivos. Martes, Abr. 4, 30, A. D.

Y estando Jesús sentado en el monte de Olivos, se le acercaron a él privadamente Pedro, Jacobo, Juan y Andrés y le preguntaban aparte: Dinos, ¿Cuándo sucederá esto? y, ¿qué será la señal de tu venida (presencia) y de la consumación del siglo? y cuando estas cosas estén para cumplirse, ¿qué será la señal?

Jesús respondió: Mirad que nadie os engañe, y que no seáis engañados; porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y el tiempo está cerca; y engañarán a muchos. No vayáis en pos de ellos. Vais a oír de guerras y de rumores de guerras y de tumultos; mirad que no os alarméis; pues necesario es que así acontezca, que primero sucedan estas cosas; principio de dolores serán estas cosas, mas aún no es el fin—no será inmediatamente. Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá hambres y grandes terremotos y pestilencias en diversos lugares, y espantos y grandes señales del cielo.

Mas vosotros mirad por vosotros mismos, que antes de todas estas cosas os echarán mano y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas, y en las sinagogas seréis azotados, y os conducirán ante reyes y gobernadores a causa de mi nombre, para testimonio a ellos. Mas todo esto es principio de dolores. En aquel tiempo os entregarán a tribulación y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las naciones a causa de mi nombre, y esto os servirá para testimonio. Entonces muchos serán escandalizados. Se harán traición unos a otros, y unos a otros se aborrecerán.

Mas cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de hablar; mas lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo. Por tanto proponeos en vuestros corazones no premeditar lo que habéis de responder en vuestra defensa, porque yo os daré palabra y sabiduría que no podrá resistir ni contradecir ninguno de vuestros adversarios. El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres y los harán morir; y seréis entregados aun por vuestros padres y hermanos y parientes, y amigos, y harán morir

algunos de vosotros; y seréis aborrecidos por todos por mi nombre. Mas ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas.

Muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos, y por el aumento de la iniquidad el amor de los más se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

Mas cuando viereis a Jerusalén siendo cercada por ejércitos, entonces sabed que su asolamiento está próximo. Por tanto, cuando viereis "la abominación de asolamiento (o desolación) anunciada por el profeta Daniel (Dan. 12:11) estar donde no debe estar, en el Lugar Santo, (el que lee, entienda,) entonces los que están en Judea huyan a los montes, y los que en medio de Jerusalén, retírense, y los que en los campos, no entren en ella; el que esté en el terrado, no baje, ni entre a sacar las cosas de su casa; y el que se halle en el campo, no vuelva atrás para tomar su manto. Porque días de hacer justicia son estos, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. Mas ¡Ay de las que estén encinta, y de las que críen en aquellos días! Porque habrá gran apretura sobre la tierra, e irá para este pueblo, y caerán al filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será hollada por los gentiles hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan. Orad, pues, para que vuestra huída no acontezca en invierno, ni en sábado; porque habrá entonces gran tribulación, cual no ha habido desde el principio de la creación que Dios hizo hasta ahora, ni habrá jamás. Y si el Señor no hubiese abreviado aquellos días, nadie se salvaría, mas a causa de sus escogidos ha abreviado aquellos días. Y entonces si alguno os dijere: Mira, allí está; no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, para engañar, si fuere posible, a los escogidos. Mas vosotros estad alerta. He aquí, os lo he dicho de antemano. Si pues, os dijeren: He aquí, en el desierto está; no salgáis. O: He aquí, en los aposentos; no lo creáis; porque como el relámpago sale del Oriente y se deja ver hasta el Occidente, así será la venida del Hijo del Hombre. Dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán los buitres.

Mas inmediatamente después de la tribulación de aquellos días habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, el sol se obscurecerá, y la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, y habrá angustia sobre la tierra entre las naciones, perplejas a causa del bramido del mar y de sus ondas; desmayando los hombres por el temor y la expectación de lo que ha de venir sobre el mundo habitado, porque las potencias del cielo serán conmovidas.

Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre. Y entonces lamentarán todas las tribus de

la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con gran poder y gran gloria.

Y enviará a sus ángeles con sonido de gran trompeta, y congregarán ante él a sus escogidos desde los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

Mas cuando estas cosas comenzaren a suceder, enderezaos y alzad vuestras cabezas, porque vuestra redención se acerca.

También les dijo una parábola: Aprended de la higuera el símil: Ved la higuera y todos los árboles. Cuando ya su rama se enternece y brotan sus hojas, al verlo, conocéis por vosotros mismos que el verano ya está cerca. Así también vosotros, cuando viereis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios, a las puertas. De cierto os digo, que no pasará esta generación (raza), hasta que todas estas cosas hayan acontecido. El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán. Mas en cuanto a aquel día y hora, nadie lo sabe, ni los ángeles que están en los cielos, ni el Hijo, sino solo el Padre. Estad alerta y velad, porque no sabéis cuando será el tiempo. Es como un hombre ausente de su país, que habiendo dejado su casa y dado facultad a sus siervos, a cada uno su obra, ordenó al portero que velase. Velad, pues, porque no sabéis cuando vendrá el Señor de la casa; si por la tarde, o a la media noche, o al canto del gallo, o a la mañana. No sea que viniendo de repente, os halle durmiendo. Y lo que digo a vosotros, a todos lo digo: Velad.

Mirad por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se carguen de crápula, y embriaguez, y de los afanes de esta vida, y os sobrevenga aquel día como un lazo; porque vendrá sobre todos los asentados sobre la haz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo, y suplicad que prevalezcáis para escapar de todas estas cosas que han de suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre.

Pues, como los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre; porque como en los días aquellos, antes del Diluvio, estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día que Noé entró en el arca; y no entendieron hasta que vino el Diluvio y se los llevó a todos; así será también la venida del Hijo del Hombre. Entonces estarán dos en el campo: el uno es tomado, y el otro dejado; dos mujeres estarán moliendo con un mismo molino: la una será tomada, y la otra dejada. Velad, pues, porque no sabéis en qué día ha de venir vuestro Señor. Mas entended esto, que si el padre de familia hubiese sabido a qué vigilia de la noche había de venir el ladrón, habría velado, y no habría dejado minar su casa. Por tanto, vosotros también, estad apercibidos; porque el Hijo del Hombre ha de venir a la hora que no pensáis.

Antes de ahora el Señor había anunciado algunas

de estas profecías, entre ellas las que tratan de la venida repentina de él, y casi todas se hallan en el Antiguo Testamento, o en el Nuevo; pero aquí las dió reunidas en contestación al ruego de los discípulos. Se notará que versan principalmente sobre la destrucción de Jerusalén, y la manifestación de Jesús en su segunda venida. Muchas de estas cosas ya se han cumplido en la destrucción de Jerusalén en sentido literal, como se puede ver en la Historia de la guerra romana contra los judíos escrita por Josefo; pero muchas se verificarán en mayor escala en la consumación del siglo. Parece que en estas profecías el Señor hace referencia a su venida en gloria y majestad sobre las nubes del cielo, y no a la venida en que llamará a su Iglesia. Vemos en Preg. 126 (Mt. 10:17-22) que hacía más de un año el Señor había enviado a los doce discípulos, a predicar, dándoles algunas de estas profecías; y después en Preg. 170, (Lc. 17:23-35), en su respuesta a los fariseos que le preguntaban cuándo el reino de Dios había de venir, les dió también gran número de ellas. Ahora les declara: "Cuando viereis a Jerusalén siendo cercada de ejércitos; entonces ... los que estén en medio de ella retírense." No podrían retirarse si la ciudad fuese cercada de los soldados, pero la palabra dice ***siendo cercada***, y como los romanos vinieron gradualmente, los cristianos pudieron retirarse. La guerra romana contra los judíos empezó en el año 68 A. D. bajo el mando de Vespasiano. Pronto dispuso sus tropas de tal modo, que aunque la ciudad no estaba sitiada, sin embargo nadie podía escaparse de Jerusalén; pero en este tiempo murió Nerón, y Vespasiano tuvo que ir a Roma y sus tenientes alejaron las tropas de la ciudad, y sus soldados favorecían a los que trataban de escaparse. Vespasiano pasó más de un año en sus esfuerzos para subir al trono del imperio, y al fin logró su intento. Entonces dejó el mando de la guerra judía a su hijo Tito, pero en este interín los cristianos se escaparon y fueron a Pela, en Perea. Una vez establecido de nuevo el sitio, ya no hubo modo de salir de Jerusalén. Véanse Jos. Bel. iv. 9. 1 y v. 10. 1.

Jesús les encargó que orasen para que la huída no fuese en sábado. El Señor había dado muchas ins-

trucciones a los discípulos sobre la guarda del Sábado, y ellos sabían bien que toda obra necesaria y de misericordia era lícita en sábado. Pero los judíos que eran tan fanáticos en guardar ese día habrían matado a los cristianos si los hubiesen visto andar para escaparse en el sábado, sea porque llevaran algún bulto, o porque caminaran la distancia. Este mandato del Señor no fué dado, pues, para que los cristianos estuviesen bajo el yugo del fariseísmo en este día, sino para que pudiesen escaparse del fanatismo de los fariseos. Los cristianos ya guardaban el primer día de la semana como el día de descanso sagrado al servicio del resucitado Salvador, y no el séptimo. Este mismo hecho provocaría a los fariseos y aumentaría el peligro de su huída, haciéndoles aparecer como desertores; en esto se ve la importancia del mandato, porque si aun guardaban el séptimo día, el mandato positivo de huír al ver a Jerusalén cercada, bastaría para vencer todo escrúpulo respecto del día, y no habría necesidad de la oración.

En cuanto a los cristianos antes de la destrucción de Jerusalén y también después, Jesús les previene que tendrían que pasar por muchas guerras y persecuciones, pero que él no les faltaría y que su fidelidad sería premiada. Les advierte que sus mayores peligros vendrían de los profetas y cristos falsos y de toda suerte de engañadores, como también de la misma falsedad de sus propio corazones. En cuanto a Jerusalén, la justicia divina reclamaba su destrucción, y si en alguna ocasión fuese vista cercada de soldados, ésta sería la señal que él les dió de que ya le tocaba su fin. La confianza que tenían los judíos en que la Providencia, o el mismo Mesías, intervendría de repente para salvar el Templo y a Jerusalén era falsa, por eso Jesús no quiso que estuviesen ignorantes de esta verdad.

En cuanto a la señal de la venida de Jesús, no les dejara que fueran víctimas de las alarmas de engañadores, porque el mismo Jesús en persona les mostraría esta señal desde el cielo, y cualquiera otra señal pretendida será falsa. La indicación más segura de que se acerca el fin del siglo es que ha de ser cuando el evangelio se haya predicado a todas las naciones. En conexión con esta pregunta se deben

leer los capítulos iv, v y vi de la historia de la destrucción de Jerusalén dada por Josefo en su obra B. J., guerras judías.

Preg. 201. ¿Cuáles son las parábolas de las Diez Vírgenes y de Los Talentos, y la Descripción del Juicio de las naciones? Mt. 25:1-46.

Lugar, El Monte de Olivos. Martes, Abr. 4, 30 A. D.

Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran insensatas, y cinco, prudentes. Las insensatas, al tomar sus lámparas, no tomaron consigo aceite; más las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas, y se quedaron dormidas. Mas a la media noche se alzó un clamor: ¡He aquí el esposo; salid a su encuentro! Entonces, todas aquellas vírgenes se levantaron, y aderezaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron: No; quizá no alcance para nosotras y vosotras; id más bien a los vendedores, y comprad para vosotras. Pero mientras ellas iban a comprarlo, vino el esposo; y las que estaban apercibidas, entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. Después vinieron también las otras vírgenes, y dijeron: ¡Señor, Señor, ábrenos! Mas él respondió: De cierto os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora.

Porque es como un hombre que, al irse a otro país, llamó a sus siervos, y les entregó sus bienes. A uno dió cinco talentos, a otro dos, y a otro uno; a cada cual según su capacidad; y emprendió su viaje. En seguida, el que había recibido los cinco talentos, fué y negoció con ellos, y ganó otros cinco. Asimismo, el que había recibido los dos, ganó otros dos. Mas el que había recibido uno, fué y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Llegándose el que había recibido los cinco talentos, le presentó otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; mira, he ganado otros cinco. Díjole su Señor: Bien, siervo bueno y fiel; has sido fiel en lo poco, sobre lo mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor. Y llegándose el que había recibido los dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; mira, he ganado otros dos. Su señor le dijo: Bien, siervo bueno y fiel; has sido fiel en lo poco, sobre lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Llegando,

por último, el que tenía un solo talento, dijo: Señor, te conocí que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; y teniendo miedo, fuí y escondí tu talento en la tierra; mira, tienes lo tuyo. Siervo malvado y negligente, le respondió su señor, ¿sabías que siego donde no sembré y recojo donde no esparcí? Por eso mismo debías haber entregado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, habría recobrado lo mío con el interés. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene los diez talentos; porque a todo el que tiene, le será dado, y tendrá en abundancia; mas al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadle a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará en l trono de su gloria; y serán congregadas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como el pastor aparta las ovejas de los cabritos; y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a la izquierda. Entonces el rey dirá a los que estarán a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo: porque tuve hambre, y me disteis de beber; fuí forastero, y me hospedasteis; estuve desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; preso, y me venisteis a ver. Entonces los justos le responderán: Señor, ¿Cuándo te vimos, hambriento, y te sustentamos; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te hospedamos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo, o preso, y te fuimos a ver? Y el Rey les responderá: De cierto os digo, que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos muy pequeños, a mí lo hicisteis.

Entonces dirá también a los que estarán a la izquierda: Idos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles; porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fuí forastero, y no me hospedasteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y preso, y no me visitasteis. Entonces ellos también responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o preso, y no te servimos? El les responderá: De cierto os digo, que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos muy pequeñitos, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

Habiendo llamado la atención de sus discípulos a lo inesperado de su venida, y contra las graves consecuencias de dilación, afirmó la imperiosa necesidad de estar constantemente preparado, por esto Jesús les da la parábola de las diez vírgenes, que se refiere

a la preparación personal, insistiendo en que todos estén listos para acompañarle al instante.

Parece que el esposo de la parábola iba a venir con su séquito a la casa de la novia, y que las vírgenes querían incorporarse en su compañía para ir con él a las bodas. Es evidente que las vírgenes todas representan miembros de las iglesias que han aceptado el evangelio, han hecho pública su profesión de fe en Cristo y se cuentan entre los que esperan su segunda venida. Según las apariencias exteriores todas eran iguales. El hecho de que todas se durmieran antes de que el esposo llegara, no implica pecado en ninguna de ellas. Así los que confiesan a Cristo, todos tienen que estar ocupados en los trabajos mundanos para poder sostenerse en la vida. Generalmente la muerte sorprende a los verdaderos cristianos, como a todos los demás ocupados en los quehaceres ordinarios de la vida; y si algunos pocos han sido sorprendidos en el acto de la oración, esto no es una garantía segura de que sean salvos. Pero hubo una diferencia radical entre esas vírgenes que no se manifestó al público, y no obstante de eso, fué un defecto fatal el de no tener verdadera religión. Cuando el esposo las sorprendió todas esperaban acompañarle, pero en ese momento se dejó ver la falta de preparación que antes no se había advertido. Algunos cifran su salvación en el caso del ladrón penitente, con la intención de gozar de los placeres del mundo y arrepentirse a última hora; pero, ¡Ay de ellos! porque nunca se arrepienten. Otros confían en los santos, otros en la piedad de sus padres o simplemente en las oraciones de la madre; pero sobrado tarde despiertan con el horrible desengaño de que el plazo se venció, y ellos se hallan perdidos. Durante la vida es el tiempo de prepararse para ganar la salvación, porque después de la muerte no hay nadie en el cielo ni en la tierra que los pueda salvar. El Señor pone el dedo en el punto principal: "Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora." La puerta se cerró contra aquellas vírgenes insensatas, circunstancia que en la parábola no aparece tan terrible; pero con esta escena tan sencilla, Jesús nos presenta un caso que despierta pensamientos solemnes, pues, al

pasar de la figura a la realidad, el ruído de esa puerta que fué cerrada, repercute através de los siglos.

La parábola de "Los Talentos" enseña que el Señor ha repartido a todos lo que se llama "Talentos," voz que las lenguas de Europa han tomado de esta parábola en un sentido especial y extensivo, pues incluye todo el conjunto del haber, las oportunidades y los deberes de cada uno de nuestra raza, además del alma y sus facultades naturales. Es evidente que Dios ha dado más talentos a algunos que a otros, y por lo mismo los resultados al fin no serán iguales, pero los que hayan manifestado igual empeño y fidelidad, recibirán la misma aprobación, aunque el resultado de sus servicios hayan sido de más o menos valor. El mérito de sus trabajos será en proporción a su fidelidad en el servicio. El que es muy fiel, recibirá el mismo aplauso si el producto de sus esfuerzos es mucho o poco, con tal que corresponda a los talentos que hubiese recibido. El que no trae ningún fruto, ha sido infructuoso por no querer servir. Esta parábola nos enseña además que la falta de voluntad para servir al Señor nace de la falta de fe en El. De todo esto resultan dos series de causas y efectos:

I. ***a*** La clase de personas que tienen fe en el Señor; ***b*** que siendo reconciliadas con él, viven en paz con Dios; ***c*** Le aman y tienen gozo en servirle; ***d*** Le son fieles, y ***e*** Reciben su aprobación y galardón.

II. La otra clase es de los ***a*** que no tienen fe en el Señor a quien tienen que dar cuenta; ***b*** No están reconciliados con él, le temen y tienen un concepto falso de él; ***c*** sintiendo su culpa, la echan en él, y le aborrecen; ***d*** No queriendo servirle, no le sirven y no producen fruto. El mismo temor que le tienen puede servir de freno para impedir que hagan ofensas mayores. ***e*** Lo que recibirán es un castigo terrible, cuyo carácter Jesús deja en reserva, indicando solamente que será impuesto en un lugar espantoso—en las "tinieblas de afuera," y en la mayor tristeza.—"Allí hay el llanto y rechinar de dientes." Moral:—Reconcíliate con Dios por la fe en Jesús.

JUICIO DE LAS NACIONES VIVIENTES

I. ¿Cuándo sucederá este juicio?

Muchos creen que no ha de haber más de un solo juicio, en el cual todos los mortales juntos serán juz-

gados por Jesucristo. La Biblia dice que está "Reservado para los hombres que mueren una vez, y después de esto el juicio." Esto no declara que todos los hombres han de morir al mismo tiempo, ni que todos van a ser juzgados juntos. En esta ocasión, Mt. 25, se declara que delante de Jesús "serán congregadas todas las naciones," y no se dice que allí habrá un solo muerto. El juicio de que se habla en Rev. 20:11-12 que se verificará delante del "Gran Trono Blanco," es aquél en que serán juzgados "los muertos grandes y pequeños," y no se dice que aparecerá allí un solo viviente. Preguntamos, pues, ¿habrá alguna ocasión en la cual ha de haber juicio cuando puedan estar congregadas todas las naciones vivientes? Parece que sí, y será en el tiempo indicado en Rev. 20:4 cuando Juan vió "Tronos y algunos sentados a quienes les fué dada la facultad de juzgar. Ahora, un poco antes en Rev. 19:19, se vieron "los reyes de la tierra y sus ejércitos congregados para hacer guerra contra Cristo;" esta es la gran batalla de Armagedón, y todos fueron muertos por él; pero el pueblo que no pertenecía al ejército, ese no fué destruído, siendo este precisamente el tiempo en que estaba congregado y juzgado, porque era el tiempo de establecer el milenio. Entendemos, pues, que el juicio que se describe en Mt. 25:31-46 tiene lugar en Rev. 20:4.

II. ¿Quiénes, pues, son aquellos "Hermanos pequeñitos" de Jesús de quienes habla cuando da la bienvenida a unos y despide a otros? Es evidente que él se refiere a los cristianos esparcidos entre las naciones, y a los judíos ya convertidos. Ellos habían sido terriblemente perseguidos en ese tiempo, y como son tenidos por Jesús como la "niña de sus ojos" (Zac. 2:8), así juzgó a aquellos que los hayan tratado mal.

III. ¿Cuál es el destino de los dos pueblos? Los que Jesús recibe entrarán en el reino preparado para ellos, y sin duda son las naciones sobre las cuales reinarán los santos juntamente con Jesús, y que se mencionan en Rev. 2:26, 20:3, 8, 21:24, 26, 22:2. Todo esto corresponde bien con el tiempo indicado en el capítulo 25 de Mateo, cuando venga el Esposo, Jesús en su segunda venida, y cuando el Señor de los sier-

vos vuelva y arregle cuentas con ellos. ¡Día glorioso para Jesús y los suyos!

Bien se puede preguntar ahora: ¿Cuándo serán juzgados los de la Iglesia de Jesús? Entendemos que después que el Señor haya llevado a su pueblo, según se describe en 1 Tes. 4:13-17, (que corresponde con el tiempo de Rev. cap. 4); y antes del tiempo en que el Señor descenderá del cielo con sus ejércitos celestiales, según se describe en Rev. 19:11-15; habrá un intervalo en el cual los elegidos estarán con Cristo en el cielo, y las naciones de la tierra sin la Iglesia cristiana, sufrirán las plagas de la Gran Tribulación. En este mismo intervalo, el Señor primero establecerá su tribunal (Rom. 14:10 y 2 Cor. 5:10) ante el cual nosotros que creemos en él, hemos de comparecer y recibir cada uno el galardón de gracia que Cristo nos dará. Jesús dijo solemnemente que el que acepta su palabra y cree en él que le envió, "tiene vida eterna, y no viene a juicio." Jn. 5:24. Después de esto, la Iglesia de Cristo, como su Esposa, resplandeciente por su gracia, será conducida a las bodas del Cordero. Rev. 19:6-9, y se le dará que se vista de lino fino, espléndido y puro—pues el lino fino es las justicias de los santos. V. 8.

Preg. 202. ¿Cuál fué la conspiración entre Judas, los jefes y los principales sacerdotes? Mt. 26:1-5, 14-16, Mc. 14:1-2, 10-11, Lc. 22:1-6.

Lugar, Jerusalén. Martes, Abr. 4, 30, A. D.

Cuando Jesús hubo acabado todas estas palabras, dijo a sus discípulos: Sabéis que dentro de dos días es la Pascua (la fiesta de los Azimos) y el Hijo del Hombre es entregado para que lo crucifiquen.

Entonces (dos días antes de la Pascua) los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo se juntaron en el atrio del palacio del Sumo-sacerdote, que se llamaba Caifás, y tuvieron consejo, buscando cómo prender con engaño a Jesús, y matarle, porque temían al pueblo, más decían: No durante la fiesta, para que no se levante alboroto en el pueblo.

Y Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, que era del número de los Doce, el cual fué y trató con los

principales sacerdotes y los jefes de la guardia del Templo, de cómo les entregara a Jesús, y dijo: ¿Qué queréis darme, y yo os le entregaré? Ellos se gozaron, y convinieron en darle dinero; y le pesaron treinta monedas de plata. Y él aceptó, y desde entonces buscaba oportunidad para entregárselo oportunamente, sin estar presente la multitud.

Esta fué la mayor traición que jamás ha habido, y que puede haber. Hemos venido examinando los motivos que impulsaban a los fariseos y sacerdotes; pero ¿cuáles eran los de Judas? Cuando un hombre está poseído de Satanás, no es fácil analizar su estado mental; y tal vez, no nos sería provechoso hacerlo. Es evidente que Judas estaba dominado por la avaricia. La pérdida que imaginaba sufrir al no poder robar del fondo de los discípulos el precio del angüento, unida a la reprensión que le dió Jesús, era más de lo que podía soportar. Preg. 181. Ahora, después de regatear con los fariseos y sacerdotes, consintió recibir unos $17 oro como precio del Salvador. El ungüento valía tres veces más, pero se contentó con menos, pues, vendió a Jesús al precio de un esclavo. Nos da vergüenza de ser hombres, después de que sabemos que pudo haber uno tan vil como Judas.

Luego que este complot fué fraguado, el Señor lo anunció a los discípulos, pues sabía todo lo que pasaba. Así pasó el martes de esta semana, y Jesús se retiró; y según parece, pasó las horas del día siguiente, miércoles, en privado; al menos, los evangelios no nos dicen ni una palabra respecto de lo que hizo ese día. Muchos suponen diferentes modos en que podría ocuparse durante las pocas horas antes del principio del ofrecimiento de sí mismo en sacrificio por nosotros. Se dice en Rev. 8:1, que "Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, hízose silencio en el cielo como por media hora." Llenos de pavorosa expectación quedaron todos callados delante de las calamidades que eran inminentes. Todo este tiempo fué un período de silencio, que duró hasta la tarde del Jueves, en que Jesús se consagraba a la obra de redención. Jn. 17:19. Si lo que hacía era orar, o se ocupaba en otros ejercicios espirituales, todo esto es superior a nuestra capacidad para comprenderlo, y por lo mismo no nos fué revelado. Pero aunque no somos

capaces de entender lo que pasó, sí podemos adorar eternamente al que se consagró por nosotros.

Preg. 203. ¿Qué preparación se hizo para celebrar la Pascua? Mt. 26:17-19, Mc. 14:12-16, Lc. 22:7-13.

Lugar, El aposento superior, Jerusalén. Tarde, Abr. 6, 30, A. D.

Llegó el primer día de los Azimos (panes sin levadura), en que era necesario sacrificar la Pascua; y Jesús envió a Pedro y Juan, diciendo: Id y preparadnos la Pascua, para que la comamos. Ellos le preguntaron: ¿Dónde quieres que vayamos y hagamos los preparativos para que comas la Pascua? Y él les contestó: Id a la ciudad y, he aquí, al entrar en ella, os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidle hasta dentro de la casa en que entre, y diréis al padre de la familia de la casa: El Maestro te dice: "Mi tiempo está cerca; en tu casa voy a celebrar la Pascua con mis discípulos. ¿Dónde está mi aposento en que coma la Pascua con ellos? El entonces os mostrará un gran aposento, arriba, ya arreglado y dispuesto. Haced allí los preparativos para nosotros. Saliendo los discípulos, fueron a la ciudad y hallaron tal como él les había dicho; y prepararon la Pascua.

El Señor celebró la Pascua el día que la Ley lo mandaba. Los discípulos empezaron los preparativos el Jueves, y al anochecer ya era Viernes según el modo de dividir los días y noches entre los judíos, pues según ellos, el día principiaba después de la puesta del sol, y luego que se puedan distinguir tres estrellas.

¿Cómo podía Jesús enviar a Pedro y Juan a la hora exacta en que encontraran al hombre en la calle con el cántaro de agua? Aquel hombre con toda libertad, tomó su cántaro para traer agua cuando lo creía necesario. Podría haber tenido interrupciones en el camino, y dilación en la fuente, pero no era posible arreglar todo esto con anticipación, porque no había relojes en aquel entonces. Aquí se muestra el conocimiento del ser que todo lo sabe. Es probable que aquel padre de familia era también discípulo, pero ignoramos su nombre. Es fácil que

este aposento superior y grande, que ahora se hallaba a la disposición de Jesús y sus discípulos, fuese el mismo en que los discípulos fueron congregados para oración, y también en que el Espíritu descendió sobre ellos el día de Pentecostés, y otros suponen que era la que después (Hech. 12:12) se llamó la de María, madre de Juan Marcos.

Tuvieron que preparar para trece personas. A la cabecera habría una mesa, detrás de la cual estaría un lecho y encima de el un cojín, en el cual tres personas podrían reclinarse. Los comensales descansaban en el codo izquierdo, dejando libre el brazo derecho. Jesús, como el principal personaje, ocupaba el sitio en el centro de este reclinatorio. Juan estaba a su izquierda, de manera que al volver hacia atrás, su cabeza estaría sobre el pecho de Jesús. Por el otro lado de Jesús, se reclinaba Judas Iscariote, según entendemos por Mt. 26:23 y Mc. 14:20. Habría mesas por un lado y otro, teniendo cada uno su reclinatorio detrás con su cojín, hasta dar cabida a las trece personas. En medio, entre las mesas estaba el pasillo para el servicio. Arreglado el sacrificio del cordero pascual, las yerbas amargas y los panes ázimos y el vino, todo estaría listo.

El Sr. Edersheim nos dice que además del cordero pascual, prepararon otro sacrificio festivo, por si acaso el cordero no bastara para tantos. Se necesitaban cuatro copas de vino que tuvieren cada una medio vaso de vino tinto diluído con agua, a razón de una parte de vino y dos partes de agua; bastantes tortas de pan sin levadura y las yerbas amargas. Se hace mención de cinco clases de yerbas que se usaban y las tenían que meter en agua salada, o en vinagre; y después ponerlas en una fuente que contenía un compuesto de nueces, pasas, manzanas, almendras, etc. El que presidía en la fiesta tenía la fuente, las tortas y las yerbas delante de él, y mojaba los bocados y los pasaba a los comensales. El que estuviera cerca de él, podría meter la mano en la fuente, como lo hizo Judas. Mt. 26:23.

También el Sr. Edersheim sugiere que aquel "cierto hombre" de Mt. 26:18, a quien Jesús pidió "mi posada," palabra que conviene a un cuarto privado en un mesón, donde pudiese comer la Pascua con sus

discípulos, era el padre del evangelista Marcos. En la misma casa los hermanos fueron congregados para hacer oración en favor de Pedro. Hech. 12:12. Tal vez así fué; y en este caso, se celebraba la Pascua, no en un cuarto bajo, sino en un aposento superior y amplio que el padre de familia tuvo el gusto de cedérselo a Jesús, lugar donde se reciben visitas de honor . En el mismo sitio se reunían para orar después de la resurrección de Jesús, Hech. 1:13; y donde el Espíritu descendió el día de Pentecostés. Cuando Judas iba con los soldados para tomar preso a Jesús, podía haber ido primero a esta casa en busca de él, pero al saber que ya se había ido, seguiría adelante al lugar donde le halló en Getsemaní, porque sabía que Jesús solía frecuentar este huerto. Jn. 18:2. Marcos, viendo a Judas con soldados buscando a Jesús, seguiría para ver lo que iban a hacer en estas horas de la noche, y así vendría envuelto en una sábana, cuando fué agarrado por los soldados, y se la quitaron escapándose desnudo. Mc. 14:51-52.

Preg. 204. Empezada la cena, ¿qué deseo expresó Jesús? Mt. 26:20, Mc. 14:17, Jn. 13:1, Lc. 22:14-18, Jn. 13:1.

Lugar, El Aposento Superior, Jerusalén. Jueves, tarde, Abr. 6, 30, A. D.

Llegada la noche, Jesús vino a la hora con los Doce y púsose a la mesa con los doce Apóstoles, y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta Pascua, antes que padezca! Porque os digo, que no la comeré más, hasta que tenga su cumplimiento en el reino de Dios. Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos, amólos hasta el fin (hasta lo sumo).

El Señor celebró la primera Pascua de su ministerio cuando limpió el Templo por primera vez, Preg. 52, y celebró la segunda cuando sanó al enfermo junto al estanque de Betsata, (Preg. 88), pero no asistió a la tercera Pascua que tuvo lugar cerca del tiempo de dar pan a los cinco mil (Preguntas 129-131),

de donde resulta que ésta es la tercera vez que la celebró durante su ministerio. Pero había comido con ellos muchísimas veces, más ésta, según parece, fué la última vez que se sentó con ellos a comer, ya sea la Pascua o el alimento ordinario. ¿Por qué tenía tan grandes deseos de hacerlo ahora con ellos? Porque ésta era una ocasión de la mayor importancia, en la cual él mismo estableció la Pascua para los israelitas en Egipto, a fin de que sirviera de un sacramento por medio del cual su pueblo antiguo renovaría su memoria de la redención de la esclavitud de los egipcios, y su lealtad a su Redentor. Esta fiesta tuvo por objeto aumentar su fe y amor; pero ahora esta institución nacional iba a tener su fin, y la Santa Cena que en la misma ocasión iba a establecer, vendría a ser su sustituto en la Iglesia, y serviría los mismos propósitos, pero con mayor claridad y eficacia. Porque la Pascua es un símbolo que ahora iba a ser cumplido en la redención de la esclavitud del pecado, y la entrada a una libertad completa. Comparada con ésta, la libertad de Egipto, nada valía, pues los israelitas la apreciaban tan poco que con frecuencia deseaban volver a ser esclavos. Esta nueva libertad es la de los hijos de Dios. Ahora, pues, la antigua ordenanza nacional tuvo su fin, y la Santa Comunión tuvo su principio. Este hecho Jesús lo veía y lo apreciaba en su justo valor.

El sabía también que dentro de poco, estos sus amados discípulos, que todavía eran niños en la fe y en conocimiento, como en fuerzas para resistir las tentaciones, pronto estarían en medio de terribles pruebas, y privados de su compañía, y hallándose esparcidos verían cosas inesperadas. Ellos habían esperado la redención de Israel en este tiempo, participando de las ideas erróneas del pueblo, pero en el momento cuando ya se preparaban para tener una victoria gloriosa, se encontraron burlados, viendo al amado Jesús clavado en un madero. El sabía que el golpe les sería doloroso y se despertó su simpatía, aunque la causa de su tristeza fuese un error. Deseaba estar con ellos ahora en vísperas de este trastorno de sus esperanzas, para que la memoria de esta Pascua les fortaleciera a continuar en el ministerio.

El era hombre, aunque al mismo tiempo era Dios;

y sintiendo los dolores de la muerte acercarse a él, deseaba tener el amor de ellos, y tenerlos cerca de sí, para sentir el consuelo de sus afectos. Habría partes del valle obscuro de la muerte por las cuales tendría que andar solo, sin el consuelo de la mirada amorosa de su Padre, pero antes que tuviera que padecer esto, deseaba ser rodeado de estos seres amados y regocijarse unos momentos con ellos.

Y no se olvidó de nosotros en aquellos momentos tan llenos de pensamientos. Al finalizar la ceremonia de la Pascua, se daba principio a la Cena del Señor; y en los siglos venideros los humildes creyentes en él se reunirían alrededor de los elementos sacramentales, y tendrían siempre delante de ellos esta escena del amado Salvador adhiriéndose con amor tiernísimo a sus discípulos. Así estamos estimulados a tener comunión con él, porque vemos que lo deseó ardientemente, aunque seamos tan débiles, ignorantes e indignos como lo fueron los discípulos entonces. Su gran deseo de comer la Pascua con ellos nos atrae a él con la fuerza del amor divino que tiene, y que le indujo a dar su vida por nosotros y a poner nuestros nombres en el libro de la vida.

Preg. 205. Describe la contención respecto de quién era el mayor. Lc. 22:24-30.

Lugar, El Aposento Superior, Jerusalén, Jueves, Abr. 6, 30, A. D.

También se suscitó entre ellos una disputa sobre quién de ellos había de ser considerado el mayor. Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas ejercen autoridad son llamados bienhechores. Mas vosotros no seréis así; antes el mayor entre vosotros hágase como el más joven, y el que preside, como el que sirve. Porque ¿quién es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo soy entre vosotros como el que sirve. Vosotros empero, sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Y yo os asigno un reino, así como el Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino; y os sentaréis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

El Sr. Edersheim supone que al sentarse a la mesa estalló esta disputa, puesto que entre los fariseos y judíos en general, era cosa de gran importancia ocupar los primeros sitiales en las fiestas. (Mt. 23:6, Mc. 12:39, Lc. 20:46 en Preg. 194, y Lc. 11:43, Preg. 110.) Y sabemos que los mismos discípulos no carecían de esta ambición, como vemos en Mt. 18:1, Mc. 9:34, Preg. 147. Jesús les enseñó que este espíritu era pagano. Parece que Judas tomó parte principal en esta contienda, puesto que le vemos al lado izquierdo de Jesús que se tenía en las fiestas como el puesto de honor.

Preg. 206. ¿Cómo se dió principio a la celebración de la Pascua? Lc. 22:17-18.

Lugar, El Aposento Superior, Jueves, tarde ,Abr. 6, de 30 A. D.

Y habiendo recibido una copa, dió gracias, y dijo: Tomad esto y repartidlo entre vosotros; porque os digo que desde ahora no beberé del fruto de la vid, hasta que haya venido el reino de Dios.

Entendemos por lo que dice el Sr. Edersheim, que en los días de Jesús, había varias cosas que se observaban de un modo diferente al que se practicó en Egipto, y que otras se hacían estrictamente. En Egipto los celebrantes quedaban en pie con los lomos ceñidos y todos listos para la marcha. En el tiempo de Jesús, comían la Pascua reclinados y vestidos de su ropa ordinaria, sin llevar preparativos para marchar. También el cordero ya era sacrificado en el altar del Templo; y otras varias cosas fueron cambiadas sin afectar las cosas esenciales de la fiesta. Así sucede también con la manera de celebrar la Cena del Señor. Cuando fué instituída era de noche, y primero celebraban la fiesta de la Pascua y después tenían la Cena, estando reclinados en reclinatorios y no había mujeres, ni tampoco la presencia de ningún inconverso.

Ahora se celebra a cualquiera hora y sin fecha fija. Algunos celebran la cena todos los domingos

y otros en diferentes tiempos. Los hay que se ponen alrededor de una mesa o en frente de un barandal, que llaman "altar," otros en sus asientos de costumbre, o solamente separándose de los que no comulgan. Algunos procurando obedecer el mandato de servir los unos a los otros con humildad observan el lavatorio de los pies antes o después de la Cena, pero otros no hacen nada de esto.

Después de tomar cada uno su lugar, Jesús sin duda bendijo primero la fiesta, y luego bendijo la primera copa y la pasó a todos. La bendición que se usaba era: "¡Bendito eres tú, Jehová nuestro Dios, que has creado el fruto de la vid!" En seguida, el que presidía, que era Nuestro Señor, se levantó y se lavó las manos. Este es el momento, según se cree, en que Jesús se quitó su vestidura y tomando una toalla, se la ciñó y empezó a lavar los pies de los Apóstoles.

Preg. 207. ¿Cuál fué el lavatorio de los pies de los discípulos? Jn. 13:1-20.

Lugar, El Aposento Superior, Jerusalén. Jueves, tarde, Abr. 6, 30, A. D.

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a lós suyos que estaban en el mundo, amólos hasta lo sumo (o hasta el fin.) Y durante la cena (como el diablo hubiese puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle), sabiendo Jesús que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que había venido de Dios y a Dios iba, levantóse de la cena, se quitó su vestidura, y tomando una toalla se la ciñó. Después, echando agua en el lebrillo, empezó a lavar los pies de los discípulos y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido. Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dice: Señor, ¿tú me lavas los pies? Respondióle Jesús: Lo que hago, no lo sabes tú ahora, mas lo entenderás después. Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Respondióle Jesús: Si no te lavo, no tienes parte conmigo. Díjole Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: El que está bañado, no necesita, sino lavarse los pies, porque está todo limpio; y vosotros limpios estáis, pero no todos. Porque sabía quien le

iba a entregar; por eso dijo: No todos estáis limpios. Y después de lavarles los pies y ponerse su ropa, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Entendéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado, mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois, si las hacéis. No hablo de todos vosotros; yo sé a quiénes escogí; mas esto es para que se cumpla esta escritura:

El que come mi pan, ha levantado contra mí su calcañar. Sal. 41:9.

Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy. De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

El Lavatorio de los pies era la costumbre en los países cálidos del Oriente, donde no se usan calcetines ni zapatos para cubrir y proteger el pie, sino que tienen sandalias, que lo dejan descubierto, y por tanto expuesto a recoger suciedad. Al entrar en una casa, era propio dejar las sandalias en una estera cerca de la puerta, y si el dueño era amigo, tomaba el lebrillo que se hallaba en todas las casas, y lavaba los pies al huésped, por tanto en Preg. 101 (Lc. 7:44) Jesús reclamó a Simón que él había faltado a esta cortesía. Mas aunque ésta era una costumbre general, no parece que el lavatorio formaba parte esencial del ritual de la Pascua. Como no había sirvientes en este aposento, los mismos discípulos tendrían la obligación de servirse unos a otros; pero como disputaban para ocupar los puestos de honor, no estaban dispuestos para hacerlo. Por esto nadie se había ofrecido para prestar este servicio a los demás, y era ya evidente que nadie tenía la voluntad de lavar a los otros, porque el tiempo propio para hacerlo ya había pasado.

San Juan presenta los sublimes pensamientos que ocupaban la mente y corazón de Jesús, que formaban fuerte contraste con los sentimientos indignos de los discípulos. Queriendo impresionarlos para siempre. les dió una lección de humildad con su ejemplo que ellos jamás podrían olvidar. Parece que las grandes

lecciones que les daba en Mt. 18:2 (Preg. 147) y 20: 20-28 (Preg. 177) no les había curado del egoísmo, pues éste tiene hondas raíces en el corazón humano.

Algunas iglesias han aceptado el lavatorio de los pies como sacramento, pero no se ha hecho general en el cristianismo. Donde el pueblo tiene la costumbre del lavatorio en la sociedad, no sería malo practicarlo, pero entre nosotros donde no existe semejante costumbre social, el hecho no sería un servicio sino ocasión de ponerse en ridículo. Para nosotros es un rito exótico, pues la gente que usa medias, o calcetines y zapatos, no tiene semejante manera de tratar a sus visitas. Si esta costumbre promoviera verdaderamente la humildad, sería bien practicarla. A mediados del siglo pasado varios reyes de Europa la practicaban una vez al año, y el Papa de Roma también. Tal vez él lo practique todavía. Ahora veamos cómo se hace en Roma:

"Esta ceremonia se usa el Jueves Santo. En Roma, el Papa, seguido del sacro colegio, se presenta en una sala de su palacio destinada a esta ceremonia, toma una estola morada, una capa encarnada y una mitra sencilla, y los cardenales se ponen una capa morada. Pone incienso en el incensario, y da la bendición al cardenal diácono, que debe cantar el Evangelio, S. Juan c. 13, que se reduce a la historia de esta misma acción hecha por Jesucristo. Después del Evangelio se da el libro a besar; el cardenal diácono le inciensa. Entonces un coro de músicos entona la antífona o responsorio ***Mondatum novum***, etc. El Papa, se quita la capa, se pone un delantal, lava los pies a doce pobres sacerdotes extranjeros que se sientan en un sitial colocado sobre una alfombra, vestidos con un hábito de camelote blanco, con una especie de capirucho muy ancho. Su tesorero les distribuye a cada uno una medalla de oro y otra de plata del peso de una onza. El mayordomo entrega a cada uno una servilleta, con la cual les enjuga los pies el decano de los cardenales. El Papa vuelve a su sitial, y después de lavarse las manos, se pone la capa y la mitra, y dice la oración dominical y otras preces. En seguida se despoja de sus vestidos pontificiales, y vuelve a su cámara con el mismo acompañamiento. Los doce pobres son conducidos a otra

sala del Vaticano, donde se les sirve la comida. El Papa viene a presentar a cada uno de ellos el primer plato, y les echa el primer vaso de vino, les habla con afabilidad, les concede indulgencias, y se retira. Mientras dura el resto del convite, el predicador ordinario del Papa predica un sermón alusivo a las circunstancias, y acaba la ceremonia con la comida que da el santo padre a los cardenales." Diccionario de Bergier, ***sub voce***.

Esto parece ser una bonita caricatura de lo que pasó en el aposento superior en Jerusalén. Pero si de esta manera el Papa y los Cardenales alcanzan la gracia de ser humildes delante de Dios y de los hombres, ¡Enhorabuena, que lo practiquen mucho!

Preg. 208. ¿Qué significa lo que Jesús dijo a Pedro?

Mientras el Señor andaba lavando los pies de los discípulos, nada dijeron ellos hasta que llegó a Pedro. Se supone que el primer impulso de Pedro fué el de vergüenza al ver a Jesús hacerle el servicio propio de un esclavo, pero luego que le dijo que solo así podría ser suyo, dió en el extremo contrario y quiso que le lavase las manos y la cabeza. Siempre ha habido y habrá personas que como Pedro van de un extremo a otro y hacen cosas extravagantes, por ejemplo: los lavamientos de la Ley de Moisés, llamados "bautismos" en Heb. 9:10 fueron todos lavamientos y aspersiones, y es de presumir que los del Nuevo Testamento eran lo mismo; pronto llegaron a inmersiones, y luego hasta la trina inmersión, una en el nombre del Padre, otra en el del Hijo, y la otra en el del Espíritu Santo. Parece que el Señor nos da a entender por su respuesta que el que ha aceptado a Jesús es ya justificado, y no necesita aceptarle de nuevo; pero como diariamente tropezamos con muchas cosas (Sant 3:2) y no alcanzamos la gloria de Dios (Rom. 3:23), como dice Salomón (1 Rey. 8:46) que no hay hombre que no peque, y Juan agrega que si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos; 1 Juan 1:8, es necesario que nuestra vida diaria sea purificada. La vida diaria en el mundo nos hace tropezar y caer y recoger el polvo del

mundo, y éste debe ser lavado, simbolizando los yerros y faltas de cada día que debemos confesar, y de los cuales es necesario arrepentirnos, y el Señor nos limpiará de esta clase de pecados.

Preg. 209. ¿Cómo anunció Jesús al traidor? Mt. 26:21-25, Mc. 14:18-21, Lc. 22: 21-23, Jn. 13:21-30.

Lugar, El Aposento Superior, Jerusalén. Tiempo, Jueves, tarde, Abr. 6, 30 A. D.

Y estando ellos a la mesa, mientras comían, habiendo dicho esto (El que come mi pan ha levatado contra mí su calcañar) turbóse en su espíritu, diciendo: He aquí, ¡La mano que me entrega está conmigo en la mesa! Y afirmó solemnemente: De cierto, de cierto os digo; que uno de vosotros que come conmigo, me va a entregar. Entristecidos de gran manera, mirábanse los discípulos unos a otros dudando de quién hablaba, y comenzaron cada uno a discutir entre sí, quién de ellos sería el que iba a hacer esto, y a decirle: ¿Soy yo quizá, Señor? Mas él respondió: El es uno de los Doce que ha metido la mano y moja conmigo en el plato, ese me entregará. El Hijo del Hombre va su camino como está determinado y escrito de él; pero ¡Ay de aquél por quien el Hijo del Hombre es entregado! ¡Bueno le fuera al tal hombre no haber nacido! Y respondió Judas, el que le entregaba: ¿Soy yo quizá, Rabí? Dícele: Tú lo has dicho. Y uno de ellos, el discípulo a quien Jesús amaba, estaba reclinando en el seno de Jesús. A éste, pues, hizo la seña Simón Pedro y le dijo: Di quién es de quien habla. El, entonces, como estaba recostándose sobre el pecho de Jesús, le preguntó: Señor, ¿Quién es? Respondió Jesús: Es aquél para quien yo moje el bocado de pan, y se lo dé. Y habiéndolo mojado, lo tomó y diólo a Judas, hijo de Simón Iscariote. Y tras el bocado Satanás entró en él. Díjole entonces Jesús: Lo que haces, hazlo cuanto antes. Mas ninguno de los que estaban a la mesa entendió a qué propósito le dijo esto. Pues algunos pensaban que, como Judas tenía la bolsa, Jesús quería decirle: Compra lo que nos hace falta para la fiesta; o, que diese algo a los pobres. Y Judas, habiendo tomado el bocado, salió inmediatamente; y era de noche.

La descripción que S. Juan da de esta escena es tan completa y viva que no debemos añadir nada que pudiera quitar algo de su excelencia. Sólo deseamos llamar la atención a ciertos puntos de importancia.

1. Nuestro Señor se acuerda de la traición de Achi-

tofel, cuando abandonó a David, para ayudar a Absalom en su rebelión. Sal. 41:9, 55:12-14, y 2 Sam. 15:12. En esto David fué tipo de Jesús, y Achitofel de Judas.

2. Aunque los discípulos tuvieron sus disputas sobre quién sería el mayor, tenían muy poca malicia, y no eran suspicaces. Parece que no tenían ninguna idea del carácter de Judas, y por eso no sospechaban de él, y se arrogan la culpa a sí mismos, sin tener idea de quién pudiera ser el culpable. Después que Jesús declaró quién era, le dió orden para que hiciera luego lo que se había propuesto, suponiendo ellos que Judas había salido ¡para dar una caridad a los pobres!

3. El Señor descubrió al traidor para manifestarle que nada había oculto para El; porque dentro de poco la fe de ellos iba a ser fuertemente probada cuando vieran a Jesús prendido, llevado ante el Sanedrín y condenado a muerte. Pero recobrarían alguna confianza al reflexionar que Jesús les había anticipado esto, y les había dado una prueba de que él era el verdadero Mesías.

4. El caso de Judas siempre ha servido para ilustrar la verdad de la parábola de la zizaña. El Diablo siembra hijos suyos en el campo de Jesús, y aun hubo un endemoniado entre los doce discípulos.

5. Jesús sabía desde el principio que Judas era traidor, aunque los demás no lo sospechaban. Jn. 6:64 y 70, y 13:11, 18. De la misma manera sabe que ha de haber falsos en su Iglesia, y nos ha dado muchas amonestaciones en contra de ellos.

6. Jesús no dejó a Judas ir adelante en su peligrosa carrera sin amonestarle. Muchas son sus enseñanzas que parecen haber sido dirigidas primeramente a él, y después a otros. Denunciaba la hipocresía y los falsos trabajadores, pero se verificó en él lo que dijo Salomón: "El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, ni habrá para él medicina." Prov. 29:1.

7. Juan dice que cuando Judas salió ya era noche. Pero la obscuridad y tinieblas de la noche, no eran nada en comparación con la negrura del corazón de Judas, y eran presagios del horrible abismo en que se precipitaba.

Preg. 210. Refiérase la institución de la santa cena. Mt. 26:26-29, Lc. 22:19-20, Jn. 11:23-5.

Estando ellos aún comiendo, Jesús tomó pan, y habiéndolo bendecido, y dado gracias, lo partió y diólo a los discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es dado. Haced esto en memoria de mí. Tomó también la copa, después que hubo cenado, y habiendo dado gracias, la dió a ellos, diciendo: Bebed de ella todos. Porque esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, la cual es derramada por vosotros y por muchos para remisión de pecados. Y bebieron de ella todos. Haced esto, todas las veces que la bebáis, en memoria de mí. Os digo que desde ahora no beberé de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo bebo nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

Lugar, El Aposento Superior, Jerusalén. Jueves, tarde, Abr. 6, 30, A. D.

El bautismo y la Santa Cena son los dos sacramentos del Nuevo Pacto. Es de notarse que Jesús dió a los comulgantes los elementos de este sacramento en las dos especies, y la copa con mayor insistencia, diciendo: Bebed de ella *todos*. El apóstol Pablo fué inspirado para darnos más instrucciones respecto de este sacramento. Dice en 1 Cor. 11:26-34: "Todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere la copa del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Examínese cada uno a sí mismo, y así coma del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y no pocos duermen. Mas si nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados. Pero siendo juzgados del Señor, somos castigados, para que no seamos condenados con el mundo. Así que, hermanos míos, esperaos unos a otros. Si alguno tiene hambre, coma en su casa, a fin de que no os juntéis para juicio."

De estas enseñanzas deducimos:

1. Que es el deber de todo cristiano celebrar la santa Cena.

2. Que es un sacramento que se debe repetir muchas veces.
3. Es una conmemoración de Cristo.
4. Requiere cierta preparación de espíritu para participar sin incurrir en condenación.
5. El pan que es comido y la copa que es bebida representan el cuerpo y sangre de Nuestro Señor, y nadie es digno de participar de ellos cuando no conoce el significado de este sacramento; mas el apóstol afirma que el pan que se come es pan todavía, y la copa es copa. No hay tal cambio de las sustancias, ni tal presencia de Jesús, en cuerpo, alma y divinidad en las especies.
6. El cristiano no debe confundir el sacramento con una comida para satisfacer el hambre. "Si alguno tuviera hambre, coma en casa."
7. Cada uno debe examinarse a sí mismo, y no tiene el deber de confesarse con otro. Este examen debe ser concienzudo, pero no requiere mortificaciones del cuerpo, ni el escrutinio prolongado y penoso a que algunos se sujetan.
8. El que de cualquiera manera profane la Santa Cena incurre en grave culpa, y lo hacen esto los impenitentes, los disolutos y desordenados.
9. Si alguno no participa, no se excusa diciendo: No estoy preparado para participar, o Veo algunos hipócritas allí; porque el que tiene fe en Jesús debe prepararse antes de presentarse.
10. Jesús excluyó a Judas de la Cena, así el profano debe ser excluído de ella; y los elementos no deben ofrecerse a los que por tierna edad y falta de conocimientos, no pueden comprender lo que significan, o si no han confesado a Cristo delante de los hombres.

Preg. 211. ¿Cómo predijo Jesús la caída de Pedro? Mt. 26:31-35, Mc. 14:27-31, Lc. 22:31-34, Jn. 13:31-38.

Lugar, El Aposento Superior, Jerusalén. Jueves, tarde, Abr. 6, 30, A. D.

Después que Judas hubo salido, dijo Jesús: Ahora

es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo, y en seguida le glorificará. Hijitos, poco tiempo estaré ya con vosotros. Me buscaréis, y como dije a los judíos, ahora os digo también a vosotros: Donde yo voy, vosotros no podéis venir. Un mandamiento nuevo os doy; Que améis los unos a los otros; como yo os he amado, que también os améis los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos, si tuviereis amor los unos para con los otros.

Jesús les dice: Todos vosotros seréis escandalizados en mí esta noche, porque está escrito:

"Heriré al Pastor, y serán dispersadas las ovejas." Zac. 13:7.

Sin embargo, después de haber yo resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. Díjole Simón Pedro: Señor, ¿A dónde vas? Respondióle Jesús: A donde yo voy, no puedes seguirme ahora; pero me seguirás más tarde. Repuso Pedro: Señor: ¿Por qué no puedo seguirte ahora? Mi vida pondré por ti. Jesús le contestó: ¿Tu vida pondrás por mí? Simón, Simón, he aquí, Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo. Pero yo he suplicado por ti, que tu fe no desfallezca, y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. Pedro le contestó: Aunque todos sean escandalizados en ti, yo nunca seré escandalizado. Señor, contigo estoy dispuesto a ir lo mismo a la cárcel que a la muerte. Repuso Jesús: Pedro, de cierto, de cierto te digo que el gallo no cantará esta noche hoy dos veces antes que tú hayas negado tres veces que me conoces. Mas él decía con mayor vehemencia: Aunque me sea necesario morir contigo, en modo alguno te negaré. Y lo mismo decían todos los discípulos.

El cumplimiento de esta profecía siguió tan pronto después que Jesús la dió, que no se necesita decir más aquí.

Preg. 212. ¿Cómo abrogó Jesús un mandato que había dado antes? Lc. 22:35-38.

Lugar, El Aposento Superior, Jerusalén. Jueves, tarde, Abr. 6, 30, A. D.

Preguntóles entonces: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, ni calzado, ¿acaso os faltó algo? Y ellos le contestaron: Nada. Y les dijo: Mas ahora, el que tenga bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tenga, venda su manto, y compre una espada. Porque os digo que es necesario que se cumpla en mí esto que está escrito:

"Y con los inicuos fué contado." Is. 53:12. Y en efecto, lo concerniente a mí se está cumpliendo. Y le dijeron: Señor, he aquí dos espadas. Y él contestó: Basta.

Cuando el Señor Jesús envió a los Doce para anunciar el reino de Dios, Preg. 126, les mandó que no llevasen provisiones para el viaje; porque siendo heraldos o embajadores del Rey, el pueblo debía proveerles estas cosas en el camino, pues, eran dignos de su salario. Mas ahora que los judíos le estaban desechando, y se habían combinado para matarle, todo el orden de las cosas se iba a cambiar; y ya que sus discípulos pronto serían enviados, no a su propio pueblo, sino a las naciones extranjeras y hasta el fin del mundo, las circunstancias serían cambiadas esencialmente, y por tanto El abroga este mandato. No manda que los inconversos gentiles sostuviesen a sus enviados antes de que estuviesen convertidos. Esto es como era de esperarse, y es efectivamente lo que él hizo. Nos ha sorprendido que ha habido muchas personas, y quizá las hay todavía, que sostienen que todas las instrucciones aludidas están aún en vigor.

Preg. 213. ¿Cuál fué la cariñosa despedida que Jesús dió a sus discípulos, y su oración intercesoria? Jn. 14:1 hasta 17:26.

Lugar, El Aposento Superior, Jerusalén. Jueves, 6 de Abr. 30, A. D.

No se turbe vuestro corazón; creed en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, os lo hubiese dicho, porque voy a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, a fin de que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y adonde yo voy, sabéis el camino. Díjole Tomás: Señor, No sabemos adonde vas; ¿cómo vamos a saber el camino? Jesús le respondió: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me hubieseis conocido, también a mi Padre conoceríais. Desde ahora le conocéis, y le habéis visto. Díjole Felipe: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta. Respondióle Jesús: ¿Tanto tiempo ha que

estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo dices tú: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os digo, no las hablo de por mí; mas el Padre, que mora en mí, hace sus obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creed por las mismas obras. De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, las obras que yo hago, también él las hará; y mayores que éstas hará; porque yo voy al Padre. Y cualquier cosa que pidiereis en mi nombre, la hará, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo me pidiereis en mi nombre, yo lo haré. Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, a fin de que esté con vosotros para siempre; al Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; mas vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos, vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, y vosotros viviréis. En aquel día conoceréis que yo soy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él. Díjole Judas (no el Iscariote): Señor, ¿qué hay que te hayas de manifestar a nosotros y no al mundo? Respondióle Jesús: Si alguno me ama, guardará mi palabra; y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos con él morada. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que oís, no es mía, sino del Padre que me envió. Estas cosas os he hablado, estando con vosotros; mas el Consolador, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho. La paz os dejo. mi paz os doy; yo no os doy como da el mundo. No se turbe vuestro corazón, ni se acobarde. Oisteis que os dije: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais gozado de que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo. Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando sucediera, creáis. No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y en mí no tiene nada. Pero esto es para que el mundo conozca que amo al Padre, y que como el Padre me ordenó, así hago. Levantaos, vamos de aquí.

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo sarmiento que, estando en mí, no lleva fruto, lo quita; y todo el que lleva fruto, lo limpia, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios a causa de la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí

y yo en él, éste lleva mucho fruto: porque separados de mí, nada podéis hacer. El que no permanece en mí es echado fuera, cual un sarmiento, y se seca; luego juntan los sarmientos secos, y los echan en el fuego, y arden. Si permaneciereis en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto y seáis así discípulos míos. Como el Padre me ha amado, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Este es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que éste: que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; mas os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. Vosotros no me escogisteis a mí; antes bien, yo os escogí a vosotros; y os puse para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; a fin de que cualquiera cosa que pidiereis al Padre en mi nombre, os la dé. Esto os mando, para que os améis los unos a los otros. Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría a lo suyo; mas porque no sois del mundo, antes yo os escogí del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de la palabra que os dije: No es el siervo mayor que su señor. Si a mí me persiguieron, también a vosotros os perseguirán; si guardaron mi palabra también guardarán la vuestra. Mas todas estas cosas harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. Si no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; mas ahora no tienen excusa de su pecado. El que a mí me aborrece, también aborrece a mi Padre. Si no hubiese hecho entre ellos las obras que ningún otro hizo, no tendrían pecado; mas ahora, no sólo han visto, sino que han aborrecido, tanto a mí como a mi Padre. Pero esto es así, para que se cumpla la palabra que está escrita en la Ley de ellos:

"Sin causa me aborrecieron.' Sal. 35:19.

Mas cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros dad testimonio, porque habéis estado conmigo desdes el principio.

Estas cosas he hablado para que no os escandalicéis. Os excluirán de las sinagogas, y aun viene la hora, cuando cualquiera que os mate pensará que ofrece servicio a Dios. Y harán estas cosas, porque no han conocido al Padre ni a mí. Mas os he hablado estas cosas, para que cuando venga su hora, os acordéis de ellas, y de

que yo os las dije. Esto, empero, no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros. Mas ahora voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? Antes bien, porque os he hablado estas cosas, la tristeza ha henchido vuestro corazón. Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo vaya; porque si no me fuere, el Consolador no vendrá a vosotros; mas si me fuere, os le enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia, y de juicio: de pecado, porque no creen en mí; de justicia, porque me voy a mi Padre, y no me veréis más; y de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podéis llevar. Pero cuando venga aquél, el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará de por sí, sino que hablará todo lo que oye, y os declarará las cosas que están por venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo declarará. Todo cuanto tiene el Padre, mío es; por eso, dije, que tomará de lo mío, y os lo declarará. Un poquito, y no me veréis más; y otra vez un poquito, y me veréis. Dijéronse entonces algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poquito, y no me veréis, y otra vez un poquito, y me veréis. y: Porque yo me voy a mi Padre? Decían, por tanto: ¿Qué es este "poquito" de que habla? No entendemos lo que dice. Conoció Jesús que querían preguntarle, y les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que dije: Un poquito, y no me veréis, y otra vez, un poquito, y me veréis? De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y os lamentaréis, mas el mundo se gozará; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer cuando, está de parto, tiene tristeza, porque ha llegado su hora; mas después de haber dado a luz al niño, ya no se acuerda de la tribulación, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. Así también, vosotros ahora tenéis tristeza; mas os veré otra vez, y se gozará vuestro corazón; y nadie os quitará vuestro gozo. En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto ,de cierto os digo, lo que pidiereis al Padre, os lo dará en mi nombre. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido. Estas cosas os he hablado en proverbios; la hora viene cuando ya no os hablaré por proverbios, sino que os comunicaré claramente las cosas de mi Padre. En aquel día pediréis en mi nombre; y yo os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os ama, por cuanto vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí del lado de Dios. Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre. Dícenle sus discípulos: Ahora sí que hablas claramente, y no empleas ningún proverbio. Ahora sabemos que sabes todas las cosas, y que no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que saliste de Dios. Respondióles Jesús:

¿Ahora creéis? He aquí viene la hora, y ha llegado ya, de que seáis esparcidos, cada uno por su lado, y me dejéis solo; sin embargo, no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Estas cosas os he hablado, para que en mí tengáis paz. En el mundo tenéis tribulación; pero tened buen ánimo, yo he vencido al mundo.

Estas cosas habló Jesús, y alzando sus ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti; como le diste potestad sobre toda carne, para que a todos los que le has dado, les dé vida eterna. Esta, empero, es la vida eterna: Que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste. Yo te glorifiqué en la tierra, habiendo acabado la obra que me has dado que hiciese. Y ahora, Padre, glorifícame cerca de ti mismo con aquella gloria que yo tenía contigo antes que el mundo fuese. Yo manifesté tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo cuanto me has dado procede de ti; pues las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y conocieron verdaderamente que salí de tu lado, y creyeron que tú me enviaste. Yo ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque son tuyos, (y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío); y he sido glorificado en ellos. Y ya no estoy en el mundo; pero éstos están en el mundo. y yo voy a ti. Padre santo, guárdalos en tu nombre, el que me has dado, para que ellos sean una cosa como lo somos nosotros. Cuando estaba con ellos, yo los conservaba en tu nombre, en el que me has dado; los guardé, y ninguno de ellos se perdió sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese. Mas ahora vengo a ti; y hablo estas cosas, estando en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno (o del mal). No son del mundo, como tampoco yo soy del mudo. Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad. Como tú me enviaste al mundo, yo también los envié al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que creen en mí por la palabra de ellos, que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean una cosa, como nosotros lo somos; yo en ellos, y tú en mí; para que sean hechos perfectamente una cosa, y el mundo conozca que tú me enviaste, y que los amaste a ellos como me amaste a mí. Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, estén ellos también conmigo; para que contemplen mi gloria que me has dado; porque me

amaste antes de la fundación del mundo. Padre justo, el mundo no te conoció, mas yo te conocí, y éstos conocieron que tú me enviaste; y yo les dí a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún; para que el amor con que me amaste esté en ellos, y yo en ellos.

Aquí estamos entrando en un ambiente del más tierno amor, el que Jesús tiene por su Padre y por sus discípulos. Estos capítulos han sido la consolación de los cristianos en los momentos de tribulación y en la hora de la muerte. No hay explicación que podamos dar para aclarar más su sentido, sólo deseamos pedir que se fije la atención en el orden de los asuntos que él presenta a los discípulos. Como iba a dejarlos, quiere prepararlos para la separación, y que confirmen su fe en El y en Dios. Les había hecho saber los ***males*** que les aguardaban en el mundo, pero cuando aún estaban en su compañía no les había dicho todos los ***bienes*** reservados para ellos, pero ahora les da a entender que no pueden errar imaginándose que serán grandes y muchos; y en realidad, quita los límites a semejante posibilidad. Si hubiera peligro de creer que las bendiciones del porvenir fuesen mayores que lo que en verdad serán, él se los habría dicho y puesto freno a sus esperanzas falsas; pero no nos ha precavido de tal posibilidad. Si la mente humana se esfuerza hasta lo sumo, jamás podrá concebir glorias futuras mayores que las que se realizarán. Si uno ha creído que ha de haber una gloria sumamente grande, puede errar respecto del ***tiempo***, del ***modo*** o naturaleza de ella pero la realidad será mayor todavía que lo que se creyó. Estas palabras: "Si así no fuera, os lo hubiese dicho" sirven de nuestra garantía.

Los discípulos estaban muy preocupados con la pregunta: "¿A dónde vas?" y con el deseo que tenían de ver al Padre.

Jesús les instruyó respecto de la oración en su nombre. Les enseña lo que será la venida del Espíritu Santo. Les encarece la importancia de la obediencia y del amor mutuo como del amor a El, encargándoles que sean unidos. Les da la promesa del Espíritu Santo, y les propone la hermosa parábola de la vid. La lección de la vid es fácil de entender, pues las vides no llevan fruto sino por medio de los

sarmientos; y ningún racimo se ve en la vid, sino que todos ellos cuelgan de los sarmientos. Así Cristo ha dejado a sus discípulos la gloria de propagar el evangelio, de dar testimonio a la verdad y de ser ejemplos de piedad; porque ni él, ni los ángeles dan estos frutos en la tierra. Por supuesto el Padre, que es el viñero, verá que den fruto; y a veces es necesario tomar el cuchillo y podar los sarmientos que salen estériles, y si quedan infructuosos, cortarlos y echarlos al fuego. El producir fruto es el modo de glorificar a Dios, y si no lo producen, El los tiene que podar.

Les amonesta respecto del *odio* que el mundo les tiene y siempre les tendrá, pero les promete el Consolador, que es el Espíritu Santo. La elocuencia humana es una nulidad cuando trata de convencer a los hombres que son pecadores, cuando no está ayudada por el Espíritu, pero si no se produce esta convicción en el corazón del hombre, el presentarle la salvación es predicar inútilmente. El Señor manifiesta cuáles son las tres convicciones esenciales para la salvación de los hombres, y para producir estas convicciones el Espíritu hace uso de ciertas verdades, y Cristo las señala. Solo él puede sellar estas convicciones en el corazón; a saber: la del pecado, la de la justicia, y la del juicio. El predicador que sabe obrar en armonía con esta obra del Espíritu, tendrá su poderosa ayuda; y el que no, será estéril en sus trabajos.

Como las mentes de los discípulos quedaron embargadas respecto de su muerte, ellos no comprendían estas expresiones: "no estar con ellos," y "volver a verlos."

La oración que se sigue es el Santo de los Santos del Nuevo Testamento, como fué dirigida al Padre en presencia de ellos, se ha conservado para nuestra instrucción y consuelo.

Preg. 214. Descríbase la partida para Getsemaní. Mt. 26:30, Mc. 14:26, Jn. 18:1, Lc. 22:39.

Lugar, Jerusalén. Tiempo, Jueves, noche, Abr. 6 de 30 A. D.

Habiendo dicho Jesús estas cosas, cantaron el himno, y saliendo él, encaminóse, como solía. Los discípulos también le siguieron al otro lado del torrente de los Cedros (al monte de Olivos) donde había un huerto, en el cual entró él con sus discípulos.

Leemos en Lc. 9:51, "Sucedió que como se cumplía el tiempo en que él había de ser recibido arriba (Unos meses antes de ahora), afirmó su rostro para ir a Jerusalén." Vemos ahora que continúa con la misma firmeza de ánimo y con propósito fijo a sufrir todo lo que le aguardaba.

Preg. 215. ¿Qué pasó en el huerto de Getsemaní? Mt. 26:36-46, Mc. 14:32-42, Lc. 22: 40-46, Heb. 5:7-8.

Jerusalén. Jueves, noche, Abr. 6, 30, A. D.

Entonces vino Jesús con ellos a un lugar llamado Getsemaní como llegó al lugar, dijo a los discípulos: Orad que no entréis en tentación. Sentaos aquí mientras voy allá y oro. Y tomando consigo a Pedro y a Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse, llenarse de asombro y a angustiarse mucho. Entonces les dijo: Muy triste está mi alma hasta la muerte, quedaos aquí y velad conmigo. Y yéndose un poco más adelante, como un tiro de piedra, y puesto de rodillas, se postró en tierra sobre su rostro orando que si era posible pasase de él aquella hora, y diciendo: "Abba Padre; todas las cosas te son posibles, aparta de mí este cáliz; Padre mío, si es posible pase de mí este cáliz; sin embargo, no sea como yo quiero, sino como tú; no se haga mi voluntad, sino, la tuya.

Y vino a sus discípulos, y hallándolos durmiendo, dijo a Pedro: Simón, ¿Duermes? ¿Así no habéis tenido fuerzas para velar una sola hora conmigo? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu está pronto, mas la carne es débil.

De nuevo yéndose, oró diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí este cáliz sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Y le apareció un ángel del cielo, confortándole.

Vino otra vez, y los halló durmiendo; porque sus ojos estaban cargados de sueño, y no sabían responderle. Y dejándolos, volvió a irse, y oró tercera vez, diciendo de nuevo las mismas palabras. Y sobreviniéndole una grande angustia, oraba con más vehemencia, y fué su sudor como gruesas gotas de sangre, y caían sobre la tierra. Entonces cuando se levantó de orar, vino a los discípulos y hallólos durmiendo de tristeza,

y les dice: Dormid ya y descansad. Y les dijo: Basta, ¿Por qué dormís, levantaos y orad para que no entréis en tentación. He aquí, la hora está cerca. He aquí el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos: He aquí, está cerca el que me entrega.

Y Cristo en los días de su carne, habiendo ofrecido ruegas y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, y habiendo sido oído a causa de su temor reverente, aunque era Hijo aprendió la obediencia por lo que padeció.

Aquí pisamos tierra santa. Y nuestras palabras deben ser pocas ante su presencia. ¡El Hijo de Dios con lágrimas y clamor! Deseaba la simpatía de sus discípulos, y ¡Ojalá que nosotros fuésemos capaces de simpatizar con El! Una cosa sabemos de cierto, y es que esto no fué contrición ni remordimiento por sus propios pecados, porque El no tuvo ninguno. Ahora podemos examinar las causas que determinaron esta agonía.

I. Sin duda las contenciones de sus discípulos le causaron pena. Lo que sentía por ellos se ve en la oración, Jn. 17, en la que pide que fuesen en un solo cuerpo.

II. La oposición de su pueblo Israel le afectaba mucho más, porque ¿quién puede saber el dolor que le causaba la enemistad de los jefes de la nación, su hipocresía, su ingratitud y su malicia que les impulsaron con furia a cometer el crimen de los crímenes? Sabemos que esto, y la destrucción de Jerusalén, que fué causada por dichas maldades, le afligía sobremanera según vemos por la amarga lamentación que hizo sobre la ciudad cuando la vió desde el monte de los Olivos.

III. ¿No podemos entender que otra cosa también contribuía, algo que era invisible pero poderoso, y que agravaba la angustia de su espíritu? Se dijo que la Serpiente le heriría en el calcañal. Gén. 3:15. Este enemigo de Dios y del hombre trató de destruir a Jesús en la cuna por medio de Herodes. Vemos la mano de este enemigo en la hostilidad de los judíos, en la traición de Judas. En Jn. 14:30 dijo que su antagonista, el príncipe de este mundo, venía; y en Lc. 22:53, que ésta era la hora y poder de las tinieblas, y también vemos su mano en todo lo

que se hacía desde ahora hasta la muerte de Jesús. Satanás zarandeó a Pedro para que le negase, y echó los más detestables denuestos en la cara del Señor cuando estaba en la cruz. No sabemos bien qué efecto produjo en Jesús; pero, Satanás fué el más formidable enemigo de todos, y leemos en Heb. 2:14 que la obra de Jesús era "Para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es a saber, al Diablo." Todo esto nos hace creer que cuando Jesús lo hirió en la cabeza, Satanás le hacía todo el mal que podía.

IV. Mas todavía, como era "El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo," todas las injusticias de la humanidad añadieron su peso a la carga que oprimía su espíritu. Al mirar adentro de nuestro corazón, cada uno de nosotros ve un mundo de iniquidad que le espanta, y como "fué hecho pecado por nosotros," todo tiene que agregarse a lo que ya era insoportable.

V. Pero todo esto en conjunto era poco en comparación con lo que sufrió cuando el Padre le abandonó y tuvo que exclamar en la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado? Delante de esto callamos, pidiendo a Dios la gracia de tener gratitud.

Cuando esta hora pasó, y Cristo se presentó a sus enemigos con tanta calma es claro que ya había ganado la victoria sobre Satanás.

Entendemos que después que les dijo: "¡Dormid ya y descansad!" pasó algún tiempo, quizá algunas horas, en que ellos durmieron. Luego, al decir: "¡Basta!" oyó a los traidores llegar.

Preg. 216. Refiéranse la traición de Judas y el arresto de Jesús. Mt. 26:47-56, Mc. 14:43-52, Lc. 22:47-53, Jn. 18:2-12.

Lugar, El Huerto de Getsemaní, Jerusalén. Jueves, Abr. 6, media noche, 30, A. D.

Y luego, hablando él aún, he aquí, en frente de ellos vino Judas, uno de los Doce, y se presenta con una turba de mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes, y de los escribas

y de los ancianos del pueblo. Pues Judas conocía también aquel lugar; porque Jesús se había reunido allí muchas veces con sus discípulos. El, pues, tomando la cohorte y algunos alguaciles de los principales sacerdotes, y los fariseos, fué allí con linternas y antorchas y con armas. Entonces Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis? Respondiéronle: A Jesús el Nazareno. Díjoles Jesús: Yo soy. (Y Judas, el que le entregaba, estaba también con ellos.) Y luego que les dijo: Yo soy, retrocedieron y cayeron en tierra. Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos respondieron: A Jesús el Nazareno. Díjoles Jesús: Os he dicho que yo soy; por tanto, si me buscáis a mí, dejad ir a éstos. (Para que se cumpliese la palabra que había dicho: De los que me has dado, ninguno de ellos perdí.)

Y el que le entregaba les había dado una señal, diciendo: Al que yo besare, aquél es; prendedle y llevadle con seguridad. Y en seguida, venido él se acercó a Jesús para besarlo. Llegóse a Jesús y le dijo: ¡Salve, Rabí! Y le besó con efusión. Compañero, le dijo Jesús, a lo que vienes. Y le dijo: Judas, con un beso entregas al Hijo del Hombre? Entonces llegáronse la cohorte, el tribuno y los alguaciles de los judíos y echaron mano a Jesús, le prendieron y le ataron. Y los que rodeaban a Jesús, viendo lo que iba a suceder, le dijeron: ¿Acometeremos a espada? y Simón Pedro, uno de los que estaban con Jesús que tenía una espada extendiendo la mano, desenvainó su espada, e hiriendo al siervo del Sumo-sacerdote, le quitó la oreja derecha. El nombre del siervo era Malco. Entonces dijo Jesús: "Sufrid aún esto" y tocándole al siervo la oreja, le sanó. Y a Pedro: "Vuelve tu espada a su lugar, la vaina. El cáliz que el Padre me ha dado, ¿no lo he de beber? Porque todos los que toman espada, a espada perecerán. ¿O piensas que no puedo rogar a mi Padre, y El pondría ahora a mi lado más de doce legiones de ángeles? ¿Cómo, pues, se cumplirán las Escrituras, que es necesario que así acontezca?" En aquella hora dijo Jesús a las gentes y los principales sacerdotes, y los jefes de la guardia del Templo, y a los ancianos que habían venido contra él: "¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos a prenderme? Diariamente estaba con vosotros en el Templo enseñando, y no extendisteis las manos contra mí, mas vuestra es esta hora y la potestad de las tinieblas. (No os apoderasteis de mí, no me prendisteis.) Mas todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los Profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron. Y cierto mancebo le iba siguiendo, envuelto el cuerpo en una sábana; y le prendieron; mas él, dejando la sábana, huyó desnudo.

La palabra dirigida a Judas, que se traduce "ami-

go," no es voz que indica afecto y confianza, sino que es propia a uno que es solamente compañero o conocido. Los motivos que influyeron en la mente de Judas se presentan en Preg. 202.

Este momento marca el paso del ministerio *activo* de Jesús al *pasivo*. Su grandes obras delante de Israel ya cesaron en este último acto—en que sana la herida de Malco, y según parece, hace uso de poder milagroso en postrar en tierra a todos aquellos viles que le salieron en contra. Se deja prender de ellos deliberadamente y de su propia voluntad, pues las espadas y palos de ellos no valían más que pajas y plumas contra Aquél que tenía a las huestes celestiales bajo su mando. Vemos, pues, en su firme actitud la misma determinación que se notó meses antes cuando "afirmó su rostro para ir a Jerusalén." Lc. 9:51. Marcos refiere el caso del joven que siguió envuelto en una sábana. Véase Preg. 203.

Preg. 217. Refiéranse las audiencias ante los judíos. Jn. 18:13-14, 19-24, 28. Mt. 26:57-68, 27:1-2, Mc. 14:53-65, 15:1, Lc. 22:54, 63-23:1.

Lugar, Palacio de Caifás, Sumo-sacerdote, Jerulén. Tiempo, Viernes, a la una a. m. Abr. 7, 30 A. D.

Y lleváronle primero a Anás, porque era suegro de Caifás, Sumo-sacerdote aquel año. (Caifás era el que había dado a los judíos el consejo de que convenía que un hombre muriese por el pueblo.)

Y el Sumo-sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Respondióle Jesús: Yo públicamente he hablado al mundo; yo siempre enseñé en las sinagogas y en el Templo, donde concurren todos los judíos; y nada he hablado en oculto. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído, qué les he hablado; he aquí, ellos saben lo que he dicho. Y al decir esto Jesús, uno de los alguaciles, que estaba presente, le dió una bofetada (varazo) diciendo: ¿Así respondes al Sumo-sacerdote? Contestóle Jesús: Si he hablado mal, da testimonio del mal; y si he hablado bien, ¿por qué me hieres? Anás entonces le envió atado a Caifás, el Sumo-sacerdote.

Y los que habían prendido a Jesús, le llevaron a casa de Caifás, el Sumo-sacerdote, donde los principales sa-

cerdotes, y los escribas y ancianos se habían reunido. Mas Pedro le seguía de lejos hasta dentro del atrio del Sumo-sacerdote, y estaba sentado con los alguaciles, calentándose a la lumbre, para ver el fin.

Los principales sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban algún falso testimonio contra Jesús para hacerle morir. Y no lo hallaron, pues, aunque se llegaron muchos testigos falsos, sus testimonios no concordaban; mas a la postre se llegaron dos que se levantaron dando falso testimonio contra Jesús diciendo: Nosotros le oímos decir: Yo puedo derribar el Santuario de Dios hecho de manos, y a los tres días edificaré a otro no hecho de manos (reedificarlo); mas ni aun así concordaba su testimonio.

Levantándose entonces el Sumo-sacerdote, y poniéndose en medio del Sanedrín, preguntó a Jesús: ¡Nada respondes! ¿Qué testifican estos contra ti? Mas Jesús callaba. El Sumo-sacerdote de nuevo le interrogó, diciendo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo del Bendito (Dios). Tú lo has dicho, le contestó Jesús. Y esto digo; yo soy, y desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder de Dios, y viniendo sobre las nubes del cielo. Entonces el Sumo-sacerdote rasgó sus vestidos, diciendo: Blasfemado ha; ¿oísteis la blasfemia? ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? He aquí, acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece? Ellos respondieron: Reo es de muerte. Entonces algunos le escupieron en el rostro, y le dieron puñadas (varazos); y otros le abofetearon; y le vendaron los ojos, diciendo: Profetízanos Cristo, ¿Quién es el que te ha herido? Y los alguaciles que le custodiaban, al hacerse cargo de él, le dieron bofetadas, le escarnecían y le golpeaban y le decían otras muchas cosas, injuriándole.

Cuando fué de día, tan pronto como amaneció, se reunieron los ancianos del pueblo con los principales sacerdotes y los escribas y todo el Sanedrín y se constituyeron en consejo, y consultaron entre sí contra Jesús para hacerle morir, y habiéndole atado le llevaron de allí y le condujeron a su Sanedrín, y le dijeron: Si tú eres el Cristo, dínoslo. El les contestó: Si os dijere, no me creeréis; y si os preguntare, no me responderéis. Desde ahora el Hijo del Hombre estará sentado a la diestra del Poder de Dios. Y todos le preguntaron: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? Vosotros lo decís, porque lo soy, les contestó. Mas ellos dijeron: ¿Qué necesidad tenemos ya de testimonio? porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca. Levantóse entonces toda la asamblea de ellos, y le condujeron a Jesús de casa de Caifás al Pretorio a Pilato, el gobernador, y se lo entregaron; y ellos no entraron en el Pretorio, por no contaminarse, y así poder comer la Pascua.

Nos parece que los judíos presentaron a Jesús ante tres audiencias antes de llevarle delante de Pilato:

I. Ante Anás; para hacer preparativos para el proceso, porque él era hombre de la mayor influencia entre ellos, siendo padre y suegro de media docena de Sumo-sacerdotes, y tenía mucha experiencia en el manejo de todo.

II. Ante Caifás, el Sumo-sacerdote y en su casa, donde había muchos miembros del Sanedrín. Esta vez determinaron lo que iban a hacer, y sólo aguardaban la venida del día para constituir el Sanedrín legalmente y disponer del caso.

III. Y ante el Sanedrín, por la mañana se reunió y trató el caso formalmente, y se puso de acuerdo declarando que Jesús era reo de muerte de conformidad con lo dispuesto en los procesos preliminares. Se ha alegado que no pronunciaron sentencia de muerte, puesto que no podían ejecutar semejante sentencia, sino que le entregaron al Gobernador Pilato para procurar su muerte por medio de otra acusación, o tal vez como un favor que les haría el Gobernador para agradarles. Tuvieron que buscar otra acusación, y después de hallarla, no la pudieron probar, como lo hemos de ver.

Fué llevado atado y presentado ante el Sanedrín. Siempre al llevarle de una parte a otra, le llevaban atado. Las negaciones de Pedro, según parece, tuvieron lugar en la casa de Caifás, antes y después de la audiencia. Los enemigos no pudieron hallar testimonio que condenaría a Jesús. Muchos piensan que Jesús nunca dijo claramente ante el pueblo que era el Cristo, o que era el Hijo de Dios. Sobre esto puede haber diferencia de opinión. No se cree que la Ley judía manda que al faltar evidencia de una ofensa, que era justo forzar al acusado inculparse a sí mismo; pero esto fué lo que los judíos hicieron, porque Jesús al fin fué juramentado para afirmar que El era el Cristo, el Hijo de Dios. Es evidente que si era el Cristo, como creemos firmemente que sí, lo era, no sería crimen decirlo, sino que habría sido blasfemia negarlo. No pidieron evidencias en el caso, y no examinaron las pruebas, solamente declararon su opinión; la cual era falsa e injusta. Los ultrajes que le infligieron eran dignos de salvajes. Hay ju-

díos que han examinado este proceso, y lo han condenado por ilegal. Todo está delante del juicio de Dios, y la sentencia ejecutada sobre Jerusalén y la nación se ha dado a conocer en la historia. Jesús nos enseñó con su ejemplo que es justo y no falta a la autoridad, protestar contra la injusticia de un ultraje. Muchos han fijado la atención en el extraño escrúpulo de esos judíos, que no quisieron contaminarse entrando en el Pretorio de gentiles para que pudiesen comer la Pascua, y sin embargo, ¡no se detuvieron en procurar la muerte del Santo de Dios en la Pascua!

Preg. 218. Refiéranse las negaciones de Pedro. Mt. 26:69-75, Mc. 14:66-72, Lc. 22:55-62, Jn. 18:15-18, 25-27.

Lugar, Palacio de Caifás, Sumo-sacerdote, Jerusalén. Tiempo, Viernes, madrugada, Abr. 7, 30 A. D.

I. A la puerta. Pedro le seguía de lejos.

Seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo (Juan). El otro discípulo era conocido del Sumo-sacerdote, en cuyo palacio entró con Jesús. Mas Pedro estaba fuera, cerca de la puerta. Salió, por tanto, el otro discípulo, el conocido del Sumo-sacerdote, y habiendo hablado a la portera, metió dentro a Pedro. Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿Eres tú también de los discípulos de este hombre? Respondió él: No lo soy. Los siervos y los alguaciles habían encendido brasas en medio del patio y sentáronse alrededor, porque hacía frío, y estaban en pie calentándose; y Pedro estaba también con ellos en pie, y se sentaba en medio de ellos y se calentaba.

II. En el patio calentándose.

Y estando Pedro sentado fuera, abajo en el patio, vino una de las criadas del Sumo-sacerdote, y viendo a Pedro, sentado a la lumbre que se calentaba, le miró fijamente, y dijo: Este también estaba con él; y a él le dijo: Tú también estabas con el Nazareno, Jesús. Mas él lo negó delante de todos, diciendo delante de todos: Mujer, no le conozco. Ni sé quién es, ni entiendo lo que dices. Poco después, viéndole otro, dijo: Tú también eres de ellos. Hombre, no lo soy, respondió Pedro.

III. Llevaron a Jesús al Sumo-sacerdote, y se reunieron todos los principales sacerdotes y los ancianos, y los escribas. Y Pedro, transcurrida una hora, en la

audiencia de Caifás, habiendo salido al vestíbulo, le vió otro criado que dijo a los que estaban allí: Este es de ellos, con Jesús el Nazareno estaba. Y otra vez negó con juramento: No conozco al hombre. Otro afirmó porfiadamente: Este hombre estaba con él, porque es galileo. Un poco después estaba Simón Pedro en pie, calentándose, y dijéronle: ¿Eres tú de sus discípulos? El negó, y dijo: No lo soy. Uno de los siervos del Sumo-sacerdote, pariente de aquél a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te ví yo en el huerto con él? Pedro negó otra vez. Acercándose los circunstantes, le dijeron a Pedro: Ciertamente tú también eres con ellos, porque hasta tu habla te denuncia. Comenzó entonces a proferir imprecaciones y a jurar: No conozco al hombre, ni sé quién es ese hombre de quien habláis. Y al instante cantó un gallo dos veces. Entonces volviéndose el Señor, miró a Pedro, y acordóse Pedro de las palabras que Jesús le había dicho: "Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces," y saliendo fuera rompió a llorar amargamente.

Parece que Pedro no llegó a la casa de Anás, sino que él y Juan llegaron juntos al palacio de Caifás, el Sumo-sacerdote. Los cuatro evangelios dicen cada uno que hubo tres negaciones, pero al examinar su testimonio, vemos que negó a Jesús por cierto en tres ocasiones. Mucho se ha discutido lo que debía haber pasado en la mente de Pedro para hacerle negar al Señor. Algunos remontándose al día en que reprendió a Jesús porque dijo que iba a ser muerto en Jerusalén. Preg. 142; dicen que entonces rechazó la doctrina de la cruz, y que de esto resulta ahora la negación ,otros se refieren a la devoción que tenía al Señor hiriendo a Malco cuando le vió aprehendido, mas al ser reprendido por Jesús, quedó desanimado. Como siguió de lejos a Jesús, se encontró entre amigos de Malco y temió se aprovecharan de esta ocasión para vengarse de él. Sabemos que la causa invisible de su caída fué que Satanás le estaba zarandeando; y tenemos que confesar que la prueba habría sido en verdad muy terrible para cualquiera de los discípulos. ¿Cuántos de nosotros pudiéramos triunfar si fuésemos sometidos a tal condición? Somos muy débiles, y hemos tenido grandes pruebas en favor del evangelio que Pedro no podía haber tenido.

Preg. 219. Cuéntese el remordimiento y suicidio de Judas. Mt. 27:3-10, Hech. 1:18-19.

Jerusalén, Viernes, Abr. 7, 30, A. D.

Entonces Judas, el que le entregó, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta monedas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, diciendo: He pecado entregando sangre inocente. Ellos contestaron: A nosotros ¿qué nos importa? Allá tú. El, arrojando al Santuario las monedas de plata, se marchó, y fué y se ahorcó. (Dijo Pedro: "Este, pues, adquirió un campo con el salario de su iniquidad, y cayendo boca abajo reventó por medio, y todas sus entrañas se derramaron.) Los principales sacerdotes, tomando las monedas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque son precio de sangre; y habiendo consultado juntos, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultar a los extranjeros. Y esto llegó a ser notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de modo que aquel campo fué llamado en la lengua de ellos "Aqueldamac," es decir, Campo de Sangre. Entonces se cumplió lo anunciado por el profeta Jeremías cuando dijo:

> **"Y tomaron las treinta monedas de plata, precio del apreciado, al cual pusieron precio quienes eran de los hijos de Israel, y las dieron por el campo del alfarero, como me ordenó el Señor." Zac. 11:12-13.**

¿Qué clase de arrepentimiento fué el de Judas? Pablo dice en 2 Cor. 7:10: "La tristeza que es según Dios, obra arrepentimiento para salvación, del cual no hay que tener pesar; mas la tristeza del mundo produce muerte." ¿A quién había ofendido Judas? A Jesucristo. ¿Trató Judas de reconciliarse con él? ¿Hizo algo para desagraviarle? No envidiamos a los que abogan en favor de Judas, presentando excusas para condonarle. Está en las manos del Justo Juez. No nos extraña que esas treinta monedas le quemaran las manos. Pedro nos dice lo que ganó por su traición y ese dinero que era maldito, ni sus cómplices en el crimen osaron echarlo en el tesoro, destinándolo a la compra de un terreno, que se llamó Aceldama, o Campo de Sangre.

Preg. 220. ¿Qué se hizo en el proceso ante Pilato la primera vez? Mt. 27:11-14, Mc. 15: 2-5, Lc. 23:2-5, Jn. 18:29-38.

Lugar, El Pretorio de Pilato, Jerusalén. Tiempo, A la madrugada de Viernes, Abr. 7 de 30 A. D.

Por tanto salió fuera Pilatos a donde ellos estaban, y preguntó: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Estos le respondieron: Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado. Díjoles entonces Pilatos: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra Ley. Contestáronle los judíos: A nosotros no nos es lícito dar muerte a nadie; (para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir.) Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado pervirtiendo a nuestra nación, prohibiendo dar tributo a César, y diciendo que él mismo es el Cristo, un rey. Volvió, pues, a entrar Pilato en el Pretorio y llamó a Jesús. Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador, y éste le interrogó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí? Repuso Pilato: ¿Acaso soy judío? Tu nación y los principales sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo. Si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearían para que yo no fuese entregado a los judíos; mas ahora mi reino no es de aquí. Entonces díjole Pilato: ¿Luego tú eres rey? Respondió Jesús: Tú lo dices; soy Rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. Dícele Pilato: ¿Qué cosa es verdad? Y como hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito. Mas ellos insistieron, diciendo: Perturba al pueblo por toda Judea con sus enseñanzas, comenzando desde Galilea hasta aquí. Mas al ser acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos de muchas cosas, nada respondió. Entonces Pilato le dice: ¿No respondes nada? ¿No oyes de cuántas cosas te acusan y testifican contra ti? Pero él no respondió a una sola acusación, de modo que el gobernador se maravillaba mucho. Al oír "Galilea," Pilato preguntó si el hombre era galileo. Y cerciorado de que Jesús era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a éste, que en aquellos días estaba también en Jerusalén.

¡Qué clase de proceso es éste? Pilato conocía la envidia y pasión de los judíos. Porque estaba acostumbrado a ver criminales de toda clase y conocía

que Jesús no lo era. Después de aclarar con calma la naturaleza de su reino, en sentido negativo, de que no era de este mundo, y que no guerreaba con soldados, Jesús dijo francamente que era Rey; y que había venido al mundo con este propósito. Esta explicación que Jesús le dió respecto de su reino convenció a Pilato que no había peligro para el imperio de semejante rey, y que Jesús era un inocente; y así se lo dijo a los judíos. Pero no osaba soltarle por temor de ellos, y aprovechó el primer pretexto para deshacerse del caso. Los judíos amontonaron acusaciones contra Jesús sin presentar pruebas; y Pilato siguió el mal ejemplo de ellos de procurar exigir del acusado alguna confesión para condenarle. Jesús protestó contra esto, porque si los judíos habían hecho esta acusación, a ellos les correspondía presentar las pruebas. Nos sorprende la solemne mentira que echaron respecto del tributo a César; pero todo lo que dijeron era un tejido de falsedades.

Es cosa notable que desde el día en que Jesús pronunció los Ayes contra los fariseos, éstos no se mencionan como participantes en los procesos, ni en procurar su muerte, sino hasta después de sepultado (Mt. 27:62, Preg. 232); con la sola excepción de que Judas obtuvo algunos alguaciles de ellos (Preg. 216), y parece que no tomaron parte en estos procesos contra Jesús.

Preg. 221. ¿Qué se hizo cuando Jesús estaba ante Herodes? Lc. 23:6-12.

Lugar, Casa de Herodes, Jerusalén. Mañana Viernes, Abr. 7, 30, A. D.

Pilato le remitió a Herodes, que en aquellos días estaba en Jerusalén. Herodes, viendo a Jesús, se gozó en extremo; porque hacía mucho tiempo que quería verle, pues había oído hablar de él, y esperaba verle hacer alguna señal. Así que le preguntaba con muchas palabras; pero Jesús nada le respondió. Y los principales sacerdotes y los escribas estaban allí, acusándole con vehemencia. Entonces Herodes, con los soldados de su guardia le menospreció, y escarneció, y vistiéndole una ropa espléndida, le volvió a enviar a

Pilato. Y se hicieron amigos Herodes y Pilato aquel mismo día, porque antes estaban enemistados entre sí.

Pilato quería evitarse la obligación de pronunciar la sentencia de esta causa. Su conciencia le decía que debía dar libertad a Jesús, y hasta protección contra esos enemigos; pero deseaba agradar a la multitud y a los jefes de los judíos; porque en caso contrario, ellos enviarían a Roma graves acusaciones contra él y evidenciarían crímenes atroces que había cometido cruel y arbitrariamente.

Herodes Antipas, que había asesinado a Juan el Bautista, y después oía decir muchas cosas respecto de Jesús, deseaba verle hacer algún milagro, no porque quisiera algún bien espiritual, sino puramente para satisfacer su curiosidad. Era amante de las fiestas y bailes y de los espectáculos públicos. Hoy día se le hubiese llamado "soldadón," pero sin atribuirle valor ni heroísmo. Su mente era del todo mundana y pagana, perteneciendo a la clase de personas que viven en el presente sin mirar hacia el porvenir. Delante de semejante rey Jesús no se dignó decir ni una palabra. ¡Bien hecho! y por esto, esa gente que no apreciaba la verdadera dignidad, ¡tuvo la bajeza de escarnecer y denostar al Hijo de Dios! ¡Con cuánta razón dijo Jesús: Mirad, Guardaos de la levadura de Herodes!" Preg. 137. Al devolver a Jesús otra vez a Pilato, vestido en brillante ropa, Herodes dió a entender que esta causa era ridícula y no merecía seria atención.

Preg. 222. Cuéntese cómo Pilato otra vez trató de libertar a Jesús, y el pueblo escogió a Barrabás. Mt. 27:15-26, Mc. 15:6-15, Lc. 23:13-25, Jn. 18:39-40.

Lugar, el Pretorio de Pilato, Jerusalén. Mañana de Viernes, Abr. 7 de 30 A. D.

Herodes volvió a enviar a Jesús a Pilato. Y se hicieron amigos Herodes y Pilato aquel mismo día; porque antes estaban enemistados entre sí.
En cada fiesta acostumbraba el gobernador soltar a la multitud a un preso, el que ellos quisieran. Y tenían entonces un preso famoso, llamado Barrabás, preso

entre los sediciosos, los cuales habían cometido asesinato en la sedición.

Pilato, convocó entonces a los principales sacerdotes, a los magistrados y al pueblo. Subiendo al Pretorio la multitud empezaba a pedir a Pilato la gracia que solía concederles. Reunidos, pues, ellos, les dijo: Me habéis traído a este hombre, como pervertidor del pueblo; y he aquí que yo le he interrogado en vuestra presencia, y no he hallado en él ningún delito de los que le acusáis, ni tampoco Herodes; porque nos lo ha devuelto, y he aquí, nada digno de muerte ha hecho. Por lo tanto, lo soltaré después de castigarle. Mas tenéis por costumbre que os suelte un preso en la Pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos? Entonces volvieron a gritar; diciendo: A éste no; sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón. Pilatos les dice: ¿A cuál queréis que os suelte, a Barrabás, o, a Jesús que es llamado Cristo? Porque sabía que por envidia le habían entregado. Y toda la multitud prorrumpió en un grito unánime, diciendo: ¡Quita a éste! Y suéltanos a Barrabás. (Barrabás había sido encarcelado por una sedición ocurrida en la ciudad, y por un asesinato.) Y estando Pilato sentado en el tribunal, su mujer mandó aviso, diciendo: No tengas nada que ver con ese justo, porque hoy he padecido mucho en sueños a causa de él. Y Pilato queriendo soltar a Jesús, les dirigió otra vez la palabra. Mas los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a las gentes a que pidiesen a Barrabás y a Jesús matasen. Y el gobernador les repuso: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Ellos dijeron: A Barrabás. Replicóles Pilato: ¿Qué, pues, haré de Jesús que llamáis Cristo, el Rey de los judíos? Ellos todos volvieron a dar voces, diciéndole a gritos: ¡Sea crucificado! ¡crucifícale! ¡crucifícale! ¿Por qué? les dijo por tercera vez. ¿Qué mal ha hecho éste? No he hallado causa de muerte en él; le castigaré, pues, y le soltaré. Mas ellos insistían, gritando más y más, pidiendo a grandes voces que fuese crucificado. Viendo Pilato que nada adelantaba, sino más bien se levantaba un alboroto, tomó agua y se lavó las manos a la vista de la multitud, diciendo: Inocente soy de esta sangre; allá vosotros. Y todo el pueblo respondió: Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Y el vocerío de ellos prevaleció. Y Pilato, deseando satisfacer a la multitud, sentenció que se hiciera lo que pedían, y les soltó a Barrabás, al que había sido encarcelado por sedición y asesinato, al cual pedían, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos para que fuese crucificado.

El Credo cristiano apostólico dice que Jesús "Padeció bajo Poncio Pilato," y efectivamente, como hemos de ver, bajo él Jesús padeció los mayores sufrimientos; pues, bajo sus órdenes fué azotado y crucificado.

Puede ser que no haya sufrimientos más terribles que estos dos, y causa horror oírlos describir. Pero en realidad, de todos los que tuvieron parte en estos seis procesos, Pilato fué obligado a proceder en contra de su voluntad. El Señor reconoció que era el menos culpable, diciendo que aunque él tenía el poder, los que le habían entregado a sus manos tenían mayor culpa que él. Jn. 19:11. Los otros que tomaron parte activa en este proceso fueron cómplices conscientes por odio de exterminio a Jesús. Este hecho se reconocía por los cristianos primitivos, y la Iglesia Abisinia tuvo a Pilato por santo y mártir, y fijaron el 25 de Junio como su día en el calendario.

El padre de Pilato era caballero de la orden ecuestre y de alguna manera Pilato agradó a Seyán, el taimado ministro de Vespasiano, a quien debió su nombramiento de Procurador de la Palestina, bajo el Procónsul de Siria.

A pesar de repetir algo de la Preg. 23, diremos que Pilato fué el sexto Procurador romano de la Palestina y después de la muerte de Herodes el Grande, su hijo Arquelao reinó diez años sobre Judea y Samaria hasta el año de 6 A. D. que tuvo que ir a Roma para defenderse de las acusaciones de los judíos, mientras tanto Sabino fué nombrado Procurador, el 2o. fué Coponio; el 3o. M. Ambivio, el 4o. Anio Rufo, el 5o. Valerio Grato y el 6o. Pilato, que entró en el cargo el año 26 A. D. y era el año doce de Tiberio, durando en este puesto todo el tiempo de Juan el Bautista y del ministerio de Nuestro Señor. Por su mala conducta fué llamado por Vespasiano, pero cuando llegó a Roma en 26 A. D. ya había muerto, y Calígula le sucedió como emperador, y éste condenó a Pilato, le desterró, confinándole a Viena, que se hallaba sobre el Rodano en las Galias.

Una de las primeras cosas que Pilato hizo y que provocó a los judíos fué el mudar el cuartel de Cesarea a Jerusalén. Cuando los soldados marchaban, delante de ellos llevaban los estandartes que tenían como escudo la imagen del Emperador, y era obligación reverenciar esta imagen, deber que repugnaba a los judíos, por tanto Pilato mandó que se hiciese este cambio de noche para evitar el escándalo. Antes de Pilato los gobernadores no osaban exhibir estas in-

signias en Jerusalén para no ofender a los judíos. Ahora estas multitudes fueron a Cesarea suplicándole que quitase estas imágenes. Después de discutir con ellos cinco días mandó que sus soldados les rodearan, y amagó matar a todos para que se fuesen y le dejasen en paz; pero no se movieron, y se habrían dejado matar antes que permitir que se estableciera esa costumbre en Jerusalén. Entonces Pilato cedió a ellos, y volvió los estandartes a Cesarea. Después colgó en su palacio en Jerusalén unos escudos dorados que tuvieron inscritos los nombres de algunas deidades paganas, y no los quitó sino hasta recibir orden del emperador. Después tomó de los fondos sagrados de los votos de "corbán," para hacer un acueducto que introdujera agua a la ciudad. En seguida se levantó un motín y Pilato envió gente con armas escondidas en medio del pueblo, que a una señal dada, mataron a muchos. En Lc. 13:1, se nos dice que Pilato mezcló con sus sacrificios la sangre de algunos galileos, a quienes había matado. Preg. 112. Se cree también que eso de la torre en Siloé que cayó y mató a dieciocho pertenece a la administración de Pilato. Por todo esto, Pilato y los judíos se aborrecían mutuamente, y por su despotismo fué acusado ante el emperador. Desde ahora en adelante su amigo Seyán ya no le podía ayudar ante Vespasiano, y por falta de su apoyo en Roma Pilato era más temeroso del pueblo. Ahora se halla entre dos fuerzas poderosas, su conciencia y el temor del pueblo; cediendo al temor, para aplacar la furia de los judíos dió un paso en falso, pues ofreció azotar a Jesús, que era una injusticia terrible. El estaba seguro de que Jesús era justo e inocente, ¿por qué, pues, azotar a un inocente? Y ya que los judíos habían ganado la victoria sobre su conciencia, ellos le arrastraron hasta el extremo.

A Pilato vino esta precisa necesidad de decidir la cuestión, la misma que él presentó a los judíos: "¿Qué, pues, haré de Jesús, que llamáis Cristo, el Rey de los Judíos?" A él solo le tocó decidirla y los judíos podían hacer demandas y levantar clamores, pero el dar la decisión estaba fuera de su competencia. Es cierto que ellos ardían en deseos de matarle, pero les faltaba la potestad, que Pilato tenía, quedando

éste por tanto en la disyuntiva de ponerle en libertad o de condenarle a muerte. El deseaba libertarle siempre que no hubiera conflicto en sus intereses, pues veía claro que era inocente, además, el sueño de su esposa le intimidaba, y cuánto más oía hablar de Cristo le infundía temor; pero estaba pues, en una posición que le imponía la necesidad imperiosa de pronunciar la sentencia, irremisiblemente, pues ya había tratado de pasar este caso desagradable a Herodes, para evadirse de él. El decidió, mal de su grado, a matar a Jesús, y pronunció la sentencia, sin la cual Jesús no habría sido crucificado. Obró conforme a su verdadera elección entre sus intereses mundanales y su conciencia, pues, prefería dar muerte a Jesús antes que ser acusado en Roma ante el emperador.

Esta es la exacta posición de todo pecador que haya oído el evangelio. Se halla en la ineludible necesidad de decidir lo que va a hacer de Jesús el Cristo. Si quiere o no, tiene que aceptarle como su Salvador, o rechazarle y así ponerse al lado de los que le crucificaron, y tener su sangre sobre sí. Aquí no queda lugar a la neutralidad. Si no le acepta, ya le ha desechado. Ha habido unos pocos que al rechazarle una vez, después se han arrepentido y le han aceptado. Muchos pecadores se consuelan con el caso del ladrón penitente, y se dicen que a la hora de la muerte creerán y serán salvos después de gozar del mundo todos sus días, y esperan entrar en la gloria por la gracia de Aquél a quien no quisieron servir en vida. Se engañan, pues el caso de ellos se diferencia radicalmente del de aquel ladrón. Véase Preg. 227.

Preg. 223. Refiéranse las indignidades hechas a Jesús por los soldados, y los vanos esfuerzos de Pilato para soltarle. Mt. 27:26-30, Mc. 15:15-19, Jn. 19:1-16.

Lugar, Pretorio de Pilatos, Jerusalén, mañana de Viernes, Abr. 7 30, A. D.

Entonces Pilato, deseando satisfacer a la multitud,

les soltó a Barrabás, y después de haber hecho azotar a Jesús, le entregó para que fuese crucificado. Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al interior del atrio, esto es al Pretorio, y juntaron en torno de él toda la cohorte; y desnudándole, le pusieron un manto de grana (o púrpura); v entretejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en la mano derecha; y llegándose ante él doblaban la rodilla delante de él y le adoraban, y le escarnecieron, y comenzaron a saludarle, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos! Y habiendo escupido en él, le daban de bofetadas (o varazos), tomaron la caña y le golpeaban en la cabeza.

Entonces Pilato salió otra vez, y díjoles: He aquí, os le traigo fuera, para que sepáis que no hallo en él ningún delito. Salió, pues, Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y díjoles Pilatos: He aquí el hombre. Y cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, prorrumpieron en gritos, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Díceles Pilato: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo en él ningún delito. Respondiéronle los judíos: Nosotros tenemos una Ley, y según la ley debe morir; porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios. Cuando Pilato oyó estas palabras, temió más. Y volviendo a entrar en el Pretorio, preguntó a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dió respuesta. Díjole, por tanto, Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte, y tengo autoridad para crucificarte? Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te hubiera sido dada de arriba; por esto, el que me entregó a ti, mayor pecado tiene. Desde entonces procuraba Pilato soltarle; mas los judíos gritaron, diciendo: Si sueltas a éste, no eres amigo del César; todo el que se hace rey, a César se opone. Pilato, al oír estas palabras, llevó fuera a Jesús, y sentóse en su tribunal en el lugar que se llama Pavimento, y en Hebreo, Gabata. (Era la Preparación de la Pascua y como la hora de sexta.) Y dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro rey! Mas ellos gritaron: ¡Quita, quita, crucifícale! Díceles Pilato:) ¿A vuestro rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César. Entonces le entregó a ellos para que fuese crucificado.

Es patético ver el conflicto entre la conciencia y los intereses de Pilato, y contemplarle después vencido por el amor a lo terrenal. Por otra parte, el Señor Jesús siempre nos tiene absortos en admiración. Vemos la calma imperturbable que guarda, y nuestro corazón le acompaña en todo su sufrimiento. Toda esta aflicción la soportó por salvarnos a nosotros. "Angustiado El y afligido no abrió su boca.

Como cordero fué llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca." Isa. 53:7.

Como hemos visto antes, Juan nombra las horas del día como lo hacemos nosotros. Véase Preg. 46. Para él, la hora sexta (Jn. 19:14) eran las seis de la mañana, y la hora décima, (Jn. 1:39) la que llamamos las diez del día, y la hora sexta, otra vez, después de caminar todo el día, (Jn. 4:6) eran las seis de la tarde. Aquí, pues, la hora sexta fué las seis de la mañana, al salir el sol. La "Preparación de la Pascua" fué el Viernes de esa semana. Los otros evangelios usaban los nombres y números de las horas del día que eran comunes entre los pueblos semíticos de aquel tiempo, que empezaban con la hora primera al salir el sol, la sexta al medio día, etc. Según esto, Nuestro Señor fué condenado por Pilato cerca de las seis de la mañana, siendo crucificado a las nueve del día, y hubo tinieblas desde el medio día hasta las tres de la tarde.

Preg. 224. Descríbase cómo Jesús fué llevado para ser crucificado. Mt. 27:31-34, Mc. 15: 20-23, Lc. 23:26-33, Jn. 19:16-17.

Lugar, Jerusalén, mañana, Viernes, Abr. 7, 30, A. D.

Después que le hubiesen escarnecido, le desnudaron la púrpura y le pusieron sus propios vestidos, y le llevaron fuera para crucificarle. Cuando le llevaron allí para crucificarle, encontraron a cierto hombre cirineo, llamado Simón, padre de Alejandro y Rufo, que pasaba, viniendo del campo; y echaron mano de él, y le cargaron la cruz, obligándole a llevarla para que la llevase tras Jesús. Y le seguía una grande multitud del pueblo, y de mujeres, las cuales plañían y lamentaban por él. Mientras Jesús, volviéndose hacia ellas, dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque he aquí, vienen días en que se dirá bienaventuradas las estériles y los senos que no concibieron y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a las colinas: Cubridnos. Porque si en el árbol verde hacen estas cosas; ¿qué no se hará en el seco?

Y conducían otros dos, que eran malhechores, para

ser muertos con él. Y cuando llegaron al lugar que se llama Gólgota, que traducido, significa "Lugar de la Calavera," le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y el otro a la izquierda. Y le daban vino mezclado con mirra, mas cuando lo probó, no quiso beberlo, y no lo tomó. Le crucificaron, pues, y con él otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

Aquí tenemos todo lo que sabemos de cierto de este viaje triste de Nuestro Señor desde el Pretorio de Pilato hasta el lugar que llamaban "Calavera." Echemos a un lado el mundo de tradiciones que se han escrito, unas pocas creíbles, otras enteramente increíbles, pero ninguna de las cuales podemos aceptar como verdad establecida. Todo aquello, pues, de las *caídas* de Jesús a las estaciones, de que Calvario era *monte* o colina, lo de la *Santa Verónica*, y del cráneo de *Adán* al pie de la cruz, etc., etc., todo es ficción sin base absoluta de evidencia. No sabemos aún la forma de la cruz, aunque es probable que la que generalmente se pinta sea la verdadera, pero no es probable que fuera muy alta.

Inmediatamente al salir, se vió que Jesús no podía llevar la cruz. Con la vigilia y la profunda tristeza, los seis procesos, y los ultrajes, los azotes y la infamia e ignominia, habían sido suficientes para agotar sus fuerzas humanas. Es también probable que le maltrataban aguijoneándole como a res salvaje antes de admitir su debilidad y poner la cruz en las espaldas de Simón. De éste, y de su hijo Alejandro no sabemos nada, porque había muchos que llevaban estos nombres. Pablo envió salutación a Rufo en Rom. 16:13; pero pudo haber sido otro.

Se supone con buena razón que el título, que al fin fué clavado en la cruz, arriba de su cabeza, y que contenía la causa escrita por qué fué crucificado, era llevado por algún soldado delante de Jesús, o si no, fué colgado a su cuello. Con frecuencia se oye la exclamación de que las multitudes de Jerusalén eran en extremo volubles, gritando "Hosanas" hoy, y "Crucifícale," mañana, pero en realidad no se sabe que entre aquellas gentes que demandaban su muerte hubiera alguno de sus discípulos, o, aquellas que le habían vitoreado en su entrada en Jerusalén.

Además de que Simón cirineo cargaba con la cruz,

y de que Jesús iba acompañado en ese vergonzoso camino de dos criminales que también llevaban sus cruces para ser crucificados, y que le seguía una inmensa multitud hostil, el único incidente conocido es el de las mujeres. Es cosa digna de mención que las mujeres judías, al ver marchar a Jesús hacia la muerte, le siguiesen en grande multitud, y plañiendo y lamentando por él, sin ser ninguna de ellas creyente. Honremos a esas mujeres, pues, aparte de unos pocos discípulos, fueron las únicas personas que manifestaron lástima de Nuestro Señor en el día de su crucifiixión. Suponemos que no eran creyentes por lo que les dijo Jesús, que no lloraran por él, sino por ellas mismas y por sus hijos, sin darles ninguna promesa de consuelo. Pero aun así, él no pudo seguir su vía dolorosa sin corresponder a sus lamentaciones nacidas de la simpatía humana al ver sufrimiento. Pero era preciso advertirles que días lúgubres y desastrsos les aguardaban. Todo esto nos da la impresión de que nadie entre estas multitudes era cristiano. Los que creían en él no se manifestaron, porque esta era la hora del poder de las tinieblas y Satanás, aunque invisible, era el Capitán que mandaba aquella horda de incrédulos.

Llegados al lugar, a Jesús le desnudaron por completo. Al preparar la cruz, pusieron arriba el título, y una madera fué puesta para que se sentara; pues, las manos y los pies, colgando de un clavo cada uno, no podían sostener el peso del cuerpo. Cavaron un hoyo en que se plantó la cruz . . . ¡momento de horror para el crucificado! No hubo otra cosa para sostener los pies. Cipriano había visto crucifixiones y dice que usaban cuatro clavos. Véase Juan 20:25-27. Le ofrecieron vino mezclado con mirra, como un favor, que era un anodino, que adormecía los nervios y hacía que no se sintiera el dolor. Jesús no lo aceptó, porque no quería embotar sus facultades sino estar completamente dueño de todos sus sentidos y acciones.

Preg. 225. ¿Cuál fué la primera palabra de Jesús en la cruz? Mt. 27:35-38, Mc. 15:24-28, Lc. 23:33, 34, 38, Jn. 19:18-24.

Lugar, Jerusalén, Calvario. Tiempo, a las nueve de la mañana, Viernes, Abr. 7, de 30 A. D.

Era la hora de tercia, (las nueve de la mañana) cuando le crucificaron; y decía Jesús: Padre, perdónalos, pues no saben lo que hacen. Escribió también Pilato un título de su causa, que puso sobre la cruz. Y el escrito era:

ESTE ES JESUS EL NAZARENO EL REY DE LOS JUDIOS
JESUS EL NAZARENO EL REY DE LOS JUDIOS
ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS
EL REY DE LOS JUDIOS

Y el título estaba escrito en hebreo, en latín, y en griego. Lo leyeron muchos de los judíos, porque el lugar donde Jesús fué crucificado estaba cerca de la ciudad. Y los principales sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: No escribas, El Rey de los judíos; sino que él dijo: Soy rey de los judíos. Pilato respondió: Lo que he escrito, he escrito.

Después de crucificar a Jesús, los soldados tomaron sus vestidos y los repartieron entre sí: Los dividieron en cuatro partes, una para cada soldado; tomaron también la túnica, y como era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo, dijéronse unos a otros: no la rasguemos, sino sorteémosla, para ver a quién será, a fin de que se cumpliese esta escritura:

"Repartiéronse mis vestidos,
y sobre mi ropa echaron suertes." Sal. 22:18.

Y efectivamente, los soldados así lo hicieron. Y sentados le guardaban allí.

Las primeras palabras: "Padre, perdónalos, pues no saben lo que hacen," fueron dichas, según parece, cuando le estaban clavando en la cruz, y se refieren; primero, a los soldados, que obedecían las órdenes de sus jefes con la calma y sangre fría de carniceros que matan reses. Ellos, sí, tenían poco conocimiento de lo que hacían; y en segundo lugar, puede referirse a los principales sacerdotes, los escribas y demás pueblo; aunque no ignoraban enteramente lo que hacían. Pedro dijo: "Yo sé que obrasteis por ignorancia, como también vuestros gobernantes." Hech. 3:17. Leemos también en los Hechos 6:7, que

después: "Una gran multitud de los sacerdotes obedecía a la fe." Por tanto parece que el Señor incluía a otros, y no solamente habló de los soldados; y en verdad, no sabemos que algún soldado de estos fuese convertido después. Esta oración es una prueba del carácter de Jesús; y la de Esteban (Hech. 7:60) era sumamente noble, a imitación de este gran ejemplo dado por Jesús.

Tenemos el Título, según fué escrito en las diferentes lenguas, y parece que la forma que tuvo en hebreo y que era leída por los judíos, era como sigue: "Este es Jesús el Nazareno, rey de los judíos." Pilato se puso adusto cuando los judíos protestaban contra el título que él había escrito y no toleró más ingerencia en estos asuntos, porque su conciencia le acusaba, y quería arrojar de sí la culpa que le molestaba contra los judíos.

Preg. 226. Cuéntese cómo los judíos escarnecían a Jesús. Mt. 27:39-44, Mc. 15:29-32, Lc. 23:35-37.

Lugar, Jerusalén, Calvario, Viernes, Abr. 7, 30 A. D

El pueblo estaba allí mirando, y hasta los magistrados hacían gestos de burla; y los que pasaban, le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Ea! ¡El que derriba el Santuario, y en tres días lo reedifica! Sálvate a ti mismo, si eres el Hijo de Dios, y desciende de la cruz. De igual manera también los principales sacerdotes con los escribas y los ancianos se decían unos a otros: A otros salvó; a sí mismo no se puede salvar. El Cristo, el Rey de Israel es: Desciende ahora de la cruz, para que veamos y creeremos en él. Sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo de Dios, el Escogido. Confió en Dios; líbrele ahora, si le quiere; porque dijo: Soy Hijo de Dios. Los soldados también le escarnecían, acercándose, ofreciéndole vinagre, y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo. Le reprochaban y le dirigían también los mismos insultos los ladrones que fueron crucificados con él.

Aquí tenemos el último esfuerzo de Satanás para disuadir a Jesús de su propósito de morir por los pecadores; y si no podía hacer esto, vomitaría en su

cara toda la malicia de su espíritu infernal. Constantemente se ocupaba con tesón en herir a Jesús en el calcañal; ¿sabría que al fin él mismo sería herido en la cabeza?

Lo que Jesús dijo del Santuario fué citado falsamente, porque sus palabras fueron: "Destruíd este Santuario, y en tres días lo levantaré;" y esto se verificó muy pronto en el terreno de los hechos, porque en esos momentos ellos estaban destruyéndolo, es decir, su cuerpo; y dentro de tres días Jesús lo levantó en su resurrección.

Mayor tentación fué para Jesús aquella exclamación de: "A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse." Este desafío tuvo un elemento de verdad; porque Jesús no podía salvarse de la muerte, y cumplir su propósito de salvar a los creyentes. No podía bajar de la cruz, y al mismo tiempo, redimir a su pueblo. Pero como Hijo de Dios, le sobraba poder para librarse de sus manos, y descender de la cruz porque conforme se indicó en Mt. 26:53, tenía autoridad para llamar a su ayuda a legiones de ángeles. Era verdad también, que confiaba en Dios, que era el Cristo, el escogido y el Rey de Israel, pero había dado su palabra al Padre de que salvaría a su pueblo, y la iba a cumplir. No le era posible faltar a su promesa, y si en realidad la tentación hubiere prevalecido, descendiendo de la cruz, no habría ya razón de creer en El. La promesa de los judíos de creer en El si descendiera de la cruz era falsa, porque ellos no lo habrían cumplido. Pero, ¡Bendito sea su nombre, porque no admitió el desafío; y es, y siempre será EL CRISTO, EL ESCOGIDO, EL REY DE ISRAEL Y EL HIJO DE DIOS.

Preg. 227. Cuéntese lo del Ladrón penitente. Lc. 23:39-43.

Lugar, Calvario, Jerusalén. Tiempo, Viernes, Abr. 7 de 30 A. D.

Uno de los malhechores, que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: ¿No eres tú el Cristo? Sálvate a ti mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, le re-

prendió, diciendo: Ni siquiera temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Nosotros, en verdad, la sufrimos justamente, porque estamos recibiendo la recompensa de nuestros hechos; pero éste no cometió ninguna falta. Y dijo: Jesús, acuérdate de mí cuando entres en tu reino. De cierto te digo, le contestó Jesús, que hoy estarás conmigo en el Paraíso.

Esta corta historia ha proporcionado una rica oportunidad a los novelistas, y es difícil deshacernos de sus ficciones. Le llaman "Dimas" por nombre, al ladrón penitente, aunque en otras épocas han puesto otros nombres, y sin duda, no tuvo ninguno de los que le han regalado. Pintan su vida de ladrón, sus escondrijos, como oía a Jesús predicar en ciertas ocasiones; etc., etc. Debemos limitarnos a lo que es más aproximado a lo escrito y a lo que es mucho más probable aunque no confirmado por el texto. Es probable que este ladrón había oído varios rumores respecto de los milagros de Jesús, pero no es de suponerse que tuviera mucho conocimiento de él por andar en sus correrías y escondrijos. En ese tiempo su mente, sin duda, estaba ocupada en buscar oportunidades para robar y en otras cosas semejantes. Supondremos que la primera vez que tuvo conocimiento de Jesús fué cuando estaba con él en el Pretorio. Creemos que llegaría a la misma conclusión de Pilato, es decir, que Jesús era inocente, y que los judíos le perseguían por envidia. Como él había andado entre mala gente, comprendía que Jesús no pertenecía a esta clase mundana. Los mismos enemigos de Jesús declararon que él confiaba en Dios, y que deseaba que ellos creyesen en él; que se declaraba ser el Cristo, el Escogido de Dios, y su Hijo, y cuanto más veía y oía el ladrón, se convenció que Jesús no era un impostor, y que todo lo que decía era verdad. Sus enemigos también declararon que había salvado a otros y el mismo oyó cuando oraba por sus enemigos.

Como el Espíritu Santo no abandonó a Jesús, él obró en el corazón de este ladrón, para que las aflicciones de Jesús, y el modo de soportarlas produjesen el debido efecto, y le convirtiera. Al oír los reproches que el otro ladrón dirigió a Jesús, éste las rechazó. La expresión de los otros evangelios que parece indicar que los ***dos*** ladrones vituperaban a Jesús,

debe entenderse en el sentido general, como muchas veces sucede; pues, parece difícil suponer que éste haya escarnecido a Jesús. Este ladrón manifiesta espíritu de ***arrepentimiento***, porque reconoce su culpabilidad, y que su castigo es justo confesándolo públicamente, y sin que nadie lo obligara; y esto, cuando conoce la posibilidad de que si hubiera lanzado un grito de que era inocente, y clamado a sus amigos, que le libertasen, quizás en esos tiempos tempestuosos le podrían haber bajado de la cruz. Aunque era el único en esa inmensa muchedumbre que favorecía a Jesús, tuvo el valor de defender delante de sus enemigos a aquel que todos reprochaban y detestaban. Y no sólo reprendió a su compañero, sino con un arranque de fe se entregó a Jesús. El alcance de su fe era grande; pues, no pedía que le bajara de la cruz, ni que le quitara el dolor, ni tampoco de la muerte, y en verdad no esperaba nada de pronto, pues en su mente, el reino de Cristo vendría en el futuro, y que bien pudiera ser después de muchos siglos. Una sola cosa le pidió, y fué que cuando viniese en su reino, con autoridad y gloria, no se olvidara del indigno compañero que había estado con él en la crucifixión. ¿Quién había orado por él? ¿Quién le exhortaba con lágrimas a aceptar a Jesús? ¿Qué himnos había oído cantar? Cuando los apóstoles estaban dispersos, atónitos y confundidos, éste se entregó sin reserva a Cristo, sin que nadie le invitase, y cuando Cristo mismo estaba en la agonía de la muerte. Esta, sí, fué una fe viva y verdadera. En el juicio éste se levantará como "pronto testigo" Mal. 3:5, contra los que han oído sermones, y vivido bajo la luz del evangelio toda su vida, gozando de todas las ventajas de la sociedad cristiana, y al fin, han muerto desechando a Cristo. Esta fué una gota de dulzura en la amarga copa de dolor de Jesús, que le dió alguna consolación para apurar el cáliz de dolor hasta las heces. ¿Qué le prometió Jesús? "¡Hoy estarás conmigo en el Paraíso!" Pero, ¿Qué significa esto? ¿Qué es el Paraíso? En el Antiguo Testamento de la Biblia griega la palabra se halla varias veces, primero en Gén. 2:10 se dice "el huerto de Edén." Cuando éste ya se perdió para los hombres, la palabra se usaba en griego, y en el hebreo

en los tres lugares en donde se halla (Neh. 2:8, Cant. 4:13 y Ecl. 2:5) significa un huerto o parque bien regado. Pero en el Nuevo Testamento se usa solamente para el Paraíso celestial, que antes de la ascensión de Nuestro Señor se llama en una ocasión, "El seno de Abraham." Lc. 16:22, pero el Paraíso que ahora existe, no fué preparado antes de la ascensión de Jesús. Es natural esperar que los profetas hablasen de la muerte de Jesús y de las glorias subsecuentes 1 Ped. 1:11 y efectivamente leemos la profecía del Sal. 68: 18: "Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad (Te llevaste los cautivos) has recibido dones para los hombres," texto que en Efes. 4:8-9, se presenta así: "Subiendo a lo alto, llevó en cautividad a los cautivos; dió dones a los hombres." Y luego Pablo añade la explicación: Esto de que "subió," ¿qué significa, sino que también descendió a las regiones más bajas de la tierra? El que descendió es el mismo que también subió más arriba de todos los cielos para llenarlo todo." Entonces se llevó consigo a Abraham y a todos los que estuvieron en su seno para estar juntamente con su propia humanidad en el cielo, y este es el Paraíso a que se refiere en el Nuevo Testamento. Además de aquí, se hace mención del Paraíso en 2 Cor. 12:4, donde estuvo Pablo en el tercer cielo; y se promete al que venciere que se le dará de comer del árbol de la vida que está en el Paraíso de Dios, Rev. 2:7; y se nos dice en Rev. 22:2 que este árbol de la vida está en ambos lados del río que fluyó del trono de Dios. Estamos seguros, pues, que el lugar donde se halla la humanidad glorificada de Jesús, es el Paraíso donde se encuentran los que estarán con Pablo, al estar ausente del cuerpo y presente con el Señor. 2 Cor. 5:6-9. En el Sal. 24 tenemos la representación en profecía de la gloriosa entrada de Jesús cuando subió al cielo, después de su victoria en la gran batalla contra Satanás. Allí vemos profetizada la gran bienvenida que los ángeles darán a Jesús cuando lleve consigo a todos los santos antiguos, teniendo en su pecho el alma del último nacido en el reino de Dios, la del ladrón penitente, que no tuvo que aguardar siglos, sino que en ese mismo día se halló con Jesús en el Paraíso.

Preg. 228. ¿Cómo Jesús recomendó su madre a Juan? Jn. 19:25-27.

Lugar, Jerusalén, Calvario. Viernes, Abr. 7 30 A. D.

Estaban en pie junto a la cruz de Jesús, su madre, María, mujer de Clopas, y María Magdalena. Y al ver a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba cerca, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Luego dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

Parece aquí que Juan dice con modestia que su madre Salomé era hermana de María, y que había cuatro mujeres presentes a la cruz.

Ahora la profecía de Simeón se cumple en María (Preg. 15): "A tu misma alma traspasará una espada," Lc. 2:35, mientras ella estuvo en pie cerca de la cruz en compañía de las otras dos Marías, viendo al hijo de su amor sufrir indecibles dolores. Es evidente que ella nunca comprendió bien la naturaleza de Jesús. Y se debe preguntar: ¿quién la puede comprender bien? Ya hemos notado en varias ocasiones, como en Preg. 24, que las palabras de Jesús en el Templo le causaron perplejidad cuando él tenía doce años. Otra vez, en el primer milagro en Caná de Galilea, ella atrajo sobre sí una suave reprensión, cuando Jesús le dijo que aún no había llegado su hora. Preg. 48. Pero se aclara todavía más en Preg. 109, que aún no entendía quién era Jesús, cuando salió con sus hijos para persuadirle y llevárselo a casa, suponiendo que estaba extraviado mentalmente. A cada paso se dice "Pero María retenía todas estas cosas, confiriéndolas en su corazón." Lc. 2:19; "Mas ellos no entendieron las palabras que le habló." V. 50; "Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón." V. 51. Sin duda, era una mujer dignísima, y no hay quien no tenga simpatía por ella en estos momentos. Jesús estaba próximo a la muerte, y aquí está María su madre, a quien, por supuesto, él amaba tiernamente. ¿Qué disposición haría de ella ahora? Si ella fuera "La Reina de los cielos," como alegan los romanistas, es seguro que no le habría dicho: "Mujer, he ahí tu hijo;" ni a Juan: "He ahí tu ma-

dre." No se debe decir ninguna palabra que pueda deshonrar a la madre de Jesús; y hay que advertir que la palabra "Mujer" que él le dirigió, no encierra nada de reproche, ni de falta de respeto.

Como es verdad que ella es madre de Jesús, y que Jesús es Dios; la lógica ordinaria saca luego la conclusión de que María era la madre de Dios. Esta fué la conclusión del Concilio de Efeso, del año de 431 A. D., que declaró que se puede decir que era "Teotokos," ***la que parió a Dios***; y desde entonces la mariolatría, o sea la adoración de María, tomó grandísimo incremento. El Concilio de Chalcedón, del año 451 A. D. le puso una limitación a este título, así: "María era madre de Dios ***en cuanto a su humanidad***." Este no es el lugar para entrar en las disquisiciones teologales. Aquí vemos que Nuestro Señor no se olvidó de ella, y que aun en su agonía proveyó para su bienestar en su ausencia.

Se ha preguntado: ¿No tuvo María otros hijos que la pudieran haber sostenido? Creemos que sí los tenía, pero no sabemos si la podrían sostener. Otros dicen que no los tuvo; pero como quiera que han de confesar que se dice que Jesús tuvo hermanos y hermanas; y por lo mismo, todavía hay lugar para esta pregunta. Algunos piensan que como no creían en él, no la fiaba a su cuidado. La verdad es que nada sabemos de aquellas circunstancias, y creemos que Jesús lo ha hecho bien en todo. Parece probable que Juan tuvo una casa en Jerusalén, en la cual la podía recibir "desde aquella hora." En Hech. 1:14 se dice que María estaba con los Apóstoles y también con los otros que se reunían en el cenáculo superior en Jerusalén donde hacían oración hasta el día de Pentecostés. Esta es la única mención que se hace de ella en el resto del Nuevo Testamento. Las tradiciones respecto de ella son muy numerosas y enteramente sin valor histórico.

Preg. 229. ¿Qué se dice respecto de las tinieblas? ¿Cuáles fueron las demás palabras de Jesús en la Cruz? Refiérase su muerte. Mt. 27:45-50, Mc. 15:33-37, Lc. 23: 44-46, Jn. 19:28-30.

Lugar, Jerusalén, Calvario. Desde las 12 a 8 p. m., Viernes, Abr. 7 30 A. D.

Llegada la hora de sexta, hubo tinieblas hasta la nona, faltando la luz del sol, y hubo tinieblas sobre toda la tierra. Cerca de la hora de nona Jesús clamó con grande voz, diciendo: "Elí, Elí, ¿lamá sabactani?" Esto es traducido: ¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has desamparado? Algunos que estaban cerca allí, al oírlo, decían: Mirad, A Elías llama éste. Sabiendo Jesús que todas las cosas estaban ya consumadas, para que en todo se cumpliese la escritura, Dijo: "Tengo sed." Y habiendo allí un vaso lleno de vinagre; Al instante, corriendo uno de ellos y tomando una esponja le puso en una caña de hisopo (o, en un hisopo y en una caña) la empapó en el vinagre, se la llegó a la boca y dábale a beber. Los demás dijeron: Deja; veamos si viene Elías a bajarle y salvarle. Como hubo tomado el vinagre, dijo: "Consumado es." Mas Jesús habiendo clamado otra vez con grande voz, dijo:: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu; y habiendo dicho esto, inclinando la cabeza, expiró, entregó el espíritu.

LAS TINIEBLAS. Estas no se podían producir por un eclipse, puesto que la Pascua siempre se celebra en el tiempo de la luna llena, cuando un eclipse de sol sería materialmente imposible. Sin duda este fué un milagro, pero aun así podría haber sido producido por medios naturales y ordenados por Dios, a semejanza de ese viento que echó las aguas del Mar Rojo a un lado mientras Israel pasaba el cauce. Ex. 14:21. La expresión: "Sobre toda la tierra," se usa en la Biblia para indicar alguna de estas tres ideas: 1a. Sobre todo el globo. 2a. Sobre el imperio romano, y 3a. Sobre la Palestina. Aquí no hay modo de determinar cuál de estos significados sea el verdadero. Los Padres antiguos han citado testimonios que indican que hubo en Asia Menor un fenómeno parecido a lo que se menciona aquí. En el siglo II un tal Flegón, natural de Tralles en Asia Menor hace mención de unas tinieblas; y según sus informes los matemáticos han calculado que aquello sucedió en Nov. del año 29 A. D. El año corresponde, pero no el mes, por esto, no hay modo de decidir cuál fué la extensión de las tinieblas. Tales fenómenos pasan sin ser registrados por nadie, y bien pudo haber sido en todo el mundo.

LAS RESTANTES PALABRAS DE JESUS EN LA CRUZ son estas:

IV. "Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado?"
V. "Tengo sed."
VI. "Consumado es."
IIV. "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu."

La Palabra IV. Vemos que Mateo tiene "Elí," y Marcos "Eloi." Se supone que Mateo da la forma de la cita del Sal. 22:1 según el dialecto de los galileos, y que Marcos la da en Siriaco. Sea esto como fuera, la expresión es la más triste que hay en el mundo, indicando la agonía de espíritu más aguda y profunda de nuestro mejor amigo, el Señor Jesús. Volvieron a descender sobre él todas las angustias espirituales del huerto de Getsemaní. Preg. 215. Ya que no le podemos acompañar con plena inteligencia, al menos, callados podemos adorarle. No nos extraña que los soldados creyesen que llamaba a Elías, pues ignoraban el hebreo.

La Palabra V. Se sabe que los crucificados padecen de una sed devoradora. Siendo hombre, la sufrió Jesús también. El soldado, diciendo una sinrazón respecto de Elías, trató de satisfacer esta necesidad. Se entiende que la bebida que le dieron fué un vinagre diluído que los soldados usaban, y no el vino mezclado con mirra que le presentaron al principio, y consintió en tomar esa bebida.

En el siglo II había una secta de judío-cristianos que se llamaba los Docetae, que no creían en la realidad del cuerpo de Jesús. Alegaban que el espíritu se vistió de un simulacro de cuerpo, y que tenía la forma de hombre y llevaba vestidos, pero que era etéreo e insustancial, una visión que no estaba sujeta a dolor ni a la muerte; siendo un fantasma, espectro o aparición en que Jesús se burló de sus enemigos; pero tenemos hechos propios para probar la realidad de su cuerpo humano.

1. En Jn. 4:6 leemos que "CANSADO del camino, sentóse al pozo."
2. Dormía todas las noches, y se nota en los tres lugares citados en Preg. 119 que DORMIA sobre el cabezal en la popa de la barca.
3. En Mt. 21:18, se dice que "por la mañana, cuando volvía a la ciudad, tuvo HAMBRE."

4. Aquí, en Jn. 19:29, el clamó: "Tengo SED."

Uno que NACE y tiene todas las experiencias humanas de CANSANCIO, SUEÑO, HAMBRE y SED, sufre y MUERE no tiene un cuerpo fingido, sino que es verdaderamente hombre. Esta exclamación: "Tengo sed", pues, era porque lo sufría en verdad. "Le era preciso ser semejante en todo a los hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sacerdote en lo que a Dios refiere, para expiar los pecados del pueblo." Heb. 2:17.

Lo que el evangelista añade aquí: "Para que en todo se cumpliese la escritura" tal vez no debe limitarse a estas palabras: "Tengo sed," que son una cita del Sal. 69:21: "En mi sed me dieron a beber vinagre," sino que es probable que se trata de que sabía que ahora todo fué ya cumplido de lo que se había predicho.

La Palabra VI. Esta es la nota final de su obra en la vida humana. Después de esto, nada más faltaba sino morir y pasar al cuidado del Padre. En estas palabras tiene fin todo lo profetizado respecto de su ministerio mundano. Ya todo lo que significaba ese ritual tan complicado, tan minuciosamente dado por Moisés en el desierto, con todos sus detalles y pormenores, fué al fin realizado en la eterna redención hecha por el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Para aclararlo bien tendríamos que pasar por lo que se explica en la Epístola a los Hebreos, a la cual remitimos a los estudiantes.

La Palabra VII. Cuando expiró, esta palabra indica que Jesús mismo entregó su espíritu a su Padre. Esto fué lo que él dijo en Jn. 10:15: "Yo pongo mi vida por las ovejas. Yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo potestad para ponerla, y tengo potestad de volverla a tomar." Para ver lo que en seguida hizo Jesús, véase Preg. 227. Dice Is. 53:12: "Derramó su vida hasta la muerte."

Preg. 230. Refiérase lo del Velo del Templo, lo de la Resurrección de los santos, y lo de las mujeres al pie de la Cruz. Mt. 27: 51-56, Mc. 15:38-41, Lc. 23: 45, 47-49.

Lugar, Jerusalén. Viernes, Abr. 7, 30, A. D.

Y he aquí, el Velo del Santuario se razgó por

medio en dos, de alto abajo; la tierra tembló; las rocas se hendieron; abriéronse también los sepulcros de muchos santos que dormían, se levantaron, y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de Jesús, entraron en la santa ciudad, y se aparecieron a muchos. El centurión que estaba cerca, frente a él, viendo que había expirado así, glorificaba a Dios, y los que con él guardaban a Jesús, visto el terremoto y las cosas que sucedían, tuvieron gran temor, y dijeron: Verdaderamente este hombre era un justo; Verdaderamente Hijo de Dios era éste. Y todas las gentes que se habían reunido a presenciar este espectáculo, habiendo visto lo sucedido, se volvían golpeando sus pechos. Mas todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido desde Galilea permanecían lejos, pues, estaban allí mirando de lejos, muchas mujeres, las cuales, estando Jesús en Galilea le seguían y servían, habían seguido de Galilea, asistiéndole; entre ellas María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de Josés; y Salomé, la madre de los hijos de Zebedeo; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

El Velo que separaba el Lugar Santo del Santísimo en el Tabernáculo se describe en Ex. 26:31. No se da descripción del que Salomón hizo para el Templo que él construyó; pero el del Templo de Herodes medía 60 pies de largo por 30 de ancho, y dicen que tenía el grueso de un palmo. Este era un Velo muy fuerte y pesado. El Sumo-sacerdote era el único que podía penetrar al lugar Santísimo, y aun él, solamente una vez al año, y con la sangre del sacrificio de redención. Sin duda era un fenómeno muy extraño, que en el recinto más interior y apartado del Templo se viera el Velo rasgado por medio de arriba abajo. Es posible que esto fuera el efecto del terremoto, aunque es de dudarse mucho. El Evangelio de los Hebreos dice que el dintel de la entrada fué quebrado también. Este fenómeno fué causado por la mano de Dios sea directa o indirectamente, y era un presagio funesto en sumo grado para los judíos, y muy significativo para los cristianos; quiso decir para los judíos que su sacerdocio ya era abrogado.

Josefo registró muchos de los pronósticos alarmantes que hubo antes de la destrucción de Jerusalén, y aun el historiador Tácito los copia en su historia; pero nada dicen de estas señales que hubo en la crucifixión de Nuestro Señor. Para el cristiano

que sabe que somos hechos sacerdotes por Cristo para su Dios y Padre, (Rev. 1:6), y que ahora podemos llegar confiadamente al TRONO de la gracia para alcanzar misericordia (Heb. 4:16) se quitó el Velo como símbolo de que hay acceso al trono de nuestro Padre Celestial.

EL TERREMOTO. Cuando el Señor murió, la naturaleza se entremeció, pues que el autor de ella estaba en agonía. Hubo terremoto en el cual las rocas se hendieron y los sepulcros fueron abiertos. Mateo nos dice, 28:2, que hubo otro terremoto grande el primer día de la semana siguiente, un poco más de 24 horas después de este; lo cual está de acuerdo con el tenor de las Escrituras, que representa que las grandes épocas en el reino de Dios suelen señalarse por los terremotos, como en Sinaí, y según Pedro, Hech. 2:19 y Joel 2:30, y en la Rev. 6:12, 8:5, 11:13 y 19, y 16:18; aunque hemos de saber que no todo terremoto es señal de la presencia del Señor. 1 Rey. 19:11.

LA RESURRECCION DE LOS SANTOS. Muchas preguntas se suscitan respecto de estos, que no podemos contestar. Es difícil suponer que volviesen a sus sepulcros, pues no hay evidencia de que ascendieron al cielo, ni sabemos quiénes eran, ni a quiénes aparecieron. Las conjeturas no edifican, y sólo diremos que fueron levantados en honor del Señor Jesús.

EL CENTURION. Quisiéramos creer que él y algunos de los soldados fuesen salvos, especialmente si el Señor oró por ellos directamente. Es posible que fuesen movidos al arrepentimiento a semejanza del ladrón penitente, pues, vieron lo que él vió, oyeron lo que él oyó, y podrían haber llegado a tener fe. ¿No podrían algunas de aquellas gentes que se volvían golpeando sus pechos, Lc. 23:48, haber sido convencidas y tenido fe? ¡Ah! ¡Qué espectáculo para hombres y ángeles! ¡Jamás fué vista tal escena antes ni después!

Parece que los sacerdotes y los ancianos se retiraron a Jerusalén durante el tiempo de las tinieblas.

LOS CONOCIDOS. Idas estas gentes, se acercaron los conocidos, y las mujeres de su compañía. Ya hemos indicado quiénes eran estas mujeres en Preg. 25. Aquí se revela algo de la vida íntima de Jesús

durante su ministerio anterior. Con El y sus discípulos andaban María su madre, y Salomé, hermana de la Virgen, y madre de Juan y Santiago, dos de los discípulos, y también andaba María Magdalena y la otra María, madre de Jacobo el menor y Josés. las cuales le asistieron de su haber y con sus servicios en Galilea y continuando con El hasta Jerusalén. No es poco el trabajo que se necesitaba para proveer alimentos de trece hombres. Se entiende que ellas, en parte a lo menos, suplieron las provisiones y ayudaban a preparar las comidas. En honor de ellas debemos decir que su abnegación fué ilimitada, pues no obstante los peligros, no le abandonaron. Eran las últimas al sepulcro y las primeras en conocer su resurrección.

Preg. 231. ¿Cómo fué sepultado Jesús? Mt. 27: 57-61, Mc. 15:42-47, Lc. 23:50-56, Jn. 19:31-42.

Lugar, Jerusalén, Calvario. Tiempo, Viernes, tarde, Abr. 7, 30, A. D.

Entonces los judíos, por ser la Preparación de la Pascua, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado (pues aquel sábado era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí. Vinieron, pues los soldados y quebraron las piernas al primero, y al otro que fué crucificado con él. Mas cuando llegaron a Jesús como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, pero uno de los soldados le hirió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. El que lo ha visto ha dado testimonio y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad para que vosotros también creáis. Porque estas cosas acontecieron para que se cumpliese esta escritura:

"No será quebrantado hueso suyo."

Ex. 12:46, Sal. 34:20.

Y también otra escritura:

"Miraron al que traspasaron."

Sal. 22:16-17, Zac. 12:10.

Después de estas cosas, he aquí un miembro distinguido del Sanedrín, llamado José de Arimatea, ciudad de los judíos, varón rico, bueno y justo, que no había consentido en el consejo, ni en el proceder de ellos, el cual también esperaba el reino de Dios y era discípulo de Jesús, pero en secreto por miedo a los judíos,

a la caída de la tarde, como fuese la Preparación, es decir, la víspera del sábado y arrestándose a entrar a la presencia de Pilato le pidió el cuerpo de Jesús, y él se sorprendió de que ya hubiese muerto, y llamando a sí al Centurión, preguntóle si hacía mucho que había muerto, y cerciorado de ello por el Centurión, Pilato se lo prometió, y concedió el cadáver a José, y mandó que se le entregase. Este compró un lienzo fino, y vino y bajándolo, se llevó el cuerpo. Y también Nicodemo, el que al principio había ido a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y envolviéronlo en un lienzo limpio y fino, con los aromas, según es costumbre de sepultar entre los judíos. Y en aquel lugar donde fué crucificado había un huerto; y en el huerto, un sepulcro de José, nuevo, labrado en una peña, en el cual aún no había sido puesto nadie. Allí, pues, por causa de que era el día de la Preparación de la Pascua de los judíos, y el sábado se acercaba, pusieron a Jesús, porque aquel sepulcro estaba cerca. E hicieron rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro, y se fueron. Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, a saber: María Magdalena y María, madre de Josés, siguieron de cerca; observaban donde era puesto, y sentadas en frente de la tumba, se fijaron en el sepulcro, y en cómo fué puesto el cuerpo de Jesús, y volviéndose, prepararon aromas y perfumes.

¿Por qué quisieron los judíos mutilar a los crucificados? La razón que alegaron, o que se menciona, es que la Ley prohibía que un hombre quedase colgado en sábado, Dt. 21:23, Jos. 8:29. Como se ve en Gál. 3:13, Cristo fué hecho maldición por nosotros, porque "Maldito es todo colgado en madero." Se consideraba que el país se contaminaba teniendo expuesta una maldición al público más de la luz de un día. Los crucificados a veces duraban en la cruz hasta cuatro días antes de morir. Es cierto que los judíos al quebrar sus piernas acortaron el tiempo de sus agonías, pero por otro lado, aumentaban mucho sus sufrimientos. El mandato, pues no se dió por misericordia, sino para conformar con los rigores de su ritualismo y formalismo en la guarda del sábado. Se cuidaban mucho de no errar en las ordenanzas menores de este mandato, mientras estaban crucificando a su Mesías, y proclamando que no tenían otro rey que César, esto es, según el Señor dijo en Mt. 23:24, "Colar el mosquito y tragar el camello." Su-

ponemos que ellos se retiraron del Calvario antes de la muerte de Jesús, pero es posible que pudieran haber tenido quien les informara de todo. También es posible que no lo supieron, pues ellos esperaban que las piernas de Jesús serían quebradas también; y hay quien cree que no sólo deseaban que se las quebrasen por la razón que se menciona, sino que con suma malicia, acordándose de las profecías de Ex. 12:46 y Sal. 34:20, que "hueso de El no se quebraría," formaron el propósito de probar de un solo golpe que Jesús no era el Mesías; y aun hoy día conservan la tradición de que estos textos son profecías del Mesías que vendrá. Satanás, sí, conocía estas profecías, y fué burlado en su esfuerzo de deshacer el cumplimiento de ellas.

No creemos que fueran tan sabios como tal supuesto los pinta; aunque sí, tan diabólicos en sus criminales intenciones. Sea esto como fuere, nos regocijamos con San Juan de que la Providencia ordenara y efectivamente dispusiera que no le quebrantasen las piernas, sino que le traspasaran el costado, cuando ya estaba muerto, y ya no le dolió, y al mismo tiempo que se cumplieran las otras profecías de Sal. 22. 16:16-17 y Zac. 12:10; y también esta herida sirvió para convencer a Tomás. Jn. 20:27, y de una manera notable da evidencia de que "derramó su sangre por nosotros." Mt. 26:28, Mc. 14:24.

Ha habido médico que ha examinado la historia de la muerte de Jesús desde el punto de vista de la ciencia, y afirma que el Señor murió más bien de rompimiento del corazón que de otra causa física. Nos parece que el asunto de la muerte de nuestro Señor es bastante patético, para no entrar en semejantes razones científicas. No sabemos de seguro si la profecía citada aquí de Zac. 12:10 que dice: "Mirarán a mí, a quien traspasaron," se refiere al mismo suceso que Jesús profetiza en Preg. 217, y el de Rev. 1:7. Estamos seguros de dos cosas: 1a. de que estas profecías todas se refieren a los judíos y se han de cumplir perfectamente; y 2a. de que cuando se cumplan, algunos de los judíos se arrepentirán, y que otros serán condenados. En Is. 53:9, se dice: "Dispúsose con los impíos su sepultura, mas con los ricos fué en su muerte," que predijo que al Mesías estaría

condenado a muerte con malhechores y que tendría a ricos a su servicio al morir. Si José y Nicodemo se atemorizaron en los días anteriores, tuvieron la gracia de ser valientes en esta hora. Bendecimos su memoria por lo que hicieron en honor de nuestro Salvador. ¿Por qué trajeron mirra y áloes; y las mujeres aromas y perfumes? Valía la pena y el gasto de haberlo hecho aunque Jesús hubiera vuelto a la vida dentro de una hora; pero parece que no habían entendido lo que dijo de su resurrección al tercer día. Sin duda Jesús lo aceptó como testimonio de su sincero amor, pero sabiendo que ignoraban el tiempo que él iba a estar en el sepulcro.

EL III PERIODO.

La Resurrección, Apariciones y Ascensión.

40 Días. Desde Abr. 8 a Mayo 18 de 30 A. D.
Preguntas 233-245.

Preg. 232. ¿Cómo guardaban el sepulcro? Mt. 27:62-66.

Lugar, Jerusalén, Calvario. Sábado, Abr. 8, 30 A. D.

Al otro día, el siguiente al de la Preparación, los principales sacerdotes y los fariseos vinieron juntos a Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos de que aquel engañador, cuando aún vivía, dijo: Después de tres días, resucitaré. Manda, pues, que se asegure la tumba hasta el día tercero; no sea que vengan sus discípulos, lo hurten y digan al pueblo: Resucitó de los muertos. Y será el postrer engaño peor que el primero. Díjoles Pilato: Ahí tenéis una guardia; Id, asegurad la tumba como sabéis. Y fueron ellos, y la aseguraron, sellando la piedra y poniendo la guardia.

Es evidente que la intención de Satanás y de los judíos era perseguir a Jesús aun después de su muerte. ¡Qué absurda fué la idea de que los discípulos robarían el cuerpo de Jesús! Y después de robado, ¿qué supusieron los judíos que pudieran hacer los

discípulos con su cadáver? ¿Qué objeto tendrían al formar un partido de esta manera entre el pueblo? Todos estos pensamientos de los judíos eran una locura. Parece que Satanás y los judíos se fijaron mucho en la profecía de Jesús que había hecho hacía tres años, cuando por vez primera limpió el Templo: "Destruid este Santuario, y en tres días lo reedificaré." Jn. 2:19. De varias maneras ellos trataron de falsificarla, como lo hemos visto en las Preg. 217 y 226; y es evidente que la entendieron siempre, aunque los discípulos no la comprendieran; pero quedó como una espina en sus mentes, y más en la de Satanás; y falsos como eran, al fin se ve que sabían muy bien su significado, y quisieron hacer que no se cumpliera. Otra idea loca, fué la de impedir la resurrección de Jesús, pues, todos los guardas del mundo y del infierno no podrían haberla impedido. Pero allí fueron, pusieron la guardia y sellaron la piedra, que al fin sólo sirvió para formar parte de la evidencia de la resurrección, que según suponemos, fué la causa de la conversión de muchos sacerdotes; pues, es de admirarse que inmediatamente después, Hech. 6:7, se registrara que "una gran compañía de los sacerdotes obedecía a la fe."

De paso observamos que Pilato se negó a darles una guardia, y les dijo que enviasen la suya, y por esto creemos que esos guardas fueron judíos.

Preg. 233. Refiérase la visita de las mujeres al sepulcro, y la visión de los ángeles. Mt. 28: 1-8, Mc. 16:1-8, Lc. 24:1-11, Jn. 20:1-2.

Lugar, Jerusalén y Calvario, Dom. Madrugada, Abr. 9, 30, A. D.

Las mujeres descansaron el sábado, según el mandamiento. Mas pasado el sábado, María Magdalena y la otra María, madre de Jacobo, y Salomé compraron aromas para ir a ungir el cuerpo de Jesús. El primer día de la semana, María Magdalena vino de madrugada, siendo aún obscuro, al sepulcro; y vió que la piedra había sido quitada del sepulcro. Corrió entonces, y vino a Simón Pedro, y al otro discípulo a quien Jesús

amaba, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.

Y muy temprano, el primer día de la semana, al amanecer, o romper el alba, vinieron (las otras mujeres) al sepulcro, a ver la tumba, trayendo los aromas que habían preparado, y se decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro? Y he aquí, hubo un gran terremoto; porque el ángel del Señor descendió del cielo, llegóse, removió la piedra y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el relámpago, y su vestidura blanca como la nieve; y de miedo de él los guardas temblaron, y se quedaron como muertos.

Y encontraron la piedra removida del sepulcró; y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Estando perplejas por esto, he aquí se les presentaron dos varones en vestiduras blancas. Uno, un mancebo, estaba sentado a la derecha, vestido de una larga ropa; y se llenaron de asombro, y amedrentadas, inclinaban sus rostros a tierra. Uno de ellos les dijo: No os asombréis ni temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús Nazareno, el que fué crucificado. ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? Resucitado ha; no está aquí, sino que ha resucitado, como dijo. Venid y ved el lugar donde le pusieron, donde yacía. Acordaos cómo os habló, estando aún en Galilea, cuando dijo: "Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de pecadores, que sea crucificado, y que resucite al tercer día. Mas id presto a sus discípulos y a Pedro, y decid: Ha resucitado de los muertos, y he aquí, va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis; he aquí, os lo he dicho. Ellas, entonces, se acordaron de sus palabras, y yéndose aprisa, se huyeron, volviendo del sepulcro, con temor y gran gozo, corrieron a dar las nuevas a los discípulos; porque las había tomado temblor y espanto; y no dijeron nada a nadie, porque tenían temor. Anunciaron todas estas cosas a los Once, y a todos los demás. Eran María Magdalena, Juana, y María, madre de Jacobo, y las demás mujeres con ellas, las que referían estas cosas a los Apóstoles. Mas a ellos sus palabras les parecían desvarío, y no les daban crédito.

Hay incertidumbre respecto del orden de los acontecimientos en la mañana de la resurrección, porque había muchas idas y venidas de personas; pero parece que la primera cosa que sucedió por la mañana fué la resurrección del Señor, aun antes de que se removiera la piedra de la entrada. En seguida descendieron los ángeles y removieron la piedra y tomaron posesión del sepulcro, y al mismo tiempo hubo el gran terremoto. Por segunda vez la tierra se conmueve al suceder una cosa de tamaña importancia

en los planes de Dios. Ningún mortal vió al Señor levantarse de entre los muertos, y todos los testigos de su resurrección fueron escogidos por él mismo. En la presencia de los seres celestiales los guardas se quedaron como muertos, y después que estos se hubieron huído, llegó primero María Magdalena, y luego las demás mujeres mencionadas, y éstas recibieron el anuncio del ángel y el mensaje que con gozo y temor corrieron a participar a los Apóstoles; pero estos no les daban crédito.

Se nota que el Señor hace especial mención de Pedro, que seguramente le daría mucho consuelo, no se había olvidado de él, y le envía la invitación de irle a encontrar; pero al mismo tiempo, se nota que el ángel dijo: "a sus discípulos Y A PEDRO," que debía haberle dado cuidado; luego Pedro no es ya uno de los discípulos; pues él mismo se había excluído por sus juramentos hacía dos días en el palacio de Caifás.

¿Quién no observa el tierno amor de estas santas mujeres y su devoción al Señor Jesús? Tuvieron el honor de recibir los primeros anuncios. La incredulidad de los discípulos nos sorprende, y nos daría mucha pena, si no fuera que esta misma circunstancia nos sirve de prueba de que ellos eran hombres sinceros. Estaban asombrados y confundidos, porque sus esperanzas habían salido fallidas. Habían esperado lo que no iba a suceder. El reino temporal de Israel no iba a establecerse en aquel tiempo. Se ve que ellos no eran capaces de fraguar ningún engaño respecto de Cristo, y los judíos sí, eran capaces de decir cualquier mentira, y formar intrigas para vengarse de Aquél que había denunciado su hipocresía y exhibido sus obras sacrílegas en el Templo; pero los apóstoles pertenecían a otra clase de personas y estaban ahora enteramente pasivos, abismados en consternación, sorpresa y pesar. ¿Quién pudiera acusar a estos hombres de originar un fraude para establecer una nueva religión? De cosas imposibles, esta sería la mayor.

Preg. 234. Cuéntese cómo Pedro y Juan visitaron el sepulcro. Lc. 24:12, Jn. 20:3-10.

Jerusalén. Temprano, Dom., Abr. 9, 30, A. D.

Salió, pues, Pedro, y el otro discípulo, y se dirigieron al sepulcro. Los dos corrían juntos; pero el otro discípulo se adelantó, corriendo más aprisa que Pedro, y llegó primero, al sepulcro. E inclinándose, vió los lienzos en el suelo; mas no entró. Llegó luego Simón Pedro, que le seguía, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos solos y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino arrollado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo que había llegado primero al sepulcro, y vió, y creyó. Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de entre los muertos. Y los discípulos se volvieron a los suyos. Pedro se maravillaba de lo que había sucedido.

Al oír el mensaje de las mujeres, aunque no les daban crédito, sin embargo, Pedro y Juan tuvieron bastante interés, de levantarse y fueron a ver. En Mc. 16:10, leemos que cuando María Magdalena les anunció que Jesús se le había aparecido, ellos estaban "lamentando y llorando." Pues, así lo predijo Jesús; Mt. 9:15 y Jn. 16:20: Al llegar y ver el sepulcro y el estado en que quedaron las cosas después de la resurrección de Jesús, ellos se dieron por satisfechos de que el Señor se había levantado de entre los muertos.

Preg. 235. ¿Cómo se presentó Jesús primero a María Magdalena? Mc. 16:9-11, Jn. 20:11-18.

Lugar, Sepulcro, Dom., Abr. 9, 30, A. D.

Pero María, de la cual echó siete demonios, estaba fuera llorando junto al sepulcro. Y estando así llorando, inclinóse a mirar dentro del sepulcro; y vió dos ángeles, vestidos de blanco, que estaban sentados, el uno a la cabecera y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. Y dijéronle: "Mujer, ¿por qué lloras?" Díceles: "Se han llevado a mi Señor, y no sé donde le han puesto." Y como hubo dicho

esto, volvióse hacia atrás, y vió a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús. Díjole Jesús: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?" Ella, pensando que era el hortelano, le contestó: Señor, si tú te lo has llevado, díme donde lo has puesto, y yo me lo llevaré. Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, repuso en hebreo: ¡Rabuni! (que quiere decir, Maestro). Díjole Jesús: "No me toques, porque aún no he subido al Padre, mas vé a mis hermanos, y díles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios." Fué María Magdalena, y anunció a los discípulos: He visto al Señor; y les declaró que él le había dicho estas cosas. Ellos estaban lamentando y llorando. Y ellos, cuando oyeron que Jesús vivía y que había sido visto por ella, no lo creyeron.

Jesús se presentó primeramente a María Magdalena. Bien podemos imaginar la revolución de emociones que hubo en ella.

Las palabras: "No me toques," significan en general algo más que tocar; pues puede querer decir: No te adhieras a mí, o: No te pegues a mí, y se ha creído que Jesús quiso indicar que las relaciones anteriores que existían entre él y los demás, se habían cambiado, y que se estaban estableciendo nuevas. De esta manera no habría contradicción entre lo que dijo a María, y lo que dijo a Tomás cuando le llamó a meter la mano en su costado. Jn. 20:25 y lo de la Preg. subsiguiente. Cuando María ofreció llevarse el cuerpo de Jesús, contaba, por supuesto, con la ayuda de los discípulos.

En el mensaje que Jesús envió con María él no llamó a los suyos ni discípulos, ni siervos, ni amigos, sino MIS HERMANOS, y añadió: Estoy subiendo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios; pero María dió esta gloriosa nueva a incrédulos y el Señor después les reprochó su falta de fe.

Preg. 236. ¿Cuál fué su segunda aparición? Mt. 28:9-10.

Cerca de Jerusalén. Temprano, Dom., Abr. 9, 30, A. D.

Y he aquí, Jesús les salió al encuentro (a las mujeres), diciendo: ¡Salve! Y ellas, llegándose, se asie-

ron a sus pies y le adoraron. No temáis, les dijo entonces Jesús; id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; y allí me verán.

Parece que esto sucedió poco después de la entrevista con María y fué la segunda aparición de Jesús, ignorando a qué horas tuvieron lugar estos sucesos.

Preg. 237. ¿Qué informe rindió la guardia? Mt. 28:11-15.

Lugar, Jerusalén. Temprano, Dom. Abr. 9, 30, A. D.

Mientras iban ellas (las mujeres) he aquí algunos de la guardia fueron a la ciudad, y refirieron a los principales sacerdotes todo cuanto había acontecido. Y juntándose éstos con los ancianos, y habiendo tenido consejo, dieron mucho dinero a los soldados, diciendo: Vosotros decid: Sus discípulos vinieron de noche y lo hurtaron, estando nosotros dormidos. Y si esto fuere denunciado al gobernador, nosotros le persuadiremos y haremos que estéis sin cuidado. Ellos tomando el dinero, hicieron según se les había instruído. Y este hecho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.

Aunque las mujeres fueron muy temprano al sepulcro y éste no estaba muy lejos de Jerusalén, no se dice que alguna de ellas viera a estos soldados; y por eso, es evidente que ellos huyeron muy de mañana a la ciudad, y se dispersaron, porque solamente algunos llegaron para dar parte a los principales sacerdotes. Estos reunieron a los ancianos, y habido consejo; se resolvieron deliberadamente a callar todo el negocio, a pesar de saber la verdad de la resurrección de Jesús; y si llegara la necesidad de decir algo. cosa que era muy probable, tomaron la medida de sobornar a los soldados con "mucho dinero" para que dijeran una mentira; y al circularla, si llegara a oídos del gobernador, les prometieron protegerlos en las dificultades que tuvieran. Ya ellos habían dicho que Jesús "perturbaba al pueblo por toda Judea con sus enseñanzas, comenzando desde Galilea hasta aquí," Lc. 23:5. Antes estuvieron muy celosos de guardar el sepulcro por miedo de que los discípulos robaran el cuerpo, y ahora ¡defendiendo a los soldados por

haberse dormido y permitido que los discípulos, según ellos, se llevaran el cuerpo! El embuste es demasiado patente. Este dicho no sólo fué divulgado por los judíos cuando Mateo escribió su evangelio, sino también cuando Justino Mártir vivía, en el año 150 A. D. y escribió su diálogo contra el Judío Trifon (Caps. 17 y 108), pues, él acusa a los judíos de sembrar calumnias en todo el mundo contra los cristianos. Les dice: "En aquel tiempo escogisteis y enviasteis de Jerusalén a hombres escogidos para decir que la herejía atea de los cristianos había aparecido, y para publicar aquellas cosas que se dicen contra nosotros por los que no nos conocen." Y añaden que: "Esa herejía atea se originó por un tal Jesús, engañador galileo, a quien crucificamos, mas sus discípulos le robaron de noche de la tumba donde fué puesto al ser quitado de la cruz; y engañan a los hombres afirmando que resucitó de entre los muertos y ascendió al cielo." Se repitió la misma calumnia en Toldoth Jeshu, obra escrita en la edad media, por el año de 1200 A. D. y continúa repitiéndose por algunos infelices hasta el día de hoy.

Preg. 238. ¿Qué se dice de su tercera aparición? 1 Cor. 15:5, Lc. 24:34.

San Pablo dice que Jesús: "Apareció a Cefas." Esto se confirmó por todos los discípulos cuando volvieron Cleopas y su compañero en su viaje a Emaus, cuando les dijeron: El Señor ha resucitado verdaderamente, y ha aparecido a Simón. El Espíritu de inspiración ha tenido a bien no decirnos lo que pasó en esta entrevista con Pedro.

Preg. 239. Cuéntese la IV aparición en el camino de Emaus. Lc. 24:13-35.

Jerusalén,—Emaus. Dom. tarde, Abr. 9 30 A. D.

He aquí, dos de los discípulos iban aquel mismo día a una aldea llamada Emaus, distante de Jerusalén se-

senta estadios. E iban platicando entre sí de todas estas cosas que habían acaecido. Y mientras platicaban y discutían, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos. Mas los ojos de ellos estaban embargados para que no le reconocieran. Y preguntóles: ¿Qué palabras son éstas que tratáis uno con otro mientras vais de camino? Y ellos se detuvieron con los rostros entristecidos. Uno de ellos, llamado Cleopas, le respondió: ¿Eres tú el único forastero, que viviendo en Jerusalén, no sabes lo que en ella ha sucedido en estos días? ¿Qué cosas? les preguntó . Y ellos le respondieron: Lo referente a Jesús el Nazareno, que fué profeta, poderoso en obra y en palabra, delante de Dios y de todo el pueblo; y como le entregaron los principales sacerdotes y nuestros príncipes para ser sentenciado a muerte, y le crucificaron. Mas nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, ya es el tercer día desde que sucedieron estas cosas. Sin embargo, algunas mujeres de los nuestros nos han dejado atónitos, pues fueron al amanecer al sepulcro, y no hallando el cuerpo de Jesús, vinieron declarando que también habían visto una aparición de ángeles anunciándoles que él vive. Y algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron las cosas tal como las mujeres habían dicho; mas a él no le vieron. Entonces Jesús les dijo: "¡Oh, insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que hablaron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que a él mismo se refería. Cuando se acercaron a la aldea a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos. Pero ellos le constriñeron a detenerse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, para quedarse con ellos. Y cuando se hubo puesto a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió, y se lo dió a ellos. Entonces fueron abiertos sus ojos, y le reconocieron; mas él desapareció de la vista de ellos. Y dijéronse el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros mientras nos hablaba en el camino y nos abría las Escrituras? Y levantándose en aquella misma hora, se volvieron a Jerusalén, y encontraron congregados a los once y a sus compañeros, que decían: El Señor ha resucitado verdaderamente, y ha aparecido a Simón. Y ellos relataban lo que había pasado en el camino, y cómo fué reconocido por ellos en el partimiento del pan.

(Mc. 16:12-13. Dice así: "Después de esto se manifestó en otra forma a dos de ellos que iban caminando hacia el campo; los cuales también fueron y lo anunciaron a los demás; pero ni aun a ellos creyeron.)

I. Es fácil que estos dos saliesen para Emaus cerca

del mediodía, porque ya sabían lo que acabamos de registrar en las preguntas anteriores, menos la última, que tal vez sucedió al mismo tiempo que ellos salieron.

II. Uno de los dos fué Cleopas, palabra griega que parece ser contracción del nombre Cleopatros; luego no es el mismo Clopas que se menciona en Jn. 19:25 el marido de una de las Marías. El nombre del otro, su compañero, no se menciona, y esto nos permite suponer que era el mismo evangelista Lucas, porque los otros evangelistas tuvieron el arte de ocultar sus nombres y de dejarnos algún modo de descubrirlos. Lo único que parece en contra es que según Col. 4:11, comparado con v. 14, Lucas no fué judío nacido, siendo excluído de la "circuncisión." Pero bien pudo haber sido prosélito, y aun se supone que fué uno de los setenta discípulos que el Señor envió a predicar.

III. La aldea de Emaus, a donde iban, no se ha identificado a satisfacción de todos. El texto dice que fué sesenta estadios distante de Jerusalén, o sean siete y media millas. El punto moderno llamado Emwas dista unas dieciseis millas de Jerusalén, más del doble de la distancia mencionada, y hay algunos manuscritos que dicen que había 160 estadíos, y es posible que este pudiera ser el texto verdadero. Hay quienes dicen que sería demasiado lejos para que pudiera volver esa misma noche; pero puede ser que el regocijo les diera aliento para ello.

IV. Cuando estos discípulos hablaban de Jesús en el camino, con amor y ansiedad, conferenciando el uno con el otro, Jesús se acerca a ellos, y les acompaña. ¿No es así siempre? ¿No es esto su promesa? El mismo dijo: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos." Mt. 18:20. Aun en el Antiguo Testamento tenemos un ejemplo hermoso de la bendición que resulta por la conversación religiosa: "Entonces los que temen a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fué escrito libro de memoria delante de El para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los Ejércitos, en el día que tengo que hacer; y perdonarélos como el hombre que perdona a su hijo que le sirve."

Mal. 3:16-17. No se puede apreciar debidamente el valor de la conversación cristiana. El joven sabio escogerá por su compañero y amigo íntimo a uno que considere más piadoso que él mismo, y si procuran trabajar juntamente en obras cristianas, como en la Sociedad de Esfuerzos Cristianos, o en la Escuela Dominical, sus progresos espirituales serán grandes.

V. Estos dos discípulos estaban sufriendo una especie de eclipse en su fe. Su confianza en Jesús estaba algo debilitada, pues dijeron: "Esperábamos que él era el que había de redimir a Israel." V. 21, pero en su aflicción espiritual se esforzaban en fortalecer su fe que decaía, y se asieron de todo lo que pudiera volverlos a la plena fe que tenían antes. Sufrieron mucho a causa de sus falsas esperanzas. Pero con todo, amaban y reverenciaban a Jesús, y el conflicto que tuvieron con sus dudas y su aflicción de espíritu eran patéticos y atrajeron la simpatía y amor de Jesús. Es de advertir que todo error trae consigo aflicciones y angustias al espíritu.

VI. Ellos indicaron que la crucifixión de Jesús conmovió a Jerusalén de tal manera que no creían que había quien la pudiera ignorar. Su resurrección también tendría que ser igualmente sabida de todos.

VII. Jesús los reprende a causa de no haber creído todo cuanto los Profetas habían dicho, calificándolos de "tardos de corazón para creerlos" y aun de "insensatos." Suponemos que ellos fueron sorprendidos al oír esto. Los profetas habían sido su estudio desde la niñez, pero no los habían creído. Los cristianos de hoy día son mil veces más ignorantes de los Profetas que ellos, y sin embargo, se precian de conocerlos y creerlos.

VIII. Jesús les dió una exposición de las profecías desde Moisés en adelante. ¡Qué no daríamos para tener esa interpretación! Pero tenemos las mismas profecías, y también el cumplimiento de ellas en Jesús; y para las del porvenir, debemos aplicar mucho estudio a ellas a fin de que no seamos más sorprendidos que lo que fueron ellos. Es importante notar que en esto Jesús da su aprobación al Canon judío, es decir, a los libros que ellos tuvieron por inspirados.

IX. Mientras Jesús abría las Escrituras, ardía el

corazón de ellos con emociones religiosas, por la entrada de la verdad, y con amor a Jesús. Esto es el efecto de la verdadera exposición de la Biblia. Al fin, Jesús se les descubrió en el rompimiento del pan, y su gozo no tuvo límites, pero él desapareció de su vista. Cuando la exposición de la Escritura edifica, anhelamos oír más. Cuando él hacía como que se adelantaba, ellos no lo consintieron. El obró así para probarles, pero el anhelo de su corazón se reveló en la súplica: "Quédate con nosotros." Para el verdadero cristiano la presencia espiritual de Jesús es dulcísima.

Después se apresuraron inmediatamente a unirse con los otros hermanos, para compartir con ellos su gozo. Aquí tenemos al vivo el retrato del amor cristiano, que es un vínculo que une los corazones y hace que se busquen los unos a los otros. Dijo el Salmista: "Compañero soy yo de todos los que te temieren y guardaren tus mandamientos." Sal. 119:63. Hay que dudar de la religión de aquél que no siente la necesidad de acompañar a los hermanos en sus devociones. ¡Qué extraño habría sido si estos dos hubieran seguido indiferentes en sus asuntos, sin procurar correr para unirse a los hermanos! Y sucedió, como siempre, que inmediatamente que los vieron, recibieron la confirmación de la resurrección de Jesús, con la noticia de que él había aparecido a Simón Pedro.

En todo esto nos causa admiración el hecho de que en tanto tiempo no le conocieron. Esto nos hace suponer que había algo nuevo en su aspecto, y la voz, que era algo diferente. Por otra parte vemos que en el cuerpo de la resurrección Jesús podía hablar, andar y comer.

Debemos decir algo respecto de lo que se consigna en Mc. 16:8-20. Es de saber que estos últimos doce versículos de Marcos han sufrido diversas alteraciones porque algo extraño les ha acontecido. No son contenidos en los dos manuscritos más antiguos y venerables, y no se hallan en algunos de los demás. Algunos de los Padres cristianos dicen que faltaban en la mayoría de los manuscritos de su tiempo, a fines del siglo IV., pero hallamos que se hallan en la mayor parte de los manuscritos y versiones que tenemos, y nos parece que deben tener mucho crédito.

Este versículo 13 es precisamente el que no parecía concordar bien con lo que dice Lucas 24:34; pero parece cierto que las mentes de los apóstoles estaban muy confusas, y que les faltaba la plena fe. Como la gran mayoría de los manuscritos y versiones los contienen, una gran parte de los expositores los aceptan como del tiempo apstólico, y por lo mismo canónicos; aunque no pueden insistir en que sean auténticos, es decir, escritos al principio por Marcos. Por esta razón los aceptamos como escritura, pero los ponemos dentro de llaves.

Preg. 240. ¿Cómo se manifestó Jesús la V vez, ausente Tomás? Lc. 24:36-43, Jn. 20: 19-23, Mc. 16:14-18.

Lugar, Jerusalén, Dom. noche, Abr. 9, 30, A. D.

En la tarde del mismo día primero de la semana, habiendo llegado los dos que fueron a Emaus, y relatado lo que había pasado en el camino; estando ellos aún hablando de esto, cerradas las puertas del lugar donde los discípulos se hallaban por temor a los judíos; estando ellos sentados a la mesa, vino Jesús, y se puso en medio de ellos, y les dijo: "¡Paz a vosotros!" Mas ellos, alarmados y llenos de pavor, creían estar viendo un espíritu. Y él les dijo: "¿Por qué estáis turbados, y por qué surgen pensamientos en vuestros corazones? Y habiendo dicho esto; mostróles las manos y el costado, y dijo: "Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpadme y mirad, porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como véis que yo tengo. Habiendo dicho esto les mostró las manos y los pies. Y los discípulos se gozaron al ver al Señor. Entonces volvió Jesús a decirles: "¡Paz a vosotros! Como el Padre me ha enviado a mí, así también os envío yo, a vosotros." Dicho esto, sopló en ellos, y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo. A los que remitiereis los pecados, remitidos les son; a quienes los retuviereis, le son retenidos." No creyéndolo todavía ellos de gozo, y estando maravillados, díjoles: "¿Tenéis algo aquí de comer? Y ellos le presentaron parte de un pez (Variante añade: y un panal de miel). Entonces Jesús lo tomó y lo comió delante de ellos.

(Mc. 16:14-18 Añaden: "Más tarde se mostró a los Once mismos, estando ellos a la mesa, y les reconvino por su incredulidad y dureza de corazón, porque no creyeron a los que le habían visto resucitado. Y díjoles: Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda

criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales acompañarán a los que creyeren; en mi nombre echarán fuera demonios; hablarán en nuevas lenguas, tomarán en su mano serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará ningún daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.")

I. Las manifestaciones de Nuestro Señor fueron progresivas. 1a. A María Magdalena; 2a. A las dos Marías. 3a. A Simón Pedro. 4a. A los dos caminantes a Emaus. Ahora tenemos la quinta manifestación, y ésta se dió a todos los discípulos, exceptuando a Tomás. Gradualmente llegaron a creer que Jesús había resucitado en verdad y vivía otra vez, pero no lo creyeron plenamente hasta en esta vez. El pensamiento que tienen algunos que eran gentes muy crédulas es diametralmente contrario a los hechos. A pesar de la repetida profecía de que Jesús resucitaría, que aun los mismos enemigos comprendieron, los apóstoles no la entendieron, y quedaron pasmados y anonadados al verle crucificado. Las pruebas de su resurrección que al fin convencieron a estos hombres han sido suficientes para todos menos para los que se obstinan en la incredulidad.

II. Los que creyeron en Jesús eran pocos en Jerusalén, y la ira de los sacerdotes era terrible, por lo cual aquéllos les tuvieron miedo y cerraron las puertas del aposento. Por esto, la aparición de Jesús en medio de ellos les sorprendió, y lo tuvieron por espíritu o fantasma; porque jamás había hecho tal cosa antes. Esto era la revelación de un nuevo poder del cuerpo resucitado, pues para semejante cuerpo no puede haber cárcel que le aprisione, ni caja mortuoria que le detenga. Pero lo que llama la atención es que todavía conservaba las heridas en las manos, pies y costado. No se avergüenza de haber sufrido por nosotros; y esperamos que nunca nos hemos de olvidar esto, aunque las heridas desaparezcan.

III. Jesús les reprendió por su incredulidad, y parece que eran culpables al resistir el testimonio de tantos y tan dignos testigos. La falta de fe es una de las más graves culpas, y quizá la más frecuente que tenemos. "El Espíritu convencerá al mundo de pecado, porque no cree en Jesús."

IV. Ahora, sí, ellos tienen gozo, y están completamente convencidos.
V. En esta vez Jesús los constituye en Apóstoles, y los envía al mundo como mensajeros suyos, como el Padre le había enviado a él. Antes habían sido discípulos, aprendiendo los principios del evangelio. En una ocasión fueron enviados con potestad temporalmente concedida, pero ahora van a ser embajadores permanentes, como plenipotenciarios, y él sopla en ellos, para que reciban el Espíritu Santo; y cuando éste descienda sobre ellos, estarán autorizados para definir la manera en que los pecadores puedan alcanzar el perdón, y el plan de la salvación. Esto nos garantiza la autoridad de las enseñanzas del Nuevo Testamento; ellas son las verdaderas llaves que abren los cielos a los creyentes, cerrándolas a los incrédulos. Lo que primero fué dado a Pedro, como representante de los demás (Mt. 16:19, Preg. 139), ahora es dado plenamente a todos los Apóstoles, sin que se dé más atribuciones a uno que a otro. Por supuesto, esta potestad era delegada por Cristo, quedando él como la ensalzada cabeza de su Iglesia. He aquí la grande importancia de esta primera entrevista de Jesús con los discípulos después de su resurrección.

Preg. 241. ¿Cómo se manifestó Jesús a los Apóstoles por VI vez? Jn. 20:24-29.

Jerusalén, Dom. Abr. 16, 30, A. D.

Pero Tomás, llamado Dídimo, uno de los Doce, No estaba con ellos cuando Jesús vino. Dijéronle, pues, los otros discípulos: "Hemos visto al Señor." Mas él repuso: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, de ninguna manera creeré.

Ocho días después, estaban otra vez dentro sus discípulos, y Tomás con ellos. Vino Jesús, estando cerradas las puertas, y púsose en medio, y dijo: ¡Paz a vosotros! Luego dijo a Tomás: "Trae acá tu dedo, y mira mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente." Respondió Tomás: "Señor mío, y Dios mío!" Jesús le dijo: "¿Porque me has visto, has creído? Bienaventurados los que no vieron, y creyeron."

I. Tomás estaba muy desanimado y cabizbajo; quizá a causa de su poca fe no asistió a la primera reunión de los hermanos, siendo esta la razón de la ausencia de muchos que deben asistir al culto, y que por lo mismo pierden mucho, como sucedió con Tomás cuando Jesús dijo que iba a Betania para ver a Lázaro, porque había muerto, tal vez, también por ser melancólico de disposición natural exclamó: "Vamos también nosotros, ¡para que muramos con él! Jn. 11: 16. Ahora le vemos hundido en profundo pesar y desaliento.

II. Mirad la condescendencia de Jesús. Los judíos habían pedido señales en varias ocasiones, pero Jesús nunca prestó oídos a tal demanda porque en realidad. el pedirlas era un insulto, en vista de las que él había dado. En la cruz le demandaban que bajara de allí, y ellos creerían en él... una afrenta de Satanás. Pero ahora Jesús, que conocía la debilidad, y a la vez el amor de su pobre discípulo, condescendió a esta demanda con tanta ternura que Tomás fué vencido, y exclamó: "¡Señor mío, y Dios mío!"

III. Pero, ¿qué significa esa bendición que pronunció el Señor sobre los que no le han visto y, sin embargo, han creído? Esto parece como si hablara de nosotros, que no le hemos visto, y sin embargo, creemos en él. Esta es la clase de personas de que se constituye su Iglesia, la que va a ser la Esposa del Cordero. ¡Ojalá y que lleguemos a alcanzar esta bendición!

Preg. 242. ¿Cuál fué la VII manifestación de Jesús a los Apóstoles? Mt. 28:16, Jn. 21:1-24.

Después de esto, los once discípulos fueron a Galilea, y manifestóse otra vez Jesús a ellos junto al mar de Tiberiades; y se manifestó de esta manera. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado Dídimo, Natanael, de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Respondiéronle: Vamos también nosotros contigo. Salieron, pues, y entraron en la barca; mas aquella noche no pescaron nada. Y cuando ya iba amaneciendo, Jesús se presentó en la playa; pero los discípulos no sabían que era

él. Jesús les dijo entonces: Hijitos, ¿Tenéis algo para comer? Respondiéronle: No. El les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Ellos la echaron; y ya no podían sacarla, por la gran cantidad de peces. Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba, dijo a Pedro: Es el Señor. Simón Pedro, así que oyó que era el Señor, ciñóse su ropa exterior (pues se había despojado de ella) y echóse al mar. Y los otros discípulos vinieron en la barquilla (pues no distaban de tierra más de unos doscientos codos), arrastrando la red llena de peces. Cuando saltaron a Tierra, vieron brasas puestas, y un pescado encima de ellas, y pan. Díjoles Jesús: Traed de los peces que acabáis de pescar. Subió Simón Pedro a la barquilla, y sacó a tierra la red, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y a pesar de que había tantos, la red no se rompió. Jesús les dijo: Venid y almorzad. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor. Vino Jesús, y tomando el pan, les dió, y asimismo del pescado. Esta fué la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos, después de haber resucitado de entre los muertos.

Y cuando hubieron almorzado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? El le contestó: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Díjole: Apacienta mis corderos. Volvióle a decir por segunda vez: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? El le respondió. Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Díjole: Pastorea mis ovejuelas. Díjole por tercera vez: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Entristecióse Pedro de que le hubiera dicho la tercera vez: ¿me quieres? y le respondió: Señor, tú sabes todas las cosas, tú conoces que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejuelas. De cierto, de cierto te digo, que cuando eras más joven, te ceñías tú mismo y andabas por donde querías; mas cuando llegues de viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme. Volviéndose Pedro, vió que les seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se recostó sobre el pecho de Jesús, y le dijo: Señor, ¿quién es el que te entrega? Así que Pedro le vió, dijo a Jesús: Señor, y éste, ¿qué? Respondióle Jesús: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú, sígueme. Salió, por tanto este dicho entre los hermanos de que aquel discípulo no moriría. Mas Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y que las escribió; y sabemos que su testimonio es verdadero.

El principio de la caída de Pedro pudo haber sido el rechazar la doctrina de la cruz. Preg. 142. Su ob-

cecación aumentaba con las contiendas para alcanzar la primacía, y en su mucha confianza en sí mismo que manifestó en la última cena; la misma ceguedad creció por haber dormido en el huerto de Getsemaní, en lugar de hacer oración a fin de no caer en tentación y arrebatado por ella hirió a Malco y atrajo sobre sí la reprensión de Jesús. Después, él siguió de lejos a Jesús y entrando en el palacio de Caifás, se sentó en medio de los enemigos. Este es un cúmulo de circunstancias que le prepararon para negar al Señor, como lo hizo, las tres veces categóricamente y con juramentos. Ya han pasado diez días después de la escena en el palacio de Caifás, y la primera cosa que le hizo volver en sí, fué la mirada que le dió Jesús; otra, fué el mensaje que le envió en que le mostró su amor, aunque le colocó fuera de los discípulos. La tercera, seguramente, fué la visión que Jesús le concedió, y de la cual no tenemos pormenores. Ahora, ya obediente al mandato de Jesús ha ido a Galilea, a cuyo lugar Jesús prometió aparecérseles a los discípulos, mientras estos siete apóstoles le aguardan, sin duda Pedro se halla abismado en sus reflexiones, y no teniendo otra cosa que hacer sino aguardar la llegada de Jesús, para disipar el conflicto mental que le abrumaba, Pedro les dice: "Voy a pescar," y ellos le contestan: "Vamos contigo." Este ha sido tomado como texto para hablar de las distracciones de una vacación. Parece que se hace profanación de una cosa sagrada, pues Pedro lo dice estando abatido y sin hallar consuelo; porque a pesar de que el Señor se le apareció la primera vez, no le restauró al apostolado.

Los demás apóstoles le acompañaron al mar de Galilea, en donde antes vieron a Jesús. En aquel lugar de sus antiguos trabajos, se le presentaran las escenas del glorioso pasado, y ellas le renovaron las memorias de su trato con Jesús, y para que sus meditaciones no fuesen interrumpidas, no les fué permitido tomar ni un pescado. Toda la noche se pasó por estos hábiles pescadores echando y sacando las redes vacías. Ahora nos permitiremos imaginar lo que pasó en su corazón esa noche.

Alzando la vista, vió levantarse el pico nevado del monte Hermón y cada vez que lo veía recordaba la

visión celestial de Jesús, de Moisés y Elías que aparecieron en gloria con él y hablaban de la misma muerte que Jesús acababa de cumplir en Jerusalén. Y yo quise hacer tres tabernáculos para que se quedasen allí con nosotros—¡Ah! pero ahora, ¡he negado que era discípulo suyo! Para evitarse esos recuerdos vuelve la vista a un lado, y de nuevo echa las redes, pero al sacarlas, su mirada se dirige a Betsaida, y ve el declive de la montaña donde él ayudó a repartir los cinco panes y los dos peces entre los cinco mil varones, y también al caer la vista en la superficie del mar, vió el mismo lugar en que él, con el permiso de Jesús, bajó de la barca y anduvo sobre el agua. ¡Días de gloria que no olvidaré! "Pero se han ido de mí, porque aun hace muy poco dije a la portera que me acusó de ser discípulo suyo: "Mujer, no le conozco." En esto mueve la barca un poco, y echa la red otra vez con cara entristecida; pero al sacarla, según alza la cabeza, ve aquel lugar en que la borrasca se desencadenó sobre ellos, levantó el mar, y trató de engolfarlos, cuando el Señor dormía tranquilo en la popa. Dijo entre sí: Nosotros despavoridos le despertamos, gritando: Señor, ¡Sálvanos, que perecemos! Con calma se levantó, y con una palabra increpó al mar y a los vientos, y en seguida se sosegaron y hubo gran bonanza. Entonces nosotros todos nos llegamos y le adoramos; pero ¡Desgraciado de mí, el otro día me preguntaron si no era uno de los suyos, y dije: "¡Ni sé quién es, ni entiendo lo que dices!" Con un gemido y suspiros, volteó para el otro lado, y de nuevo echó la red con esperanza de algún suceso que le distrajera la atención, pues sentía vergüenza y bochorno por su acto cobarde; pero nada sucedía, otra vez la red vacía, y al alzarla, vió claro Los Cuernos de Hattin, el lugar donde Jesús le escogió para ser Apóstol, y en seguida pronunció ese gran sermón en el monte. ¡Ah sí! ¡El me escogió, pero yo le he desechado! ¡Pobre de mí! pues ahora me acuerdo cuando nos envió de dos en dos con poderes para hacer milagros y proclamar que el Reino de los cielos se acercaba, y también en las instrucciones que nos dió, nos declaró que A aquel que le NEGARA, ¡EL le NEGARIA delante de su Padre

que está en los cielos! ¿Cómo podré soportar este pensamiento?

Las horas de la noche pasaron, y por entre de la bruma de la mañana se vió allá en la playa la forma de un hombre, y el centelleo de una pequeña lumbre, y se oyó una voz que aún desconocían y que decía: "Hijitos, tenéis algo para comer?" Después de esto siguió el segundo milagro de la pesca, que no le sirvió de alivio; pues, le trajo a la memoria el primero, cuando prometió hacerlos pescadores de hombres. Preg. 75. Entonces Juan reconoció la voz de Jesús, y Pedro se arrojó al agua para nadar a la playa y llegar a su lado. Después de almorzar, Jesús se dirigió a la reconciliación que debía hacerse entre él y Pedro. Como éste había declarado que aunque todos los demás le abandonasen, él no lo haría, y que estaba listo para ir a la cárcel o la muerte con él (Preg. 211), después de pocas horas le negó tres veces, con vehemencia y juramentos, por eso era necesario que se hiciese una rectificación de sus relaciones. Jesús no le reconoció como discípulo el día de su resurrección, por tanto después de la triple negación, se le pide una triple confesión, y por lo mismo, Jesús le pregunta:

1o. Si le "*ama* más que los demás." En respuesta, Pedro apela al conocimiento de Jesús, de que él sí le *quiere*. Entonces el Señor le renueva la comisión: "Apacienta mis corderos."
2o. Si le *ama*; sin hacer comparación con el amor de los demás. Por segunda vez, Pedro apela a su saber, pero no que le *amaba*, sino tan solamente que le *quería*. Jesús repite: "Apacienta mis ovejuelas."
3o. La tercera vez, Jesús disminuye la demanda, para conformarla a lo que decía Pedro, y ahora solamente le pregunta si le *quería*. Pedro fué humillado al notar esta tercera demanda, y apela a su omniscencia en prueba de que realmente le *quería*. Recibió, pues, esta última vez las palabras de restitución. Pero al mismo tiempo Jesús le advierte que cierta clase de muerte le aguardaba, y le reprende la curiosidad con que preguntó qué tenía reservado para Juan. Jesús no le demandó penitencias, sino solamente puro amor.

Preg. 243. ¿Cómo se mostró a quinientos en una montaña? Mt. 28:16b-20, 1 Cor. 15:6.

Los discípulos fueron a Galilea, al monte a donde Jesús les había ordenado, y él apareció a más de quinientos hermanos a la vez; de los cuales, la mayor parte viven hasta hoy (el año de 57 A. D.); mas algunos duermen. Y cuando le vieron, le adoraron; mas algunos dudaban. Y llegándose Jesús les habló, diciendo: Toda potestad me ha sido dada en el cielo, y sobre la tierra; por tanto, id y haced discípulos a todos los gentiles (o naciones) bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo.

I. La VIII manifestación de Jesús después de su resurrección fué dada a unos quinientos hermanos en una montaña de Galilea; pero aun entonces, Pablo nos informa, que no faltaba quien dudara.

II. Jesús declara que toda autoridad en el cielo y en la tierra le había sido dada. Entendemos que esto es una parte de su galardón por la obra de redención que cumplió en la cruz, y que la autoridad es la que ejerce en el reino meditorial, y que durará hasta que todos sus enemigos sean puestos bajo su pie, y el glorioso plan de la salvación sea completado. Entonces entendemos que esta autoridad será restaurada al Padre, y este reino mesiánico tendrá fin. 1 Cor. 15:24. No tenemos revelación de la dispensación que seguirá al reino mesiánico. Ahora Jesús es la Cabeza ensalzada de su Iglesia, y El ha de juzgar al mundo y disponer todo lo que suceda.

III. El Instituye la ordenanza del bautismo como el sello cristiano del nuevo pacto de la gracia. Por esta ordenanza son señalados como discípulos suyos. Aquí autoriza a los discípulos a administrar el evangelio, y les manda hacer discípulos de los gentiles o naciones, enseñándoles todas las cosas que él había mandado, para que las guarden.

IV. Nos ha dejado la promesa consoladora de que siempre estará con nosotros hasta la consumación del siglo. Esto lo verifica por medio de su Espíritu.

Preg. 244. ¿Cuáles fueron las manifestaciones últimas de Jesús, y su ascensión? 1 Cor. 15: 7, Hech. 1:3-12, Mc. 16:19-20, Lc. 24:44-53.

Más tarde apareció a Jacobo. A los apóstoles se presentó vivo después de su pasión, con muchas pruebas indubitables, apareciéndoles durante cuarenta días en diferentes ocasiones y hablándoles de las cosas concernientes al reino de Dios. Y estando juntos les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen el cumplimiento de la promesa del Padre, de la cual, les dijo, me oísteis hablar. Porque Juan, en verdad, bautizó con agua; mas vosotros seréis bautizados en (o con) el Espíritu Santo dentro de pocos días. Mas les dijo: Estas son mis palabras que os hablé, estando aún con vosotros, que era necesario que se cumpliesen todas las cosas escritas en la Ley de Moisés, y en los Profetas y Salmos referentes a mí. Entonces les abrió sus mentes para que entendiesen las Escrituras, y les dijo: Así está escrito que el Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos al tercer día, y que se predicase en su nombre el arrepentimiento para remisión de pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas. Y he aquí, yo envío sobre vosotros, la promesa de mi Padre; mas vosotros quedaos en la ciudad hasta que seáis investidos de poder de lo alto.

Después los condujo Jesús fuera, frente a Betania. Ellos, pues, habiéndose reunido, le preguntaron. ¿Señor, vas a restituir el reino a Israel en este tiempo? Respondióles Jesús: No os corresponde a vosotros saber tiempos o sazones que el Padre ha puesto bajo su sola potestad; mas cuando venga el Espíritu Santo sobre vosotros, recibiréis poder, y seréis mis testigos, tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta lo último de la tierra. Dicho esto, alzando sus manos los bendijo; y mientras los bendecía, se separó de ellos, fué elevado a la vista de ellos, y le recibió una nube que le ocultó a sus ojos, y fué llevado arriba al cielo. Y como ellos estuviesen mirando fijamente al cielo, en tanto que él se alejaba, he aquí dos varones con vestiduras blancas estaban junto a ellos, y les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, ha de venir de igual modo que le habéis visto ir al cielo. Entonces ellos le adoraron, y se volvieron a Jerusalén con gran gozo desde el monte llamado del Olivar, el cual dista de Jerusalén camino de un sábado (tres cuartos de milla), y estaban de continuo en el Templo bendiciendo a Dios.

(Marcos da el resumen de estas cosas así: Y el Señor Jesús, después de hablarles, fué recibido en el cielo,

y sentóse a la diestra de Dios. Y saliendo ellos predicaron por todas partes, obrando el Señor con ellos, y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban.)

I. Aquí se mencionan, cuando menos dos manifestaciones del Señor: Una a Jacobo, y otra a los Apóstoles. Respecto de la que se dió a Jacobo, o sea Santiago, que se menciona solamente por Pablo, se cree que es el que se llama el hermano del Señor (Gal. 1:19). Véase Preg. 25. Como vimos, los hermanos de Jesús no creyeron en él al principio, y se supone que Jacobo fué convencido por esta manifestación de Jesús, porque él y sus hermanos estuvieron con los Apóstoles en el aposento superior. Hech. 1:14. Por lo que se dice arriba, parece que el Señor podía haberse manifestado varias veces durante los cuarenta días, que no se registran en los evangelios. En tiempos posteriores se apareció a Esteban y a Pablo.
II. Jesús les manda estrechamente que se queden en Jerusalén hasta que reciban la promesa del Padre, que él mismo Jesús les daría, y sean entonces investidos de poder. Todavía después de esto, tienen que empezar sus trabajos allí mismo, y desde allí extenderlos hasta el fin del mundo. En este mandato hay varias cosas que notar.

Respecto de Jerusalén; la orden de quedarse en ella, y de hacerla el punto de partida de sus trabajos, en cumplimiento de la profecía de Is. 2:3, a la cual Jesús alude en Jn. 4:22, y que se cita en Rom. 11:26. Véanse también Rom. 3:1-2, 9:4-5.

También hay que notar que las promesas dadas a los Padres Patriarcas eran muy favorables a los judíos; aunque por sus iniquidades, los de Jerusalén habían atraído sobre ellos y sus hijos la sangre de Jesús derramada injustamente; sin embargo, Jesús. lleno de bondad y de misericordia les dió largo plazo para arrepentimiento, hasta cuarenta años. Por esto, Jerusalén vino a ser el primer centro de la obra de salvación. Allí vino Jesús al Templo y lo purificó; allí se presentó en sacrificio para quitar el pecado del mundo; allí se levantó de entre los muertos; allí iba a dar el bautismo del Espíritu Santo a sus discípulos, y fundar su Iglesia y desde allí ordena que

se dé principio de la evangelización que se va a extender hasta los fines del mundo.

La promesa del Padre sería cumplida antes que partieran de allí, porque la eficacia del ministerio evangélico depende enteramente del Espíritu Santo, sin cuya ayuda y cooperación los pecadores no serán convertidos y no podrá haber progreso y bendición en la obra apstólica. Jesús por tanto, manda a los discípulos que se queden allí hasta que reciban este bautismo.

III. Jesús apoya y confirma la Biblia según el Canon de los judíos de su tiempo, y contiene 39 libros que fueron tenidos por inspirados y sagrados. Estos se hallaban en tres divisiones que se describen como los libros, o la Ley de Moisés, los Profetas y los Salmos. Así se hallan hoy día en la Biblia Hebraica, y son el Antiguo Testamento de nuestras Biblias.

IV. El "abrió sus mentes para que entendiesen las Escrituras." Esto, sin duda iba a ser una obra gradual. Todavía abrigaban ideas de los rabinos que abandonarían. Por ejemplo, su pregunta respecto de la restitución del reino a Israel, indicó que todavía tenían mucho que aprender en los libros de los Profetas; como también su conducta respecto del mandamiento que les dió de predicar el evangelio a toda criatura, y a todas las naciones, y hasta los fines del mundo, nos enseña que quedaron reliquias del exclusivismo farisaico en ellos que costaron a la Iglesia apostólica muy caro, tanto que fueron la causa de la mayor crisis que jamás ha habido en ella. Pero tenían la mente abierta para atacar y vencer este obstáculo, y al fin entendieron y admitieron gozosos que el evangelio fué enviado "a los gentiles."

En breves palabras les llama la atención a las enseñanzas esenciales del evangelio, las doctrinas fundamentales en que está cimentado, y sobre las cuales la Iglesia cristiana está fundada. Ya se ha indicado que las Escrituras se toman como regla de fe y de conducta, el Espíritu Santo es el Guía y el Regenerador de los pecadores, y se tiene que predicar arrepentimiento y fe en el Mesías, que padeció y resucitó al tercer día de entre los muertos, y que por él hay remisión de los pecados. La enseñanza que excluye cualquiera de estas doctrinas está fuera

del evangelio. Los ministros son testigos de estas verdades vitales, y no pueden alterar, añadir ni quitar cosa alguna de ellas sin desvirtuarlas todas, y atraer sobre sí la maldición de su divino autor, pues, ellas solas son las verdades salvadoras y eternas.

V. Aunque él mismo había sido su Maestro, y los había instruído respecto de las cosas del reino del cielo, fueron muy olvidadizos, y ni aun podían recibir muchas enseñanzas, necesitando la presencia del Espíritu para traer a su memoria lo que se les olvidara, y decirles toda verdad. Por esto los manda aguardar el descenso del Espíritu Santo antes de predicar el evangelio y tratar de explicar las enseñanzas y lecciones que hay en la Biblia.

VI. Ya hemos acompañado a Jesús en su vida con sus discípulos hasta el fin, y nos llena de satisfacción verle ascender al cielo para sentarse a la diestra del trono de Nuestro Padre Dios, subiendo con las manos extendidas en oración, bendiciéndonos hasta que desapareció de la vista humana y sabemos que nunca ha de dejar de bendecirnos, porque "vive para siempre para hacer intercesión por nosotros."

VII. Esta satisfacción tiene otra que la corrobora; y es que estamos asegurados que de la misma manera en que se fué, ha de volver sobre las nubes del cielo para recibirnos, a fin de que siempre estemos bendecidos al lado de su persona glorificada.

VIII. Nos parece bien, pues, que le adorasen y que volviesen con gozo para ocuparse en oración hasta que el Espíritu Santo descendiese sobre ellos.

Preg. 245. ¿Cómo concluye San Juan su evangelio? Jn. 20:30-31, 21:25.

Otras muchas señales, ciertamente, hizo Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro; pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, que si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir.

INDICE

I.

J.

K.

L.

Ll.

M.

N.

O.

P.

P.

Q.

R.

S.

T.

U.

V.

W.

Z.